



Acerca de este libro

Esta es una copia digital de un libro que, durante generaciones, se ha conservado en las estanterías de una biblioteca, hasta que Google ha decidido escanearlo como parte de un proyecto que pretende que sea posible descubrir en línea libros de todo el mundo.

Ha sobrevivido tantos años como para que los derechos de autor hayan expirado y el libro pase a ser de dominio público. El que un libro sea de dominio público significa que nunca ha estado protegido por derechos de autor, o bien que el período legal de estos derechos ya ha expirado. Es posible que una misma obra sea de dominio público en unos países y, sin embargo, no lo sea en otros. Los libros de dominio público son nuestras puertas hacia el pasado, suponen un patrimonio histórico, cultural y de conocimientos que, a menudo, resulta difícil de descubrir.

Todas las anotaciones, marcas y otras señales en los márgenes que estén presentes en el volumen original aparecerán también en este archivo como testimonio del largo viaje que el libro ha recorrido desde el editor hasta la biblioteca y, finalmente, hasta usted.

Normas de uso

Google se enorgullece de poder colaborar con distintas bibliotecas para digitalizar los materiales de dominio público a fin de hacerlos accesibles a todo el mundo. Los libros de dominio público son patrimonio de todos, nosotros somos sus humildes guardianes. No obstante, se trata de un trabajo caro. Por este motivo, y para poder ofrecer este recurso, hemos tomado medidas para evitar que se produzca un abuso por parte de terceros con fines comerciales, y hemos incluido restricciones técnicas sobre las solicitudes automatizadas.

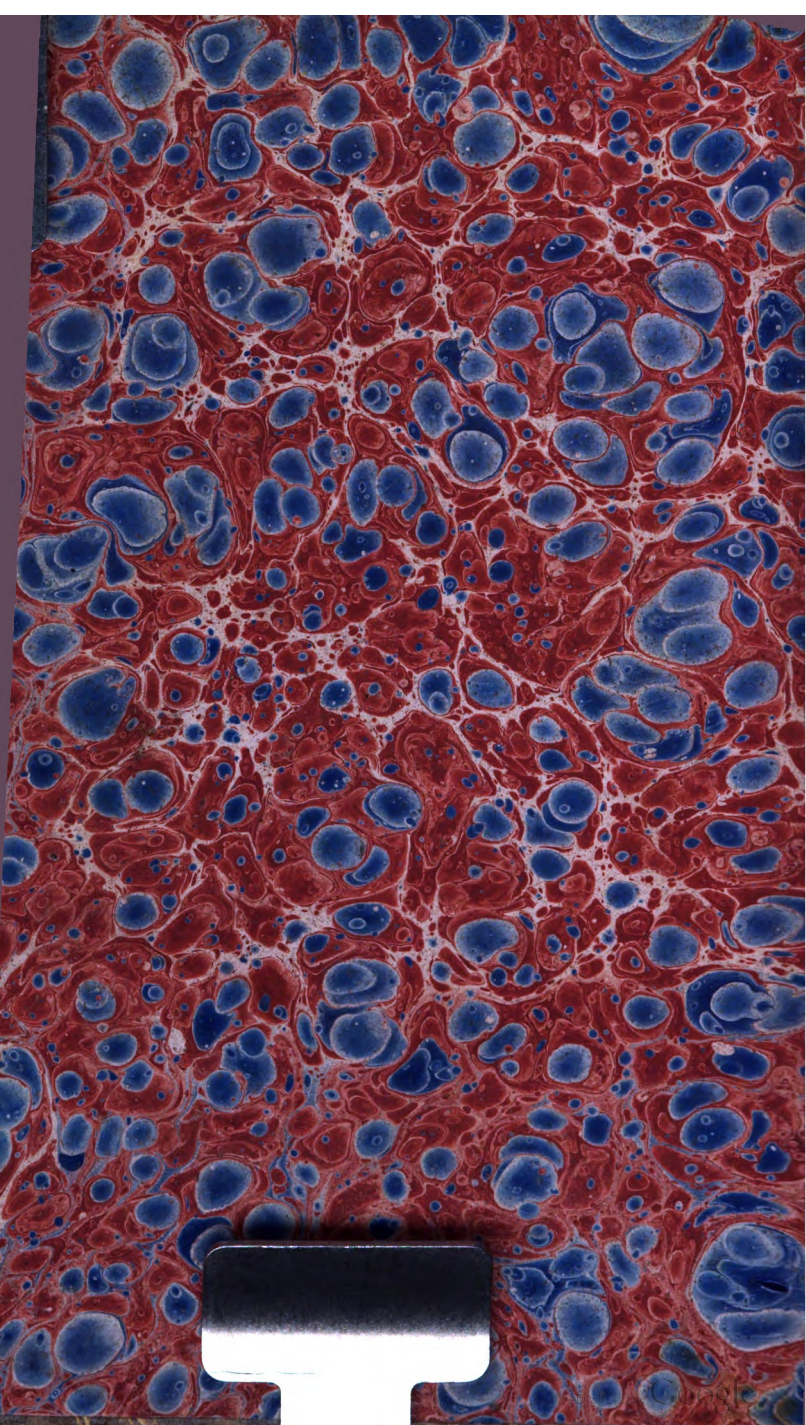
Asimismo, le pedimos que:

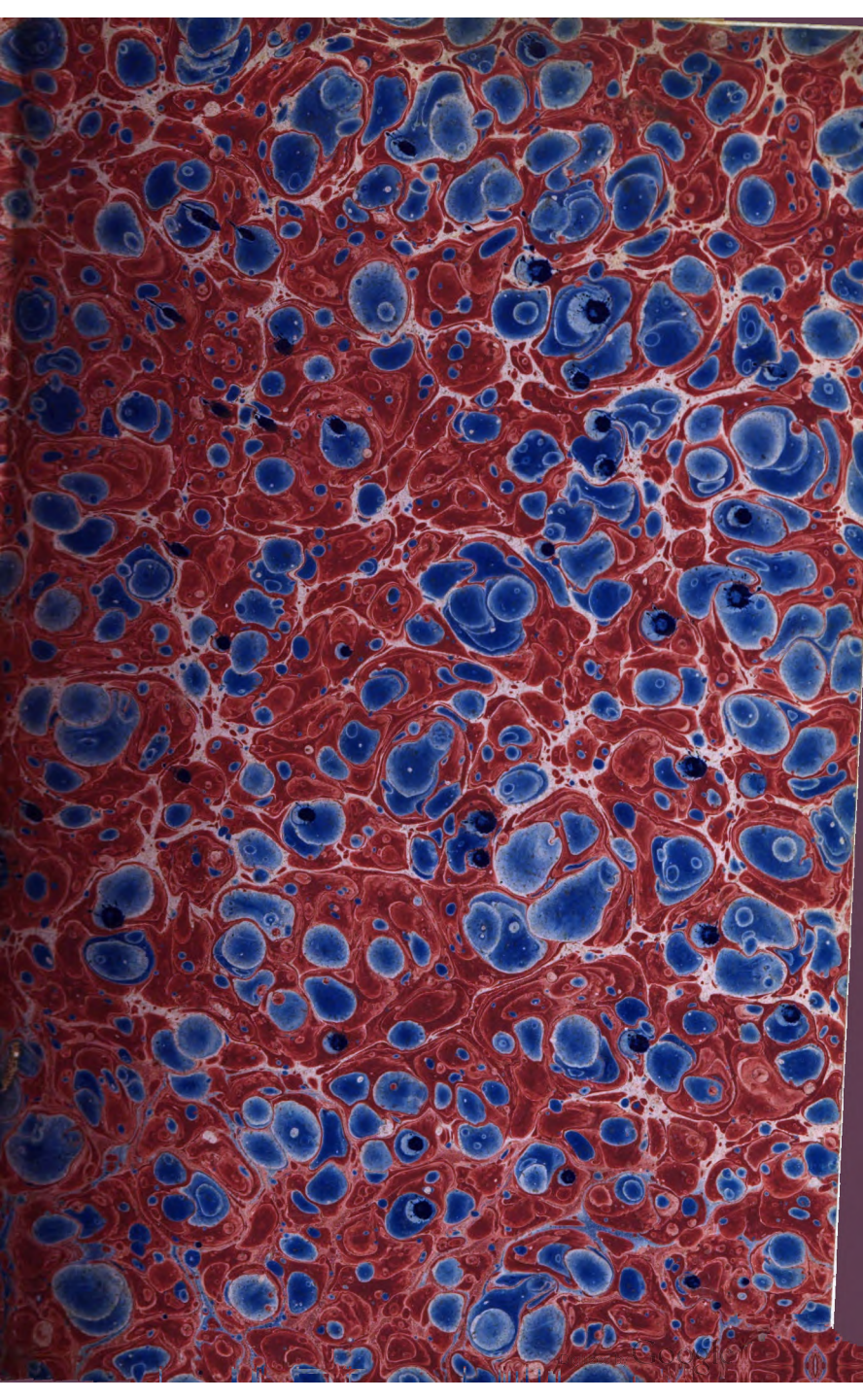
- + *Haga un uso exclusivamente no comercial de estos archivos* Hemos diseñado la Búsqueda de libros de Google para el uso de particulares; como tal, le pedimos que utilice estos archivos con fines personales, y no comerciales.
- + *No envíe solicitudes automatizadas* Por favor, no envíe solicitudes automatizadas de ningún tipo al sistema de Google. Si está llevando a cabo una investigación sobre traducción automática, reconocimiento óptico de caracteres u otros campos para los que resulte útil disfrutar de acceso a una gran cantidad de texto, por favor, envíenos un mensaje. Fomentamos el uso de materiales de dominio público con estos propósitos y seguro que podremos ayudarle.
- + *Conserve la atribución* La filigrana de Google que verá en todos los archivos es fundamental para informar a los usuarios sobre este proyecto y ayudarles a encontrar materiales adicionales en la Búsqueda de libros de Google. Por favor, no la elimine.
- + *Manténgase siempre dentro de la legalidad* Sea cual sea el uso que haga de estos materiales, recuerde que es responsable de asegurarse de que todo lo que hace es legal. No dé por sentado que, por el hecho de que una obra se considere de dominio público para los usuarios de los Estados Unidos, lo será también para los usuarios de otros países. La legislación sobre derechos de autor varía de un país a otro, y no podemos facilitar información sobre si está permitido un uso específico de algún libro. Por favor, no suponga que la aparición de un libro en nuestro programa significa que se puede utilizar de igual manera en todo el mundo. La responsabilidad ante la infracción de los derechos de autor puede ser muy grave.

Acerca de la Búsqueda de libros de Google

El objetivo de Google consiste en organizar información procedente de todo el mundo y hacerla accesible y útil de forma universal. El programa de Búsqueda de libros de Google ayuda a los lectores a descubrir los libros de todo el mundo a la vez que ayuda a autores y editores a llegar a nuevas audiencias. Podrá realizar búsquedas en el texto completo de este libro en la web, en la página <http://books.google.com>









UNIVERSIDAD COMPLUTENSE



5319413685

D 21172

A

10-11-35

Revisado

18-x-67

21172

EL ASNO ILUSTRADO,

ó SEA

LA APOLOGIA DEL ASNO.

CON NOTAS

Y EL ELOGIO DEL REBUZNO POR APENDICE,

POR UN ASNOLOGO, APRENDIZ DE POETA.

Corregido todo, reformado é ilustrado con nuevas copiosísimas anotaciones históricas, críticas, filológicas, geográficas, físicas, médicas, filosóficas, políticas, morales y religiosas.

POR J. J. ZEPER DEMICASA, BORRIQUERO DEL ASNOLOGO.

Aurículas Asini quis non habet?
¿Quién es mas que el Asno?
Asnos.

Asinus Asinum fricat.
Cada Asno con su tamaño.
BORRISO.



MADRID.

EN LA IMPRENTA NACIONAL.

1837.

Se hallará en la librería de MARTÍN.

ASINI Laudem cave ex titulo aestimes, id est, ludicram non credas.

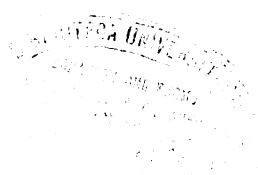
Guárdate de juzgar de la Apología del ASNO por el sonido del título, teniéndola por cosa liviana ó de mero entretenimiento.

Boeciero, referido por Schelhornio en sus *Amenid. lit.*, tomo IV, pág. 551, hablando de la Apolog. del Asno del célebre Heinsio.

Viginti millia rerum dignarum cura (quoniam, ut ait Domitius Piso, thesauros oportet esse, non libros) ex lectione voluminum circiter duum millia, quorum pauca admodum studiosi attingunt propter secretum materiae, ex exquisitis auctoribus centum, inclusimus triginta sex voluminibus, adjectis rebus plurimis, quas aut ignoraverunt priores, aut postea invenerat vita. Nec dubitamus, multa esse, quas et nos praeterierint. Homines enim sumus, et occupati officiis. Esto es:

He cogido en treinta y seis libros veinte mil cosas dignas de saberse (porque como dice Domicio Pison, los libros conviene que sean tesoros, y no libros): saquélas de la lección de casi dos mil volúmenes, de los cuales muy pocas cosas alcanzan los estudiosos por el secreto de la materia, que es de cien autores exquisitos, y añadí á ellas muchas cosas: las cuales, ó las habian ignorado los primeros, ó despues las halló la vida; y no dudo haber muchas que tambien á mí se me pasan por alto, y las ignoro: soy hombre, y tengo cargos que me ocupan.

Plinio en el Pref. de su *Hist. nat.* á Tit. Vesp. Ces., trad. de Huerta.





*Hé aquí tu Rey te viene manso, sentado sobre una Asna y un Pollino,
hijo de animal de yugo.*

PRÓLOGO

DEL AUTOR DE LAS ILUSTRACIONES.



Si se me pregunta qué Asno ilustro, responderé que es precisamente uno que nació hace ocho años á oscuras (como hacen las BORRICAS cuando paren) y con mucho peligro de su vida, porque los aires del tiempo se la quitaban ó se la negaban aun á los mismos ASNOS. Lo diré sin misterios ni metáforas, pues en todo caso y evento, como decia Marcial á su amigo Lábulo, *nulla est gloria præterire Asellos* (a); y ademas el tal Asno es tan incógnito á la par que amable y poeta como el de Amonio de Alejandría.

En el año de 1829 se imprimió clandestinamente en Asnópolis, es decir, en Madrid, un pequeño opúsculo en 18.º con el título de *Apología del Asno*, con notas y con el *Elógio del Rebuzno* por apéndice. Habiéndome regalado un ejemplar la amistad del generoso autor, ví desde luego lo susceptible que era la obrita de nuevos y mas copiosos conocimientos ASINARIOS que la hicieran todavía mas amena, mas moral, mas literaria, mas entretenida y útil en su totalidad y sin necesidad de alterar el plan que habia adoptado. Ya el mismo autor habia procurado hacer algun año antes una primera edicion sobre manuscrito todavía mas diminuto, aunque en 12.º, en la ciudad de Burdeos, y bajo el mismo disfraz de *Asnópolis*, tomado en uno y otro caso de su Asno, del mismo modo que llamó Augusto la ciudad de Nicópolis, del Asno NICON.

Dicha mi idea parecióle bien al docilísimo amigo; y para su ejecucion comencé á suministrarle materiales, á los que él mismo agregaba alguno que otro á causa del estado doliente en que se hallaba, aunque no sin esperanza de ali-

(a) Epig. 36, lib. 11.

vio. ¡Mas esta esperanza se frustró! Fuéronse colmando rápidamente sus días: y Dios, para quien vive toda criatura, se le llevó el día 27 de Abril de 1831. Hombre sin hiel como el ASNO, paciente, manso, resignado, infatigable, sóbrio y seacillo como el BORRICO, cuyas prendas y loores cantó con su modesta lira, á mi ver por simpatía: y en fin querido de todos y sin enemigos; pudiéndose decir de él notablemente en estos tiempos enojosos y feos; *rara avis in terra*. Este fue en dos palabras por ahora el Asnólogo D. Manuel Lozano Perez Ramajo.

Aunque quedados huérfanos los ASNOS de su tierno é ingenioso Apologista, la pequeña dosis de gusto ASNINO ó mas bien ASNOMANIA que se me pegó, se arraigó y avivó la resolución de hacer mas y mas rebuscos BORRICALES por entre el polvo de las librerías y bibliotecas (como que las tenia con los BORRICOS), repelando á la vez no pocas otras especies que por identidad ó por analogía con las mismas materias ASINARIAS ú otras tocadas por el mismo Apologista, pudiesen ilustrarlas, aclararlas, amenizarlas. Por manera que si bien se echará de ver un cierto lujo de nociones históricas que parece que redundan y sacan al Asno de sus quicios, ellas no embargante completan y enriquecen el gran tesoro de galas de la BORRIQUERIA; y por otra parte pueden ser instructivas y útiles, tanto por la novedad como por la aplicacion que tienen, ó á la moral, ó á la religion, ó á la política, ó á las letras, ó á las costumbres: objetos presentados por lo comun segun la varia posicion del ASNO, ó sus otras circunstancias y propiedades.

Dos cosas parecerán sorprendentes tanto de parte del Asno como mia. La primera es que los archivos ASINARIOS sean tan copiosos y ricos, tan antiguos y universales, que no parece sino que los siglos y las naciones han depositado en ellos á porfia muchas de sus memorias, creencias y costumbres. Dios mismo, como Señor, como Criador, como Dios y hombre, y como Rey, se ha dignado consignar en ellos documentos muy preciosos y doctrinales de su bondad, sabiduría y poder. ¡Jesucristo tuvo necesidad del Asno! ¡Jesucristo no se sentó sino en él! ¡Jesucristo se dignó de su compañía en el establo! El Asno es el animal príncipe del escriturario, del filósofo, del fisico, del historiador, del agricultor, del moralista, del hombre religioso. Es el mas

dulce , acomodado y seguro al ginete , y el mas sóbrio y económico al amo . Es el compañero y sosten del pobre , el proveedor del rico , y el amigo de todas las criaturas . *Deus est mortali juvare mortalem , et hæc ad æternam gloriam via* (a).

La segunda es , que haya yo tomado tan á pechos y armádome tan de lleno con toda la paciencia de verdadero Asno en penetrar , en rastrear y sacudir el polvo á tan recónditos y numerosos archivos , sin haber cedido un punto al fastidio ni á la fatiga , ó dado preferencia á objetos no ASINARIOS . !Es tan poderosa y vária en su accion la irresistible ley de la vida !... Reducido á la vida privada , agobiado de disgustos del tiempo político , como tambien lo fue el Asnólogo ; y enemigo declarado como él del ocio en términos de hacerme agonizar , abneguérme , á su ejemplo , al Asno y sus cosas en el último período de aquellos , forzado á una distraccion cualquiera . Simpatizamos : y confieso que á este artificio debo la vida , pues con él he superado la tribulacion amarga con un género de encanto que no era sino el instinto de conservarme , haciendo apuntes sin coto , que puedo y debo llamarlos *mis ocios necesarios en el infortunio* . Gerson y otros desgraciados célebres hallaron su solaz *desasnando* los niños : Montesquieu endulzaba sus sinsabores con la escritura ó lectura . Actualmente Peyronet , ese desgraciado ex-ministro , del igualmente desgraciado ex-rey Carlos x , ha ensayado , como él mismo dice , templar las amarguras del encierro con la composicion de sus *Pensamientos de un prisionero* .

Sale , pues , á luz textualmente en esta edicion la APOLOGIA DEL ASNO con el ELOGIO DEL REBUZNO , tal como se imprimió , pero depurada en su incorreccion , enmendadas ó determinadas citas que se alteraron ó no constaban , mas regularizadas las Notas en varias de sus remisiones , mejor coordinados ó aclarados muchos de sus párrafos , suprimidos algunos lugares por repetidos , y en fin dejadas en su original , fuera de unas pocas , las versificaciones sembradas en las notas y adiciones , por inconvenientes , y sobre todo por guardar sus derechos al decoro . Lo cual hace que la obra sea mas seria á la par que mas literaria .

(a) Plinio , *Hist. nat.* , lib. II , cap. VII.

Siguen mis apuntes y observaciones en pos de cada nota con el título de *Ilustraciones*, por el mismo orden y tenor; pudiendo considerarlas como otros tantos pequeños tratados ó comentarios en que he ensayado agotar, por decirlo así, la erudicion de cada materia en cuanto me ha sido posible: y es acaso el único mérito del trabajo. Esta consideracion nos hará sin duda disculpables segun confiamos, si se nos nota de minuciosos compiladores ó de haber divagado fuera de los términos. Ni el Asno debia dejar nada que desear.

He puesto una Tabla del nombre de los Autores que cito á continuacion de la del Apologista y él no los cita, aunque yo cito muchos de los suyos. Y finalmente he coronado la obra con un Índice completo y general de las cosas mas notables, en que se ha refundido el muy superficial y diminuto que formó el Autor. Porque como este libro carece de capítulos y otras particiones acostumbradas, por no permitirlo su estructura, se hacia indispensable un tal índice, por cuyo repertorio verá fácilmente el lector lo que hay, y hallará con seguridad lo que quiera ver.

Todo este conjunto de cosas ha hecho acrecentar la obra en términos que parece otra y puede serlo; cual enano que se transformára en gigante, ó semejante al rio que crece con nuevos raudales que se le allegan, haciéndose mas fecundante y útil para las necesidades y comodidades humanas. En este estado toma mas espacioso alveo: y á este modo, natural en todas las cosas, ha recibido esta produccion, tal cual ella es, la forma que le era precisa para sus justas proporciones, pero sin omitir medio ninguno tipográfico de reducirla al estado de comodidad posible para el público; con cuya ilustrada indulgencia contamos en todos sentidos, al modo que es condescendiente y pacientísimo el Asno con todo el mundo.

De Napoleon Bonaparte refiere su Secretario íntimo Bourrienne que un dia entró Elisa en el gabinete á presentar á su hermano un pequeño volumen que llevaba en la mano, el cual era *Atala*, rogándole que lo leyese: que el primer Cónsul comenzó por decirle: “¡Todavía se componen romances en A! ¡Os parece que tengo yo tiempo para leer vuestras nonadas!”: que sin embargo recibió el libro, y poniéndolo sobre el bufete le pidió la hermana hiciese rayar de la lista de los emigrados á Mr. de Chateaubriand; y que

entonces dijo Bonaparte: "Ah! ah! esto es de Mr. Chateaubriand; yo lo leeré. Bourrienne, escribid á Fouché que borre su nombre de la lista." (a) Mencionamos esta anécdota (pues no dudamos habrá lectores que nos digan como Napoleón á Elisa), no porque tengamos la necedad de recomendarnos con el nombre del sublime Chateaubriand ni de nadie, sino porque el *Asno* también tiene sus títulos de suyo para que se le lea, aunque sea su nombre y su encomio en A.

En muestra de ello nos ha parecido ennoblecer la portada del libro con una estampa posiblemente esmerada, que al paso que recuerde y represente al lector desde luego el acto mas solemne, magnífico y sublime de la historia sagrada, y en sus consecuencias, de las de todo el universo, sirva de algun modo de escudo contra el ridículo ó la ironía, que, sintiendo como el vulgo, provocará seguramente el título, y con el que no nos parece seria razon ni justicia humillar al *Asno*, al autor y al libro.

También añadimos que habiéndonos indicado por alguno de los amigos á cuyo juicio hemos sometido este libro en manuscrito, que podría acaecer que algun sencillo entre los lectores extrañase el uso franco que hacemos de unos pocos Autores, cuyos nombres no suenan bien en general á los oídos del país, este tal deberá notar en primer lugar que no citamos nunca semejantes sujetos en mala parte, ó si lo hacemos es refutándolos: y en segundo que nadie hasta ahora ha tenido inconveniente en erigir trofeos á una buena causa, aun á la de Dios, con despojos de Autores profanos cualesquiera, como hizo San Agustín (b), y mencionando precisamente en apoyo de esto á San Cipriano y á Lactancio, á Victorino, Optato y San Hilario, y aun al mismo siervo de Dios Moisés, de quien dice la Escritura, *quòd eruditus fuerit omni sapientia Ægyptiorum*. Y San Paulino se lo aseguró lo mismo á su hermano Jóvio hablando de las letras profanas y animándole: *Ut eorum nudus erroribus, vestitus eloquiis, fucum illum facundie, quo decipit vana sapientia, plenis rebus accommodes* (c).

(a) *Mem.* tom. V, cap. XXII, pág. 344. Paris 1829.

(b) *De Doctr. christ.*, lib. II.

(c) *Epist. XXXVIII.*

DEDICATORIA

AL VULGO IGNORANTE.

—

¿A quién mejor que á tí, ó ignorante vulgo de todas clases, pudiera yo dedicar una obra en que se trata de manifestar cuánto vale el Asno? Nadie, nadie lo merecía sino tú; y al dedicártela cumplo con uno de mis deberes, y descargo mi conciencia.

Sábetete, si no lo sabías, que al Asno le atribuyen la ignorancia, de la cual ha sido símbolo este animal; defecto de que le han tachado los que no se tienen por ignorantes, y en ello manifiestan mucha ignorancia. Creen así hacerle una grande injuria, y en rigor se le hace mucho honor, pues no sería muy difícil demostrar que la ignorancia es una de las mejores calidades que el hombre puede tener. Vaya una prueba.

Cuanto mas ignorante es el hombre, menos cuidados tiene, menos necesidades conoce, menos penas sufre, menos siente los males públicos, y aun los suyos propios le hacen menos sensacion. El hombre salvaje es menos infeliz que el civilizado: un hombre cerril, el hombre del campo vive menos inquieto que el de las ciudades. Pudiera afirmarse que por los grados de ignorancia debería juzgarse de la dicha ó desdicha de los hombres. Así que, tú, ó ignorante vulgo de todas clases, eres de los menos desgraciados, porque te asemejas mas al Asno; y tal vez hago yo mal en enseñarte esta verdad y en instruirte.

Lee, lee; y llega á saber lo que es el Asno, el Borrico, el Burro, el Pollino, el Jumento, y te quedarás estupefacto al cerciorarte de tantas y tan bellas prendas que adornan á este apreciable cuadrúpedo, á pesar de su declamada ignorancia: prendas que tú y yo, y aun los que no se tienen por ignorantes, quisiéramos poseer.

Por otra parte, ten á mucha honra cuando te digan que

eres un **BORRICO**, pues justamente esto es una »frase metafórica y familiar con que se denota que alguno es de mucho aguante y sufrimiento en el trabajo.» Así lo puedes ver en un libro grande que se llama *Diccionario de la lengua Castellana*.

Sábetete además que hay **Asnos** no ignorantes; pues la frase de **BURRO cargado de letras** denota el que ha estudiado mucho y no tiene discernimiento ni ingenio, según se nos enseña en el mismo libro grande.

Como quiera que sea, yo te presento una obra de la mayor instrucción, con la mira de que no desprecies al **Asno**, tu semejante; de que le trates mejor; de que le consideres como á compañero, cuyas propiedades estoy seguro de que envidiarás si las conocieras, y que ganarías mucho en imitar. ¡Cuán apreciable serías á todos, si como el **Asno** fueras siempre humilde, dócil, manso, obediente, paciente, sufrido, sumiso, resignado, trabajador, infatigable y sóbrio, y te hallaras exento de los vicios que tienes y que el **Asno** no conoce! ¿Has de parecerle solo en lo que llaman *ignorancia*? Bueno es, pero no basta. Bien sé que á veces le imitas en llevar buenas cargas, en el sufrimiento, en la paciencia; pero no en todas sus bellas prendas.

Lee, si sabes; piensa, si puedes; reflexiona, si de ello eres capaz. Entonces será cuando conozcas, que cuanto mas **Asno** sea el hombre, tanto mejor para él. Vale.

DISCURSO PRELIMINAR.



No es árdua empresa formar la *Apología del Asno*, conocidas ya todas sus bellas calidades; lo es, sí, formarla debidamente y cual la merece el interesante y apreciable cuadrúpedo de que trato.

Pudiera el Asno haber encontrado defensor mas instruido y capaz que yo, pero no mas deseoso de relevar su mérito, ni mas interesado por el bien de los Asnos. Podia haber encontrado poeta de mas acordada lira, pero no que la pulsára con tanto gusto, ni osára hacer tanto número de versos en loor suyo. Otro le cantaria mejor y mas Asnífluo, pero no con tanto placer ni con tanto esmero, como yo, de ponerle en buen lugar entre los hombres.

No hubiera entrado en la idea de elogiar á los Asnos si antes no hubiese conocido que lo merecian. Empeñado una vez en materia tan útil, no podia menos de hacer todos mis esfuerzos por lograr el objeto. Por consiguiente me ha sido preciso acudir á los Asnólogos, rebuscar mamotretos, registrar crónicas, investigar noticias, y recurrir por ellas hasta á las provincias mas remotas, por el conducto de amigos y conocidos, que me comunicáran cuanto pudieran saber é inquirir acerca de los Asnos.

He repasado ademas mi memoria, trayendo á ella cuanto habia observado en mis viajes por Europa, en cuyos diversos paises no he dejado de ver Asnos.

Del conjunto de mis observaciones, con las noticias que he adquirido en los autores y de los amigos, me resolví al fin á formar esta *Apología del Asno*, obra en que he empleado mas de doce años. Confieso sin embargo, que aun no quedo satisfecho de mi trabajo; y sentiria que los Asnos se quejasen de mis débiles esfuerzos. Me quedará, sí, la consoladora satisfaccion de que las faltas serán efecto de mi poco talento, de mi corta instruccion, de mi poca capacidad, pero no de mi buena voluntad y decidido empeño en sacar con lucimiento á este animal.

La injusticia que el hombre hace al Asno, menospre-

ciándole en sumo grado, se releva en esta obra con el mayor empeño; y es uno de los objetos principales de ella. Otro es dar una especificacion exacta y aun minuciosa de las muchas y apreciables calidades que este animal posee, y que al hombre mismo le faltan, y debería envidiarle. Recórrense todas sus bellas prendas, y los dones y privilegios que le dió la naturaleza. Asimismo va dándose cuenta de sus sentidos y de los beneficios inmensos que por diferentes ramos recibe del Asno el hombre, su tirano. Cítanse las preeminencias y los favores peculiares concedidos á este animal por varias naciones, y en los que se manifiesta en cuánto aprecio fueron los Asnos tenidos en otros tiempos. Conclúyese indicando varios ejemplos de Asnos célebres por diferentes títulos, y los cuales por su capacidad son una nueva prueba y bien clara de que el Asno merece estar en mejor concepto entre los hombres.

Un animal que por sí mismo se recomienda en sumo grado, no necesita hipóboles ni encarecimientos. La descripción sencilla de sus prendas forma su mayor elogio: las figuras retóricas lo minorarian. Describir, no pintar, es la mira que se ha llevado en esta interesante *Apología*.

Obras de esta clase dan de sí mismas demasiada materia para que todo lo necesario é importante pueda entrar en un texto métrico. Así que, era indispensable para aclarar diferentes puntos valerse de Notas, en las que también ha sido preciso algun género de erudicion, proporcionada al objeto principal, no menos que á lo esencial de la observacion que lo exigiere. Así se ha hecho en honra y gloria del Asno que todo lo merece.

También se ha añadido una Tabla de todos los Autores que se citan en esta importante obra; un Índice de las cosas más notables que en ella se contienen; y como Apéndice ó Suplemento se han aumentado las Notas.

Nada pues se ha ahorrado para el completo y la perfeccion de una obra consagrada á dar á conocer al hombre lo que vale el Asno, á fin de que se le tenga en el concepto y aprecio que le son debidos. Si no se ha logrado tan digno objeto, queda á lo menos la dulce satisfaccion de haberlo intentado. *In magnis tentasse sat est.*

TABLA

*del nombre de los Autores que se citan en esta obra y
en el Elogio del REBÜZNO.*

A

Abulense (El).
Acosta.
Adamancio.
Agronome (L').
Agustin (San).
Aldrovandb.
Alejandro de Alejandro.
Aleman (Lucas).
Ambrosio (San).
Anquetil.
Antonio Agustin.
Apion.
Apologista universal.
Apuleyo.
Arato.
Arcos.
Arfe y Villafañe.
Aristóteles.
Arnobio.
Atanasio (San).
Ausonio.
Ayala (Bartolomé).
Azara.

B

Banks.
Berman.
Blanchard.
Blumayer.
Británico.
Bucanan.
Búdeo.
Bufon.

C

Cadalso.
Calepino.

Calmet.
Campo y Rivas.
Cardan.
Carli.
Cecilio.
Celio Calcagnino.
Cervantes,
Chardin.
Chompré.
Ciceron.
Clemente Alejandrino (San).
Columela.
Comazzi.
Comercio de los dos mundos,
periódico de Cádiz.
Conformités des cérémon. anc.
avec les mod.
Constitutionnel (Le).
Covarrubias (Sebastian).
Cresias.
Crisóstomo (San).
Cours d'Agricult. (Nouv.)

D

Dacier.
Damócrito.
Demoustier.
Diario literario.
Diario mercantil de Cádiz.
Diccionario de la lengua caste-
llana.
Dictionnaire historique (Nouv.)
Dictionnaire Ichonologique.
Dictionnaire rais. et univ. d'agri-
cult.
Dionisio Halicarnaso.
Domini.
Dufresne.

- | | |
|---|--|
| <p>E</p> <p>El Coran.
 Eliano.
 Enciclopedia.
 Epifanio (San).
 Erasmo.</p> <p>F</p> <p>Feijóo.
 Fócio.
 Fungherio.</p> <p>G</p> <p>Gaceta de Madrid.
 Galignani Messenger, periódico inglés de Paris.
 Galmace.
 Garcilaso.
 Gerónimo (San).
 Giraldo (Lilio Gregorio).
 Glossarium ad Sanctas SS.
 Gourgaud.</p> <p>H</p> <p>Hardouin.
 Heinsio.
 Hilario (San)
 Hipócrates.
 Historia polít. del Pontificado Romano.
 Horacio.
 Huet.
 Huré.</p> <p>I</p> <p>Isidoro (San).</p> <p>J</p> <p>Journal des Debats.
 Journal de la Méditerranée.
 J. Mh. (Comp. mitol.)</p> <p>K</p> <p>Kincher.</p> <p>L</p> <p>La Harpe.</p> | <p>Leigh.
 Lexicon de Numismatique.
 Lipsio.
 Lira (Nicolas).
 Livio.
 Lucano.
 Luciano.</p> <p>M</p> <p>Macrobio.
 Maistre.
 Maldonado.
 Malmesbury.
 Marcial.
 Masillon.
 Menage.
 Minucio Felix.
 Misson.
 Montfaucon.</p> <p>N</p> <p>Natal Cómitis.</p> <p>O</p> <p>Obliano.
 Oleario.
 Origenes.
 Ovidio.
 Oviedo.</p> <p>P</p> <p>Palmireno.
 Pastoret.
 Pellicer (Casiano).
 Pellicer (Juan Antonio).
 Platon.
 Plauto.
 Plinio.
 Plutarco.
 Polibio.
 Pomey.
 Pomponio Mela.
 Procopio.</p> <p>Q</p> <p>Quatremer.
 Quintiliano.</p> <p>R</p> <p>Rabener.</p> |
|---|--|

Raff.
 Reyna (Casiodoro).
 Rios.
 Rodiginio.
 Romaneli.
 Rozier.

S

Scaligero (Julio César).
 Séneca el Filósofo.
 Solander.
 Solís.
 Stephano.
 Strabon.
 Suetonio.
 Suidas.

T

Tabernier.
 Tácito.
 Teofilo Simócrata.
 Tertuliano.
 Thevenot.
 Tiraqueli.
 Trouvé.

U

Ulloa.

V

Vadiano.
 Valbuena.
 Valmont Bomare.
 Varron.
 Venet.
 Virgilio.
 Volney.
 Voltaire.

Daniel.
 Deutoronómio.
 Exodo.
 Ezequiel.
 Génesis.
 Isaías.
 Job.
 Jueces.
 Levítico.
 Lucas.
 Marcos.
 Mateo.
 Números.
 Reyes.
 Zacarías.

TABLA

del nombre de los Autores que se citan en las Ilustraciones, y no estan comprendidos en la antecedente del Apologista.

A

Abulfaragio.
Abulfeda.
Acher.
Actos de las Córtes de Aragon.
Actos de Santa Tecla y S. Pablo.
Agreda (María de)
Agripa (Enrique Cornelio).
Aguirre (Cardenal de).
Alardo Gazeo.
Alberto Magno.
Alcázar (Bartolomé).
Alejandro III.
Aleman (Mateo).
Alletz.
Algiahid.
Almayno.
Alvarez Sotomayor.
Alvaro Pelagio.
Amiano Marcelino.
Anastasio el Bibliotecario.
Anaxágoras.
Anaxilao.
Andres de Uztárroz.
Antístenes.
Antonio de Padua (San).
Aquapendente.
Arcipreste de Hita (El).
Arriano.
Arigi.
Ariosto (El).
Aristides.
Aristófanés.
Arlés (Martin de).
Arnau.
Auger (San Hipólito).

Aulo Gelio.
Aviano.
Avicena.
Avieno.
Avilés (Marques de).
Aymoino.
Azari.
Azpilcueta.

B

Baillet.
Balduino Ronseo.
Balzac.
Baret.
Baronio.
Barros (Juan de).
Barthelémy.
Bartolo (Daniel).
Bartolomé Anglico.
Bártulo.
Barufaldo.
Basilio (San).
Bauer.
Bayardi.
Bayer.
Bayle.
Beda el Venerable.
Béker.
Belarmino.
Benedicto XIV.
Béntor.
Bercéo.
Bernal Diaz del Castillo.
Bernardino (San).
Bernardino de S. Pedro.
Bernardo (San).
Beroaldo.
Beroso Aniano.

Biagi.
 Bibliotheq. Britan., ou Recuél, etc.
 Bidoul.
 Bielffel.
 Bocabulario Filosof. Democ. (Nuevo).
 Bocangelino.
 Bochart.
 Boecio.
 Boeclero.
 Bognet.
 Bonannani.
 Bonfinio.
 Bonifacio.
 BOBARIQUIO (Olao).
 Borja (Juan de).
 Bossio (Gerónimo).
 Bossuet.
 Bougainville.
 Bougeant.
 Bouhours.
 Bouillon.
 Bourrienne.
 Boxhornio.
 Breviario Romano.
 Breul.
 Brocardo.
 Bruno (San).
 Buenaventura (San).
 Buffier.
 Bulenger.
 Bullet.
 Búrman (Pedro).
 BURRO (Cristobal).

C

Calderon.
 Calímaco.
 Calvino.
 Camarra.
 Campomanés.
 Camús.
 Candano.
 Cañes.
 Cano.
 Cánones apostólicos.

Cantipré.
 Capaci.
 Capitulares de Carlo Magno.
 Campmany.
 Carpentier.
 Cartas Cabalísticas.
 Cartas del Paraguay.
 Casaubon.
 Casiano (San).
 Casiano Basso Scolástico.
 Casiri.
 Casti.
 Castillioni.
 Castro (Alfonso de).
 Catalan (Pedro).
 Cátulo.
 Causino (Nicolás).
 Cavalario.
 Cayetano (Cardenal).
 Cedreno.
 Ceremonial MS. de la Iglesia de Viviers.
 Cérémonies et Coutumes religieuses des tous les peuplés du monde.
 Cervantes de Salazar.
 Cesareo (San).
 Champolion.
 Charleton.
 Chateaubriand.
 Cipriano (San).
 Cirilo Jerosolimitano (San).
 Clemencin.
 Clemente (David).
 Clemente III.
 Clemente XIV.
 Glenardo.
 Cluverio.
 Códice MS. de la R. Acad. Española.
 Códice MS. de S. Isidro de Leon.
 Códice MS. de Santa María de Meyá.
 Código Justiniano.
 Código Teodosiano.
 Concilio de Ancira.

Concilio de Aranda.
 Concilio de Basilea.
 Concilio de Constanza.
 Concilio de Coyanza.
 Concilio de Lima.
 Concilio de Macon.
 Concilio de Neocesarea.
 Concilio I de Nicea.
 Concilio II de Nicea.
 Concilio I de Oviedo.
 Concilio de Rems.
 Concilio IV de Toledo.
 Concilio Trulano.
 Confucio.
 Covarrubias de Leyba.
 Crispin (Daniel).
 Crónica Silense.
 Cupero.
 Curvo Senedo.
 Cusa (Cardenal de).
 Cuvier.

D

Damascio.
 Declaracion de Fernando VII
 (Real).
 Decreto de Graciano.
 D'Herbelot.
 Delaunay.
 Delgado (Jacinto).
 Del Rio (Martin).
 Demócrito.
 Demóstenes.
 Deslion.
 Deza.
 Diccionario de la Academia de
 ciencias de Lisboa.
 Dictionnaire des Antiquit. ro-
 main.
 Dictionnaire univ. franc. et lat.
 Dictionnaire univ. et raisson. de
 medic. et chirurg. (Nouv).
 Dictionnaire univ. de Trevoux.
 Digesto.
 Diódoro Sículo.
 Diógenes.
 Dion.
 Dioscórides.

Donato.
 Doni.
 Dou.
 Duker.
 Du Laurent.
 Du Moulin.
 Duport.
 Durando.
 Duris.

E

Eadmer.
 Eckeardo.
 Elmacino.
 Eneas Silvio.
 Epicteto.
 Erácides Licio.
 Erasítrato.
 Erasto.
 Erpenio.
 Erycio Puteano.
 Essai sur les Moeurs.
 Escalopier.
 Escobar.
 Espinosa.
 Estatutos MSS. de la Iglesia de
 Tul.
 Estatutos Sinodales de la Igle-
 sia de Lieja.
 Estio.
 Estóbeo.
 Estrabon.
 Eusebio.
 Evagrio Scolástico.
 Evangelio de la Infancia (El).
 Evangelio de Nicodemus (El).

F

Fabricio (Juan Alberto).
 Fabro (Nicolás).
 Facultad de Teología de Pa-
 ris (La).
 Fedro.
 Ferrari (Francisco Bernardi-
 no).
 Ferrari (Octavio).

Ferreira de Vasconcellos.
 Fernandez Navarrete.
 Fernel.
 Festo.
 Filon.
 Filostrato.
 Filoxeno.
 Flacio.
 Fleury.
 Florez.
 Floro.
 Forcelini.
 Forner,
 Forskal.
 Fotino.
 Fournier.
 Franco (Jorge).
 Fronton Duc.
 Fulvio.
 Fulvio Ursino.
 Furnut.

G

Gabrias.
 Gagnier.
 Gallardo (Bartolomé).
 Galateo (Antonio).
 Galeno.
 Galleti.
 Garasa.
 Gargon (Tomás).
 Garibay.
 Garuffi.
 Garzoni.
 Gaudencio Mérula.
 Gautier.
 Genovesi.
 Georgi.
 Gerson.
 Gesnero.
 Giffronis.
 Gilberto Cognato.
 Gil Blas de Santillana.
 Giraldo (Juan Manuel).
 Gifelino.
 Gmeiner.
 Goetzio.
 Gouvea.

Goya y Lucientes.
 Granada.
 Gravelot.
 Gregorio Magno (San).
 Gregorio Nacianceno (San).
 Gregorio Niseno (San).
 Gregorio Turonense (San).
 Grevio.
 Grecio.
 Gronovio (Jacob).
 Grueber.
 Grutero (Jano).
 Gualberto de la Flamma.
 Guillelmo Apuliense.
 Gusseme.

H

Háles
 Háreo.
 Harris.
 Háseo.
 Heliodóro.
 Heliot.
 Helvecio.
 Hennini.
 Heraclito Pontico.
 Herrera (Antonio de).
 Heringi.
 Higinio.
 Hipócrates.
 Histoire de l'abolit. de l'Ordre
 des Templiers.
 Histoire dogm. et moral. du
 Jeune.
 Histoire des Egipc. sur les Fa-
 raons.
 Histoire des Larrons.
 Hita (Gines de).
 Hóbbes.
 Hoepingi (Teodoro).
 Homodei.
 Honorio I.
 Horo.
 Houel.
 Huerta (Gerónimo).
 Hugo (Victor).
 Hume.
 Hurtado de Mendoza.

I

Ignarra.
 Ingulfo.
 Inocencio III.
 Interian de Ayala.
 Inventario de la Iglesia de
 Yorck.
 Inventario de la Parroquia de
 Uztárroz.
 Irenéo (San).
 Isla.

J

Jacob (P. L.).
 Jámblico.
 Janua (Juan de).
 Jardé.
 Jodelle.
 Jonston.
 Josefo.
 Jovellanos.
 Juan XXII.
 Juliano el Emperador.
 Juliano Floridio.
 Julio César.
 Justino.
 Juvenal.

K

Kempis.
 Kimchi.
 Kiomteric.
 Kircher.
 Kolle.
 Kolven.
 Krantzio.

L

Labat.
 Labbé (Cárlos).
 Labbé (Felipe).
 Lactancio.
 Laercio.
 La Fontaine.
 La Mennais.
 Lami (Juan).
 La Mothe le Vayer.
 Lampridio.

Las Casas (Conde).
 Lattache.
 Leandro (San).
 Le Brun.
 L'Enfant.
 Lemerí.
 Le Moine.
 Leon Africano.
 Leon Magno (San).
 Leon de Santo Tomás.
 Lerminier.
 Les Keune.
 Leti.
 Leeuwen.
 Lexicon *Jur. civil. et canón.*
 Lisero.
 Lope de Vega Carpio.
 Lopez de Gama.
 Lopez de Gómara.
 Llorente.
 Lorenzana (Cardenal de).
 Luciano Samosateno.
 Lucio Fauno.
 Lucio Patrense.
 Lucrecio.
 Ludolf.
 Luis de Leon.
 Luitprando.
 Lutero.

M

Mabillon.
 Mahoma.
 Manucio.
 Marca.
 Marco Polo.
 Mariana.
 Marin (Felipe).
 Marina.
 Marot.
 Martene.
 Marti (Manuel).
 Martin Polono.
 Martini.
 Martirologio.
 Matei (Domingo).
 Mateo Paris.
 Mattioli.

Mayo (Henrique).
 Mayol.
 Memorias de la insigne Asad.
 ASNAL.
 Memorias de la Real Acad. de
 la Hist.
 Memorias de la Acad. de la
 Hist. é Inscric. de Paris.
 Menandro.
 Menestier.
 Meursi.
 Mexía (Fernand).
 Mexía (Luis).
 Mexía (Pedro).
 Michels.
 Miller.
 Milner.
 Millot.
 Milton.
 Miñano.
 Minutoli.
 Mizaldo.
 Mongez.
 Montagne.
 Montesquieu.
 Morales (Ambrosio de).
 Moreri.
 Morestell.
 Moret.
 Muratori.
 Mussard.
 Mussat.
 Museum Odesalchum.

N

Nanio (Jacobo).
 Nardin.
 Naudé.
 Nauendorf.
 Nebrija.
 Negri.
 Nicandro.
 Nicéfora Grégoras.
 Nicéforo Calisto.
 Nicetas Choniates.
 Nicoláo I.

Nicolás Antonio.
 Nicose.
 Nigidio.
 NOBILITA DELL' ASINO (La).
 Noirof.
 Nonio Marcelo.
 Noris (Cardenal de).
 Nostradamus.
 Notitia Dignitatum Imperii
 Orientis.
 Novísima Recopilacion.
 Nuñez (Hernan).
 Nuñez de Taboada.

O

Olao Magno.
 Olmo (José del).
 Olimpodoro.
 Onofre Panvini.
 Opiano.
 Ordenanza de Madrid.
 Ordenanzas de Sevilla.
 Ordinario MS. de la Iglesia de
 Roan.
 Orféo.
 Oribasio.
 Orosio.
 Orozco y Covarrubias.
 Ortelio.
 Oxenstirn (Conde de).

P

Pachimerio.
 Padua Melato.
 Paladio.
 Paladio (Enrique).
 Pamelio.
 Papebroquio.
 Páramo (Luis del).
 Pasori.
 Patin.
 Paulino (San).
 Paulo Egineta.
 Paulo Jovio.
 Paulo III.
 Pausanias.

Pedro Blesense.
 Pedro Crisólogo (San).
 Pedro Damian (San).
 Pedro Godofrense.
 Pereira de Figueiredo.
 Peroto.
 Persia (Juan de).
 Persio.
 Perry.
 Petronio Arbitr.
 Pezron.
 Pico de la Mirándula.
 Pierre (Juan de la).
 Pierio.
 Pigault Lebrun.
 Píndaro.
 Piquer.
 Pisa (Bartolomé de)
 Pitágoras.
 Pitisco.
 Platina.
 Plinio Segundo.
 Plotino.
 Pluche.
 Polidoro Virgilio.
 Pomponio Leto.
 Pontano.
 Pontas.
 Porfirio.
 Porta (Juan Bautista).
 Posidio.
 Pragmática de Tasas.
 Prieur.
 Privilegios de Roncal.
 Proceso jurídico del Milagro
 del Cojo de Calanda.
 Próculo.
 Propercio.
 Prudencio (San).
 Publio Siro.
 Pulci.
 Pulgar (Fernando de).

Quapnero.
 Quevedo.
 Quinto Curcio.

R

Rábano Mauro.
 Rabbe (Alfonso).
 Rabelli.
 Radcliffe (Mad.).
 Radulfo.
 Rapin.
 Rasin.
 Raullin.
 Raynaldo (Teófilo).
 Regla de los Trinitarios (La).
 Relation du Voyage d'Espagne.
 Remon (Alonso).
 Reyes (Gaspar de los).
 Reyemar.
 Reynaldo.
 Ricaut.
 Richard.
 Riegger.
 Rios (Vicente de los).
 Ripa.
 Risco.
 Ritual MS. de la Iglesia de
 Bobes.
 Rivadeneira.
 Roa Dávila.
 Robert.
 Robertson.
 Rodriguez de Avalos.
 Rodulfo.
 Roque.
 Ros (Heriberto).
 Rosino (Juan).
 Rousseau.
 Rúbeo (Gerónimo).
 Rubiños.
 Rufino.

S

Sabélico.
 Saint Cloot.
 Saint Foix.
 Sallengre.
 Salgado.
 Salgues.
 Saliano.
 Salmasio.

Salustio.
 Sanchez el Brocense.
 Sanchez (Tomás).
 Sanchez (Tomás Antonio).
 Sandéo (Maximiliano).
 Santander.
 Santos (Juan de los).
 Sarpi.
 Saubert.
 Saverio.
 Scalígero (José).
 Scardeoni.
 Schelhornio.
 Schever.
 Schildio (Juan).
 Schott.
 Scio.
 Scriptores Germani.
 Segura de Astorga.
 Seissel.
 Séneca el Retórico.
 Septal.
 Servio.
 Sexto Pompeyo.
 Sexto Rufo.
 Silio Itálico.
 Silva (Feliciano de).
 Simoneta (Cardenal).
 Sixto Empirico.
 Sixto V.
 Smet.
 Sócrates el Filósofo.
 Sócrates el Historiador.
 Soldo.
 Solino.
 Sosidio.
 Soto (Domingo).
 Sozomeno.
 Spanhemio.
 Sparciano.
 Spelman.
 Spondano.
 Sprenger.
 Stuel.
 Suarez.
 Surio.

T

Tarsia.
 Taubman.
 Tavira.
 Tellez (Baltasar).
 Teodoreto.
 TESTAMENTO DEL AÑO.
 Thiers.
 Thierry (Aug.).
 Tibulo.
 Tilliot.
 Tirbon.
 Tocqueville.
 Tolomeo.
 Tolomeo Lucense.
 Tomás de Aquino (San).
 Torre (Felipe de la).
 Torrente.
 Torres Amat.
 Torquemada.
 Traggia.
 Trenero.
 Tucídides.
 Turner.

U

Ugolino.
 Ulpiano.
 Ursino (Josef Enrique).
 Ursino (Juan).

V

Valla (Lorenzo).
 Valdecebro.
 Valera (Diego de).
 Valerio Máximo.
 Van-Dale.
 Van-Espen.
 Varchi.
 Veaux.
 Velez de Arciniega.
 Viagero Universal.
 Vico.
 Victor.
 Vida de S. Atanasio *inter ejus*
Opera.
 Vida de S. Bernardo, *idem.*

Vida de S. Gerónimo, *idem*.
 Vida de Moisés.
 Vida de S. Prudencio.
 Viera y Clavijo.
 Villani.
 Villanueva (Joaquin Lorenzo).
 Villas Boas.
 Villegas (Alonso de).
 Wier.
 Winslow.
 Virey.
 Vizani.
 Vocabolario degli Accademici
 della Crusca.
 Wolston.
 Vorburg.
 Vosguien.
 Vossio.
 Wotton.

X

Xenócrates.
 Xenofonte.

Z

Zimmerman (Juan Jorge).
 Zonara.
 Zoroastre.
 Yepes (Diego de).
 Apocalipsis.
 Eclesiastes.
 Eclesiástico.
 Esdras.
 Jeremías.
 Jonás.
 Josué.
 Juan.
 Macabeos.
 Oséas.
 Pablo.
 Paralipomenon.
 Pedro.
 Proverbios.
 Salmos.
 Tobías.

APOLOGIA DEL ASNO.



Yo canto el ASNO; y al nombrar al ASNO
Nadie se asuste, pues por ASNO entiendo
Cuadrúpedo animal bien conocido.
Los sábios Académicos que hicieron
Nuestro erudito y docto Diccionario,
De este modo definen al JUMENTO
Para que todos conocerle puedan.
Definicion que servirá de ejemplo
A la futura edad, cuando se intente
Dar al arte de Lulio un lustre nuevo.
No olvidarán entonces lo que añaden
Cuando dividen con igual acierto
Al BORRICO en *doméstico y salvage,*
Dejando asi el artículo completo.
Definicion y division hermosas
Que honrarán á sus hábiles maestros.

(1)

Al ASNO, pues, doméstico y salvage,
Y á cuantos Asnos por el mundo entero
Andan en cuatro pies, mi voz consagro,
Esta sonora voz de mi instrumento.

Oye mis ruegos tú, divino Apolo,
Y vosotras, muchachas del Pierio
Venid, corred, volad; y generosas
Sed esta vez conmigo; y que mi acento
De tan digno animal alce las glorias,
Sin dar ningun rebuzno, hasta los cielos.

(2)

Haced que yo á los hombres desengañe
De su falsa opinion, del error ciego
Con que miran al Asno, despreciando
El mejor animal que hay en el suelo.

¡Oh! si el ASNO tuviera en nuestros dias
El don de la palabra, cual un tiempo
Nos cuentan que le tuvo, él solo, él solo
Sus prendas, sus virtudes, su talento
Pudiera descubrir!.... Pero los hombres
Injustos con el ASNO procediendo,
Y tan injustos como ingratos siempre
Hacen al ASNO de irrision objeto.
Mas yo le vengaré; yo que del ASNO
La prez conozco, y la virtud venero,
Justicia quiero hacerle, y su alabanza
Hacer volar por todo el universo.
Yo haré que todos de los ASNOS formen
Otra idea mas noble, otro concepto.
Al menos por Apolo yo les juro
Que este es mi empeño y mi glorioso intento.

Quando á tratarse llega de una cosa,
Definir lo que sea es lo primero;
Y el siglo diez y nueve ver nos hace,
Que á Dios gracias sabemos ya de cierto
Qué cosa es ASNO, pues que por desdicha
Hasta el dia ignorantes fuimos de ello.
En nuestro Diccionario de la lengua
Que el año diez y siete fuera impreso,
Se dice ya, y explica lo que es ASNO,
Ignorado hasta entonces; y alli leo:
*Cuadrúpedo con casco, y que es su altura
De cuatro á cinco pies; y ceniciento
Es su color por lo comun. Añade:
Tiene orejas muy largas, y el extremo
De la cola tambien poblada tiene
De cerda. Es muy sufrido: su alimento*

Son *yerbas y semillas*. Esto solo
Del Diccionario es literal el texto.

Pero el Asno ademas tiene otras cosas
Esenciales que aqui en justicia debo
Expresar con la mira de dejarle
Definido en un todo y satisfecho.

Su casco no es hendido; circunstancia
Que hace al caso y no poco, pues que vemos
Que en las sagradas Letras se le trata,
Al ASNO por inmundo, por defecto
De no tener hendido su pezuño, (3)
Y por otros motivos alli expresos.

Su altura es vara y tercia, segun dice
Arfe, escultor famoso y bien experto
En esto de BORRICOS de su patria. (4)
Pero tambien por otra parte veo
Que el Instituto de la sabia Francia
Este sublime punto decidiendo,
La altura media de los ASNOS, dice,
Ser de *tres pies* cabales y completos,
Y unas *cinco pulgadas*: que su largo
Era de *cuatro pies*; y añade luego:
Con unas *seis pulgadas*. Tales sabios,
Al tratar en materia de JUMENTOS,
Son dignos de creerse: por mi parte
Sumiso á pies juntillas se lo creo;
Y mas viendo en Rozier, que esta medida
Tenia ya indicada en su *Completo*
Curso de agricultura, detallando
Este punto de un modo el mas perfecto.
Pero en esto de BURROS, como en todo
Lo que toca á animales, bien sabemos
Haberlos chicos, grandes y medianos;
Y en España ¡qué de ASNOS estupendos!....

Y en punto de colores saben todos
 Que los hay *rucios, pardos, blancos, negros* :
 Que hay *ASNOS jaspeados* muy bonitos;
ASNOS que tienen rayas, ya en el cuello,
 Ya en el cuerpo ó en las patas, y con manchas
 En varias partes. Si creer debemos
 A los Autores de la Enciclopedia,
Plateados tambien se ven *JUMENTOS*.
 Y Rozier, que lo entiende grandemente,
 Nos dice decidiendo á lo maestro:
 «La mayor parte de los *ASNOS* fueran
 Color de *piel de rata*, y que morenos
 Tambien se ven de un *pardo plateado*
 Con las manchas oscuras;” y esto es cierto.
 Tambien ; hasta con cruces se ven *ASNOS*,
 Y grandes *ASNOS* en diversos pueblos!
 No se crea que es chanza ni ironía,
 Que yo no me chanco en puntos serios.
 «Tiene el *ASNO* una cruz sobre la espalda,
 Una cruz negra,” dice el gran Lineo.

(5)

« Tiene orejas muy largas, y la cola
 Con mucha cerda poblada,” pase aquesto.
 Mas yo conozco un punto de la Historia
 Que en materia de orejas es muy nuevo,
 Y no poco curioso, y que al caballo
 Hace muy poco honor; pues es un hecho,
 Que á este animal, que el hombre tanto aprecia,
 Las orejas del *ASNO* ennoblecieron
 Allá en tiempo de antaño entre los rusos,
 En famosas funciones, en que el clero
 El papel principal hacia en ellas.
 El Domingo de Ramos, en recuerdo
 De un paso interesante de la vida
 De nuestro Redentor, entre los griegos
 Se hacia procesion, y el Patriarca
 Iba sobre un caballo, y de su freno
 Agarrado y á pie su Czar marchaba.

Y los devotos rusos pretendiendo
 Imitar á Jesus, siempre al caballo
 Órejas le pusieron de JUMENTO. (6)
 La digresion con esto ya acabada,
 La explicacion ASNAL continuemos.

Arse tambien añade: *gran cabeza,*
Las crines rebujadas, largo el pelo,
 Con los *ojos hundidos*, circunstancias
 Muy propias y esenciales de este objeto, (7)

Si á fondo lo que es ASNO se desea
 Inquirir y saber. Y con respecto
 A comer solo *yerbas y semillas,* (8)
 Yo no sé lo que diga, cuando vemos
 Que el ASNO come todo, pan, molletes,
 Roscas, cardos, salvado, y aun aquello
 Que otras bestias no quieren, pues los ASNOS,
 En siendo buenos ASNOS, tan contentos
 Con cualquier cosa estan. Sufren y callan,
 Y se echan con la carga por ser cuerdos.

No me dirán que en definir al ASNO
 No he puesto buen ahinco y buen esmero.
 Todo se necesita, pues se trata
 De punto tan sublime, noble y sério.
 Pues que en fin ya sabemos lo que es ASNO,
 A otras cosas ASNALES pasaremos.

¿Por qué le llaman ASNO, y los latinos
Asinus et Asellus? A sedendo,
 Dice San Isidoro; que el buen Santo
 De BURROS entendia; y yo no entiendo
 Por qué *à sedendo* dice, pues el ASNO (9)
 No se sienta; á lo mas por ser muy lento,
 Segun algunos creen malamente.
 Que el ASNO no es tan lento: y ya veremos
 Que este pobre animal, tan motejado
 De pesado y de flojo, es muy ligero.

Y cuántas clases de ASNOS en el mundo
 Haya , es un punto que olvidar no debo.
 En nuestro Diccionario de la lengua
 Castellana dos clases solo vemos,
Domésticos, salvages: los segundos
 Son ONAGROS llamados; pero en esto
 No estan conformes todos los Autores,
 Ni conformarlos yo tampoco quiero.
 Pero sí haré saber á mis paisanos
 Otra clase de BURROS y muy nuevos,
 Pues aunque de este punto mucho entiendan,
 No todo lo sabrán, segun sospecho.

Un Autor (Scalígero se llama)
 Tratando de los ASNOS, y atendiendo
 A lo que otros han dicho, nos enseña
 Que dos clases existen, malos, buenos;
 El *indico* y *vulgar*; este es el nombre
 Que les da expresamente. Del primero (10)
 No nos dice gran cosa; mas yo he visto
 En otro Autor de forma y de concepto
 Que los ASNOS silvestres de las Indias

En medio de la frente tienen cuerno, (11)
 Y que del cuerno de estos animales
 Se hacen vasos bonitos muy diversos.
 Yo por mi parte he visto muchos ASNOS;
 Pero ASNOS y con cuernos..... ni por pienso.
 Ni tampoco pretendo que me crean,
 Pero sí que no olviden que refiero
 Lo que otros han escrito. Si no hubiere
 ASNOS con cuernos, no me importa un cuerno.

Ya le llamemos ASNO, ya BORRICO,
 Ora BURRO tambien, ora JUMENTO,
 Ya POLLINO á la vez.... ¡O cuántos nombres
 Para un mondo animal!..... Indicio cierto
 De su mucho valor, y prueba clara
 De ser un animal de gran provecho,

Animal importante, necesario.

(12)

¿Y cuál es mas que el ASNO? No lo veo.

¿Hay acaso animal que al hombre sirva
Con mas utilidad, con mas esmero?

Es el ASNO sufrido, infatigable;

Es de paciencia singular modelo:

Ni afan, ni gasto, ni cuidado exige:

Sóbrio en extremo en su frugal sustento:

(13)

Tan útil para el hombre con albarda

Como sin ella, cincha ni apárejo:

Y sin gastar con él peine ni esponja,

Le sirve sin herrarle, y pelo á pelo.

(14)

Y si el amo cruel le mata á golpes

¡Qué lecciones nos da de sufrimiento!...

Callando aguanta palos y puñadas;

Callando sufre garrotazos recios:

Sin renegar del hombre, su tirano,

Sufre callando, y nunca atrevimiento

Ni aun de quejarse tiene. La paciencia

Es don peculiar de los JUMENTOS!

Es tambien dócil, laborioso, humilde,

Manso, obediente, resignado y quieto.

¡Y prendas tantas de tan gran valía

Será que menosprecie el hombre ciego,

Cuando de tales prendas él carece,

Abundando al contrario en mil defectos,

De que el ASNO mas ASNO de los ASNOS

(¡O mengua de los hombres!) vive exento!

Que él no conoce el interes, ni sabe

Ser codicioso, avaro ó avariento,

Ni como el hombre de soberbia henchirse,

De loca vanidad, de orgullo necio;

Ni esconder en su pecho la venganza;

Ni astuto ser, ni bajo y lisonjero,

Ni vil adulador, ni ser curioso,

Ni remedar á nadie con sus gestos,
 Como el mono burlon y el hombre mismo,
 Cuando del bueno apura el sufrimiento,
 Riendo de los otros las virtudes,
 Y su maldad con esto descubriendo.

(15)

¿Y cuándo el hombre como el ASNO supo
 Ser bueno para todo y con provecho?
 Si de estiercol le cargan, va callando;
 Si de harina le cargan, va contento;
 Contento, si le cargan de reliquias;
 Contento si le monta un caballero,
 Cómoda dueña ó dama remilgada;
 Contento si le toma del cabestro
 El verdugo, tal vez porque pasee
 A la vieja alcahueta, al ladronzuelo;
 Y si al cadalso lleva á un asesino,
 Siempre va el ASNO alegre, placentero.
 ¿Puede el hombre decir: Yo como el ASNO
 Tambien cualquier oficio desempeño?
 ¿Puede el hombre decir: Si esé es el ASNO,
 Sus bellos dones yo tambien poseo?

¡Y será que los hombres todavía
 Hagan mofa y escarnio del JUMENTO!
 «Eres un ASNO» por injuria dicen:
 «Eres un BURRO» dicen por desprecio:
 «Es un POLLINO» por burlarse claman:
 «Es un BORRICO» dicen del que es necio.
 Pues dígame cualquiera, qué denota
 Aquella exclamacion: «¡qué gran JUMENTO!»

(16)

¿Quieren con ella señalar acaso
 Grandes virtudes ó sublime ingenio?
 ¿O pintarnos mas bien del ignorante
 La estupidez, los vicios, los defectos?
 ¿Ignoran por ventura que el ser ASNO

Es honor, es virtud, siendo ASNO bueno?
 La Sagrada Escritura por testigo
 Ponerles á la vista aqui bien puedo.
 A Issachar *Asno fuerte* se le llama,
 No para deshonrarle, no en desprecio,
 Antes bien por elogio que merece,
 Como interpreta Rodiginio el texto.

(17)

Por no apreciar del ASNO cual se debe
 Las prendas que le adornan en extremo,
 Las *orejas de Midas* ya se toman
 Por adagio de burla y vilipendio;
 Y porque Midas tuvo, segun cuentan;
 Las orejas mas largas que un JUMENTO,
 Las orejas de Midas aplicamos
 Al ignorante estúpido y al necio;
 Y en viendo orejas largas en un hombre,
 Al punto sin querer se hace recuerdo
 Del ASNO y sus orejas. ¡Cuán injustos
 Somos los que por sábios nos tenemos!
 ¡Y cuán poco del ASNO y sus orejas
 La virtud conocemos y alto aprecio!
 Y al cabo, al fin y al postre esas orejas
 De desprecio en un Rey tan solo fueron.

(18)

A la Irrision, tambien á la Ignorancia
 Tales orejas conceder solemos,
 Por ser injustos, necios, ignorantes,
 O envidiosos tal vez, segun sospecho.
 Lo diré claramente, esas orejas,
 En tanta mengua habidas y desprecio,
 Barómetro son fijo y muy seguro
 Para quien quiera barruntar el tiempo.
 Mirad pues de los ASNOS las orejas,
 Y cuando las veais en movimiento
 Trémulo y agitado, estad seguros
 Que el cielo lluvia nos dará bien presto.

(19)

(20)

En fin, si la Natura los caballos
 No hubiera producido, mi JUMENTO
 De todos los cuadrúpedos seria,
 Sin que pueda dudarse, el mas perfecto.
 Y no es adulacion que yo hago al ASNO,
 Y mucho menos encarecimiento,
 Ni hipérbole tampoco, ni lisonja:
 Lo que afirma Buffon, eso refiero.

(21)

Pero ya lo he jurado: en adelante
 Todos sabrán del ASNO el alto precio.
 Apolo en inspirarme se ha empeñado
 Por hacerle justicia, y yo me empeño
 En obligar al hombre reflexivo,
 En obligar al universo entero
 A que conozca lo que vale un ASNO,
 Lo que valen los ASNOS de estos tiempos,
 Y en especial los ASNOS de la España.
 Por eso bosquejadas en mis versos
 Dejo ya sus virtudes y sus prendas;
 Y pasando á cantar sus claros hechos,
 Antes recorreré, por ser muy justo,
 Los sentidos del ASNO que son buenos;
 Con otras mil curiosas circunstancias,
 Que llenarán su historia de embeleso.

No se crea que el ASNO es una raza
 Degenerada del caballo fiero.
 Algunos lo dudaron; otros hubo
 Que sin dudarlo, asi se lo creyeron.
 Es error; pues el ASNO especie aparte
 Forma; y cual prueba de mi aserto apelo
 Al célebre Buffon que asi lo afirma,
 Largamente este punto discutiendo.

El ASNO, que nos vino de la Arabia,
 Pasó al Egipto: desde alli á los griegos;
 De la Grecia á la Italia y á la España,

(22)

A la Francia, Alemania y otros suelos.
 Son famosos los Asnos de la Arcadia;
 Los de Mesopotamia tambien fueron
 De mucha nombradía: celebrados
 Eran los de la Arabia por ligeros.
 Su paso de andadura los hacia
 Apreciables. Con ellos tal esmero
 Se tuvo, que su raza tan cuidada
 Fue como la del caballo; y es un hecho
 Que en Asno cabalgaban, y un caballo
 A galope no andaba mas ligero.

(23)

Yo he visto, sí, los Asnos de la Libia;
 Yo he visto, sí, los Asnos de Marruecos,
 Los de Francia, Alemania, los del Norte;
 Asnos he visto de otros muchos pueblos:
 Asi en materia de Asnos me parece
 Que mi voto ser puede de algun peso.
 A Asnos nadie nos gana..... nó. En Europa
 No hay Asnos comparables á los nuestros.
 Esos Asnos, honor de las Castillas,
 Esos Asnos murcianos y manchegos,
 Los Asnos mallorquines, andaluces,
 Los de Leon, Zamora y extremeños....
 ¿Mas para qué me canso?... Toda España
 Abunda en Asnos grandes y selectos.

(24)

¡O patria mia, España venturosa,
 A quien benigno concediera el cielo
 El don peculiar de criar Asnos,
 Que la envidia serán del orbe entero;
 Tú sola, sola tú tambien gozaste
 Una gracia, un favor, un privilegio!

¿A quién debe la América la dicha
 De hallarse ya poblada de JUMENTOS?
 A la España lo debe, sí, á la España.
 Es gloria nuestra que en el hemisferio,

Nuevo-Mundo llamado, ya se encuentren
 Asnos, que al descubrirse bien sabemos
 No haberse conocido. ¡Americanos,
 Semejante favor agradecednos!
 Si los nombres de Franklin y de Jenner
 Tanta fama y tal gloria se adquirieron;
 Si el de Cortés y Américo han dejado
 A la posteridad recuerdo eterno,
 ¿Por qué el nombre de un fraile franciscano,
 Del Padre Cordobes, que al Mundo-Nuevo
 Hacia el Sur el primero fue con Asnos,
 En bronces esculpido no le vemos? (25)
 ¡En esto verse puede cuán injustos,
 Cuán ingratos los hombres siempre fueron!

Treinta años á vivir llegara el ASNO: (26)
 Por sus trabajos vive muchos menos:
 El hombre, sin piedad, su vida acorta:
 El hombre es su verdugo y su tormento!

El olfato del ASNO es admirable:
 Huele á largas distancias á su dueño:
 Le distingue y conoce fácilmente.
 Reconoce asimismo los senderos
 Y todas las veredas, que otras veces
 Hubiese frecuentado. Es muy perfecto
 Igualmente su oído. Covarrubias,
 Despues de los ratones, dice expreso,
 Que el oído mas fino y delicado (27)
 Es el del ASNO; y se confirma aquesto
 Con otros Escritores que lo mismo
 Afirman seriamente, y yo los creo.

De su vista tambien se hacen elogios.
 Los ojos de los ASNOS son muy buenos,
 Dicen los sábios de la sábia Francia. (28)
 De su tacto..... adelante ya veremos
 Lo que es su tacto, tacto tan famoso,

Tacto que es un prodigio, tacto horrendo;
Tacto que otro animal ni el hombre tienen.
¡De los Asnos el tacto es un portento!

Si su gusto exquisito no parece,
Es gusto muy pasable, gusto bueno.
Su voz á la verdad no es muy sonora,
Pero que suena mucho confesemos.
Dirán que es nada grata..... Hasta el rebuzno (29)
Se tuvo por algunos en aprecio,
Si no miente la Historia, y yo pudiere
Al lector explicarlo cual pretendo.
Entonces ya verán y con asombro
Lo que vale un rebuzno dado á tiempo.

En el beber el Asno es delicado:
Quiere aguas puras: bebe en arroyuelos
Que ya conoce: en el beber tan sóbrio
Se muestra siempre, como en el sustento.
Tiene el ASNO además delicadeza
En huir de revuelcos en el cieno,
Ni en el agua tampoco, sino solo
Sobre la fresca yerba, en los amenos
Prados: huye del lodo; y de mojarse
Sus pulcras patas tiene gran recelo. (30)

La parte generante de los ASNOS
Es punto interesante, y de gran peso,
Que de otros animales los distingue (31)
Por su grande tamaño. ¿Y qué diremos
Si atentos y curiosos indagamos
De esta monstruosa parte los efectos?
En ella la Natura ha dado al ASNO
Un privilegio grandioso y nuevo,
Que negára á los otros animales.....
El ASNO nos produce dos engendros,
La mula y el BORRICO. ¡O gran prodigio!
Que por sí solo basta á que concepto

Bien diverso formemos de los ASNOS,
 Si con los ASNOS justos ser queremos.
 ; Mas qué digo!.... No dos tan solamente
 El ASNO nos produce; tres diversos:
 Ademas del POLLINO y de la mula
 Se cuenta el onotauro cual tercero.

(32)

El amor de la BURRA á su POLLINO
 Es indecible: llega hasta el extremo,
 Asi como el placer es en el ASNO
 En sumo grado impetuoso. En esto
 No hay animal alguno comparable
 Al ASNO, que en ardor es monstruo horrendo.
 Confiésenlo sino como lo sienten
 Cuantos andan en tal manipuleo.
 En amores del ASNO todos saben
 No hay alcahuetes como los gallegos.
 Díganlo si quieren, que bien pueden,
 Pues conocen muy bien del ASNO el fuego.
 Siempre son ellos los manipulantes,
 Por excelencia los *garañeros*.

(33)

¡Qué gritos que les dan! ;Cuál los animan
 A cumplir su deber con todo esfuerzo!
 Y aun á veces semi-himnos les entonan
 Para infundir en ellos mas aliento.
 Si para colmo de su oficio á un Santo
 Cual protector invocan, no sabemos.
 Mas San Anton acaso allá en su mente
 Estará de continuo dando vuelcos.
 Se sabe qué espectáculo asombroso
 Es este tal teatro BORRIQUEÑO.

¿Quién sabe si habria ASNOS en mi patria,
 Gallegos en España no existiendo?
 Sin su celo, sus manos, su destreza
 No poco perderia el universo.
 Favor tamaño solo á la Galicia

Deben agradecer los BORRIQUEROS;
 Y en algun modo con razon pudiera
 Llamarse semi-padres del JUMENTO
 A tales ayudantes de placeres,
 Pues por ellos no queda sin efecto
 La ASNAL propagacion; ¡y el mundo todo
 Qué se hiciera sin ASNOS, santos cielos!

Es grande su lascivia: á los dos años
 Ya estan los ASNOS á engendrar dispuestos.
 La BURRA á siete dias de su parto
 Se halla tan lista para engendro nuevo.
 Bien que en esto las BURRAS y mugeres
 No tienen que envidiarse; nada de eso.

Y aqui es muy de notar como importante
 Y que hace mucho al caso á nuestro cuento,
 El saber que los ASNOS y los hombres
 Se parecen y mucho en cierto efecto,
 Que la madre Natura comunica
 A otros solamente en ciertos tiempos.
 Para el amor los ASNOS y los hombres,
 Ya en el verano sea ó en invierno,
 Otoño ó primavera, siempre, siempre
 Se hallan aptos, capaces y dispuestos.
 No son como otros bichos, que tan solo
 A tiempos en sus venas hierve el fuego.
 Nada de eso: los hombres y los ASNOS
 Siempre estan listos, tratando de jaléo.
 Ve el ASNO alguna BURRA.... ya está pronto
 A seguirla y decirle mil requiebros.
 Ve el jóven una niña que es bonita....
 Ya desea poder pegarla un tiento.

En tal punto, los ASNOS y los hombres
 Nunca se diferencian: son lo mesmo;
 Sin embargo que dicen que sucede
 (Pero qué!... debe ser tal vez un cuento)

Que hay país en el mundo, donde llaman
 A que cumplan los hombres el precepto
 Del *Crescite*. Por mí soy de dictámen
 Que llamar á los ASNOS es supérfluo;
 Y aun añadido que menos á los hombres
 Nacidos bajo el clima y suelo ibéro.
 Desde que Jehová una vez dijo:
 «Ea, multiplicad,” por mí no creo
 Ni nadie creerá ser necesario
 Volver á repetirnos tal precepto.

(34)

Tú, hombre injusto, ni piensas lo que debes
 A este animal que tienes en desprecio!
 ¡Qué de favores, qué de beneficios
 Del ASNO sacas y sin conocerlo!
 Una botica entera es cada BURRO;
 Remedio universal, cada JUMENTO;
 Cada POLLINO, un almacén de drogas;
 Cada BORRICO es para tí un Galeno.
 Todo lo sana el ASNO, todo cura;
 Para todo en el ASNO hallas remedios.
 Cuando lo digo yo, sé lo que digo.
 Las pruebas de mi aserto exponer quiero.

Con su sangre se sana la locura:
 Hipócrates lo dice, y se lo creo.
 ¡Y á un animal que el juicio te devuelve,
 Ingrato niegas el reconocimiento!....
 ¡Y le insultas, motejas, y le ultrajas,
 Siendo él quien de loco te hace cuerdo!
 Este solo favor pudiera hacerte
 Que mudases al punto de concepto.

(35)

De astringente te sirve varias veces
 El zumo del estiércol de ASNO *negro*.
 Así lo dicen Autores muy famosos
 Y cuyos nombres recordar no puedo.
 Lo *negro* del BORRICO á mí me choca,

Y me pone en el día en fuerte aprieto,
 Dejando problemático ó dudoso,
 Si es mejor Asno blanco, ó Asno negro: (36)
 Que es punto delicado, y no quisiera
 Exponerme á afirmar un hecho incierto.

El estiércol la sangre te detiene, (37)
 Y en las mugeres causa igual efecto:
 Del estiércol Hipócrates usaba
 Continuamente con el bello sexo,
 Siempre que las mugeres se encontraban
 En lances apurados y sangrientos.

Ademas el estiércol de los Asnos
 Es otro beneficio que tenemos
 Utilísimo al hombre como abono
 En tierras firmes, húmedos terrenos; (38)
 Y otra cosita mas, poco sabida,
 Que voy á descubrir como un secreto,
 Que encargo se me guarde, no lo huelan
 Esos necios filósofos modernos
 Que saber quieren todo, y que no saben
 Que son unos zoquetes, pretendiendo
 Que ellos solos mas saben que han sabido
 Todos nuestros dignísimos abuelos.

El estiércol del ASNO es como semen
 Que por sí engendra á cierto animalejo
 Que se halla en el campo haciendo bolas.
 Por las señas que doy, ya conocerlo
 Cualquiera ha de poder: *Escarabajo*
 Le llamamos. Él es; y es el engendro
 Que sale del estiércol de los ASNOS;
 Y el ASNO, el ASNO es padre verdadero
 De cuanto escarabajo se encontrase
 Del uno al otro Polo sobre el suelo,
 Pues diz que escarabajas nunca ha habido. (39)
 Dígalo Covarrubias que es buen texto.

Mas cuidado por Dios! no me descubran
 Este secreto ASNAL, porque yo temo
 A esa caterva de sabios presumidos,
 Incrédulos, MASONES y aun Atéos,
 Que tienen el gáznate tan angosto
 Que tragan elefantes y no insectos.

¿Has olvidado, desagradecido,
 Los beneficios grandes, estupendos,
 Que la leche de BURRA te produce?
 ¿No son comunes, raros y diversos?
 Leche ligera, dulce, muy sabrosa,
 Facil de digerir; y en los enfermos
 Les dulcifica los humores acres
 Y salitrosos; y es medicamento
 Contra la gota, contra el mal de tisis.
 Por la experiencia sabes los ejemplos.

La leche de la BURRA, no lo dudes,
 Es tambien buena contra los venenos.
 Bebida, dice Plinio, virtud tiene
 Contra todo veneno: añade luego
 Que los males de gota cura y sana.
 Y si Plinio lo dice, ¿será cuento?
 Otros Autores hay que lo confirman;
 ¡Y á qué confirmacion cuando es un hecho!

(40)

Y esa leche de BURRA todavía
 En sí misma contiene otros misterios.
 Anda, vete á Popea á preguntarle,
 A esa muger famosa, los secretos
 De la leche de BURRA; y sabrás de ella
 Que quinientas BORRICAS de recreo
 En palacio tenia, y con su leche
 Se bañaba esta ninfa todo el cuerpo:
 Porque diz que la leche de la BURRA
 Al cutis muy lustroso, claro y bello
 Le pone y suaviza. Y desde entonces

A aquesta esposa de Neron siguiendo
 Nuestras niñas parece continúan
 Jalbegando sus manos, rostro y cuello. (41)

Si á los chinos preguntas, su respuesta
 Te enseñará á tener mejor concepto
 De los Asnos. Los chinos una pasta
 O cola saludable del pellejo
 Del Asno sacan, de la cual se valen
 Para curar del pecho los afectos.
 Sí; el *Hoki-hao*, fabricado en China,
 En aquellas regiones es objeto
 De industria grande, á la salud muy util,
 Y ramo lucrativo de comercio.
 Y Valmont de Bomare es quien lo dice; (42)
 Que yo á los Asnos adular no quiero.

Otro Autor á esta pasta mas virtudes
 Le concede, afirmando que es remedio
 Contra tisis y tos envejecidas,
 Que disipa las flemas al momento.
 Los esputos de sangre los contiene,
 Y aun en la disenteria hace lo mesmo;
 Y purifica y nutre los pulmones:
 Para flujos de sangre es gran remedio.
 Da tambien y fija las menstruaciones,
 Y qué se yo que mas hace el pellejo
 Del ASNO, solamente de este modo!...
 Porque de otros.... cuentan mil portentos.

Yo he leído en un libro, en folio grande,
 Que allá en una ciudad (en Agrigento)
 Se hallaban infestados por la furia
 Y tempestad de impetuosos vientos.
 ¿Qué hacen pues?... Van, cogen y rodean
 La ciudad con pellejos de JUMENTO
 Por los altos colgados; y estas pieles
 Que cesáran los vientos luego hicieron.

Bien que yo, que nunca he pretendido
 Engañar á ninguno, decir debo
 La verdad toda entera, bien desnuda;
 Y por tanto diré, citando el texto,
 Que el señor Covarrubias, que lo escribe,
 Atribuye al demonio que los vientos
 Calmasen de ese modo. Por mi parte
 Ni admito la diablura, ni la niego.
 Tratándose de BURROS soy muy sabio;
 Tratándose de diablos soy muy lego.

(43)

Al corazon, al hígado, á la sangre
 Del BORRICO, á su orina, á su cerebro,
 ¡Qué de virtudes á cual mas benignas
 Antiguas gentes les atribuyeron!
 Si luego la experiencia no ha mostrado
 Esas mismas virtudes, á lo menos
 Desvanecer tampoco se ha podido
 La certeza de todos estos hechos.

(44)

La orina de los Asnos si se aplica
 En la parte exterior de nuestros cuerpos,
 En el mal de riñones, sarna y gota
 Surte efectos muy prontos y muy buenos.

(45)

Quién pudiera creerlo! La pezuña,
 La pezuña tambien es estupendo
 Remedio contra un mal endemoniado.
 Deshecha en polvos se la vá bebiendo,
 Y la gota coral destruye y sana.
 Dioscórides lo dice; yo no invento.

(46)

Tiene ademas el ASNO en sus rodillas,
 Si acaso no nos miente Palmireno,
 Cierta cosa muy dura, muy callosa,
 Que si se mezcla con aceite añejo,
 Untándose con esta mezclanza,
 Le salen barbas hasta al bello sexo.

(47)

Y la cabeza muerta de los ASNOS,
 Que algunos al mirarla, *Lo que somos!*
 Dicen y con razon, ¡qué de virtudes
 Tiene tan singulares! Pues que es cierto
 Que fijando cabezas de BORRICOS
 En sembrados, jardines, ó en los huertos,
 Lo mismo es desde lejos atisbarlas
 Las aves, que cual furias van huyendo. (48)
 Y las tales cabezas hay quien dice
 Que tambien fertilizan los terrenos. (49)

No será malo recordar de paso
 Que á veces la cabeza de un JUMENTO
 Es de mucho valor; se venden caras
 En ocasion de apuros, en asedios.
 En Samaria, nos dice la Escritura,
 Que de ochenta monedas fuera el precio
 (En plata) de cabezas de BORRICOS. (50)
 Si ochenta la cabeza, cuánto el cuerpo!
 Ademas la cabeza de los ASNOS
 Fue medio de saber lo venidero. (51)

Físico-filosófico-político,
 ¡Qué diré yo tambien de su pellejo
 Tomado de otro modo, y asi á secas!
 Cositas buenas que decir encuentro.
 ¿A quién se deben pues tantas funciones
 Que celebrar solemos en los templos
 En épocas de guerra? ¿A quién se deben
 Esos himnos y célebres *Te Deum*?
 ¿Y á quién tantos festejos, tanto gozo?
 ¿A quién la gloria de esos monumentos
 Que tan gustosamente nos recuerdan
 Nuestro valor invicto y nuestro esfuerzo?....
 Todo al ASNO se debe, todo al ASNO;
 Todo se lo debemos al pellejo
 Del ASNO, que en tambor ya trasformado,
 Es quien nos proporciona los trofeos.

A su toque el soldado se embravece;
 A su sonido impávido á los riesgos
 Se precipita: el toque de la caja
 Le hace llevarlo todo á sangre y fuego.
 El toque de la caja hace valientes;
 El toque de la caja inspira aliento;
 Al cobarde le anima y le resuelve:
 El pellejo del ASNO hace guerreros.
 Ser un héroe tan solo pende á veces
 Del rumor de la piel de un ASNO muerto.
 Millares de cadáveres que yacen
 Aquí y allá tendidos en el suelo,
 Tantos estragos hechos en el campo,
 Tantos horrores, víctimas, saqueos,
 Y esa victoria tan completa, solo....
 Al pellejo se deben de un JUMENTO.

(52)

¡Qué de dichas, de gracias, de favores,
 Grandes cruces, pensiones y de ascensos,
 Qué de destinos y encomiendas pingües
 A ese animal, aun muerto, no debemos!...
 ¡Qué de Reyes al ASNO habrán debido
 Sus coronas, sus cetros, sus imperios,
 Como allá antaño el Capitolio al ganso,
 Según dicen, debió su salvamento!

Desgracia es para el ASNO, mi cliente,
 Que tantos males cause al universo;
 Mas con razon se dijo por lo mismo:
 «La triaca está al lado del veneno.»
 Si á los ASNOS, ya muertos, se les debe
 Tal cúmulo de males, tan diversos,
 Tantos asesinatos, según reglas,
 Y tanta mortandad con privilegio,
 Que á la despoblacion de los países
 Contribuye del modo mas horrendo;
 La poblacion tambien de los Estados
 De otro modo le debe sus aumentos.

Los lugares y aldeas son testigos
 Que pueden confirmar mi nuevo aserto.
 Hablen pues las zagalas y aldeanas;
 Hablen pues los pastores y mozuelos;
 Digan cuanto concurre á sus amores
 El tamboril, que sirve de instrumento
 En sus bailes campestres y aldeanos.
 ¿Y qué es el tamboril? Es un compuesto
 De pellejo del Asno, y de madera.
 Sin los ASNOS seria, no dudemos,
 La poblacion en mucho retardada.
 ¡Cuanto valen los ASNOS!... Sí por cierto. (53)

Por otra parte, su pellejo duro (54)
 Y elástico á la vez otros efectos
 Nos proporciona, pues que de él sacamos
 Zapatos, cribas, pergamino bueno,
 Y vainas, y carteras, y otros chismes
 Que conocen muy bien los quinquilleros.
 Y un escritor frances nos asegura
 Que en el Levante marroquí muy bello
 Curtian de esta piel para calzado
 Que usaban los Magnates, los Prefectos. (55)

Antes de entrar en otras circunstancias
 Que honran sumamente á los JUMENTOS,
 Preciso es defenderlos de las faltas
 Que muchos les achacan indiscretos,
 Injustos, parciales, ó envidiosos,
 Vengativos tal vez, ó tal vez tercios.

Uno dice que el Asno es muy pesado,
 Otro que perezoso; y un tercero
 Le culpa de collon y de ignorante,
 Y otros de testarudo, otros de necio.
 Voto á tal que mienten los bellacos!
 Y yo haré por sacarles de sus yerros.

Pesado ó perezoso no es el ASNO;
 Se le tiene por tal, porque le vemos
 No ser tan agil como los caballos;
 Y nuestro yerro está en el paralelo. (56)
 Orígenes nos dice que al caballo
 El ASNO se asemeja en lo ligero.

El trote y el galope son dos pasos
 Muy comunes del ASNO, pues sabemos
 Lo que dicen autores fidedignos,
 Y en la materia ASNAL buenos maestros.
 Vayan, vayan al Cairo los que opinan
 Ser los ASNOS pesados ó muy lentos:
 Allí verán sus calles todas llenas
 De ASNOS, que galopando ó que corriendo
 Andan por todas partes dia y noche,
 Sin cesar sus fatigas ni un momento. (57)

El trote y el galope es en los ASNOS
 Pasos á que andarán dias enteros
 En jornadas continuas, si no mienten
 (Que no nos mentirán) los viajeros. (58)

Esto sucede pues en los paises
 Do saben apreciar á los JUMENTOS;
 Aunque vemos tambien en nuestra Europa
 Que saben apreciarlos ciertos pueblos,
 Y honrarlos de tal modo y tal manera,
 Que causa admiracion cuando lo vemos.

En la Francia se suele, y en España,
 Valerse de los ASNOS por ligeros
 Para correr la posta; pues en Francia
 Muy cerca de Leon se ve el ejemplo.
 Y en la feliz España no han faltado
 Casos de igual especie y bien diversos. (59)

Hay gentes en el mundo tan cerriles
 Que por collon le tienen al JUMENTO.
 Voto á tal que mienten ó se engañan!
 Los ASNOS son valientes. Majaderos!

Si la Historia curiosos por el forro
 Hubiéseis saludado por lo menos,
 En ella á buen seguro que bien pronto
 Hallárais desengaños, que yo quiero
 Poneros á la vista. En la profana
 Del valor de los ASNOS hay ejemplos.

¿Quién por fas ó por nefas no ha leído
 Las famosas hazañas en que Homero
 Nos refiere mil cosas instructivas?
 Pues allí bien clarito estamos viendo,
 Que este poeta mucho honor al ASNO
 Le prodiga, y bien hace. Justiciero
 Con los ASNOS Homero se comporta,
 Con juicio tan cabal y tal criterio,
 Que sus famosos grandes capitanes
 Los compara... ¿con quién? con el JUMENTO!

(60)

Los antiguos egipcios, que eran hombres
 De mucha ilustracion, de gran despejo,
 Y que en punto de BURROS entendian
 Tal vez aun mucho mas que los modernos,
 Por simbolo de fuerza justamente
 Al ASNO le tuvieron en sus tiempos.

(61)

Tambien apelaré para este caso
 A los señores galos, que escribieron
 La Enciclopedia: en ella está bien clara
 La opinion de estos sábios: alli vemos
 Asegurar que el ASNO es animoso:
 Animoso... lo es, sí; por tal le tengo.

(62)

Si á Babilonia vamos y nos dejan
 Registrar sus antiguos mamotretos,
 ¡Qué lance de valor y de osadía
 Hallaremos de un ASNO, santos cielos!...
 Plutarco, que es sugeto que no miente,
 Plutarco, historiador exacto y cuerdo,

Plutarco, que refiere cuanto sabe
 Sin preocupaciones, sin agüeros,
 Nos enseña en la vida de Alejandro
 Un caso, á la verdad bien estupendo,
 De cierto BURRO, y que contarse debe
 Para oprobio y vergüenza de los necios
 Que estan en el error de que el BORRICO
 Es animal capaz de tener miedo.
 Asómbrense al saber un lance heróico.

Es el caso... (y cuidado que no es cuento)
 Que Alejandro, en la historia tan famoso
 Por los males que atrajo al universo,
 Era un hombre de pró, mas diz que tuvo
 Muy buenas tragaderas en agüeros.
 De la gran Babilonia cierto dia
 Escapóse un Leon de los mas fieros:
 Se encuentra con un ASNO, y este á coces
 A aquel en campo raso deja muerto.
 Alejandro lo sabe; desde entonces
 A sus tropas les dice: Ya no quiero
 Entrar en Babilonia. Carambola!
 Mucho quiere indicarme este suceso!
 ¡Y dirán todavía que los ASNOS
 Son cobardes, collones, sin esfuerzo!...

(63)

Si los ASNOS no fueran animosos,
 Fuertes, valientes, arrojados, fieros,
 A la guerra jamás habrían ido;
 Y que á la guerra han ido bien sabemos:
 Y se sabe que al ASNO se le deben
 Conquistas y victorias de provecho.
 Adamancio nos dice: «En Palestina
 Eran mas fuertes, eran mas ligeros
 Que los mismos caballos, y en la guerra
 Se servian muy bien de los JUMENTOS.”
 Y sino preguntarlo á los escitas,
 Por los egipcios en derrota puestos

(64)

A causa de los ASNOS africanos,
Que rebuznando fueron al encuentro. (65)

Y sobre todo, un dios, un dios de forma,
El padre de los dioses, Jove mesmo,
A los ASNOS no hay duda debe todo,
Rayos, cetro, corona, trono, imperio. (66)

Ni me digan que todas estas cosas
En los tiempos de antaño sucedieron;
Pues ogaño tambien las hemos visto.
Bonaparte nos cita un buen ejemplo
Cuando estuvo en Egipto: allí los ASNOS
Cuán útiles refiere que le fueron. (67)

Al ASNO le atribuyen la ignorancia:
Los necios é ignorantes serán ellos;
Esos tan presumidos de su ciencia,
Que no sabian ni aun lo que es JUMENTO!
Y aun suponiendo que fuesen ignorantes,
¿Acaso la ignorancia es un defecto?
Demostrar lo contrario no es difícil.
«Felices los que no tienen talento,
O de espíritu pobres” se nos dijo:
Ergo el ser ignorante es santo y bueno.
El ASNO sabe cuanto saber debe:
Él no es pues ignorante; no es un necio. (68)

Símbolo fuera el ASNO en el Egipto
De la sabiduría en otros tiempos,
Segun refiere Autor de mucha nota,
Pues que yo lo que digo, lo compruebo.
¿Y en el dia no vemos muchos ASNOS
Que tienen grande fama, gran concepto
De saber, y no poco, cosas grandes
Y cosas portentosas? Sí, los vemos.

Aldrovando refiere habilidades
Que BORRICOS antiguos poseyeron. (69)
Y los señores de la Enciclopedia,

Que en materia de BURROS no eran lerdos,
 Los ASNOS sábios de Paris nos citan,
 Y ellos mismos parece que los vieron.

(70)

Y en España tambien *Cambriles* hable,
 ASNO que tuvo gran entendimiento
 En la Castilla, dó le vió el Pisuerga
 Cosas hacer de asombro: y en efecto
 Este tal ASNO diz que se criaba
 En un pobre riquísimo convento
 De capuchinos, á los que sirviera
 De un modo ventajoso y algo nuevo.
 Ibase solo, y solo se venia,
 Buscándoles solícito el sustento
 De puerta en puerta: en ellas se paraba;
 Y los vecinos de las casas viendo
 Que *Cambriles* llegaba, luego al punto
 Metíanle en el saco pan ó queso.
 De aqueste modo recorriendo calles
 Se volvia *Cambriles* satisfecho
 A su convento, y en el cual mostraba
 Otros rasgos que fama le adquirieron:
 Y en diciendo *Cambriles!* en Castilla
 Los ASNOS todos callan con respeto.

(71)

Tambien parece que los jesuitas
 ASNOS tuvieron doctrinados, diestros,
 Y enseñarlos sabian de tal modo,
 Que el discípulo honraba á su maestro.
 ¡Qué de lances curiosos que se cuentan
 Del saber de estos ASNOS, de su ingenio!
 ¡Y aun llamarán al ASNO un ignorante!
 ¡Y aun dirán que son necios, sin talento!

(72)

Que es muy capaz de educacion el ASNO,
 La Historia nos lo muestra con ejemplos.
 Si acaso mas los ASNOS no supieron,
 La culpa ciertamente no está en ellos:

En nosotros está que no cuidamos
De darles instruccion, reglas, preceptos.

(73)

Que el Asno es testarudo dicen otros:
Los que tal aseguran son bien necios.
Imposibles hacer no puede el Asno;
Y esto se exige de él, pues procedemos
Con el pobre animal tan imprudentes,
Tan injustos, crueles y severos,
Que terquedad llamamos lo que solo
De no poderlo hacer es puro efecto.

(74)

¡Qué injurias á los ASNOS se les hacen
En todas las naciones, santos cielos,
En refranes, en vagos dicharachos,
En palabras de beña y de desprecio!
No hay nacion ni idioma que no tenga
Refranes á montones, cuyo objeto
Es minoár del Asno el valor justo.
O Rey ser, ó bien Asno, refran griego
Fue, bien igual á aquel de los romanos,
Que era *ó Cesar ó nada*. Mil ejemplos
Se encuentran de esta clase, dirigidos
Contra los pobres ASNOS; pero en ellos
Mas se vé la ignoranciá de los hombres,
Que la ignorancia dada á los JUMENTOS.

(75)

Asnólogo instruido, yo no ignoro
Qué de ofensas al ASNO se le han hecho.
Como los hombres somos caprichosos,
Obrando tal cual vez sin fundamento,
Muchos ha habido, y hay, y en adelante
No faltará tampoco alguno de estos
Que á los ASNOS estime ó los deteste,
Solo por su color, ya blanco ó negro.
No se crea que en esto yo discurro
Por decir solamente lo que pienso.
Nada de eso: la Historia me ha enseñado

Que los coptitas odio le tuvieron
 Al ASNO por motivos bien extraños;
 Y su color bermejo fue el primero. (76)
 ¡Qué de coptitas vemos en el día,
 Que de los ASNOS juzgan por su pelo,
 Ya rojo ó plateado, ya castaño,
 Ya blanco ó negro, oscuro ó ceniciento!

En algunos países yo no ignoro
 Que tan solo montaba el bajo pueblo
 En los ASNOS, según cierto Glosario
 Que así nos lo refiere bien expreso. (77)
 Y aun dicen que en el Cairo, donde abundan
 Los ASNOS, y que corren muy ligeros,
 Al cristiano tan solo le permiten
 Cabalgar en BORRICO, por desprecio
 Que los egipcios tienen en el día
 A los francos cristianos europeos. (78)

Mas se ve claramente que estos casos
 De estúpida ignorancia son efecto;
 Y dejó ya probado que los ASNOS
 Merecen de los hombres sumo aprecio:
 Y alegar bien pudiera todavía
 En favor de los ASNOS mil ejemplos.
 A fin de convencer á los ilusos
 Indicar unos pocos aquí quiero.

También los españoles de Canarias
 Hacen debido honor á los JUMENTOS.
 Allí se ve á canónigos y obispos,
 A las señoras y á los caballeros
 No desdeñarse de montar en ASNOS,
 Ya sea en los viajes ó paseos.
 Cabalgar en BORRICOS allí es uso;
 Y un uso tan ASNAL yo se lo apruebo.
 ¡Ojalá que así fuese en todas partes!
 Los ASNOS ganarian mucho en ello;
 Y el hombre entonces, mas amigo suyo,

Acaso ganaria el diez por ciento,
Las virtudes del Asno ya imitando
O sus loables prendas conociendo. (79)

Allá en Constantinopla el Patriarca
Cabalgaba con honra en un JUMENTO,
Como observa un gran Santo, y sus palabras
No dejan duda alguna del suceso. (80)

Y Salomon el Czar tambien montaba
En ASNO, y siendo gefe de su pueblo. (81)

Los ASNOS ricamente enjaezados
Tambien se han visto; y es un hecho cierto,
Que la Historia á la vista nos presenta:
Teniendo el grande honor y el privilegio
De llevar sobre sí á la diosa Isis,
Tan adorada en los antiguos tiempos,
En funciones de pompa y muy solemnes,
En grandes procesiones y festejos.
Y es honor que al caballo tan famoso
No le cupo, los ASNOS prefiriendo. (82)

El ASNO, por nosotros despreciado;
El ASNO, que montar nunca queremos
Creyendo deshonorarnos, y que es uso
Deshonrarle á la vez, porque le vemos
Que servicio nos hace cuando lleva
Al suplicio al ladron ó bandolero;
Ese fiel ASNO, contra quien ingratos
Se declaran no pocos que en el pecho
Llevan un distintivo que demuestra
El que son caballeros y no Asneros;
Ese animal tratado de otro modo (83)
Por varias gentes fue en pueblos diversos.

Jerusalen vió al Asno en grande estima:
Nunca jamas alli se tuvo á menos
En ASNO cabalgar. En Palestina

Los nobles, los magnates, los prefectos
 Cabalgaban en ASNOS; y así ufanos
 Los hijos de Jair y Abdon ejemplo
 De esta verdad serán. Los treinta hijos,
 Nada menos que treinta, del primero,
 En ASNOS cabalaron, y eran hombres
 No comunes, plebeyos ó pecheros,
 Sino gefes, mandones de ciudades.
 Y los cuarenta con los treinta nietos
 Del segundo (de Abdon el ya citado)
 Asnalmente tambien siempre anduvieron.
 No lo invento tampoco; así la Historia
 Nos lo refiere todo como un hecho. (84)

Abraham, tan famoso Patriarca,
 ¿En qué bestia montaba?.... En un JUMENTO.
 ¿Y la hija de Caleb, gefe de tribu,
 En qué iba montada? Iba en lo mismo. (85)
 ¿Quién no sabe además que los judíos
 A los madianitas les cogieron
 Treinta y dos mil doncellas peregrinas
 Con sesenta y un mil bellos JUMENTOS?
 Que haciendo bien la cuenta les tocaba
 Cada doncella casi dos enteros.
 Todo lo cual confirma claramente
 Que el ASNO fue animal de pro y de aprecio. (86)

Y ya que de judíos y de BURROS
 Sin saber cómo viene este recuerdo,
 ¡Qué digresion tan linda se me ofrece
 En honor de los ASNOS que defiendo!
 ¡Qué gran papel no hicieron, pues, los ASNOS
 Al tratar de elegir el Rey primero
 Allá entre los judíos en el Asia,
 En tiempos revoltosos cual los nuestros,
 En que el pueblo, erigido en Soberano,
 Rey tener deseaba y se le dieron!
 Que Saul nos lo diga: por su historia

Se sabe lo que en esto hubo de cierto.
 Yo lo diré clarito: sin los ASNOS
 No hubiera acaso Reyes, Tronos, Cetros;
 A lo menos tal vez Reyes ningunos
 Habrían conocido aquellos pueblos.

Samuel, gran Profeta y personage,
 Poco adicto al monárquico gobierno,
 Era muy venerado; y justamente,
 Y el mandon que tenían los hebreos.
 Quieren estos tener un Rey que mande
 Y Samuel les dice: Sois muy necios;
 Ese Rey que pedís á grandes gritos
 Va á causaros mil males, majaderos!
 Ya vereis, pues, con él lo que sucede!—
 No importa. Venga, venga: Rey queremos. —
 Reparad que ese Rey ha de quitaros
 Vuestros hijos y á un carro ha de ponerlos.
 Y vuestras hijas se verán expuestas
 A servir en oficios bien groseros.
 Y vuestros olivares, vuestros campos
 Quitaros há tambien y los viñedos;
 De todo lo mejor, ya lo veredes;
 Y será para dárselo á los siervos.
 Os quitará criadas y criados,
 Los jóvenes menores, los JUMENTOS.
 Sereis sus siervos, y de los rebaños
 Os vereis precisados á dar diezmo.
 Ya lo vereis entonces, mentecatos!
 Y en vano os quejareis de ello á los cielos,
 Pues el Señor entonces dirá: Niños,
 Eso es tarde: al principio era muy bueno.
 Y el pueblo soberano contestaba:
Nequaquam, Señor mio; no entendemos
 De frases ni retóricas palabras.
Rex..... erit super nos: lo quiere el pueblo.
 Que el Gobierno anterior sea abolido.
 Hágase innovacion en el Gobierno.

No mas de teocracia: deseamos
 Tener como otros pueblos Rey electo.
 En vano Samuel se despepita
 Con varias amenazas y consejos.
 El pueblo decidido siempre insiste
 Y el gefe teócrata cede luego,
 Sintiendo que se escape de sus manos
 Un mando que tenia por entero.
 Este es, pues, el resumen de la historia
 Segun nos lo refiere el sacro texto.

(87)

Mas vamos adelante; que los Asnos
 A seguir nos obligan refiriendo
 De qué modo ó manera se les debe
 La base y fundamento del Gobierno
 Monárquico absoluto antiguamente,
 Pues gloria de los Asnos es saberlo.
 Cátate que Saul tenia un padre,
 Cual por lo regular todos tenemos.
 Diz que Cis se llamaba; y este al hijo
 Cierta dia le dice: Chico, presto
 Echa á andar con un mozo: vivo, corre:
 Menéate: las ASNAS se perdieron!
 Anda; vete á buscarlas. Saul parte.
 De Salim recorrido ya el terreno
 Y el pais de Salisa y otros varios,
 Echale un galgo, sí, no parecieron
 Las tales ASNAS. Y esta es su fortuna,
 Pues si encuentran las tales dos JUMENTOS,
 Por siempre el buen Saul se quedaria
 Manejando un cayado, mas no un cetro.

Etele, pues, que á Suph llegan los chicos,
 Y le dice Saul al muchachuelo:
 Volvámonos, las ASNAS no parecen;
 Nuestra ausencia á mi padre descontento
 Tendrá por la tardanza. Vamos, vamos.
 Y el zagal le contesta con despejo:

Hay en esta ciudad un varon noble;
 Es un varon de Dios, de gran respeto:
 Cuanto afirma su boca, asi sucede.
 No será malo que le preguntemos
 Si sabe dónde páran nuestras ASNAS,
 O para hallarlas nos indique el medio.

Tan dócil es Saul que luego accede
 A seguir del muchacho el tal consejo.
 En el camino encuentran á unas mozas
 Que van por agua. Diga usted, salero,
 ¿Dónde estará el Veyente ó el Profeta
 Aqui en esta ciudad?— Todo derecho.
 Llegan á la ciudad los viajantes:
 De calle en calle estando ya en el medio,
 Samuel se presenta (á quien Dios dijo
 En aquella mañana este secreto);
 Y Saul le pregunta sin turbarse:
 ¿Dónde vive el Veyente? y al momento
 Le contesta: Yo soy ese Veyente;
 Ven arriba conmigo y comeremos.
 Ni por las ASNAS el menor cuidado
 Deberás ya tener, pues estoy cierto
 De que las encontraron ambas, ambas.
 Y fuéronse juntitos y comieron.

(88)

En el dia siguiente (honor del ASNO
 O sea de las ASNAS, que es lo mesmo)
 Samuel á Saul le unge y le besa,
 Y le dice: Hé aqui con este unguento
 El Señor es quien te unge y quien te nombra
 Príncipe Real, libertador del pueblo.
 Le habrás de defender de sus contrarios;
 Y cuidado que de signo sirva esto,
 De que el Señor por Príncipe te ungiera.
 ¿Estamos? No lo olvides, queda en ello.

Cátale, pues, ungido y Soberano;

Cátale, pues, ya Rey hecho y derecho;
 Y gracias á los ASNOS ó á las ASNAS,
 Pues sin ASNOS, no hay duda, ni el unguento,
 Ni cetro, ni corona existirían,
 Ni se supiera acaso lo que es reino.

Dícele Samuel: Mira, al marcharte
 Hallarás dos mancebos no muy lejos,
 Los cuales te dirán: Saul, albricias,
 Albricias, que tus ASNAS parecieron!

Va Saul á su casa, y le preguntan:
 ¿Por dónde habeis andado tanto tiempo? —
 Buscando las BORRICAS día y noche
 Por montes, por colinas y por cerros.
 No pudiendo encontrarlas nos marchamos
 A ver á Samuel allá á su pueblo. —
 ¿Y qué te dijo? Vamos. — Solamente
 Nos contestó: Las ASNAS parecieron.
 Y los dos viajantes les callaron
 Que venia hecho un Rey. ¡Qué picaruelos! (89)

Despues siguió el negocio seriamente.
 Se hizo eleccion de Rey, y salió electo
 El mismito Saul con gran jarana
 De gritos. *Viva el Rey!* clamaba el pueblo;
 Quien pudiera añadir, no sin motivo:
 «Si tenemos ya Rey se lo debemos
 A los ASNOS; sin ASNOS, Dios lo sabe
 Si el profeta Saul fuera Rey nuestro!.....” (90)

La digresion de honor para los ASNOS
 Algo larga será, mas de provecho;
 Pero al fin ya con esto está acabada.
 Y otros puntos curiosos tocar quiero
 En elogio del Asno, mi cliente,
 A quien ya fuera decidido empeño
 En mí el ponerle en su lugar debido
 Y sacarle con lauro y lucimiento.

Y en verdad que he olvidado, y no debía,
De su carne tratar y de sus huesos.

La carne de BORRICO fue un regalo,
Comida muy sabrosa en otros tiempos. (91)
Preguntarlo á los persas. Los romanos
Tambien, refiere Plinio, la comieron
Por gusto, por regalo, por delicia,
Y no por verse en precision de hacerlo.
Como á veces sucede entre nosotros
En apuros, urgencias, en los cercos
De las plazas que sitia el enemigo.
Y tambien los modernos la comemos,
Pues yo sé que en la Francia, si no mienten
Ciertos libros curiosos que yo leo,
Escritos por famosos literatos
Que muestran interes por los JUMENTOS;
En esa culta Francia tambien comen
La carne de BORRICO, bien compuesto
En longanizas ricas, exquisitas,
Que buscan con gran ansia y con empeños
Gastrónomos voraces y glotones,
Buenos inteligentes, bien expertos. (92)
¡Y quién sabe si de esa misma carne
No harán chorizos nuestros extremeños!

La antigüedad al Asno honor hacia,
Sus huesos sobre todos prefiriendo
Para uso de las flautas. Las del ASNO
Por mas sonoras daban mejor eco. (93)
¡Y quién sabe si el Asno de este modo
Famoso no habrá sido entre los griegos,
En sus fiestas, solemnes regocijos,
En sus templos, teatros y en sus juegos!

Y un suizo que encuentra por acaso
Un hueso de BORRICO bueno y seco,
¡Qué de cosas no sabe con paciencia

Fabricar industrial y con provecho!
 Del hueso del BORRICO hace botones;
 Hace hormillas tambien, y para el juego
 Forma dados; trabaja mil juguetes;
 Y es capaz, si se vale de su ingenio,
 De formar hasta cruces, hasta Cristos;
 Y sacarnos con ellas el dinero.

Y ya que de los huesos voy hablando,
 Otro hueso famoso es buen ejemplo
 De cuánto vale el ASNO y ha valido
 En los tiempos antiguos y modernos.
 Hay Autores muy graves que sostienen
 Del ASNO la quijada el instrumento
 Fuese con que á Abel Cain matára. (94)
 Si todavía muy seguro el hecho
 A ser no llega, ya se tiene siempre
 Por nuevo lauro para los JUMENTOS.

¿Qué quijada tambien seria aquella
 Con que Sanson hirió mil filisteos! (95)
 El hecho aqui es seguro, es indudable,
 Y en honor de los ASNOS tal portento.
 ¡Mil hombres caen á los recios golpes
 Que por otro se dieron con un hueso
 Del ASNO!..... ¿Qué otra bestia se conoce
 Que gloriarse pueda de un tal hecho?

¿Y las muelas del ASNO?... ¡Friolera!
 ¡Qué de portentos en el ASNO vemos!
 ¿No sirvió pues la muela de un BORRICO
 Para dar nuevas fuerzas á un sediento?
 Es tambien hecho cierto, incontestable:
 Temeridad seria dudar de ello.
 De la muela del ASNO se hace fuente! (96)
 Al sediento sus aguas dan consuelo!
 De sed, á no haber ASNOS, ciertamente
 En el campo Sanson se hubiera muerto!

Todavía tampoco se ha tratado
 Del valor de los ASNOS, de su precio;
 Y en punto semejante sé yo cosas
 Que han de ser el asombro de los necios
 Que al ASNO no conocen, y que piensan
 Que el ASNO vale poco. Sepan estos
 Que viven engañados; que los ASNOS
 Tienen mucho valor, siendo ASNOS buenos.
 Un frances nos refiere que allá en Francia
 Suele ser cien doblones por lo menos
 Lo que vale un buen ASNO. Los de España
 A los de Francia exceden en un tercio.
 ¡Qué digo yo en un tercio! Nuestros ASNOS,
 Nuestros ASNOS de pro, BURROS manchegos,
 En nada cederán á cuantos tiene
 O encierra el mundo antiguo y mundo nuevo.
 De treinta mil reales en la Mancha
 Se han visto garañones estupendos,
 Nutridos con mas mimo y mas regalo
 Que á sus perritos finos ó falderos
 Puede dar una dama enamorada
 De seres de esta especie. Mas yo encuentro
 Ejemplos en la Historia, que á mí mismo
 Me asombran, y que apenas creer puedo.

(97)

A América llevó Francisco Ponce
 Un ASNO, que al llegar un poco enfermo
 Perdió de su valor, dice la Historia:
 Pero añade que luego á poco tiempo
 Llega otro corpulento.... Ocho mil duros
 Al instante por él allá ofrecieron.
 Vendieronle en Apau por esta suma;
 Luego en Tula, despues volvió de nuevo
 A venderse, ganando el propietario
 Un quinto mas del precio del primero.

(98)

Si á los siglos remotos acudimos
 Siempre al ASNO veremos de gran precio.

¿Qué animal en el mundo habrá valido
 Lo que allá en Roma por un Asno dieron?
 Ocho mil pesos fuertes Quintus Axius,
 Romano Senador, gran caballero,
 Por un BORRICO dió.... ¡Qué tal! El ASNO,
 Como sea buen ASNO, tiene aprecio.
 Y á fin que nadie piense que le engaño,
 Daréle en los hocicos con el texto. (99)
 Asi lo dice Plinio: y el buen hombre
 Pensó haber dicho algo; mas ya dejo
 Demostrado *à priori* haber valido
 Aun mucho mas un ASNO de los nuestros:
 Pues fuerza es repetirlo una y mil veces;
 Tratándose de BURROS, confesemos
 Que á nadie en pos vamos, pues no ha habido,
 Ni hay tampoco, ni habrá en el mundo entero,
 Quien á BURROS nos gane: siempre, siempre,
 El *Non plus ultra* en punto de JUMENTOS,
 O de ASNOS, de BORRICOS, ó POLLINOS
 Fuimos, y lo somos, y seremos.

Otro honor que los ASNOS han tenido
 El hombre mismo quiso concederlo.
Asinus en latin se llama al ASNO:
 Advertencia importante en este objeto.
 Ahora bien, pues el hombre se ha dignado
 ASNO querer llamarse, segun vemos
 En la Historia (que siempre fue mi guia),
 El ser ASNO no es cosa de desprecio.
Asina, de los Cornelios Scipiones
 Fue apellido de honor y de respeto. (100)

Augusto Cesar por amigo tuvo
 A *Asinio Pollion*, que en Roma, en tiempo
 Del gran Pompeyo fue orador famoso,
 Y enseñó la elocuencia, dando luego
 Pruebas bien manifiestas de su ciencia,
 Escribiendo de Cesar y Pompeyo

La guerra tan famosa. *Asinio Gallo*,
 Hijo del mismo, nunca tuvo á menos
 De llevar su apellido, y se hizo nombre
 Por obras que compuso con esmero,
 De Marco Tulio Ciceron y el padre
 Haciendo imparcial el paralelo. (101)

Otro *Asinio Capito* muy famoso
 Hubo en Roma, gramático perfecto. (102)

Con el nombre de BURROS no han faltado
 Tampoco personajes que se han hecho
 Un honor en llamarse de este modo;
 Asi como en España estamos viendo
 Borricones, Verdugos y Naranjos,
 Sin perder cosa alguna los sugetos
 Que llevan estos nombres: al contrario,
 Jáctanse con razon de poseerlos.
 Vió Roma un *Burro*, capitán famoso
 Del bárbaro Neron, y que el ejemplo
 De Séneca siguiera, abandonando
 Su corte, reprobando sus excesos,
 Y acabando sus dias tristemente
 Cual Séneca que fuera su modelo. (103)

No tan solo á los hombres de los ASNOS
 El apellido ó nombre ennoblecieron,
 Sino que hubo tambien sitios famosos,
 Aguas, ciudades, villas y otros pueblos
 Que este nombre tomaron muy ufanos.
Asina, ciudad del Peloponeso
 En la Mesenia, prueba claramente
 Que fundo con motivo mis asertos. (104)

Otra ciudad habia en la Laconia,
Asina; y todavia otras encuentro
 En Chipre, en la Cilicia y en la Acaya,
 Y un lugar en el golfo de Messeno. (105)

En el mar Adriático se encuentra
Una islita también que conocieron
Los antiguos: su nombre fue el de *Asina*. (106)

Y Estrabon trata del Asineo seña
Bien conocido por Pomponio Mela. (107)

Y al canto voy poniendo cuantos textos
En la materia encuentro, uno por uno,
Pues que yo de invenciones nada entiendo.

Asinario llamóse justamente
Allá qué sé yo cuándo, ni en qué tiempo,
Por los siracusanos, un gran río,
Que en los mapas ahora hallar no puedo. (108)

Y *Asinario* también cierto tributo
Llamaron; y *Asinata* á varios diezmos
Allá en tiempos cuando Dios quería.
Que *Asinatas* no hay ya en el siglo nuestro.
Ni los curas ya tienen *Asinatas*, (109)

Ni tienen *Asinatas* los conventos.
Y de *Mola Asinaria* en los autores
Varios textos se ven claros, expresos. (110)
Y en grande honor y gloria de mis *Asnos*,
¿No será oro molido todo aquesto?

Pues vamos á otras cosas singulares
Que no deben quedarse en el tintero,
Porque de ellas al *Asno* le resultan
Excelsas glorias, méritos diversos.

En grande honor en Maduré los *Asnos*
Tenian y miraban con respeto.
Hubo una tribu que se distinguía
En este punto, pues del *Asno* al cuerpo
El alma de los nobles que pasaba
Muy de veras creian. En aquel reino
A los *Asnos* miraban como á hermanos,
Porque la raza de su Rey excelso

Por línea recta diz que descendiera
 De la casta feliz de los JUMENTOS.
 Allí todos al ASNO le tenían
 Grande veneracion, y prohibieron
 Se les cargára mucho; y si atrevido
 Algun vasallo malo quiso hacerlo,
 El Caverru ó Vadouger al instante
 Le imponia castigo bien severo,
 Como á INASNAL, cruel y temerario,
 De lesa-ASNALIDAD horrendo reo. (111)
 Y en la cocina del Real palacio,
 ¡Qué guisados tan ricos no se hicieron
 De carne de BORRICO! La comian;
 Y comian en ella á sus abuelos. (112)

Yo bien sé que otros pueblos han tenido
 Ideas muy diversas, sentimientos
 Muy contrarios al Asno en este punto
 De la Metensicosis; pero creo
 Que ha sido aberracion de su mal juicio
 Por falta de criterio y de talento.
 En Egipto se vieron mentecatos
 Que á afirmar tontamente se atrevieron
 Que el alma de los malos derecha
 Iba á entrarse en los cuerpos de JUMENTOS.
 Mas que las almas de los malos fuesen
 A parar en los Asnos y en los cerdos,
 Era idea vulgar y tontería.
 Que lo diga Platon, si acaso mentó. (113)

Tuvo el Asno el honor y grande dicha
 No tan solo de verse en tanto aprecio,
 Mas tambien que su imagen figurara
 Entre varias naciones, en sus templos
 Venerada. Segun San Epifanio
 Los Gnósticos figura de JUMENTO (114)
 A Sabaoth le daban. Otros dicen
 No haber sido de ASNO, y sí de puerco.

Tambien á los judíos atribuyen
 Haber sido á los Asnos muy afectos,
 Su cabeza adorando: asi Plutarco
 Y Tácito y Apiano lo creyeron; (115)
 Damocrito los sigue. Los gentiles
 Igualmente atribuyen esto mismo
 A los cristianos, como nos lo dice
 El gran Tertuliano en cierto texto.
 Y aun otro autor tambien á los templarios
 Indica que esto mismo atribuyeron.
 La Historia lo refiere; y ASINARIOS
 Llamaban por lo mismo á los hebreos. (116)

Que el pueblo de Israel ó los cristianos
 Adorasen al Asno, quede incierto.
 No asi de los gentiles, que es seguro,
 Y lo dicen antiguos documentos.
 No hay que dudarlo: los samaritanos,
 De los denominados los Heveos,
 Al Dios Thartac del Asno la figura (117)
 En la cabeza al menos le pusieron,
 Como se ve clarito y muy pintado
 Por Calmet, escritor de nuestros tiempos.
 En su gran Diccionario de la Biblia,
 Escrito con gran pulso y con gran tiento,
 Una estampa muy bella nos presenta
 De este Dios Thartac Asno, en cuerpo entero.
 Etele pues al ASNO en los altares!
 Etele pues al ASNO hasta en los templos!
 Y el hombre le desprecia!... Para cuándo
 Serán tus rayos, Júpiter supremo!...

Los sacerdotes de Sérapis saben
 Cuanto valen los Asnos, pues que á ellos
 Tal aversion, tal odio les tenian,
 Que sufrir á los Asnos no pudieron,
 Por haber Ocho muerto á su buey Apis
 Y consagrado al Asno. Y por decreto

A los egipcios dijo: »Ea, mocitos,
Adorad á los Asnos; yo lo ordeno.
Esta es mi voluntad, y yo lo mando.
Cuidado! Obedeced. Asi lo quiero.” (118)

Etele ya otra vez en los altares
A este animal tenido en gran desprecio;
Y tambien los peones á los ASNOS
Igual honor en cierto modo hicieron! (119)
Es verdad que si á veces dieron culto
A los Asnos allá en remotos tiempos,
Tambien este animal de sacrificio
Sirvió no pocas veces en los mismos.
Hubo un tiempo en el cual por miedo solo
A Tifon los egipcios culto dieron,
Y el Asno en especial fue consagrado
A este dios, y de un modo bien sangriento.
Al pobre animalito le azotaban
Mientras duró este culto tan horrendo. (120)

Al dios Marte, ese dios de los estragos,
De las muertes, horrores y saqueos,
En sacrificio al Asno dedicaron; (121)
Y con Baco y Priapo fue lo mismo (122)
Allá en tiempos antiguos y remotos,
De que la Historia nos dejó recuerdos.

Allá en Roma tambien, la antigua Roma,
Animal fuera el Asno de provecho.
Autor he visto yo que afirma claro,
Que al Asno en Roma estatuas erigieron;
Añadiendo despues, que el Capitolio
Adornado se vió con este objeto. (123)
Y en Nauplia mereció el animalito
Que igual honor le hiciesen los del pueblo. (124)

La cabeza del Asno ennoblecida
En monedas antiguas tambien vemos.

No es invencion, pues pongo por testigo
 La Dacia antigua y á Trajano Decio.
 Y otra medalla antigua lo confirma,
 Como en la nota claramente pruebo. (125)
 No solamente allá entre los antiguos,
 Sino en otros modernos documentos
 La cabeza del ASNO papel hace;
 Y citar un ejemplo quiera de ella. (126)

Este pobre BORRICO, tan ajado,
 Este pobre POLLINO que yo aprecio,
 Este pobre JUMENTO que de escarnio
 Sirve continuamente á majaderos,
 Entre sabios se ha visto muchas veces
 De sus emblemas ser muy digno objeto.
 El señor Covarrubias de él se vale,
 Y con el mote: *Deteriora sequor*,
 Refiere que en su vida á Marco Craso
 No se le vió reir; pero que viendo
 A un BORRICO comer cardos silvestres,
 No pudo conservar su rostro serio,
 Y dió tal carcajada, que el buen hombre
 Se tiraba de risa por los suelos. (127)
 ¿Y en fábulas morales no encontramos
 Al ASNO que nos da bellos preceptos? (128)

Otro autor muy poco conocido,
 Y cuyas obras yo poseo y leo,
 Nos pinta un Amorcillo muy gracioso
 Que unas alas á un ASNO está poniendo;
 Como si nos dijera que *Amor addit*
Inertibus alas; porque en efecto
 Asi sucede. Amor naturaleza
 Ha sabido mudar en todos tiempos.
 De un leon hace un ASNO; y de un tirano
 Hacer suele tambien manso cordero.
 De este modo lo explica y muy clarito
 El autor de que trato, y es tudesco. (129)

En sus bajos relieves en Pompeya
 A los Asnos tambien honor hicieron,
 Como se ve patente en testimonios
 De las excávaciones que se han hecho,
 Segun nos asegura Romanelli.
 Que yo no los he visto ni por pienso. (130)

Sirva tambien de prueba en algun modo,
 En elogio del Asno, ser bien cierto
 Que su origen y raza mas antiguos
 Que la del hombre son. El dia sexto
 El hombre fue creado, y ya en el quinto
 Aun antes de haber hombre hubo JUMENTOS. (131)

¿Y qué dirian si en honor del Asno,
 Que tuvo con el hombre parentesco
 Pudiésemos probar?... Si tal vez hubo
 Onocentauros, es probado el hecho. (132)
 Y sino que Dnoselbe nos lo diga
 Que fue de un hombre y de una BURRA engendro,
 Si no miente Venett; pues por mi parte
 Me libraré muy bien en puntos serios
 De añadir ni quitar ni aun una jota.
 Dios me libre, eso nó! conciencia tengo. (133)

La santa Inquisicion de las Españas,
 Tribunal el mas sabio, justo y recto,
 Que al sabio da temor y causa espanto,
 Y á los tontos jamás infunde miedo;
 Aquesa santa Inquisicion parece
 Que á estos parentescos atendiendo,
 Abrió el ojo y no poco, y á bien tuvo
 Con mucha madurez y mucho seso
 Decir á ciertas gentes: Cuidadito!
 No andarse con las BURRAS en requiebros. (134)

¡Qué se dirá si hiciese ver que el Asno,
 Ese pobre animal que yo defiendo,

Y que de todos es tan despreciado,
 Hace grande papel hasta en los cielos!
 No cabe duda alguna, sí, lo haee.
 Si en alto puesto está y en candelero,
 No lo debe á la intriga ni á la infamia;
 Ni lo debe al favor ni á los enredos,
 Bajas adulaciones ni á los chismes,
 Ni á delaciones falsas ó manejos,
 Ni tampoco á roidos pergaminos
 Que prueben la honradez de sus abuelos:
 Que el mérito tan solo allí le puso.
 Por sus servicios se adquirió aquel puesto.

En honor de los ASNOS otros rasgos
 Me sugieren Autores de gran peso.
 Uno al menos citar aquí conviene,
 Y es Autor que gozando está del cielo.
 Al cristianismo el Asno le compara
 San Isidoro, autor que yo venero.
 Verdad es que se encuentra en otra parte,
 Que se le dá sentido muy diverso
 Al texto de que el Santo se ha valido,
 Hablando de cristianos y de hebreos,
 De ASNOS y de bueyes y gentiles,
 Y qué sé yo que mas. Al canto el texto.

(135)

El Asno bien honrado en Palestina,
 Cual padre de la mula, tambien vemos.
 En un humilde establo cobra fama
 En Belen con el buey, su compañero.

¿Cómo pintan la fuga de María
 Al Egipto, á José y al Niño tierno?
 Nunca jamás la pintan á caballo,
 En mula, en coche, en carro, nada de eso:
 Siempre en Asno nos pintan su viage;
 Y para el Asno es este un honor nuevo.

Jerusalen la entrada triunfante
 Vió del Mesías, y la vió aplaudiendo.
 Su entrada no fue á pie; no fue á caballo.
 Que fue sobre un POLLINO, dice el texto.
 San Marcos nos lo cuenta con San Lucas;
 Lo mismo nos refiere San Mateo. (136)
 Y á un animal con tantas distinciones,
 Estimacion y aprecio negaremos!....

El mismo Moisés honra á los ASNOS
 Cuando expreso le cita en un precepto.
 «Del prójimo la casa no desees,
 Ni su muger, su buey, ni su JUMENTO.” (137)
 Ni al famoso caballo honrará tanto
 Este legislador de los hebreos.
 Y en las sagradas letras muchas veces
 Vemos citado al Asno, y bien expreso.

¡Qué de célebres Asno en el mundo!
 Citarlos todos fuera muy molesto.
 Pero siendo ya fuerza honrar al Asno,
 Varios ejemplos de ellos citaremos.

Allá en Mesopotamia eran los ASNOS,
 Si no mienten anales de gran peso,
 De tanta nombradía, tan valientes,
 Y tan considerados por su esfuerzo,
 Que un Califa, vicario de Mahoma,
 (El veinte y uno fue, si bien me acuerdo)
 Cuentan de cierto que llamado fuera
Mervan el Asno por ser gran guerrero. (138)

Y á una BURRA en Paris yo mismo he visto
 En la plaza de toros, de tres perros
 Acosada, valiente defenderse,
 Y salir del combate contra ellos
 Ilesa y vencedora, pues ninguno
 A sus coces se quiso ver expuesto. (139)

La BURRA de Balan no deja duda
De que ASNO hubo con el privilegio
Del don de la palabra; honor al ASNO
Y á la serpiente solos hecho vemos. (140)

El ASNO *Nicolas*, así llamado,
Como quien dice *Vencedor de pueblos*,
En la historia profana nombre deja.
Por siempre celebrado cual portento,
Creyendo á Suetonio. El lo refiere
Hablando de un famoso BORRIQUERO. (141)

Y Focio el patriarca saber hace
Haberse conocido en otros tiempos
Un ASNO que el pesebre abandonaba
Por irse derecho á escuchar versos. (142)
Hasta ASNOS hay poetas!!! Qué prodigio!
Apolo protector de los JUMENTOS!!!

¿Quién al ASNO de Nauplia no conoce,
Al ASNO, que del hombre fue el maestro
Del útil modo de podar las viñas?
Al ASNO le debemos vinos buenos,
Y no á Puta. Que á no haber ASNOS fuera
Para nosotros de ningun provecho. (143)

La BURRA de Mahoma, que llamada
Fuera *Borak*, es otro buen ejemplo.
Al gran Profeta en una sola noche,
Desde la Meca por el firmamento
Hasta Jerusalem en Palestina,
En andas y volandas muy derecho
Le condujera. Viage portentoso,
Que en Tiro, ni en Damasco, ni en Alepo
A dudar nadie temerario osára. (144)

¿Y qué diré del ASNO de Sileno
Y del ASNO de Sancho? Los dos tienen

(145)

No poca fama en todo el universo.
 Me dirán que yo adulo aquí á los ASNOS,
 Y que esta adulacion propia es de un necio.
 Yo adular!.... Ah! si yo adulado hubiese,
 No me viera en el dia cual me veo.
 Elogiar á los ASNOS no es un crimen.
 Los ASNOS lo merecen; y yo veo
 Que á cada paso estamos alabando
 A no pocos, cargados de defectos,
 Llenos de vicios, cuyos nombres siempre
 Citarse deberian con desprecio.
 Y en los sagrados templos se hacen honras
 Con gran solemnidad á mil sugetos,
 Cuya vida el oprobio fue del mundo,
 Y escandalosos fueron sus ejemplos.
 ;Qué de elogios á varios personajes,
 Títulos, militares, de ambos cleros,
 Y hasta á los Reyes y otros Soberanos
 A cada paso no se estan vertiendo
 Por plumas y por bocas elocuentes,
 Que merecen castigo bien severo!
 Segun opina un Galo muy famoso,
 Que juzga criminales todos estos.

(146)

Y extrañarán que elogie yo á los ASNOS!
 Acaso hay dos medidas, hay dos pesos!
 Ni he pensado elogiarle cual esclavo
 Embrutecido en su cadena y hierros,
 Sumiso, envilecido y temeroso,
 Que adula de continuo al amo fiero
 Con la mira de verle mas propicio,
 Y obtener, si es posible, alivio ó premio.
 Yo de los ASNOS ;qué esperar pudiera!....
 No me oprimen, ni nada temo de ellos.
 No necesito para alivio mio
 Prodigarles loor ni dar incienso.

Mas volvamos á nuestro grave asunto.

Pues tiempo será ya que fin le demos,
Citando todavía un par de BURROS,
Famosos ASNOS, dignos de recuerdo,
POLLINOS ó JUMENTOS ó BORRICOS,
Que su nombre dejaron siempre eterno.

El Asno de Luciano es bien famoso.
No lo es menos el Asno de Apuleyo,
A quien en oro todo se volvía.
El de Luciano fue mas estupendo.
En Asno trasformado, mil zozobras,
Mil trabajos, mil sustos, sentimientos
Pasa de zeca en meca; y es vendido
Por acá y acullá, siempre sirviendo
Tan pronto á gentes que le dan buen trato,
Como á bribones que de bandoleros
Hacen la vida. En casos semejantes
¡Qué de lances curiosos y traviesos
Pudo ver y advertir el buen Luciano,
Trasformado en figura de JUMENTO!
Hasta que al cabo próspera la suerte
Le hace feliz. Halló en el bello sexo
Una ninfa que de él se enamorara,
Con la que tuvo ratos placenteros,
Hasta que luego vuelto ya á ser hombre
Fue despreciado, porque el bello objeto
De su pasion sufrirle mas no pudo
Por no ser Asno, y ser hombre perfecto. (147)
¡Qué de rarezas las mugeres tienen!
No hay duda, la muger es un misterio!

Hay otros ASNOS no menos afamados.
Se cuenta en ellos el de Maquiabelo, (148)

Y aun otro que es bien poco conocido,
Y se llama el *Assan*, ASNO sueco. (149)

Y en especial el Asno de Verona,
De cuya historia bien será que demos
Alguna idea, porque entre los ASNOS

Es un Asno de pro, de grande peso.

Hubo en Verona, y tal vez aun existe,
 Un grande monasterio ó bien convento
 Con cuarenta individuos ó bien frailes,
 Conservadores, en un buen modelo,
 De las reliquias que se suponian
 Ser de aquel Asno que al Redentor nuestro
 En Palestina de uso le sirviera,
 Ya ha dos mil años poco mas ó menos.
 Diz que el tal Asno hasta Verona vino
 Por encima del mar pisando quedo
 A pie seco, es decir, y sin hundirse:
 Y no es nuevo ni extraño este suceso.
 Las Orficas refieren igual lance
 Con los Asnos de Baco y de Sileno:
 Los dos animalitos pasearon
 Sin mojarse ni hundirse el mar Aritreo.
 En Verona le acojen, le agasajan;
 Le veneran, le meten en un templo.
 Solemnes procesiones le celebran.
 Dícnle misa, y hácnle festejos.
 Y la fama del Asno tanto vuela,
 Que pasa á varios pueblos al momento.

La sabia Francia al Asno de Verona
 Rinde tambien su culto, le da incienso:
 Y en la misa del ASNO el sacerdote
 En vez de *Ite, Missa est*, y cuando al pueblo
 Volverse debe, á rebuznar se pone;
 Y el pueblo le contesta con tremendos
 Rebuznos repetidos, que en la iglesia
 Retumban y estremecen todo el templo.

(150)

¡Y qué de Asnos quedarán ocultos
 Que merezcan aqui digno recuerdo!
 ¡Cuántos habrá en las villas y ciudades,
 Y en la corte, en colegios y conventos,

Cuyo nombre pudiera hacer figura
 Con los ASNOS que á España honor han hecho!
 Pero es fatal desgracia que sus nombres
 No hayan llegado á mi conocimiento,
 Y que la historia de los ASNOS grandes
 No pudiese evitar este defecto.

Expresados del ASNO exactamente
 Su vida, sus milagros y sus hechos,
 Sus virtudes, sus dones, sus ventajas;
 Y viendo cuáles son, exclamar puedo:
 ¡República feliz seria aquella
 Compuesta solamente de JUMENTOS,
 Con dones y con prendas tan preciosas
 Cuales yo en este Elogio expuestas dejo!

Su Magestad ASNAL y Real familia
 Vivieran en reposo y en contento.
 Los Grandes del Estado disfrutáran
 Suma tranquilidad, sumo sosiego.
 Pacífica y contenta la Nobleza
 Seguiria gozando de sus fueros.
 Sin ambicion, sin ira, sin codicia
 Fuera divino el SACRO ASNAL Colegio.
 Las tropas POLLINALES siempre fieles
 Permanecieran al BURRAL Gobierno;
 Y el pueblo BORRICAL siempre sumiso,
 A otros pueblos sirviera de modelo.

El Estado, compuesto de BORRICOS,
 Jamás á guerras se veria expuesto.
 Los chismes, los embustes, los embrollos,
 Las tramas, arterías, los enredos,
 La delacion, la envidia, la lisonja,
 La ambicion, la codicia ni los celos
 Jamás harian del ASNAL Estado
 Un Estado infernal cual otro vemos.
 Asesinatos, robos; ASNICIDIOS,

Ni otros crímenes tales, tan horrendos,
Nunca al Estado JUMENTIL mancharan;
Y el órden fuera todo su elemento.

ASNOS no habria blancos ó serviles;
ASNOS no habria liberales, negros;
ASNOS no hubiera libres ó masones;
ASNOS no hubiera de los comuneros;
ASNOS no habria de los wigs ni torys;
ASNOS no habria gibelinos, gtelfos;
Ni menos ASNOS de los jesuitas,
Ni molinistas, ni ASNOS de Jansenio;
Ni ASNOS del Papa, ni congreganistas,
Ni de Calvino, menos de Lutero.

Todo fuera quietud, todo concordia
Sin temor de reyueeltas y de excesos;
Ni sangre BORRICAL jamás corriera
Por ver quién es de todos mas JUMENTO.
No hay que cansarse, del BORRICO el hombre
Aprender puede. Sirvanle de ejemplo
Tantas virtudes como el ASNO tiene.
Hágase BURRO.... Ganaria en ello.
¿A quién no dará gana de ser ASNO
Al leer el elogio que en mis versos
De este animal, que tanto motejamos,
Imparcial y verídico presento?
Al saber tantas y tan bellas prendas,
¿A quién no dará envidia ser JUMENTO?.....
Por mi parte, ya bien desengañado,
Que quisiera ser ASNO, lo confieso.

Y no lo he dicho todo. El ASNO tiene
Otras prendas y dones muy selectos
Que omitir es preciso, pues citarlas
Todas expresamente es muy molesto.
Pero á fin que los hombres reflexivos
Procedan con los ASNOS ya mas cuerdos;

Presento aqúeste Elogio bosquejado
Tan solamente, pero no completo.
Lean, piensen, discurran, juzguen, digan:
¿No fuera honor y dicha el ser JUMENTO?

NOTAS

Y ADICIONES A ELLAS COMO SUPLEMENTO,

Y ILUSTRACIONES COPIOSAS A UNAS Y OTRAS POR MODO
DE COMPLEMENTO.

NOTA 1.^a

Dejando así el artículo completo. En 1812 principié en Cádiz esta Apología, y en aquella época, toda una Academia de la lengua castellana, compuesta de sábios, de personajes, de magistrados, de obispos, canónigos y literatos de toda clase, ignoraba *qué cosa era ASNO*, pues en su *Diccionario* lo definían así: «ASNO, s. m. Animal cuadrúpedo bien conocido. Los hay domésticos y salvages. *Asinus.*» Al fin, ya despues á la primera impresion de su *Diccionario* en 1817, supieron *lo que era ASNO*, definiéndole con sus pelos y señales. Varias veces habia yo echado en cara á algunos académicos su ignorancia sobre los ASNOS. Vendí á D. R. C. mi *Diccionario*, en el cual habia yo hecho observaciones al márgen; y ví con asombro que el señor C. habia sido nombrado académico honorario. Era de conjeturar que participando á la Academia mis apuntes, entre los cuales se hallaba el del ASNO, fue premiado con el título de honorario de la Academia. Esta sospecha, bien fundada, excita mi amor propio hasta persuadirme de que á no ser por mí no se sabria aun en España *lo que era ASNO*; y en adelante, á mí, á mí se deberá tambien el conocer *cuánto valen los ASNOS*.

Ilustraciones.

A Jove principium. Al principiarlas tenemos necesidad de acudir á Dios pidiéndole, alegorizando ASINARIAMENTE como San Paulino de Nola, que ponga expedita nuestra lengua en disposicion de que hable bien y acertadamente, como abrió la boca á la BURRA de Balan para que hablase como humano: porque tambien somos nosotros de la raza de aquellos JUMENTOS á quienes representó en figura aquella BORRICA hablando, dando á entender que hablaríamos un dia soltándonos Dios la lengua. *Solvat linguam meam*, decia aquel santo obispo, con menos necesidad que nosotros, á otro obispo llamado Amando, *in verbum bonum, qui et Asinæ os*

in sermonem laxavit humanum. Sum et ego unus de lapidibus vel Jumentis illis, quorum præfiguratione Asina tunc locuta est, mutant gentilis duritiæ stoliditatisque naturam, solutis Deo linguis, significans locuturam. Epist. XXI.

A la anécdota personal, pues, con que empieza á anotar nuestro Apologista, se asimila, *mutatis mutandis*, la que contára de sí propio otro autor si viviera, el cual murió 117 años há, y compuso una obrita que se imprimió y reimprimió en 12.^o con el siguiente título original, según el ejemplar que tenemos á la vista: *Le Bonheur de la Mort chrétienne, Retraite de huit jours. Par le P. Quesnel, Prêtre de l'Oratoire. Nouvelle édition revue, corrigée et augmentée. A Paris, chez Elie Josef, rue S. Jacques, à la Fleur-de-Lys d'Or. 1701. Avec approbation et privilege du Roy.* Libro que se ha publicado en castellano poco há en esta forma: «La Felicidad de la Muerte cristiana, meditada en ocho dias de retiro ó de ejercicios espirituales. Obra con que se preparó para la muerte el Ilmo. Sr. D. F. A., arzobispo de P., y que por encargo suyo publica D. F. T. A., dignidad de, etc. Con licencia. Barcelona, etc., 1832.» Por esta manera de intitular y anunciar puede entenderse, y así lo han entendido todos, que este libro, por otra parte precioso, es produccion del sábio prelado que se enuncia, y no de su verdadero autor que se omite enunciar aun en la larga *Advertencia* que se lee al frente de la traduccion; tanto mas omitiéndose tambien en el prefacio el nombre y persona de la mariscalca duquesa de Gramont, á quien son dirigidos el prefacio y el libro. Es verdad que el político editor dice en su *Advertencia*, que «esta obrita es francesa anónima»; y este es otro escrúpulo para nosotros, porque nuestro ejemplar y cuantos Dictionarios históricos hemos visto, designan al autor por su nombre y estado. En todo caso creemos que si viviera el tal padre, haria dulcemente lo que el Apologista ASINARIO con el Sr. T., con este amigo nuestro, en cuya amistad nos complacemos siempre, y cuyo saber y *fraternidad* le da derecho para apostrofarmos ASINARIAMENTE: «ASNO lerdo, tú dirás lo tuyo y des-pues lo ageno»..... Pero en conclusion,

Non vale el Azor menos
 Por nacer en vil nio,
 Nin los enxiemplos buenos
 Por los decir Judío.

Luciano de Samosata, hallándose mal con los falsos filósofos (¿y quién no lo está con todo lo que es falso?) que fingian pasar por verdaderos, y en lugar de seguir la virtud codiciaban su interes y vanidad, los asimilaba al ASNO de una famosa fábula de Esopo que puso en boca de Parrisiades en su diálogo el *Piscator*, diciendo: «Tambien el ASNO cumano quiso que le tuviesen por leon cubriéndose con su piel, y rugiendo tan áspera y hórridamente contra los imbéciles cumanenses, que acaso no faltaron quienes

le creyeron, hasta que habiéndole conocido un marrajo mesonero, que no era leon y sí Asno, le encerró en la cuadra, reconvinole reciamente, y hartóle de palos." Ved aquí un cuentito ASINARIO que pudo referirnoslo el modesto Asnólogo (y era amigo de hacerlo) con ocasion de su plagiarlo.

Por lo demas de atraso en conocimientos del Asno, de que acusa el Apologista á nuestra Academia española, pudiera saber él, y conviene que sepas tú, lector, que no andaban mas medrados por el mismo tiempo en esta carrera ASNIL los estirados académicos de la *Crusca* de Italia, cuya huella de herradura BURREAL siguieron acaso los nuestros segun parece ser copia. «Asino, definen los académicos del *Salvado*; animal noto, Ciuco, Miccio. Lat. *Asinus*." Tampoco dijeron mas!

NOTA 2.^a

Y vosotras, muchachas del Pierio. Las Musas fueron tres, luego siete, despues nueve; y ahora hay quien añade otra. Nacieron en el monte Pierio, hijas de Júpiter y de la ninfa Mnemosina. Otros las hacen hijas mayores del Cielo y mas antiguas que Júpiter. Son doncellas por supuesto; aunque sobre esto hay mucho que hablar si ha de creerse á Demoustier en sus *Cartas á Emilia* sobre la Mitologia. Digan lo que quieran sus detractores, la caridad cristiana nos obliga á creer en su doncellez, y aun á decir que fueron tan doncellas y tan picadas de castidad que sentenciaron á muerte al jóven Adonis, favorito de Venus, porque se atrevió á inspirarles sentimientos demasiado tiernos: y por *tiernos* ya se sabe lo que se entiende.

Verdad es tambien que la caridad cristiana tiene sus límites; y aunque en esto de doncelleces la fe es la que salva, tampoco debe uno tener tales tragaderas que todo se lo cuele. Por ejemplo, ¿por qué ha de creer uno en tales virginidades cuando hay quien asegura que «Caliope no era virgen, pues que era madre de Orfeo; y ademas que cada Musa, como lo ha observado Gyrardo, habia tenido algun chiquillo? Asi es que Bucanau no ha llamado á Caliope *Virgo*, sino *Cælebs*." Menage, en su *Menag.* tom. IV, pág. 45. Valbuena en su *Diccionario universal latino-español* dice tambien en *Virgo*: «Los poetas, y aun Justiniano y Curcio dan este nombre á mugeres casadas y madres." Pomey en su *Panteon místico* cita autores en pró y en contra en este argumento.

Se ha querido últimamente introducir una nueva Musa llamada la *Sana Crítica*, hija del Entendimiento y de la Imparcialidad. ¡Qué diverso anda todo el mundo desde la introduccion de esta décima Musa!

Ilustraciones.

Se duda, dice el citado Menage en otro lugar, si entre los an-

tiguos la palabra *virgo* significaba doncella, *puccelle*, ó simplemente muchacha ó muger jóven. Tom. II, pág. 357. Yo creo que nuestros antiguos castellanos si no desataron el nudo gordiano virgíneo, rompieronlo por lo menos con sus dos adagios *ASINISCOS* con que salen al encuentro en la cuestion. «No compres *ASNO* de recuero, ni te cases con hija de mesonero.» «De noche á la vela, la *BURRA* parece doncella.»

A lo mismo alude la agudísima observacion de Gil Blas de Santillana, lib. III, cap. V, cuando hallándose enamorado de la hermosa desconocida, é informándole una vieja que la tal niña, aunque era viudica, tenia el mérito de una doncella por haber vivido poco tiempo con el marido, dice: «Sin duda que la buena vieja queria hablar de aquellas doncellas *putativas* que saben vivir en el celibato sin echar nada de menos.»

Y Casti hizo una imitacion, no con menos donaire, de este pasage, en su novela italiana del *Hidalgo Asturiano D. Diego* hablando del magistrado que hacia visitas nocturnas á Isabela, como Gil Blas á la hermosa desconocida:

Ebbe indizio ó sia prova negativa
Ch'ella cessava omai d'esser zitella,
Io voglio dir zitella *putativa*.

Mas ¿qué inconveniente hay para presumir que las Musas fueron verdadera y perpétuamente doncellas, aun cuando hubiesen sido madres, y madres de muchos chiquillos? Autores graves, y no pocos, dicen formalmente que las gallinas, las perdices y las yeguas conciben y engendran del viento en algunos paises. En cuanto á las yeguas lo afirma el gravísimo Varron, y que esto aconteçe acá en nuestra península. Ved aqui su texto: *Res incredibilis est in Hispania, sed est vera, quod in Lusitania, ad Oceanum, in ea regione ubi est oppidum Ullisipo, monte Tagro, quedam equæ concipiunt è vento, certo tempore, ut híc gallinæ quoque solent..... Sed ex his equis qui nati pulli non plus triennium vivunt. De Re rust. lib. II.* Copióle tambien el M. Florez en la *España Sagrada*, tom. XIII, pág. 13 y 61.

Virgilio, Columela, Plinio, Solino y otros siguieron esta opinion, y el mismo San Agustin tuvo el hecho por cierto, como observa Le Brun, *Hist. crit. des Supers.* tom. I, pág. 39. Paris 1750: Bochart, quien menciona tambien la creencia de estos antiguos, aunque teniendo el hecho por fabuloso, asi como Florez, confirma la de San Agustin con respecto á las yeguas de Capadocia, remitiéndose á su *Ciudad de Dios*, lib. XXI, cap. VII. Y añade que el Santo se dejó creer de Solino, *sed Virò Sancto Solinus imposuit. De Anim. Sac. Script.* tom. II, cap. IX.

Del buey Apis, uno de los dioses principales de Egipto, dice otro autor que «debía nacer y nacía de una vaca concebida de ún golpe de trueno, sin comercio con ningun toro, quedando por

consiguiente vírgen despues de parir." *Cérémon. et Cout. relig. de tout. les peup. du monde*, tom. IV, art. 3. En Siam dan culto á un personaje bajo el nombre de Sommona-Codom, reputado célebre legislador en lo antiguo, é hijo de una vírgen que se hizo embarazada por la virtud del Sol. *Ibid.* tom. I, art. 3. Y tambien San Gerónimo hace mencion en el libro I contra Joviniano, de una tradicion de la India de haber nacido de una vírgen Bubbda, autor de su dogma.

Segun la inventiva sin aprension del poeta Casti, Baldel y la llamada Papesa Juana, viéndose esta embarazada tenian sus discursos acerca del caso, como era natural; en uno de los cuales propuso el favorito la declaracion del papado hereditario al modo que lo era entre los Califas de Babilonia, que tambien tenian la potestad pontifical: mas la Papesa hallando inconvenientes en ello, propone el recurso á un milagro ó causa sobrenatural, acordándose de aquellos ejemplos de la India, y segura de hacer creer al pueblo que lo mismo es parir una vírgen que ser Papa:

Vergin, che partorisce, ó Papa sia,
Dee portento egualmente esser por noi:
L'un fra i Bramini in oriente pria
Fu venerato, e in occidente poi.
¿E venerarsi non potria nel mondo
Come il primo portento anche il secondo?

El P. Imperiali, superior de los jesuitas de Nápoles, hizo en 1677 el devotísimo descubrimiento de que Sta. Ana era Vírgen y Madre de la Madre de Dios, *Beata Anna, Virgo et Mater Matris Domini*. Y como se dice, *facile est inventis addere*, luego otro jesuita compuso un libro de la tal virginidad, y predicó de ella un tercer padre. Dejo por bagatela que los tres reverendos fueron censurados por la Inquisicion, porque esto pudo ser sutilmente efecto de la envidia. Estos virginistas de Sta. Ana decian que habiendo sido concebida sin pecado original la Madre de Dios su Hija, no habia tenido comercio de hombre ni concupiscencia en su nacimiento. Thiers, *Trait. des Supers.* tom. II, cap. IX, pág. 265. Avign. 1777.

Decuit, ergo fecit: asi principió á sonar el primer argumento en la escuela Scotística sobre la Concepcion inmaculada de la Virgen María. Los jesuitas, que se han hecho para todo, abrieron nueva palestra con un sofisma, con que sin honrar á la Santa Madre no hacian favor á la Santísima Hija; y el descarte con S. Joaquin no era chico: *Qui sophisticè loquitur, odibilis est*. Y su Tomás Sanchez en su famoso libro del *Matrimonio* discutió, sentó y afirmó esta proposicion. *Mariam et Spiritum Sanctum emisisse semen in copulatione, et ex semine amborum natum esse Jesum!* proposicion que llama un autor (y no es delicado á la verdad) *abominable impertinencia*, y sobre que bien se puede exclamar: *O curas hominum!*

Entre los armenios para ostentar mas las doncelleces, despues de la consumacion del matrimonio muestran en triunfo las señales de la virginidad de las nuevas esposas: costumbre que si bien no es decorosa ni soportable en las nuestras, estuvo siempre en vigor en todo el Oriente, segun dice el autor de las citadas *Ceremonias y Costumbres*, tom. III, art. 5; y que es mas que verosimil diese origen á la práctica judiciaria de los hebreos, entre quienes, diciendo un desposado que no habia hallado vírgen á la esposa, sus padres de ella presentaban los signos de la virginidad ante los jueces: *pater et mater ejus ferent secum signa virginitatis ejus ad seniores urbis qui in porta sunt, et expandent vestimentum coram senioribus civitatis*; y el resultado era castigar con la pena de azotes y una multa pecuniaria al marido, ademas de cargar con la muger, en caso de injuria; ó en el contrario morir apedreada la no vírgen. *Deut. XXII, 13 y sig.*

El médico Virey en la *Historia natural del género humano* que dió á luz en Bruselas el año próximo 1834, y que se está publicando traducida en Barcelona, atesta continuar la práctica de lo que va dicho en todo el Oriente, por estas palabras: «Se dispone en el derecho civil de Asia exigir el testimonio de la virginidad en los matrimonios. Los hebreos, los egipcios, los persas, los turcos, los de la India, los chinos, los árabes, los moros, y aun los tártaros, etc., piden como condicion esencial de la union conyugal una señal de disfloracion, etc.»; y lo corrobora con infinidad de autores. Tom. I, Secc. IV, art. 4, pág. 197, y tom. IV, pág. 123.

Y ni en Europa ni aun en España ha dejado de ser ejercida esta inspeccion virgínea, en términos que todavía se practica en algunos distritos de Alemania, y sobre todo en Moscovia, segun testimonio de dicho Virey, añadiendo la conocimos tambien antiguamente los españoles tomándola de los moros. Y de aqui es que el doctor de Toledo, médico de los Reyes Católicos D. Fernando y Doña Isabel, habiendo referido el desposorio y velacion de estos afortunados Príncipes en su *Diario MS.* que dió á luz el académico D. Diego Clemencin en el tom. VI de las *Memorias* de la Real Academia de la Historia, apénd. V, pág. 592, dice: «Esa noche (del jueves 19 de Octubre 1469) fue consumo entre los novios el matrimonio; á dó se mostró cumplido testimonio de su virginidad é nobleza *en presencia* de jueces é regidores é caballeros segun pertenecia á Reyes.» Ni podia entenderse de otra manera este pasage singular, en que guardó silencio la investigadora crítica de Clemencin.

Nuevecientos años antes, S. Gregorio de Tours refiere el señalamiento que hizo por via de virginal mejora Chilperico, Rey de Neustria (en Francia), á su esposa Galesuinda, hija del Rey de Toledo Atanagildo, en la mañana de la primera noche, llamado regalo de la mañana, *morgana ghiba, donum matutinale*. A cuyo

propósito dice Aug. Thierry en sus *Diez años de estudios históricos*, pág. 383, que «en efecto era costumbre entre los pueblos de origen germánico, al despertar la recién casada hacerle un regalo ó presente el esposo como precio de su virginidad.» Y el precio de la vírgen toledana Galesuinda no fue nada menos que las ciudades de Burdeos, Limoges, Chaors, Bearne y Bigorra con sus territorios.

En América entre los indios de Nicaragua habia igual derecho que entre los hebreos, de reclamacion y repudio ante el Cacique; lo que depone el autor de las *Ceremonias y Costumbres* antes citado, tom. II, art. 12. Y los romanos hasta tenían la costumbre inviolable de no ahogar ó sofocar á las doncellas por respeto sumo á su condicion. *More tradito nefas virgines strangulari*; en términos que, como añade Tácito, este suplicio era entre ellos inaudito, *inauditum*.

Comparad ahora estos respetos, estos testimonios públicos de estima y de celo de todos los países por la virginidad, con la infame costumbre convertida en derecho *legal* en Europa en la edad media; la cual costumbre daba á ciertos señores la primera noche de las novias que se casaban con sus vasallos. Este derecho insolente, y llamado con igual escándalo del pudor, en francés *culage*, *jambage*, *cuissage*, y en italiano *carragio*, «derecho señorial, que segun el Glosario de Carpentier y el Diccionario de Nuñez de Taboada que le copia, consistia en dormir con la recién casada la primera noche», es en mi concepto desconocido en los archivos, por feos que son por otra parte, de nuestro feudalismo español. En Francia, donde lo tenían aun los obispos, los canónigos y monges en calidad de señores, lo conmutaban estos en una prestacion pecuniaria, y aun los recién casados en general tenían que obtener licencia del obispo y del cura para consumir el matrimonio; hasta que aboliéndolo todo los Parlamentos restablecieron los derechos intocables de la virginidad y del matrimonio. Voltaire, *Dict. philosoph. arts. Taxe y Superstition*; Virey, *de la Femme*, pág. 259, y en su *Hist. nat. del Gen. hum.* tom. IV, pág. 206 nota, y 296.

Para guarda de la virginidad, aun en el orden espiritual, los monges establecidos en el monte Athos, situado en un istmo que hace parte de la Macedonia, cuyo número asegura el caballero Ricaut ascendia en su tiempo á seis mil, no pueden criar, fuera de los que estan encargados del cultivo de las haciendas y ganados, ninguna criatura hembra ni aun una gallina. *Cerem. cit.* Y el P. S. Benito prohíbe á sus monges en la Regla el que lean en comunidad ciertos libros del antiguo Testamento en la hora antes de acostar, á causa, dice, de no ser útil entonces oír esta escritura á los entendimientos enfermos. San Bernardo abunda en el mismo sentir, diciendo con generalidad respecto al libro de los *Cantares*, que no debe permitirse su lectura sino á los que tienen el en-

tendimiento puro y el oído casto, y han domado la carne sujetándola al espíritu. *Serm.* I, núm. 5, *in Cant.* Y entre los mismos hebreos, cuya saludable delicadeza imitaron estos santos monges, estaba prohibido leerlo al que no tuviese 30 años, según observa San Gerónimo citado por Alletz en su *Diccionario teológico*, art. *Cantiq des Cantiq.* Prácticas son estas admirables que nos avisan de nuestro barro, y á lo que debemos aspirar en la carrera resbaladiza de nuestras costumbres. *Casta placent superis, pura cum veste venite.*

Las recomienda á propósito del caso la fábula del Ermitaño y del Diablo del Arcipreste de Hita, poeta estimable del siglo XIV, donde induciendo al pecado de la carne el Diablo al Ermitaño inclinándole al vino como materia de la Eucaristia, y á tener un gallo con alguna gallina que le mostrase las horas, cayó el misero anacoreta de cuarenta años de virtudes y penitencia, talmente como canta la copla 512 y siguientes :

..... Vido como se juntaba
El gallo á las fembras, con ellas se deleitaba,
Cobdició faser fornicio desque con vino estaba.

Mas adelante se verá, pues «Si la Burra no me cansa, no se me irá Sancha», que un Sr. Inquisidor general desterró las BURRAS de cierto pueblo. *Quaeque latent, meliora puta.*

NOTA 3.^a

De no tener hendido su pezuño. Véase el *Levítico*, cap. XI, v. 26, en el que se manda tener al ASNO por impuro.

Ilustraciones.

El sagrado texto dice así: «Todo animal de pezuño, mas que no tiene el pezuño hendido, ni rumia, tendreis por inmundo: cualquiera que los tocare, será inmundo.» Y en el *Exodo*, cap. XIII, se dice: «Trocarás el primogénito del ASNO por la oveja; pero si no lo redimieres, lo matarás»: *Primogenitum Asini mutabis ove: quod si non redemeris, interficies.* Así era que la ley judáica no reconocia primogénito entre los animales inmundos sino en el ASNO, lo que redundaba en honor de este: y ademas se le debia redimir, y no degollar. Entre otras razones de esta policia del Altísimo fue por ser tan provechoso al hombre, como observa el maestreescuela Covarrubias, art. *Asno*, en su *Tesoro de la leng. castell.* «Sabemos, dice otro autor, que Dios crió todos los animales para el servicio del hombre; pero no sabemos que haya ninguno de que pueda servirse mas que del ASNO.» *La Nobilitá dell Asino*, pág. 14.

Tambien Aldrovando discute este punto ASININO con mucho tino y erudicion en sus *Cuadrípedos de pezuña sólida*, lib. I, pág. 317; y Bochart en sus *Animales de la S. E.* tom. II, cap. XVI, pág. 208 de la edic. 4.^a, cita á Kinchi, el cual aseverando que Dios da tambien á los animales el premio y el castigo por las cosas de los hombres, in *negotio hominum*, entre otras pruebas de su argumento alega este privilegio mosaico del ASNO en consideracion á haber sido los conductores del botin que se llevaron los israelitas de los egipcios *con cortesía*.

No será, pues, el motivo de dicha disposicion legal el ser el ASNO animal tardo y perezoso, y disgustar á Dios la tardanza y la pereza, segun el sentimiento de Belarmino, tomándola, no como una bondadosa providencia económica ó remuneratoria, sino como una prohibicion ominosa. *Cur putas*, dice el purpurado jesuita, *prohibuisse Deus Hæbreis, ne unquam sibi offerrent Asinos, et primogenitum Asini mutarent ove, nisi quod tardum et pigrum sit animal, et displicet Deo tarditas et pigritia?* Pudiendo decirse esto mismo del buey, ó no haberse ordenado la excepcion del rescate ASININO entre los demas inmundos. Tom. VI. Conc. 16. *Dom. Sept.*, col. 169. Colon. 1617.

El insigne obispo de Avila D. Alonso de Madrigal, y mas conocido por el Tostado y el Abulense, despues de probar contra el Rabino Abraham Avenzra ser falsa la razon en que fundaba la redencion del ASNO, por cuanto los judíos no habian sacado de Egipto mas ganado que ASNOS, siendo cierto se llevaron tambien ovejas, caballos, mulos y camellos, aunque la mayor parte eran ASNOS, se detiene sobre el verbo *interficiet* de la *Vulgata*, y dice: «En el hebreo se dice *Decervicabis*, esto es, cortarás la cabeza por la cerviz. Lo cual ha hecho decir á un doctor judío ridículamente que se debia suspender de la cerviz del ASNO un cartel (*cartula*) con el nombre *Tetragramaton*, que es el nombre santo del Señor. *In quo dicto*, advierte el obispo, *tanta apparet fatuitas, ut redargutione extrinseca non egeat.*” Tom. I, in *Exod.* cap. XIII.

Voltaire ha pretendido vindicar al perro el privilegio que no fuera concedido al ASNO, pues tratando de aquel, y despues de hacerse cargo que la naturaleza ha dado este animal al hombre para su defensa y placer, y que es el mas fiel de todos los animales y el mejor amigo que puede tener, siendo en suma su amigo cosmopolita; «es extraño, dice, que el perro haya sido declarado inmundo por la ley judía, como el ixion, el grifo, la liebre, el puerco, la anguila: es necesario que haya alguna razon fisica ó moral que todavia no hemos podido descubrir.” *Dict. philosoph.* art. *Chien*. Mil y quinientos años há que si antes no estaba descubierta esta razon fisica ó moral que echa de menos Voltaire, entonces por lo menos nos la demostró el verdadero filósofo S. Juan Crisóstomo, como vereis en la nota 91; razon que no fue otra que la voluntad del Altísimo acomodada en su sabi-

duría á la varia idea de los humanos de animales mundos é inmundos en el estado de la naturaleza. Plinio y otros autores han dicho mil cosas hasta sorprendentes del perro sin tocar en las intimitades á Moises como Voltaire. Pero «Bien sabe la vulpeja con quien trebeja», y «Mas vale hua ASNAL, que cento de pardal.» Voltaire pudiera extrañar mas la carta que escribió el Papa Zacarías á Bonifacio, arzobispo de Maguncia, en la que por una especie de religion (dificil al parecer de purificarla de supersticion) manda aquel Pontífice á todos los cristianos, se abstengan sobre todo de la carne de grajos, de cornejas, de liebres, de castores y de cabras monteses. *Cérém. et Coutum. relig. etc.*, tom. IV, art. 2.^o

Mas adelante se verá que los egipcios y otras naciones hicieron leyes análogas en favor del buey en atencion á su grande utilidad en la agricultura. Sigamos la narracion ASINARIA entre tanto, aunque se nos asusten aquellos que exclaman en Castilla: «San Pedro de los Arcos, deja el diablo los bueyes, y toma los ASNOS!»

NOTA 4.^a

En esto de Borricos de su patria. Nuestro famoso Juan de Arfe y Villafañe, escultor de oro y plata, en su obra de *Varia conmensuracion para la escultura y arquitectura*, despues de pintado el ASNO, dice, lib. III, cap. II. «El ASNO es animal simple, perezoso; su altura una vara y una tercia, etc.» Y sábios franceses atestan que en Francia la altura media de los ASNOS es de tres pies y cuatro á cinco pulgadas: su largo de cuatro pies y seis pulgadas. Rozier trata este punto muy detalladamente en su *Diccionario razonado y universal de agricultura*, art. *Asno*.

Ilustraciones.

Se deben exceptuar en estas regulaciones los ASNOS asiáticos, como vereis un poco mas adelante.

NOTA 5.^a

Una cruz negra, dice el gran Linéo. *Cauda extreme setosa, cruce nigra super humeros*: estas son sus palabras en su *Sistema Naturæ*, Gotting. 1772. Y Arfe Villafañe dice en el mencionado lugar, echándola de poeta:

Tiene (el ASNO) pardo color, blanco ó prieto;
Gran cabeza y las crines rebujadas;
Y las orejas largas y pesadas.

Ilustraciones.

Arfe por atender á su excusada rima anduvo omiso en los colores ASININOS; pero los sábios enciclopedistas los enuncian en estos términos. «Los ASNOS son de varios colores, plateados, gris, con manchas oscuras, pardos, oscuros, negros, bermejos; manchas ó rayas en el cuello y patas. Art. *Ane.* También los hay hermosísimos enteramente blancos. Entiéndese que hablamos de los ASNOS domésticos; porque los silvestres, como vereis sucesivamente, son el *non plus ultra* de lo bello. También descartamos los ASNOS *verdes*, especie de metamorfosis de artificio truhanesco de los gitanos, los cuales, si es necesario, para desaparecerlos y que no los conozcan los tiñen de este color, según dice el no menos diestro que ellos en picardías Guzman de Alfarache, en su Vida, part. II, lib. I, cap. II. A lo cual alude su expresión metafórica cuando contando, part. I, lib. III, cap. VII, los lances de rapiña que sorteaba en el arcon á su amo el Cardenal, «Yo, dice, con el alboroto dejé pasar algunos días, hasta que se olvidase y hubiese otro *Asno verde.*» Guzman en casa del Cardenal (por notarlo de paso) como en casa de su tío de Génova, por no decir en todas partes, fue un perfecto imitador de Judas, de quien dice el P. Suarez que habiéndole sido entregado en calidad de mayordomo el oro que ofrendaron los Reyes Magos, que supone cuantioso como don de tres Reyes, se hizo tan bribon y pícaro que se lo robó á la sagrada Familia. (No le haremos un escrúpulo cronológico al jesuita.) ¡Cuántos Judas y Alfaraches hay por el mundo!

Pero tornando á la materia, un frances llamado Salgues acaba de publicar sus *Errores y Preocupaciones populares*, en que consagra un artículo á la cuestión *sobre si los ASNOS llevan una cruz en la espalda en virtud de la entrada del Mesias en Jerusalem*, y principia con esta anécdota: «A principios del último siglo (1800) un eclesiástico gran celador de la fé, habiendo encontrado al ateo Boindin en un café, se empeñó en convertirlo. Citóle desde luego los Padres, los Concilios, la Escritura, la Sorbona, Santo Tomas, Scoto, S. Buenaventura; apuró, en fin, todos los argumentos de sus cuadernos para confundir al incrédulo; pero el incrédulo le resistía á todo, y no progresaba la conversion. El eclesiástico creyó que era menester recurrir á grandes medios. «Y bien, Mr. Boindin, ¿negareis que desde el día que hizo su entrada N. S. en Jerusalem sobre un ASNO, los ASNOS llevan una cruz en la espalda? ¿Qué respondeis á este argumento? — Que no conozco otro mas fuerte, dijo Boindin; vuélvase V. si gusta.» La réplica era maligna y digna de un incrédulo tal como Boindin.» Tom. III, pág. 249.

Por lo que respecta empero á la figurada cruz mística ASININA, no solo Boindin, pero ningun creyente razonable puede ni debe

adoptarla: observando oportunamente el autor de la cuestion, que ni Eliano, ni Junston, ni Aldrovando, ni el mismo Bufon, que han consagrado sus plumas al elogio del ASNO, no se han valido de esta consideracion en sus panegíricos. La cruz del ASNO es suya natural, obra del dedo del Criador, como pudiera tenerla el ASNO de Abraham, y las ASNAS de Balan y de Mahoma, y todos los ASNOS del orbe.

En los ASNOS es mas larga la cola que en los caballos, como dice Plinio en su *Hist. nat.* lib. XI, cap. L; es decir, la espiga ó tallo de la cola, como lo aclara Eduardo Wotton por estas palabras: *In Asini cauda caulis longior est quam in equis.* Lib. V, cap. LII, de *Different. Anim.* Porque por lo demas es cosa patente que los caballos son mas rabilargos y peludos.

De las orejas del ASNO se irá hablando en adelante en muchos lugares y conceptos. No hay ningunas mas celebradas ni mas célebres entre los vivientes, exclame cuanto quiera el Asnólogo: *Aurículas Asini quis non habet?*

Se me olvidaba observar con relacion á los colores ASNINOS, que todavía es susceptible de mas variados este animal por el medio de que se valió Jacob con las ovejas de Laban, y que acaso lo hiciera tambien con los ASNOS, pues tambien los pastoreaba y entraron en la partija de ganados con su suegro. Quiero decir, que del mismo modo que las ovejas y otros animales, pueden tambien los ASNOS dar POLLINOS del color que se quiera, poniéndoles mantas á los GARAÑONES de color apropiado. Tal es el aserto de un antiguo geopónico que dice: *Qualis enim fuerit pallii color, quo admissarius Asinus velatur, talis coloris etiam partus erit.* Casiano Basso, de *Re Rust.* lib. XVI, cap. XXI.

NOTA 6.^a

Orejas le pusieron de JUMENTO. La fiesta de Ramos en Petersburgo se hacia antiguamente yendo el Patriarca á caballo, y el Czar llevaba la brida, representando aquel á Jesucristo. Para mayor semejanza, á falta de ASNOS, al caballo le ponian las orejas largas. *Hist. génér. des Voyag. Contin. de los de la Harpe*, tom. I, pág. 291.

Ilustraciones.

En la corte de Rusia el domingo de Ramos, dice Perry, paramentaban un caballo con un paño de tela blanca que le colgaba hasta el suelo, y alargábanle las orejas con la misma tela imitando las del ASNO. Sentábase el Patriarca en el caballo á la mugeriega teniendo sobre las rodillas un libro, y encima de este con la mano izquierda un Crucifijo de oro, y en la derecha una cruz de lo mismo, con la que daba la bendicion al pueblo. Un boyar-

do tenia el caballo de la brida, y el Czar de las riendas, marchando á pie y llevando en la mano una palma, etc. El Czar Pedro I suprimió la dignidad patriarcal, la cual elevándola excesivamente la ignorancia del pueblo, ofuscaba el brillo del trono, y se habia hecho temible á los Soberanos. *Cérém. et Coutum. relig.* tom. III, art. 5.

Sobre la cual historia ruso-ASININA conviene notar: 1.^o Que el caballo á falta de ASNOS por causa de la frialdad de aquellos paises septentrionales, sustituia al ASNO con orejas ficticias en la ceremonia de Ramos. 2.^o Que esta ceremonia, que todos los años celebra la Iglesia, ha sido tan aparatosa y célebre en la griega, que el Patriarca y el Emperador en la semana precedente erogaban monedas y otros dones á sus clérigos y palatinos, y últimamente al pueblo. Causino, *Symb. Ægypt. Sap.*, pág. 205.

En la célebre donacion de Roma y de toda la Italia al Papa S. Silvestre por el Emperador Constantino, la cual ha sido sostenida, dice un autor, como una especie de artículo de fé hasta el siglo XVI, se expresa que este Emperador llevó de la brida la *hacanea* ó jaca en que montó el nuevo Emperador obispo; *tenentes frenum equi illius. Essai sur les mœurs*, etc. tom. II, pág. 130, edic. estereot.

He dicho el carácter de casi dogmática que se ha atribuido á la llamada donacion de Constantino, semejante al igualmente famoso y supuesto *Voto de Santiago* de D. Ramiro, porque entre otras pruebas habiéndola combatido el primero en el siglo XV el intrépido sábio Lorenzo Valla, patricio romano y canónigo, los inquisidores quisieron quemarle, y no lo fue gracias á la fuga con que los burló acogiéndose al cetro protector del gran Alfonso V de Aragon. Motivo por el cual, y otros que consignan nuestros anales de España y de fuera, léese exactamente en un extranjero haber sido la Inquisicion el patíbulo permanente de la verdad: *Iis in provinciis, in quibus terribile Inquisitionis Tribunal viguit, veritati rognus præparatus erat.* Gmeiner, *Epit. Hist. Eccl.* tom. I, cap. III y IV.

Este linage de obsequio (no de la Inquisicion, sino el de que hablamos) ha estado tambien en uso entre nosotros en el trato civil, especialmente con atencion á las señoras. El P. Mariana dice, lib. XXIV, cap. I, que cuando la Infanta Doña Isabel salió á pasear por las calles de la ciudad de Segovia en un palafren el año 1474, su hermano el Rey D. Enrique IV le tomó de las riendas para mas honrarla. Y Cervantes, part. II, cap. XXXIV, cuenta de su héroe esta otra cortesania caballeresca: «La Duquesa salió bizarramente aderezada, y D. Quijote de puro cortés y comedido tomó las riendas de su palafren, aunque el duque no queria consentirlo.»

Lo que hizo Pedro de Rusia con su Patriarca que le eclipsaba la magestad del trono, ejecutó en el Japon el Emperador Taiko

con el Dairi, gran Pontífice de su imperio, que tenia reunidas las dos espadas, y se las redujo al solo poder religioso en 1585; y en España nuestros Reyes Católicos con los Grandes Maestres de las Ordenes militares que tambien se arrogaban la potestad Real, uniendo al cetro estas representaciones de régulos en 1482. *Cérem.* y Mariana cit.

Volviendo á las ceremonias ASINARIAS en domingo de Ramos, hallamos en nuestra casa que copiando el P. Isla la graciosa *Instruccion* que entregó el licenciado Flechilla al famoso predicador Fr. Gerundio para la Semana Santa que habia de predicar en el lugar de Pedrorubio, dice que contenia el aviso siguiente, con respecto á la dicha festividad: «Hácese la procesion á lo vivo, va á caballo en la *Santa Asna* el que hace á Cristo, que es siempre el mayordomo de la cofradía de la Cruz, rodeándole los doce cofrades mas antiguos, vestidos de apóstoles con túnicas talaes de diferentes colores. . . . Tiene el pueblo gran devocion con la *Santa Asna*, la cual va llena de cintas, trenzas, bolsos y carteras de seda; y antiguamente llevaba tambien muchos escapularios hasta que un cura los quitó, pareciéndole irreverencia. No queda en el lugar manta, cobertor ni cabezal que no se tienda por el sitio que anda la procesion.»

Y luego refiriendo el festivo jesuita cómo se hubo Fr. Gerundio en vista de la *Instruccion* que le entregaron, añade: «Lo que le dió muy poca pena fue la circunstancia de la *Santa Asna* como blasfemante, aunque con muchísima simplicidad la llaman aquellos pobres rústicos. Al instante le vino á la imaginacion el *Asno de oro* de Apuleyo. . . . Fuera de eso, por fortuna suya habia pocos dias antes leído en el *Espectáculo de la Naturaleza* el bello elogio que se hace del *Asno* en la boca del Prior: y desde luego determinó encajarle reduciéndole á su estilo, asi para dar á su auditorio mas razon plausible del motivo por que habia preferido el Salvador este humilde animal para hacer su triunfante entrada en Jerusalem, como para promover en sus oyentes el respeto carisimo á la *Santa Asna* en cuanto estaba de su parte.» *Hist. de Fray Gerundio de Campazas*, tom. III, pág. 281 y 291. Madrid 1813.

Por lo demas de esta nota de Semana Santa de Pedrorubio es digna de leerla para formar una idea de cómo celebraban aquellos misteriosos dias nuestros abuelos. Campeaba entre otros marmarrachos el gallo, con referencia al cual dice el documento: «No bien las acaba de pronunciar (una turba de mozancones las palabras del Evangelio, *verè et tu ex illis es, etc.*), cuando sale de allá de encima del coro, y como hácia detras del órgano, un chillido muy penetrante que remeda la voz del gallo, y comienza á cantar tres veces, *quiquiriqui, quiquiriqui, quiquiriqui, etc.*»

Mas estas BURRADAS españolas no las rias tú, extranjero, quien quiera que seas, como acostumbrás. *Mutato nomine, fabula de te canitur.* En Courtray el día de viernes Santo pagaba la ciudad

veinte y cinco libras á un pobre hombre para que representase los sufrimientos del Salvador. Doce frailes, mitad capuchinos, y mitad franciscos, hacian de verdugos, que por postre de todas las ceremonias apenas le dejaban con vida. En Bruselas hacian igual tragi-comedia en la iglesia, y por mano de los agustinos, con un criminal condenado á muerte, y á quien perdonaban la vida por amor á la representacion que iba á hacer. El mismo dia en Venecia á las nueve de la noche llevan en procesion por las calles al Santísimo Sacramento en un ataud cubierto con paño negro. En otras partes matan y comen gallos el dia de jueves Santo en memoria del que cantó por tres veces recordando á S. Pedro su pecado; faltando á la vez al primer precepto del Decálogo y al de la Iglesia que manda la abstinencia aquel dia. *Cérém. et Coutum. relig. etc.* tom. II, art. *Relig. des Cathol. Rom.* y Thiers, tom. I, pág. 267, *des Superst.*

Y todavía vereis en otras páginas unas pocas de muestras, pero muy lindas, de BURRADAS que no las hacen, ni las celebran, ni practican los de la Iberia. Solamente añadiremos por ahora la que sigue por tan parecida á la de Pedrorubio. Hacianla en algunas ciudades de Flandes celebrando la fiesta de Navidad; y que juzguen de ambas BURRADAS los mismos extrangeros, entre los campesinos y los flamencos. «Se presentaba desde luego un mozo jóven medio desnudo con alas en las espaldas; recitaba el *Ave María* á una muchacha jóven que le respondia *fiat*, y el Angel la besaba en la boca: en seguida un niño encerrado en un gran gallo de carton gritaba imitando el canto del gallo: *Puer natus est nobis*. Un bueyazo, mugiendo, decia *ubi*, que él pronunciaba *oubi*: una oveja balaba gritando *Bethleem*: un Asno gritaba *hihanus*, para significar *eamus*; y una larga procesion, precedida de cuatro locos con cascabeles y cabezas de muñecos en las manos, cerraba la marcha.” Voltaire, *Dict. philosoph.* art. *Délits locaux*.

Ademas, este mismo Voltaire, tanpreciado por su amor propio, y exaltado por tantos admiradores por crítico y filósofo, llamó (y llamó con menos excusa que los sencillos rústicos de Pedrorubio) al ASNO de su *Pucelle d'Orleans*, *Asno santo*, cant. IV de su poema: *Animal santo*, cant. VI: *Cabalgadura divina*, cant. VIII: *Asno divino*, cant. VI y XXI: *Pollino santo*, cant. XX: *Pollino celeste*, cant. XXI. Dirá y dirán que le llama *santo* y *divino* porque le da un origen celeste.—Entonces, ¿por qué atribuirle pasiones terrenas y depravadas?—Es que son ficciones poéticas, *pictoribus atque poetis*.—Acabáramos.

NOTA 7.^a

Muy propias y esenciales de este objeto. Téngase presente la nota 5.^a

Ilustraciones.

Tambien dice un autor aleman, que el ASNO tiene una cabeza feísima, orejas largas, etc. Y Plinio describiendo las diversas formas y uso de la boca en los animales, observa «que los JUMENTOS la tienen en lugar de manos para coger su pasto; y mas ancha y larga los que viven despedazando carne.” *Traduc. de Geron. Huerta*, Madrid 1624, lib. XI, cap. XXXVII. Y de sus dientes da idea el Arcipreste de Hita, asemejándoselos á la Serrana de quien se burla, copla 988 de sus poesías: «dientes anchos, et luengos, ASNUDOS é moy mordos.” Por lo demas, ya se sabe que el ASNO es del género de los sólípedos, es decir, de los que tienen la pezuña de una pieza sola.

Empero las nociones descriptivas del ASNO en esta nota y anteriores no cuadran enteramente á los ASNOS egipcios y árabes, y por lo general á todos los asiáticos, «entre los que los hay de gran corpulencia, y aun los de menor tamaño tienen una cabeza bien formada, los ojos vivos, y el pelo largo. Son elegantes en sus formas, etc.” *Viagero univ.* tomo I, cart. IX, Egipto.

Y aun el POLLINO ó BUCHE europeo «es alegre, como dicen los autores de la *Enciclopedia*, art. *Ane*, y tambien bastante bonito: tiene *gentileza*, aunque la pierde muy presto, ya sea por la edad ó por los malos tratamientos que sufre”: lo cual ya habia observado Bartolomé Anglico en sus *Propiedades de las cosas*, libro XVIII, cap. VII. Es verdad que el ASNO es melancólico de suyo. *Tristem esse*, dice el mismo Anglico con otros Asnólogos. Pero no lo es en su infancia. Entonces es semejante al niño ó muchacho gracioso y jugueton, y despues figura al hombre que pierde las gracias y alegría con el trabajo y cuidados. Es la imágen de los dos periodos de dicha y desdicha que describe Erasmo en su *Elogio de la Locura*.

El mismo Voltaire sin ser Asnólogo, pero filosofando á su modo sobre la expulsion de Agar con su hijo de la casa de Abraham, marido y padre de entrambos, dice que hallándose en el caso de este Patriarca hubiera dado á aquella entre otras cosas un bonito BURRINCHE para el niño Ismael, *un joli Anon pour l'enfant. Dict. philosoph.* artículo *Agar*.

NOTA 8.^a

A comer solo yerbas y semillas. Buffon, apologista del ASNO, dice: «Conténtase con las yerbas mas ásperas y de sabor mas ingrato, que el caballo y otros animales desprecian y le dejan.....” Vereis esta sobriedad del ASNO extensamente nota 13.

Ilustraciones.

Con igual reserva de las que se nos ofrecerán en el mismo lugar, también gustan mucho al Asno las hortalizas, frutas y legumbres, de que es buen testigo S. Antonio Abad, á quien se las comia un rebaño de ellos, en términos que tuvo que hacer un milagro para haber su pobre cosecha. A su voz hizo parar á uno de los Asnos guías, y hartóle de palos con el cayado diciéndole: ¿Por qué coméis lo que no habeis sembrado? *Quare comeditis quod non seminastis?* Y los Asnos, aunque *Asinus esuriens, fustem negligit*, le obedecieron: pues aunque continuaron yendo á beber, en viendo el huertecito se decian: «Guarda, Pablo.» S. Gerónimo, *Vita S. Hilar. Abb.* tomo IV, part. II, pág. 85. Paris 1706. A otro Asno doméstico por igual causa, *qui monachorum olera læssisset*, cortóle las orejas el Patriarca S. Atanasio estando haciendo vida monástica, segun refiere Pachimerio citado en la *Historia universal bizantina*. Tan cierto es que ni aun de las manos de los santos está libre el Asno en aquella sentencia: *Imago prædæ in damna sæpe pellit.* ¿Y quién de los literatos ignora el tremendo asalto que dió á otro huerto el Asno de Luciano, atracándose como bruto de lechugas y rábanos y apios, como quiera que despues se los hicieron vomitar á puro golpe? *Ingressus hortum, lactucis quidem, et raphanis, et apiis, quæ cruda homo comedit, me implevi*, tomo II, pág. 585. Amst. 1743. Por manera que justifica este gusto del Asno por las hortalizas la burla irónica del proverbio de casa, «dijo el Asno á las coles: *pax vobis!*»

Alámpase también el Asno por las flores, segun el anhelo é industria con que corria tras ellas por los valles el Asno de Apuleyo, *cursu me concito proripio. Metamorf.* lib. IV, pág. 103. Y el de Luciano no dió menores muestras de apetito por los frutos del pais de Flora en sus semejadas vicisitudes y cualidades con aquel, si es que son dos Asnos, ó bien un mismo Asno con dos padres.

El alimento de los Asnos es en Egipto y Arabia (el gran pais de ellos) el mismo que el de los caballos, esto es, paja, cebada y habas. *Viagero univ.* tomo I, cart. IX. Chardin, otro viagero, pero no postizo como aquel, sino en persona, dice, tomo VIII, página 37, que en algunas provincias de Persia, sobre todo en las cercanías al seno Pérsico, mantienen con pescados secos y con dátiles una casta de camellos corredores que allí tienen: y añade que estos dos alimentos hacen también que coman los Asnos. Lo que aquí se hace extrañar no es el que en aquellos paises tengan copia de peces para sustentar estos animales, porque en otro lugar, cap. X, dice que hay tal abundancia de ellos en el golfo, que lo que no venden los pescadores para las diez de la mañana ó para el ponerse el sol, lo vuelven á tirar al mar; ésto sí en ra-

zon de que estos cuadrúpedos, especialmente el ASNO, son esencialmente frugívoros y hervívoros.

Asi que el orientalista Enrique Mayo dice en su *Hist. de los animales de la S. E.* sobre la inteligencia de ciertos términos del Génesis, que la voz *jeman* es el nombre de una yerba en árabe, que Golio interpreta *bítum*, *blete*, la cual es una planta insípida y sin sal, y la supone abundante en los desiertos, sirviendo de pasto á los ASNOS, *dont les Anes se nourrissent*.

NOTA 9.^a

Por qué á sedendo dice, pues el Asno. San Isidoro dice: *Asinus et Asellus á sedendo*. Covarrubias, *Tesoro de la leng. cast.* artículo ASNO.

Ilustraciones.

Este lugar de S. Isidoro es del libro XII de sus *Origenes*, y en esta forma con su íntegra: *Asinus et Asellus á sedendo dictus, quasi assedendus*; porque se sientan en el ASNO, no porque el ASNO se sienta. Y añade que si bien este nombre pudiera cuadrar mejor al caballo, se apropió al ASNO, porque ya le montaban los hombres cuando comenzaron á domeñar á aquel; *statim ut voluit homo sibi substravit*: discurso ingenioso y bien fundado seguramente como acostumbra el Santo. Por eso dice Covarrubias que le leyó: «que la primera bestia de que se sirvió el hombre fue el ASNO, porque no tuvo dificultad en domarlo como al caballo, ni de ponerle freno para detenerle, ni de arrimarle espuela para que caminase.»

Otro escritor que trata de las voces célticas cree rastrear entre ellas el verdadero origen etimológico. Dice así: «*Aseem* es lo mismo que ASNO. De aquí *Asinus* en latin, *Ane* en viejo frances, *Asse* en ingles.» Y añadamos nosotros ASNO en español. *Bullet, Mém. sur la lang. celtiq.* Besanzon 1759, artículo *Aseem*. El P. Pezron segun le citan los autores del *Dicc. de Trevoux*, opina como *Bullet*. Pero Juan Jonston, que tambien indica dicha etimología y otras que otros conjeturan, suscribe á la isidoriana aunque inciertamente. *Vel potius*, añade, *ab hebraico Ason, quod ipsum Asinum significat. Hist. nat. de Quadrup.*, cap. II de *Asino*.

Las voces de BURRO y de JUMENTO piden ahora aqui sus apuntes por sus sinonimias con la del ASNO. En cuanto á BURRO y BORRICO, Jorge Grevio en su *Tesoro de Antig. Rom.* tomo XI, página 568, dice que los antiguos llamaban *burro* lo que ahora decimos rufo ó rojo. Se sabe que con aquel nombre llamaron mas tarde á los caballitos pequeños y mansos, ó las jaquitas, como se ve por S. Paulino, epist. X, hablando de la cabalgata de Sta. Melania de regreso de Nápoles á Nola: *Macro et viliore Asellis BURRICO sedentem*; y por S. Pedro Damian en la V, lib. VII, á otro su-

geto: *Is, cui insidebas, non dicam equus, set potius burdo, vel Burricus.* Salmasio se lo dice lo mismo á Vopisco.

Ultimamente extendióse la palabra BURRO y BORRICO al ASNO, y se ha hecho privativo nombre de él. El crítico Bochart, despues de reconocer por corriente este uso en tiempo de la baja latinidad, todavía opina que existia entre los antiguos. *Tamen veteres quoque (Burrum et Burricum) pro Asino usurpasse mihi videor.* De Anim. S. E. tomo II, cap. XII. En otro lugar habia hecho proceder este autor al BORRICO español de otra etimología griega. Véase nota 144. Y en cuanto al *Bourrique* y *Bourquet* frances, véase á Fronton Duc en la nota á dicho lugar de S. Paulino, pág. 777. Antuerpiæ 1622.

Con respecto á la palabra JUMENTO, «los JUMENTOS, dice Columela, han traído el nombre de la cosa misma, á causa de que ayudan á nuestro trabajo, bien sea conduciendo cargas, bien arando la tierra.» Y en las notas añade su traductor Alvarez Sotomayor, que su etimología es de *juvo*, que significa ayudar, lib. VI, præfac. Lo mismo discurre otro traductor nuestro de la *Enciclopedia metódica de Gramática y Literatura*, en art. *Adverbio*. Pasori es del mismo sentir en su *Lexicon greco-latino*; y fuelo antes S. Gerónimo, de quien dice Alardo Gazeo en sus *Comentarios á S. Casiano*, pág. 570, Atrebatí 1628: *Jumentum dictum ab eo quod juvet, ait Hieronimus.*

Nonio ha creído al contrario, y no ciertamente con menos probabilidad, que el nombre JUMENTO se deriva de *jungendo*. *Jumenta à jungendo Nonnius putat, quod currui jungerentur, ut equi et muli, et cætera dorsuoria animalia.* *Lexicon jur. civil. et canon. verb.* Jumentum. Dufresne se adhiere á Nonio; y lo mismo hace Antonio de Nebrija en sus *Anotaciones* sobre el himno de S. Prudencio al martir S. Roman, interpretando la palabra *subjugales*. *Dicuntur Jumenta à jungendo, hoc est, quibus aramus et vehimus onera.* *Opera S. Prud.* Hanov. 1613. Pero si esta interpretacion de Nebrija es correcta, y si la cita indicada de S. Gerónimo por Gazeo es fiel, resulta una antinomia en el Santo que interpretó á S. Mateo XXI, 5, *Sedens super Asinam et Pullum, filium subjugalis*: cuya discusion no incumbe al Asnólogo. *Quid enim commercii Asino cum tira?*

NOTA 10.

Que les da expresamente. Del primero. «Hay dos géneros, el vulgar y el índico ó indiano; del vulgar, uno manso, otro fiero, contumaz, necio, impúdico, torpe, triste, para trabajos viles; pero sumamente útil: nunca se cansa trabajando, y es utilísimo para arar, y con poco se alimenta.» Scalig. in *Arist. Animal.* Tolosæ 1619.

Ilustraciones.

Onager, *Asinus monoceros indicus*, *Asinus domesticus*: en estas tres clases ó especies divide la naturaleza ASNAL el Asnólogo Gualtero Charleton en sus *Ejercitaciones sobre las diferencias y nombres de los animales*, pág. 4. Velez de Arciniega las describe en su *Hist. de los animales mas recibidos en la medicina*, cap. VII, con el nombre único de ONAGRO ó ASNO montés, en términos que merece le oigamos. «Hay de ONAGROS, dice, tres géneros; el uno de los sardescos, del cual se acordó Virgilio tratando de la caza en el III de sus *Geórgicas*, donde dice: «Acosarás los temerosos ONAGROS.» El segundo es de los que trató Marco Varron, los cuales son muy provechosos para el trabajo. Y el tercero de los unicornios, los cuales son indómitos, crueles y feroces. Por razon de su hermosura y virtudes mereció absolutamente nombre de *Carbunco Rubí*. El carbunco rubí es la mas preciada de todas las piedras por su mucha hermosura, admirable esplendor y virtudes.» Ved la nota siguiente.

El ONAGRO, pues, que quiere decir ASNO silvestre, salvage ó montés, *Asinus ferus*, segun la interpretacion de S. Isidoro de Sevilla, se cria en los desiertos y montes, como las cabras monteses, libres de servidumbre y trabajo. Háilos en las dos partes del mundo Asia y Africa. El portugués Fr. Antonio de Gouvea en su *Jornada del Arzobispo de Goa*, lib. III, cap. X, expresa que se criau en una de aquellas islas como los puercos monteses y venados: y de la misma region y otras lo atesta igualmente de vista el otro portugués Fr. Juan de los Santos en su *Etiopia oriental*, part. I, lib. V, cap. XVII.

Scaligero menciona dos especies de ONAGROS asiáticos. Supone haber una casta de color ceniciento y cabeza de caballo en un monte divisorio del reino de los Malabares. Aldrovando, cap. III, pág. 352. Pero en Africa es donde mas abundan, y son allí muy grandes, indómitos y libres. De ellos habla asi Fr. Bartolomé Anglico en sus *Propiedades de las cosas*, lib. XVIII, cap. LXXVI. *Hos Africa habet magnos et indomitos in desertis vagantes: singuli autem faminarum gregibus præsunt.... Animal est liberum, indomitum, et lascivum; frequentare montes et nemora consuetum*, etc.

Tambien dice el docto Calmet que era comun antiguamente el ASNO salvage en Palestina, del cual se hace frecuente mencion en la Santa Escritura; que habita en los desiertos mas retirados; que es muy celoso de su libertad; que le acompañan muchas hembras. Y refiriéndose á Josefo, de *Bello* lib. I, cap. XVI, dice que Herodes el Grande mataba en una sola cacería hasta 40 ASNOS salvages. *Dicc. de la Biblia*, art. *Ane*.

Y en nuestros dias el sábio Cuvier, justo émulo del conde de Buffon, atesta en su *Reino animal*, tomo III, pág. 253: «El ASNO,

originario de los grandes desiertos del interior del Asia, se encuentra todavía allí en el estado salvaje y en rebaños innumerables, que trashuman del Norte al Mediodía, segun las estaciones. Asi es que no prueban bien en los países demasiado septentrionales.”

Wotton pinta al ONAGRO con estos perfiles: *Est corpore ampliore, pulchrior specie, colore albicante, auribus proceris, nigra linea veluti vitta per mediam spinam protensa, animal cursus velocissimi. De Differentiis Anim.* lib. V, cap. LII. Jonston, *Hist. nat.* cap. III. Débora habia compendiado toda esta pintura del hermoso ONAGRO en su admirable cántico en una sola línea que tiró su inspirado pincel, haciendo este apóstrofe á los magnates y príncipes de Israel: «*Qui ascenditis super nitentes Asinos, vosotros que cabalgais en ASNOS resplandecientes.*” Y estos ASNOS, como si dijésemos de la regalada oriental, eran ONAGROS domeñados segun la solidísima conjetura del sábio Calmet, que tambien los retrata con los colores de Wotton. Porque es de notar que los ONAGROS una vez domeñados no tornan al estado de bravíos como los demas animales; *nunquam rursus efferantur, reliquorum animalium more.* Casiano Basso, *de Re rust.* lib. XVI, cap. XXI.

La cebra, que parece confundirla Calmet con el ONAGRO, y es uno de los animales mas hermosos que pueden verse, é incomparablemente mas que el ONAGRO, la honran los naturalistas con el nombre de ASNO rayado; y algunos opinan que pertenece á la familia de los ASNOS. Asi se explican los sábios autores de la *Enciclopedia*, y por tal la tienen los países en que son indígenas; y en este concepto entiéndase que le damos lugar en nuestros *Apuntes*. Es, pues, tan lindísimo animal, que de ella dice Charleton: *Zebra indica, mulo per omnia similis, nisi quod fecunda sit, et fimbriatis lineatisque pilis miro aspectu videatur. Exer. de Differ. et Nom.* *Anim.* lib. V, cap. LII. Y D. Juan Antonio Pellicer tambien dice en su *D. Quijote anotado*, tomo II, pág. 249, que es el animal de mas hermosa estampa y mas vistosa piel que acaso se encuentra entre los cuadrúpedos; que tiene la piel pintada con varias rayas, cintas ó fajas, alternando los colores de blanco y negro, y distribuidas con maravillosa simetría.

Y el padre jesuita portugués Baltasar Tellez, cuya descripción es mas minuciosa y magnífica, sigue diciendo en estos términos: «Corren las cintas ó rayas por una y otra banda con tanta proporcion, con tal orden, y tan igual correspondencia, tan conformes en su largo, y tan ajustadas en sus puntos, que no hay línea de Apeles que se pueda tirar ni mas derecha, ni mejor colocada en el cuadro de mayor valentía: y así como el cuerpo de este animal se va, ó alargando en los lomos, ó estrechando en el pescuezo, en la cabeza, en las manos y en los pies, así van continuando estas cintas en la proporcion que se requiere, que parece se puso la naturaleza cuando mas

holgada y descansada estaba, á pintar, á embellecer y á gallardear este bruto para abatir los humos al pavo, y á otros que tienen mejores nombres, pero no iguales perfecciones." *Hist. de Etiopia*, lib. I, cap. XIV.

Pellicer añade que la cebra es una especie de caballo, y tiene la ligereza del ciervo. Pero otros, como hemos dicho, la refieren con mas fundamento á la familia del Asno; y Tellez remitiéndose á los etiopes mismos, en cuya region se cria principalmente, dice que la llaman *Burro*, *Burro do mato*; y que es del tamaño de una buena mula, gordo, liso y proporcionado, de orejas muy largas, y fácil de domesticar. Ved la nota 21. Tambien enuncia Pellicer la peregrina opinion de algunos de nuestra casa, que sin conocimiento de este particularisimo cuadrúpedo oriental lo han tenido por indígena y abundante en España, en términos de llamarse de su nombre *Cebrero* un monte de Galicia, y haber habido una tabla de su carne en la carnicería de Madrid. *Risum teneatis, amici*.

He aqui lo que dice del pais de este peregrino animal un tal Mongez, autor de una reciente *Memoria sobre los animales y fieras que solian correr los romanos en sus anfiteatros*, inserta en las de la Academia de inscripciones y bellas letras de Paris, 1833: «La cebra ó Asno rayado habita los paises mas orientales y mas meridionales de Africa, desde Etiopia hasta el Cabo de Buena Esperanza, y de alli hasta Congo.»

El M. Fr. Luis de Leon toma la cebra por el ΟΥΑΓΡΟ en su *Exposicion del libro de Job*, y la llama *cebro* en masculino. Una cebra que presentaron en Aranda de Duero á la Reina Católica, y que dice el Dr. Toledo fue una cosa jamás vista hasta entonces en España, como se leerá en la precitada nota, ha servido de prueba al laborioso autor (Clemencin) del *Elogio* de aquella inmortal Soberana, para demostrar lo poco adelantados que estaban en aquella época entre nosotros los conocimientos en la historia natural. El ejemplo del M. Leon confirma este atraso aun mas de un siglo entero mas adelante. Y lo que mas admira es que el docto Calmet, aun despues de otra centuria bien cumplida, y en el siglo de los *Viageros* se haya explicado como el sábio Leon.

Hizolo con igual indistincion (y esto los viageros y naturalistas!) el anónimo de la *Descripcion del Cabo de Buena Esperanza* sacada de las *Memorias* del viagero pensionado á aquel cabo Pedro Kolbe, y publicada en Amsterdam año 1743, tomo III, part. III, cap. III, pág. 25. Y por amor á la Hermosa cebra púsose á plañirla, aunque INASUALMENTE, con el comentarista de la *Historia de Etiopia* Ludolf, por el injuriosamente, dice, aplicado nombre del Asno, renovando estas lágrimas del segundo: *Infortunatum animal, quod tam pulchris coloribus præditum, Asini nomen in Europa ferre cogatur! Aures certè, quibus dehonestatur, abscindi possunt, quod in Germania faciunt equis.*

NOTA 11.

En medio de la frente tienen cuerno. Cresias, *Anal.* 686, dice que los Asnos silvestres de la India tienen un cuerno en medio de la frente, y de ellos hacen vasos. Carolo Steph. *Dict. hist. geogr. poet.* 1609. Y el P. Feijoo en su *Teat. crit. univ.* tomo II, pág. 32, dice: «en una cosa estan convenidos todos ó casi todos los naturalistas; y es que hay alguna ó algunas bestias que tienen solo una asta en la frente. Por tales señalan, ya el Asno índico, ya la rupicabra oriental, ya otra llamada origes, ya no sé qué bueyes de la Etiopia, etc.»

Ilustraciones.

Aristóteles, no menos grande, pero mas útil en sus expediciones científicas que en las militares su discípulo Alejandro, dice del Asno unicornio, lib. III, cap. II, *de Partib. Anim.*, segun le extracta Velez de Arciniega en su citado opúsculo, cap. VII, que es corpulento y ligero como el caballo, y su forma semejante al Asno comun, que es blanco, y tiene la cabeza purpúrea, los ojos negros, y un cuerno en medio de la frente, cuyo color en la superficie es morado tirante á rojo, blanco por dentro, y en el medio ó corazon negro; y que pelea cuando le dan caza ó defiende á sus hijuelos como el toro, y con fuerza tan admirable, que se hace irresistible al caballo, rompiéndole en la corrida las hijadas y entrañas.

Eliano, Wotton y otros naturalistas repiten estas mismas particularidades, añadiendo el primero, lib. IV, cap. LI, *de indicis Asinis*, que el cuerno de este cuadrúpedo les sirve de ornato á los indios en sus personas y mesas, engastándolo en oro bajo mil formas. Jonston en su *Historia de los cuadrúpedos*, capítulo III, os presenta á vuestra admiracion y estudio en láminas este bello JUMENTO de la India.

Pero Filóstrato amplifica mas sus extrañas cualidades hasta hacerlas peregrinas, y á su novedad acompaña una agudísima anécdota en la vida de Apolonio de Tiana, que todo ello dice asi en extracto: «Refieren que se cogen muchos Asnos silvestres con cuerno en la frente en las vecinas riberas del rio Hifasis, *fluminis Hyphasidis* (en la India), y que acometen generosamente á guisa de los toros: que los indios hacen vasos de sus cuernos, y en los días que beben con ellos no les acometen enfermedades ningunas, ni sienten dolor si son heridos, ni les hacen mal cualesquier venenos que les echen en la bebida, y tambien salen ilesos del fuego: que por lo tanto los tales vasos son propiedad de los Reyes, y solamente al Rey se le permite cazar estas fieras: que habiéndolas visto Apolonio contempló su naturaleza y llenóse de

admiracion; y que habiéndosele preguntado á Damides si creia lo que se contaba del cuerno de este Asno: «Lo creo, dijo, si me dicen que es inmortal el Rey de este pais: porque el que puede darme á mí ó á otro un vaso tan saludable, ¿no es mas verosimil que lo use él mismo diariamente, y que con este cuerno se emborrache bebiendo con frecuencia? Pues no pienso que habrá nadie que calumnie ni moteje al que se ponga beodo con tal vaso.» Lib. III, cap. I, pág. 109, Paris 1608.

Tambien el célebre Filon habla de estas virtudes cornarias ASININAS en términos que dirige al Rey de Persia un apóstrofe en que le dice absorto de admiracion: «¿Qué vaso es ese en que bebes, te ruego me digas, muy alto y muy lucido, con tres órdenes ó círculos de blanco y negro que no dejan envidiar la púrpura, y que preserva del veneno y guarda de enfermedades: *obstat venenorum pestilentia, morbique sacri depellit tentamina?*» Por esto ocurrióle, no sin propiedad mística, al jesuita P. Causino hacerlo emblema de la Eucaristía: *Recte Eucharistia poculum significabitur*, tomando por letra *Poculum corneum Indorum*, como se ve en sus *Símbolos egipcios*, lib. XII, pág. 628.

El Asno indico es solo de un cuerno, dice Plinio, pues no los tienen los animales de pie sólido. De los animales, añade, que tienen pie macizo, solo el Asno indico tiene talones. *Hist. nat.* lib. XV, cap. XLVI. Con igual número de palabras lo repite el filósofo Juan Meursi, y acaso copiando á Plinio que no lo cita. El griego Teofrasto pisando escrupulosamente sobre las huellas del grande Aristóteles, que clasificó al Asno unicornio antes que Plinio y el primero de los mortales conocidos, lo hace de esta manera. *Quod autem idem et solipes et bicornis sit, nullum est, quod nos adhuc norimus. At solipes, idemque Unicornis est, quamquam rarum, est Asinus Indicus. Ille enim et Unicornis et solipes est. Unicornis vero, idemque bissulcus Oryx est. Talum etiam Asinus ille Indicus solus in solipedum genere possidet.* *Hist. Anim.* lib. II, cap. I. Este mismo análisis aristotélico lo repite Bartolomé Anglico en sus *Propiedades de las cosas*, sentando como axioma, que todo animal que tiene dos cuernos tiene la pezuña hendida, como el buey, el ciervo, la oveja, etc.; y por eso el Asno indico la tiene sólida. Clasifica este Asno y demas unicornios, y compara sus armas crueles; siendo tales, que pide la Iglesia á Dios metafóricamente nos libre de sus cuernos á la par que de la boca del leon; de *ore leonis et à cornibus unicornium*. Lib. XVIII, cap. VII.

Es graciosa la aprension del fabulista Casti de que por ley fundamental de la monarquía animalesca estaban excluidos de reinar los unicornios á causa de que los aspirantes no habian de tener cuernos, ó habian de tener dos: *O nessun corno, ó due*. Esta ley cornaria parece ser especie de ley sálica. *Gli animali parl.* cant. I, estanz. 90.

Pasma en vista de todo esto que los autores de la *Gaceta del*

Clero de Francia nos vengán metiendo ruido en medio de toda Europa, anunciando que *acaba de descubrirse* el unicornio en aquella parte del mundo, en términos que Voltaire, que habia rechiflado de animales de que hacen mencion las santas Escrituras, se veria tamañito, *ab Asino delapsus*. Pero Voltaire les diria con sus habituales chistes, que son las *aves de albarda* del proverbio español, que nos venden por nuevo lo que no es sino raro en esta parte del globo que habitamos. Este es su *Cartel* de ellos: «Hé aqui un hecho cierto referido por el *Diario de ambos mundos*.... á saber: el *descubrimiento* de uno de estos animales que la Biblia llama *unicornios*. Mr. Hogson, residente en la Compañía de las Indias, en Nepal, acaba de remitir á la Sociedad asiática de Calcuta la piel de un unicornio. La Biblia habla del unicornio; Aristóteles describe el *Oryx* (Asno indiano), que segun él solo tiene un cuerno; Plinio indica la *fera Monóceros* (animal montés con un cuerno); los historiadores chinos citan al *Kiotuan* (animal con un cuerno recto) y que habita en Tartaria. Por todos estos antecedentes se debia conjeturar que *llegaría dia* en que se *descubriria el unicornio*.” Pues no llegó este dia ni llegará, porque existia y existe: *quod est, est*. Y es lo mas plausible que ni Hogson (á lo que parece) verificó la remision de la tal piel en concepto de un descubrimiento del unicornio, sino por raro para los europeos. *Gaceta de Madrid*, 25 de Agosto 1832, *art. de Paris*. Y notad que acabamos de ver con el testimonio de Teofrasto que hay dos clases de unicornios, con pezuña sólida y hendida, *solipes et bissulcus*: aquel raro, *quamquam rarum*; y este, que es el *Oryx* de Aristóteles, no se dice que lo sea.

Empero tenemos tambien Asnos bicornios, y nuevas particularidades en sus cuernos. Huerta, intérprete de Plinio, dice que se cria en Escitia una especie de Asnos con ellos; de los cuales cuernos se hacen vasos tan compactos y sólidos, que no se repasan las aguas del rio Estigia en Arcadia, sucediendo lo contrario con los de cualquier metal ó materia que sea. *Hist. nat. lib. VIII, cap. XXX. Anotac.* Herodoto asegura que los hay en la parte oriental de Africa que ocupan los labradores, en cuya enumeracion de fieras indígenas los incluye expresamente; *et Asini cornibus præditi. Hist. lib. IV, pág. 282*. Tambien Fr. Juan de los Santos, de nacion portugués, atesta en su *Etiopia oriental* que «hay alli Asnos bravos, de color pardo, con cuernos y uña hendida, á los cuales llaman *Merus*.” Part. I, lib. II, cap. V.

Mas Eliano no solamente dice que se crian Asnos con cuernos en Escitia, pero que nacen con ellos, que es aun mas singular. *In Scythia Asini cornibus præditi nascuntur*. Y en confirmacion de la nueva rara circunstancia de que resisten los efectos del Estigia los vasos fabricados con aquella materia, refiere en su *Historia de los animales*, lib. X, cap. XLI, que Sopatro presentó algunos de estos cuernos á Alejandro de Macedonia, el cual informado y admirado de su virtud, los remitió en ofrenda al Oráculo de Delfos con

esta inscripcion dedicatoria en grande alabanza del Asno:

TIBI HOC CORNU ALEXANDER DEDICAVIT APOLLO,
ASINI SCYTHI FIGURAM FELICIS,
QUOD STYGIS INVICTI AQUA NON DOMATUM FUIT,
SED TULIT AQUAE ROBUR.

Plutarco, que no es menos respetable por su crédito personal que Eliano con la auténtica de Alejandro, tambien hace mención de esta agua del Estigia y del fenómeno ASINARIO por estas palabras: *Quam Stygii aquam apellant, ð saxo parvis scaturiginibus confluens, ita frigidis, ut omnia vasa rumpat, solaque Asini ungula possit contineri.* Tom. II, in fol. pag. 954, de *Primo Frigido*.

Igualmente Juan Zonara, Rodiginio y Jonston atribuyen esta impermeabilidad cornaria del Asno á su pezuña con respecto á cierta agua que rezuma de una piedra llamada *Nonacrina* (y que yo creo ser la misma); agua con que parece quiere decir el primero fue envenenado Alejandro en la opinion de los que sostienen que lo fue por Antipater, por consejo de Aristóteles. Lo cierto es que Zonara inmediatamente despues de indicar esta conjetura, dice de la tal agua, que es fria como el hielo; que filtra de dicha piedra como rocío muy sutil, y que la toman en pezuñas de Asno, porque rompe cualesquier otros vasos con su frialdad y acrimonia. *Aquam esse gelidam et glaciale[m] ð petra Nonacrina, tenuis roris instar exundantem, quam ungula Asini excipiant. Neque enim ullo alio vase contineri, quin frigiditate et acrimonia ejus rumpatur.* Es verdad que añade este griego, que muchos tienen esta historia por fabulosa; *sed plerique hoc ut commenticiium refellunt.* *Anat.* tom. I, pág. 32. Paris 1567. Rodiginio en sus *Lecciones antiguas*, lib. XXV, cap. XVI, dice en el caso: *Disillientibus vasis omnibus, Asini modo ungula excepta.* Y Jonston lo repite como copiándole en su *Historia natural de los cuadrúpedos*, cap. II de *Asino*.

Y para que se entienda bien el efecto prodigioso de esta agua Estigia á par que el de la pezuña ASININA, así como el mérito de la sorpresa y dádiva de Alejandro, es de notar que la fuerza virulenta de aquella es mortífera, no solo al hombre, sino á toda especie de animales, pues aun las cabras mueren bebiéndola. Rompe todas las vasijas, de cualquiera materia que seau, ora de vidrio, de cristal, de porcelana, de piedra ó de barro. Disuelve el hierro, el cobre, el plomo, el estaño, la plata, el ámbar, y aun el oro, que no es susceptible de la roña, segun dicen. En vista de lo cual exclama el jesuita Nicolas Causino en sus *Símbolos egipcios* en loor del Asno: *Mirum est, quo pacto, unius Asini cornu, hujus veneno non lædatur!* Y compone con el cuerno triunfador del Asno una parábola moral, *Patientia invicta*; y otra mística ó espiritual, *Sanctitas intacta*; denotando en él la Virgen María inmaculada, *Flasculum intemeratum*, así como en el Estigia el pecado original que todo lo manchaba y violaba en la tierra.

Todavía en fábulas y sátiras y cuentos teneis **ASNOS** con cuernos muy bellos y graciosos. El festivo italiano Doni se entretenía mucho y le decía á uno: «**ASNO** cornudo y tres veces cornudo, dime ¿qué crees que era el anillo con que se desposaban los antiguos? *Asino cornuto (e tre volte) ditemi toi, che credete fosse l'anello con il qual si sposaba anticamente.*» *La Zucca del Doni, Baia ult. pag. 46, Venet. 1565.*

Haremos en conclusion una observacion física y una pregunta histórica que la dejaremos péndula. Parece que debe atribuirse á la calidád é influencia de las regiones, es decir, á lo cálido de ellas, el que les nazcan cuernos á los **ASNOS**, puesto que así se echa de ver, y que aun los bueyes no los tienen en Escitia, que es pais muy frio, naciéndoles en las cálidas trasladándolos, segun atestigua Herodoto en su *Hist. lib. IV, pág. 231*. Pero ¿cómo es que en la misma fria Escitia se crian **ASNOS**, si escuchamos á Huerta, Eliano y otros, cuando Aristóteles, Strabon, Herodoto y muchos mas se los niegan á aquel pais aun sin cuernos?

NOTA 12.

Animal importante, necesario. En esta Apología se irá viendo la confirmacion de esta verdad. Obsérvese de paso que hay otro animal muy útil al hombre (solo para su alimento), y el cual justamente tiene tambien diferentes nombres, y aun excede en número á los del **ASNO**. Este animal es el *cerdo, puerco, marrano, cochino, lechon, gorrino*. No goza de tanto privilegio ni el utilísimo buey ni el tan decantado caballo. Tambien se llama *sardesco* al **ASNO** pequeño; y de esta voz se hace uso en la *Historia de D. Quijote* y en el *Guzman de Alfarache*.

Yo defendiendo á los **ASNOS**, pero mi conciencia es antes que todo. Ni les quito ni les pongo. Es notorio el desprecio que generalmente se tiene á los **ASNOS**; y se confirma por un texto del célebre Buffon en su *Hist. nat.*, hablando de este animal. Oigámosle. «Y aunque su nobleza (la del **ASNO**) sea menos ilustre, es tan buena y tan antigua como la del caballo. ¿Por qué, pues, despreciamos tanto á este animal tan bueno, tan sufrido, tan sóbrio y útil? ¿Menospreciarán siempre los hombres, hasta en la clase de los animales, á los que les sirven demasiado bien y á poca costa?»

Buffon no se contenta con defender al **ASNO**, sino que moteja al hombre; y los autores de la *Enciclopedia* tambien se lastiman de que no se conozca cuánto valen los **ASNOS**. «No hay animal ninguno, dicen, mas desdeñado ni mas empleado.» Art. *Ane.*

Ilustraciones.

Observaremos ante todo que el **ASNO** en su estado de infancia es todavía mas rico en nombres que lo es en su estado perfecto

de verdadero Asno; y aqui ya supera al cerdo y á todos los demas animales conocidos, por mas que se los callen algunos los diccionaristas por defecto de su pobre condicion humana de no hacer obras sino imperfectas y siempre perfectibles: nuestra lengua es mas rica que ellas perfectas. Son, pues, sus nombres infantiles *Asinico, Rozno, Borriquillo, Buche, Burrin, Burrinche, Burrucho.*

Pero es con efecto tan inveterado y general el vilipendio con que se mira al Asno, que el mismo S. Bernardo, aquel humanísimo y tierno chasqueador de cazadores, de cuya presa hacia escapar los animalitos del campo, parándose los perros en medio de la carrera al imperio de su voz; este santo varon, digo, para hacer ver el grande abandono con que miran los cristianos el estado y condicion de sus almas, los arguye por comparacion con lo que hacen con el Asno como la cosa mas abyecta y despreciada. «Si cae una Asna, les dice, al punto acuden á levantarla: mas si perece el alma, no hay nadie que procure su salvacion: *Cadit Asina, et est qui sublevet eam; perit anima, et nemo est qui reputet.*” *Vita ejusd.* y lib. IV de *Consid.*

¡Y admiremos tambien nosotros la providencia y permisos de Dios! El mismo S. Bruno, varon tan retirado y callado como sabemos, no puede contenerse de deponer en esta causa yendo con la corriente general; y capitulando esta vez consigo y con su regla, abre la boca y articula estas palabras: «El Asno es un animal estúpido, de vil precio, innoble, y está sujeto á la servidumbre y burlas de todos: *animal stultum, vilis pretii, ignobile, omnibus injuriis, omnique subditum servituti est Asinus.*” Y se calló por esta vez el Padre de los Cartujos. Tom. III, *Expos. de Fest. Festor.* pág. 91, Colón. 1611. Josefo escribiendo contra Apion, y por rebatirle mas á su salvo la imputacion de que sus paisanos adoraban al Asno, vilipendió á este animal como un europeo, como se ve en Bochart, tom. II, cap. XVIII.

Si pasamos á Persia, y si creemos á los sectarios de Zoroastre, preceptuó este antiguo y endiosado legislador del pais, que los cadáveres fueran amortajados con sábana usada y vieja, pero bien limpia. Y á este propósito añadió, como en anatema: «Si el sudario en que envuelvan mi cuerpo es nuevo, los tristes despojos de mi individuo vendrán á ser presa de los Asnos y de las mulas. ¡Yo no gozaré de ningun reposo ni de ninguna tranquilidad!” El llamado *Evangelio de la infancia* dice de este Zoroastre que predijo la visita ó adoracion de los tres Reyes Magos: al modo que dicen las historias haber profetizado la Sibila Frigia la muerte de J. C.; la llamada Tirburta la resurreccion del Salvador; y la Sibila Eritrea el juicio final; mencionándola por eso la Iglesia en este verso: *Teste David cum Sibila.*

Boileau decia que el Asno es el juguete de todos los animales; un estúpido animal sujeto á mil males; el animal mas infeliz que hay sobre la tierra. Así que, cuando se quiere expresar que se pospo-

ne el bien comun al particular, se dice: «El Asno de la comunidad es siempre la peor bestia.” Los latinos expresaban esta sentencia con su igual proverbio: *Curate currum, Asini nihil ad nos.* Asi Voltaire, para expresar las situaciones adversas que han tenido los hebreos, pudo compararlos, no sin propiedad, con el Asno y su estado. «Los judíos, dice, se engañan groseramente sobre Judá que debia ser como un leon, y no ha sido sino como un Asno bajo los persas, bajo Alejandro, bajo los Seleucidas, bajo los Ptolomeos, bajo los romanos, bajo los árabes y bajo los turcos.” *Dict. philosophiq.* Art. *Propheties.* Asi tambien exclamaba con mucha propiedad un sentido portugués sobre la condicion civil de los humanos, los eternos judios de los gobiernos absolutos: «Cuitados de nosotros, que somos ASNOS para llevar la carga que nos ponen.” Ferreira de Vasconcellos, *Ulisip. comed.* act. I, escen. I.

Sin embargo, es utilísima de tener presente en todas las clases, aventuras y vicisitudes la reflexion ASINARIA moral del buen Menandro. «Aunque todos, dice, tienen al Asno por vil é infelicísimo, es sin embargo mas feliz que el hombre, porque no es causa de su miseria como lo es este de la suya.” Y tambien es consolador el proverbio de nuestros padres. «Si quieres vivir contento, hazte JUMENTO.” Por lo cual decia á Dios David de sí mismo: *Ut Jumentum factus sum apud te: et ego semper tecum. Salm. 72.* ¡Confianza ASINARIA de salvacion y de alegría!

El Apologista observa en esta nota que el cerdo es tambien un animal muy útil al hombre para su alimento. Esto es cierto, y tanto que en punto á variedades alimenticias, suculentas y regaladas de su carne supera á todos los animales del mundo. En testimonio de lo cual Pedro Mejía, cronista de Felipe II, hace decir á Antonino en el *Coloquio segundo del Convite*, pág. 58: «Ella (la cabeza de javalí) está la mas tierna y sabrosa que ví en toda mi vida: aora esso es cosa grande, que javalí ó no javalí ninguna cosa se hace de puerco que no sea sabrosa: con ser tantas que dice Plinio que se pueden sacar del puerco cincuenta sabores diversos.” Esto mismo lo pregonaba el clarin proverbial: «Del vivo ningun provecho, y mucho del muerto.”

NOTA 13.

Sóbrio en extremo en su frugal sustento. Dice Buffon: «El Asno por su naturaleza tiene tanto de humilde, paciente y tranquilo como el caballo de fiero, impetuoso y ardiente: es sóbrio en orden á la cantidad y calidad del sustento. Conténtase con las yerbas mas ásperas y de sabor mas ingrato, que el caballo y otros animales desprecian y le dejan.” Su regla es, y es muy moral para los humanos: *Patiere quod datur, quando optata non dabunt.*

Ilustraciones.

El elocuente Columela hablando del ASNO se explica en los siguientes términos en su *Tratado de agricultura*, lib. VII, cap. I. «Aguanta muy bien la desidia de un borriquero atolondrado, y no menos los golpes y la escasez: por lo cual tarda mas en perder las fuerzas que cualquiera otro animal, pues como resiste sobremanera el trabajo y el hambre, rara vez le acometen las enfermedades..... Se puede mantener aunque sea en un campo que carezca de pastos, pues se contenta con poco forrage, y con cualquiera que sea: como que se alimenta con hojas de árbol ó con matas espinosas, con ramas de sauce ó con un haz de sarmientos. Pero con la paja que abunda en casi todos los países, aun se pone gordo.»

El Abad Pluche en el bello elogio que hace del ASNO en su *Espectáculo de la Naturaleza*, se explica en estos términos en boca del Prior. «Pero lo que es mas estimable en este doméstico es que casi nada pide ni lo espera por su trabajo, ni es menester preparacion alguna para su mesa. El primer cardo que encuentra le hace el plato: nada le parece que se le debe, ni se le ve jamas disgustado ó mal contento, y cuanto se le da es bien recibido. Come muy bien lo mejor, y recibe cortesmente lo peor. Si se olvidan de él, ó le atan lejos del pasto, le ruega á su señor patéticamente, ó de un modo que compadece y mueve cuanto á él le es posible, para que provea su necesidad. Hecha ya su arenga, espera pacientemente un poco de salvado, ó algunas hojas, ó yerbas inútiles. Apenas ha acabado y bien de prisa su comida, cuando vuelve á tomar la carga y el camino sin murmuracion ni réplica.» Tom. II, pág. 94. Madrid 1785.

Pues bien: ¿quién no entrevé aqui modelados en el ASNO los varios sistemas de vida mortificada, sufrida y pobre que vemos y nos cuentan las historias? Filemon, poeta griego, decia de Zenon, fundador de la secta estóica, que enseñaba á padecer hambre, y que tenia discípulos: *esurire docet, et discipulos invenit*: decia bien; pero lo hubiera dicho mejor y mas filosóficamente tomando el ejemplo de la escuela ASININA. Asinio Polion, digno de llamarse Asinio, y muchos otros varones que asi lo hicieron é imitaron, fueron mas filósofos que Filemon.

Y si oímos á Heráclito cuando nos cuenta que los de Efeso desterraron á Hermodoro porque les filosofaba sobre la frugalidad, amenazando con la misma pena en el decreto á todo individuo que fuese frugal y sóbrio: *Nemo nostram frugi esto, sin autem, is alibi sit, et inter alios*; se ve que el buen Zenon estableciendo su secta quiso hacer ASINARIOS á sus paisanos, al modo que S. Bruno pitagóricos á los suyos instituyendo su Orden contra la charlataneria ó locuacidad francesa. Causino, *Symb. Ægip. Sap.* lib. V, pág. 377.

Si escuchamos al mismo ASNO en ocasion bien provocativa de pasar la vida con regalo y solaz, verémosle no solamente parco, pero contento con la parsimonia. El oso y el leon, el tigre y la pantera se empeñaron un dia en hacerle libre y feliz, y dijéronle: «Vivirás con nosotros como hermano y suelto; comerás, beberás, pasearás; tendrás buen albergue; estarás alegre y tranquilo, y rebuznarás á tus anchas.» Mas el ASNO sin aceptarles la placentera proposicion, y contento con su estado, contestóles: «Nuestro pasto es un poco de heno, ó de hoja seca, ó paja podrida, y alguna vez un poco de salvado, y esto nos basta.» Casti, *Gli Anim. parl.* tom. III, *Apologo l'Asino*. Asi es que Tzetzes para explicar el grandísimo incendio de la ciudad, dijo que solo podrian encontrar que comer los ASNOS; *vereri se, acutè dixit, ne Asinus eam depascat.*

Mas sin embargo de la frugalidad y economía del ASNO, con los de Cristiano, obispo de Maguncia, se hicieron tales y tantos gastos como con la familia de un gran Príncipe: *quantæ in potentissimi Principis familiam alendam impendi possent!* Krantzio, *Sax.* lib. VI. ¡Cuánto pan, cuántos molletes, bollos, roscas, etc. etc. etc., se comerian estos BORRACHOS pontificales, amable Apologista! «Qui á buen Señor sirve, siempre vive en delicio.»

Prueba este pasage célebre lo que hemos dicho con Pluche que el ASNO comè muy bien lo mejor si se lo dan. Pero no se sigue que es comilon ni menos holgazan, como decia Apuleyo del suyo en tono de befa y sátira: *De isto Asino semper pigro quidem, sed manducone summo, etc.* Y comparábele nada menos que al figuron *Manducus*, tragon, que entre otros espantajos sacaban los antiguos para entretenimiento público, como entre nosotros la tarasca, su equivalente, haciendo extraordinario ruido con los dientes.

El Apologista dice del ASNO aqui en el texto: «Es de paciencia singular modelo.» Y cierto, ya lo veis! ¡Cuándo se ha dicho de él (lo que se ha dicho aun de la hormiga) *furor fit læsa sæpius patientia?* Nunca.

Asi es que tomando de su cuenta su panegírico el filólogo y caballero La Mothe le Vayer, demostrando en su carta LXXIV ser el ASNO el mas *paciente*, el mas *generoso* y acaso el mas *inteligente* de todos los animales, «nadie le niega, dice, el primero de estos atributos, y todos saben la paciencia con que se conforma con sus destinos: *Asini est clitellam ferre libenter.* Sin duda su razonamiento, por bestial que es, le da esta imágen de virtud, y puede creerse que se lleva ó inclina á él por el mismo pensamiento que hizo decir á Séneca: *Nulli tam arctum est jugum, quod non minus lædat ducentem, quam repugnantem.* (Lib. III, *de Ira*, cap. XVI.)

«Si Macrobio ha tenido motivo para pronunciar que no hay gentes mas impacientes que los impertinentes y los ignorantes, *nilh impatentius imperitia*, es fácil concluir por la doctrina de los

contrarios, que la paciencia de los ASNOS debe estar fundada sobre un profundo conocimiento de una infinidad de cosas, de las que creerle incapaz es sin duda un error. ¿Y Salomon no nos ha enseñado que la principal doctrina del hombre, no menos que su mayor gloria, proceden de su paciencia que se las hace conocer? *Doctrina viri per patientiam noscitur, et gloria ejus iniqua prætergredi.* (Prov. cap. XIX, 11.)” Hasta aquí dicho Asnólogo. Y si leéis el precioso libro del *Bien de la Paciencia* de S. Cipriano, vereis allí todo el provecho que podeis sacar de la paciencia del ASNO.

Fuera de todo esto, «las ocupaciones del ASNO, dice Pluche, las conoce muy bien la gente pobre, y se parecen mucho á las suyas; pero el concepto que se forma, así de sus amos como de los ASNOS que los sirven, es igualmente injusto.” Tom. II, pág. 95. Y otro observador vindica al ASNO, al pobre y al modesto en estos términos: «Sirve el ASNO á los hombres mas infelices, á quienes presta los mayores servicios á pesar de su estado miserable. Su docilidad, paciencia y sobriedad le debian hacer uno de los animales mas estimables; pero le sucede lo que á muchos hombres, que con su modestia y trabajos útiles no consiguen mas que ser desgraciados y tratados con la mayor ingratitude.” *Viag. univ.* tom. I, cart. IX. *Egipto.*

As i que, Guzman de Alfarache, entrando en Roma en la cofradía de los mendigos y narrando las *Ordenanzas mendicantes*, las tretas y mañas pediguéñas que tenian, dice: «Llevábamos de camino unos ASNILLOS en que caminábamos á ratos en tiempo lluvioso, para poder pasar los arroyos.” En sus *Avent.* part. I, lib. III, cap. III. Y el otro pan perdido, escuela y dechado de Guzman, quiero decir, Lazarillo de Tormes, confiesa en sus *Fortunas y Adversidades*: «Un capellan de la iglesia mayor me recibió por suyo, y púsome en mi poder un buen ASNO y cuatro cántaros y un azote, y comencé á echar agua por la ciudad. Este fue el primer escalon que yo subí para venir á alcanzar buena vida. . . Desde que me ví en hábito de hombre de bien, dije á mi amo se tomase su ASNO que no queria mas seguir aquel oficio.” Hurtado de Mendoza, en la *Vida de dicho Lázaro*, cap. VII. Paris 1827.

NOTA 14.

Le sirve sin herrarle, y pelo á pelo. En rigor no es necesario herrar al ASNO: sin embargo, en varias partes los hierran en las partes delanteras.

Ilustraciones.

El canciller inglés Cowper quiso obligar á los cuakaros á jurar como los demas ciudadanos, y habiéndole contestado nega-

tivamente, y fundado su negativa con el Evangelio el que entre ellos llevaba la palabra, les dijo el magistrado: «No se puede hablar mejor; mas conviene que sepais que un dia mandó Júpiter que se herrasen todas las bestias de carga. Los caballos, las mulas, y hasta los camellos obedecieron al momento: solo los Asnos hicieron resistencia. Expusieron tantas razones, y dieron tantos rebuznos y por tanto tiempo, que Júpiter, que era muy bueno, les dijo al fin: «Señores Asnos, accedo á vuestros ruegos: no se os herrará; pero cuidado! al primer falso paso que diéreis, llevareis cien garrotazos.» Voltaire, que refiere esta anécdota en su Diccionario, art. *Affirmation par serment*, dice que hasta ahora no han dado ningun paso falso los tales cuakaros. *En minha alma o deixas, men he o Asno.*

Esta conducta de veracidad sin la garantía del juramento, y la facilidad suma, rutinaria y abusiva que hay de jurar en nuestros tribunales y en todos actos públicos y privados, haciéndolo como fórmula insignificante ó de mero estilo, merecen á la verdad atencion, y que se vea cuál práctica es mas conforme con el santo Evangelio y con la política cristiana, y aun con la civil.

Mas entre tanto, y á fin de conocer bien toda la gracia y espíritu que respira el antecedente pasage *ΑΣΙΝΙΩ*, conviene saber que los cuakaros desconocen toda distincion, todo acto de urbanidad, cortesanía, etc., entre los hombres; en términos que á todos tutean, y no reciben ni dan mas titulo que el de *amigo*; y que tienen por ilícito el hacer la guerra, el jurar, el llevar armas, el resistir á quien despoja á otro de su vestido, á quien da una bofetada, etc. etc.; por lo cual se denominan los *primitivos*. En fin su carácter está conocido originalmente por la siguiente felicitacion que presentaron al Rey Jacobo II de Inglaterra, en su advenimiento al trono.

«Nosotros acudimos á atestiguarle el dolor que sentimos por la muerte de nuestro buen *amigo* Carlos. Hemos sabido que no piensas como la Iglesia anglicana, lo mismo que hacemos nosotros: y por esta razon te pedimos la misma libertad que tú te tomas para tí mismo. Haciéndolo así, te deseamos toda suerte de prosperidades. *A Dios.*» Volvamos nosotros á las herraduras.

¿Y desde cuándo son estas conocidas? ¿Y se les ha calzado en todos tiempos á los Asnos y demas animales de carga, dejando aparte la fábula de Júpiter? Y si se les ha calzado, ¿de qué manera lo han sido? Leo en Xenofonte, historiador de las *Expediciones de Ciro*, lib. IV, que en ocasion de grandes dificultades de trasportes á causa de los temporales le sugirió un magistrado ó gobernador de aldea, *vici præfectus*, poner saquitos en los pies á los caballos y *Юмкнотос* siempre que anduviesen por sobre nieves, en las que se hundian los animales hasta el vientre: lo cual tambien se ha repetido con los caballos del ejército del nuevo Anibal. Bonaparte en su paso de los Alpes, cubriéndoles los pies

con paja, segun refiere Bourrienne, tom. IV, pág. 102. Luciano ó Lucio, trasformado en ASNO, tambien se quejaba de la pena que tenia de andar descalzo: *ego vero non soleatus insuetusque incedens.*

Pero aunque estos pasages no deciden la cuestion ni lo está por los Autores, el del *Analisis* de los ASNOS del mismo Luciano y de Apuleyo, inserto en el tom. XXXIV de la Academia de la Historia de Inscripciones de Paris, dice sobre la frase indicada *non soleatus*, pág. 46: «Esta palabra, que se halla dos veces en el mismo sentido, parece favorecer la opinion de los que piensan que las bestias de carga, en vez de ser herradas como lo son en el dia los caballos y las mulas, llevaban en los pies una clase de uñas ó cascos de palo, *soles*; tal es el nombre que da Catulo al calzado de una mula, *ferream ut soleam*. Sobre lo cual Scalígero cita tambien otras autoridades que se pueden ver en su *Comentario* á este mismo Catulo.»

Como quiera que sea de esta cuestion, el uso de la herradura es muy antiguo aun en los ASNOS, y asi lo supone el lujo de cierto capricho imperial ostentado en ellos en la capital del mundo. «En nuestra edad, dice Plinio, Popea, muger del Emperador Neron, hacia poner herraduras de oro á sus mas estimados JUMENTOS.» *Hist. nat. lib. XXXIII, cap. XI*. Y este mismo Plinio habiendo hablado de los planos y sus mezclas artificiales, dice lib. XXXIV, cap. XVII: «Despues comenzaron á fundir y mezclar la plata de la misma manera, principalmente para ornamentos de caballos y yugos de JUMENTOS en la ciudad Alexia.» Ved aqui los ASNOS calzados y enyugados con unos metales por cuya adquisicion dan la vida muchos hombres, y todos se afanan dia y noche, y con los que se coronan sus cabezas los Reyes y Príncipes. *O curas hominum! O quantum est in rebus inane!*

Un viagero hablando de los BURROS de Egipto y de la Nubia, publica estas noticias: «Llevan unas herraduras muy delgadas y ligeras: los albardones son cómodos, mas inclinados hácia las ancas que hácia la cruz ó brazuelos: los estribos son casi como los nuestros: los frenos ó bridas son lo mismo que los de los caballos.» *Viagero univ. carta IX, tom. I. Egipto*. Entráremos con este escritor á ilustrar los aparejos ASNALES que aqui indica.

En primer lugar gallardeábase el ASNO de Luciano viéndose con frenos engarzados de oro y plata; *frenos argento et auro distinctos ore recipiebant!* Los del de Apuleyo, aunque eran de plata, no excitaban menos su envanecimiento: *ne fieris argentis exornatum!* Ahora el crítico Bochart, que se hace cargo de estos pasages, dice que esto era mera bambolla, motivado en su principio erróneo y tan general en muchos europeos, de negar el uso del freno al ASNO, siéndole comun con el caballo, como acabais de ver por relacion de un testigo de vista. ¡Qué digo! Subid los siglos hasta muy arriba, y ved al ASNO del Patriarca Isaac con freno, y que este freno lo divide en dos partes su amo, dando le

una á Abimelech y los filisteos en señal de alianza : la verdad de cuyo acto la afirman y sostienen muchos hebreos que cita el mismo Bochart en sus *Animales de la Santa Escritura*, cap. XVIII.

Tambien el estímulo, y no el látigo ni el palo, es el instrumento que cumple al Asno en la mano del ginete. Salomon, que entendia de prácticas y de Asnos y de todos animales cual nadie, decia: «El látigo se ha hecho para el caballo, el estímulo para el Asno, y el palo para el loco.» *Prov.* XXVI, 3. Y asi es como practican los orientales que son los mejores ginetes asinarios.

El *Viagero universal* refiere de los de Egipto en su carta IX, «que cuando caminan llevan una vara con una punta de hierro para picar al Asno en el cuello.» Manera de aguijar ASINARIA conocida tambien y usada de nuestros cabalgantes asneros, segun aquello de Guzman de Alfarache, part. I, lib. I, cap. VII: «Cada uno subia á su caballería (BORRICO): comenzamos á picar, y no con los talones, que los de albarda no alcanzaban.» Y mucho antes y mas expresamente lo habia dicho el Arcipreste de Hita en este verso, copla 615: «Asno cojo, cuando dubda, corre con el agujon.»

Tambien en el propio lugar dice el *Viagero* que á los Asnos los ensillan; por manera que la silla les es tambien comun con los caballos. Pues si indistintamente uso del verbo *enalbardar*, *sternere Asinum*, en la version de Autores, especialmente sagrados, es por el comun modo de expresar é insiguiendo al buen traductor y hablista Casiodoro Reina.

Fuera de que el Asno es útil al hombre aun sin albarda, como canta bellamente el Asnólogo, tiene un privilegio este aparejo ASNAL, por decirlo asi Académico en la Corte de las ciencias españolas, que no es para callado. En Salamanca, sí, en Salamanca se permite vender albardas y albardones en dias de fiesta, sin duda á causa de la importancia que les dan ó de la necesidad que tienen de BURROS enalbardados los hijos del Tormes, ó bien en honorífica memoria del Asno escolar de Alejandría, el Salamanca entonces del Oriente, y la ciudad disputadora por su ergotismo, segun la expresion de un gran filósofo; BURRO que ya le veremos lucir en su lugar con su maestro y condiscípulos brillantes cuanto él famoso: ó bien por alusion alegórica á sus exámenes y grados académicos, segun aquello de las Ordenanzas de Sevilla, tit. *Albarderos*: «Y que el tal que asi se examinare faga una albarda ASNAL.»

Ni tampoco es para olvidada aqui aquella albarda, albarda rica, albarda que fue objeto de herencia de todo un Príncipe. Este heredero augusto fue el Gran Duque de Florencia, y el instituyente un pobre tullido que mendigaba en un Asno por la ciudad y murió de setenta y dos años. Testó en estos términos y forma: «Mando á Dios mi alma que crió, y mi cuerpo á la tierra, el cual entierren en mi parroquia. — Ítem mando, que mi

Asno se venda, y con el precio de él se cumpla mi entierro, y el albarda se le dé al Gran Duque mi señor, á quien le pertenece y es por derecho suya, al cual nombro por mi albacea, y della le hago universal heredero." Este halló y contó en los senos de la albarda 3600 escudos en oro! *Avent. de Guzman de Alfarache*, part. I, lib. III, cap. V.

Pasage que se parece al que tambien cuenta en su Prólogo Gil Blas de Santillana de dos estudiantes que caminando de Peñafiel á Salamanca observaron á flor de la tierra una lápida sepulcral que decia: «Aqui está enterrada el alma del Licenciado Pedro García." Uno de los escolares sospechó misterio; dejó partir al compañero; cavó, levantó la lápida, y encontró debajo un bolsillo con cien ducados y estas palabras: «Declárote por heredero mío á tí, cualquiera que seas, que has tenido ingenio para entender el verdadero sentido de la inscripcion."

Por otro *Testamento del Asno*, que imprimió y publicó Laborda, impresor de Valencia, en papel volante, hizo entre otras mandas el Borraco testador las siguientes: «Cuanto á lo primero, mando la cincha con el albarda á la BURRA de Belerme por estar de mí preñada. El ataharre lo mando al ASNAZO de Parra. El pretal de cascabeles mando á la BURRA parda. Mando den mis gastadas herraduras á herradores de fama para hacer clavos."

Fáltanos ver la genealogía de la albarda con sus infanzonías. Su nombre nos vino de Arabia con sus paisanos por el estrecho de Gibraltar, pues es su misma voz *Albardaat*, que significa lo propio, segun nos lo enseñan los autores del gran Diccionario de nuestra lengua, á quien adhiere el académico Marina en su *Catálogo de voces castellanas puramente arábicas*, inserto en el tom. IV de las *Memorias de la Real Academia de la Historia*.

Decimos proverbialmente: «Albarda sobre albarda," lo cargado mas de lo necesario, lo repetido con pleonasmos, batologías, etc. «Como ahora llueven albardas," cuando se profiere alguna cosa no creible, inverosímil, etc. «Ave de albardar," por cosas que se quieren pronosticar siendo evidentes y sabidas de todos. «Labrar, coser, ó hacer albardas," de los que farfullan, ejecutan ó no entienden las cosas, arte ú oficio. «Saltar como grnizo en albarda," de los que facilmente se dan por sentidos, respondiendó ó ejecutando cosas contrarias alteradamente. «Es lástima no echarle una albarda." «Fulano es una albarda." «Llevar la albarda." «La culpa del Asno echan á la albarda; *quod peccat Asinus, id clivale adscribitur.*" *Batage* llamaban en otro tiempo los franceses, por derivación del *bat*, que significa albarda, ciertos derechos que los señores en Francia imponían sobre toda caballería que llevaba basto ó albarda.

NOTA 15.

Ni remedar á nadie con sus gestos. Entre los animales hay algunos con estos defectos.

Ilustraciones.

Hombres celebradísimos de Grecia, tales como Homero y Eschilo, se valian del nombre del Asno como proverbialmente para denotar una cosa inocente ó inofensiva. *Asino usi sunt pro innocuo, ut ingeniosè Heinsius in erudita et festiva laude Asini*, dice Charleton en sus *Exercitaciones*: ni faltan escritores que deducen el vocablo latino *Asinus* de otro griego que significa *innoxium*; tales son los jesuitas de Trevoux. Aldrovando, eco favorito de todo lo que dice bien y de justicia al Asno, lo llama *blandum animal et nulli noxium*.

Entre los orientales, hombres sentenciosos y filósofos á su manera, se toma en buena y en mala parte la palabra *Hemar*, que significa Asno doméstico ó salvaje. El primer concepto es conforme con lo que vamos diciendo. El segundo no lo deroga, porque *nec Jovis omnibus placet*; y Júpiter siempre es Júpiter. Y aun cuando no quisiese este gefe de los dioses (que sí querrá), siempre se dirá del Asno, *nihil quod lædat habet*.

¡Qué mas! Entre los hebreos (¡y cuánto mas no debe serlo entre los cristianos!) pasa el Asno por símbolo del mas divino de los preceptos, del característico de la verdadera religion, «Haced bien á vuestros enemigos.» Pues dice un autor que siendo propiedad noble del Asno honrar y servir á los mismos por cuyas manos se ve apaleado y abatido, pasa por refran elegante entre los rabinos llamar semejantes al Asno á los que honran á sus despreciadores. *Cum Asinus honore et officiis illos (homines) prosequatur à quibus vapulat et contemptim habetur, inde rabinis elegantissima nata sententia est... honorans contemnentem se, similis est Asino.* Goetzi, *Dissert. de Mol. et Pistr. ap. Ugol.* tom. XXIX.

El mismo leon, Rey de los animales, viendo la irritacion de la pantera contra el Asno porque rehusaba la preciosa libertad que le ofrecian, la dice: «Cesa, pantera mia, de tu asombro; el beneficio y la injuria siempre son una misma cosa para el Asno.» Casti, *Gli Anim. parl.* tom. III, *Apologo l'Asino*.

Mateo Aleman en la caminata de su Guzman de Alfarache con los dos curas y el vinatero, todos montados en Asnos, hace en boca de uno de los curas una explanation admirable de la expresada doctrina evangélica; y en el concepto alegórico de los rabinos diriase que jamás se ha pronunciado ni escuchado sermón de cátedra y bancos vivos mas elocuentes, mas apropiados, y mas simbólicos. Part. I, lib. I, cap. IV.

Alli mismo Aleman, probando que se debe detestar y menospreciar la venganza, dice: «Admirablemente lo sintió Séneca, que como en la plaza le diese una coz un enemigo suyo, todos le incitaban á que se querellase á la justicia, y riéndose les dijo: «¿No veis que seria locura llamar un JUMENTO á juicio?» Un Doctor de la ley de Moisés les hubiera contestado: ¿No sabeis que el JUMENTO cuadrúpedo enseña á no tomar venganza?

Tambien le hacen modelo del manso y del pacífico, habiéndose dignado mostrar estos caracteres y enseñarlos á los mortales el Salvador con su entrada en persona sobre el ASNO en Jerusalem. *Ecce Rex tuus venit mansuetus, sedens super Asinam*, por cuanto el ASNO es *pacis animal*, como dice Bochart, y sobre todo S. Agustin en su Exposicion 2.ª sobre el salmo 33.

Ni la simplicidad del ASNO ha sido menos recomendada por el mismo J. C. «El amor del Salvador por la simplicidad, dice Erasmo, se nota aun en la eleccion que hizo de animales. Entre tantas especies diferentes como hay de ellos sobre la tierra, prefirió aquellos cuyo natural está mas distante de la doblez de la zorra. Un ASNO fue el que tuvo el honor de llevarle en su entrada triunfante en Jerusalem, pudiendo haber montado impunemente, si hubiera querido, en las espaldas del leon mas feroz. Tambien el Espíritu Santo bajó á la tierra en la figura de paloma, y no de águila ó de milano; y la Santa Escritura hace con frecuencia honrosa mencion de los ciervos, de los POLLINOS y de los corderos. J. C. da el nombre de *ovejas* á los que ha predestinado para la vida eterna, y él mismo se llama pastor de este rebaño. El se agradó de que le llamasen *Cordero*, pues con este nombre le arunció S. Juan al pueblo, diciendo: «Ved ahí el cordero de Dios.» Y bajo la figura de este animal nos le representa tambien el Apocalipsis.” *De Stult. Laude.*

Asi S. Paulino, modelándose por el divino Maestro, llama *corderos* á los fieles, ó sea á los recién bautizados, en este verso: *Circumdansque rudes festis altaribus agnos*. Epist. XXII, anot. por el jesuita Ros-Weydo, Antwerp. 1622, pág. 787. Asi S. Agustin hablando de la conversion de Saulo, perseguidor de los cristianos, en Pablo predicador de Cristo, le llama *lobo* convertido en *cordero* por un *cordero* muerto por los lobos: *occisus agnus à lupis, et faciens agnos de lupis*. Serm. XIV, de Sanct. Asi la santa Iglesia cantando las cadenas de S. Pedro, dice de este pastor universal de los fieles: *Ovesque servat creditas, arceat lupos*. I. Aug. Hym. ad Vesp.

Asi Napoleon aun á continuacion de referir la destreza y estudio con que se le insinuó Pio VII para que le complaciese en poner su firma en la declaracion (subrepticia) de desaprobacion de Luis XIV de los famosos artículos de 1682, bases y escudo de las *libertades de la Iglesia galicana*, daba el nombre de *cordero* á este venerable Pontífice por su dulzura, lenidad y probidad, expli-

cándose en estos términos: *Pie VII est vraiment un agneau, tout à fait un bon homme, un véritable homme de bien que j'estime, que j'aime beaucoup, etc.*" Conde Las Casas, *Mémorial de St. Helene*, pág. 161 y 165, tom. XIII. Paris 1830.

Así en fin los hombres de todas las naciones del mundo decimos por la misma metáfora: este es un *cordero*, ese es una *oveja*, aquel es una *paloma*, esotro es un *Asno*, por decir que es manso, inocente, sencillo, abnegado, sufrido, etc. *Ista toto mundo consensere, quamquam discordi et tibi ignoto.*

Ultimamente es tambien celebrado y propuesto el *Asno* por modelo de política y generosidad. El P. Cárdenas predicando en uno de los púlpitos de Madrid preguntaba: «En qué consiste que los *BORRICOS* encontrándose por las calles con las personas, les ceden al punto la acera?" Lo decia el ingenioso fraile para hacer ver al auditorio madrileño, que debian ser cortesés, como lo eran los *BORRICOS*: ó de otro modo, que debian ser *BORRICOS* para ser cortesanos.

Que efectivamente es cortés el *Asno*, liberal y generoso, lo prueba el autor de *la Nobilita dell'Asino* haciendo ver que cede su pesebre á cualquier otro animal que se le arrima, y le mete en él el hocico. Ni desmiente Sancho Panza á este italiano cuando dice á la Duquesa, que «en las cortesías *JUMENTILES* y *ASNINAS* se ha de ir con el compás en la mano y con medido término." Sancho entendia de ironías y las gastaba con profusion.

Boxhornio hace un epílogo de las antecedentes propiedades ó caracteres del *Asno* en estas pocas palabras: «Sufre con extrema-paciencia el trabajo, la escasez y el hambre. No se irrita con la injuria, quien quiera que se la haga. Tiene el corazon sano y exento de deseos; no tiene hiel, ni cólera, de suerte que vive en perpetua paz con toda clase de animales. No se rehusa á ninguna carga. Y por último es un criado perene é incansable para todas las comodidades del hombre." *Quæst. Rom. cap. XL, ap. Græv.* tom. V, col. 967.

NOTA 16.

Aquella exclamacion: qué gran JUMENTO! Ademas del *Asno*, tambien el buey, otro de los animales mas útiles al hombre y mas dignos de su aprecio, es objeto de sarcasmos y de comparaciones odiosas.

Ilustraciones.

Ciceron hablando contra Pison le interpelaba en los términos siguientes, á la verdad bien *ASINARIOS*: «Si tú eres un *Asno* ¿cómo tengo de enseñarte las letras? Para tí no hay necesidad de palabras, sino de palos." Y Scipion haciendo burla, hallándose en

nuestra Numancia, de Cayo Metelo y de sus tres hermanos, decía: «Si pariera quinto su madre, no podía dejar de ser ASNO.» Huerta, *Anot. al cap. XLIII, lib. VIII de Plinio*. También llamaban ASNO á Junio Basso por la extravagancia de sus costumbres y por la estolidez de su carácter, según nos lo refiere Pierio en sus *Geroglíficos*, cap. I de Asino.

Caton, incomodado contra Asinio Polion porque habia notado en Tito Livio cierto *patavinismo*, estilo menos correcto que el romano, llamóle también ASNO en aire de burla é irrisión. El Cardenal de Noris ha defendido después á Polion negando la razón al Censor romano. *Quare non sine injuria tanti oratoris famosus ille Latinorum Censor scripsit, unum Asinum (ita ignominie causa Asinium nominavit) Livium Patavinitalis incusare potuisse*. Noris, de *Cenotaph. Pisan.* disert. IV, cap. I ap. *Burm.* tom. VIII, pars III et IV, col. 388.

Scipion y Cicerón, y Caton mismo, se hubieran reído como niños á pesar de su gravedad romana, oyendo á Don Quijote y Sancho su diálogo sobre el mismo propósito: «En fin: ASNO eres, le dice el Caballero andante, y ASNO has de ser, y en ASNO has de parar cuando te se acabe el curso de la vida...» Contéstale el escudero: «Señor mio, yo confieso, que para ser del todo ASNO, no me falta mas de la cola; si vuestra merced quiere ponérmela, ya la daré por bien puesta, y le serviré como JUMENTO todos los dias que me quedan de vida.» Tom. IV, part. II, cap. XXVIII. Y el Arcipreste de Hita viéndose burlado por un tercero que le pescó para sí la beldad que le encargó se la conquistase, se consoló de su cuita llamándose también BURRO de grado como Sancho, y que así debían llamarle las dueñas: «Ca debrien me desir necio, et mas que bestir BURRA.» *Colec. de Poes. ant.* por D. Tomas Antonio Sanchez, tom. IV, pág. 25.

Carpentier dice en su *Glosario* que también se ha tenido por injurioso el llamar ASNERO de S. Pedro: *Asinarius Sancti Petri*; *Vox injuriosa*: injuria que era castigada con multa pecuniaria. Pruébalo con una orden de un apéndice de la historia del Monte Casino año 1271, que dice: *Item homo qui dixit, Asinarius S. Petri, tenetur solvere augustalem unum.*

Que aun á los Burreros se hacia trascendental el desprecio ASINISCO, lo vemos por Plutarco. Hablando este moralista sobre contener la ira, indica el caso de que queriendo un colérico sacudir á un Borriquero, tuvo que exclamar, «Soy ateniense!» pero que vuelto al ASNO le dijo, «Tú no eres ateniense:» y molió á palos al animal. Aldrovando, de *Quadrup. solidip.* lib. I, pág. 303.

Sabemos por otra parte que los griegos se burlan de los etíopes llamándolos ASNOS por ser tan marcados por sus labiazos. *Maximè labiati Aegiptii sunt. Unde Asellus apellatur Aethiops à labiorum enormitate*. Onofre Pamv. de *Lud. Circ.* lib. I in not. ap. *Græv.* tom. IX, col. 212.

El socarrón Clístenes clasificó con diversos nombres las tribus Dorienses con el ánimo de distinguir las de los sicyonios y argivios: mas conservando á la suya su nombre de *Archa*, burlóse de las otras llamando á unas *Marranales (Hyatas)*, otras *Porcales (Chæreatas)*, y otras *Asinales (Oncatas)*. Alejandro de Alejandro, *Genial. Dier.* lib. I, cap. XVII. A los Edaces regalaban igual epíteto *ASINARIO*, y por eso se decía de ellos proverbialmente, *Asini mandibula*.

Gelali, poeta persa, quien tenía la nariz muy larga, se quejó un día á Souzené sobre que le había dado en una de sus obras el mote de *Kherserklioni Kanck*, el *Asno* de la cueva, es decir, el instrumento que sirve para bajar las vasijas de vino á la cueva, que llamamos por otra metáfora una polea. D'Herbelot, *Biblioth. Orient.* art. *Ane de la Cava*.

«En Ispahan, capital de la Persia, junto al sepulcro de Cha Ahmed hay un gran colegio con cuarenta aposentos que llaman por irrisión *el colegio de los Asnos*, por cuanto sus colegiales son todos árabes, y estos los mas estúpidos é ignorantes de Persia, á pesar de ser el árabe la lengua de las ciencias en Oriente, como lo es el latín en Europa.» Posible es que en esta censura haya alguna prevención nacional por parte de Chardin que la hace en sus *Viages*, tom. IV, pág. 33, como las hay en todas partes, y que este caballero francés se dejase llevar de la corriente de sus amigos persas.

Cuenta otro autor que los estudiantes de Bolonia, suelen 'mofarse de la memoria de un juez llamado Montono, el cual no quiso declarar al *Asno* entre las bestias, dejándose creer de un marrajo abogado que al intento le alegaba cierto epígrafe del código (que no existe), *de Asinis et bestiis non habendis*; que nadie deba tener ni *Asnos* ni bestias. Goetzio, *Dissert. de Mol. et Pistr. Veter.* cap. IV.

De cualquier modo que sea de estos letrados y estudiantes, Erasmo hace hablar á la Locura diciendo, que «los filósofos se rien de comun acuerdo de la profesion de los abogados teniéndola por *ASININA*; á pesar de lo cual se transige por el arbitrio de estos *ASNOS* todo negocio, sea chico ó grande: *quorum (Leguleiorum) professionem, ne quid ipsa (Stultitia) pronunciem, veluti Asininam Philosophi magno consensu ridere solent. Sed tamen horum Asinorum arbitrio maxima minimaque negotia transiguntur. De Stult. Laude*, tom. IV, pág. 407. Batav. 1703.

Y allí mismo añade: «Estos ignorantes (por supuesto los abogados) aumentan sus productos é intereses al paso que el teólogo (él lo era), que está instruido en todos los secretos de la Divinidad, come tristemente un mal plato de legumbres, y está precisado á hacer continua guerra á los insectos que le roen.» Sin embargo los abogados tienen que agradecer un favor al satírico. A los médicos los coloca en la primera clase de sus *Asnos* y locos.

A los falsos filósofos, es decir, á los que profanan ó usurpan este nombre respetable, les da el nombre de hermosos y grandes *ASNOS*, *belli et insignes Asini*, Gilberto Cognato, en sus *Anotaciones críticas á la Necyomancia* de Luciano de Samosata.

¡ Cosa singular! Los filósofos y los teólogos, los eruditos y los moralistas parece que se apresuran mas á porfia entre todos los mortales, como para ganarles alguna palma ó corona, en abundar en epítetos y comparaciones *ASINIS*COs. Y si vale acotar algun ejemplo todavía, tenemos á Scalígero y los jesuitas que enredados habitual y científicamente se ponen á pelar motejándose de *ASNO*s de consuno y sin aprension, como se rastrea por las cartas del primero.

En una de ellas decia de los Padres á su amigo Marco Velsero: «Ahora buscan fátuos á quienes persuadir que nosotros ya no existimos desde que se persuaden que han *probado* bastante que somos unos menguados, *ASNO*s y ateos.” Epist. 179. En otra decia á Marquardo Trehero: «En cuanto á lo que me preguntabas poco há del *Macho Loyolista*, de *Mulo Loyolítico*, que escribió de la Cruz, te manifestaré mi sentir, que deseo le sigas: acostumbro testar á los hombres, y no á los *ASNO*s.” Epist. 227. Y en otra tercera en estos términos: «Ahora está disponiendo una respuesta bajo el nombre de cierto *ASNILLO*. Tambien quiere publicarse por *ASNO* por otro, como por el ministerio del pregonero.” Epist. 252.

En otros lugares se verá que Milton hizo lo mismo con Salmasio y con todos los absolutistas, Voltaire con los inquisidores, Erasmo con los frailes, amen de los abogados y médicos; ¿ y con cuántos no hizo el proverbio con los decretalistas, etc. etc. etc. ?

Ahora en cuanto á otros epítetos, apotegmas y metáforas que abundan en todos los paises, sabemos por los padres jesuitas, por su eco el *Diccionario universal de Trevoux*, art. *Asine*, que en Francia esta palabra no se dice sino en esta frase, *Bête Asine*, para significar un *ASNO*: frase de que hacen uso en los tribunales y actos judiciales por evitar el término *Ane*, que excita á risa cuando se la pronuncia en público. Usase lo mismo esta delicadeza en las sentencias de causas criminales en nuestra España, diciendo «que sea llevado ó sacado *en bestia de albarda*,” como observa el grande *Diccionario de la Lengua*, art. *Albarda*.

Sancho el Escudero es aun mas delicado y formal que los curiales con su *ASNO*, su amigo y compañero. «Qué Rucio es este? preguntó la Duquesa. Mi *ASNO*, respondió Sancho, que por no nombrarle con *este nombre*, le suelo llamar el Rucio.” *Quijote*, part. II, cap. XXXIII.

Dicen los franceses de un ignorante, torpe ó estúpido que es *Ane baté*, *ASNO* con albarda; y del que se entrega á las mugeres, *Ane debaté*, *ASNO* sin albarda: así como *Martin el Asno* cuando se responde á los que se han engañado en el equívoco de un nom-

bre, ó por decir, que donde quiera que hay *Martin*, hay *Asno*. Del que emborrachándose se embota, se dice que tiene «vino de *Asno*»; y tambien es locucion francesa: «Llegará pronto el juicio, los *Asnos* hablan latin», cuando algun ignorante quiere hablar alguna lengua que no entiende. *Dic. univ. de Trevoux*.

Tambien al que canta mal le llaman en todos los paises *ruiseñor de Arcadia*, es decir, un majadero, ó un gran *Asno* de Arcadia, á causa de que alli abrieron en canal un *Asno* á quien acusaban de haberse comido la luna, porque su imagen habia desaparecido en el agua en el momento de beber en un eclipse. *Ibid.*

La palabra *Asneria*, que entre nosotros se toma tanto por la especie *BORRICAL*, como figuradamente por el defecto de la disposicion de talento, como el Arcipreste de Hita en aquel verso, copla 1258: «Antes viene Enero blanco que pierdan *ASNERIA*», los franceses no la usan sino en el último concepto. Hízolo así Rousseau cuando dijo de la secta de Zenon, que todos los vicios se achacaban á la falta de entendimiento, *issue d'Anerie*. En fin, entre los mismos muchachos se arma la gresca de llamar Rey al vencedor, y *Asno* al vencido en sus juegos de gimnástica, de pelota y de combates literarios, de que hablan Platon y Pierio.

Por lo que toca al buey, por cuyo honor sale tambien el Apologista en esta nota, y el cual cuadrúpedo es á la par útil y objeto de sarcasmos, no hay duda que se le toma frecuentemente en buena y en mala parte. Muchas veces para dar á entender que tal hombre es pesado, se dice: «es un buey.» Otras para significar que es asiduo, perseverante ó duro en el trabajo se usa de la misma locucion. En este último sentido llamó Napoleon no me acuerdo á cuál de los personajes del despacho de sus vastas tareas.

El buey, émulo por legítima ejecutoria de las honras y glorias del *Asno*, las obtuvo con efecto de muchos pueblos meritísimamente. Legislacion, veneracion, culto, reconocimiento, todo estuvo por su parte. Todo el Oriente le reverenció. El famoso buey *Apis*, cuya renovacion y nacimiento periódico de una vaca virgen llevamos mencionado, era custodiado con mucho honor religioso en Menfis, y considerado como el dios tutelar del pueblo egipcio. Y otros, como los fenicios, antes comieran carne humana que la de este animal. *Cérém. et Cout. relig.* tom. IV, art. 2 y 3.

Los antiguos aragoneses nivelaban á la par al buey y al *Asno* en sus aranceles de peages con su buen espíritu de economía política. «Item, buey ó vaca, seis dines. Item, *Asno*, seis dines por cabeza.» *Actos de las Cort. de Arag.* pág. 14.

Y si equiparamos estos dos animales bajo de otro respecto altísimo y dignamente envidiable por todos los seres criados, y que marca la mas magnífica y solemne de las épocas célebres del

mundo, téngase en cuenta que á ellos dos en mancomun les fue dado el privilegio por su Criador y nuestro, de verle, fomentarle y acompañarle en su nacimiento en cuanto hombre, y en un pesebre tambien suyo, como ya es sabido de todos por la grande importancia del suceso, y se verá en su lugar con la tradicion inconcusa.

NOTA 17.

Como interpreta Rodiginio el texto. «Issachar, Asno de hueso echado entre dos lios.... Y vido que el descanso era bueno, y que la tierra era deleitosa, y abajó su hombro para llevar y sirvió en tributo." *Genes. XLIX, 14, 15.*

Cuando Jacob al morir predijo á sus hijos y á su posteridad lo que debia sucederles, para indicar á Issachar y á su posteridad las fatigas y los trabajos de la agricultura, no cree deshonrarle comparándole al Asno. *Issachar Asinus fortis*, traduce la Vulgata.

Ilustraciones.

El P. Scio, interpretando el pasage de Jacob en su version castellana de esta misma Vulgata, anota sobre el adjetivo *fuerte* aplicado al Asno: «En el hebreo, *de hueso*, osudo, fuerte, robusto, y bueno para las fatigas que son inseparables de la agricultura.»

El subsiguiente intérprete Torres Amat, nuestro amigo, ha puesto otra anotacion sobre haber comparado aquel Patriarca á su hijo con el Asno, que es esta: «Comparacion es esta que ahora nos parece algo *baja*. Mas obsérvese que en tiempos antiguos Homero, *Iliad. XII*, comparaba uno de sus héroes con un Asno por su fortaleza y paciencia en los trabajos." No prueba mas en el caso el testimonio de Homero, que probaria el que hemos indicado mas arriba de Napoleon, comparando con el buey á uno de sus personajes por infatigable y duro en las tareas. Maneras son estas de comparar no *bajas* de todas edades y lenguas, antes muy propias y enérgicas. Y si Jacob necesitare de disculpa en este lugar, se la hace la misma Escritura, por donde vemos (y lo vereis adelante) la variedad de las costumbres judáicas de las nuestras respecto á los Asnos, y que aun el Asno habia sido nombre propio del padre de Sichein.

Lo que verdaderamente no agrada sobre este pasage ASINARIO es el comentario que de él hace Aldrovando, lib. I, cap. *de Asino*. Porque dice que Israel, como muy versado en las maneras y gerglíficos de los egipcios, llamó Asno á Issachar para anunciarle que moriria en el pais, *intra terminos eum moriturum*, por cuanto los Asnos no andan por otros paises que *donde nacen*, á diferencia de los

caballos y mulos. Pase esta asercion en un europeo con los ASNOS de Europa. Aldrovando en medio de lo mucho que escribió de ASNOS, puede decirse que atendió poco á los asiáticos, de cuyo carácter y estado habla transitoriamente.

Vereis que caminan allí con el caballo, el mulo y el camello, y sin ellos, por todas partes y á distancia de *sesenta* jornadas, y sin fatiga! ¿Y cuáles mas recueros que los egipcios; ni quién lo sabia mejor que Israel que abastó su hambre é hizo sus emigraciones en ASNOS con su familia? Ademas los gabaonitas en su célebre estratagema de salvacion de las manos exterminadoras de los israelitas, haciéndoles creer que venian de pais muy lejano, *de terra longinqua valdè*, se les presentaron con recuas de ASNOS cargados, y los engañaron como chinos. *Josué*, IX, 6, 9.

El Espíritu Santo dice en el *Eclesiástico*, cap. XXXIII, 25: "Al ASNO le pertenece la comida, el palo, y la carga, como al esclavo el pan, la disciplina y el trabajo: *Cibaria, et virga, et onus Asino: panis, et disciplina, et opus servo.*" Por la comparacion con el ASNO denota la condicion laboriosa del esclavo, y cómo se le debe tratar: Y Lirano dice expresamente que *Asno fuerte Issachar* denota los religiosos que llevan la carga de la religion, y á los que trabajan en las sagradas letras.

Precisamente modelándose por estos ejemplos y sentencias el bienaventurado S. Francisco de Asís llamaba *Fr. Asno* á su cuerpo, *fratrem Asinum*, en razon de que debia llevar cargas penosas, mortificarse con continuas disciplinas, y sustentarse con grosero alimento. Añadia que se debia llamar *Fr. mosca, fratrem muscam*, á todo haragan y vago que viviera del *ageno* sudor, por cuanto este tal no haciendo bien ninguno, antes abusando de los beneficios de otros, se hacia vil y abominable á los ojos de todos. S. Buenaventura, que es uno de sus hijos mas ilustres, es quien lo dice en la vida del Santo.

Otros piadosos y penitentes varones lo habian observado y dicho, conformando con ello su conducta. Era ya entonces costumbre de notar el cuerpo humano en sentido religioso con el nombre de ASNO. *Asinus, Asellus, metaphoricè corpus humanum suapte impetu pronum ad libidinem.* Dufresne *Glosar.* tomo I. En el cual concepto el abad S. Hilarion amenazaba á su ASNO de esta conformidad: "Yo haré que no respingues dándote paja en lugar de cebada. Te mataré de hambre y de sed, y en verano te daré frio, para que pienses en la comida y no en la lascivia: *ego Aselle faciam ut non calcitres, nec te hordeo alam, sed paleis*, etc. S. Gerónimo, *vida de S. Hilar.*

S. Gregorio Nacianceno decia tambien de su ASNO, esto es, de su cuerpo: *Bellua pugnaci prodita materia.* S. Paulino del suyo, *Poem.* 21: *Sit fortis Anima mortificans Asinum suum.* Y San Casiano haciendo de justo ecónomo y maestro de la vida cristiana á la par que de penitente y gran santo, llama tambien

JUMENTO al cuerpo humano, al que se debe dar de comer según la ordenacion de la Providencia, para que no desfallezca en el camino: *Consulendum est etiam Jumento corporis nostri secundum benignissimam Salvatoris nostri providentiam, ne deficiat. in via. De Perfect. Collat. XI.* Sobre cuyo lugar observa su anotador Alardo Gaceo diciéndonos: *Viri sancti plerumque corpus suum Jumentum, vel Asellum, vel quid simile vocabant, etc.*

Excusamos aquí toda observacion mayormente sobre el pasage del Santo seráfico, por estar al simple alcance de los lectores, remitiéndonos á la nota 71 y sus ilustraciones. Añadiremos solamente que el espíritu de mortificacion ha guiado y movido algunas veces á los religiosos á construir adrede sus monasterios y conventos en terrenos enfermizos, y hacerse sangrías en periodos determinados, y aun á servirse de cráneos humanos en sus mesas en lugar de tazas. Hacian consistir la penitencia y perfeccion evangélica, en una palabra, el *Issachar Asinus fortis* de Jacob, y el *frater Asinus* de S. Francisco, en la destruccion de la vida y en la emulacion con los bárbaros. No creo que los de estos tiempos sean tan perfectos, al menos por estas vias.

NOTA 18.

Al ignorante estúpido y al necio. El Rey Midas sentenció contra Apolo en favor del dios Pan sobre tocar y cantar. No queriendo Apolo que tales orejas se conserváran mas tiempo como en las de los otros hombres, se las mudó en orejas de Asno. Midas las ocultaba con el cabello ó la mitra. Atisbaselas el barbero: carcomíale mucho el callar este secreto, y no se atrevia á revelarlo. Quiere desahogarse: vase al campo; abre una hoya en el suelo, y entierra allí su secreto, diciendo: «Midas tiene orejas de Asno.» Nacen allí cañalejas, las cuales ya secas y movidas por el viento repetian: «Midas tiene orejas de Asno.» Y de este modo se divulgó el secreto. Pomey, *Panteon místico*.

Otros quieren que se diga *orejas de Midas*, porque este Rey tenia un oído muy delicado, como el Asno que lo tiene el mejor despues del raton, ó porque residia en un pueblo de la Frigia, llamado Ononota, *Asini auriculæ*; ó porque tenia muchas espías que le traian nuevas de cuanto pasaba en su reino. Pero Ovidio, lib. XI, *Metam.*, se las da por juez necio en materia de música.

Ilustraciones.

Merece que oigamos con prioridad á todos á D. Juan de Orozco Covarrubias, arcediano de Cuellar, su ingeniosa conjetura sobre las orejas del buen Midas. «Yo no excuso, dice, de poner aquí lo que sospecho de aquellas orejas grandes que pusieron al

Rey Midas, que sin duda debió de ser por la gran asistencia en el juzgar oyendo á todos, pues no sin causa dedicaron su silla en que juzgaba en el templo de Delfos, como Herodoto cuenta en el libro primero." *Emblem. moral*, en el X del lib. II. Este Sr. Don Juan mostró aqui que olia á consejero: al cabo sobrino del gran Presidente de su nombre.

Los jesuitas de Trevoux piensan que la finura del oido del Asno, á causa de la largura de las orejas, dió origen á la fábula del Rey Midas, á quien los poetas han dado orejas de Asno porque sabia todo lo que pasaba en el reino. *Dict. art. Ane.* No las tenia en contrario sentido la estatua de Júpiter de Creta, símbolo de los Príncipes y jueces sordos.

Pierio examina este expediente en sus *Geroglíficos*, y no olvida la policía de citotes y delatores que atribuyen á Midas: de donde dice haber nacido el dicho proverbial: *Regum aures innumere.* ¡Pobre del jurisconsulto Salgado si el Conde Duque de Olivares hubiera maliciado en este sentido uno de los piropos que le regaló en la dedicatoria de su estimable obra de la *Real proteccion*, haciéndole primer confidente y consejero de las orejas de Felipe IV, *erga omnia Regis auriculæ, Consiliario fidentissimo!*

Con alusion á todo y otras originalidades suyas propias ofrece Erasmo una figura de Midas en su *Elogio de la Locura*, tomo IV, pág. 406; con la particularidad de que en todas las representadas allí con la librea de la Locura, que son muchas, es circunstancia *sine qua non* de la librea, las orejas del Asno.

Los antiguos tenían tres modos de hacer burla: ó figurando á la cigüeña con la mano encorvando el cuello, ó sacando la lengua como el perro cuando tiene sed; ó poniendo el pólce entre los dedos meneándolos á imitacion de las orejas del Asno. De este tercer modo hacian irrision del que trataban por estúpido y Asno. San Gerónimo hace mencion de este género de mofa ó burla en su carta al monge rústico. *Si subito respexeris; aut ciconiarum deprehendes post te colla curvari, aut manu auriculas agitari Asini.* F. B. Ferrari, *de Vet. Aclam. et Plaus.* lib. II, cap. XXII. *ap. Græv.* tomo VI, col. 79.

Así es que Procopio compara á Justiniano al Asno no solo por la torpeza de su entendimiento y bestialidad, sino tambien por sus *orejas movibles*, que le hicieron llamar en pleno teatro *Maestre Asno* por los de la faccion *Verde* ó *Prasina*, que le era fuertemente enemiga. Omíto que el docto La Mothe le Vayer, que alega este pasage en su *Física del Príncipe*, tomo I, cap. XXII, justifica meritísimamente á Justiniano de este cargo *ASNAL*. El código ilustrado con su nombre no es por cierto rebuzno de *Maestre Asno*; emulándole en nuestros días Federico y Napoleón, y tambien nuestro Cárlos III de Nápoles. Mas antes le habia vindicado Juan Schildio en sus *Anotaciones á Suetonio*, lib. VII, diciendo que eran tales las cosas que habia escrito

de él Procopio, que no podían ser creídas aun de los mas crédulos, ni las había atribuido Suetonio á ninguno de sus monstruos.

Así á Claudio Salmasio que publicó en Holanda mediado el siglo XVII un libro en favor de la casa Stuuardo, y contra los regicidas de Cárlos I, comenzando por estas palabras: «La horrible noticia del parricidio cometido en Inglaterra ha herido recientemente nuestras orejas, y aun mas nuestros corazones,» Milton, que toma la defensa contraria, le responde moñándose: «Menester es que esta horrorosa nueva haya tenido una espada mas larga que la de S. Pedro que cortó una oreja á Malco, ó las orejas holandesas deben ser bien largas para haberlas herido en la Haya el golpe de Lóndres, porque ni aun ofender pudo las no estólicas.» Milton en su texto latino dijo por orejas largas, aludiendo á las del Asno, *aures auritissimæ*, como aquello de Ovidio en los Pastores, lib. VI, *Auritis Asellis*. Voltaire traduciendo el pasaje de Milton en su *Diccionario filosófico*, art. *Epopée*, dice con propiedad, *oreilles d'Ane*. Así es que Milton se burlaba de Salmasio haciéndole con orejas de Asno. *Defens. pro Pop. Anglic. in Prefat.*

Así el mismo Voltaire, que es hombre de imaginacion como Milton en este género como en otros, y aunque no son amigos, al cabo *Asinus Asinum fricat*, pues él no respetó mas en los defensores de la Fé lo que el otro no respetó en el defensor de Cárlos I; Voltaire hablando de la Inquisicion dice, «que este es un sábio tribunal (en España ya no!) compuesto mitad de prelados y mitad de frailes, y que cuando se sientan á juzgar estos santos doctores estan vestidos de plumas de lechuzas; decorándoles orejas de Asno sus augustas cabezas; *oreilles d'Ane ornent leur tête auguste.*» *Poem. de la Pucell.*, cant. III.

Así burlóse por el mismo estilo el Arcipreste de Hita de la Serana de Guadarrama, cuyas formas describe en la copla 987 de sus poesías, tomo IV del bibliotecario Sanchez: «Las orejas mayores que de año Borríco.»

Así Luciano de Samosata en el sermón que echa á un rico que compraba muchos libros, pero indocto, *indoctum, librorum longa supellectile tumentem*; probándole que no la mucha copia y repuesto de libros, sino la continua, asidua y diligente leccion hace al hombre docto, le dirige este apóstrofe: «Tú siempre llevas algun libro en la mano, y siempre lees alguna cosa; pero no comprendes una palabra de lo que contiene, sino que te pones á escuchar la lira como un Asno de hermosas orejas. *Asinus micans auribus liram auscultas.*» Pág. 865. Lutet. 1615. *advers. Indoct.*

Así en fin un jesuita que se dice llamar Thiuli hace hablar al Asno en un *memorial* que presenta al consejo republicano de los animales, lleno de hiel satírica contra el liberal y el liberalismo; hiel que tiene el autor, pero no ciertamente el Asno. Dice así en su

Nuevo Vocabulario filosófico democrático, Madrid 1823: «Un hermano vuestro, tan animal como el mas pintado de V. SS., y tan igual como vosotros, recurre á vuestra notoria probidad y acrisolada justificacion contra la desgracia de su suerte. Mis *largas orejas*, el vil nombre de *Asno*, y lo que es peor que todo, la *albarda* que estoy obligado á llevar, me exponen al escarnio, á las burlas, y á las risadas de cuantos me ven, etc.” Pues bien: *in illo tempore*, cuando los muchachos cometian alguna falta ó demasia, si la negaban, tenian que *jurar por las orejas del Asno*, fingiendo unas orejas ya formadas con el vestido ó con el pañuelo. Aldrovando, de *Cuadrup. solidip.* pág. 301. ¿Cuál es mas detestable é impío, P. Thiuli, en el juramento, la niñería de estos muchachos, ó la teología de las anfibologias, de las reticencias, de las restricciones jesuíticas? Sí, Padre mio, de los jesuitas!.... *Deum, dum peieras, ne te putes latere.* No dirá V. P. que no le pagamos la visita, y breve. *Fricantem. frica.*

Pero ¿qué razon hay para tanto furor contra las orejas *ASNI-NAS*? Aristóteles en su *Tratado de la Fisonomía* dice que aquellos que tienen las orejas chicas se semejan á las monas; y á los *Asnos* los que las tienen largas. Robert, otro fisonomista moderno, anota sobre este lugar diciendo: «Este rasgo característico de la *ASNERIA* es conocido del vulgo. El simple paisano no atribuye grande capacidad á los que se hacen notables por sus *largas orejas*. ¿Qué relacion hay entre la organizacion del cerebro y el cañon abocinado del conducto auditivo? Sin embargo, los dichos del pueblo siempre estan fundados en la práctica y en la observacion.” O no lo estan: *Vulgus argumentum pessimi.* Añade: «La oreja aplastada es signo de estupidez y de *ASNERIA*. Aristóteles quiere que las orejas que no pecan por ningún exceso de grandes ni chicas, son una señal de buenas costumbres.” *Essai sur la Megalantropog.* tomo I, pág. 379, y II, pág. 420.

Para el debido conocimiento sobre esta materia auricular, y de lo que en adelante se irá anotando relativamente á las partes orgánicas de los sentidos, en cuanto tienen analogía con las del *Asno*, téngase presente que Alberto el Grande establece por principio, que cada hombre tiene el carácter del animal á que se parece: *Illius animalis homo accipit operationes, & ius in uno vel pluribus membris accipit figuram.* *Ibid. Le contrast. des journal.*

→ NOTA 19.

→ *A la irrisión, tambien á la ignorancia.* El símbolo de la ignorancia era una muger ciega ó con venda en los ojos. Diéronle orejas de *Asno*; pero las mas veces la representan sentado el *Asno* á su lado. Entre los egipcios era este animal símbolo de la ignorancia,

representando á un ignorante con cabeza de ASNO; y cuando querian designar una obra de poca duracion, figuraban un ASNO corriendo á galope, porque no galopa sino á ratos. A la irrision le daban plumas de pavo real en las manos, y un ASNO á su lado. *Dict. Iconolog.*

Ilustraciones.

Los griegos, segun refiere Cesar Ripa, representaban la ignorancia bajo la figura de un niño desnudo á caballo sobre un ASNO, los ojos vendados, y una caña en la mano. Pónesele á caballo en este animal, al cual se le semeja en lo indócil y falta de razon. *Iconol.* pág. 241. Gravelot ofrece igualmente sus emblemas ΑΣΙΝΑΡΙΟΣ de la ignorancia y obstinacion en su *Iconologia*, tomo II, página 7, y IV, pág. 39.

Parecióle á Ulises que todos los animales usan de alguna razon, excepto el ASNO; y por esta causa tuvieron por adagio comun los antiguos, queriendo significar un hombre inhábil para una cosa, decir: *Asinus ad liram*. Cuando querian denotar una cosa baja y tenida en poco, tomaban por adagio, *Asinus ægyptius*. Asi era que los egipcios queriendo significar un hombre torpe y grosero, siempre pintaban un ASNO. Huerta, *traduc. de Plinio*, lib. VIII, cap. XLIII. Bulenger, *de Conviv.* col. 1055. *ap. Græv.* tomo XII.

Segun el testimonio de Robert en su *Megalantropogenesis ó Arte de engendrar hijos de talento*, tomo I, pág. 379, dice Aristóteles que las personas que tienen la cabeza chica son insensatas como los ASNOS. Luego el mismo Robert, tomo II, cap. I, hablando de cabezotas, compara á los hombres que asi la tienen á los ASNOS. Hé aqui á Robert y Aristóteles contradictorios desluciendo al ASNO, el uno por carta de mas y el otro por carta de menos. ¿Quién es el que la yerra? Ambos.

Mas: Aristóteles dice que todo el que tiene la cabeza gorda es amigo del sueño: y se sabe que el ASNO, que no deja de ser cabezota en forma, no es dormilon. Raff afirma que duerme á lo mas tres horas. Lo mismo podríamos decir de Porta, mencionado en el citado cap. I, el cual tambien pronuncia con Polemon y Adamanteo, que son ASNOS en estupidez y semejanza los de frente redonda y convexa. ¡Fiaros en fisonomistas, aun en el que ha sido oráculo en Europa unos pocos de siglos!

Los franceses dicen de un ignorante que está sentado en un sillón, *chais*, aludiendo á las armas de la ciudad de Burges, que son un ASNO sentado en una silla. Tambien dicen *asnonner*, asnear, cuando uno lee mal ó repite las letras: y es adagio suyo y de los alemanes: «ASNO de naturaleza» el que no sabe leer su propia escritura. *Dict. de Trevoux*, art. *Anc.* Llámase *punte de los Asnos* una dificultad que embaraza á los ignorantes, una cosa trivial que está

al alcance de todos. Otros al contrario lo toman por un medio fácil para salir de la dificultad que los detiene, porque los hombres estúpidos, lo mismo que el Asno, van siempre por un mismo camino sin discurso para hallar otro. Encuéntrase con efecto en muchas lógicas antiguas, y aun en la del P. Josef Fevillant, una figura llamada *pons Asinorum*, puente de los Asnos, que enseña el secreto de buscar un término medio y arreglar los del silogismo para probar cualquier proposición que sea. *Id.* Llámase también en la misma Francia *Cocq-a'-l'-Ane* (tontería ó disparate) un discurso en galimatías, ó una respuesta que no conviene con la pregunta que se hace. «Se ha respondido *Cocq-a'-l'-Ane.*» Y no han faltado poetas antiguos franceses, como Marot, que han intitulado con dicha frase *ASINARIA* algunas de sus poesías. *Id.* Ni es diferente de este *Coca* francés el proverbio de nuestra lengua. «Quien mucho habla y poco entiende, por Asno le venden en S. Vicente.»

Los hebreos tenían un proverbio con el cual comparaban al sábio presumido con el *JUMENTO* molendero, que dando siempre vueltas nunca sale de un sitio. Su Rey David hace otra exactísima comparación entre los Asnos y los hombres, que colocados en las grandezas humanas no piensan ni saben conducirse con el juicio filosófico que debieran. *Homo, cum in honore esset, non intellexit: comparatus est Jumentis insipientibus, et similis factus est illis. Salm. 48.* Y el V. Beda exponiendo aquel lugar sagrado «Dice Abraham á los dos criados: Esperad aquí con el Asno hasta que volvamos,» opina que aquel Asno representaba la ignorancia y estolidez de los judíos: *Asinus ille insensata stultitia est Judeorum. Super Genes. de Puteo Juram. tomo VIII, pág. 154.*

Sin embargo, en medio de todo lo dicho es ciertísimo que vale mas un Asno que un ignorante. Oigamos un discreto paralelo analítico de estos dos por la pluma de un español. «¿Qué es el ignorante, dice, sino un pavon de soberbia, un pato en el entendimiento, una pécora en el discurso, un cuquillo en el juicio, un buho en el seso, y un puro Asno (segun Pitágoras) en la esciencia y saber? Y aun se puede dar por probado con muchas razones, que un Asno es para mucho mas que un ignorante. Primeramente porque ha habido Asnos que hablaron muy acertadamente, como el de Balaam, y él ni sabe formar una palabra, ni exprimir un concepto, ni aun apenas abrir la boca; y si habla ó razona, muestra bien cuán pobre está de juicio y discurso. El Asno de Mario le fue guia y muy fiel para huir de las furiosas manos de Scila (Sila), y el ignorante necesita de quien en todas sus acciones lo guie, por estar tan ciego en el juicio y entendimiento: por lo que Platon llamaba alma ciega á la de un ignorante. Al Asno en los sacrificios de la ley antigua, porque no lo matasen, podian por el texto expreso de la ley trocarlo con una oveja; y con el ignorante, si le sucediese tamaña desgracia, no se podria hacer este trueque por tener tanto de pécora como de Asno. Una quijada de un Asno fue

buena para matar tantos filisteos, y el ignorante no vale sino para que todos le deseen la muerte, por ser bestia tan brutal que solo se rige por el sentimiento, como dijo Hermes. Un ASNO fue oyente de la sabiduría de Ammonio Alejandrino, y el ignorante, donde quiera que los doctos hablan de saber y virtud, se esconde y huye." Asi los describe Tomas Gargon en su *Teatro de ingenios y sinagogas de ignorantes*, traducido por el P. Rebullosa, dominico. Barcelona 1600, pág. 140.

Diógenes le alargó la mano del parabien á Gargon por su ingenio y acierto ASININO, y cuéntale una anécdota suya reducida á que riéndosele algunos como de un ASNO, rióse él de ellos como de unos ignorantes, dándoles á entender que valia menos un ignorante que un ASNO. *Diogenes, cum ei quidam diceret, multi te derident: Et illos, inquit, fortassis Asini. Altero subjiciente, sed illi non curant Asinos. At neque ego illos, inquit. Pierio, Hieroglyph. cap. IX de Asino.* Por manera que Antonio Genobesi que escribió sus *Cartas académicas* sobre la pregunta de si son mas felices los ignorantes que los sábios, no respondió con asaz filosofía por defecto de análisis del ignorante y del ASNO: quedando siempre en buen lugar nuestro viejo refran y su autor: "Si quieres vivir contento, hazte JUMENTO."

Siempre que se le carga al ASNO en demasia, manifiesta su quebranto inclinando la cabeza y bajando las orejas. *Ponderis maximi se imparem esse ostendit (Asinus) aures demittendo*, dice el ASNÓLOGO Jonston en su *Historia natural*. Cuando se le atormenta mucho abre la boca y retira los labios de una manera muy desagradable, y que le da un aire falso, burlador é irrisorio. Acaso esta observacion ha influido entre otras causas para haber tomado al ASNO por imágen ó metáfora del ridículo. Ningunos tanto como los poetas griegos han sobresalido en este género burlesco. Para burlarse mas á su placer del pobre gramático Glycon, imaginábasele decidiendo montado en un ASNO: *Asino vehi, atque ex eo decidere solitum.* Bochart, *de Anim. S. E.*, cap. XVIII.

NOTA 20.

Que el cielo lluvia nos dará bien presto. En efecto, dicen que el movimiento trémulo de las orejas del ASNO indica lluvias. Nada extraño debe ser. Hay muchos animales que pronostican la variacion de la atmósfera. El sapo, la abubilla, la araña etc. son de este número. Aristóteles, libro IX, 40, dice que las abejas conocen el mal tiempo, y la lluvia: lo anuncian no apartándose de la colmena y reuniéndose á su sombra.

La invasion primera de la Holanda por los republicanos franceses se debió segun dicen á una araña. El general N... habia hecho muchas observaciones sobre los diferentes modos que las arañas usaban en las telas tejidas, anunciándose en esto la variacion

del tiempo. Hallábanse helados los rios y canales de Holanda, ya amenazada la invasion. El tejido de las telas de araña pronosticaba tiempo blando y deshielo. Aceleraron la invasion y atravesaron por encima de rios y canales á pie enjuto. Luego se publicó la *Araneologia* ó modo de conocer la variacion del tiempo por el tejido de las telas de araña: por manera, que segun su autor Quatremer, las arañas pueden suplir no solamente el barómetro, sino tambien el termómetro, el higómetro y el eudiómetro. ¡Quién sabe si en adelante podrá deberse á las orejas de los Asnos la conservacion ó pérdida de los estados, imperios, cetros, etc., como ya se deben á su pellejo! Véanse varias notas en adelante.

No solo los animales, sino tambien los hombres suelen ser almanaques ambulantes. En sus humores conocen muchos la mudanza del tiempo: quién la pronostica por lo que siente en sus piernas; quién por sensaciones en los brazos; este por dolor de cabeza; aquel por otros diferentes signos ó dolores, que la experiencia le ha enseñado ser precursores de la variacion de la atmósfera.

Ilustraciones.

Ulises Aldrovando dice en su erudito libro de los *Cuadrípedos solípedos*: «Si los Asnos y los mulos moviesen mucho la cabeza y las orejas sin haber motivo, es indicio de que va á llover, segun dice Teofrasto; y la razon la da Antonio Mizaldo.” *Cap. de Asino*, pág. 309. Gaudencio Merula, escritor curiosísimo, observa que cuando acontece sudar las orejas ASININAS en el estío de dos á cuatro anuncian la lluvia verisimamente; lo cual, dice, se lo enseñaron los experimentados campesinos: *hoc me docuit rusticorum diligens experientia. Memorab. lib. II, cap. XXXV.* Asi que, no es de extrañar que el elocuente Columela piense que las orejas del Asno servian de barómetro antes que la curiosidad de los físicos hubiese inventado un arte, solo para estudiar las variaciones del tiempo. *Memor. de la insig. Acad. Asnal por el doctor de Ballesteros*, pág. 10. Bayona, 3192.

Empero para prueba convincente y clásica de la astrología natural del Asno, traed aqui á la memoria el *Asno del Carbonero*; tan célebre en la historia de Luis XI de Francia. Este Rey, saliendo un dia á cazar confiado en la seguridad que le habia dado su astrólogo, á cuya vana ciencia era aficionadísimo, de que el dia estaria bueno y sereno, encontró á un carbonero que iba á la ciudad con su Asno cargado, el cual dijo á algunos de la Real-comitiva, que el Rey haria mejor de retirarse, porque dentro de poco caeria una gran tempestad; pero no le hicieron caso. Verificóse el pronóstico al pie de la letra, y vióse el Rey muy apurado. El dia siguiente este Principe, ya echado el susto fuera del cuerpo, hizo llamar al carbonero, y preguntándole cómo habia aprendido su astrología, pues que habia acertado tan exactamente, le respondió: «Señor,

yo no he ido á la escuela nunca, y así no sé ni leer ni escribir; pero tengo en mi casa un buen astrólogo que no me engaña jamás." Admirado el Rey le preguntó cómo se llamaba aquel astrólogo, y el pobre todo avergonzado le respondió: «Señor, es el ASNO con que me vió ayer V. M. cargado de carbon. Tan luego como se dispone el tiempo á llover baja las orejas hácia adelante, anda con mas lentitud de lo que acostumbra, y se estrega contra las paredes. Con estas señales, Señor, preveo las lluvias seguras, y ellas me hicieron ayer decir se retirase V. M.»

Oido esto por el Rey, continúa la narracion histórica, echó de sí al astrólogo, y dió un agasajo al carbonero con que mantener á su ASNO, diciendo: *Vivit enim Dominus quia deinceps alio non utar astrologo, quam carbonarii Asino.* ¡Eh! pobres astrólogos, exclamamos nosotros ahora con el historiador, ¿en dónde vivís si un ASNO sabe mas que vosotros? Bayle, *Dict.* tom. II, pág. 1771. Rotterdam 1720.

El erudito Feijóo habla tambien de este suceso régio-asinino en su *Discurso VIII*, núm. 42 del tom. I; pero sin mencionar siquiera al ASNO, atribúyelo todo al carbonero; el pronóstico, la ciencia y el título Real de *Astrólogo del Rey*. ¡Quién lo creyera en un Feijóo! en este R. abad que estaba tan versado en los escritos de Bayle, de quien dice que es uno de los mejores noticistas de libros que ha habido hasta su tiempo. Pero Homero dormitante, siempre es Homero, salva la incursión en la pena de lesa ASNALIDAD, sobre que le remitimos á su Paternidad á la BORRIQUERTA.

Por lo demas de esta célebre historia se puede presumir que Luis XI, honrador agosto del ASNO, le dió la preferencia astrológica por la misma regla que la daba al cuerpo sobre las demas cosas. Pues cuenta de él su historiador Claudio Seyssel, arzobispo de Turin, que diciendo por su Real persona cierto dia un sacerdote una oracion á S. Eutropio, en que se hablaba de la salud del cuerpo y de la del alma, le mandó que omitiese la expresion de alma, añadiendo que era harto pedir á Dios la salud del cuerpo, sin que fuese menester importunarle con tantas cosas á un tiempo. Thiers le nota con razon de supersticioso y de irreligioso en su *Tratado de las superst.* part. I, lib. IV, cap. V.

Como las pruebas à *pari* son verdaderas pruebas, es obvio y natural reconocer en el ASNO las cualidades que se le dan de presentimiento de las mutaciones atmosféricas, por ejemplo de la araña, como está dicho, de la rana, de la gallina, y tantos otros seres, cuyas tradiciones se saben bien, sobre todo entre las gentes del campo. Acerca de la araña, cuya señal es acaso la mas positiva, dice Plinio: «No teje sino haciendo nublado; por lo cual es señal de lluvias." Lib. XI, cap. XXIV. Y Huerta su intérprete: «Pronostican las gallinas las tempestades batiendo las alas y corriendo unas contra otras con alegres saltos. Cuando encogidas y juntas se erizan y expulgan mucho, son indicio y señal de agua."»

Pedro Mejía en su *Silva*, y Merula en el citado lugar alegan muchos ejemplos en esta materia. El P. Granada, trasportándose á los mares en su *Símbolo*, part. I, cap. XV, dice: «Lástrase el erizo del mar en tiempo de tormenta que *presiente*, tomando una piedra en la boca para que no puedan tan fácilmente las olas jugar con él de una parte á otra. Lo cual viendo los marineros se reparan tambien ellos, etc.»

NOTA 21.

Lo que afirma Buffon, eso refiero. No es encarecimiento, ni hipóbole, ni adulacion que hace á los ASNOS. Ni soy yo quien le honra tanto, sino el mismo célebre Buffon. «Si no tuviera, dice de este animal, tan gran caudal de buenas calidades, las perderia por el modo con que se le trata..... El ASNO seria por sí mismo para nosotros el *primer* animal, el *mas* hermoso, *mas bien* formado y *mas* distinguido entre *todos* los animales, si no hubiese caballos en el mundo. Por haber caballos es el segundo en vez de ser el primero; y por esto solo nos parece que es nada, y que no es digno de aprecio. La comparacion es la que degrada: le miramos y le juzgamos no en sí mismo, sino relativamente al caballo, olvidados de que es ASNO, y que tiene *todas* las calidades propias de su naturaleza y *todos* los dones anejos á su especie; y solo pensamos en la figura y calidades del caballo que le faltan y que no le pertenecen.” *Hist. nat.* tom. VII, trad. de Fajardo Clavijo, art. ASNO.

Tambien dice Rozier en su *Diccionario universal de agricultura*, tom. III, art. ASNO, que la hermosura de este animal consiste en la proporcion y relacion de sus partes: por esto es indispensable observar en ellas sus dimensiones particulares y respectivas. Y continúa con una página sobre este punto. Previene tambien lo siguiente: «No deben apreciarse sino muy imperfectamente las calidades del ASNO por el estado en que se halla en casi toda la Europa: es preciso ir al Asia, de donde es originario, y sobre la costa septentrional del Africa, para juzgar de su fuerza, de su hermosura y de los buenos servicios que de él pueden sacarse...”

Ilustraciones.

Con efecto, *virtute decet non sanguine niti*. Buffon, Rozier, nuestro Apologista y tantos otros tienen muchísima razon en vindicar al ASNO sus perfecciones físicas, su regularidad uniforme, su hermosura en fin, ora sea comparativamente al decantado caballo, ora por las reglas justas y no caprichosas del verdadero gusto.

El *Viagero universal* tiene derecho á que le anumeremos entre los apologistas ASINARIOS. Debeis leer sus cartas VIII y IX sobre el Egipto. «Si los caballos, dice, se distinguen, como he dicho, por sus buenas calidades, los ASNOS del pais *no son menos* apreciables.” Habla de las

causas de la degradacion y menosprecio de los ASNOS septentrionales europeos, y sigue diciendo: «¡Qué diferencia entre estos ruines y desgraciados animales comparados con los ASNOS de la Arabia y del Egipto! Los hay de *gran corpulencia*, y estos cuestan *tanto como* los caballos, y aun *mas caros*; pero aun los de menor tamaño tienen una cabeza *bien formada*, los ojos *vivos* y el pelo negro: son *elegantes* en sus formas y actitudes, *ligeros* en sus movimientos, *nobles*, y aun *vigorosos* en su paso, que es seguro, agil y dulce movimiento, de suerte que es una cabalgadura de las *mas agradables*, como lo son tambien en las provincias meridionales de España. Todos los viajeros han *alabado* esta especie de animales del Oriente; y los que no han visto mas que los ASNOS de sus paises frios y húmedos, se *admiran* mucho de verlos *trotar* como un caballo.» Hasta aqui el autor.

Marco Polo ó Paulo, veneciano, insigne viajero del siglo XIII por las regiones del Oriente, y que estuvo veinte y siete años en la Gran Tartaria, dice hablando de los reinos de Persia: «En estas regiones hay ASNOS que son los *mas hermosos* y grandes del mundo, los cuales se venden *mas caros* que los caballos, porque son de *mas aguante*, *mas ligeros*, y corren *mejor*. De *Region. Orient.* libro I, cap. XI. Y en el XIX del mismo libro: *Asini ibi sunt pulcherrimi et optimi*.

Y con efecto ¿de quién se cuenta sino del ASNO, exclama un Asnólogo, que un Príncipe del Asia recibió en la antigüedad uno por cosa particular, el cual se lo habian traído de la extremidad del mundo? Maravilla que atrajo un número de curiosos, yendo á su encuentro los habitantes de las ciudades por donde pasaba. *Mem. de la insig. Acad. Asnal*, pág. 12.

¿Y quién ignora el ASNO que envió de regalo el Monarca turco á Fernando, Rey de Nápoles, traído de lejanas tierras del Oriente, el cual era de pelo admirable, cuerpo alistado, y de variedad de colores y líneas? *Miraculoso pilo, virgato corpore, diversis coloribus, ac paribus lineis*. Pontano, *ap. Jonston*, cap. de *Onagro*, Aldrovando, de *Quadrup. solidip.* 298.

El P. portugués Tellez dice en su *Historia de Etiopia* que el Emperador Sultan Sequed mandó dos de estos ASNOS de presente al Bajá de Suaqhem, el cual vendió uno de ellos á un moro de India por dos mil venecianos para trasportarlo al Gran Mogol, y el otro se llevó consigo de regalo al Gran Turco á Constantinopla, y por eso fue bien recibido y mejor despachado por la importante novedad del presente. Lib. I, cap. XIV, pág. 3.

Y Næuendorf, mencionado por Ludolf en sus *Comentarios* á dicha historia, refiere, pág. 150, que un Embajador de Misinia en Batavia habiendo regalado uno de estos ASNOS al Gobernador general, lo envió este al Emperador del Japon, quien en cambio retribuyó á la compañía, tanto en especie de plata como en estofas, por el valor de 1609 escudos!

En un códice que posee la Real Academia Española titulado *Varias Historias*, se apuntan sucesos de tiempo de los Reyes Católicos, y entre ellos el notable siguiente: «Partió la Reina nuestra señora de Valladolid para ir á Aragon, miércoles cuatro de Abril año susodicho (DCCCCLXXXI) despues de comer: comió aquel dia en S. Francisco. Trugieronle á Aranda un Asno tan grande como una acémila, todo listado de blanco é negro, tal que nunca fue visto otro tal en España: algunos quisieron decir que era de la casta del ASNA en que fue nuestra Señora á Belen.» Hasta aqui el códice. Por acémila se entiende mulo grande y de hueso para la litera ó carga de repuesto, segun Covarrúbias *Tesoro de la lengua castellana*, verb. Azemila. Del cual Asno hace tambien mencion el erudito Clemencin en su *Elogio de Doña Isabel*, tomo VI de las *Mem. de la R. Acad. de la Hist. Ilust.* 16.

Mas aunque se quiera decir que estos Asnos, objeto de regalos y de asombro, son de los de la especie llamada *Cebras*, seguro es que cuentan los persas, como atestigua el viagero Chardin, tomo VIII, cap. CLXI, que Senger Mirza, Príncipe de los Hosseinitas y descendiente de Hostein, Rey legitimo de todo el mundo, cabalgaba en un Asno que era de los animales mas hermosos que jamas se habian visto, y de tan ligero y suave andar, que hacia en un dia tres jornadas de caravana, que son 15 leguas alemanas ó 45 millas. El Monarca Abbas el Grande, habiendo oido hablar mucho de este JUMENTO, se le envió á pedir diciendo que lo queria para su uso, no dudando que se lo mandaria. Pero Mirza le respondió que el Rey no era digno de montar su Asno!

Esta gloria BORRICAL, como otras muchas que veis en esta obra, es peculiarísima del ASNO, y de solo el ASNO. Al búcéfalo de Alejandro, el mas ponderado de los cuadrúpedos por todas las bocas y plumas, lo montaban los privados del Rey de Macedonia, y lo mas que nos dicen es, que no consentia enjaezado otro ginete que á su amo. Meditad, calculad, comparad.

Pues si se enjaezase, decia á los españoles el Apologista universal, año 1786, núm. 9, un Burro ricamente (habla de los de Europa, y no es decir que no los enjaezan en ninguna parte de ella) no faltaria quien le tuviese por un animal mas noble y distinguido, porque

Vir benè vestitus, prò vestibus esse peritus
Creditor à mille, quamvis idiota sit ille.
Si careas veste, nec sis vestitus honestè,
Nullius es laudis, quamvis scias omne quod audis.

Teneis un ejemplo palmár en el mismo ASNO Apuleyo, y nadie puede contároslo con mas vivos colores que su pluma; y son estos: «Mi amo Thiaso se dispuso á viajar conmigo á la ciudad de Corinto, dejando ruedas y los caballos de Thesalia, y los Asnos galicanos. Adornóme con jaeces de oro, con silla guarnecida, con

gualdrapa de púrpura, con frenos de plata, con cincha de colores, y con campanillas muy sonoras; y montó sobre mí tratándome con mucho cariño.... Tan luego como llegamos á Corinto agolpóse mucha gente ansiosa, no tanto por obsequiar á Thiaso, cuanto por verme á mí, etc. *Me phaleris aureis, et fucatis ephippiis, et purpleis tapetis, et frenis argenteis, et pictilibus baltheis, et tintinnabulis perargutis exornatum, ipse residens amatissimè, nonnunquam comissimis affatur sermonibus.... Ubi Corinthum accessimus, magnæ, civium turbæ confluebant, ut mihi videbatur, non tam Thyasi dantes honori, quam mei conspectus cupientes.*" *Metamorph.* lib. X, pág. 336. Paris 1688.

Pndiérase decir aquí de este Asno así aparejado lo que dijo el Autor del Poema castellano de Alejandro, del caballo bucéfalo de este gran Rey de Grecia, despues que describió sus arreos: «Valia cuando fue guarnido mas que todo Castiella.»

No tiene que ver aquí en menoscabo del Asno el pincel maestro del estimable Goya, quien en el XLI de sus *Caprichos* representa un Asno sentado retratándole una mona, como en concepto de quedarse siempre Asno: es, sí, para decirnos que un Asno humano que se hace retratar, no dejará por eso de ser Asno, aunque se le pinte con su golilla y gravedad afectada.

Mas en esta cuestion nadie perora ni combate con mas filosofia y agudeza, y sin ficcion de fábula ni sátira, que nuestro español Pedro Mejia, quien en su *Alabanza y Loores del Asno* dice en boca del Br. Narvaez contestando al bonazo de Fabian: «Y en lo que motejastes de feo al Asno tampoco tuvistes razon, porque cierto él es animal de buen talle y proporcion para aquello que fue criado: y si fuese tratado y curado con el cuidado que él se merece, y si anduviese *aderezado* y *guarnecido* como el caballo y mula andan, él ternia lustre y talle tan bueno y mejor que ellos. Por lo demas de tener los oidos grandes ó chicos, el criar de cola y crines, y otras cosas que podreis decir que le faltan, es antojo esso y vanidad de los hombres, y no porque en lo esencial sea assi. Y esto es claro, pues criais la cola al caballo, y la cortais á la mula, y lo mismo haceis en las crines: y en unos quereis orejas y á otros se las cortais: de manera que esto no es verdad ni necesidad, sino opinion y usos." *Opinione regitur mundus.. Coloquio del Porfiado*, pág. 111.

NOTA 22.

El Asno que nos vino de la Arabia. Todos conyienen en que el Asno es originario de paises cálidos. Aristóteles, lib. XI de *Gener. Anim.*, dice que en su tiempo no habia Asnos en la Escitia ni en las Gaulas, ni en los paises contiguos por ser frios. Y en el libro VIII, 23, habia dicho, «que el Asno sufre dificilmente frios fuertes: asi es que no los hay en el Ponto ni en la Escitia." Y en el lib. XXVIII, 23, repite: «En la Escitia y en la Céltica

no hay ASNOS, porque el frio es muy riguroso." También Plinio, *Hist. nat.* lib. VIII, cap. XLIII de *Asinis*, dice que por ser el ASNO muy sensible al frio no se crían en el Ponto.

Herodoto, lib. IV, y Strabon, lib. VII, dicen lo mismo que Plinio y Aristóteles. *Nam neque Asinos alunt, quod id animal frigoris est impatiens.* Pero hablan de ASNOS antiguos. Los ASNOS modernos se hacen á todo; y sino ¿dónde no se hallan ASNOS en el dia? El P. Hardouin asegura que en las montañas de la Aubernia, donde es rigorísimo el frio, no son menos fuertes los ASNOS que los de Rieti celebrados por Plinio.

Tampoco en el Norte, donde el frio es muy fuerte, se desconocen los ASNOS. En punto de ASNOS se ha adelantado mucho. En un teatro de Petersburgo manifestaron poco há un ASNO hecho y derecho. Esto probaría que son raros; pero no el que no puedan oriarse allí. La Suecia es pais bien setentrional, y sin embargo allí fueron ASNOS tambien (*Linnæi Saunam Tuecian*). Verdad es que en tales paises se multiplican poco; y en Europa puede decirse que la España es el pais privilegiado en punto de ASNOS, por ser acaso el mas cálido, ó porque en él se hallan mucho mejor los ASNOS.

Un aleman aseguraba que en los paises meridionales de Europa era donde habia mas y mejores ASNOS; observacion justa si no hubiera añadido malignamente: «y en particular en los paises sujetos al Papa." Este aleman era protestanté, y no debe extrañarse su malignidad.

En cuanto al Filósofo de Stagira, Scalígero, *in Arist. Anim.*, dice: «Es falso lo de Aristóteles de no haber ASNOS en Francia en otro tiempo." Quedemos pues en que en Francia haya ASNOS, y muchos, y me consta.

Ilustraciones.

La prueba mas positiva de que los ASNOS son originarios de paises cálidos es que en ellos progresaban y abundaban mas, y hacian parte de la riqueza pecuaria de los habitantes, que era la principal, y ha sido la mas verdadera, la mas sólida y la mas antigua del mundo. Ugolino y Bochart, diligentes indagadores de antigüedades; sobre todo sagradas, asientan unánimemente en sus respectivos lugares de *Asino* «que la riqueza de los orientales consistia en la mayor parte, tanto en ASNOS como en bueyes, camellos, ovejas y cabras." Contrayéndonos con ambos principalmente á los Patriarcas y sus descendientes israelitas con los libros sagrados en la mano, sobre todo el *Pentateuco*, que es el mas antiguo de los libros (descartando la opinion de Voltaire y de otros pocos que sienten por la anterioridad del *Sanchoniathon*, del *Thaut*, del *Veidan* y de otros libros asiáticos), haremos una reseña hebreo-asiática; pudiendo juzgar por ella de las demas gentes, naciones y pueblos. *Ab uno disce omnes*, porque *ex ungue leonem, y cauda de vulpe testatur.*

I. «Abraham tuvo ovejas y bueyes y Asnos, y siervos y siervas, y Asnas y camellos.» *Genes. XII, 16.*

II. «Para mostrar el criado mayor de Abraham á Laban la ventajosa demanda que le hacia de Rebecca para muger de Isac, le da cuenta de que el Señor ha bendecido y engrandecido á su amo, y dádole ovejas y bueyes, oro y plata, siervos y siervas, camellos y Asnos.» *Ibid. XXIV, 35.*

III. «Y tuvo el varon (Jacob) muchas ovejas, siervos y siervas, camellos y Asnos.» *Ibid. XXX, 43.*

IV. Jacob para hallar buena acogida en su hermano Esau, le envia á decir: «Tengo bueyes y Asnos, y ovejas y siervos y siervas.» Y consecutivamente entre los regalos le envia treinta camellos paridas con sus hijos, cuarenta vacas y veinte novillos, veinte Asnas y diez Asnos. *Ibid. XXXII, 5, 15.*

V. Los ganados, bueyes y Asnos de los sichemitas les fueron quitados á la fuerza por los hijos de Jacob en venganza del rapto de su hermana Dina. *Ibid. XXXIV, 28.*

VI. Ana fue pastor de los Asnos de su padre Sebeon. *Ibid. XXXVI, 24.*

VII. Jacob hizo sus compras y conducciones de granos en Asnos. *Ibid. XLII, y sig.*

VIII. Faraon, Rey de Egipto, envió á Jacob diez Asnos y diez Asnas que le portasen juntamente con los suyos los regalos y víveres que le mandaba, y le trasportasen á Egipto con la familia. *Ibid. XLV, 17 y sig.*

IX. Josef dió pan á los egipcios por los caballos, ovejas, bueyes y Asnos. *Ibid. XLVII.*

X. Faraon, el de las diez plagas, es amenazado y castigado con la peste en los caballos y en los Asnos, y en los camellos y en las ovejas. *Exod. IX, 3.*

XI. Moisés fuertemente enojado contra los sediciosos Core, Dathan y Abiron, interpela al Señor tomando en cuenta de su pureza el animal mas comun: «Tú sabes que no les he tomado nunca ni un Asno siquiera.» *Num. XVI, 15.*

XII. En el botin que cogieron los israelitas á los madianitas se contaban sesenta y un mil Asnos, *Asinorum sexaginta millia et mille. Ibid. XXXI, 34.*

XIII. En el que tambien hicieron algunas de estas tribus á los agarenos habia dos mil Asnos, como quiera que un intérprete árabe los hace montar á cincuenta mil. *Paral. V, 21.*

XIV. David y su corte se vieron abastecidos en Hebron por el ministerio de los Asnos entre otros trasportes, con toda abundancia y regalo, *ad omnem copiam. Gaudium quippe erat in Israel. Ibid. XII, 40.*

XV. David encargó el cuidado de sus Asnos á Jadia Meronathites. *Ibid. XXVII, 30.*

XVI. «Y fue su hacienda (de Job) siete mil ovejas y tres mil

camellos, quinientas parejas de bueyes, y quinientas ASNAS, el cual número le dobló despues el Omnipotente en galardón de su heroica resignacion y paciencia." *Job* I, 3, y XLII, 12.

XVII. Los israelitas oprimidos á su vez por los de Madian, no les dejaban con sus devastaciones ni ovejas ni bueyes, ni ASNOS. *Jud.* VI, 4.

XVIII. Samuel interpeló al pueblo: «Decidme aqui delante del Señor y de su Cristo si he quitado á alguien algun buey ó ASNO.»

XIX. Mandando el Señor á Saul el exterminio de los amalecitas, le dice. «Mata hombres y mageres, niños y mamantes, vacas y ovejas, camellos y ASNOS.» *Reg.* I, XV, 3.

XX. En fin, los que regresaron de la cautividad de Babilonia, aunque despojados por los ladrones y faltos de muchas cosas, se llevaron seis mil setecientos veinte ASNOS. *Esdra*s, I, II, 67, y II, VII, 69.

El célebre Tostado, escritor versadísimo en las antigüedades y tradiciones judáicas, diciendo que aquella nacion escogida habia sacado sus ganados de Egipto al evacuarle, como ovejas, caballos, mulos y camellos, en cuanto á ASNOS se expresa que eran sin número; *animalia de specie Asinina, erant multa nimis.* Tom. I, capítulo XIII, in *Exod.*

El peligroso voto de Voltaire, aunque voto peligroso y audaz en el caso como en todo lo que atañe á los judíos, concurre á fortificar nuestro aserto cuando hablando de la misteriosa pero brusca despedida que dió Abraham á su criada y concubina Agar con su comun hijo Ismael, echándolos al desierto no mas que con un cantarito de agua y un pan, dice: «Yo hubiera dado á mi antigua amiga Agar algunos corderos y cabras, un buen cabron, algunos pares de vestidos para sí y para nuestro hijo Ismael, una buena ASNA para la madre, un bonito POLLINO para el niño, y un camello para llevar los vestidos." *Dict. philosoph.* art. *Agar.*

Voltaire! *Alia Leucon, alia Leuconis Asinus portat:* decir no es hacer. Y este mismo filósofo, art. *Barac y Débora*, afirma: «que la Palestina tenia fama por sus muchos y excelentes ASNOS: *renommés pour les Anes.*»

Ni que en el dia sea menos importante y numeroso el ganado ASNAL en aquellas regiones, lo demuestra un moderno historiador por estas palabras: «En Egipto el ASNO es el mas precioso de todos los animales. En tiempo de Pockoke habia en el Cairo cuarenta mil ASNOS." *Hist. de los Egipc. bajo de los Faraones*, tom. IX, pág. 178.

Pues toda esta amenidad, gallardía y comercio del ASNO proviene de la calidad de las regiones. «Los climas mas calientes y secos, dice el *Viagero universal* en su carta IX, tom. I, *Egipto*, son los mas favorables á los caballos, pues vemos que los de Arabia, Egipto, Berbería y España son los mejores del mundo por su vigor y bellas formas. Los ASNOS, cuya especie se acerca tanto á la

del caballo, son tambien mucho mejores y mas bellos en estos mismos paises: y aun vemos en España, que los Asnos de la Mancha y de Andalucía exceden en corpulencia, vigor y figura á todos los demas de la Península. A proporcion que el clima se va acercando al Norte, van degenerando los Asnos en todas sus buenas cualidades. Si esta degradacion no es tan visible en los caballos, que se encuentran muy bellos en algunos paises del Norte, es porque se ha cuidado de mejorar las castas, trayendo yeguas y caballos padres de los paises meridionales para mezclarlos con los del pais, como tambien lo han hecho con las lanas. Como no se ha tenido igual cuidado para mejorar la especie de los Asnos, permanecen en los paises frios y húmedos con todas sus imperfecciones."

Para confirmar esto el autor con el mismo Egipto, añade: «Los mejores Asnos que se ven en el Cairo vienen del alto Egipto y de la Nubia. Cuando se sube por el Nilo, se advierte la influencia del clima sobre estos animales, que son muy bellos en el Said, al paso que en la Delta son inferiores por todos títulos." *Ibid.*

Olao Magno, que era godo, y aunque Arzobispo, sabia mucho de los animales del pais, dice que por causa del frio no hay Asnas ni mulas en Dinamarca y Noruega, y que son muy raros los Asnos. *Asini rarissimi, sed nunquam Asinæ, vel mulæ, etc. De Gent. Septent. lib. XV, cap. XXXVI.*

Así que, las noticias de Aristóteles enunciadas por el Asnólogo de no haber Asnos en las regiones frias, tales como el Ponto y la Escitia, las han reproducido despues nuevos historiadores y con nuevas particularidades. Por ejemplo, Herodoto, griego de nacion como aquel, hablando de la misma Escitia repite que los caballos soportan alli el rigor del invierno, pero que no lo pueden absolutamente los Asnos y los mulos; siendo así, añade, que en otras partes los caballos se secan sobre el hielo, al paso que lo resisten los Asnos y los mulos; *quum tamen alibi stantes in gelido equi tabefiant, Asini vero ac muli durent. Hist. lib. IV.*

Y todavía se maravilla mas de que los Asnos y las yeguas no pueden engendrar mulos en el campo Eleo, pais que no es frio y en que no se rastrea otra causa impeditiva, atribuyéndolo los moradores á cierta maldicion que cuentan: por manera que envian las yeguas á la monta de GARAÑONES á los paises vecinos. *Ibid.*

Apuleyo sin duda no estaba bien informado de los Asnos de la Galia cuando los hace tan buenos y elegantes, *generosa soboles pretiosam dignitatem perhibens*, que de haberlos rehusado prefiriendo á él mismo su amo, se da grandísima importancia de buen Asno. Pero Plauto desprecia enteramente los Asnos galicanos. Apuleyo, *Metamorph. anot. por Juliano Floridio*, lib. X, pág. 336.

Hay otro elemento mas de la tierra fria, ó tal vez en el caso es uno mismo, que niega al Asno generalizar su patria benévolamente, si es cierto que «el aire de la Silesia es tan contrario á los Asnos que no se ve alli ningunb; teniendo los alemanes la costum-

bre de mostrarse de los silesianos imputándoles haber tenido á un Asno por la madre de las liebres." *La Mothe le Vayer*, tom. I, *La Physiq. du Princ.* cap. XXII, pág. 988.

Empero como quiera que sea, no se puede disputar en resumen á la Arabia, á la Palestina, Egipto, Persia, etc. el glorioso timbre de ser el suelo natal, originario y propio del Asno y de su familia. El Oriente es la fábrica de la BORRIQUERIA, como el Norte se considera serlo del género humano; *officina gentium*, como dice Montesquieu en su *Espíritu de las Leyes*.

NOTA 23.

A galope no andaba mas ligero. Cuantas particularidades van anotándose estan sacadas de autores fidedignos, como Bufon, Valmont de Bomarc, etc., pues que yo, aunque muy apasionado por los Asnos, me libraré bien de indicar la menor cosa que se aparte de la verdad. En cosas serias todo ha de tratarse seriamente. Dice un autor que los Asnos de la Arabia son ligeros; sirven para cabalgar y tienen paso de andadura: apenas los sigue un caballo. Su raza es tan buena que los árabes la cuidan como la de los caballos.

Chardin en su *Viage*, tom. IV, cap. VIII, dice: «En Persia hay dos especies de Asnos; los del pais que son lentos y torpes, y solo á propósito para llevar cargas; y una raza de Asnos de Arabia, animales muy hermosos y los mejores Asnos del mundo.... Caminan muy bien, y solo se sirven de ellos para montar.... Algunos se venden á mil seiscientos reales; ninguno menos de mil y quinientos. Los cuidan como á los caballos: los enseñan en el picadero, y caminan con tanta ligereza que solo á galope se los puede seguir.»

Asi que, el grande Orígenes lo habia dicho muchos siglos há en el libro I sobre Job, que era árabe: *Asini veloces sunt similiter ut equi*: y Bernan afirma en sus *Viages* que los Asnos de Guinea son mayores, mas robustos y mejores que los caballos de aquel pais. La fama de los Asnos de Arcadia se confirma por un pasage de Plinio, *Hist. nat.* lib. VIII, cap. XLIII de *Asinis*. «*Patria*, dice, *etiam spectatur in his; Arcadicis in Achaia, in Italia Reatinis*; esto es, tambien se atiende al pais de donde son, en Acaya los de Arcadia, en Italia los de Reati.»

Los literatos no ignoran la *Asinaria* de Plauto, comedia en que este autor cita por famosos los Asnos arcadios, y en que dice, act. II, esc. 2, vers. 67: *Menimistin' Asinos Arcadicos mercatori Pella nostrum vendere atriensem?* Te acuerdas de que nuestro mayordomo vendió á un mercader de Pella ruisiñores de Arcadia, vulgarmente llamados Asnos? Ruisiñores es como los llama un traductor francés.

Llámase *Asinaria* esta comedia por la venta de unos Asnos,

cuyo precio sirvió de salario y recompensa en un burdel á cierto libertino, porque ya no le admitian en él por falta de monises. Fórmase un embrollo para robar el precio de los ASNOS; y étele pues á mi hombre en estado de volver á sus excesos. Toda la pieza se reduce á puterías, tunantadas y otras cosas semejantes, tan comunes en las tan decantadas comedias de Plauto, Terencio y compañía, y que no nos atrevemos á representar en nuestros dias. Verdad es que su mérito es el language y conocimiento de los usos, etc.

Los franceses han querido tambien honrar á los ASNOS acordándose de ellos para el teatro en una piececita con el título de *Asinus Asinum fricat*, ó los dos Preceptores.

Ilustraciones.

En las notas anteriores se ha visto ya el mérito de los ASNOS del Asia y Africa. Que los de Capadocia eran muy buscados en las ferias, lo vemos por Apuleyo, quien cuenta que le pregonaron y vendieron por ASNO de aquel país: *Is (el comprador) nimio præstintandi studio præconem rogat, cuiatis essem: at ille cappadocium me et satis forticulum denunciât.* Y tambien dice: *à præcone se pro Cappadocio venditatum.* Bochart, tom. I, lib. III, cap. XI. Aldrovando, lib. I, pág. 299.

Pero en Europa los ASNOS mas envidiados y procurados eran (y lo serán) los de Arcadia en Grecia, y los de Reati en Italia. Varron hace decir á Murrio: «Yo puedo hablar muy bien de ASNOS porque soy de Reati, donde se crian hermosísimos y grandes, y de cuyos POLLINOS he vendido algunos á los de Arcadia. Los del Peloponeso compran de Arcadia, y los italianos del campo Reati.» *De Ré rust.* lib. II, cap. VI.

San Isidoro hace tambien de nombradía los de Arcadia, y como cuna de los buenos ASNOS aquel país. *Asini Arcadici dicti, quod ab Arcadia primum vecti sunt magni et alti.* *De Orig.* lib. XII. Y por eso los ASNOS arcadios pasan por el verbigracia de los buenos ASNOS. *Arcadia habet Asinos procerissimos, qui ob corporis magnitudinem in proverbium abierunt.* Stephano, *Dict. verb.* Arcadia. Lo cual debe atribuirse principalmente á la calidad de los pastos que, segun dice el viajero Barthelemy, «son alli excelentes sobre todo para los ASNOS y caballos, cuyas razas son estimadísimas.» Tom. V, capítulo LII.

Si ilustramos ahora la ligereza de los ASNOS, nos parecerán paradojas á los europeos los testimonios que la confirman y ponderan, y no lo son. En primer lugar dice Ugolino, tom. XXIX, capítulo IV *de Asinis*, que los ASNOS corren en Libia tan ligeros como los camellos: *Asinus in Lybia camelo similis.* Julio Scaligero, que no pasa por los mas encomiastas del ASNO, reconoce en general que los ASNOS africanos no ceden la palma de corredores mas que á un animal salvage conocido alli con el nombre de *Lant Afri-*

canis (Asinis) ea est celeritas, ut cursu illi uni cedant ferve, quam Lant. vocant. Aldrovando, de *Quadrup. solidip.* pág. 352. Y un historiador anónimo de los egipcios bajo el reinado de los Faraones, tom. IX, pág. 178, dice: «En Egipto el Asno no es pesado ni perezoso: el caballo no puede seguirle sino á trote.»

Chardin cuenta que en Persia se les enseña á los BONAICOS el paso de andadura, para cuyo enseño hay picadores establecidos; y son tan corredores y ligeros, que es menester galopar para seguirlos. Muchos de sus dueños se les aficianan en tanto grado por la ligereza y dulzura de su paso, que les ponen arreos de plata; y añade que les hienden la nariz para que tengan mas viento y respiren mejor cuando corren. Tom. IV, cap. VIII.

Todavía dice mas Eliano, autor muy acreditado y erudito, libro IV de los animales, cap. LI. «Los ASNOS indios se aventajan tanto en el andar á los caballos y elefantes, que no pueden alcanzarlos.» Y hablando de los ASNOS marruecos, *maurini*, lib. XIV, cap. IX, «andan, dice, con tanta celeridad que mas bien parece que vuelan que corren; tanta celeritate iter conficiunt, ut alis instructi evolare, non excurrere videantur. No se dijo tanto ni con mucho del decantado caballo de Alejandro de Macedonia.

Ya es consiguiente ahora suponer ligerísimos los ASNOS silvestres ú ONAGROS. De ellos dicen los autores de la *Enciclopedia* que «corren con tanta velocidad, que no hay sino los caballos bárbaros que puedan alcanzarlos en la carrera. Luego que ven algun hombre, dan un grito ó chillido disparando un par de coces al aire, y parándose de golpe; y no huyen sino cuando se les aproximan. Se les coge en las redes y lazos que se les prepara.» Art. *Ane.*

Calmet en su *Diccionario Bíblico* dice en art. *Ane*, que los orientales sostienen que el ASNO salvaje es uno de los animales mas ligeros para correr: asi es que le llama Wotton *animal cursus velocissimi*. Pero Herbelot en su *Biblioteca oriental*, pág. 414, asegura que le dan la superioridad positivamente: y lo prueba Fr. Bartolomé Anglico, diciendo que en medio de no tener el ONAGRO armas ofensivas ni defensivas, se libra de los lobos y de los leones ganándoseles en la carrera. *Cum sit animal ex se imbellex et innocuum, solius fuge beneficio leonem superat in cremo, atque lupum.* De *Proprietatibus rer.* lib. XVIII, cap. LXXVI. De aqui es que en fuerza de su grande agilidad, Baharan, Rey de Persia, fue apellidado *Gour*, palabra que significa en lengua persa ASNO salvaje. D'Herbelot pág. 414.

Pero aun de nuestros mismos ASNOS salvajes de América, cuyos padres fueron de España, dicen D. Jorge Juan y D. Antonio de Ulloa que «cuando estan á su libertad corren tanto como los mejores caballos, no menos cuesta arriba que hácia abajo, y que cuando los acosan se defienden á coces y bocados con ligereza tal, que sin dejar la carrera lastiman á muchos de los que persi-

guen." *Relac. hist. del viage á la Amér. merid.* tom. II, lib. VI, cap. I.

Observaremos por último que de yeguas y Asnos amansados se engendran mulas ligerísimas para correr, con los pies muy duros. El que nace de Asno salvaje y de Asna doméstica hace ventajas á todos. *Ex Onagris et Asinis domesticis velocissimi Asini generantur.* En la India andan por los campos manadas de yeguas y Asnos silvestres que engendran unos mulos bermejós excelentes para correr con ellos. A los que cogen envían de regalo, trabados los pies, al Rey de Prasios. Plinio, *Hist. nat.* lib. VIII, cap. XLIV. Paladio, *de Re rust.* lib. II, tit. XIV, *Martius.*

NOTA 24.

No hay Asnos comparables á los nuestros. No hay duda que en cuanto á Asnos aventajamos á todos. Chardin asegura como una gran cosa que los famosos de Arabia se venden á mil seiscientos reales. Otro autor francés cree decir algo de provecho, afirmando que en Mirabelais, en Francia, vale un buen Asno seis mil reales. ¡Lo que entenderán ellos de Asnos cuando este precio les parece algo! Repitémoslo: tratándose de Asnos..... á España, á España. En Mallorca, Leon, Zamora, etc., tenemos GARAÑONES de diez y de catorce mil reales. Yo escribiendo á un amigo en la Mancha sobre el particular, me contestó: «Hay aquí GARAÑONES de veinte y cuatro y treinta mil reales, y aun los miman.» ¡Qué tal, eh! Que vengan á apostárnoslas á Asnos.

Justitamente en estos últimos tiempos, que son ya de poca moneda corriente, y en que un peso duro equivale á cuarenta reales, hemos visto que Martin Conde, arriero de Bilbao y Santander, dijo en Salamanca (en 1827): «Acabo de llegar de Santander, y hoy hace diez días que ví embarcar allí para la Habana diez y ocho GARAÑONES comprados en tierra de Leon á seis y siete mil reales. No he visto partida de Asnos mas hermosa.»

Ilustraciones.

«No hay en el mundo tantos Asnos como caballos, y en países frios no los hay por no poder sufrirle. En España, en Italia y en Turquía es donde hay la mayor abundancia de ellos. Y en Asia, África y América se hallan ademas silvestres.» Esto lo dice un alemán llamado Raff, cuyo país y cuyos paisanos son poco ASNEROS, como queda visto. Pero hay países, y que son bien frios, donde si no hay mas Asnos que caballos, abundan á la par; y en España tenemos ejemplos de ello.

El día 13 del mes de Julio se juntan todos los años en la cima del Pirineo los Valles de Bretons de Francia y de Roncal en Na-

varra á renovar la paz presentando el primero al segundo un tributo anual que llaman de *tres vacas de un pelage, dentage y cor-nage*, de que hacen mencion Moret, Marca, Garibay y otros historiadores, y cuyo ceremonial publicó últimamente el P. Risco en el tom. XXXII. de la *España sagrada*; pudiendo decirse de esta prestacion tributaria, muy mas ilustre para Roncal, que para Roma la de la no olvidada jaca ó *Acanea* blanca de Nápoles, aun con su bolsillo pendiente con 69 ducados y sus herraduras de plata: «Esto no es creible; pero esto es cierto»: y alli concurren en Asnos y mulos los pirenaicos que es una bendicion de Dios. *Omne solum forti patria est, ut piscibus æquor.*

El que confronte dicho ceremonial y el que dice Pedro Mejía en su *Silva de varia leccion*, part. III, cap. XXVI, y Causino en su *Sabiduría simbólica de los egipcios*, lib. V, pág. 335, que guardan los de la provincia de Carintia en la coronacion de su Principe, la cual llama el primero *graciosa y muy antigua costumbre*, y el segundo *memoratu digna ceremonia*, encontrará una conformidad parecidísima, dudando cuál sea mas graciosa, mas significativa y de mas alta antigüedad. Semejante es tambien, por decirlo tambien de paso, la especie de simpatía histórica que con aquel pueblo, Señor de tan singular tributo, deja traslucir el P. Isla en las concepciones de su ingenio, como cuando en la descripcion de las fiestas de su *Dia Grande de Navarra* hace figurar á los roncaleses muy á su cuento, y cuando en su traduccion del *Gil Blas de Santillana* regala liberalmente el título de *Baron de Roncal*, título tambien solo de su invencion, á D. Rodrigo Calderon, que fue conde de la Oliva y marques de Siete Iglesias en tiempo de Felipe III.

Y ¿cómo el académico D. Joaquin Traggia, sino por efecto de igual prestigio, hubiera pensado ni arribado á escribir demostrativamente la antigüedad primitiva de la corona Real del Pirineo, cuyo brillo embarrado con el barro del tiempo vió reflejar, semejante á una estrella, en los privilegios de Roncal, al traves de once siglos, descubriéndonos al paso á la luz que derramaban (aunque sin pensar en ello este sábio, y como vereis mas adelante) una série de Asnos coronados, es decir, de *Asinarios Reyes?*

Volviendo á nuestro asunto, y partiendo del frio á lo cálido, cuanto mas lo es el clima, dice un Agrónomo moderno, tanto mas fuertes y robustos son estos animales (los Asnos)... Por esta razon en España deberian ser los mejores Asnos los de Andalucía y provincias meridionales; pero se observa que en Castilla la Vieja y en la Mancha los hay tambien excelentes, tanto para *GANANONES* como para carga y demas servicios. Sin embargo los andaluces son generalmente mas finos y mejores para el trabajo." Rozier, *Curso completo de agric. trad. por Alvarez Guerra*, tom. III, pág. 357 y sig. Tened presente sin excusa la nota 22.

Los jesuitas dicionaristas de Trevoux dan una idea tal de

nuestros Asnos, que me espantan, «Hay en España, dicen, Asnos mas grandes que los mejores caballos, y tan furiosos que no se atreven aproximar sino los prácticos; y rebuznan tan espantosamente, que no hay leon que haga tanto ruido.» Art. *Ane.* ¡Fuego de Dios! ¿Dónde hay Perú para comprar estos Borakes? Aunque tenia yo muy alta idea de nuestros Asnos, nunca creí que se me vendrian rugiendo ufanos, á mí que me ven rodeado pasando revista á todos los Asnos de las cuatro partes del mundo. En verdad que si no faltan ilusos, ó envidiosos, ó malandrines que dicen que el *Leon de España se ha vuelto Asno*, verán con confusion que en España tambien hay Asnos en cambio que son leones!

NOTA 25.

¿En bronce esculpido no le vemos? No he podido averiguar quién fue el primero que llevó Asnos á la América; pero sí. que fue un fraile quien los llevó al Rio de la Plata. D. Felix Azara, en sus *Apuntes para la Hist. nat. de los cuadrup. del Paraguay y Rio de la Plata*, art. *Asno*, dice que no los llevaron los primeros conquistadores á aquellos paises; que á los campos de Montevideo los llevó el P. Franciscano Fr. José Cordovés; que eran mansos; pero que el desprecio y ningun uso que de ellos se hacia los convertian en cimarrones.

«La poblacion, añade, que ha crecido mucho, los ha perseguido y casi exterminado en el dia como animales inútiles.... Habiéndose hecho tan comunes y baratos los caballos, han venido los Asnos á tal abatimiento, que ni los bárbaros comen su carne, ni se hace caso de la piel para llevarla á Europa; ni hay indio tan infeliz que no se avergüence de montarlos y de hacer el menor uso de ellos. Sin embargo los indios de Misiones *guaranis* los tienen domésticos, los montan y hacen traer leña y otras cosas; pero los tratan con tanta ignominia, que sobre no darles posada ni comida son el juguete de los muchachos que les rajan y cortan las orejas, siendo muy raro el que las tenga cabales. En Potosí les hacen llevar piedras en sacos del mineral á los ingenios sin albarda ni otra cosa; causando lástima ver sus lomos llenos de callos y mataduras. Los indios del Perú los cuidan mucho, los aprecian y pagan. Son mas chicos, etc.»

El P. Acosta, en su *Hist. natural y moral*, tampoco dice quién fue el primero que regaló Asnos á la América; pero sí que no los habia hasta que nosotros fuimos, y ni aun nombre tenian para este animal. Tom. I, lib. IV, cap. XXXIII.

Ilustraciones.

Todos los escritores contemporáneos y posteriores al descu-

brimiento de América estan conformes en que el Asno era desconocido allí asi como otros muchos animales, hasta que se transportaron de España. Antonio de Herrera, cronista mayor de Indias de Felipe III, se explica asi al propósito: «En el otro hemisferio no habia perros, Asnos, ovejas, vacas, cabras, puercos, gatos, caballos, mulos, camellos, ni elefantes, y de acá se llevaron, y han multiplicado mucho, y hecho gran provecho." *Hist. de las Ind. Occid.* tom. I, dec. I, cap. V; y tom. V, dec. V, cap. IX.

Y esta comunicacion fue tan rápida, que «en el año 1501, á los 9 del descubrimiento, ya se cultivaban en América el trigo, el arroz, y todas las semillas alimenticias de España: se habian introducido las aves domésticas de nuestro suelo, los ganados lanar, de cerda y cabrío; el buey, el Asno, el caballo ayudaban al hombre en las faenas del campo, donde antes trabajaba solo." Clemencin, *Elog. de la Reina Doña Isabel*, tom. VI de las Mem. de la Real Academia de la Historia, pág. 274.

Andando los tiempos tomó el Asno en aquellas regiones otra educacion y tenor de vida, desconocidos en España y Europa, y que puede decirse los mismos del famoso ONAGRO del Asia. Los sábios autores de la *Enciclopedia*, despues de afirmar que no se encontraron ASNOS en América, y que los que trasportaron los españoles se multiplicaron muchísimo, dicen art. *Ane*: «Hállanse en muchos parages de aquella parte del mundo ASNOS que se volvieron con el tiempo silvestres: van en manadas y se cogen en los lazos, como los caballos silvestres."

Nuestros no menos sábios D. Jorge Juan y D. Antonio de Ulloa en su *Relac. hist. del Viage á la Amér. Merid.*, mencionan el pueblo de Mira y el corregimiento de Caylloma, donde procrean tanto los ASNOS silvestres, que los dueños dan facultad para sacarlos por muy poco dinero: indican lo difíciles que son de cazar y la manera de cazarlos juntándose mucha gente de á caballo y á pie. «Cuando los acosan, dicen, se defienden á coces y bocados con ligereza tal, que sin dejar la carrera lastiman á muchos de los que persiguen: pero es cosa particular, que con solo ponerles la primera carga quedan mansos olvidados de su ligereza, y apagada la ferocidad que tenian en el campo." Tom. II, lib. VI, cap. I; y tom. III, lib. I, cap. XII.

Esto hace perceptible la costumbre de los orientales de usar de ONAGROS ó ASNOS silvestres para muchos servicios y hasta para montar, y que Dios los crió para el trabajo.

Sin embargo hay puntos en aquella parte de América en que no solo hay ASNOS mansos ó domésticos, pero tambien son ramo de comercio. «En la jurisdiccion de Ica hay dilatadas selvas de algarrobales, con cuyo fruto mantienen algunos crecidas tropas de BUENOS, renglon que aumenta muy considerablemente su comercio por los muchos que de ellos emplean en el servicio de las haciendas, asi de la jurisdiccion de Lima, como en otros corre-

gimientos. En el de Camana el principal comercio consiste en crecidas porciones de BURROS que se crían y alimentan en su campaña." *Idem*, tom. III, lib. I, cap. XI y sig. También l'orrente en su *Geografía*, tom. II, dice que las Pampas abundan en buenos ASNOS. Se ve, pues, que los americanos de aquellas partes son ganaderos de ASNOS, como los asiáticos que hemos visto nota 22.

Otro Autor observa que «en consecuencia del poder que ejercen y la consideracion que gozan, llaman á Lima *el paraíso de las mugeres*, y tambien la llaman *el purgatorio de los hombres*, y *el infierno de los Asnos*." Miller, *Mem. trad. por el Gen. Torrijos*, tom. I, pág. 358. Londres 1829. Sin embargo por otra conversion de estas metáforas encuentra Azara en la misma América un *paraíso* para los ASNOS. Refiere que en la provincia de Buenos Aires y en Montevideo se dice proverbialmente que los campos son *el infierno de los bueyes*, *el purgatorio de los caballos*, y *el paraíso de las yeguas y de los Asnos*, haciendo alusion á la horrible matanza que hacen de los primeros, al cruel trato que dan á los segundos, y al ningun uso que hacen de los terceros. *Ensayos sobre la Hist. nat. de Cuadríp. del Paraguay*, tom. II, pág. 341. Paris 1801.

Pero en resumen de todos los antecedentes se ve que el ASNO en la América todavía es mas desventurado que el ASNO europeo, en el trato, en la estimacion, en el sustento. Al infeliz cuadro de D. Felix Azara contraponemos el de otro español, como si dijésemos el Asia y el Africa ASINARIAS á la Europa y América IN-ASNALES. «Aunque los Arabes, dice el *Viagero universal* (y entiéndase lo mismo de todos los orientales), aunque los árabes no se esmeran tanto con los ASNOS como con los caballos, sin embargo los cuidan mucho, los alimentan bien, y los lavan todos los dias, por lo que tienen el pelo suave, lustroso y limpio." Tom. I, cart. IX.

Asi que entre los africanos y asiáticos no pasaria jamas por hipérbole burlesco ni irónico, como entre nosotros, «Grano de mijo en boca de ASNO», ni tampoco, «La relimpia de Orcajo, que lavaba las patas al ASNO.»

El mismo Varron, labrador y maestro de labradores, y que mereció ser llamado el mas docto de los romanos, para dar una idea del extremado cuidado que ponía Q. Hortensio y otros grandes gastrónomos porque no les faltase la comida á los *mullos* (especie de pescado de lujo entre los romanos) pone por término de comparacion el esmerado cuidado que él mismo tenia con sus propios ASNOS en su quinta Rosea. *Majorem curam sibi haberet Q. Hortensius, ne ejus esurirent mulli, quam ego habeo, ne mei in Rosea esuriant Asini. De Re rust. lib. III, cap. XVII.* Esto es ser labrador, ganadero, BORRIQUERO y otros acabados en *or* y *ero*.

Tambien Guzman de Alfarache, por mostrar su gratitud al arriero que habia pagado el escote por los dos al ventero, hizo con los ASNOS el obsequioso servicio que refiere, y que todos debie-

ran de justicia con los suyos. «Porque no se dijese por mí, son sus palabras, que de los ingratos estaba lleno el infierno; en tanto que él (el arriero) pagaba, quise comedirme llevándole á beber los Asnos; volvílos á sus pesebres para que en cuanto los aparejaban comiesen algunos bocados, y acabasen la cebada: ayúdeme á todo, estregándoles las frentes y orejas.» Part. I, lib. I, cap. VI.

Y Sancho Panza dió ejemplos repetidos de providencia *ASNI-NA*, entre los que es insigne el siguiente por sus circunstancias: «Sancho suplicó á la Duquesa le hiciese merced de que se tuviese buena cuenta con su rucio..... y á esta Señora dueña (Doña Rodríguez) le rogué cuando entré en este castillo, tuviese cuenta con él, y azoróse de manera, como si la hubiese dicho que era fea ó vieja, debiendo de ser mas propio y natural de las dueñas pensar *JUMENTOS*, que autorizar las salas. Dijo la Duquesa á Sancho: Sosiéguese el Señor Sancho, y quédese á mi cargo el regalo del rucio, que por ser alhaja de Sancho le pondré yo sobre las niñas de mis ojos.» *D. Quijote*, part. II, cap. XXXIII.

Si finalmente es honor del P. franciscano Fr. José Cordovés, y por consiguiente de todos los frailes *in genere*, el haber sido el *primer* introductor afortunado de los Asnos en la América Meridional por lo menos; suya es tambien de ellos la gloria sin igual en la persona del mercenario Fr. Bartolomé de Olmedo, que fue el *primer* Religioso que pasó á Nueva España, el que dijo la *primera* Misa en aquella tierra, puso en ella la *primera* Cruz y la *primera* imagen de la Virgen, predicó el *primer* sermón y bautizó el *primer* gentil. Remon, *Hist. gen. de la Orden de la Merced*. Tom. II, lib. XII.

Ni los defraudaremos de hacer mencion de que otros dos frailes (ó sea monjes) mucho tiempo antes á persuasion del Emperador Justiniano trajeron de Persia á Constantinopla la semilla de los gusanos índicos y el método de criarlos; cuya seda es la mas fina y preciosa de todas, y las estofas que con ella hacian las llamaban *bombicinas*. *Primis stat maior gratia pomis*. Zonara *in Justinian*,

Los frailes y sus apologistas sabrán agradecernos estos apuntes contra el espíritu del siglo, que á la verdad anda un poco climático con ellos renunciando á la fisonomía del XIII y hermanos, y preguntando: de qué sirven? Y; oh novedad! cuando esto estábamos escribiendo por arrimarles nuestro débil apoyo, el pueblo, el pueblo español, antes tan benévolo, generoso y profuso con ellos, los hace desaparecer de hecho en pocos momentos, y el Gobierno lo sella con la sancion Real de ISABEL II!

NOTA 26.

Treinta años á vivir llegára el Asno. Asi lo dicen y afirman los Autores.

Ilustraciones.

Debemur morti nos, nostraque! El Boticario de Toledo Francisco Velez de Arciniega, en su *Historia de los animales mas recibidos en el uso de las medicinas*, cap. XXXVI del *Asno*, dice: «Los ASNOS viven treinta años; mas en nuestros tiempos se ven muy pocos ó ningunos que lleguen á tan larga edad, porque de onçe á doce años se tienen ya por viejos: aunque es verdad que en otras regiones, que son mas calientes y tienen mas cortos los frios de los inviernos, por ser para ellos mas acomodadas, vivirán mas largo tiempo. Engendran hasta que de viejos mueren. Las POLLINAS estan preñadas un año, y no paren mas que uno en cada parto, y rara vez dos.»

Los Jesuitas de Trevoux y Plinio le dan el mismo período de vida. Aristóteles, que hizo sus investigaciones ASINARIAS y las escribió en el suelo de los mejores ASNOS del universo, dice que el ASNO puede parir toda su vida si comenzó á parir antes de dejar el *gnomon*; que los ASNOS viven sobre treinta años, *vita Asinis amplior annis triginta*; y que la hembra tiene mas vivacidad que el macho. Teofrasto, *Hist. Anim.*, lib. VI, cap. XXIII.

Mas aunque es natural que el ASNO, como todo viviente, viva mas ó menos tiempo segun la conformidad del pais, Cardan con todos los ASNÓLOGOS asegura que lo que le acorta la vida son los trabajos y el mal trato: *Fert Asina pullum anno, quòd Asinus triginta annis vivat; tametsi ob labores raro vitæ proprium cursum possit implere. De Subt.* cap. X. Lo mismo dice Rozier en su *Diccionario*, art. *Asno*.

«Tarda mas que el parto de la BURRA», se dice proverbialmente: y ya habeis notado que tarda porque si no fuera por vuestra culpa viviera treinta años. En este sentido «el ASNO es útil comunmente de doce á catorce, bien tratado; y no apretándole, sirve hasta los veinte»; tal es el juicio que hace el coronel Espinosa en su *Cartilla agraria*, pág. 253.

Y en el mismo concepto las BURRAS por lo menos podrian litigar de buen derecho en la causa de vivir comunmente las mugeres mas tiempo que los hombres, como asi es cierto. «Los que aman las causas finales dicen, dice un filósofo, que la naturaleza les concede (á las mugeres) una vida mas larga que á los hombres para recompensarlas del trabajo que tienen de llevar los hijos nueve meses, darlos á luz y criarlos.» Voltaire, *Dict. philosoph.* art. *Femme*. Las BORRICAS podrian alegar en su apoyo hasta la dura ley humana contra su especie, «La BURRA preñada, cargarla hasta que pára.»

Mateo Aleman, oficial de Hacienda en el reinado de Felipe II, da una idea de todo esto con singular donaire y tierna sensibilidad en el Apólogo que hace, lib. I de la II par-

te de Guzman de Alfarache, en que figura que cuando Júpiter crió la fábrica de este Universo, se le presentó primero el Asno, despues el perro, luego la mona, y últimamente el hombre, con objeto de saber cuál debia ser su respectivo paradero, su buena ó mala suerte. Y contrayéndonos á nuestro Asno «Júpiter le dijo: que lo habia criado para servicio del hombre, refiriéndole por menor todas las cosas y ministerios de su cargo. Y fue tan pesado para él, que de solamente oirlo le hizo mataduras, y arrodillar en el suelo de hinojos; y con el temor del trabajo venidero quedó en aquel punto tan melancólico, cual de ordinario lo vemos, pareciéndole vida tristísima la que se le aparejaba: y preguntando cuánto habia de durar en ella, le respondió que *treinta* años. El Asno se volvió de nuevo á congojar, pareciéndole que seria eterna si tanto tiempo la esperase (que aun á los Asnos cansan los trabajos), y con humilde ruego le suplicó que se doliese de él, no permitiéndole darle tanta vida. Y pues no habia desmerecido con alguna culpa, no le quisiese cargar de tanta pena: que bastaria vivir *diez* años, los cuales prometia servir como Asno de bien, con toda fidelidad y mansedumbre: y que los *veinte* restantes los diese á quien pudiese mejor servirlos. Júpiter movido de su ruego concedió su demanda: con lo que quedó el Asno menos mal contento.”...

Mateo Aleman hizo con este apólogo una ingeniosa imitacion de la antigua fábula del primer hombre que habia sido destinado á vivir *veinte* años cuando mas, y se desesperaba viéndose con una oruga, una mariposa, un caballo, una zorra y una mona. «Prolonga mi vida, dijo á Júpiter; yo valgo mas que todos estos animales: justo es que yo y mis hijos vivamos muy largo tiempo para mandar á todas las bestias, etc.” Pero volvamos á nuestro Asno exclamando en su causa con el tal Adan: ¿Quién no se siente protector y amigo suyo, habiendo sido tan humano con él y condescendiente el mismo Júpiter?

Pues sin embargo ved el corazon del hombre mas desapiadado con el Asno que los rayos de Jove! Los galos cibeles solian hacer sus negociaciones llevando un Asno cargado; y este habiendo muerto de cansancio y consumido con el trabajo, preguntáronles qué habian hecho de él; y respondieron: «Pensaba el Asno descansar muriendo, y ahora le damos mas palos: *Putabat se post mortem securum fore, ecce aliaæ plagæ congeruntur mortuo*. Fedro lib. III., fáb. XX. El que ha nacido para ser infeliz, aun despues de la muerte le sigue la desgracia.

Y cierto: la desgracia del Asno! la desventura! la infelicidad! la desdicha! la paciencia! la perseverancia! la muerte del Asno! la inhumanidad del hombre! El Asno, que firmemente fiel al servicio duro de su amo habia resistido la halagüena libertad y descanso con que le convidaban el Oso y el Leon, el Tigre y la Pantera;

el Asno que á la dulce seguridad que le da el Tigre de ponerlo á cubierto de los fieros palos que le da aquel, le responde: «Señor, excusadme; todos cuantos hay, ha habido y habrá de la ASNAL familia, todos han sido, son y serán apaleados: y vos quereis que yo solo no lo sea entre todos los de mi estirpe? Nosotros somos ASNOS de buena fe, fieles y seguros; somos en suma ASNOS verdaderos, ASNOS puros: dejadme por piedad, dejadme que vaya á hacer el ASNO á mi recua»; este fidelísimo ASNO que así vence y pulveriza estas tentaciones, vuelve confiado á su recua: véle el ASNERO, muélele á palos dejándole moribundo, y vase. El Oso que habia estado presenciando desde un alto con sus compañeros la mortal paliza, se le allega; y reconviéndole en tono agridulce que por su culpa se veia en aquel estado, fijale el mísero ASNO los ojos moribundos y le dice: «Déjame, caro hermano, el claro honor de morir apaleado: lo mismo que han muerto nuestros abuelos, que en paz descansan, un ASNO debe morir aporreado, fiel á su amo.» Y diciendo esto tiró el último pedo, y murió; *é in dir cbsi, tiró l' ultimo peto, é poi morí. Casti, Anim. parl. tom. III, Apólogo l' Asino.*

Así que, la incesante desventura del ASNO, suponiéndole habitualmente abrumado con la carga ó amenazado con la venta ó la muerte, ha hecho que se finja que está llorando tambien habitualmente. De aquí el ultrajante proverbio: «ASNO, ¿por qué lloras? *Asine, quid flet?* Además, su habitual sujecion á los palos ha hecho llamar vulgarmente *Asinatas* los golpes y latigazos. Pierio, *Hieroglyph. cap. I. de Asino.*

Eráclides Licio presentó á Tolomeo un libro en que hacia el elogio del trabajo, y el buen Rey borró la primera parte del título, diciendo que se debia leer la recomendacion del ASNO, por ser patrimonio de este las fatigas mas bien que del hombre. *Ibid. cap. XXII.*

Esto mismo quiso significarnos Fedro en su fabulita del ASNO cuerdo, *Asinus egregie cordatus*: el cual ASNO estando paciendone en el campo al cuidado de un viejo, y diciéndole este que se apresurase á huir porque los iban á coger los enemigos, preguntóle el ASNO si los vencedores le pondrian dos albardas, y respondiéndole que no: pues qué me importa, dijo, servir á quien quiera si al cabo he de llevar mi albarda? *Quæso num binas mihi clitellas impositurum victorem putas? Senex negavit. Asinus. Ergo, quid refert mea, cui serviam, clitellas dum portem meas?*

«Que queira, que nao queira, ó ASNO ha de ir a feira.» Y el latino repite como el portugues: *Hoc habuisse fuit, quod perisæe fuit.*

Aquí nos deleitamos en nuestra amargura ASININA, en transcribir un parrafito de la carta del eminentísimo é ilustrísimo Cardenal Arzobispo de Toledo Lorenzana á uno de sus párrocos sobre el modo de concurrir al beneficio temporal de sus feligreses, y que

anda impresa con otras de su eminencia de suma importancia para prelados y párrocos y labradores; en el cual lugar, habiendo apologizado antecedentemente al utilísimo buey, lamenta al ASNO y recomienda el buen trato en estos términos sentidos: «Aquí me venia bien el poner un párrafo á favor de los JUMENTOS que nos ayudan en todos los trabajos, y veo matarlos lastimosamente á palos con tanta tiranía como si no nos sirvieran: de forma que temo que si supiesen hablar, alguno diria á su amo lo que la BURRA á Balan: ¿Por qué me hieres? Estos pobres animales, en que segun la sagrada Escritura montaban personages (Saul andaba buscando las BORRICAS que se le habian perdido: de Job se refiere que tenia quinientas, y honró esta especie nuestro Redentor Jesucristo montando en un JUMENTILLO), son tan maltratados por sus dueños, que á palos les *abrevian su carrera*, se quedan sin esta finca, y en todo el reino importa millones esta pérdida. Mas dejo de proseguir esta materia, porque lo dicho basta para que V. diga cuando vea maltratarlos sin causa: «Hombre! ¿Por qué matas á ese pobre animal que te sustenta, y de que pende tal vez toda tu subsistencia?» Hasta aquí el primado. Llor, respeto y bendicion sempiterna á la memoria de su eminencia! y que sean suscitados á la Iglesia por el primero de sus Pontífices Jesucristo, tales y tantos como el ilustrisimo, excelentísimo y eminentísimo señor D. Francisco de Lorenzana y Butron.

En medio de todo esto hallamos un célebre ASNO, de que hace mencion el moro Algiahid, y del que dice que sirvió á su amo por espacio de *cuarenta* años. Sus palabras son estas: «No se ha conocido otro ASNO que haya vivido tanto como el ASNO del padre de Siara, el cual fue hijo de Chalid y se llamó Amila. Pues este tuvo un ASNO negro en que cabalgó cuarenta años en sus viajes de Zeca á Meca.» Bochart, *de Anim. S. S.* tom. II, cap. XIV, pág. 198.

Aunque entre los eruditos se debate mucho sobre los años que pudo vivir el ASNA de Balan, opinando algunos que murió longeva fundados en las palabras de la misma al amo, «Sobre mí has andado desde que *has sido* hasta este dia», se puede proclamar sin temeridad al ASNO de Amila por el Matusalen de los ASNOS. Y esto se hace tanto mas verosimil, quanto que ni el bucéfalo de Alejandro, caballo extraordinariamente corpulento, robusto y regalado, se le aproximó con mucho, pues murió de caduquez de treinta años.

Así que, Amila no pudo tener queja de su ASNO longevo, como del suyo aquel español de nuestro refran, «El ASNILLO de Carracena, que mientras mas andaba, mas ruin era;» bien así como del suyo un Santo bendito: «Tilin, tilin, como el ASNO de Sant Antolin, que cada dia era mas ruin.» Es verdad que Carracena y S. Antolin, y aun el mismo Amila hubieron de estar quejosos con sus RUCIOS por otra cosilla no acomodada á un ginete,

*

como es aquello de «ASNO mohino, ó muy ruin ó muy fino.» No hay gusto cumplido en este mundo ni aun con los ASNOS!

Antonio Mizaldo forma una tabla de probabilidades de vidas de diversos animales por los datos de Alberto Magno, de donde resulta ser la natural del ASNO de treinta años, y por consiguiente la mas larga de todas, salva la verdad de aquel Aristotélico. Héla aqui: «Dicen que el lobo vive diez años, y otros tantos el gato: la cabra ocho: el ASNO treinta: la oveja diez, pero el morueco muchas veces quince: el perro catorce y alguna vez veinte: el toro quince: el buey veinte: el puerco y pavo real veinte y cinco: el caballo veinte, y alguna vez treinta: los ha habido que han llegado á cincuenta (!): la paloma ocho, como tambien las tórtolas: la perdiz veinte y cinco, y lo mismo el palomo torcaz, el que ha llegado alguna vez á cuarenta (!).» *Memorab. Centur. I, Aphor. 43.*

El admirable Tostado, que á su inmensa erudicion sagrada reunia en gran manera el conocimiento de las cosas judaicas, sin duda por su trato con los judíos de España y con sus libros, refiere una extravagancia ASINARIA de ellos, que la califica de mala abusio, y llama á sus patronos *insensatissimi*: y se reduce á decirnos que el rabino Salomon y algunos otros judíos afirman que el ASNO de que se sirvió Abraham para el sacrificio de su hijo Isaac, fue el mismo de que se valió despues Moisés para conducir á su muger é hijos á Egipto, y el mismo en que ha de venir el Mesías en cumplimiento del vaticinio de Zacarias; ridiculizándosela el sabio obispo por cuanto en tal caso (entre otros absurdos) contaria el ASNO en cuestion mas de cuatro mil y quinientos años de vida, y habria de vivir todavía, supuesto que segun ellos no ha venido aun el Mesías. Véase su *Exposicion* sobre el *Gen. cap. XXII*, y sobre el *Exod. cap. IV*. Pareceríase el tal JUMENTO abrahánico al judío Cartófilas que le hacen tambien conserge del pretorio de Pilatos, y errante por esos mundos hasta volver como Enoc y Elías.

En fin, un hijo de S. Francisco, á quien citamos con placer algunas veces, llamado Fr. Bartolomé Anglico, intrépido sábio y atinado en escribir *de las Propiedades de las cosas*, y cuya edicion tipográfica es la mas antigua de los autores que acotamos, siendo de 1492 en Nuremberg, el mismo año famoso del descubrimiento de la América, despues de anotar menudamente las calidades del ASNO, termina el capítulo que le consagra con las miserias que le acompañan en vida y en muerte, y mas despues, resumiéndolas en estos términos latinos: *Alias habet Asinus conditiones miseræ omnibus ferè notas: nam supra vires laboribus exponitur, fuste æditur, stimulo pungitur, chamo os ejus constringitur, hinc inde circumducitur, et ejusdem chami refrenaculo, ab illis pascuis, per quæ transit, sepius coerctetur; post labores cassos in fine moritur, nec pro præcedentis laboris servitio post mortem saltem ei cutis dimittitur sed aufertur; et cadaver sine sepul-*

tura aeri exponitur, nisi in quantum in canum et luporum ventribus devoracionis gratia aliquoties sepelietur. Lib. XVIII., cap. VII. Milagro es que vive aun los diez años á que accedió benigno Júpiter á su ruego por término *maximum!*

NOTA 27.

Que el oído mas fino y delicado. Este animal, dice la *Enciclopedia*, tiene muy fino el oído. «Del Rey Midas, son palabras de un español, fingen haber tenido orejas de ASNO, ó porque era de oído delicado, el cual sentido, despues del raton, ninguno de los animales le tiene tan vivo como el ASNO, ó porque, etc.” Covarrubias, *Tesoro de la Leng. Cast.* art. *Asno*.

Ilustraciones.

Opinan algunos Asnólogos que las malas calidades que achacan comunmente á los BORRICOS «proviienen de la demasiada largura y finura del órgano del oído de este cuadrúpedo formado por la naturaleza para la soledad de los desiertos. Los ruidos que suenan en su rededor en el estado doméstico, deben necesariamente aturrullarlos. La costumbre de los ingleses que cortándoles las orejas se persuaden hacerlos mas listos y mas dóciles, prueba que esta es la principal causa del humor que se les imputa, y que se les corregiria en parte con la aplicacion de cualquier otro medio menos desfigurante, moderando el efecto del ruido de sus órganos.” Valmont Bomare, art. *Ane*. El cura del divertido pasage que cuenta Juan Raullin en su sermon tercero de *Viduitate*, y lo copia Isla en su *Historia de Fr. Gerundio*, de la viuda que ganosa de casar le traian á vueltas las orejas con el ruido de las campanas de la Iglesia, pudo aconsejarle el remedio de los ingleses con el ASNO.

Que el olfato del ASNO es admirable como dice el Apologista, es cosa que no se puede dudar ni se duda entre los Asnólogos. Los de la *Enciclopedia* se explican en estos términos: «El ASNO se aficiona tanto á su dueño, aunque ordinariamente sea maltratado de él, que le siente y huele de lejos, y le distingue de los demas hombres: reconoce tambien los sitios y parages que tiene costumbre de habitar y los caminos que ha frecuentado: tiene los ojos buenos, el oído fino, y el olfato *admirable*, sobre todo para los corpúsculos de la BORRICA.” Art. *Ane. Non cuique datum est habere nasum.*

Y en este último particular de celos es tan sagaz el ASNO montés, que rastrea su hembra con el olfato subiéndose á los altos: *Et patulis naribus ventum atrahit, per cujus flatum ubi sit*

ejus femina dijudicat et discernit. Bart. Anglico, lib. XVIII, capítulo LXXXVI.

El profeta Isaias da un testimonio irrefragable de estas ventajas sensitivas del ASNO cuando reconviene con ellas á los hebreos diciéndoles: «El ASNO y el buey conocen su pesebre y á su amo; mas vosotros no conoceis á vuestro Señor.»

El autor de la *Nobilita dell' Asino*, pag. 12, refiere un caso singular práctico en demostracion de conocer el ASNO la voz de su amo. Cuando el RUCIO de Sancho rebuznó de la cueva ¿no dijo D. Quijote: «Famoso testigo, el rebuzco conozco como si le pariera, y tu voz oigo?» ¿No dijo Sancho en otro lance cabalgando con la señora princesa Micomicona: «Conocí mi ASNO?» aunque no determina si fue por el rebuzno. Pues no hay duda, los hombres y las bestias alternan en estos dotes de la naturaleza. Por otra parte es tan perspicaz y seguro el conocimiento que tiene el ASNO de los caminos, que en Oriente casi siempre le ponen delante de la fila de los camellos para que sirva de guia, atándolo al primer camello. *Viagero univ.*, tom. I, pág. 119. *Egipto*.

Asi es que el Emperador Galba estaba tan altamente convencido de estas propiedades del ASNO, que todos admiran, semejante al célebre juicio de Salomon, la sentencia que dió en una dudósísima demanda ASINARIA. *Jumentu proprietat mirè á Galba detecta!* Disputando entre partes sobre la propiedad de un ASNO, y no apareciendo la verdad por la insuficiencia de pruebas y razones que producian, mandó que le llevasen con los ojos tapados al estanque donde acostumbraba beber, y que destapándole allí fuese de aquel á cuya casa marchase naturalmente. Suetonio, lib. VII, pág. 653. *Lugd. Bat.* 1647.

Un texto de Plinio enuncia este rumor: «La carga de las manzanas dicen que la sienten al momento los JUMENTOS, y que si no se las muestran primero, aunque lleven pocas, sudan luego.» Libro XXIV, cap. I. Todavía se hace mas verosimil lo que noticia Plutarco en el particular. «Acomete, dice, á los caballos y ASNOS hambre canina, *bulimus*, principalmente cuando van cargados de higos ó manzanas: y lo que es muy de admirar, de todas las cosas que sirven de alimento, el pan es el que mas nutre y fortifica, no solamente á los hombres, pero tambien á los JUMENTOS.» *Symposiacom*, lib. VI, pág. 694.

Mas el JUMENTO, seamos justos, debe hacer pleito homenaje de sus narices BORRICALES á las soberanas de Fr. Juan de los Valles, el cual percibia á siete leguas de distancia á Fr. Junípero, segun nos lo asegura su cohermano Fr. Bartolomé de Pisa por estas palabras: *Huius odorem seu adventum frater Joannes de Vallibus dixit se sensisse per viginti octo milliaria.* *Conform. de S. Franc. avec Jesus Christ.*, pág. 91. «Doz Joannes y un Pedro, hacen un ASNO entero.»

Verdad es que un tal Robert frances asegura que los habitan-

tes de Acadia y los negros montaraces de las Antillas saben distinguir por el olfato las distancias de sus enemigos, y ademas si son blancos ó de color. *Essai sur la Megalantropog.* cap. I, tom. I. Y su paisano Virey añade con profusion de autores en su fresca *Historia natural del Género humano*, tom. I, pág. 75, que los brasileños y peruanos distinguan por el rastro, *à la piste*, el español del francés.

NOTA 28.

Dicen los sábios de la sábia Francia. Los ojos del Asno son buenos, su nariz fina, sus orejas excelentes. Rozier, *Dict. de Agricult.* art. *Asno*.

Ilustraciones.

En las de la nota antecedente quedan probadas estas verdades ASININAS. De los ojos, narices, oído etc. de los animales en general hace descripción detallada el naturalista Plinio en su *Historia*, lib. XI, cap. XXXVII. Aristóteles en su *Fisonomia*, según refiere Robert, dice que los hombres que tienen los ojos abultados son estólidos y se parecen al Asno. Y el mismo físico añade estas palabras: «Hay que observar que todas las personas que tienen los ojos á flor de la cabeza son miopes, es decir, que tienen la vista corta; su inteligencia es también limitada; y Aristóteles había notado ya en su tiempo que esta clase de ojos pertenecía á los BURROS.» *Essai cit.* tom. I, pág. 379, y tom. II, pág. 395. Así que los iconologistas representan la estupidez por una muger coronada de narciso etc., grandes ojos abiertos, y la boca también abierta. Gravelot, tom. II, pág. 41.

De los sentidos del hombre el más perfecto es el tacto, y después el gusto ó paladar: en los demás muchos de los animales le hacen ventaja. Así que, se pueden establecer estas observaciones generales y curiosas en la materia:

1.^a El sentido del tacto se perfecciona por el estado social, así como el de la vista, del oído y del olfato se perfeccionan en el estado salvaje. Robet. cit. tom. I, cap. I.

2.^a Por cuanto el ojo está colocado en frío y húmedo, y la facultad del olfato en seco y en puntos inmediatos, el que ve bien y largo tiene el olfato débil, y el que huele bien por lo común tiene la vista corta. Cardan, *de Subt.*, pág. 492.

Y 3.^a Los que son de buen olfato son más ingeniosos. *Idem*, pág. 500.

Y por modo de corolario podemos convenir en que el Asno figurará y tendrá un estado, que acaso sea de las *grandes Potencias*, en el «gran imperio del uno y del otro mundo de Mr. Jean de la Pierre, dividido en tres reinos, el reino de los ciegos, de los tuer-

tos y de los de la *buen vista*." Tal es el título de un libro que publicó este sugeto en 8º en Paris, año 1625.

NOTA 29.

Dirán que es nada grata.... Hasta el rebuzno. El rebuzno es en efecto un grito largo, desagradable y discordante por las alternantes disonancias del agudo al grave, y del grave al agudo. Comunmente rebuzna el Asno de hambre de amor. El grito de la hembra es mas penetrante y claro; el del macho castrado es de voz mas baja. En adelante se verá que efectivamente el rebuzno ha sido en cierto modo apreciado de los hombres, y que han imitado al Asno en rebuznar, sin que esto se entienda por aquello de Cervantes:

No rebuznaron en balde
El uno y el otro Alcalde.

Ademas, las gentes de buen oído, de oído fino, ¿no han compuesto una aria del rebuzno del Asno? Véase nota 131.

Si hubiera de creerse á un autor frances, no hay mas que un Asno en Francia; y me consta por haberlos visto, que hay muchos. Es curiosa la observacion de Galmace en su *Llave nueva y universal* para aprender con brevedad y perfeccion la lengua francesa, Paris 1753, pág. 131. Dice que el verbo *braire* (rebuznar) solo tiene tercera persona de singular. ¿Será posible que los franceses no puedan decir: yo rebuzno, tú rebuznas, nosotros rebuznamos, vosotros rebuznais, todos rebuznan? Y por qué no, yo rebuznaba etc.; yo rebuzné etc.; yo rebuznaré etc.; yo rebuznara, rebuznaria y rebuznase etc.; yo rebuznaré etc., yo habia, he, habré, habria, hubiera, haya rebuznado etc., etc., etc? Galmace sabia que abundan los Asnos en Francia, y que bien puede decirse: rebuznan, rebuznaban, rebuznaron etc. etc. etc. ¿Y por qué no ha de poder decirse á dos amigos: bien rebuznábais los dos esta mañana? Si Galmace dijese que consiste en el genio de la lengua, la tal lengua seria muy imperfecta, pues no pudiera decirse en ella: «A un mismo tiempo rebuznan ahora dos Asnos»; y habria que decir: «Ahora rebuzna un Asno, y rebuzna otro Asno.»

Dicen que el Asno rebuzna por hambre ó por amor: me parece que no siempre; y que canto de gallo, hostezo de hombre, y rebuzno de Asno tienen á veces una misma causa, á saber, oír ó ver que otro lo hace.

Ilustraciones.

Daremos principio al rebuzno con la declaracion soberana de los Asnólogos Jesuitas. «El rebuzno es propiedad del Asno.» *Dicit*

Univ. de Trevoux, art. *Ane*. Corolario proverbial-rebuznal-jesuitico. «Un ASNO cargado de oro no por eso deja de rebuznar.» *Ibid*. Unicamente hay una lite entre algunos autores sobre el verbo latino *rudere* que relata Aldrovando, á quien extractamos en pocas palabras. Los gramáticos dicen que dicha palabra toca en propiedad á los ASNOS. Josef Scaligero lo niega diciendo que es propia de los marranos y leones. Ovidio y Persio se la hacen privativa á los ASNOS. Y Aldrovando como que se ladea del derecho de estos diciendo: *Tamen oncant Asini, non rudunt*, por aquello del autor de Filomela: *Quirritat verres, tardus rudit, oncat Asellus*. En todo caso diria Eliano que esta cuestion rebuznal no se entiende sino con el ASNO macho, por la razon de que las ASNAS parece que no rebuznan: *Asinabus rudendi vocem natura negasse videtur*. De *Nat. Anim.* lib. III, cap. I. Pero lo que hay en esto es que la BORRICA tiene la voz mas clara, y el ASNO capon no rebuzna sino á sumisa voz, testigos los sábios enciclopedistas, art. *Ane*.

Refiriendo Plinio, lib. XIX, cap. I, cuándo y quién comenzó á introducir el uso de los toldos contra los ardores del sol, dice: «Despues acá pónense de color de cielo llenos de estrellas para los que rebuznan en los anfiteatros del emperador Neron.» De donde colegimos que habia en Roma en la época por lo menos de los Césares humanos rebuznantes y juegos rebuznales; y que eran del mayor agrado y gusto, por lo mismo que empleaban en gracia de la comodidad y arte rebuznatoria numerosas piezas de lienzo, quando todavía era rara y carísima esta manufactura, como se ve por el mismo naturalista.

Aristóteles dice que los que tienen la voz muy fuerte y parecida al rebuzno son impertinentes como el ASNO. San Bernardo, parangonando con este animal los frailes indevotos, rudos y ronceiros, dice que ni aun saben cantar, sino que rebuznan como el ASNO: *Hujusmodi cantare non norunt; sed malé sonoros dant rugitus*. *Serm. 2. Dom. Pal.* tom. I. Erasmo se explica con la misma metáfora de los frailes ignorantes en general por estas palabras: *Ils sont occupés à braire d'un dir stupide les psaumes qu'ils ne comprennent pas*. *Elog. de la Folie, trad. de Veaux*, pág. 258. Tambien Mahoma repetia que la voz del ASNO es la mas desagradable de todas, y aun mas que la del diablo. Herbelot, *Biblioth. Orient.* pág. 414. Pero nosotros tened cuenta que este es language de simples humanos, y no de los dioses, en nombre de los cuales, en loor del rebuzno, recibe el ASNO coronas y el sacerdocio y un lugar en el Olimpo, como vereis mas adelante y en el *Elogio del rebuzno per totum*. *Quæque latent, majora putat*.

Ahora, apreciando lo que merece la ingeniosa crítica que hace el Apologista en esta nota sobre Galmace, puede decirse que es tan singular el rebuzno respecto de la lengua francesa, como lo es el estornudo en orden á religion y piedad. Dicen los rabinos que despues de la creacion hizo Dios una ley general segun la

cual todo hombre vivo no estornudaria mas que una vez, y que en el mismo instante entregaria su alma á Dios, sin ninguna otra indisposicion. Jacob, que temia fuertemente la muerte repentina, y que deseaba poder dar antes de morir órden á las cosas de su conciencia y de su familia, se humilló delante del Señor, luchó nuevamente con él, y le pidió la gracia con instancia de que le exceptuase de la regla. El Patriarca fue oido desde luego: estornudó y no murió. Los príncipes de la tierra, informados de este privilegio, ordenaron unánimemente que en lo sucesivo cuando se estornudase se diesen gracias y se hiciesen votos por la prosperidad del que estornuda. *Cérém. et Coutum. relig.* tom. II, *Relig. des juifs mod.*

Otros dan por origen de esta práctica religiosa estornudal una enfermedad mortífera que hubo en tiempo del Papa S. Gregorio: pestilencia, cuya funesta crisis era un estornudo, muriendo luego el enfermo. Mas sea lo que fuere de esta tradicion epidemiológica, es anterior dicha ceremonia, y positivamente universal y de era inmemorial, pues hace mencion de ella Aristóteles, y en el Nuevo-mundo estaba en práctica cuando fueron allí nuestros mayores: circunstancias que patrocinan mucho, aunque no sea mas que por modo de hipótesis, la tradicion de los rabinos. Feijóo, que da testimonio de esta historia, no mienta á estos últimos ni el privilegio que afirman de su Jacob. *Teatro*, tom. IV, disc. VIII, núm. 68.

Puede verse tambien sobre el particular al modernísimo autor francés Salgues, que lo trata extensamente en sus *Errores y Preocupaciones*, art. *Eternuement*, y cita á Plinio que propone la cuestion, *cur sternutantes salutantur?* ¿por qué se hace reverencia á los que estornudan? Tom. I, pág. 217.

D. Nicolás Antonio cuenta del Padre Jesuita Francisco Suarez en su *Biblioteca*, que no escupió en su vida, ni sonó las narices, ni estornudó. Asi el doctor Eximio, que dilucidó tantísimas cuestiones, dejó virgen, como él, la estornudal con los rabinos y su padre Israel, tímido estornudante.

NOTA 30.

Sus pulcras patas tienen gran recelo. Amicus Asinus, sed magis amica veritas. No quiero cargos de conciencia, y prefiero cantar la palinodia en honor de la verdad y de la exactitud. Se dice en el texto que el ASNO solo se revuelca sobre la fresca yerba; pero *aliquando dormitat Homerus*. Es tan delicado el asunto que en esta obra se trata, que seria un delito de lesa *ASNALIDAD* si se cayese en el menor deslíz, si se padeciese la menor equivocacion ó se indujese al lector en el mas pequeño error. Cuando se trata de ASNOS es preciso ser exacto, veraz, imparcial.

Sébase, pues, que el ASNO, aunque tan pulcro y delicado que no se revuelca en lodazales, olvida todo al ver un sitio en que hay ceniza ó materia pulverizada. No hay remedio: este es su flaco; allí da en tierra con su pulcritud y su delicadeza, y se refocila con sendos revuelcos. «Es para él, dice Rozier, un placer de deleite el revolcarse sobre el polvo y sobre lo verde; y no por quitarse los insectos, como comunmente se cree, pues entre los animales domésticos es el menos sujeto á ellos. Mas en fin ¿el mas bello astro no tiene sus eclipses?»

Ilustraciones.

Las dos propiedades extremas del ASNO, de huir de lodazales y de revolcarse en el polvo, las expresan con el donaire de su lengua los portugueses en un proverbio, que quiere decir: «Al ASNO por lodo el diablo le aguije, y por el polvo haya del duelo.» Hernan Nuñez, *Refr. ó Prov.*, tom. I. Ahora, en cuanto á echarse en el suelo nos hace Plinio una revelacion que no nos la ha hecho ningun otro ASNÓLOGO. «No se echan, dice (los ASNOS), sino en lugares espaciosos y anchos, porque en los sueños ven varias visiones y tiran muchas coces; las cuales, si como dan en vago die-ran en alguna cosa dura, sin duda quedarán cójos.» *Traduc. de Huerta*, lib. VIII, cap. 43.

«Si han de pasar algun arroyo, continúa Plinio, por pequeño que sea le temen de tal manera, que no se atreven á meter los pies. No beben de fuentes si no estan muy trilladas de pasos de ganados. Y á estas no van sino por camino muy enjuto; ni pasan las puentes si se ven por algunas aberturas los rios;» siendo la causa de esto, segun dice Bartolomé Anglico, que padecen vértigos fácilmente, y se temen caer en ellos: *Debile habent cerebrum, et patiuntur de facili vertiginem, etc.*

Tambien los autores de la *Enciclopedia* se explican en estos términos: «Es el ASNO solamente delicado para el agua: no quiere beber sino de la mas clara y en los arroyos que le son ya conocidos: por lo demas, bebe tan sóbriamente como come, y no hunde las narices por el miedo, segun dicen, que le causan las orejas.» Art. *Ane.* El ASNO es seco por naturaleza, y por eso bebe poco; *et ob id aquæ non amicus*, dice Cardan: y por tanto son locuciones proverbiales, «No se hará beber á un ASNO si no tiene sed;» y «beber como el ASNO,» por decir, dejar una parte de la bebida en su vaso. Pero á fé que el ASNO de Apuleyo alargó bien presto el cuello cuando le presentaron el agua para ver si estaba picado de la rabia, y si picado, matarle, como á sus hermanos JUMENTILES. Pero el marrajo olió la chamusquina, y burlóse de aquello de «A ASNO tonto, arriero loco.»

Wotton tiene por cosa admirable lo delicado que es el ASNO para beber, porque aun teniendo sed es impertinente si le mudan de abrevadero. *Mirum dictu! sitiunt; et si immutantur aquæ, ut bibant*

cogendi, exorandive sunt. De Differ. Anim. lib. V, cap. LII. Y Cardan da por causa de hundir tan poco la boca los ASNOS cuando beben, el temór de que se les mojen las orejas viéndolas tan grandes, y de que les impidan la vista con su sombra. De Subt. cap. X.

Por lo que respecta á los ONAGROS ó ASNOS salvages, observamos que hay que distinguir dos clases en esta cuestion. Aldrovando con remision á Herodoto dice, que entre varios pastores del Africa se encuentran ASNOS que nunca beben; y efectivamente este antiguo historiador griego refiriendo las especies de fieras que existen en la parte oriental, tierra de pastores, *apud pastorales*, menciona una particular de ASNOS que no beben nunca. *Sed et Asini impoti, dice: nunquam enim bibunt. Hist. lib. IV.*

Pero aun fuera de esta raza los demas salvages son muy sufridos de suyo en esta privacion. Bartolomé Anglico lo atesta con estas palabras en sus *Propiedades de las cosas*, lib. XVIII, cap. VII: *Est animal valde patiens sitis, diu expectans quousque potum inveniat sibi aptum.* Y Calmet lo reproduce en su *Diccionario bíblico*. Pero ya lo habia dicho David mucho tiempo antes que los Asnólogos y escriturarios, sirviéndole de alegoría en su salmo 103: *Expectabunt Onagri in siti sua.*

San Gerónimo dice en una de sus cartas que no parece bien en un cristiano (y mucho menos en un eclesiástico ó religioso) la afectacion en el desaseo ni aseado de sus vestidos: *nec affectate sordes, nec exquisitæ munditiæ, conveniunt christiano. Epist. ad Eust. De custod. Virg.* Y da por razon en otra que dirige á Nepociano, que lo uno se resiente de la molicie, y lo otro de la vanagloria: dos vicios que se deben igualmente evitar segun el sentimiento del mismo padre: *Ornatus, ut sordes, pari modo fugiendæ sunt, quia alterum delicias, alterum gloriam redolet. Epist. ad Nep. De Vit. Cler. et Sacerd.* Esta máxima moral de tan gran maestro les está tambien prescrita, á los sacerdotes de Siam por ley expresa de su imperio, segun asegura el autor de las *Ceremonias y Costumbres religiosas de los pueblos*, que citamos algunas veces, tom. I, art. 3. Pues ahora; quien compare el natural delicado y pulcro del ASNO, el amigo de atavíos del caballo, y el desaliñado y grotesco del buey, hallará en estos segundos figurados los dos vicios que reprende S. Gerónimo y la ley siamita, y en el ASNO el ejemplar del aseado y modesto que recomiendan sin extremos. *Medio tutissimus ibis.*

NOTA 31.

Que de otros animales los distingue. Todos los Asnólogos hacen mencion particular del miembro del ASNO como de una cosa singular. Ademas, si Aristóteles no se engaña, lib. XV, el ASNO no tiene hiel; y el toro y el ASNO tienen la sangre mas espesa y mas negra, lib. III.

Ilustraciones.

Los antiguos tenían al ASNO por sagrado para los sacrificios de Priapo en atención al tamaño de su genital, *ob verendi scilicet enormitatem, qua supra modum predicti sunt Asini*; y llamaban en su tiempo, como sucede en los modernos, *Asinarios* á los que naturaleza ha singularizado en esta parte. Pierio, *de Hieroglyph.*, cap. V de *Asino*. «Por cuanto en Priapo, dice Lactancio, es enorme la magnitud del miembro viril, no se le pudo destinar por su semejanza víctima mas propia ni parecida como el ASNO: *Quia in hoc (Priapo) magnitudo membri virilis enormis est, non potuit ei monstruo aptior victima reperiri, quam quæ ipsum, cui mactatur, posset imitari.* De *fals. relig.* lib. I, §. 21. Esta narracion tiene muy análoga conformidad con el profeta Ezequiel, el cual, por una locucion ó figura emblemática muy frecuente entre los antiguos orientales, ponderó la idolatría de Ooliva, esto es, de Samaria, con las carnes, y como otros traducen, con los miembros del ASNO. Pues de ella decia aquel hombre de Dios: «Y ardió en amor infame hácia aquellos, cuyos miembros son como los miembros de los ASNOS; *quorum carnes sunt ut carnes Asinorum.*» Cap. XXIII, 20. Tratábalos, pues, de Asinarios en dicho concepto.

Refiere Aldrovando que hubo un hombre que llamaron ASNO por aquella causa; *propter penem ultra animalium modum prominentem*: por lo cual gustaba tanto estè ASNO al emperador Cómodo, que le colmó de riquezas y le hizo sacerdote de Hércules. De *Quadrup. solidip.*, lib. I, pág. 311.

Eliogábalo se soltó aun mas en esta carrera BURREAL, pues mandaba hacer requisicion de estos ASNOS humanos por personas destinadas al intento (alcahuetes de nuevo género). A los tales garrñones bípedos llamaban *Monóbelos*, y por el mero hecho de serlo eran elevados á los honores: *Ad honores promovit commendatos sibi pudibiliū enormitate membrorum*, como se explica Lampridio en la *Vida de los Césares*, pág. 266 y 268. *Lugd.* 1551. Por manera que á estos áulicos ASNALES les cumplia bien por divisa en sus despachos imperiales nuestro refran español, «Fuíme á palacio; fuí bestia y vine ASNO.»

Eliogabalo y Cómodo parece haber tenido imitadores miserables en los tiempos modernos. Juan Pierio, que vivia en el siglo XVI, y tambien en Italia, justamente avergonzado de sus paisanos se atreve á insinuarse abiertamente. *Tacebo Heliogabali emissarios*, dice, *in hujusmodi genus monstruorum conquestionem; tacebo nostrorum etiam temporum opprobria.* De *Hieroglyph.* cap. V.

«Tambien Apuleyo llamó con elegancia, como dice Aldrovando, *Pásife Asinaria* á una muger impúdica que amaba en el ASNO lo que deseaba en el hombre.» Pásife fue hija del Sol y muger de Minos. Enamoróse de un Toro de quien tuvo á Minotauro; de lo

cual habla tambien entre otros Filostrato, lib. I, *Iconum*, pág. 755.

Luciano ó Lucio por imitacion á Apuleyo, ó *vice-versa*, tuvo igualmente en su transfiguracion de ASNO su Pásife, de quien se explica de esta manera: «Una muger de fuera de casa deseosa de verme vino á verme comer. Tan presto como me vió enamoróse de mí, ya por mi figura de ASNO, como por la belleza de mis habilidades y juegos. Ella ajustó á costa de mucho dinero con el liberto dejarla pasar una noche conmigo, etc.»

En el *Levitico* y el *Deuteronomio* se hacen prohibiciones formales y reiteradas de no contaminarse con las bestias ni en cosa alguna de ellas, bajo pena de muerte juntamente con la bestia; y se nombra expresamente al ASNO: lo cual prueba que tampoco entre las hebreas dejaba de haber Pásifes ASINARIAS.

El satírico Juan Bautista Casti conspira á dar la misma idea de Leonisa, Reina viuda de la Monarquía de los Animales, en cuyos favores amorosos creyendo tenia preferencia el Toro sobre el ASNO, desengañado por fin el bueno del fabulista, se retracta de buena fe y dice: «No permita el cielo que pretenda yo censurar las bellas pasiones de los corazones Reales, y que ose decidir ligeramente sobre el mérito de los ASNOS y de los toros; tal vez el ASNO posee dotes *secretas* y prendas solamente conocidas de las bestias Reales.” *Anim. parl.* cant. XII, stan. 41. Y en la 51 dice del ASNO del régio galanteo que allí se trata: «Era de una complexion ferrea, robusta, ardiente.»

La *Pucelle d'Orléans* de Voltaire fue mas púdica y prudente que la Reina Leonisa de Casti, segun vemos en el poema que le canta con su lira filosófica. Los amores no partian de la dama francesa con el ASNO, sino del ASNO con la dama francesa. El galan BURRO se los manifestó por fin en una arenga muy insinuante y comedida. Mas la dama como tal le dijo con igual acomedimiento y atencion: «Bello ASNO, vos concebís una esperanza quimérica: respetad mas mi gloria y mi deber; hay demasiada distancia entre nuestras especies: nó, yo no puedo aprobar vuestras ternuras.” Asi le contestó: y aunque el ASNO le hizo presente con el ejemplo de Pásife y otros que el amor todo lo iguala, tuvo que resignarse á la repulsa como ASNO. Cant. XX. *Non perit flammis amor....* pues aqui, Séneca, feneció en el ASNO á la sola fuerza de la reflexion!

Los antecedentes indicados confirman la observacion que en esta parte hace el mismo filósofo, á saber: «La naturaleza en ninguna de sus operaciones es tan extravagante como en la cópula de la especie humana. Solo en el hombre el fisico es dirigido y corrompido por la moral: la variedad de sus apetitos y de sus gustos es prodigiosa.... Un Príncipe, heredero de una grande monarquía, no amaba sino los pies. Dicen, añade, que este gusto habia sido en España asaz comun en fuerza de ocultarlos las mugeres.” Voltaire, *Dict. philosoph.* art. *Impuissance*. Sea lo que fuere

de este decir, él atesta que el recato es un iman en el bello sexo; y no todas comprenden este misterio.

El famoso Erasmo en su famosísimo *Elogio de la Locura* tuvo la rara ocurrencia (y la mas rara sin duda de cuantas le inspiró su genio, que no fueron pocas) de anumerar en el gremio y claustro de los locos el órgano genital, y no solamente del Asno, aunque debe resultar el máximo de estos locos, sino de todas las criaturas. Ved cómo os dirige la palabra la tal Diosa Locura. «Pero ¿por qué no os diré las cosas naturalmente como acostumbro? Decidme, os ruego, ¿es por ventura la cabeza, la cara, el pecho, las manos, las orejas; es alguno de estos miembros honestos el que engendra á los dioses y los hombres? No por cierto: la parte que sirve á la propagacion del género humano es tan loca, tan ridícula, que no se sabria nombrarla sin reir. Y sin embargo ella es la fuente sagrada, de la que, mas bien que de los números de Pitágoras, emana la vida de todos los seres.»

Amplifica por este estilo la extrañísima idea dicho autor, atribuyendo á la Locura *genital* hasta los matrimonios, á cuyo yugo ni hombres ni mugeres presentarian su cabeza, si aquellos, haciéndose prudentes consideraran los inconvenientes del tal estado, y estas pesaran con seriedad las incomodidades de la preñez, los dolores y peligros del parto, los molestos trabajos de la educacion, etc. etc.

Voltaire en otro sentido compara el amor propio con dicho órgano. «El amor propio, dice, se parece al instrumento de la perpetuidad de la especie: él es necesario, nos es estimable, no es agradable, y es preciso ocultarlo.» *Dict. philosoph.* art. *Amour propre.*

Pero los egipcios, esta nacion singular en mil sentidos, y de admiracion particular mia entre todas, estuvieron tan distantes de mirar ni como torpeza, ni como amor propio, ni como locura, ni como rubor ó vergüenza lo que nosotros apenas osamos descubrir ni nombrar, que llevaban en procesion pública una gran figura del órgano viril llamado *Phallum*, para dar gracias á los dioses porque le hacian servir á la propagacion del género humano. *Voltaire. Ib.* art. *Ezechiel.*

Se sabe tambien que habia otra costumbre análoga antiquísima en Africa y en una gran parte del Asia con sus personajes mas santos; y que los que llaman *santones* la practican todavía. Estas maneras y usos no son ni han sido licenciosos entre ellos.

¿Quién de nosotros, aun muchas de las expresiones y frases de la Escritura, de Ezequiel y de Oseas por ejemplo, las oiria á la letra con decoro en nuestro castellano, como las oian y leian los hebreos en su idioma y costumbres? ¿Quién que no sea del mismo pais del Roncal puede ver, aun entre nosotros, sin chocar las ideas recibidas de la vergüenza y del pudor, las mugeres solteras de toda edad presentarse en el templo descubiertas (al paso que

las casadas no pueden estarlo ni aun en casa de sus maridos) con responsabilidad de los padres de familia de la observancia de la costumbre patria? costumbre, que como otras, se liga con las que leemos de la antigüedad patriarcal. Ciceron nos vendria tronando en el primer caso con su *decorum*; y S. Pablo, mas celoso que Ciceron, pero ilustrado por el espíritu de Dios, distinguiria en el segundo entre costumbres y costumbres, entre paises y paises. *Moribus antiquis res stat Romana, virisque.*

Mas al modo que se singulariza el Asno en el órgano generante, se hace tambien notable en otros que le constituyen. Huerta, intérprete de Plinio, asegura que el corazon del Asno es grandísimo en proporcion del cuerpo; que su sangre es muy negra y espesa, y que carece de hiel. *Anotac.* al lib. VIII, cap. XLIII. *Sanguis ejus (Asini) crassissimus, pinguisimus et nigerrimus*, son palabras de los Naturalistas Jonston y Wotton.

El mismo Plinio testifica, lib. XI, cap. XXXVIII, que la sangre del Asno es la mas gruesa de todas. Poco antes dice: «Entre los animales los que tienen mas gruesa la sangre, son mas fuertes.» Luego el Asno es el mas fuerte de todos los animales. En otro lugar, lib. XI, cap. XXXVII, dijo que entre los animales que no tienen hiel se debe contar al Jumento. Segun el mismo, hay hombres que no la tienen, y por eso mas sanos y longevos. Luego el Asno acaso por eso mismo tiene tan poquitas enfermedades, y á proporcion mas larga la vida.

Cuáles sean las otras bestias que carezcan de hiel como el Asno, las enumera Feijoo con referencia al mismo Plinio y Aristóteles en su *Carta crítica* XI, tom. V; el elefante, el caballo, el mulo, la cabra, el ciervo, el javalí, el camello, el delfin: á los que añade Teofrasto el becerro marino y algunos de los ratones, en su *Historia de los Animales*, lib. II, cap. XV.

Y por qué y qué otros animales tengan igualmente el corazon grandísimo, lo expresa otro Autor por estas palabras: «Se observa que los animales tímidos, como el ciervo, el Asno, la liebre y otros, tienen el corazon mas grande que los corajudos. Hales, *Stattica degli Anim.* pág. 33. Wotton refiriéndose al sentir de Plinio conjetura que el tener el corazon grande los Asnos puede proceder de que tienen miedo á los maleficios, *propter metum maleficio.* Y ved por otra parte que se dice del magnánimo, *cor mundi instar habens.*

NOTA 32.

Se cuenta el Onotauru cual tercero. Onotauru es un animal de carga que se supone engendrado por toro y BURRA, ó por BURRO y vaca, ó por toro y yegua. Asi lo explica Buffon en su *Historia natural*; tom. VII, art. *Asno.* «Pretenden, dice Valmont de Bomare

en su *Diccionario de Historia natural*, que se une con la vaca el ASNO, y la BURRA con el toro, y que resulta Onotauro." Se ve pues que hay cierto género de duda sobre la existencia de este animal. Sin embargo, Buffon dice: «Es un animal de carga.» La Sagrada Escritura habla de Onocentauros; y así nada extraño fuera que hubiese Onotauros. (Véase en adelante nota 132). El Diccionario de la lengua castellana ni á uno ni á otro cita á pesar de hablar de ello la Biblia.

Los Autores de la *Enciclopedia* dicen: «Una BURRA concibió al año; cuanto mas bebe, mas apetito tiene y mas engorda. La yegua cubierta por caballo, y en seguida por ASNO, produce mula y no ASNO, porque este destruye todo el efecto del otro; y al contrario nó. Dicen muchos Asnólogos que en la procreacion ASNAL apalean á la hembra á fin de que corra ó haga movimiento, con la mira de que no se le derrame el material prolífico. La verdad en su lugar. *Quæ audio et lego, dico*; y lavo mis manos.

Los miembros del Instituto de Francia que publicaron el *Diccionario razonado de Agricultura*, dicen que esta opinion es un absurdo. Por mí, que lo sea. «Es un absurdo, dicen, creer que se necesite apalear á las BURRAS ó que corran rápidamente para que retengan el semen. El licor espermático que pierden inmediatamente despues del acto de la generacion, es superabundante á la creacion del nuevo ser.»

Ilustraciones.

Onos en griego, se dice *Asinus* en latin, y ASNO en castellano; y de Onos por adición Onotauro el engendrado por toro y ASNA ó *vice versa*; así como diremos del Onocentauro y otros engendros notas 132 y 133. Bien que al Onocentauro y al Onotauro los confunde Fr. Bartolomé Anglico en su obra de las *Propiedades de las cosas*, lib. XVIII, cap. LXXVII.

Ahora en cuanto á las concepciones ASNINAS mas frecuentes cruzando las especies, en la huerta de Orihuela se han visto varias BURRAS concebir á la vez del ASNO y del caballo, y parir una BURRUCHA y una muleta, pero á pocos dias morir una de las dos; siendo mas de admirar estas concepciones de las BURRAS, cuando no se ven en la yegua, á la que acostumbran allí darla al caballo y en el mismo dia ó en el inmediato al ASNO, y sin embargo concebir solo de uno, quedando por lo regular victorioso el ASNO. Plinio confirma esta su victoria constante sobre el caballo, lib. VIII, cap. XLIV, y Teofrasto en el VI, cap. XXIII.

A los siete dias entra la BURRA en celo y está en estado de recibir al macho. Teofrasto, eco fidelísimo del sumo Aristóteles, resume lo concerniente á la generacion ASININA en el cap. XXIII, lib. VI, *De coitu Asini, et Asinæ partu*.

Mandan quitar las cines á las yeguas para que sufrán con hu-

mildad el tomarlas los ASNOS; porque teniendo clines se glorían tanto de ellas que se ensoberbecen. Así lo atestigua Plinio, lib. X, cap. LXIII. Eliano en su *Historia de los animales*, lib. II, cap. X, bajo el epígrafe *Quemadmodum Asini equas ineant*, lo desenvuelve con colores tan vivos que ennoblecen á ambos animales: quedando en buen lugar sus ayúdanles los gallegos y cuantos coayudantes tienen dentro y fuera de España por todo el mundo.

Así que, es oportuno para dichos casos el ingenioso arte de criar con leche de BURRA el potranco y con la de yegua el POLLINO que se quieren destinar á las tales montas, haciéndoles mamar en parages oscuros; y así criados consienten en su tiempo y aun cesan las especies de sus nodrizas. *Aselli tali lacte jumentino nutriti equas invadunt quando adoleseunt.* Bart. Anglico, *de Propriet. Rer.* lib. XVIII, cap. VII, Casiano Basso, *De Re Rust.* lib. XVI, cap. XXI.

Plinio sigue diciendo en el citado lugar: «Solas ellas (las yeguas) de todos los animales, despues del acto venéreo, corren contra el Aquilon ó contra el Austro, segun han concebido macho ó hembra.» Quizá de esta costumbre de este animal ha provenido el hacer correr á las ASNAS despues de la cópula.

Es verdad que el médico Virey en la *Disertacion sobre el Libertinage* con que corona su libro filosófico *de la Femme* bajo sus relaciones fisiológica, moral y literaria, para probar que por el de leche, por mas vivo que sea, no por eso la concepcion es mas pronta y facil, alega la práctica de apalea la yegua y el ASNA, ó de echarles agua fria en el anca despues del coito, á fin de amortiguarles el ardor y hacerles retener el espermato.

Lo cierto es que esta práctica la atestiguan casi todos los Asnólogos y el mismo Teofrasto, lib. VI, cap. XXIII; y ha pasado á ser como simbólica: pues á la muger que rehusa varon ó que elude la concepcion la representan bajo la figura de una ASNA con un palo en la espalda. Aldrovando, *de Cuadrup. solidip.* lib. I, pág. 315.

La BURRA rara vez pare dos BUCHES juntos; y cuando ha de parir huye de la luz y busca lugares oscuros y escondidos por no ser vista de hombre alguno; cuya observacion la hacen Plinio y Teofrasto, y por cuya causa es costumbre pintar á la muger que oculta su preñez bajo la figura de una ASNA que está de parto. Livio, historiador romano, cuenta en su lib. XLII, cap. XX, como cosa extraordinaria, el nacimiento de un ASNO con tres piés: *Asinus tripes Calateje natus.*

Columela cita la opinion de Marco Varron y algunos otros, segun los cuales las crias de las mulas pasan en los paises de Africa por una cosa tan poco prodigiosa, que estan familiarizados los habitantes con los partos de ellas como nosotros con los de las yeguas. Lib. VI, cap. XXXVII.

Este mismo Agrónomo dice que llaman al hijo de caballo y de

BURRA *Burdégano* ó mulo romo, en latin *hinnus*; y *semi-Asno* al hijo de **ASNO** y de yegua. Charleton cambia estos frenos haciendo al mulo burdégano, y á este mulo. *Quandoque dormitat bonus Homerus.*

Semejantes fueron á este Asnólogo aquellos labradores de la Mancha que refiere Mateo Aleman en su *Guzman de Alfarache*, part. II, lib. II, cap. V, y quienes porfiando sobre la cria de una yegua, el uno de ellos decia: **JUMENTO** es, y el otro que no sino muleto; y llegándose á mirarlo el tercero, cuando hubo bien rodeado y mirádole hocico y orejas, dijo: *Pardios que no hay que rehortir, tan ASNO es como mi padre.* Erasmó, que sin duda oyó tambien haber manchegos de esta especie en su tierra, no quiso llamarlos locos, sino *deslumbrados*, teniendo presente probablemente el proverbio español que dice: «El muleto siempre parece ASNO, quier en la cabeza, quier en la cola.» Regla es, sin embargo, que el mulo cuyas orejas son chicas tiene por madre á la yegua, y *vice versa*. Jonston, *de Quadrup.* cap. de *Asino*.

S. Isidoro mencionado por Aldrovando, Jonston, Bochart y otros eruditos atestan unánimemente que **ANA**, suegro de Esau, fue quien primero cruzó **ASNOS** con caballos. Jonston lo dice por estas palabras: *Ana, socer Esau, primus equis Asinos copularvit. Hist. de Quadrup.* cap. de *Asino*.

Ahora se ofrecen aqui dos cuestiones físico-ASINARIAS de muy difícil solucion, porque *natura contraria legibus ibit*. La primera es de un antiguo periodista español, quien hablando de la robustez, agilidad y corpulencia del macho ó mulo, dice que nada de esto seria si no los engendrarse el **BURRO** ó la **BURRA**. Y hé aqui, añade, una cuestion no poco curiosa para un físico; á saber, cómo pueden ser los hijos mas fuertes y valientes que los padres. *Apologista Univ. núm. 9. Madrid 1786.*

La segunda cuestion la presentamos con los propios términos de Voltaire, que son estos: «Winslow y Lemerí amontonan memoria sobre memoria tocante á la generacion de los mulos; los sabios discuerdan; el **ASNO** fiero y tranquilo, sin mezclarse en la disputa, subyuga entre tanto á su yegua que le da un hermoso muleto, sin que Lemerí ni Winslow se pongan á dudar por qué arte el muleto nace con orejas de **ASNO** y con cuerpo de caballo.»

O en estos otros términos, tambien del mismo Autor: «Los seministas no han conocido nunca el modo cómo el semen de un **ASNO** no comunica á su muleto mas que sus orejas y un poco de su trasero. Los ovistas no hacen comprender ni comprenden por qué arte una yegua puede tener en su huevo otra cosa que un caballo. Y los animalistas no ven cómo un pequeño embrión de **ASNO** acaba de meter sus orejas en la matriz de una yegua.» *Disc. philosoph. art. Anatomie, y en el Monstres.*

NOTA 33.

Al Asno, que en ardor es monstruo horrendo. El ASNO y el ASNA son igualmente ardientes en el amor: el primero gozaba en la antigüedad de gran reputacion de vigor prolífico; poder que no ha disminuido despues, pues que se ven GARAÑONES perecer si se los deja gozar libremente. *Dict. raiss. d'Agricult.*

Al pobre ASNO le sucede lo que á otros, y aun al mismo hombre. A los dos años y medio se los capa, segun un Autor, que yo nada entiendo de crueldades. Rozier, *Dict. univ. de Agricult.*

En cuanto al amor maternal de la BURRA, dice Plinio: «Pasa la BURRA al través de las llamas por unirse al BUCHE; pero si hay el menor arroyuelo se horroriza, y ni aun se atreve á meter el pie en el agua. *Per ignes ad fœtus tendit: eadem si rivus minimus intersit, horret ita, ut pedes omnino caveat tingere.* Lib. VIII, cap. XXXVII. de Asinis.

Ilustraciones.

Es con efecto tan ardiente el amor generativo del ASNO, que atestigua Columela «haber GARAÑONES furiosos que rompen muchas veces las cadenas ó cordeles con que estan atados, é inquietan las yeguas preñadas; y cuando cubren las otras les tiran hocados en las cervices y en las espaldas». . . . Por eso dice el adagio «El amor de los ASNOS entra á coçes y á bocados.» Añade el Agrónomo que el natural del ASNO es de suyo dormido, y que debe ser sacudido y excitado para la procreacion con un ejercicio moderado. Lib. VI, cap. XXXVII.

Hase reputado siempre al ASNO de tan extraordinaria é impetuosa lujuria, que la mostraba aquel mismo ASNO que dedicaron los ambraciotas en Delfos por la victoria que ganaron de noche á los molosos; cuya noticia nos trasmite Jonston en su *Historia de los cuadrúpedos*, capítulo de los Asnos.

El mismo ASNO de Luciano se mostró tan descomunal atleta de Venus, que obligó al ASNERO á dar parte de sus demasías al amo á fin de excusarle pesados compromisos con la justicia, y con los maridos y los padres; en términos que para atajar tamaño mal estuvo el ASNO á pique de perecer ó de perder la potencia generativa. Oigámosle contar al mismo ASNERO en descargo de su celo: «Señor amo, yo no sé por qué damos de comer á este ASNO que es el mas pesado y perezoso que pueda haber entre todos los ASNOS. Pero tambien hay otra cosa que pasa con él, y que usted no sabe. Tan presto como ve alguna muger ó doncella bien parecida y bella, ó algun mancebo, toma la carrera tras ellos, y se agita cual hombre amante con su amada; los besa á mordiscones,

y por fuerza se abajanza sobre ellos: *Jactatis calcibus cursu eos inse-*
quitur, eademque fere ratione, atque amator homo in amata sibi mu-
liere commovetur: et osculi in morem morsicat, et vi in complexum ruit.
Tom. II, pág. 602, *Lucius, sibi Asinus. Amst. 1743.*

Peró puede decirse que un filósofo de gran nombradía en Europa resume esta materia ó cuestión prolífica; cuando preparando la atención del lector al extraordinario caso amoroso de un Asno, le dice: «La naturaleza ya no es tan vigorosa y fuerte como era antes para la generación, y en nuestros días no produce sino amores imperfectos. Si existe todavía esta llama obradora, no la busquéis en Venus Urania, ni en los débiles humanos; idos á los héroes de Arcadia,» es decir, á los Asnos. Voltaire, *La Pucelle*, cant. XX.

No obstante, este decantado filósofo pudiera haber hecho alguna gradacion filosófica en esta parte entre los de su propia especie y nuestra. «Los idiotas y *les cretins*, observa otro francés; presentan una lascivia ó mas bien una lubricidad repugnante, que los embrutece aun mas. Ved hasta las bestias brutas mas groseramente lúbricas, como el Asno, el verraco, etc., que son igualmente las mas estúpidas y las mas insensibles.» Virey, *De la Femme*, Dissert. sobre el libertinage, pág. 410.

Y nótese que los Asnos monteses superan en esta parte á los domésticos, puesto que se alegran cuando nacen hembras y castran los machos con furor, desesperándose las madres con lamentables gemidos. Aldrovando, cap. de *Onagris*. Lo mismo repite Wotton: *Morsuque natos mares castrant*; y pondera su lujuria y celotipia, lib. V, cap. LII. San Isidoro de Sevilla refiere estas mismas particularidades en su libro XII de los *Origenes*, y que las madres procuran sustraer sus POLLINOS en parages secretos de la irresistible castracion de los padres.

Asi que, San Gerónimo con propiedad muy metafórica llama á Asnos de dos pies, *Asellos bipedes*, á los que le garrulaban porque habia dicho que las doncellas deben frecuentar mas el trato con las mugeres que con los mozos. Aldrovando, de *Quadrup. solidip.*, lib. I, pág. 314. Veráse en la Nota 132 llamar ASINARIO este mismo. Aldrovando á Mahoma por su ardiente incontinencia: asi como en la 17 habeis visto llamar Asno el mismo San Gerónimo y otros varones santos al cuerpo humano y los suyos propios á causa de sus rebeldías.

Tambien es sentencia proverbial de los franceses llamar *Ane débaté*, Asno sin albarda, al que se entrega á las mugeres. Por lo demás del aviso murmurado á San Gerónimo, lo habia dado ya y lo da Salomon por estas palabras: «No mires á la doncella para que no te escandalices con su vista.» *Eclesiástico*, IX, 5.

El profeta Ezequiel, mostrando la varia idolatría de Samaria y de Jerusalem bajo la metáfora de multiplicados estrupos, tambien compara á estos pecadores con el Asno incontinente. «Y enamórese, dice, de sus rufianes, cuyas carnes son como carnes de

ASNOS, y su flujo como flujo de caballos." Cap. XXIII. Y Jeremías sobre lo mismo hacia á los Israelitas esta interrogacion: «ASNA montes acostumbrada al desierto, que respira como quiere, de su ocasion ¿quién la detendrá? cap. II, 24.

Los Santos Padres y expositores, amplificando las ideas y sentencias de los Profetas, ó moralizando hechos históricos ASINARIOS, simbolizan con el ASNO la lascivia, y le comparan el incontinente. Acaso nadie mas ameno que San Gregorio en estas imágenes, como puede verse en su *Comentario* sobre el libro I de las Reyes, y en sus *Morales* sobre Job. En fin, Platon mismo, ilustrado por sus propias luces, declara compañeros de los ASNOS aun en la suerte de la muerte á los humanos que viven sin freno en la carne, Pierio, *Hieroglyph. cap. de Asino*.

Ahora, tirando algunos rasgos sobre las castraciones humanas, suerte comun é infeliz de muchos mortales con el ASNO, es innegable que á la religion tomaron los antiguos por objeto de obsequio en estas sanguinarias y vergonzosas humillaciones. Testigos los sacerdotes de la diosa Sira; testigos los de la diosa Cibeles; testigos los sacerdotes mejicanos, mundo entonces y hasta poco há desconocido, y sin embargo, no menos fanáticos, ni menos bárbaros, ni menos conformes que los de Sira y Cibeles en degradar á la naturaleza humana en su esencia con la intencion de agradar á la divinidad de quien eran ministros. Bayardi, *De gli antich. Monum. di Ercol.* tom. I, *Cérém. et Coutum. relig.* tom. II, art. XX.

Si hubieramos de creer á Beroso Aniano, á quien cita Melchor Cano en el lib. XI, cap. VI de sus *Lugares teológicos*, Can castró á su padre Noe cuando le vió ébrio y en el estado que se sabe, añadiendo esta infamia á la irrision. El grande Origenes imitó prácticamente á los antiguos sacerdotes de la gentilidad que hemos dicho.

A Origenes imitó Leoncio y otros, y á estos y aquel en los modernos tiempos nuestro célebre Ambrosio de Morales. Empero si estos cristianos en el fin han sido mas disculpables que aquellos, y acaso en el modo menos que nadie Morales, es bien cierto han carecido de alabanza en todos sentidos. Por eso el filósofo, historiador y médico Virey, despues de dar una definicion exacta del eunuco, dice: «Origenes y sus sectarios (Leoncio de Antioquia, los Valesianos, etc.) se engañaron haciéndose eunucos: creáronse sentimientos sin darse una virtud." *Hist. nat. del gén. hum.*, tomo III, lib. VI, sec. II, art. I.

Y escribe mas adelante con presencia de Amiano Marcelino en su *Historia*, y de Justino en su *Breviario histórico*: «La historia de los eunucos remonta muy arriba en la antigüedad, pues el libro de Job, uno de los mas antiguos, habla ya de eunucos. Estos son anteriores con mucho á los tiempos de Semíramis, de esta reina famosa de Oriente, que se dice sometió la primera los hombres á la castracion por sujetarlos mejor en su corte." Por eso el santo Evangelio supone la costumbre de la castracion voluntaria en los

pueblos de aquel tiempo. Renovó la prohibicion ratificando el quinto precepto del *Decálogo*; y hasta se ha visto abolir el gran Papa Clemente XIV en el siglo XVIII el uso de la castracion de hombres que se practicaba en Italia para hacer *sopranos*, y prohibirles cantar en las iglesias. Y sin embargo; quién lo diría! No falta un sugeto respetable que nos asegura haber visto en una ciudad de Italia un rótulo anunciando que se hacia allí la tal operacion; no de otro modo que vemos sobre las puertas entre nosotros las rotulatas de barberías, sangradores, sacamuelas, etc. *Italiam! Italiam!*

Mas si estas cosas pasan asi en Italia, tambien un hijo de la misma Italia, el célebre Juan Bautista Casti, ha llorado con canto lúgubre á la naturaleza ultrajada en dicha forma en el carnero Cornosavio, embajador patriota del pueblo ovejuno á su tirano rey Scannafico, y castrado con perfidia por los esbirros del ministro altanero y cruel Sgraffigna. Figura el ingenioso fabulista que el pobre Cornosavio, víctima del despotismo, es el Adán entre los capones castrados, y que este impío ejemplo pasó á la especie humana para hacer cantores afeminados y celosos guardianes del sexo débil. *E di natura i sacri dritti offende. Gli Anim. parl., Apologo le Pecore*, stanz. LXXVIII y sig.

Y qué resultó de todo ello? *Asinus inter apes*, un embrollo de ignominia y de ludibrio entre los mortales. Porque efectivamente, es tanta y tal la repugnancia y aprension con que se mira la condicion de estos semi-hombres, *semi-viri*, que Nicólao I tuvo que condenar en la persona de ciertos griegos por supersticiosa é irracional la práctica de no comer carne muerta por *mano* de eunuco. *In Resp. ad Bulg.* cap. LVII. Y Moises mismo los anumeró entre los que no debian tener entrada en el templo: *Non intrabit eunuchus..... ecclesiam Domini. Deut. XXIII, 1.* Lo cual acaso diera ocasion á la supersticion búlgara; y desmiente tambien á Voltaire en su *Diccionario filósofo*, art. *Testicules*, sect. II, donde no hallando en el *Levítico* expresados los eunucos entre los irregulares para el servicio del altar, dice que no los habia entre los judíos, y que los que servian de tales en los serrallos de sus reyes eran extrangeros.

Con este motivo observa, que si bien impelido del ejemplo de Orígenes y de algunos entusiastas, el concilio primero de Nicea prohibió en su cánon IV ordenar á los que se hiciesen mutilar, y consiguiente á esto, la Iglesia griega no excluye á los que han sufrido la operacion de Orígenes sin su propio consentimiento, ni aun de la dignidad de Patriarca, testigos Nicetas, Ignacio, Focio y Metodio; sin embargo, en la Iglesia latina es punto indeciso, y la opinion mas comun la de haber de obtener dispensa. Asi se explica el filósofo. Pero el subpenitenciario Juan Pontas, su paisano, y á quien él mismo menciona, no solamente decide en sus resoluciones la capacidad canónica de la persona en todo caso de amputacion involuntaria, sino que recopila en confirmacion el cánon

de Nicea, los cánones llamados apostólicos, las respuestas de Clemente III é Inocencio III, y en fin el decreto de Graciano. *Diet. Cas. Const. v. Irreg. Cas.* 105.

Y á propósito de esta disciplina y de la religion castratoria, aunque religion malísimamente entendida, dice el alemán Juan Jorge Zimmerman en su filosófico libro de la *Soledad*, que «el calor del clima y el temperamento propio á los pueblos orientales han sido la causa de que las leyes de la Iglesia de Oriente hayan sido mucho mas rigurosas que las de la Iglesia de Occidente; y es verosímil que por el mismo motivo los Ascetas se inclinasen á favor de la castracion, en términos que la Iglesia se vió obligada á establecer una ley positiva contra esta costumbre general de cortar un miembro útil.” *Traduc. franc. de Jourdan*, pág. 83. Paris 1825.

Los hotentotes, pueblo de cazadores, pescadores, ladrones, etc., para cuyo ejercicio las hembras no son tan aptas, se quitan uno de los testículos, por la persuasion de que los gemelos provienen de esta causa. Si tuvieran conocimiento de Plinio, ensayaran el medio que este indica sobre el carnero, de que atándole el testículo derecho engendra hembras, y *vice versa*. *Cérém. et Coutum. relig.* tom. IV, art. III, *Plinio*, lib. VIII, cap. XLVII. Ni su rudeza y arco les embarazaria practicar el arte de engendrar los sexos á discrecion de Mr. Millot, ni aun la de engendrar hijos de grandes disposiciones del otro médico Robert el jóven: tanto es el conato de tener varones y atletas aquellos salvages.

«La gula de los antiguos, dice otro escritor, ha sido mas ingeniosa en engordar los pollos que en castrarlos. La castracion de estos ignoró la antigüedad: no hablan de ella los autores de agricultura ni los escritores geopónicos. Los antiguos, sin embargo, conocieron la castracion de las mugeres. En el libro del P. jesuita Teofilo Raynaldo, titulado *Eunuchi nati facti mystici*, hay un capítulo de *castrandis mulieribus*. Un tal Jorge Franco, médico, ha compuesto un pequeño tratado de *castratione mulierum*.” *Menage, en su Menag.*, tom. II, pág. 102.

Pero si bien deseábamos con ansia salir ya de entre eunucos, italianos, médicos, jesuitas, hotentotes y Voltaires, el amor de la patria nos hace tornar á nuevos eunucos, á otro italiano y á Voltaire por hablar de cierta anecdota importante ó sea historia de nuestra casa. «Sixto V, dice el último, hecho Papa de fraile francisco, declaró por unas letras que dirigió á su nuncio en España de 25 de Junio de 1587 que era menester *descasar* á todos los que no tenían testículos. Parece por esta órden, la que obtuvo su *exequatur* de Felipe II, que habia en España muchos casados privados de estos dos órganos. Mas ¿cómo un hombre, añade, que habia sido *franciscano*, podía ignorar que acontece frecuentemente haber hombres que tienen ocultos sus testículos en el abdomen, y no son menos propios para la accion conyugal? Hemos visto en Francia, continúa, tres hermanos del mas elevado nacimiento,

uno de los cuales tenia tres testículos, el otro no mas que uno, y el tercero ninguno aparente ó visible; y sin embargo, este último era el mas vigoroso de los hermanos." Y sigue: «El doctor angélico, que era dominico, decide en la *IV Dist., XXXIV quæst.*, que dos testículos son de la esencia del matrimonio, *de essentia matrimonii*; en lo cual le siguen Richarr, Scoto, Durando y Silvio. Voltaire, *Dict. philosoph.* art. *Testicules*, sect. 1.

Dejando aparte la razon por que pudiera extrañar mas este escritor la providencia de Sixto V por su calidad de franciscano; asi como la cuestion fisico-canónico-teológica; en cuanto á la suposicion del caso español conviene observar que este Pontifice, 32 años antes, esto es, en 1555, siendo mero fraile con el nombre de Montalto, estuvo en España de consultor del Santo oficio de la Inquisicion con el legado à *latere* Hugo Boncompani y el nuncio Juan Bautista Castagna, sugetos todos tres que fueron Papas con el tiempo uno en pos de otro. Con el carácter de tal consultor entendió mucho el P. Montalto con la Inquisicion y con los inquisidores de España, como refiere su historiador Gregorio Leti, tomo I, cap. III. ¿Pudo ser este el antecedente para la tal providencia sixtina? Y en tal caso ¿no discurre bien Voltaire que en España hubo de haber por entonces muchos casados eunucos?

Tambien se podria preguntar si estos eunucos casados de España lo serian como el eunuco egipcio Putifar, amo y señor del patriarca Josef, y tan casado, que se hizo su muger muy famosa por sus amores y sus enredos adúlteros, como todos sabemos. Pues de este Putifar dice Voltaire, «que no se debe extrañar tuviese muger: el Kislav-agá, eunuco perfecto, á quien todo se le ha cortado, tiene en el dia un serrallo en Constantinopla. Hánsele dejado sus ojos y sus manos; y la naturaleza no ha perdido sus derechos en el corazon. Los otros eunucos, á quienes no se les ha cortado mas que los dos acompañamientos del órgano de la generacion, emplean todavía muchas veces este órgano; y Putifar, á quien Josef fue vendido, podia ser muy bien del número de estos eunucos." *Dict. philosoph.* art. *Joseph*.

Pero en resúmen de todo, lo cierto es que todos los ASNOS, hallándose en el caso cruel ó en peligro de verse impotentes como se vió el ASNO de Luciano, dicen con justos gemidos por su boca que quieren antes morir que verse eunucos; *ego vero jam plorare, qui mox perditurus essem latentem in Asino virum, et negare, me vivere velle, si eunuchus fierem*. Luciano, tomo II, pág. 602. Amst. 1743.

Ahora, en cuanto al vehemente amor de la BURRA al BUCHE, tiene otros animales, por no decir todos, que le son comparables en la maternidad. Afirma Opiano que el leon, la onza y el tigre aman tanto á sus hijuelos, que mueren peleando por defenderlos de los cazadores. *De Venat.*, lib. III. Sin embargo, David pone en el *Salmo XXVIII* por ejemplo del grande amor maternal el del

ASNO Unicornio con sus hijos, *Dilectus quemadmodum filius Unicornium*. Y con respecto al amor del ASNO por los de su especie en general, es tan sensible y cariñoso, que si ve morir á otro al punto desfallece. Aldrovando, lib. I., pág. 305. Plinio, lib. VIII, cap. 43.

NOTA 34.

Volver á repetimos tal precepto. En Ternate, capital de las Molucas, el primer magistrado, muy cuidadoso de la propagacion, tiene destinado á un sugeto para que á las cinco de la mañana vaya por las calles invitando á que los casados cumplan con el deber del matrimonio. Pasea tocando un instrumento y cantando.....

Ilustraciones.

Políticamente hablando, no puede desaprobarse el celo del magistrado de Ternate (si tal celo existe en la forma); pero si se reflexiona con filosofía ó con algun conocimiento del Orientalismo, ¿no tendrá aquella práctica mas de ridiculo y de no honesto, que de necesario y conveniente? Cabalmente si se va á juzgar por su mismísimo Monarca, la prueba es palmaria por aquello de *Regis ad exemplum componitur orbis; ó Qual é il Rettore, tal sonno i Popoli*: y asi lo hacen aquellos isleños. Pero veámoslo.

El P. Bouhours, frances y del orden jesuítico, que compuso las vidas de San Ignacio y de San Francisco Javier, y que compara al primero al Cesar y al segundo á Alejandro, pues venció al diablo y fue mas lejos que el vencedor de Darío, asi como el famoso *Imago primi sæculi* los parangona, á continuacion de su emblema del adorable nombre de Jesus, con San Pedro y San Pablo, pareciendo justificar los dos autores el sinónimo de Voltaire, *los Jesuitas ó el orgullo*; Bouhours dice, que el rey de Ternate tenia en su inmenso serrallo cien mugeres ó esposas y de setecientas á ochocientas concubinas, y que lo primero que hizo San Javier fue echarlas todas, siendo su principal placer casar los indios con sus concubinas.

Quando el Mobed en Persia da la bendicion nupcial á los casados, les habla en esta forma: «Que Ormud, justo juez, os conceda muchos hijos, sobre todo varones, una subsistencia abundante, la amistad de corazon, hijos hermosos de cara, que vivan largo tiempo, y de padres en hijos, ciento y cincuenta años como los habitantes del Iram.» *Cérém. et coutum. relig., etc.*, tomo I, art. IV. Esta allocucion vale mas y es mas digna de un magistrado, y conspira á llenar los loables fines del celo ridiculamente excitante del de Ternate.

Entre los judios en la víspera de una boda se envian de rega-

lo recíprocamente los novios un ceñidor nupcial, bordado de oro el dispuesto por la novia, y de plata el del novio. Sobre lo cual hay que observar, que tanto entre los hebreos, como entre los griegos, los romanos, los egipcios, los americanos y hasta los negros de Africa, el ceñidor ó cintura ha sido considerado siempre como el símbolo de la castidad conyugal, y aun de la pureza misma. Esta idea está tambien adoptada entre los cristianos y en la iglesia, cuyos ministros lo usan en las funciones sagradas con la misma representacion alegórica. Y tambien el ceñidor, por decirlo de paso, bien ajustado produce el natural efecto de fortificar el cuerpo, como experimentan los que lo usan, y lo mostró el mismo Arcangel S. Rafael, apareciéndose al jóven Tobias en figura de mozo ceñido en ademán de caminante, acomodándose al uso; *juvenem præcinctum, et quasi paratum ad ambulandum*. Uso que tambien les preceptuó á sus hebreos el Señor en la celebracion típica del Tránsito: *Renes vestros accingatis*.

Los mismos judíos, por una alegoría no menos oportuna, el primer plato que presentan á la novia en la comida ó cena de la boda es una polla con su huevo en significacion de la fecundidad con que debe honrar Dios el nuevo matrimonio.

Entre los calvinistas holandeses cuando acontece que un matrimonio llega al año vigésimoquinto de su celebracion, renuevan la ceremonia en la iglesia; y esta ceremonia la llaman las *bodas de plata*. Si los esposos cumplen el año quincuagésimo, entonces celebran las *bodas de oro*. En unas y en otras procuran imitar los regocijos que acompañaron á las verdaderas bodas. Esto nos recuerda dulcemente que nuestro célebre botánico y latinista D. Casimiro Ortega celebró tambien con un banquete cordial, rodeado de sus amigos, el quincuagésimo de su sociedad conyugal, con ánimo tan placentero y vigoroso, quanto era sólida la virtud de su estado, y patrióticas sus tareas. Recordar nuestro proverbio, «En la vida la muger, tres salidas ha de hacer” (al bautismo, al matrimonio; á la sepultura), es recomendar y hacer venerables estas prácticas y semejantes.

En fin, Mahoma, que no era de aquellos que pudieran necesitar de la excitacion matutinal del magistrado de Ternate, decia que los dos grandes regalos que Dios habia hecho al hombre eran la muger y los perfumes. Añadia el impostor que el disfrute de muger le hacia mas fervoroso en la oracion.

Si el sábio Pastoret ha hecho esta observacion sobre Mahoma comparativamente á Zoroastre y Confucio en su excelente obrita de estos tres hombres superiores parangonados como *sectarios, legisladores y moralistas*, nosotros con mas razon contraponemos al sensual y falso espiritual Mahoma, S. Pablo, S. Agustin, S. Gerónimo y otros Santos, que recomendaban aun la abstinencia conyugal en ciertos dias para vacar mejor á la oracion.

Por lo demas, el verdadero medio de promover la numerosa

procreacion humana es proteger y honrar los matrimonios con alivio de cargas y otras prerogativas; como hacian los romanos; haciendo presentes á los padres de mas hijos como practicaban los Reyes de Persia, que por eso se veian rodeados de tan prodigioso número de combatientes. Nuestras leyes no contienen en esta parte rasgos de prósvida sabiduría que yo sepa. Antes hay pueblos (el nuestro natal entre ellos) en que los recién casados tienen que desempeñar servicios concejales onerosos en el primer año de su union; bien de otro modo que lo tenia ordenado Moises á sus judios, cuyos novios estaban exentos aun de la guerra, *ut ano anno lætetur cum uxore sua. Deut. XXIV, 5.*

Voltaire, que se separa muchas veces de este célebre legislador; adopta su texto para decir al magistrado de Ternate y demas encargados de los pueblos: "Empeñad á vuestros súbditos á que se casen lo mas pronto posible; eximidos de impuestos el primer año, y repartid sus cargas sobre los solteros de su edad." *Dict. philosoph. art. Mariage.*

Ni la circuncision que fue preceptuada al pueblo hébreo para marca de su alianza con el Señor, se generalizó en la mayor parte de los pueblos, sobre todo meridionales, sino por considerarla favorable á la poblacion; pues sirve, dicen, á conservar el áseo y preservar de muchos males peligrosos. *Cécém. et Coutum, tomo III, art. VIII. Voltaire, Dict. philosoph. art. Abraham.*

Mas quien trata esto é ilustra *ex profeso* es un tal Bauer en su libro *De Causis fecunditatis gentis circumcisæ*: notando el Conde Carli en la XI de sus *Cartas americanas* haber sido hallada la circuncision en Otaiti, en Méjico, en la Dominica y en toda la América Septentrional hasta 30° latitud. Y segun el *Sanehoniaton* citado por Eusebio, la circuncision viene de una ley de Saturno, es decir, se pierde en la noche de los tiempos. Véase al erudito Vi-rey en su *Historia natural del género humano*, tomo IV, pág. 29 nota, y 202, Paris 1834.

Ni la costumbre de los tártaros de casar al soltero y á la soltera cuando mueren, pintándolos en la escritura que les hacen sus familias ofreciéndola á Vulcano con el dote y menage que les señalan, creidos de que viven los casados en otra vida, carece de igual política avivada con una ceremonia religiosa de inmortalidad conyugal. Marco Paulo, *de Reg. Orient.* lib. I, capítulo LVIII.

En fin, los árabes, esos ladrones eternos del desierto, en los tratados que hacen con los viajantes estipulan siempre la prestacion de número de muchachas. Todos sabemos el tributo de *cien doncellas* que impusieron estos mismos árabes á nuestros mayores cuando conquistaron la Península. Actualmente el pais de Medea paga á los turcos sus tributos en la misma especie humana. Por aqui se puede rastrear cuánta y cuán constante es la solicitud económica de aquellas naciones por hacer florecer su

poblacion, semejantes á nuestro economistas fiscales del Real erario, aunque no economistas políticos del reino.

Los caciques tabasqueños, despues de la batalla que les ganó Cortés, entre los dones que le presentaron en señal de obediencia fueron veinte mugeres núbiles y de condicion, entre las que sobresalia la despues llamada Doña Marina, segun refiere Bernal Diaz del Castillo, cap. XXXVI; y no es inverosímil se lo hicieran con igual espíritu de economia política. Ofrecen tantas conformidades las naciones antiguas de los dos mundos!.....

Es verdad que no ofrecen ninguna ni las antiguas ni modernas en ambos hemisferios con la bula que vamos á mencionar del Papa Alejandro VI, y que solo se parece á sí misma, y si se quiere, al autor, segun el juicio de muchos historiadores, dejando en zaga al magistrado de Ternate y á todo magistrado gentil. Acudió á S. S. un tal Godofredo, caballero de Breslavia, por la absolucion que escrupulizaba necesitar temiendo haber tenido acceso con una muerta á causa de habérsele muerto la muger en el acto conyugal, creyéndola viva por la costumbre que tenia de dormirse ó sentirse insensible en la operacion del débito; y despues de dada benignamente la absolucion á Godofredo, mediante la competente penitencia, excítóle el celo apostólico por la salvacion de las almas poner remedio para lo sucesivo; y haciendo distincion entre mugeres y mugeres por los climas, teniendo por excusadas de su exhortacion las italianas, las sicilianas, las españolas, las portuguesas y francesas, dirigió su bula, por medio de los prelados, á las de Breslavia, Alemania, Bohemia y demas del Norte, diciéndolas estar informado del estado de insensibilidad en que se habian en las referidas funciones, lo cual era causa á menudo de muchos males, y que consultada la materia con el colegio de Cardenales, y despues de maduro exámen, las exhortaba que en lo sucesivo se condujesen en el santo ayuntamiento conyugal cooperando con mas eficacia y celo á la grande obra de la generacion, etc.

Nosotros no hemos leído en ningun bulario ni otra coleccion antigua ni moderna bula tan extraña y singular. Casti, que ha compuesto una novela sobre ella con el título, *la Bolla d' Alessandro VI*, tambien dice en las notas expresamente no haberla visto; pero da razon de todo ello, asegurando existir en vitela en el archivo de Monte Casino, cuyos PP. la conservan entre sus monumentos mas preciosos, y no la muestran sino á personas de calidad y mediante gracia especial del P. abad. Añade que la tal bula hizo mas ruido en Alemania que la bula *Unigenitus* en Francia. *Fides supra auctorem.*

NOTA 35.

Hipócrates lo dice, y se lo creo. Esta noticia está sacada de un autor frances, pero no cita el texto de Hipócrates. Solo dice:

«Yo siento que Hipócrates haya prescrito la sangre de BORR-
QUILLO, *d'Anon*, para la locura.” Voltaire, *Quæst. sur l' Enci-
cl.*, 6.^a part. pág. 135, y su *Dict. art. Folie*.

Ilustraciones.

Este mismo Voltaire hace mencion, art. de las *Pasiones*, del doctor Camús, catedrático de medicina de la universidad de Pa-
ris en el segundo tercio del siglo pasado, asegurando que en su
libro de la *Medicina del Entendimiento* recomienda fuertemente la
sangre de BORRICO sacada detras de la oreja, como un específico
contra la locura. Copio las palabras del médico, que son estas:
«Esta virtud de la sangre del ASNO reintegra el alma en sus
funciones.” Y añade el crítico que Camús publicó su obra en
1769 con *aprobacion y privilegio del Rey*.

Como en otra parte, art. *Arrest de mort*, dice el mismo filó-
sofo, que lo que se llama justicia es tan arbitraria como las mo-
das en circunstancias políticas ó religiosas, y que hay tiempos
de horrores y de *locura* entre los hombres, como hay tiempos de
peste; y en art. *Contradictions*, que los hombres son *locos* igual-
mente en todas partes: como Erasmo tiene pronunciado en su
Elogio de la Locura, que todos los hombres tienen algun grano de
ella: y como el jesuita P. Buffier dice en su *Tratado de las pri-
meras verdades*, que la experiencia nos hace ver todos los dias
un *gran loco* que es de un bello entendimiento, un *gran loco* que es
un sábio, y aun mas á menudo un *gran loco* que es el mejor
hombre del mundo; y como Séneca tambien dijo que *nullum
magnum ingenium sine mixtura dementiae fuit*: seria de desear que
los hijos de Esculapio se dedicasen ahincadamente á dicho es-
pecífico ASININO contra estas locuras endémicas del entendimien-
to humano, que acaso nunca abundan tanto como en este siglo.

Pero es de creer que los del arte de curar apreciarán á Teófi-
lo Rainaldo en el grado que á Camús, por revelarles en su trata-
dito de *Rosa Mediana à Pontifice consecrata*, ser tradicion que la
locura se cura con la rosa: y como haciéndolo verosimil, aludien-
do á una trapazonada del famoso Apuleyo ASNO, dice: «Lo cierto
es que aquel que afirmaba haberse vuelto ASNO con hechizos, ha-
biéndose atracado de rosas volvió en sí y recobró el ser de hom-
bre.” Valiente prueba de un tal sábio jesuita! Tomo X, pág. 496.

Fernel cuenta la manía supersticiosa de muchos que preten-
dian curarse de la locura y otros males de cabeza, atándose las
pantorrillas con una cuerda de ahorcado, ó bien ciñéndose la
frente con cinta de muger. Lib. III de *Abdit. rer.* La abstinencia
de comer cabezas de animales era otro de los remedios del vulgo,
segun refiere S. Bernardino de Sena en su *Sermon I de Cuaresma*,
art. III, cap. II: Y por fa censura que hace no menos justamente
el docto Martín de Arlés, Arceidiano de Valdeaybar en la iglesia

de Pamplona, en su *Tratado de Supersticiones*, se ve que en su tiempo era tambien creencia de aquellas gentes el curarse de los males cerebrales, hincando algunas agujas ó alfileres en cierto árbol de la ermita de S. Cristobal, situada sobre una montaña inmediata á la misma ciudad. *Quæ ridicula esse puto.*

Lactancio sienta una máxima religiosa harto olvidada aun en nuestros dias de doctos é indoctos: *Religio veri cultus est, superstitio falsi.* Y S. Cipriano: *Consuetudo sine veritate, vetustas erroris est.* Y S. Bernardo: *Contra Ecclesie ritum presumpta novitas, mater temeritatis, soror superstitionis, filius levitatis.* Y Claudio Fleuri: *Vera pietas, veritatis amans est.*

NOTA 36.

Si el mejor, Asno blanco, ó Asno negro. Algunos facultativos son de esta opinion. Lo negro del Asno es lo mas notable.

Ilustraciones.

Para que se vea que el color negro no es indiferente ni como quiera un grano de anís, no solamente en BORRIQUERIA, pero tambien en otros conceptos, y mas en las presentes calendas (año 1831); que en fin no es hablar de *Asini umbra* ni «trasquilar al Asno» en esta interesantísima materia; haremos los apuntes y observaciones siguientes: teniendo entendido que el negro es el Burro en los colores, como el Burro es el negro entre los cuadrúpedos.

En Medicina. Primeramente por la historia que tienen los franceses de los famosos ladrones de su tierra, consta que habiendo ido á Paris un caballero español llamado D. Ricardo, quien habia sido criado por sus padres con leche de BURRA negra, y la tomaba usualmente con provecho, y no encontrando por un ojo de la cara ninguna BURRA negra por aquellas ferias y mercados, por ser todos los ASNOS allí de color gris ó pardos; sabiendo los conatos de D. Ricardo un insigne ladron nombrado Filemon, compró y tiñó de negro una ASNA con mucho disimulo, y se la embocó á precio muy alto, diciendo que la tenia de mas de 150 leguas, y que su leche era la mejor y mas saludable, *plus restaurant*, que se encontraba, como que le daba cuatro francos diarios. *Hist. gener. des Larrons*, lib. III, cap. XII.

Los pollos blancos son mas provechosos para los éticos por ser mas cálidos. Segun el sentir de algunos las gallinas blancas son mas gustosas y suaves; pero comunmente se da ventaja á las negras. Huerta; *Anotac. á Plinio*, lib. X, cap. 21. Por eso es refran. antiguo que amonesta: «De la gallina la negra; del ansaron el pardo, de la muger la pecosa.»

Este mismo médico de Felipe IV dice que «la carne de la arda ó ardilla *negra* es mas saludable que la de las rojas para los enfermos y flacos, á quienes se les administra medicinalmente.” En Castilla está tambien recomendada con preferencia por tradicion á los inapetentes.

Plinio habla en su *Historia*, lib. 23, cap. I, de una especie de vid *negra* que nace de ordinario entre árboles y cañales, la cual, segun dice, tiene virtud particular para curar las cervices de los JUMENTOS. Igualmente Mizaldo sienta este aforismo citando á Cardan: «La raiz del eléboro *negro* poniéndola entre cuero y carne al JUMENTO mordido por la víbora, lo sana.” *Memorab. Cent. 8, Aphor. 21.*

Vereis mas adelante, nota 42, que una famosa pasta muy medicinal que hacen los chinos del pellejo de ASNO, y con la que comercian por el mundo, debe ser precisamente de ASNO *negro*.

En Física. Ante todo es proverbio, que «sobre *negro* no hay tintura.” Y los leones, que temen á porfia al fuego y al gallo, temen mas al gallo blanco y despues al *negro*, segun nos lo testifica Alberto Magno en sus gruesos volúmenes. A los diablos y sus brujas hechiceras les acontece lo mismo con el ASNO blanco, pues su pezuña, siendo el ASNO tan blanco que no tenga ninguna mancha *negra*, *nulla nigredine aspersus*, da al traste con todos sus enredos y porquerías. Gracias por esta noticia á nuestro P. jesuita Martin del Rio en sus *Disquisiciones mágicas*, lib. IV, cap. II, sec. I, quest. III.

No asi los labradores cuya ocupacion es la mejor pezuña demonifuga. Estas columnas del Estado compran con preferencia por mas fuertes los bueyes, cuyos cuernos *negrean*, que no los que los tienen enteramente blancos; *potius bovem emunt cornibus nigrantibus, quam albis*. Varron, *de Re rust.* lib. II, cap. I.

El médico Robert dice «que la casta *negra* (humana) difiere de la blanca, no solamente por razon de su moral, pero tambien el *negro* es, por decirlo asi, por *derecho natural* bestia de carga por su organizacion fisica.” *Megalantropog.* tomo II, cap. I. Bestia de carga por derecho natural!.... Mr. Robert! si es que vivís, y plegue á Dios que vivais, guardaos del enojo de los manes del obispo filantrópico Gregoire.

Ni el filósofo de Ferney, el severo Voltaire, era de la opinion ominosa de este médico, segun se debe colegir de la diferencia fisica que establece en estos términos en su *Diccionario*, artículo *Homme*: «No podemos dudar que la estructura interior de un *negro* es diferente de la de un blanco, pues que el enrejado mucoso, *reseau muqueux*, es blanco en los unos y *negro* en los otros. Ni lo es tampoco la de aquellos críticos que juegan en este pasage: «En una tragedia de Shakespeare llamada *Otelo*, este Otelo, que es un *negro*, da dos besos á su muger antes de ahogarla. Esto parece abominable á las personas honestas; pero los partidarios de Sha-

kespeare dicen que esto es la bella naturaleza, *sobre todo en un negro.*" *Ibid.* art. *Basier*.

Ni lo es en fin la de ese otro médico Virey que acaba de publicar su excelente *Historia natural del género humano*, y en ella le vemos vindicar con vivo placer de nuestro corazón la posibilidad y esperanza de mejorar el estado intelectual y social de los *negros* por medio de la educación. Tomo II; sec. III, art. II, pág. 75. ¿No los hay ya hasta santos canonizados por la Iglesia, como es San Elesban, á quien los negros españoles y portugueses le han tomado por su patrono, y cuya vida ha escrito Baillet al día 27 de Octubre; y como es el bienaventurado Benito de Palermo, hermano lego de Recoletos, de quien se ha dicho: *Nigro quidem corpore, sed animi candore præclarissimus; quod et miraculis Deus contestatum esse voluit?*

Anaxágoras, mencionado por S. Agustín en el libro IV contra Juliano, decía que la nieve era *negra*. *Quid tale Anaxagoras? qui nivem nigram esse dicebat.* El Emperador Juliano citaba también á Anaxágoras en el mismo sentido contra los cristianos, según le reproduce sus palabras rebatiéndole S. Agustín. *Dixerat, nos absurdius aliquid dicere, quam qui nivem nigram esse dicebat.* Tomo X, pág. 1189. Venet. 1730. Posible es que este Santo doctor y Juliano hubiesen copiado á Anaxágoras de Lactancio, de este elegante padre de la Iglesia, y maestro del desgraciado Crispo Cesar, hijo de Constantino, quien ya habia dicho de él en sus *Instituciones*, lib. III, §. XXIII: *Quid dici potest de illo, qui nigram dixit esse nivem? Ah! ¡Cuántos Anaxágoras hay en nuestros días y en nuestra España, no física, sino política y religiosamente hablando, que dicen que la nieve es negra!*

El insigne Mahoma llamaba también con el mismo nombre su noche misteriosa en que se le apareció el ángel Gabriel y le arrebató al cielo con la BURRA. Comienza así su narración: «Hallárame dormido cierta noche entre las dos colinas de Safa y de Merwa. La noche estaba muy oscura y muy *negra*, pero tan tranquila que no se oían ladrar los perros ni cantar los gallos, etc.» Aboulfeda, refer. por Voltaire en su *Dios*. art. *Arot et Marot*.

Lactancio al contrario que Mahoma en su poema que llama *Symposium* hace que se justifique á la Niebla diciendo que aunque tiene cara de noche no es *negra* de color. *Nox ego sum facie, sed non sum nigra colore.*

Pero sí parecióles la luna tal como á Mahoma su noche, á la gente de guerra de Alejandro y á Alejandro mismo en la noche inmediata á batirse con Darío cerca del Eufrates, noche que la sentían pavorosa. «Exió primero *negra*, non daba claridad." *Poema de Alejandro*, copla 1153, en la Colec. de Sanchez, tomo III, pág. 163.

Lo mismo hace Lucano en su *Farsalia* con el aire, al que llama *negro* hablando del alma del gran Pompeyo, que el poeta su-

pone haber pasado á los campos Eliseos. *Qua niger astriferis connectitur axibus aer.* Lib. IX. Y Tibulo con la hora: *At quæ mihi Persephone nigram denunciat horam.*

Pero se hace festivísimo en esta cuestion fisica el Diálogo de Celio Calcagnino entre Galatea, Melene y Proteo sobre á cual de los dos colores blanco y negro debe darse la preferencia, con motivo de tener blancos los ojos Galatea, y *negros* Melene. Nombran por juez estas competidoras á Proteo, ante quien esfuerza cada una sus razones llenas de gracias y agudezas; y Proteo se la da á ambas á dos haciendo un *pastel*, como lo hacen los *pasteleros* de estos tiempos fecundos. Pág. 599, Basilea 1544.

Daremos cabo á la fisica con dos aforismos de uno que se titula *médico y matemático*, que vale decir fisico y astrólogo, ó mas bien astrólogo y astrólogo en el siglo en que escribió y vivió. I. «Si llevas en la mano derecha el corazon del perro con un diente suyo fijado en medio, todos los perros callarán en tu presencia, sobre todo si el corazon y el diente los tomas de algun *perro negro*.” II. Si quisiere alguno engendrar varon, átese el pie derecho con una faja blanca de niño; y si quisiere engendrar hembra, átese el izquierdo con *faja negra*, y háyalas con la muger, *et mulierem ineat*.” Mizaldo, *Memorab.* Cent. I, aphor. 80, Cent. VIII, aphor. 81.

En Moral. Los egipcios pintaban á la viuda perseverante bajo la figura de una paloma *negra*, cuyo color, á diferencia de los demas colores no admite variacion ni vicisitudes. Plinio, lib. X, capítulo XXXVII. Ya hemos enunciado que «sobre *negro* no hay tinctura.” Este símbolo de la paloma lo refiere del modo siguiente D. Juan Orozco Covarrubias: «La continencia de las viudas mostraban pintando una paloma *negra* por la lealtad que guarda al macho, que si le falta no se llega á otro..... y la color *negra* dicen perpetuidad por no mudarse, como los demas colores.” *Emblem. moral.* Lib. I, cap. XXVIII, pág. 80.

Coincide con la misma idea lo siguiente de otro autor: «El *negro* se tiene por símbolo de la prudencia y de la firmeza, por cuanto este color no se muda: corresponde al planeta Saturno, y á los signos celestes Aries, Acuario y Géminis; al diamante, á la ágata y á la celidonia; al elemento tierra, al invierno, á la melancolía, á la edad decrepita y al plomo, con el cual se hace el color *negro*.” *Notit. Dignit. Imp. Orient. ap. Græv.* tomo VII, col. 1357. Y todavía amplifica mas estas representaciones emblemáticas del *negro* el Marques de Avilés en su *Ciencia Heróica*, tomo I, §. de los *Colores*.

Los latinos denotaban con el color blanco á los hombres buenos y bien mirados, y con el *negro* á los malos é infames. Asi que Ciceron abonando á Terenciano dijo: «No hay hombre ninguno ni menos *negro*, ni menos confiado que Terenciano Formio.” Y Horacio dió este otro aviso á sus romanos: «El que no sabe

guardar el secreto que se le confia, ese es negro, y guardaos de él; *hic niger est, hunc tu romane caveto*. Erasmo, *Adagia*.

Igualmente otro adagista, despues de hacer mencion de esta costumbre *negrizante* de los romanos, hácela tambien usual entre los hebreos. Observa que David cantando la perfidia de Saul, llama *Chus* al hijo de Jemini; vocablo que significa negro, y conjetura no se aplica sino á los malos. Gilberto Cognato, *loc. cit. ap. Erasm.*

Este mismo Erasmo en su *Elogio de la Locura* pinta el carácter del panegirista ó predicador adulador del malo con esta frase: «Se empeña en dar blancura á la piel del negro.» Y Casti en su apólogo del Asno hablando del rico y artificioso administrador, que coligándose contra la libertad que habian recobrado la pantera, el leon, el tigre y el pardo de la esclavitud del hombre, dice, estancia XVIII: «No se habia visto nacer alma mas negra que la suya: *nata non era ancora alma piu nera.*»

El P. dominico Labat no trata menos negramente á los PP. benedictinos y á Martene, que Casti al tal rico anti-animalesco. Les apostrofaba: «Ingratos benedictinos.... Ah! P. Martene!.... *negra* ingratitud, que toda la agua del diluvio no puede borrarla, etc.! Que era como decirles con nuestro adagio: «La muger del escudero, tocas blancas y el corazon negro.»

Pudiera rastrearse el origen de estas aplicaciones *negrizantes* si fuera cierto lo que algunos opinan, á saber, que Can fue negro por virtud de la maldicion que le echó su padre Noe; siéndolo los etiopes como descendencia que se la hacen suya, como indica Feijoo, tomo VII, Disc. III. Voltaire adhiere á esta opinion, ó por lo menos lo afecta, pues para probar que tiene delicadeza (Dios se la dé!), y que hay que abstenerse de revelar las calaveradas y travesuras de ciertas personas constituidas en ciertas plazas ó destinos, dice: «Vosotros sabeis lo que aconteció á Can por haber revelado las vergüenzas de su padre: él se volvió negro como un carbon.» *Dict. philosoph. art. Fanatisme.*

Lo cierto es que Pitágoras, antiguo filósofo, y que anduvo por esos mundos de Oriente oliscando dogmas, tradiciones y misterios, pronunció haber de abstenerse de comer cierto pez á causa de *negrear* su cola, como dando á entender que no conviene vivir con los hombres *negrus*, esto es, con los malos, porque el color blanco denota la virtud y el negro el vicio. *Symbolum. Pithagoræ.... id est, non oportet gustare ex Melanuris, hoc est, habentibus caudas nigrales*, etc. Beroaldo. *Symb. Pythag.* fol. 20.

En Religion. Es famosa y lucrativa entre los musulmanes la piedra *negra* que conservan en la Meca religiosamente. Tenianla tambien los mejicanos, y tuviéronla las amazonas de cierta isla. *Cérém. et Coutum. relig.* tomo II, art. 20. Nuestra igle-

sia de España en el himno de maitines de sus invictos mártires los Santos Emeterio y Celedonio, 3 de Marzo, supone la misma circunstancia en la Iberia pagana: *Idolis litare nigris*.

No mencionamos aqui, por no constarnos si era *negra*, la piedra que con el nombre de Aman llevaban antiguamente los judíos á la sinagoga, y la hacian alli pedazos á puro golpe en la fiesta solemnísima de las *Suertes* que celebran en memoria de las suertes que echó Aman su enemigo. Al presente suplen esta ceremonia los muchachos hebreos dando golpes en los bancos de la sinagoga con martillos de madera y piedras siempre que se pronuncia el nombre de Aman durante la lectura que se hace íntegra del libro de Ester. Calmet, *Dict. hist. de la Bible*, art. *Phur*. Debe venir de esta ceremonia judáica la de nuestra matraca en semana santa á los mismos judíos, verdaderos Amanes de la vida del mundo. «Volvióse al ASNO el albarda á la barriga.»

El mismo Salomon hace llamarse á su esposa mística en estos términos: «Soy *negra*, pero hermosa, lijas de Jerusalem.” Y San Agustín nos dice quién es esta *negra hermosa* entre nosotros, gracias inmortales al Mediador! *Nigra per naturam, formosa per gratiam*. *Serm. 201 de Temp.* Tambien parece que denotaba típicamente á los latinos cierto pan *negro* sagrado del color de la triaca, á que alude un autor griego diciendo: *Sacer panis latinum typum præ se tulit, niger et teter, theriaca colore*. Nicephora Gregoras, *ap. Zonar. Anal.* tomo I, pág. 61. Lut. 1567.

Teníase por imágen del infortunio y del peligro el elefante en razon de su color (*negro* por supuesto); *color ille. ominosus et infelix valde habetur*. Cuper, *de Elephant. etc. Exercit. II*, cap. XI, *ap. Sallengre*, pág. 234. Asi es que ha habido y hay gentes que encontrándose en los caminos con perro *negro*, fraile ó clérigo (que se suponen tambien del mismo color), presagian les han de acontecer miserias y desventuras. Pedro de Blois, *Epist. LXV*, Thiers, *Trait. des Superst.* tomo I, pág. 181, 183, 185.

Erasmus hace extensiva la ridícula credulidad á los frailes *in genere*, sin distinguir de colores ni abstenerse de hablar con algun descomedimiento; pues dice: «Aborrecidos en todas partes como bestias *siniestras*, su encuentro lo miran las gentes como un mal agüero: ellos á pesar de eso se consideran como hombres extraordinarios.” *De Stult. Laude*. Ved ahí porque dicen malas lenguas que Erasmo puso los huevos y Lutero sacó los pollos. *Asinus Asinum fricat*.

La costumbre de los peregrinos de la Meca de pedir á Dios que los libre de encontrarse con caras tristes en el camino, es tan supersticiosa como las anteriores vulgaridades.

Teníanse igualmente por símbolo de lo infausto y de la muerte los caballos *negros*, segun aquello de, *Equos nigros omnino non faustum est cernere*. Morestell certifica lo mismo en su libro *de Diversitate Dierum apud Romanos*, diciendo: *Nigrum significabat mor-*

tem. Homero añade en su *Odisea*, que los muertos se deleitan con la sangre de reses *negras*: y por el testimonio de Servio sabemos que se sacrificaban reses *negras* al infierno, *pardas* á la tempestad, y *blancas* á la bonanza.

Conviene exceptuar no obstante á los japoneses, cuya idea es inversa en los colores blanco y negro, segun atesta Gerónimo Barufaldo citando al jesuita Daniel Bartolo. Sallengre, tomo III, pág. 768. Y Alejandro de Alejandro generaliza este modo de ver del Japon á toda la India. «Es costumbre del pais, dice, entre los indios, cuando comienzan á crecer los dias ir el Rey con toda la corte á lavarse al rio, y sacrificar caballos y toros *negros*, como animales *felices* y *afortunados*; pues dan la preferencia y aun cierta santidad al color *negro*. *Equos et tauros nigros diis immolat, veluti felices et fortunatos. Ipsi enim nigrum albo pretulerunt, et sanctius duxerunt. Genial. Dier. Lib. IV, cap. XX.* Lo mismo repite Filostrato en su lib. II, cap. IX; y cree que la razon de esta preferencia del color *negro* entre los indios es el ser su mismo color de ellos, *propter suum colorem, ut arbitror.*

En las costumbres modernas como en las antiguas de Europa, y esto tanto en lo religioso como en lo civil, siempre es símbolo de lo melancólico y triste el color *negro*. Mas tambien aqui debe notarse que en nuestra iglesia antigua de España, en aquella hermosísima iglesia que recibió su liturgia, á par de su esplendor, de los Leandros, Isidoros y Braulios, se cantaba el *Aleluya*, especie de color blanco vocal, espiritual y místico; en el oficio de difuntos, y que hoy la cantan en las llamadas iglesias Muzárabes de Toledo, especiales depositarias de aquel rito venerable.

Añadiremos por apéndice *ad perpetuam rei memoriam*, que la Inquisicion entre nosotros era tambien denominada vulgarmente la *Negra* por excelencia. Que vengan á España los mortales que lo ignoren: y al paso que se lo atestiguarán sus anales y sus tradiciones, alcanzarán ver todavia las cenizas calientes de esta *Negra galo-italo-española*, que ha dejado tantas cenizas frias de sus ho- gueras; de esta *Negra*, la amazona entre las amazonas, y mas veterana, mas formidable, mas guerrera, aunque no mas invencible ni tanto, pues fue vencida y muerta, como el *ejército negro* que luego vereis y que hubo de ser su marido. Este instituto tenia por armas una cruz verde en campo *negro* con un ramo de oliva y una espada levantada al pie. Si las tres empresas y lo verde eran simbólicas, el *negro* era tambien un emblema, cuya alegoria no supo ó le pareció prudente callar á D. José del Olmo en su *Relacion del memorable auto de Fe general de Madrid de 1680.*

Asi que, no es de extrañar que madama Radcliffe, dama que sabia guardar consecuencia, pusiese por título *El italiano*, ó *el confesionario de los penitentes negros*, á cierto romance que publicó, y del que dicen los críticos, que «los atentados secretos, los misterios sombríos, los terrores supersticiosos, los calabozos de la

Inquisicion, las tinieblas de los conventos, hacen todo su efecto en esta obra de fábrica italiana." *Biblioth. Britan. ó Recueil des ouvrag. etc.* Genev. 1797.

Ni se extraña que los franceses hayan llamado *gabinete negro* á cierta oficina secretamente establecida en correos para abrir cartas verdaderas, falsificadas ó contrahechas por inquirir secretos y perder los hombres, semejante á la Inquisicion y á la Junta reservada de Estado que se ha visto estos años en Madrid compuesta de clérigos y presidida por un Inquisidor; todas por el modelo y con los resultados de la Inquisicion misma: porque «El hijo del Asno dos veces rozna al dia." Buorrienne da una idea del maquiabelismo antisocial del *gabinete negro* en sus *Memorias*, tomo V, cap. XII.

En Teología. En muchos pueblos se servian de piedras negras para simbolizar la invisible sustancia de Dios. *Multi nigris lapidibus invisibile illius (Dei) substantiæ significarunt.* Rodiginio, lib. XXX, cap. XXI.

Tratando de la causa de las lluvias, decia Tirbon citado por un santo Padre: «El gran Príncipe hace salir de sí mismo en su cólera *nubes negras* que oscurecen todo el mundo; él se agita, se da tormento, y se pone todo en agua; y de esto procede la lluvia, que no es otra cosa que el sudor del gran Príncipe." S. Epifanio, *Hereg.* LXVI, cap. XXV.

En el Perú los sacerdotes del Sol comenzaban los sacrificios de la gran fiesta con un cordero negro, que entresacaban del rebaño sagrado; cuyo color, segun los peruanos, denotaba alguna cosa de divino. *Cérém. et coutum. relig. etc.* Tom. II, art. XIX.

En Mitología. La diosa Vesta era denominada *negra* á causa del color de su vestido; *factum est ut appellaretur nigra*: de tal manera, que dos novicias benitas nuestras, señoras de mucha distincion, le han sido asimiladas en *negrería* por un predicador de fama en el sermón de profesion. Isla, *Hist. de Fr. Gerund.* tom. II, cap. XI.

En Nigromancia. Puf El mismo nombre es negramente negro; apesta. «Es el arte abominable de ejecutar cosas extrañas y preternaturales, por medio de la invocacion del Demonio y pacto con él. Llámase tambien *Mágia negra*". *Dicc. de la leng. cast.* Eckeardo en el libro de los casos de San Gall, cap. II, hace mención de *Nigrománticos* y de *Libros Negros*. Dufresne, que le cita, usa de esta frase: *Libri Nigri, Necromantici.*

Voltaire hablando de endemoniados, brujos, hechiceros, etc. etc., que tanto se han creído en otros tiempos, dice: «El gran cazador, hombre seco y negro, cazaba con una cuadrilla de perros *negros* en el bosque de Fontainebleau." *Dict. philosoph.* art. *Possédés.*

Este mismo Autor hace de relator en la causa que formaron en Francia á una pobre jóven llamada Micaela Chaudron, por bruja. Y como dicen que el Diabolo acostumbra imprimir ó sellar

su marca á todas las personas que reconoce por sus favoritas, los médicos le registraron y se la hallaron en una pequeña firma *negra* en uno de los muslos. *Ibid.* art. *Béker*.

El fraile franciscano Grisbourdon, insigne hechicero y perdido enamorado, evoca al Demonio, el cual va por los aires en su carro *negro* tirado por dos buhos. *Idem*, *Pucelle*, cant. II.

En fin, omitiendo otras pruebas, el famoso Nostradamus que escribió sus peregrinas profecías en el siglo XVI sobre los acontecimientos de los Estados y de la Iglesia, y á quien satirizó el poeta Jodelle con aquel dístico tan sabido, *Nostra damus, cum falsa damus, etc.*, su persona y sus libros fueron calificados y tratados de *Nigrománticos* y de *Mágia negra*, como cuenta su Apologista en sus mismas obras, tom. I, pág. 13. 1656.

En el Monacato. El orden de S. Benito y sus monges son llamados *negros* por testimonio de escritores respetables, segun se explica Dufresne. *Ordo Niger*, dice, *Nigri Monachi, Benedictini in Occidente passim dicti apud Mathæum Paris*, pág. 321, 514. *Nigromonachi, in Gestis Innocentii Papæ*, pág. 126. *E Ingulfo*, pág. 851: *Nigri Monachi sub norma S. Benedicti famulantes*.

En nueva corroboracion citaríamos con gusto otra pluma si no fuera por el cargo que hace á estos *negros* de que todo se lo maman en vestir, comer y beber regaladamente. Pero apuntémosle:

*Sunt tria Nigrorum que vastant res Monachorum,
Renes, et venter, et pocula sumpta frequenter.*

Los griegos llamaban igualmente *negros* á los monges de su Iglesia y país; y todavía el Concilio Trulano les da esta denominacion en el cap. XLII. Dufresne, *Gloss. in Scrip. med. et inf. Lat.*

Por el mismo tiempo, esto es, en la edad media, eran llamados entre nosotros con el mismo nombre de *monges negros* dichos religiosos de S. Benito, segun certifica el bibliotecario D. Tomas Antonio Sanchez en su prólogo de la *Coleccion de poesías antiguas*, pág. 28, tom. III.

Ni los mismos benedictinos se tenían á menos llamarse *negros*, como habeis visto en D. Mateo Paris, que era de ellos, y bien sabio y pio; y ni aun en incorporacion, tomándolo por autonomástico y como distintivo de los otros institutos, segun se ve del acta de reformacion de un capítulo que celebraron en Inglaterra, y que la titularon así: *Capitulum Provinciale nigrorum monachorum, apud Westmonasterium celebratum anno Domini MCCCCXXII*; y lo repiten en la introduccion del texto. Labbé, *Act. Conc.* tom. IX, pág. 997.

Tambien consta de la historia del religioso sexo femenino, que entre nosotros han sido llamadas *toquinegradas* las monjas benitas, segun aquello de Juan Lorenzo Segura de Astorga en su poema de Alejandro, copla 390: *Diólas en donas (en don ó dádiva) á essas toquinegradas*; y figuradamente *tocas negras*, segun la expresion del otro poeta Bercéo citado por el mismo Sanchez en el propio

lugar: y que una muchacha llamada Isabel fue sacada con engaño de casa de su padre llamado Sirven, de la religion protestante, y encerrada por el Obispo de Castres, por hacerla católica, en las jesuitas que llamaban las damas regentas ó las *damas negras*, *les dames noires*. Voltaire, *Dicr. philosoph.* art. *Criminel*.

En la Milicia. Llamóse negro un ejército en Hungría, *exercitus niger apud hungaros*. Del cual negro se refiere que fue llamado así por cuanto solia estar acampado en invierno y verano á la luna de Valencia, como decimos, haciéndose tan duro y fuerte para las fatigas que no habia imposibles que lo arredrasen. *Exercitus hic idcirco niger appellatus, quia Mathice jussu sub dio semper hibernare et aestivare solebant, aestu et algore juxta obdurati, et assiduis militiaboribus obfirmati, ut nihil esset ita arduum et difficile quod expugnare non auderent.* ¡Para que no le proclamásemos, poco antes, digno marido de la digna esposa! Bonfinio, *Rer. Hungar.* lib. IX ap. *Dufresne*; *Glos. verb.* Niger.

Bajo de esta idea metafórica nadie entre todos los hijos de Marte representó mejor la calidad y nombre de negro que Alejandro de Macedonia, quien apenas entrado en la edad de quince años, oyendo con enojo que los Reyes de Grecia eran tributarios del de Babilonia, comenzó á mudársele el color en negro como elemento y presagio de lo que luego fuera. «Maguer que era blanco, negro se va tornando», decia el autor de su poema, copla 23. Y los historiadores dicen que tambien era negro su caballo Bucéfalo, aquel famoso animal que tanto combatió con su ginete y le sacó ávante de grandísimos apuros. *Cum toto corpore niger esset, etc.* Arriano, *de Rebus gest. Alex. Mag.* lib. V, pág. 251, *Lugd.* 1552, y Q. Curcio, lib. VI.

¡Pero nuevo y admirable espectáculo el de un ejército de ginetes y caballos todos negros, y estos muchos millares de negros libertadores de los cristianos! Halláronse estos en Egipto tan molestados y vejados por el Gobernador sarraceno Abdulmelec por el año 742 de nuestra era, que el Patriarca y los Obispos tuvieron que echarse á recorrer las diócesis haciendo colectas de dinero para cubrir los impuestos que les cargaba. Sabedor de tanta tiranía Ciriaco, Rey de Nubia, marchó contra el Gobernador con cien mil caballos negros montados por cien mil ginetes negros; *contendit in Ægyptum, cum centum mille equitibus nigris, super centum mille equis nigris*. Y si el opresor Abdulmelec se escapó de aquella peste de negros fue porque buscó y rogó al Patriarca escribiese á Ciriaco, semejante á los facciosos del año 22 y 23 en sus apuros, *Christianis jam bene esse*. Elmacino, *Hist. Sarac.* lib. I, cap. XVII, *Lugd. Batav.* 1625.

El Arcipreste de Hita Juan Ruiz, poeta ingenioso y ameno de mediados del siglo XIV, cantando la pelea que tuvo D. Carnal con Doña Cuaresma, cuyos combatientes del primero eran animales volátiles y terrestres, y de la segunda los peces de rio y mar,

introduce en el calor de la refriega al pez Lija, de cuyo valor dice en la copla 1083: «Et á costados é á piernas dábales *negro* rato.» Y acudiendo nuevos y robustos refuerzos á Doña Cuaresma de los mares y piélagos y charcas, acabó de arrollar á D. Carnal en términos que comparando esta batalla el poeta con la famosa, pero desgraciada de Alarcos. que perdió D. Alonso el Noble contra los Moros, dice, copla 1084: «Mas *negra* fue aquesta que no la de Larcos.» *Colecc. de poes. del cit. Sanchez.*

El jóven bizarro la Hire cuando vió que dió la muerte por su mano á la bella Rosamora, la amiga de Arondel su rival, la que estaba disfrazada y armada de soldado, se puso á exclamar con sentido dolor caballeresco: «¡Oh cielo! yo soy un asesino; un *húsar negro* mas bien que un caballero; mi corazon, mi brazo y mi espada son infames: ¿es permitido matar á una dama? Voltaire, *Pucell. cant. XVI.*

En fin, Mahoma, aquel conquistador y fundador religionario de tan gran parte de Asia y Africa, sin duda por distintivo y símbolos de este doble concepto llevaba ante sí dos banderas, blanca y negra. *Vexillum ejus album erat: labarum verò minus nigrum.* Elmacino, *Hist. Sarac. Lib. I,* pág. 10. Y se sabe tambien que Julio César traía en sus armas en campo de oro un águila *negra*.

En Genealogía. Fuera de que es frecuente haber familias en todos los países con apellidos ó sobrenombres de *negros*, pues hubo uno aun entre los profetas y doctores de la naciente Iglesia, *Simon, qui vocabatur Niger*, es famosísima en la historia cierta dama de Padua, rica, discreta, noble y unigénita, pretendida de muchos, y todos desechados por la *negra de los negros*, que este era su nombre, es decir, reduplicativamente *negra*. *Nigra de Nigris, prudentissima fœmina patavina, et locupletissima hæreditatis: ex antiqua Nigrorum familia sola superstes.* Scardeoni, *Hist. Patav. lib. I, classis II, ap. Burm. tom. VI, pars III, col. 413.*

En Amores. Refiere Juvenal en la sátira VI un enredo impúdico de Mesalina, en que esta Emperatriz se tapó sus cabellos *negros* con un sombrero rojizo; *et nigrum flavo crinem abscondente galero.* Sobre el cual lugar indica su glosador Juan Británico la costumbre antigua romana de ser propia de las matronas la cabellera *negra*, como la *roja* de las ramera. *Matronis capillus flavus non datur, sed niger tantum: contra flava coma meretricibus.*

El enamorado poeta Arcipreste de Hita se persuade haber llenado las leyes de la galantería con las dueñas; pero viéndose no obstante eso castigado por Doña Venus, exclama dolorido, copla 551: «Cuál fue la razon *negra* por que no recabde?» *Colec. de poesias por el cit. Sanchez.*

En la Heráldica. «Los antiguos heraldos dicen que el *Sable* (signo ó empresa asi llamado en esta ciencia) representaba la tierra, entendiéndola por el color *negro*; como el *primero* de la naturaleza, y el *último* del arte, porque las cosas de color *negro* son in-

capaces de tener otra tintura. . . . Filostrato en la *Vida de Apolonio* dice que toda tierra es negra." Marques de Aviles, *Cienc. herética*, tom. I, §. II, de los Colores, pág. 197. Mad. 1829.

En Astrología. En ella tenemos un famoso negro bautizado, llamado Andalon. Este Andalon Negro no andaba misantropoando como Juan Negro (á quien luego veremos) discurriendo rastroero por aqui y por alli. Vinole á las mientes dar sus paseos por la *via lactea*, y visitar los astros adivinándoles los secretos, y luego revelarlos acá abajo á los humanos. Por lo cual mereció el tal nombre, sinónimo de *astrólogo*. La partida reza así: *Andalonis* de Nigro, opus *Astrolabii, Ferrariæ, 1473, in folio*. Y como esto pasó en la infancia de la imprenta, hétele á mi Andalon Negro representado en letras góticas, como si dijésemos á la antigua española. *Nuevo Dicc. Bibliog.* de Fournier.

En Agricultura. Llamábase y tambien llaman *vaso negro* al Egipto por consideracion á la grasa y fertilidad de su suelo: *Sed et ipsam Egiptum, quam ob fertilitatem ac terræ pinguedinem vas nigrum dicere possumus.* Celio Calcagnino, pág. 237. Este color es tan propio de terrazgo productivo y fértil, cuanto el blanco de ingrato é inameno en todos los países del mundo, que nuestros labradores y agrónomos consagraron ambas verdades agrarias en este proverbio: «La tierra morena buen pan lleva, la blanca cadillos y lapa.»

En Economía. El famoso escudero Sancho Panza manifestaba los temidos atrasos de su fortuna á Simon Carrasco, por estas palabras: «Si al cabo de tanto tiempo volviera sin blanca y sin el JUMENTO á mi casa, *negra* ventura me esperaba." *Don Quijote*, parte II, cap. IV. Y la diosa Locura en el elogio que le hace Erasmo interroga con esta frase: «¿Cuáles serian las ventajas de la juventud si la infestase el negro veneno de la melancolía?»

En ocasion de hallarse despavoridos Alejandro y su ejército cerca del Eufrates con la aparicion de la luna, primero de color negro y despues rojo, díjoles animando Aristander, que era tenido por el mejor de los agoreros, *peritissimus vatum*: «La *negrura* demuestra los quebrantos pasados." *Poem. de Alej.* en D. T. A. Sanchez, tom. III, pág. 168.

En Numismática. Dufresne articula en su Glosario de la media y baja latinidad diferentes séries de monedas que llamaban *negras*. *Denarii nigri Dalphinales, Aboli nigri Dalphinales.* Tom. IV, pág. 990, v. *Moneta.* — *Duplices Parisienses nigri, Denarii Duplices Parisienses nigri*, pág. 946. — *Duplices Turonenses nigri*, pág. 947. — *Denarii nigri*, pág. 959. — *Duplices nigri*, pág. 962, etc.

En Literatura. *Jean le Noir, ou le Misanthrope, par Gautier, Paris, 1789*: esto es, Juan el Negro ó el Misanthropo. Tal es el título de un romance en 8º, por el cual bautizó el autor al Misanthropo con el adjetivo de que estamos hablando, lleno de humor melancólico y buenas moralidades. Gautier hizole nacer y ser educado en Francia; paseó por América; volvió á Francia; tornó á pa-

sear por allí, y allí murió en 1700. Con tanto andar mucho pudo tiznar este negro! . . .

El famoso autor del *Diccionario filosófico*, Voltaire en fin, gloriándose del espíritu de recta independencia que dirige su pluma, se vale de estas frases entre otras: «Nosotros, que somos seres libres, y que no ponemos lo negro sobre lo blanco sino despues de haber examinado cuanto está de nuestra parte, si este negro podrá ser útil al género humano, etc. Art. *Pères, Mères*. Lo mismo se jactaba nuestro P. jesuita Martin del Rio de su libro de la *Mágia*, y quéjase del dominico Fr. Tomas Maluenda de que entre veras y burlas se lo calificaba maliciosamente de negro y tiznado. *In speciem laudat, re ipsa conatur libro meo nigrum Theta appingere. Disq. Magic. Epist. apolog.*

En Legislacion. Tambien el idioma de los curiales ha llamado negro al texto de la ley, y encarnado al comentario sobre la ley. Carpentier extracta de una carta de la Real Cámara de Paris, año 1362, las cláusulas siguientes: *Renuntiantes. . . juri dicenti in Rubro plus valere quod agitur, quam quod simulatè concipitur; et in Nigro quòd in contractibus prospici debet veritas, potius quam scriptura. Gloss. nov. v. nigrum.*

«Todo blanco es mirado entre los indios como una raza infinitamente superior á los negros; á él solo pertenecen los bienes, la autoridad, la independencia; y los negros han adoptado esta preocupacion: las leyes lo han consagrado en el código negro y en el código blanco, especie de contrato civil impuesto por los colonos á sus esclavos.» Virey, *Hist. nat. del gén. hum.*, tom. II, sec. III, art. II.

Denótase igualmente con el nombre de código negro toda legislacion que ataca los eternos principios de justicia ó conspira á perder los hombres por movimientos de venganza, ó perversidad. Al tal código hace alusion un autor cuando mencionando una ley que se dió en la famosa causa moderna de Georges, Pichegrú y cómplices, por la que se sujetaba á las mismas penas á los que los hubiesen dado asilo, dice era esta legislacion digna del código negro, *du code noir*. Buorrienne, *Mem.* tom. VI, cap. II.

En Política. Al recibir el inflexible Pedro de Luna en Peñíscola la embajada que le mandó el Concilio de Constanza, viendo que entraban unos monges benedictinos, dijo á sus Cardenales laterales: «Ya entran los Cuervos!» L'Enfant, *Hist. del Conc. de Const.*

Para Napoleon Bonaparte, que fue férreo de voluntad á la par que Luna, y que trajo á la Europa tan alborotada como él, eran la bestia negra de sus ojos los abogados, los oradores, los periodistas y escritores, como testifica su secretario Buorrienne en sus *Memorias*. *Tout ce que tenait á la publicité, soit á l'aide de la parole, soit par des écrits, était la bête noire de Bonaparte, etc.* Tom. V, cap. VIII. *Qui non diligit veritatem, odit lucem*; carácter de todo gobierno absoluto.

La célebre profetisa madama de Krudener, quien se supone haber inspirado el hipócrita, pero famoso, proyecto diplomático de la *Santa Alianza* al Emperador Alejandro, decia en tono de una sibila: «Alejandro ha recibido la mision de reedificar lo que Napoleon habia recibido la mision de destruir. Alejandro es el *Angel blanco* de la Europa y del mundo, como Napoleon fue el *Angel negro*." Ciertamente esta rivalidad misteriosa de dos ángeles ó gé-nios en la época hubo de seducir á Alejandro, elevándole á la altura de un adversario, debajo del cual estaba bien forzado á reconocerse. Alfonso Rabbe, en su *Hist. del Emp. Alej.*, mencionado por Barthelemy y Mery en su *Peyronneide*.

Despues de los Antoninos, tres Emperadores se disputaron el imperio. Dice Sparciano «que se consultó á Delfos para saber á cuál de los tres debia desear la República, y el oráculo contestó en un verso; *Optimus est fuscus, bonus Afer, pessimus Albus*: esto es, el negro es el mejor; el africano es el bueno; el blanco es el peor (!!!). Por el negro se entendia Pescenio *Niger*; por el africano Severo Séptimo, que era de Africa; y por el blanco Clodio Albino." *Cæs. Vit. Pescennius Niger*, pág. 235. Lugd. 1551. *Discite justitiam moniti!*

Ahora, como los nombres y las metáforas varían ó se tuercen en sus aplicaciones y sentidos á gusto de los tiempos, como todas las cosas, ved que en tratando de las libertades políticas el buen sentido y el consentimiento universal de las naciones ha consagrado la voz blanco á la libertad, y llamado blancos á los libres, así como negros los ha llamado el espíritu insano de partido ó de faccion.

Refiere el ya citado Virey en su *Historia natural del género humano*, mencionando á Scherer, *Anales de la pequeña Rusia*, «que de inmemorial los orientales han aplicado á la palabra blanco, hombre libre, la idea de libertad y de superioridad, como á la palabra negro la de servidumbre, de esclavitud y de pecho. Estos términos fueron trasferidos por metáfora á los países: de allí viene que la *Rusia Blanca*, la *Valaquia Blanca*, han significado que estas regiones eran libres y francas. Los hunos fueron antiguamente distinguidos en blancos y en negros por esta razon; y cuando los Czares de Rusia sacudieron al cabo el yugo de los tártaros, se les confirió el título de *Blancos*." Tom. II, sec. III, art. 1, página 48, nota.

Ved ahora el abuso y el maquiabelismo.

En Francia el año 1814 los partidarios de los Borbones llamaron negros á los partidarios de Napoleon, así como ahora, 1831, los napoleonicistas llaman realistas por ironía á los partidarios borbonistas. En España el año de 1823 los partidarios del absolutismo ayudados con las armas y con el apoyo frances llamaron negros á los partidarios del Gobierno constitucional, así como ahora los mismos absolutistas llaman revolucionarios á los franceses constitucionales, sus camaradas de antaño. ¡O tú verdad siempre com-

batida y combatiendo, combatiendo y combatida! ¡O tú deidad, hija y esencia de Dios, cuándo reinarás pacífica soberana como Dios, sobre el entendimiento y las cervices de los mortales!

Hermanas mayores fueron de estos partidos, y por consiguiénte todos hijos de una misma madre, la *mentira*, dos facciones famosísimas de Italia, de las que dice Spondano al año 1295, citando á Tolomeo Lucense, haber comenzado aquel año la discordia de los cancelarios de Pistoia, llamándose *blancos y negros*; *i cancellieri neri*, *et i cancellieri bianchi*: nombres que fermentaron en Florencia y en Luca, y de que se originaron muchos males; *et ex eo nomine utrobique exorta sunt multa mala*. Odérico Reynaldo en sus *Anales eclesiásticos* la enuncia con estas palabras: «Brotaron por el mismo tiempo en Etruria las odiosísimas facciones, *perditissimæ factiones*, de *blancos y negros*, las que comenzaron á cundir por otras partes de Italia, y para apaciguarlas envió el Papa Bonifacio VIII á Mateo Aguaspartano, Obispo portuense.»

El origen fue el que un *negro* hirió á un *blanco*. Los *negros* entregaron al ofensor á los *blancos* recomendándolo á su misericordia; pero estos ingratos y soberbios, sin misericordia ni piedad, le cortaron una mano debajo de una pesebrera de caballos: *suso una mangiatoja da caballi*. Cubrieron la tierra italiana un millon de males que no pudo cortar ni prever aquel prelado ni otros de macabeza, ni el tiempo por larga série. Los llamados *blancos* separándose de su propia facción de los güelfos y uniéndose á los gibolengas, comenzaron á perseguirlos de muerte gritando, *negros! gelfos nigros vocitantes*. Partidos, que sosteniendo con el tiempo el uno los intereses del Papa y el otro los del Emperador, fueron conocidos con los nombres de *güelfos y gibelinos*; bien que Carpentier los trueca en su *Glosario*.

Los gibolengas, gente poderosísima y *rancia*, acataban pecho por tierra el imperio, es decir, la monarquía, como un signo *celestes* ó bajado del cielo: *Imperium, uti signum caeleste, vel è caelo delapsum, colentes*; lo cual llama un autor *gibolengorum insaniam*, delirio de los gibolengos. Y los que se denominaron y se les coligaron con el nombre de *blancos*, eran hombres supersticiosos de nueva especie: *genus hominum superstitionis novæ*. Así verificaron todos en su coalición el proverbio de Erasmo, tomado de la union del Asno y del cerdo con los de su especie: *Asinus Asino, et sus sui pulcher*: ó bien, «Topado há Sancho con su Rocin.»

Si leéis á Albertini Mussat, *historia del Cesar Enrique VII*, á quien compila Muratori, gran protegido de Benedicto XIV, en el tom. X, col. 285 y 466 de los *Esritores de las cosas de Italia*, y á Juan Villani, lib. VIII, en el mismo Muratori, tom. XIII, capítulo XXXVII y sig., vereis por vosotros mismos el arsenal de donde extrajeron los franceses las dos armas intestinas de *blancos y negros* con que se dividieron momentáneamente en su casa, y con que nos han dividido á nosotros (¡sabe Dios hasta cuando!) en

la nuestra, en que los introdujeron nuevos Ciros nuestros serviles y apostólicos; dejándonos á todos negros y blancos de luego á luego, tal como nos pinta el patriota D. Bartolomé Gallardo hablando del Dr. Eugenio de Salazar en el tercer número del *Criticon*, por estas palabras de sumo gracioso ingenio: «Siguió nuestro Salazar la pérdida y perdulable carrera de pretendiente de varas en la cual pasó la pena *negra*: color, cuya desdicha, á pesar del refran viejo «Duelos me hicieron *negra*, que yo blanca me era», no hemos los españoles acabado de entender hasta la venida de los últimos franceses, que con su maldito trapo blanco nos hicieron *negros* á ciertos y siertos; y aunque á todos nos dejaron de un color anocheándonos con ayuda de vecinos, entre prestado y robado, hasta el último maravedí sin dejarnos blanca, etc.» Y como escribe esto en Julio de 1835, añade: «Veremos ahora esa otra gabachina. . . de qué color querrá ponernos: si bien sobre *negro* no hay tintura.»

El sevillano Pedro Mejía, que se nombra magnífico caballero y cronista de Felipe II, habla de los güelfos y gibelinos en su *Silva de varia leccion*, part. II, cap. XLV; pero menos filósofo é historiador con esta gente, se conoce que le gustaba mas hablar de Asnos y de convites, y hacerse el porfiado en muy curiosas cuestiones. El decia como Marcial á su amigo Lábulo: *Nulla est gloria præterire Asellos*. No así Casti en su poema *Degli Animalí parlanti*, cuya corte dividiéndose en dos partidos en una grave diferencia de la Vaca y de la Cierva, dice como buen italiano que hubo entre los partidarios güelfos y gibelinos, *blancos y negros, bianchi é neri*. *Apolog. Pecore*, cant. VI, est. 35.

Tambien los moros mahometanos nos suministran un ejemplo insigne en su historia política. Por los años 746 á 750 en el reinado de Merwan II, el Iman Mohamed, gefe de la familia de los Abbassides, se puso á la cabeza de la insurreccion que estalló al principio en el Khorasan por la defeccion de Abou-Moslen, Gobernador de aquella provincia. Entonces comenzó la sangrienta discordia de los *blancos* y de los *negros*, ó de los Abbassides y de los Ommiades, etc." Michels, *Précis de l' Hist. du moyen age*, capítulo VIII, § IV, pag. 93.

Ahora pues, *blancos* de España, nuevos gibelinos de la *monarquía sacra*, optad! O devorad esta turba magna de *negros* que os presento de todas castas, seres, cultos y paises en esta nueva *Nigricia*, juntamente con el Asno *negro* con su estiércol que los trae aquí en revista, ó confundíos. No esteis mojándoos mas tiempo cual Asnos, porque los Asnos *negros* son como todos los Asnos, testarudos y porfiados. *Cabillaris me, ego vero tuis sermonibus Asinus compluor*. Y «Lavar la cabeza del Asno, perdimiento de jabor»; y «Asno de muchos todos le comen»; y «El Asno del comun es el peor tratado»; y «El Asno sufre la carga y no la sobrecarga»; y «Mas vale ruin Asno, que ser Asno»; y «Cuando

todos te dijeren que eres Asno, rebuzna"; y «Cuando nace la escoba nace el Asno que la roa"; y «De dó vino el Asno vendrá el albarda"; y «Bien sabe el Asno en cuya casa rebuzna"; y «El Asno al diablo tiene so el rabo"; y «Si el juramento es por nos, la BURRA es nuestra"; y «A trueco de *pacer*, quiere el Asno *pader*"; y «O morirá el Asno, ó quien le *aguija*". . . .

Aprended, imitad, tened presente la política del mas humano y religioso de los hombres, S. Agustin, aun con los maniqueos delirantes. «Me abstengo de hablar del *blanco* y *negro*, decia á Fausto, como si hubiese alguna cosa buena y mala en los colores, de suerte que el *blanco* pertenezca á Dios, y el *negro* al Diablo. *Omitto de albo et nigro aliquid dicere: aut si ullum momentum boni et mali est in coloribus, ut album dicant ad Deum pertinere, nigrum autem ad Hylen.* Cont. *Faust.* tom. VIII, lib. XXI, cap. XII. Por lo cual dice el proverbio de nuestros mayores: «Aunque somo *negro*, hombre somo, alma tenemo."»

Y rumiad tambien (cuidado no murais por causa de mala higiene), 1.º al maestrescuela de Cuenca D. Sebastian Covarrubias en su pasage con los escarabajos, de quienes pareciéndole no debia hablar en su *Tesoro* teniéndolos por ruin ganado, habló y con mucha cortesía. ¿Y por qué? Oidle: «Parece estarme diciendo (los escarabajos): Aunque *negros*, gente somos. Y 2.º este proverbio que está escrito para vosotros y por vuestros padres, y que os emplaza al tiempo: «Ay huevo! ay huevo! *blanco* eres, mas quizá serás *negro*."»

Estos párrafos escribíamos antes del 29 de Setiembre de 1833 en que sucumbió á sus dolencias el Rey D. Fernando VII; y... el plazo llegó! Vemos ahora, Diciembre, que el *huevo* era *negro* efectivamente, y que tambien el Asno no *sufre* la sobrecarga!

NOTA 37.

El estiércol la sangre te detiene. «El estiércol (del Asno) detiene la sangre." *L'Agron. Dict. portat. du cultivat.* Paris 1763, pág. 40. Usa de él muchas veces Hipócrates en todas las curas de enfermedades con flujo femenino. *Ceconom. Hippocr. à Focio, Francof.* 1588.

Ilustraciones.

Dice Plinio:

I. Restaña la sangre la ceniza del estiércol de Asno: *sanguinem sistit coagulatum ex fimo Asinino cinis*: para lo cual es de mas virtud de macho mezclada con vino. *Hist. nat.* lib. XXVIII, capítulo XVIII.

II. El estiércol del Asno si se aplica reciente detiene admirablemente los profluvios de sangre: *ejusdem animalis fimum, si recens*

imponatur, profuvia sanguinis mirè sedare dicitur. Ibid. cap. XIX.

III. El mismo efecto causa la ceniza, y aprovecha á la madre puesta encima: *necon et cinis ejusdem fimi, qui et vulvæ prodest impositus.* Ibid.

IV. Tambien es útil para enfermedades de oído el estiércol fresco ASININO instilado con aceite rosado: *si major sit gravitas aurium, fimum Asini recens cum rosaceo instillatum.* Ibid. cap. XI.

V. Y lo es finalmente contra la ictericia el estiércol primero que echó el BURRINCHE despues de nacer. Ibid. cap. XVI.

NOTA 38.

En tierras firmes, húmedos terrenos. Asi lo atestiguan los agrónomos, y lo confirma la experiencia.

Ilustraciones.

Columela dice que el estiércol del ASNO se tiene por mejor que el de los demas cuadrúpedos para los usos de la agricultura por la razon de que masca con mucha lentitud, y de consiguiente digiere con mas facilidad, y echa un estiércol bien cocido y á propósito para emplearlo inmediatamente en la tierra. Lib. II, capítulo XV. Y en el II, lib. XI, tratando del cultivo de las huertas, da la misma preferencia á su estiércol, porque cria menos yerbas.

Paladio y Plinio atestan lo mismo. El primero dice asi regulando los estiércoles: *Stercus Asinorum primum est, maximè hortis; dein ovillum, et caprinum, et jumentorum.* De Re rust. lib. I, cap. XXXIII.

Mas esto es asi cierto no hablando sino de los estiércoles de cuadrúpedos, porque los de aves, y sobre todo la palomina, tienen el lugar primero; luego el humano; sucesivamente el ASININO, etc. En el cual sentido decia Casiano Basso: *Tercia laus Asinino (stercori) debetur, quod fertilissimum natura sit, et omnibus plantis commodius.* De Re rust. lib. II, cap. XXI de Stercore.

Por manera que en nadie mejor verificada que en el ASNO la sentencia odorificante de Castilla: «Merda y orrura, todo es gordura»: lo mismo que aquella de igual verdad y aroma: «Treinta monges y abad no pueden hacer cagar un ASNO contra su voluntad.» Y tambien es fructuosa para el labrador, aunque parece que no lo es, aquella otra que le dice: «Quien con muchachos ara, y con ASNOS trilla, cagajones acriba.» Y ya se sabe aquella sentencia agrónoma que dice: *Ut semientem feceris, ita metes;* que S. Pablo la repitió trasladándola á la agricultura espiritual: *Quæ homo seminaverit, hæc et metet.*

Ultimamente, físicos reunidos en discusiones científicas han reconocido esta excelencia del estiércol ASININO en la agricultura. Han avanzado que con él se facilita la fermentacion de los licores.

Han añadido que se ha creído ser remedio, como el del caballo, para ahuyentar las pulgas. *Nouv. Dict. univ. et rais. de Medic. par une Societ. des Medic. art. Ane.*

NOTA 39.

Dívalo Covarrubias, que es buen texto. «El escarabajo significa el mundo porque se halla formarse á modo suyo, y los egipcios le significaron por él y juntamente sus movimientos. Dicen que en cierto tiempo del año, tomando por materia el excremento del buey ó JUMENTO, forma cierta pelotilla redonda, en que ya parece imitar la forma del mundo; y luego de Oriente la va revolviendo hacia (Poniente) Occidente, vuelto él al revés, rempujándola con los pies traseros, que parece habernos querido dar á entender en esto el movimiento propio del firmamento, y el de los planetas ser de Occidente á Oriente.... Significan por el escarabajo la generacion; porque siendo (segun opinion de muchos filósofos) el agua el principio de donde todas las demas cosas se produzcan, este animalejo se forma y sale á luz de las aguas, porque despues de fabricada la pelota, la esconde en la tierra por 28 dias, que es el tiempo que gasta la luna en dar vuelta al Zodiaco, y formando el gusanito en cada una de las pelotas, las lleva al agua á los 29, pues es el dia de la conjuncion, en que parece asimilarse á la generacion del mundo que empezó en el novilunio. Significa el unigénito, porque de cada pelotilla no sale mas que uno, ó porque es engendrado de uno solo, sin el concurso de macho y hembra; y así por el escarabajo es denotado el padre, porque sin concurrir hembra es engendrado, y todos son machos. Y los egipcios para insinuar la imágen del varon ó su oficio, pintaban un escarabajo. Por el mismo significaban el hombre que no tenia cosa mugeril ni afeminada, sino todas sus acciones muy varoniles.” Covarrubias, *Tesoro de la leng. cast. art. Escarabajo.* ¡Y luego dirán que no hemos tenido grandes hombres en nuestra nacion!....

Ilustraciones.

Con efecto, D. Sebastian Covarrubias tenia muchos autores respetables y antiguos en quien apoyar su doctrina. Los escarabajos formando pelotillas de estiercol en que ponen su simiente, las llevan rojando con los pies postreros á parage seguro, de donde en 28 dias se forma su generacion, sirviendo de hembras (porque todos los escarabajos son machos) aquellas pelotas inmundas. Estos fueron honrados tanto de los egipcios, que los tuvieron por deidades sagradas, pareciéndoles tener gran similitud con las obras del sol y con la generacion del mundo. Así Eliano, lib. IX, cap. XVI, y San Clemente Alejandrino, *Strom.*, lib. V.

Ni os parezca tan prodigioso la generacion exclusivamente masculina del escarabajo, cuando al agua se le ha atribuido esta virtud generativa. Sócrates el historiador en el lib. V, cap. XX, ha observado, segun dice Menage, que los antiguos cristianos comian aves en la cuaresma ademas de pescados, creidos de que nacian del agua. *Alii cum piscibus volucres etiam manducant, easque ex aqua, ut est apud Moysen, nasci asserunt.* Menag., tom. II, pág. 129.

«Y aunque á algunos les parezca cosa indigna, añade Huerta en Plinio, honrar como Apion y los sacerdotes egipcios á este pequeño animal (el escarabajo), siendo verdaderas, como vemos serlo, las cosas que Aristóteles, Platarco, Plinio y otros escriben de él, es justo hacer estimacion de su naturaleza é historia, mayormente siendo símbolo de aquella grandeza de Dios hecha hombre, gusano ó escarabajo, como le llama el divino Agustino en sus *Scholionibus*, considerando la admirable humanidad de Cristo.”

Pero oigamos al mismo San Agustín, que es el mejor maestro de la filosofía cristiana, y quien lleno de una admiracion sublime, llamó con efecto *Escarabajo* al Verbo encarnado del Padre: *Bonus ille scarabeus meus, non ea tantum de causa quòd unigenitus, quòd ipsomet sui auctor mortalium speciem induxit, sed quòd in hac fece nostra sese voluit, et ex ipsa nasci voluerit.*

Fuera de esto, los escarabajos, segun el mismo Plinio, Virgilio y otros autores, nacen de los cuerpos de Asnos muertos, como las abejas de los cuerpos de los novillos, y las abispas y moscardones de cuerpos de caballos. Orígenes en el lib. IV contra Celso confirma la proposicion en estos términos: *Cum non miremur etiam nanc...ex bove apem feri, ex equo vespam, ex Asino Scarabaum.* Véase tambien á Casiano Baso de *Re rust.*, lib. XV, cap. I y II.

Pellicer y Cadalso dicen mas del Asno: lo hacen tambien padre de los caracoles, diciendo que se crian en sus cascos en países cálidos despues de muertos. Atestigualo el segundo bajo el nombre del doctor Ballesteros en sus *Memorias de la insigne Academia Asnal*, pág. 10, por estas palabras: «Es tan fecundo (el Asno) que no se contenta con ser solo padre de los maulos mientras vive, sino que tambien lo es despues de muerto de los caracoles.”

Analizad y ved que no hay pluma que alcance á describir bastantemente la genealogía del Asno y sus blasones. *Mare magnum!*

NOTA 40.

Y si Plinio lo dice, ¿será cuento? Plinio, lib. XXVIII, dice que la leche de Bezaa bebida es contra todo veneno; sana y cura el dolor de gota. Covarrubias, *Tesoro*, art. *Asno*.

Con la leche de *ASNA* se curan los venenos; *Asinino lacte venena restringuntur.* *Calep.* 7 *Ling.* *Asinus*.

Ilustraciones.

I. Galeno dice que la leche de BURRA es muy serosa y delgada que en el vientre se cuaja menos que ninguna otra, y pasa por lo mismo con grandísima facilidad á todas las partes del cuerpo. De que se sigue ser de grande remedio para los éticos y consumidos, porque en poco tiempo alimenta y humedece mucho. Lib. III, de *Alim. fac.* cap. XIV.

II. Gargarizando con ella (con la leche de BORRICA), aprovecha á las llagas de las fauces, encarna las encías y quita el dolor de los dientes. Huerta en Plinio, lib. VIII, cap. XLIII.

III. Este mismo Plinio asegura en el mismo libro, cap. XIX, haber librado la leche ASININA bebida de la gota de los pies y de las manos, y lo mismo á las paridas.

IV. Segun el citado Galeno, es provechosa tambien para los que crian piedras en los riñones. Lib. V de *Sanit. tuend.*

V. Tambien es buena para la curacion de la optalmia, echando á los ojos unas pocas de gotas, etc. *Nouv. Diet. de Medic.* art. *Anesse.*

VI. Finalmente, estos mismos diccionaristas, pues son varios sábios los colaboradores, dicen que la BURRA; á mas de ser utilísima para muchos objetos de la vida civil, no lo es menos por razon de su leche, que es conducentísima para los tísicos por sus virtudes digestiva y de humedecer; que es mejor la de BURRA jóven y que no se haya vuelto á cubrir; y que se la debe preservar del aire por su facilidad á evaporarse.

Ahora, considerada la leche ASININA como antidoto, mezclada con aguamiel es saludable contra el beleño y otros venenos que cita Plinio, lib. XXII, cap. XXIV. Mas adelante, en el X del lib. XXVIII, dice que bebiendo leche de BORRICAS pierden su vigor los venenos; pero que es regla que debe ser fresca, acabada de ordeñar, ó no mucho despues templada. Ninguna leche, añade, se evapora y pierde su virtud medicinal mas presto.

En fin, este mismo Plinio, este padre de los naturalistas despues de Aristóteles, y Paulo Egineta, maestro entre los médicos, graduando las leches medicinales por sus virtudes, dice el primero: «Es dulcísima despues de la leche de muger la de camelias, y eficazísima la de BORRICAS,» lib. XXVIII, cap. IX. Y el segundo: *At temperatissimum lac, muliebre est, mox caprillum, hinc Asinum, ovillumque, postremò vaccinum,* lib. VII, cap. III. Y si queremos oir al mismo Aristóteles por su eco Teofrasto, dice: *Tenuissimum cameli est (lac), mox equæ, tum Asinæ; crassissimum bubulum est.* *Hist. Anim.*, lib. III, cap. XX.

NOTA 41.

Jalbegando sus manos, rostro y cuello. «Lavándose el rostro con leche de ASNA se pone muy claro y lustroso: lo cual hacia Popea, muger de Neron, haciendo traer á palacio quinientas ASNAS paridas, y ni mas ni menos se bañaba todo el cuerpo.” Covarrubias, *Tes. art. Asno. Asinum lac, quod ad cutis candorem conferre videtur.* Calep. *loc. cit.*

Ilustraciones.

«Lavándose con ella (la leche de BURRA) las damas curiosas deshace las rugas del rostro y deja hermosa tez; y aun tienen por cierto que la blanquea.” Asi interpreta Huerta un texto de Plinio que dice, lib. XXVIII, cap. XII: *Cutem in facie erugari et tenerescere, et candorem custodire lacte Asinino putant.*

«Asi que, es cosa sabida, añadia el mismo naturalista romano de las damas de su tiempo, que algunas se fomentan con la leche de BORRICA, teniendo guardadas para esto número de quinientas. Esto instituyó Popea, muger del emperador Neron, templando tambien el asiento de los baños, para lo cual llevaba adonde quiera que iba hatos de BORRICAS. *Poppæa hoc Neronis principis instituit, balnearum quoque sic solio temperato, Asinarum gregibus ob hoc eam comitantibus.*” *Ibid.*

De estos rebaños de ASNAS imperiales y de su ama tambien hace mencion Juvenal, diciendo en este verso: *Propter quod secum comites deduxit Asellas.* Y tambien los hombres se estregaban la cara al modo que lo hacia Popea y sus émulas, con pan mojado en leche de BURRA, no solamente para dicho fin, pero tambien para que no les saliese la barba tan presto; y estos panes lácteos los llama el mismo satírico *pinguta poppæana.*

Finalmente, Mr. Patin nos propina á todos la leche BURREÑA como una receta de longevidad, semejante al nectar de la fábula, que hacia inmortales é incorruptibles á los dioses. Nos atesta por el órgano de los jesuitas, que muchas personas conocidas suyas habian vivido mas de ochenta años, tomándola en cada uno durante seis semanas ó dos meses. No sabemos vivir en mi concepto! *Dict. de Trevoux, art. Anesse.*

Todo esto hace la apología del buen D. Ricardo, de quien hemos hecho mencion en estas Ilustraciones, nota 36, por apasionadísimo á la leche de BURRA, y por esta su aficion lácteo-ASININA, espoliado de bolsillo por un chalan, ladronazo francés, y vedado por bobo ASINARIO por los parisienses. Mr. Patin! levanta tu VOZ ASNAL contra tus paisanos....

NOTA 42.

Y Valmont de Bomare es quien lo dice. Con efecto, en su *Diccionario de Historia natural* es donde trata este autor de una pasta china llamada *Hoki-hao*, y añade que la forman en pedacitos adornados de figuras, y que en Europa es raro su comercio. Especifica que el *Asno* ha de ser *negro*, circunstancia algo extraña. También habla del *Sagri*, que es una hermosa piel preparada de la del *Asno*, y que admite toda especie de colores: la piel encarnada es la mejor, mas hermosa y mas cara.

La cola *Hoki-hao*, dice otro autor, cura la tos y la tisis aunque sean envejecidas: disipa las flemas: contiene los esputos de sangre y la disentería: purifica y nutre los pulmones. Es buena para los flujos de sangre que hace recuperar; da y fija la menstruacion.

Ilustraciones.

Los frigos, que hacen servir su famoso queso conocido con el nombre de su pais, no solamente á su uso, pero tambien á su comercio, emplean igualmente en su elaboracion la leche de BURRA juntamente con la de ovejas, cabras, vacas y yeguas. *Commodum ad conficiendum, reponendumque caseum precipue ovillum, caprinumque est: mox bubulum, equinum, ac Asininum miscent ad phrygium caseum conficiendum.* Teofrasto, *Hist. unlm.*, lib. III, cap. XX. Fuera de que Plinio en la suya natural hace mencion del queso de BURRA.

NOTA 43.

Atribuye al demonio que los vientos. •Escribese que siendo infestada Agrigento con la furia y tempestad de impetuosos vientos, Empédocles rodeó la ciudad con muchas pieles de ASNOS colgadas en alto, y luego cesaron los vientos. Esto se debe atribuir al demonio, y no á virtud natural, sino es que la tuviesen las pieles para atraer á sí la materia que causaba el viento." Covarrubias, *Tes. de la Leng. cast.* art. *Asno*.

Ilustraciones.

Otro autor asaz versado en antigüedades relata la anécdota agrigentina en los propios términos y con igual suceso, salva la advertencia que suscribimos con el maestreescuela, á la par buenos cristianos como su merced covarrubiana. *Illum (ventum) aver-tisse Empédocles dicitur, circumpositis urbi pellibus Asinorum innumeris.* Rodiginio, *Lect. Antiq.*, lib. XX, cap. XVIII.

Con los agrigentinós se dan la mano los laponenses, que se imaginan que tienen secretos para mitigar el rigor del frío, que allí es muy recio, tal como poniendo al aire por la noche la piel de una osa, y apaleándola por la mañana. *Cérém. et coutum. relig. des peup. Relig. des Lap.*, tom. II.

Todavía hay mas en la piel del Asno, porque echada encima hace á los niños que no sean medrosos, segun testimonio de Plinio, lib. XXVIII, cap. XIX. *Et pellis Asinina injecta impavidos infantes facit*: virtud que repite con iguales palabras el médico Ursino en su *Prosopopeya de los Animales*, art. de Asino.

Thiers asegura que en Francia se les ponía á los niños los primeros zapatos de pellejo de lobo para preservarlos de ciertos males. *Trait. des Superst.*, tom. I, pág. 338. Y en España las madres, segun las increpa con cristiano celo el arcediano Martin de Arlés, han solido poner á sus niños pedacitos de piel de zorra ó de cabrito contra las fascinaciones de las viejas brujas. Y ¿no es frecuente todavía colgarles las manecillas del tejon, ó tal vez de la misma zorra ó de ciertos otros animales?.... Pero luego tornaremos á estos abusos. «Enalbarda Pedro, que á la puente te espero.»

NOTA 44.

Antiguas gentes les atribuyeron. Asi lo refieren varios autores; y aunque no admiten esta opinion, tampoco la impugnan, contentándose con decir que ahora no se experimentan tales virtudes ó efectos, pero que pueden haber sido ciertos.

¿Quién sabe si dentro de algunos años no se dirá lo mismo respecto de las virtudes que algunos atribuyen al unto del hombre, á un pichon vivo puesto en tal ó tal parte del cuerpo humano, etc.; ó bien respecto de la higa que se pone á los niños para preservarlos de que se les haga mal de ojo, igualmente que respecto de otras cosas semejantes que tenemos, conservamos, sostenemos y disputamos por mas que sepamos el primer mandamiento de la ley de Dios? ¿Qué de remedios supersticiosos, ridiculos, absurdos no estan todavía en boga en nuestros tiempos! El que hiciera la apología del tejon podría muy bien alegar las virtudes de su manecilla derecha, que sirve de higa en los dijes de los niños, etc., etc., etc.: supersticiones que hemos tomado de los gentiles, entre los que eran de mucho uso con el nombre de *amuleto*.

En las ruinas de Pompeya se han encontrado muchísimos Priapitos en oro, plata, coral y bronce, que los antiguos llevaban colgados al cuello, y que llamaban *amuletos*; con los cuales creian precaverse del mal de ojo. Y esta era, pues, la fábula de los *amuletos*. Se atribuía al mal de ojo una fuerza increíble por los antiguos para la destruccion de otro. Para romper el encanto se adoptaban, como afirma Plutarco *in Simp.*, objetos torpes y ri-

dículos que por la sorpresa podían deshacerlo. Entre estos se contaba el *Phalum*. No solamente lo usaban los hombres, las mugeres y muchachos, llevándolo al cuello ó en sortijas, sino que se veía también en todas las casas, y aun se llevaba en procesion por los campos, como afirma S. Agustin de *Civit. Dei*, lib. VII, cap. XXIV. Romanelli, *Viaggio á Pompei, etc.*, part. I, pág. 33. Napoli 1817.

San Gerónimo y San Crisóstomo han manifestado bien su celo contra semejantes credulidades. El último dice: *Hoc apud nos superstitione mulierculæ in parvulis evangelis, et in crucis ligno, et istiusmodi rebus, que habent quidem zelem Dei, non iuxta scientiam, usque hodie facitant*. Kircher, *Oedip. Oegipt.*, Encicl. art. *Amulette*.

Pero digan lo que quieran los Santos Padres y los preceptos del Decálogo, lo cierto es que la supersticion es una excelente cosa, y si se creyese á un famoso frances de los del dia, seria el *baluarte de la religion*. ¡Tómate esa! Y que vuelvan por otra S. Gerónimo y S. Crisóstomo, que un tal Mr. de Maitre sabrá contestarles. *Constitutionnel*, 3o Mart. 1826, col. 4.

Ilustraciones.

Iremos apuntando por partes.

Higado del Asno. I. Mezclado con un poco de panace é instalado en la boca de los niños, los libra de la alferencia y de otras enfermedades. Comido en ayunas sirve igualmente para el mismo remedio. Plinio y su anotador Huerta, lib. VIII, cap. XLIII, y lib. XXVIII, cap. XIX. II. Eso tambien para curar el mal caduco ó gota coral, segun Dioscórides, lib. II, cap. XLII.

Bazo. I. Añejado deshace el bazo enfermo tan eficazmente, que en tres dias se siente el provecho. II. Desatado en agua, aplicado por linimento á las setas, causa abundancia de leche. III. Y echado en salucrio corrige la madre. *Id.* lib. XXVIII, cap. XII y XIX.

Pulmones. Son estos igualmente medicinales para el asma, como recomienda el médico Ursino en su *Prosapopeya*, art. *de Asino*, en este verso: *Pulmones is edat, quem nimis asthma premit*.

Riñones. I. Añejos, molidos y dados en vino puro curan la vejiga. II. Los mismos triturados y bebidos curan al que no puede detener la orina. Plinio, *ibid.*, cap. XIV.

Testículos. I. Aprovechan estos para el mismo mal guardados en sal y esparcidos en la bebida, mayormente en leche de BURRA ó en agua. *Ibid.* cap. XVI. II. "Secos y bebidos, dice Isac, aprovechan para las merceduras de las serpientes." III. Tambien con su ceniza, plomo y aceite, se espesa el cabello y se pone negro; *cinere genitalis Asnini spissam capillum putant, et è canitie vindicari si rasis illinatur, plumboque tritus cum oleo*. Plinio, lib. XXVIII, cap. XI.

Sangre. I. Es saludable remedio contra la ictericia la...del.

BORRIQUILLO nuevo mezclada con vino. *Ibid.*, cap. XVI. II. Y líbrase de las calenturas que llaman *anfemerinas*, bebiendo unas gotas de sangre de la vena de la oreja del **ASNO**. *Ibid.*

Cerebro. Propinado en aguamiel, ahumado primero, puesto en unas hojas, tomando cada día media onza, es remedio provechoso contra el mal de gota coral: *Asini cerebrum ex aqua mulsa, infusum prius in foliis, semuncia per dies, etc. Ibid.* cap. XVI.

Nadie objete que estos remedios **ASININOS** y otros que todavía apuntaremos son **ASNALES**, es decir, fabulosos, empíricos y no mas que charlatanismo. Acuérdesse que los ojos de Tobías fueron curados con la hiel de un pez, que algunos creen ser el llamado *Caliónimo*. ¡Cuántos no se reirían de su virtud curativa, como de las del **ASNO**, si no tuviésemos por garante el irrefragable testimonio de la Escritura! Los remedios medicales se toman y se dejan, se loan y se abandonan, porque al hombre, ente pobre é inconstante, le arrastra lo nuevo hasta poner la vida á precio de las modas y caprichos. Los sábios médicos y cirujanos que en reunion han compilado el *Diccionario universal razonado de medicina y cirugía* hacen la debida justicia en su artículo *Ane*.

Por lo que toca á *amuletos*, de que hace mencion el Apologista, como antidoto del mal de ojos, era famoso en la antigüedad el dios **Fascino**, representado en forma de pudendo viril: traíanle los niños colgado al cuello; y para disimular mas su torpeza, en forma de higa. Turner, lib. IX, cap. XXVIII, *Le Brun, Hist. crit. des Superst.* San Pablo supuso esta opinion vulgar para preguntar á los de Galata quién los habia fascinado, *quis vos fascinavit?* viéndoles nausear la leche de la fe cual niños recién nacidos.

Otros amuletos eran todavía representados en actitudes mas obscenas: llamábanlos *Res turpiculæ et Custodes puerorum*. Hé aqui como los describe un autor en latin, pues se rehusa la pluma á trasladarlo en lengua vulgar: *Omnes forma referunt genitali membrum; in nonnullis hinc apertum, illinc digito compressum: et forsán plex ita abditus inter medium digitum et indicem premebatur, sicut C. Caligula manum offerebat, formatam in obscenum modum. Smet, Antiq. Neomag. 1678.*

Al cabo los cristianos, depurando y sacando partido de las torpezas antiguas, sustituyeron la imágen del cordero representativo de J. C.: de donde viene sin duda el uso de los *Agnus Dei*, segun se ve por *Anales* al año 58, título I. Mas aunque estas prácticas torpes no se vean fácilmente en el día entre nosotros, véense aun supersticiones, amuletos verdaderos en suma consagrados y usados en el antiguo paganismo, y no desechados todavía de todo punto en el cristianismo que profesamos, y cuya profesion debe ser tan inmaculada como es purísimo su Autor.

Nuestra profesion práctica de cristianos seria en muchos todavía una fétida cloaca, si creyéramos, si practicáramos el inmenso

cúmulo de absurdos supersticiosos que se leen denunciados en los libros y reprobados por la Iglesia en los últimos tiempos. Omitiendo otros varones celosos, bastaría leer por la nacion francesa á Le Brun y Thiers, y por la nuestra á los dos Martines de Arlés y del Rio, anteriores á aquellos y otros muchos combatientes en esta arena, y seguidos modernamente por el ilustre Feijoo. Y calla tú aqui «Martin el Asno.»

Por lo demas debe tenerse entendido que la religion cristiana no es tan enemiga de la naturaleza que impida el que nos sirvamos de los remedios que la medicina nos presenta en nuestras dolencias y necesidades. Ella sabe por el contrario que el Altísimo es quien las ha criado de la tierra, y que el hombre prudente no las despreciará: *Altissimus creavit de terra medicamenta, et vir prudens non abhorrebit illa*, que es como nos habla el *Eclesiástico*. Y ella nos exhorta tambien á tomarlas por via de precaucion en los casos convenientes: *Ante langorem abhibe medicinam*. Mas no podria ni puede tolerar ni permitir que se empleen otras que las aprobadas por los médicos, ó autorizadas por Dios ó por su Iglesia.

Solamente añadiremos, por dejar entre perfumes los tales amuletos y sus portadores, lo que cuenta Grueber de los grandes del Thibet, á saber, que procuran adquirir con mucha diligencia alguna porcion de los *excrementos* del gran Lama para llevarlos al cuello: añadiendo que los lamas sacan un *provecho* considerable de esta distribucion indecente. *Cérém. et Coutum. relig. etc.* tomo I, art. 5.

NOTA 45.

Sv. te efectos muy pronto y muy buenos. «La orina del Asno, aplicada exteriormente, es buena para la sarna, la gota y para los males de riñones.» *L' Agron. Dict. port. du cult.* Paris 1763, pág. 40.

Ilustraciones.

Ademas, Plinio atesta:

I. Se engruesa el cabello con la orina del BORRIQUILLO ó POLLINO nuevo, para lo cual la mezclan con nardo por causa del mal olor: *densari Asinini pulli cum urina: admiscenque nardum fastidii gratia*. Lib. XXVIII, cap. XI y XII.

II. Con la orina de Asno aplicada en linimento con su lodo, se sanan las desolladuras ó escoriaciones que han hecho en los pies los calzados: *atritus calceamentorum, urina Asini cum luto suo illita, sanat*. *Ibid.* cap. XVI.

III. En la misma forma quita las berrugas: *aufert verrucas Asini urinæ lutum*. *Ibid.* cap. XVI.

IV. Igualmente con su lodo urinario se destruye la sarna:

scabiam hominis, Asininae urinae cum suo luto illitæ aboleant. Ibid. cap. XVIII.

V. La misma orina, cuando la canícula está próxima á salir, quita las manchas de la cara: *urina Asini circa canis ortum, maculas in facie tollit. Ibid. cap. XII.*

VI. Juan Ursino, médico insigne del siglo XVI, enunció tambien la orina BORRICAL por antidoto del mal olor de las narices lavándolas con ella: lo que le sugirió estos dos versos en su *Pro-popeya*, art. de *Asino*:

*Si cui olent nares, o res irvisa puellis!
Ex lotio (del ASNO) nares collue, factor abit.*

Pero si los antiguos encontraron un específico en la orina del Asno para engruesar la cabellera, como se ha dicho, el emperador Vespasiano no fue menos economista en hallar uno en la humana para engrasar su erario. Este monarca arbitrista impuso á los lavaderos el tributo llamado *urinario* sobre las orinas que recogian de los hombres, para lo cual ponian vasijas en los portales, principalmente de establecimientos públicos, por la razon de ser un excelente fluido para limpiar paños. Tito, ridiculizando á su padre el que hubiese escogitado una alcabala sobre la orina, el emperador le arrimó á las narices la primera moneda que sacó de esta exaccion: preguntóle si olia mal aquella pieza; y respondiéndole que no, «Pues es de lavadura» le dijo. Tito cayó entonces del ASNO. Suetonio *in Vesp.* cap. XXIII. Hennini, *Not. in Berg.* libro I, *ap. Græv.* tomo X, col. 647.

NOTA 46.

Dioscórides lo dice; yo no invento. «Las uñas del ASNO, hechas polvo bebidas, son excelente remedio para la gota coral.» Covarrubias, *Tes. art. Asno.*

Si bien es cierto que hay cosas increíbles en el mundo, no lo es, antes es muy positivo que hasta milagros puede hacer el ASNO con su pezuña, es decir, la omnipotencia de Dios por medio del ASNO, como la BURRA de Balaan. Hé aqui lo que relata el manuscrito de cierto autor: «Tertuliano dice que un cristiano puede con la señal de la cruz precisar á Juno, á Minerva, y á Ceres y á Diana á que confiesen que son diablasas.» Entre otras particularidades que contiene la leyenda, refiere una, «que un ASNO expelia á los diablos señalando con la pezuña una cruz sobre la arena por mandado de cierto Santo.»

Tambien se han hecho milagros con los ASNOS. «S. German... llegando al lugar donde estaba el cadáver del ASNO, le dijo: «Levanta; volvámonos al hospicio. Al instante resucitó el animal, se-

gun cuenta Gerardo Rubeo, y tambien Surio en la vida de S. Pedro Crisólogo." Aldrovando, de *Quadrup. solidip.* pág. 327.

Ilustraciones.

El testimonio de Covarrubias está apoyado en el de Dioscórides, lib. II, cap. IV. Tambien este médico añade con Plinio:

I. Son remedio contra la alferecía y la gota coral ó epilepsia las uñas del ASNO quemadas y hechas polvo: *comitiales adjuvare.*

II. Mezclados estos con aceite deshacen los lamparones: *starmas discutiunt.*

III. Echados en el mismo líquido sobre los sabañones abiertos, los sana: *pernionibus medentur.* Plinio, lib. VIII, cap. XLIII, y Dioscorides, *loc. cit.*

IV. Las mismas cenizas hechas linimento con leche de su especie quita las cicatrices y nubes de los ojos: *cicatrices oculorum, et albugines tollit.* Plinio, lib. XXVIII, cap. XI.

V. Las mismas uñas en perfume apresuran el parto, de suerte que hacen expeler el aborto: *partum maturant, ut vel abortus evocetur:* y no se aplican de otra manera porque matan el parto vivo; *viventem partum necant.* *Ibid.* cap. 19.

VI. Los que padecen amorróides tienen tambien un específico en las uñas ASNINAS, segun aquella manda testamental que les hace el ASNO: «Doy los cascos de mis pies al que tuviere almorranas, para que quemados se las sanen con los polvos con brevedad." *Su Testam. impr. en Valenc. impr. de Laborda.*

VII. Sahumando las casas con uña de JUMENTO ó mula, huyen los ratones sin detenerse un momento. Huerta, en Plinio, lib. VIII, cap. LVII. ¡Y qué digo huyen los ratones, si Venus misma se ve en conflicto con esta misma uña! Balduino Ronseo discute en su *Epistola XXII* la cuestion de por qué con la uña del ASNO enteramente blanco, tanto silvestre como doméstico, se hacen fascinaciones, y sobre todo ayuda al género de maleficio, por el cual los hombres se ven impedidos á la generacion: lo cual atribuye al natural lujurioso del ASNO. *Cur Asini silvestris seu Onagri, nec non domestici, nulla nigredine aspersi, ungula ad effascinationem faciat; idque tribuit salaci animalis ejus nature, et ad illud maleficium restringendum censet, quo viri velut ligati ad venerem inutiles redduntur.* Del Rio, *Disq. Magic.* lib. IV, cap. II, sect. I, quest. III.

El médico Wier, que ha perseguido con denuedo las brujas y hechiceros, no sabemos qué pensaria de este pasage ASINARIO de nuestro Rio, á quien le hace con razon sobradamente crédulo, asi como á Bodin y otros.

Por último, los huesos del ASNO

I. Quebrantados y cocidos, y despues pulverizados, se dan contra el veneno de la liebre marina.

II. Y sus médulas son grandísimo remedio para quitar la sarna del hombre: *scabiem hominis Asininæ medullæ maximè abolent*. Huerta en Plinio, lib. VIII, cap. XLIII, y Plinio, lib. XXVIII, capítulo XVIII.

Ahora con ocasion de milagros que dice el apologista haber sido hechos con la pezuña del ASNO y con los ASNOS, mencionaremos uno célebre de nuestra casa, y en la era no mas que de nuestros abuelos. En el proceso que se formó en la curia eclesiástica de Zaragoza, año 1641, sobre la certidumbre de la milagrosa restitucion de la pierna cortada y enterrada dos años antes en el hospital de Zaragoza á Miguel Juan Pellicero, natural de la villa de Calanda, de que hacen mencion varios autores, y se imprimió en la misma ciudad con las licencias necesarias en 1829, anda á vueltas una JUMENTILLA á causa de haberle acompañado, consolado, ayudado y servido en su estado de perniquebrado, mendigando el sustento, acarreando estiercol, etc. Sabe Dios sin el animalito lo que hubiera sido de la fama y constancia del prodigio, y aun de los huesos sanos del cojo. Vése este representado con la ASNILLA en acto de pedir limosna á un cura rechoncho, en una lámina historiada que adorna al folleto.

El analista aragones, doctor Juan Francisco Andres de Uztároz, hablando de la aparicion y milagros de la vírgen del Pilar en su *Certámen poético de las aparecidas en aquel reino*, dice de Pellicer y su ASNA: «El año 1640, deseando ver á sus padres, con gran trabajo llegó á Calanda, de allí despues con una JUMENTILLA iba á buscar el sustento necesario por los lugares de aquella comarca, ordenándolo asi Dios, para que se divulgase su enfermedad.»

Recuérdanos este suceso el que nos refiere la sagrada Historia de la célebre muger Sunamites que hospedó al profeta Eliseo, y en cuyo alcance salió corriendo en un ASNA para que le resucitase su hijo; y resucitóselo. *IV Reg. IV, 22 y 24*. Todos sabemos la emigracion de S. José conduciendo á Egipto en un ASNO á su Santa Esposa con su niño Dios, á quien al paso por Hermópolis en la Tebaida, segun dicen antiguos registros, le adoró el famoso arbolazo venerado de aquellos gentiles, y llamado *Perseo*, doblándose hasta el suelo. Sozomeno, *Hist. XXI*. Lo cual hubo de acontecer precisamente en cumplimiento del vaticinio de Isaias, capítulo IX: «El Señor entrará en Egipto, y conmoveránse en su presencia los ídolos de Egipto.»

Pero de un ASNA que reconoce ella misma públicamente el augusto misterio de la Transustanciacion por virtud del portentoso S. Antonio de Padua en la plaza de la ciudad de Rimini para llenar de confusion á los hereges de la de Pátara, da testimonio un obispo, como se ve por el siguiente texto: *Insigne Miraculum de Sanctissima Eucharistia agnita ab Asina, concionante D. Antonio de Padua ad hæreticos patarenos in platea civitatis Arimini, hic, et non alibi evenisse demonstrat Jacobus Villanius Arimin. Episc. Calatin.*

qui obiit prope nonagenarius Anno Dom. 1690. Y para eterna memoria ASINARIA, en la capilla en que se construyó se puso esta inscripcion:

D. ANTONIO OLIM HEIC
CONCIONANTE, EUCHARISTIE.
SACRAMENTO, NON PAUCI AD
CHRISTI FIDEM DEDUCTI.

Este fragmento ASINARIO sacamos de Garuffi en su *Lucerna Lapidaria*, recopilada por Grevio en su *Tesoro de Antigüedades itálicas*, tomo VII, part. II, col. 48. Pero por Fr. Bartolomé de Pisa, que fue del hábito del Santo, y que refiere el milagro en sus famosas *Conformidades*, sabemos que el herege principal, confundido por el ASNA, se llamaba Bonelo, quien decia que la hostia conagrada no era el cuerpo de Cristo, y que la daba á comer á su ASNA! Lo cual oido por S. Antonio dijo misa, y mostrando la Santa Forma al ASNA, está la adró de rodillas: *Hostiam consecratam Asinæ detulit et ostendit; statimque Asina genuflexit, et capite inclinato reverentiam exhibuit!* Surio, que hace tambien mencion al dia 13 de Junio, toma la Mula por el ASNA.

La resurreccion milagrosa de su ASNO por S. German en la forma que habeis leido mas arriba, teneis asimilada por la curacion de un caballo de la rabia por S. Fortunato con la señal de la cruz, segun refiere S. Gregorio en sus *Diálogos*, lib. I, capítulo X. Y el anotador de este santo Padre, edic. de S. Mauro, hace la advertencia de lo frecuente que ha sido entre los cristianos el signo de la Santa Cruz en la ostension de portentos. Asi que no es imposible ni inverosímil hacer signar á un ASNO ó cualquiera otra criatura para lanzar los diablos ó para otra operacion sobrenatural al imperio de un siervo de Dios, y por el poder de este Señor, al modo que habeis leido al ASNO ponerse de hinojos, y leereis en su lugar que habló el ASNA de Balaan.

NOTA 47.

Le salen barbas hasta al bello sexo. •Palmireno dice que una dureza callosa que se cria en las rodillas del ASNO, mezclada con aceite añejo, tiene tanta fuerza, que untándose con ello hará salir barbas aunque sea á las mugeres. Los valencianos la llaman *lichen*." Covarrubias, *Tesoro*, art. *Asno*.

Ilustraciones.

Tambien atesta Plinio las curaciones siguientes con el sebo del ASNO:

I. Siendo añejo sana las llagas de la madre y ablanda su dureza aplicado en un poco de lana.

II. Pero solo por sí, sea reciente ó añejo, hecho linimento con agua, quita el pelo.

III. Usase contra la sarna mezclado y hervido con enjundia de puerca y pez por tercias partes.

IV. Con el sebo del BORRICO se restituye grandemente el natural color á las cicatrices, empeines y lepras: *cicatrices nigras se-vum Asinum reducit ad colorem.*

V. Y tambien estimula al coito, mezclado con gordo de ganso: *coitus stimulat se-vum Asinum, anseris masculi adipis permixto illitum.* Plinio, lib. XXVIII, cap. IX, XII, XVIII, XIX.

Mas! «Asegúrase en Persia, dice Chardin en sus *Viages*, tomo IV, cap. IV, que la piedra tan famosa en la medicina llamada *Bezar*, la cual se forma por películas á la manera de las perlas, se encuentra de grueso tamaño en el reino de Colonda en las Indias, en el cuerpo de los ASNOS, de los javalíes, etc.» Suponemos que es esta misma piedra *Bezoar* la de que con el nombre de ASNO habla en uno de sus libros el P. Valdecebro, dominico de Sto. Tomas de Madrid, en estos términos: «En el ONAGRO ó ASNO silvestre, que es lo mismo, se halla la piedra ASININA, ó en la cabeza, ó en el encuentro de las quijadas: es del tamaño de una nuez, empero redonda: tiene el color algo blanquecino que tira á cetrino: tiene muy singulares virtudes, y son quitar los dolores de cabeza y la epilepsia; da fuerza y vigor á quien la trae consigo: deshecha en polvo y bebida con vino quita las cuartanas.» *Gobierno gener. moral y polít. hallado en las Aves*, lib. XVIII, cap. LXXV. *Digres.* 22.

Y dejamos á un lado, por no pertenecer á nuestro intento ASINARIO, la opinion siguiente de Feijoo que da al traste con dicho específico: «La virtud de la piedra *Bezoar*, que entra, dice, en casi todas las recetas cardiacas, es una pura fábula, si creemos, como parece se debe creer á Nicolao Bocangelino, médico del Emperador Carlos V, y á Gerónimo Rubeo, médico de Clemente VIII.» *Teat. crit. Disc. V, num. XLVIII*, tomo I.

Asimismo el cuerno del ASNO índico ofrece al arte de curar no pocos recursos para consolar á la pobre humanidad paciente ó bien expuesta á padecer. Asi es que en la India en las mesas de convite usan de cuernos ASININOS para el agua y el vino en lugar de jarras y otras vasijas, como antidoto contra el veneno y otros males; *adversus venena nonnallosqué morbos remedium præstantissimum.* Tarsia. *Hist. Cupersan.* Lib. I, col. 24, ap. *Burm.* tomo IX, pág. 5. Eliano, *Hist. Anim.* Lib. IV, cap. LI. Wotton, lib. V, cap. LII. Véase tambien nota 11.

El médico Mizaldo observa en sus *Aforismos* 93 y 22, *Centurias III y IV*, que los vasos de los antiguos Reyes y los instrumentos de los antiguos médicos fueron de cuerno.

Un flamante médico del día, llamado Virey, en la *Disertacion sobre Libertinage* que acompaña á su libro de la *Femme*, que ha publicado en Paris en el presente año 1835, da cuenta, pág. 385, de otro remedio ASININO contra la gonorrea y la ciática, que queremos oírsele al mismo en su lengua. «*On lit dans l'ouvrage d'un observateur (Moeurs des anim. étrangers par Fouché d'Obsonville, pág. 247), que des orientaux se guérissent de la gonorrhée en plasant leur verge dans la vulve d'une Anesse, pendant plusieurs jours, comme pour tenir lieu d'un topique calmant (aussi Olearius Itiner. Orient. lib. III; remède recommandé encore aujourd'hui contre la sciatique, selon Pallas, etc.)*." Remedio que repite Virey en su *Historia natural del género humano*, tomo IV, pág. 319, nota, edic. de Bruselas.

Pero lo que es verdaderamente admirable es el leer en el poeta médico Juan Ursino, que con la vista ó mirada del Borracho se refocila la vista mas lince. Se lo hace decir al mismo buen ASNO en el idioma del Parnaso en su *Prosopopeya*, pág. 9: *Intuituque meo vigiles acuuntur ocelli*. Por manera que resumidas tantas y tan numerosas noticias medicales como van recopiladas, debe concluirse que el cuerpo del ASNO es una botica ambulante toda entera: *totique salutifer orbi!* Ni ha faltado en quien aun su rebuzno ha producido los efectos de una purga! Nota 66.

NOTA 48.

Las aves, que cual furias van huyendo. Por mandado de Tages se solia poner en los pesebres del campo una cabeza de ASNO para evitar males, segun atestigua José Británico, *Sat. 10*, en estos términos:

*Hinc capus Arcadici nudum cuce fertur Aselli
Thyrrænae fixisse Tages in limbo ruris.*

Ilustraciones.

El cual pasage, despues de afirmar su autor Tages, famoso inventor del arte de los agoreros entre los Etrurios, que poniendo la calavera de ASNO en la linde de la heredad hace propicios los vientos y conjura las tempestades, lo refiere Columela de esta manera, lib. X, *proemio*, segun traduccion de Alvarez:

..... De aqui vino
Que Tages el Tirreno coloeára
En el confin de su heredad nativa
La calavera de un arcadio rueno.

Paladio dice igualmente que todos los frutos del campo y de huerta quedan preservados de desgraciados acontecimientos colo-

cando allí alguna calavera de yegua ó de ASNO, que es aun mejor. *Omnia semina agri vel horti feruntur ab omnibus malis ac monstris tuta servari, si equæ calvaria intra hortum ponenda est, vel potius Asinæ. De Re rust. lib. I.*

Tambien cuenta Bonifacio que los aldeanos de Brescia ponen cabezas de ASNOS en estacas como preservativos contra las fascinaciones de las brujas; *ad mulierum maleficarum fascinationes averruncandas. Hist. Lud. cap. III.* Y otro autor añade que esta costumbre se generalizó á los turcos, los cuales colocaban calaveras de JUMENTOS en los capiteles de sus quintas y en las puntas de los árboles y vides. *Qui (Turcæ) in culminibus villarum, arborumque et vitium suprematibus excoriata Asinorum capita collocare consueverunt. Haseo, cap. II, pág. 36.*

Los antiguos atribuian igual virtud á los hocicos y cabezas de lobos, y por esto los clavaban en las puertas de las poblaciones. Mizaldo, que lo atestigua con Plinio en su *Aforismo 42* de la cent. 7, añade que los cazadores de su tiempo guardaban la misma práctica, aunque no sabian dar la razon de ello. Los cazadores españoles, que tambien lo practican con los lobos y mas fieras, responderian á Mizaldo que lo hacen, á lo menos en estos tiempos, por hacer alarde de sus cacerías. Hemos visto nosotros muchas cabezas de jabalies y de lobos y manos de osos, colgadas simétricamente en los parages mas públicos, como pueden estar los trofeos de guerra ó de caballería heróica en las armerías de los Reyes.

Mas ¿qué extraño puede parecer á nadie que se haya creido que con la cabeza del ASNO se lanzan los demonios, se empocilan las brujas, se conjuran las tempestades, se ahuyentan los monstruos, etc. etc., cuando esta misma virtud se ha atribuido con creencia á pies juntillas, á las sentencias materiales de un oficial ó de un provisor de curia eclesiástica, contra la oruga y demas insectos que asuelan los frutos? Ved ahí la Francia, esa Francia, algunos de cuyos literatos han dicho «que no hay mas que los españoles entre todos los pueblos modernos que sean comparables á los egipcios en costumbres supersticiosas,» haber sido el teatro de esas BURRADAS vergonzosas y de la mas estúpida supersticion aun en el siglo XVI. Allí se les encausaba y querellaba criminalmente á los insectos, cual si fuesen seres racionales, capaces de culpa y pena. Dábaseles defensores, seguíase el proceso entre partes, y condenábaseles por sentencia á salir de las tierras de los demandantes dentro de determinados dias, excomulgándolos en caso de desobediencia. Teofilo Rainaldo asegura que sobre todo en Francia estuvo en vigor la tal práctica; y Le Brun publica un ejemplar de sentencia dada formalmente por la curia de Troyes. *Illiacos intra muros peccatur, et extra. Hist. crit. des Pract. superst. tomo I, cap. IV.*

Pero despues de redactado el párrafo anterior, que apedrea un poco es verdad sobre los monsieurs, aunque sin ofensa de la ca-

ridad, y que por esto habrá de correr por lo que puede estarlo la que nos deben á nosotros, hablo con Feijoo, y veo que este insigné gallego, *cui datum est habere nassum*, me relata un proceso idéntico seguido con todo el séquito de procuradores, abogados, alegatos, pruebas, emplazamientos y sentencia en la curia eclesiástica de Oviedo. La parte demandada eran los ratoñes. Sentencióseles á destierro á las montañas de las Babias. Consintieron: pusieronse en marcha, y se hallaron que no podian pasar los rios por falta de puentes. Alegaron de *ad impossibile nemo tenetur*. Echáronse los puentes; pasaron, fuéronse, dióse testimonio de haberse ido á las Babias, y..... *laus Deo!* Feijoo, *Teat. Disc. X*, núm. 36, tomo VI.

¿No tenéis ahí á Gaspar de los Reyes citando á doce autores que afirman que los Reyes (no él ni los de su genealogía) de España gozan la estupenda prerogativa de expeler los demonios de los cuerpos de los energúmenos? Y Pedro Antonio Bentor, autor valenciano ¿no os está asegurando el poder que tienen SS. MM. de curar los lamparones (lo mismo dicen de los suyos los franceses y los ingleses), no como Reyes de Castilla (para que el diablo no se ria de la mentira), sino por serlo de Aragon? *Idem, Carta XXV*, núm. 19 y 20, tomo I.

Todavía los cartujos alegan el privilegio de no tener cínifes en sus celdas, siendo así que se encuentran en los aposentos de sus criados; cuya cuestion ha sido debatida entre el cartujo Jacobo de Breul, Candano y Vosio. Véase á este lib. IV de *Idol.* y *Thiers, Trait. des Superst.*

NOTA 49.

Que tambien fertilizan los terrenos. •La cabeza del Asno, dicen algunos, que fijada en el sembrado, no solo ahuyenta las aves, mas aun fertiliza aquella tierra." Covarrubias, *Tesoro de la Leng. Cast. art. Asno.*

Ilustraciones.

Paladio en su *Agricultura*, lib. I, atestigua la creencia de su tiempo de que las cabezas de los Asnos plantadas en las heredades, las fecundan y fertilizan: *Creduntur sna præsentia fæcundare quæ spectant.* Y Gaudencio Merula con estas palabras en sus *Memorables: Ab Asinina Calvaria in meditullio horti suspensa, eum florentem effici Vindanionius arbitrabatur.* Lib. IV, cap. L. Pierio repite lo mismo en sus *Geroglíficos* observando que aun despues de muerto es útil el Asno de muchos modos á los mortales.

Mas si aquello puede ser una BURRADA, ¿qué diremos de aquellos cristianos que envidiosos de sus hermanos como Cain, toman el hacer decir misas como medio de tener los mejores corderos, los mejores cabritos, los mejores panes, el mas copioso agosto de la parroquia,

para satisfacer su vanidad y envidia? Thiers, *Traité cit.*, tomo III, pág. 182.

Furio Cresino fue acusado, según Plinio, de que por la fuerza de sus encantaciones hacia pasar á sus campos las cosechas de su convecinos. ¡Bonito modo de fertilizar las tierras! Sobre Furio habia que decir lo que de otros vecinos acaso mas temibles dice el refran castellano: «Al lado de Rey, Rio y Religion no tengas tu posesion.»

NOTA 50.

(En plata) de cabezas de Borricos. En el lib. IV, c. VI, 25, de los Reyes, hablando del sitio de Samaria se dice: *Et tandiu obsessa est, ut venundaretur caput Asini octoginta argenteis*. Esto es: «Y hubo grande hambre en Samaria teniendo ellos cerco sobre ella, tanto que la cabeza de un Asno era por ochenta piezas de plata, y la cuarta de un cabo de estiércol de palomas por cinco piezas de plata.»

Ilustraciones.

Refiere con efecto la Escritura divina que en el sitio de la ciudad de Samaria por el famoso Benadad, Rey de Siria, llegó á costar la cabeza de Asno ochenta reales, y cinco el cuartillo de palomina; Pero qué! ¿la palomina se come? ¿es buena de comer? Huer-ta responde en sus *Anotaciones* al cap. XXXVII, lib. X de Plinio, que es particularidad de este estiércol que cociéndolo en cantidad de agua puede servir de alimento humano. Esta propiedad alimenticia no debe parecernos tan extraña como se ofrece á primera vista. «El pais (de Berneo, en Asia) produce, según refieren los viageros, muchos de aquellos nidos de pájaros que son el regalo mas delicioso de las mesas en Oriente. Estos nidos, que se hallan en las hendiduras de las rocas, son contruidos por una especie de golondrinas mas pequeñas que las nuestras, que tienen los dedos de los pies unidos con una membrana como los patos. La materia de que se componen estos nidos, se parece á una masa muy fina, formada de una especie de lodo desleido con el humor de la boca de estos pájaros.» *Viagero univ.* Tomo IV, cart. XLIV, página 95.

El jesuita Atanasio Kircher habla detenidamente de estos regalados nidos alimenticios en su *Historia ilustrada de la China*, con el testimonio de sus cohermanos Daniel Bartolo y Felipe Marin en las suyas respectivas al mismo imperio. Confirma con ellos la narracion del *Viagero* antedicho. «Créese, dice, que la materia de estos nidos se compone de una sustancia viscosa que eructan los tales pájaros de sus estómagos y entrañas, y de un licor mucilaginoso que espuma en los escollos y lo llevan en el pico y alas.

Luego que han criado y desaparecen (que no se sabe adónde van ni de dónde vienen) cargan los navegantes de sus ricas naves enteras con que *derraman las delicias* en las mesas del Japon y de la China, cualesquiera que sean los manjares. *Qui* (los navegantes) *integras naves iis onustas Chinæ et Japoniæ in mensarum delicias dividunt.... Tali autem proprietate à natura imbuuntur, ut cuicumque cibo, sive ex piscibus, sive è carnibus, hervisque parato miscerantur, iis fercula mira saporis gratia condiantur.* Pars IV, cap. VIII, pág. 198.

Contrayéndonos algo á nuestros mismos usos y gustos, conviene observar con un autor que «muchos animales comen nuestros excrementos, y que nosotros comemos los de muchos animales, como los de los tordos ó zorzales, de las becadas, hortelanos y alondras.» Voltaire, *Dict. philosoph. art. Déjection.*

Sabemos por nuestros libros sagrados que el Señor mandó expresamente al profeta Ezequiel que comiese estiércol humano en su pan, y que á su ruego se lo conmutó en boñiga de huey. *Eccò dedi tibi fimum boum pro stercorebus humanis: et facies panem tuum in eo.* Ezequiel, IV, 9, 12, 15. Mas este fue un caso especial y por un precepto especial, y no en concepto de sustento ni alimento, sino en figura alegórica del pan manchado que comieran un día los israelitas en el asedio de Jerusalem.

Acontecióles á estos con efecto y á los samaritanos antedichos lo que «cuentan las historias públicas, que estando Anibal en el cerco de la ciudad de Casivino, se vendió un raton en doscientos dineros, y que el que le vendió murió de hambre, y vivió el que le compró.» Plinio, lib. VIII, cap. LVII. Aquel olvidó que la codicia rompe el saco; y este no quiso que diejese de él «Al Asno muerto la cebada al rabo.»

NOTA 51.

Fue medio de saber lo venidero. «Bastará para conocer toda la extravagancia de los que se daban á este género de supersticiones, saber que habia arte para adivinar por la cabeza del Asno, y se llamaba *La Cephaleomania.*» Feijoo, *Teat. crit.*, tomo II, pág. 57.

Ilustraciones.

Practicaban estas adivinanzas poniendo la cabeza de Asno á asar en las brasas: *Asini capite super prunas asso*, haciéndolo en esta forma los antiguos germanos, según dicen. Los lombardos usaron despues para lo mismo la cabeza de cabra. Del Rio, *Disq. Magic.* lib. IV, cap. II.

Tan desatinado es este arte, como el llamado *Crysopea*, por virtud del cual, y cavilando que por algo llamarían de oro al Asno

de Apuleyo, escarban los vientres de los Asnos confiados en recoger oro. *Ventrem ipsius ruspári non dedignantur fumivenduli Cry-sopææ sectatores, aurum se ex ejus stercore (ut olim ex Ennii Virgilius), colligere posse sperantes.* Juliano Florido, en Apuleyo, nota, pág. 2.

Tambien por el gruñido de la marrana y de sus cochinitillos; si creemos á Mayolo, conforme principia á gruñir primero aquella ó estos, se ha querido adivinar si uno casará con-viuda ó soltera. *Supplem. Dier. Canic. colloq.* 2. Y Voltaire mismo nos certifica en el lenguaje de la crédula vulgaridad, que si una soltera sueña que ve agua turbia, casará mal; pero que si le acontece ver agua clara, tendrá buen marido. El arte de explicar los sueños llaman *Oneiromancia. Dict. philosoph. art. Figure.*

El grande Aristóteles nos ha trasmitido la noticia en su libro de la *Aves* de que los antiguos solian tener por de buen agüero los encuentros con los Asnos: *Asinorum occurus antiquis erant bono omni.* Asi le aconteció á Augusto, como se verá mas adelante. Y de Mario refiere Valerio Máximo, lib. I, cap. V, que habiendo llamado la atencion de los Minturnos sobre un Asno que corria al agua dejando el pienso que le echaban, logró de la multitud que le llevasen al mar, poniendo de esta manera en salvo su vida amenazada.

Es verdad no le avino tan faustamente con el presagio ASINISCO al bueno de Terencio. Este, nacido de baja ralea y elevado al cargo honorífico de Panadero Corrector de la provincia, hete aquí á un Asno que subiéndose al tribunal se pone á rebuznar desesperadamente: échanse en vano á interpretar los adivinos; y al cabo muere el Corrector en un cadalso. *Asinus tribunali ascenso audiebatur destinatus rudens, et Pistor Corrector tandem perit carnificis manu.* Amiano, lib. XXVII. *Quoties voluit fortuna jocari!*

La misma antigüedad contemplaba la cabeza del Asno como un garante religioso de la fe conyugal. «Hallo en Diodoro, dice Aldrovando, que reinando en Sicilia los tiranos se conservaba la cabeza de Asno en el templo de Baco, con el objeto de que si una muger fuese acusada de adulterio, jurando por aquella cabeza, se salvase.» *De Quadrup. solidip.* pág. 343. Grande era sin duda este honor y respeto al Asno. Calígula tuvo en tanta estima á su caballo Incitato, y tanto quiso honrarle y que le honrasen, que juraba por él y convidaba á sus banquetes por su salud, segun refiere Suetonio citado por Pamvini en sus *Juegos ó diversiones circenses*, lib. I, como se ve en Grevio, tom. IX, col. 110.

Esta tal cabeza de Asno de Sicilia nos trae á la memoria las que cuentan que hablaban de Alberto Magno, y del Marques de Villena D. Enrique de Aragon, y tambien aquella de metal que menciona el obispo Tostado y vaticinaba en la villa de Tábara entre Zamora y Benavente, cuyo oficio era avisar cuando habia algun judío en el lugar, y no cesaba hasta que salia. «*Judæus adest!*

„Judío hay en el lugar.” *Credat judæus Apella*. Tostado, *sup. Num.* cap. XXI, *quæst.* 19.

Las llamadas brujas y hechiceras era también consiguiente que tomasen de su cuenta la cabeza del Asno para obrar sus tenebrosas maravillas. Todo un catedrático de escritura de la Universidad de Salamanca; he dicho poco, un jesuita nos testifica que el año 1573 se formó causa en Madrid á una famosa ramera delante de cuya casa se encontró un POLLINO sin sesera, *excerebratus*; que confesó en el tormento había hecho uso del cerebro ASININO para ciertas confecciones amorosas, *ad philtrum*, y que fue azotada y desterrada. Del Rio, *Disq. Magic.* lib. IV, sect. IV. Este P. Rio pudo habernos ejemplificado, como hace en otros casos, con nuestra madrileña á su cohermano el P. Girard, el cual acusado también de haber hechizado á cierta señorita su confesada soplandole, fue condenado al fuego por brujo y hechicero.

También el discreto arcediano de Pamplona Martin de Arlés menciona la consulta brujesco-moral que le hizo un confesor en el caso que le aseguraba una confesada casada de andar en sueños con otras por los campos montadas en ASNOS, *super Jumenta equitare per campos*, y que así cavalgando tenía acceso con ella un hombre. *Tract. de Superst. inter Oper. Nic. Jaquerii*, pág. 364. Con el antedicho Rio hemos visto otro urdimbre de las brujas armando petardos á los hombres en opuesto sentido mediante la pezuña ASINAL, Nota 46.

Los romanos tenían costumbre de colgar cabezas de Asno en las camas, que no sabemos si seria por motivo de brujerías, fantasmas, ilusiones ó cosa tal de las mugeres romanas, como la española de la consulta de Arlés; circunstancia que sin duda la tendrán presente y se la recomendamos á los sábios académicos de Paris en el problema ASININO que les ha propuesto ogaño un compatriota en su *Fisiología del matrimonio*, y no lo han resuelto todavía, en estos términos: „¿Es por ventura para advertir de continuo de la imbecilidad del sueño, que los romanos adornaban las cabeceras de sus camas con una cabeza de Asno? . . . Nosotros, añade, dejamos esclarecer este punto á los señores miembros que componen la Academia de Inscripciones.” Balzac, *Physiol. du Mariage*, tom. II, medit. XVII, pág. 17. Paris 1835.

Ademas en el cánón XXIII del antiguo concilio de Ancira, trasladado por Graciano á su famoso *Decreto*, cuést. V, part. II, y comentado por Van Espen, tom. III, pág. 648, edic. de Colonia, se hace mención de ciertas malas mugeres, *sceleratis mulieribus*, que seducidas con ilusiones y fantasmas de los demonios creían y confesaban que de noche cabalgaban y recorrían muchas tierras montadas en ciertas bestias, *super quasdam bestias*, con la diosa Diana ó con Herodias, á cuya voluntad como Señora obedecían, y que en ciertas noches eran evocadas á su servicio.

En fin, Pellicer anotando la *Historia de D. Quijote*, tom. V,

cap. LVIII, pág. 216, hace un largo epílogo de agüeros y otras vanidades supersticiosas que todavía eran corrientes y comunes en España en el siglo XVII; y ni en el XVIII, en que las ha apuntado este autor, ni en el día dejan de verse vestigios en medio del otro extremo vicioso y mas peligroso todavía, ya de la incredulidad, ya del indiferentismo que asoma por desgracia y con desvergüenza ASNAL. «Beber y perder ASNOS,» es lo que á los tales ASNOS les acontece. *Dii! talem terris avirrite pestem.*

NOTA 52.

El pellejo del Asno hace guerteros. Díganlo los hijos de Marte.

Ilustraciones.

El Asnólogo canta con justicia los numerosos y prodigiosos efectos del pellejo del ASNO, principalmente en la guerra. ¿Quién osará dudarlos? Francisco Sanchez de las Brozas comentando uno de los emblemas de Alciato, *Vel post mortem formidolosi*, habla de la influencia simpática que tienen los pellejos en campaña. Cita el de Juan Cisca, famoso general de los húsitas guerteros de Bohemia, á quienes al morir, no contento con perder la vida ni haber perdido un ojo algun tiempo antes, les mandó forrar los tambores con su pellejo para vencer; y vencieron con efecto. Que todavía duran los odios despues de la muerte de los que son enemigos por naturaleza, como creen los físicos, lo intenta probar Sanchez con el pellejo de la oveja, el cual dice que no suena en un tímpano, estando hecha esta sonaja con piel de lobo. *Comment. in Alc. Embl., L' Enfant, Hist. del Conc. de Const.*, y Eneas Silvio cit. por el Brocense. Véase tambien á Kircher y Salgues que no asienten con experiencias demostrativas.

Voltaire, como desposesionando al ASNO dice en su *Diccionario*, art. *Tambour*, de este instrumento bélico: «Tambor, s. m. término guerrero desconocido de los romanos, y que nos vino de los árabes y moros.» Descríbelo seguidamente diciendo que el pellejo es de *cordero*. Pero el pellejo de que se hace uso en el tambor puede ser tambien de otros animales, como ha servido, y no pierde esta propiedad el del ASNO, lo mismo que puede y debe decirse de sus quijadas. Fr. Gerundio de Campazas en el famoso sermón que predicó en su lugar atestigüa que los Quijanos en las batallas con los moros no usaban otras armas sino de la *quijáda* de un JUMENTO cubierta con la *piel* de ASNO, matando con ella un solo Quijano y en una sola batalla *treinta y seis mil y ocho* sarracenos. *Mirabilia! Isla*, tom. II, pág. 221.

NOTA 53.

Cuánto valen los Asnos!... Si por cierto. No solo por este medio contribuye el Asno á la propagacion de la especie humana, sino tambien *predisponiendo* á las mugeres á actos prolíficos, pues segun lo dicho en notas anteriores, la cola que de piel de Borrico hacen los Chinos, *da y fija* la menstruacion. *Ergo*, etc. Etele pues al Asno agente principal, en varios casos, de la propagacion del género humano, ó del aumento de poblacion en los Estados. Y si no fuera por los Asnos ¡qué de hombres se verian embarazados para tener hijos, y qué de mugeres se verian embarazadas!

Ilustraciones.

Ademas Plinio dice que no hay médula en las piernas de los JUMENTOS... y que los huesos de los ASNOS son muy sonoros para flautas; *Asinorum (ossa) ad tibias canora*. Lib. XI, capítulo XXXVII. ¡Quién sabe si la invencion de las flautas, como otras, se la debe el hombre á las canillas del Asno!

El autor de *la Nobillita dell'Asino* refiere, pág. 24, que el Embajador del Gran Duque de Moscovia yendo á Roma observó en las fiestas con que le obsequiaron en Verona, que las cornetas sonaban allí mejor que los instrumentos de hueso de Asno de su pais. «Por lo mismo, añade con gracia este Apologista del Asno, se puede afirmar con el poeta, que el Asno suena vivo y muerto en la carne y en los huesos: *ch'ei suona vivo e morto in carne e in ossa.*» Luego tenemos, que hasta los moscovitas, gente atrasada y bárbara antaño, y pais de pocos Asnos, tenian adelantado el discurso, el comercio y música en materia de huesos sonantes ASNINICOS; y que aun entre ellos el Asno servia á la vez con sus huesos á Marte y á Venus. Ved ademas Nota 93.

NOTA 54.

Por otra parte, su pellejo duro. Aristóteles dice que la piel del Asno no está sujeta á la picadura de insectos. Contesten los tábanos y los Asnos al maestro de Alejandro. Por su dureza podrá muy bien el Asno sentir mucho menos las picaduras y los efectos de la vara ó del palo; y por la misma causa estará menos expuesta á criar gusanos y otros insectos.

El mismo Autor trata de los enemigos del pobre Asno. Prescindiendo del hombre, que es su enemigo nato, lo son tambien el lobo, el cuervo y otro animalito que se le introduce en las na-

rices y le impide comer. Lib. IX, 5. Y en el VIII, 30, trata de la única enfermedad que dice ataca al ASNO: la llama *melide*; y Buffon cree ser el muermo; añadiendo que las narices arrojan unas flemas coloradas y espesas. Cuando el mal le baja al pulmon perece el animal; pero no está en riesgo mientras la enfermedad le afecta solo la cabeza.

Ilustraciones.

Sanitate nihil beatius. Establezcamos por principio fijo de policía ASININA, porque es inconcuso entre los naturalistas y una verdad de hecho, que el ASNO, y solo el ASNO, no cria piojos ni otros insectos que padecen los demas animales y aun los humanos. Filostrato nos trasmite sobre su exámen y con el testimonio de Aristóteles estos períodos: «A todo animal que tiene la cola con espiga, *cui penna caule constat*, se le engendran piojos, ni estan exentos de ellos los animales que son de pelo, *excepto* el ASNO, el cual no solamente no cria piojos, pero ni aun el *reznino*: *excepto* Asino *qui non pediculo tantum, verum etiam* redivo *immunis est*: plaga á que estan sujetos el buey, la oveja, la cabra, el puerco, el perro y hasta las aves, que perecen si no se espulgan.” *Hist. Anim.*, lib. V, cap. 31. Asi que el Asnólogo pudo observar que Aristóteles no niega que los Asnos esten sujetos á la picadura del tábano, sino que dice *no crian* insectos.

Los Autores de la *Enciclopedia* se hicieron el eco de los Asnólogos y Naturalistas, y aun conjeturan la causa de esta propiedad singular. Dicen: «De todos los animales cubiertos de pelo es el ASNO el que es *menos* propenso á la porquería: *jamás tiene piojos* este animal, lo que depende sin duda de la dureza y sequedad de su piel; y por esta misma razon es mucho menos sensible que el caballo al látigo, á la espuela, y á las picaduras de las moscas.” Art. *Asno*. Asi es que el naturalista Jonston afirma que es tan dura y compacta la piel del ASNO, que apenas siente el palo: *cutis enim durissima et solidissima, ut vix fustim sentiat. Hist. de Quadrup.* Cap. II de *Asino*.

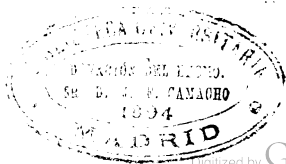
Eliano en la suya de los *Animales*, lib. III, cap. VII, declara al ASNO limpio y puro de inmundicias: *Asinae nullas tineas alere dicuntur*. Plinio lo afirma con certeza como Aristóteles en cuanto al piojo en su lib. XI, cap. XXXIV. ¡Condicion privilegiada y muy envidiable atendido lo inmundo é incómodo que es este insecto, y el daño á veces mortal que causa aun en los humanos! Sabemos por las historias que murieron á su asqueroso impulso, entre otros Sila el dictador, Alcman, poeta célebre de Grecia, y Platon el filósofo, de cuya postrimeria piojera, enfermedad llamada técnicamente *phthiricose*, nació el proverbio de Erasmo, *Pediculi Platonis*; y tambien S. Hospicio, recluso del siglo VI, y el canciller de Francia Duprat. Si no nos engañamos, murió pade-

ciendo de lo mismo la Reina Doña Bárbara, esposa de Fernando VI el *Pacífico*.

Asi que, se hace conocer con esto el buen juicio de aquellos que no creen al autor de la *Vida* de S. Francisco de Asís, de quien cuenta que recogia en su cuerpo los piojos que otros tiraban. El docto Melchor Cano es de los que estan por la negativa, fundado en la solidísima razon de qué lo que profesó aquel seráfico varon fue la pobreza, pero no la piojería. *Ecquis enim credat, son palabras del elegante dominico, Div. Franciscum pediculos semel excussos in seipsum solitum esse immitere? Quod ad sanctitatem viri scriptor pertinere putavit, equidem non puto, qui paupertatem sciam viro sanctissimo placuisse semper, sordes nunquam.* De *Loc. Theol.* libro XI, cap VI.

Tambien refieren que el cardenal Belarmino por motivos de caridad animalesca entregaba su cuerpo á los piojos y pulgas con mucha paciencia y resignacion, diciendo: «Nuestras ofrendas serán recompensadas en el cielo: estas pobres criaturas no gozan sino en la felicidad presente.» Tambien há menester este pasage la censura del buen Cano. Y ademas Santa Teresa de Jesus y sus monjas no parece que estaban por la caridad de Belarmino ni por la penitencia de S. Francisco. Muy afligidas y acosadas de los piojos las de S. José de Avila á causa de sus tunicas de lana que traen junto al cuerpo, y los crian, rogaron á su Santa Madre les impetrase de Dios la preservacion de aquella inmundicia. Hízolo la sierva de Dios, y Dios se lo otorgó tan ampliamente, que segun aseguran el obispo Fr. Diego de Yepes y el jesuita Rivadeneira, que tampoco estan por los piojos, desde entonces no solo en aquel convento sino en todos los de monjas teresas, no se ve ni se ha visto rastro ninguno de tales insectos; quedando excluidas únicamente de este privilegio las que toman el hábito y no han de profesar. «Este raro milagro dura hasta hoy», dice el jesuita en la *Vida* de la Santa en su *Flos Sanctorum*. Por manera que en materia de piojos las hizo Dios privilegiadas, esto es, ASINARIAS, á estas buenas monjas.

No sabemos lo que diria Cano, ni lo que dicen las ASINARIAS de Santa Teresa (únicamente conjeturamos lo que diria el ASNA de Balaan si viviera y hablára) sobre lo que cuenta Antonio de Herrera, cronista mayor de Indias por Felipe III, de que en el palacio en que fue alojado Cortés en Méjico se hallaron multitud de sacos bien atados llenos de piojos procedentes de un tributo que pagaban los pobres al Emperador: bien que esto no lo quieren creer los autores extranjeros atribuyéndolo á empeño de los nuestros de exagerar el gobierno opresor de aquellos Príncipes indígenas. «Sé, dice uno de ellos, que ciertos Príncipes, tales como Miguel Paflago ó Paflagónio, han cargado impuestos sobre el aire que se respira; pero ignoro que haya tenido ninguno la idea de cargarlo sobre los insectos, con orden de pagarlos en es-



peccie." *Cérám. et Coatum. relig.*, tom. IV, pág. 119. Amst. 1783. Herrera, *Hist. de las Ind.*, tom. II, dec. II, lib. VIII, cap. V.

Ni tampoco sabemos lo que dirán Cano y las monjas del milagro de los habitantes del alto Egipto, los cuales, aun los que gozan de mas comodidades, estan cubiertos de piojos, á pesar de sus baños y de todas sus abluciones religiosas. Cuando sienten la picadura de estos insectos, los cojen con mucho tiento, y sin hacerles mal los ponen sobre el sofá en que estan sentados, desde donde vuelven á subírseles ó al que se acerca. Por mas precauciones que tomé, dice un viagero, para no ser atormentado por ellos, hube de sufrir las picaduras enconosas de estos insectos, que son en Egipto de un tamaño y de una voracidad increíbles."

En la *Vida de Moisés*, libro, que aunque no es canónico, es de la mas alta antigüedad hebráica, habiendo referido su Autor las diez plagas de Egipto, tales poco mas ó menos como se leen en el *Exodo*, añade que Moisés cubrió de piojos todo el Egipto hasta la altura de un codo. ¿Procederán de la raza de estos piojos mosaicos los piojos actuales de Egipto? ¿Y la condescendencia y aun mimo de los egipcios con ellos será un sacrificio de temor ó de religion á esta memoria piojesca?

Descartaríamos aqui con desden á unos pocos de humanos, verdaderos piojosos de entendimiento, legítimos *come-piojos*, supersticiosos tan hazañeros, que se abstienen de cortar y coser camisas en los viernes, persuadidos de que atraen estos insectos, segun cuenta el cura Thiers en el tratado de las *Supersticiones*, tom. I, pág. 258, sino fuera por comunicarles movidos de la caridad el específico antipiojesco que publica el médico de Felipe IV Gerónimo Huerta en sus *Anotaciones á Plinio*, lib. XXIII, capítulo I, que es este: «Estafisagria, vulgo albarraz, yerba que mata los piojos." De los mejicanos indígenas, que hasta los comen, dice Antonio de Herrera en la década II, lib. VII, cap. XVI de su *Historia*, que «casi todos los males curan con yerbas, tanto que aun para matar los piojos, tienen yerba propia y conocida." No sabemos si será la albarraz, aunque sabemos que hay supersticiosos por todas partes.

El franciscano Fr. Bartolomé Anglico propone al intento varias recetas, entre las que no omite la estafisagria, y por el mejor higiene el aseo de la cabeza: *capitis frequens ablutio, pectinatio, et medicinalis mundificatio*: clasifica la variedad de piojos y sus causas; y dice citando á S. Isidoro, lib. XII de los *Origenes*, que su etimología se deriva de los pies porque mortifican mas con ellos que mordiendo: *Pediculus à pedibus sic dictus: plus enim pedam motu, quam morsu, lædit cutem. De Propriet. Rer.* lib. XVIII, cap. LXXXVI de *Pediculo*.

El sabio Daniel Heinsio compuso el elogio del piojo, *Laus Pediculi*, en el que no sabemos, porque no le hemos visto, si tuvo á bien tocar en loor suyo algunas de las particularidades que

aquí apuntamos. Lo que sabemos es; y lo diremos en su lugar, que tambien hizo el elogio del ASNO, *Laus Asini*; y con tanta sal y aparato de erudicion, que en hablando de esta pieza los eruditos se ponen todos á hablar, asi como rebuznando un ASNO todos los ASNOS rebuznan. Y como tambien estamos privados de su lectura, tampoco sabemos si hizo amigas á estas dos criaturas, el ASNO y el piojo, aunque no se comunican. *Clement. Bibliothec. Tom. II, art. As.*

Ahora en cuanto á la calidad dura de la piel del ASNO, raiz y causa de lo que va expuesto, el físico Virey hablando de la variedad de alimentos en los diferentes países dice: «Los alimentos ligeros, digestivos, fácilmente traspirables, ponen la piel suave, y las bestias que viven de forrages delicados y sanos en nuestras praderas, presentan un pelo más hermoso que los animales que se mantienen de yerbas duras, espinosas, saladas, en suelo pedregoso y estéril. Asi el ASNO, añade, que vive de cardos, tiene la piel mas áspera y mas erizada que el caballo que se alimenta de yerba." *Hist. del gén. hum. tom. II, pág. 225. Bruxelles 1834.*

Y volviendo á la complexion sana y fuerte del ASNO, «tarda mas en perder las fuerzas, dice Columela, que cualquier otro animal; pues como resiste sobremanera el trabajo y el hambre, rara vez le acometen las enfermedades. *Trat. de Agric. lib. VII, cap. I.*

Igualmente refiere Chardin que «en Persia hay dos arbustos que son notables por sus funestas propiedades.... La una se llama *Kerzehré*, nombre que significa hiel de ASNO ó veneno de ASNO, y se da en el país á todo lo que es amargo ó mortífero en razon de que se cree en Orienté que el ASNO es quien tiene la salud mas fuerte y vigorosa, etc." *Voyag. en Perse, etc. tom. IV, cap. IV.*

Mas aunque los antiguos solo conocieron el muermo en los ASNOS por lo general, enfermedad de que tambien hace mencion Porfirio con el nombre de catarro, *Asinus catarrho corripitur, etc.*, en su singular obra de la *Abstinencia*, lib. III, pág. 261; Rozier enumera porcion de enfermedades á que están sujetos, en su *Curso completo de Agricultura*, tom. III, pág. 357, trad. por Alvarez Guerra.

Tambien Plinio cuenta que junto á Abdera y el límite que se llama de Diomedes, los caballos que allí se apacientan se inflaman de rabia, y cerca de Potnia los ASNOS. Lib. XXV, cap. VIII. Que el ASNO es susceptible del mal de rabia lo prueba la aventura del ASNO de Apuleyo cuando le temieron rabioso con las demas bestias mordidas por una perra rabiosa. *At huncine miserum istum Asinum jugi furore jactari credimus. Metam. lib. IX.*

Heráclito Pontico, á quien cita Rodiginio en sus *Lecciones antiguas*, piensa que los JUMENTOS contraen la peste antes que el perro y el mulo, y que el hombre. Pero la razon que da para ello

es harto frívola; por su inclinacion, dice, al suelo y al pasto; *quia dijecta in terram, et prona in pastum*. Lib. XVII, cap. XXVIII. Este mismo anticuario nos dice que en Misia, pais el mas opulento y feliz de los asiáticos, apenas se encuentran Asnos que tengan las tripas rectas; *quibus recta sint ilia*; por lo cual es adagio llamar al quebrado, Asno de Misia; *ex Misia Asellus*.

Ademas refiere Mizaldo en sus *Memorables* que si los Asnos comen en cantidad la cicuta, les da tan profundo sueño y sopor que no solamente parecen estúpidos, pero enteramente muertos, *plane mortui*; cosa que engañó á los rústicos al principio. Porque aconteció que estando desollando á unos Asnos que los creían muertos en este estado, se avizoraron en lo mejor de la operacion en términos que se llenaron de espanto los desolladores, dando grandes risadas los circunstantes. *In medio ferè operis Asini experrecti sunt, magno excoriantium terrore, et ingenti spectantium risu*. Lo cual dice que lo cuenta tambien el médico Andres Mattioli en sus *Comentarios sobre Dioscórides*, Centur. VIII, aphor. 100.

Pero para que se vea que la fe de esta historia fisico-ASNINA no corre únicamente sobre el dicho de los médicos, aunque de ellos se dice con mas verdad que acierto, *quod medicorum est, medici promittunt*, el naturalista Jonston hace el mismo relato aunque contrayéndose á la cicuta de Etruria, y que igual efecto produce en el lobo y el caballo. *Hist. de Quadrup.* cap. II de Asino. Otro tanto pudiera decirse de España si fuera cierto aquel pasage: «Dándole cardos lechares cayó el Asno adormecido.» *Testam. del Asno*, papel suelto impr. en Valencia.

Pero hay que decir del fortisimo Asno algo de mortífero en el reino vegetal. Luciano cuenta en su libro del *Asno de oro* el gran petardo que se llevó cuando habiendo entrado en un huerto en su trasfiguracion de Asno, y consentido comer de uñas rosas, halló que no eran rosas de rosal sino rosas de laurel, las que, dice, quitan la vida al Asno. *Verum rosæ illæ veræ rosæ non erant: sed erant è lauro agresti enatæ rosæ. Rosam lauream vocant homines: malum hoc prandium Asino unicuique et equo: ajunt enim de eo qui cot mederit, statim mori*. Cuyo veneno hace igualmente extensivo un Anotador á la cabra y la oveja con esta anotacion sinonímica de la rosa laurea: *Est (rosa laurea) rhododendron, nerion, rhododaphne. Jumentis, caprisque, et ovibus venenum est*. El primero de estos tres vegetales, que si no son uno mismo en el sentido de Luciano, es uno su efecto, dicen los botánicos ser semejante al almendro en la hoja, y en la flor á la rosa; el segundo, el laurel rosa; y el tercero, arbusto cuya flor se semeja á la rosa, y la hoja al laurel. Tom. II, pág. 585. Amst. 1743.

Aldrovando en su *Historia de los Cuadrípedos de pezuña sólida*, pág. 312, alega este pasage de Plinio: *Onopordon si comederint Asini, crepitus reddere dicuntur*. Esto es: «Si comen los Asnos el onopordon les da pedorrera.» El onopordon es una yerba asi

llamada por el dicho efecto que produce en los ASNOS; y de ahí es entre los franceses *Pet d'Asne* (buen provecho). Forcellini, *Lexic. verb.* Onopordon.

Los romanos tenían su dios Pedo, *Deus Crepitus*. Teníanle los egipcios, nación la mas sabia y religiosa de la antigüedad, y pendíanle en sus templos tablitas y otros monumentos de reverencia y gratitud con inscripciones dedicatorias, tal como, *Crepitui Ventris Conservatori, Deo propitio*, etc. En este sentido el dios Pedo y el ASNO con pedorrera podían ser dos divinidades del pedo. *Amicitia aut pares accipit, aut facit*.

Fuera de esto, es propiedad del ASNO peer cuando se siente contento: ¿por qué no lo diremos francamente siendo cualidad del ASNO, diciéndolo un literato é italiano, y habiendo tambien pensado dar pasaporte libre y seguro al pedo un Emperador, y acaso en forma de senadoconsulto? Juan Meursi dice que se tenía por cosa torpe peer estando en convite, y que sin embargo estuvo á punto de dar permiso para peer omnimodamente el Emperador Claudio, segun testifica Suetonio. «¡Cuán distinta es por cierto, añade Meursi, la naturaleza de los ASNOS, que peen cuando se alegran! *At quam diversa Asinorum natura, qui præ gaudio crepant*. Tom. V, cap. V, pág. 613. Flor. 1741.

Y si te place todavía, lector, exornar la pedorrera ASNINA, levanta, abre y lee á *Cátulo* anotado por Scaligero el hijo, edic. de Paris 1577, pág. 41 de las *Castigaciones*. Allí verás que los griegos distinguen dos clases de pedos, con ruido y sin él; *si cum sonitu, si nares potius, quam aures feriat*: que en algunos es especie de enfermedad, aunque mas ridícula que peligrosa, *quia invitis peditus excidit*, como en el citado Claudio Cesar, y en Libon; y lo fue tan de veras en Claudio, que murió peyendo, y. . . *omnia concavavit*, dice Séneca: y que no solamente este Séneca, aquel *Cátulo* y ese otro Suetorio, pero tambien el grave, el decoroso Ciceron mencionó el pedo como nosotros; y no fue el pedo del ASNO ni el de la tórtola, que tambien pee cuando canta, como testifica Aristóteles. El mismo S. Agustin habla de algunos en su *Ciudad de Dios* que los echan tan numerosos y tan *ad libitum* que parece que cantan á música; *ut ex illa etiam parte canere videantur*.

Y ¿quién no sabe que hizo su defensa apologética, como pudiera hacerlo el orador romano, nuestro mismo célebre Dean de Alicante D. Manuel Martí con el título, *Oratio pro Crepitu Ventris ad Patres Crepitantes*, con aparató de mucha erudicion é igual ingenio oratorio? Ni es de omitir que estaba declarado el pedo por símbolo de los ricos entre los antiguos; *divitiarum symbolum veteres constituerunt*. Pero me dices que no importa un bledo saber ó ignorar estas pedorrerías. Si así quieres, pasemos á otras BURRADAS, pues no te volveré hablar de ellas una palabra. Bien sabes, sin embargo, que *suus cuique crepitus bene olet*.

Plinio nos revela una susceptibilidad fisico-ASINISCA en su

lib. XXVIII, cap. VII, y por peregrina que parezca, la trasciben formalmente los Autores como Huerta y Bartolomé Anglico. Segun él, si la BURRA come cebada teñida en sangre menstrual, deja de concebir tantos años como granos comiere así teñidos: *si Asina comèderit ordeum intinctum sanguinis menstruali, tot annis non concipiet, quot grana comedit sic intincta*. Anglico, que le copia estas palabras en su cap. de Asino, y que indica las causas de otras propiedades, calla y pasa de largo sin motivar como Plinio. «Perdida es la lejía en la cabeza del ASNO», dirian sin duda estos Asnólogos: y en verdad no somos tan ASNOS como todo eso; ni ellos lo eran menos que nosotros en esta cuestion. *Ludibria ventis*.

Pero los ASNOS cuentan tambien enemigos (¡quién no los tiene!) entre los demas animales. Lo es la salamanquesa que duerme en su mismo pesebre, y entrándosele en las narices le impide el poder comer, como dice Plinio lib. VIII, cap. XXXI. Eslo el tábano, como dice el Apologista y lo canta el Arcipreste de Hita en su copla 1266: «El tábano al ASNO ya le iba mordiendo.» Sónlo los pajaritos cardueles, como los pardillos y verderrones, á causa de que rascándose el ASNO en los espinos les destruye sus nidos; accidente que temen tanto estas avecillas, que en oyéndole rebuznar arrojan de sí los huevos, y sus polluelos se caen del nido de temor. Pero ¿qué hace luego el pajarito? Vuela sobre el ASNO, y le cava las llagas y mataduras á picadas para que se aleje de allí. Y eso, que está escrito en forma de sentencia: «El ASNO matado de lejos ahuyenta las picazas.» Plinio, lib. X, cap. XIV. Jonston, de *Quadrup.* cap. II, de Asino, Aldrovando, lib. I, pág. 308.

Empero tiene el ASNO por amigos al escorpion y á la víd. La simpatía cariñosa con esta, que si la muerde fructifica mas abundosos pámpanos, lo que fue una escuela para el hombre, la vereis en otro lugar. En cuanto al escorpion, Gaudencio Merula, á quien mencionan Aldrovando y Jonston en los lugares citados, se explica de esta manera en el lib. III, cap. LVIII de sus *Memorables*: «Si mordiere á alguien un escorpion, yendo sentado en un ASNO mirando hácia el rabo, el ASNO será el que sienta el dolor; y la señal de ello es que se muere peyendo. O si aquel á quien mordiere ó picare el escorpion le digese al ASNO al oido, No picó el escorpion, entonces le cesará el dolor, y pasará al ASNO.»

Merula hubo de copiar á Casiano Basso Scolástico, autor geonónico, quien ya lo habia dicho literalmente con estas palabras latinas con el testimonio de Apuleyo, y Demócrito, hablando de las simpatías y antipatías físicas: *Si ictus à scorpio Asino insideat rectus respiciensque ad caudam, Asinus pro ipso dolebit. Cujus signum est, quod continuè pedat. Si ictus à scorpio in aurem Asini dicat, scorpium me percussit, non dolebit, dolore in Asinum transeunte. De Re Rust.* lib. XIII, cap. IX, lib. XV, cap. I. Los hebreos que se veian

mordidos por las serpientes de fuego que Dios les habia enviado para castigo en el desierto, sanaban mirando á la de bronce que les hiciera Moisés por orden del mismo Dios: *Cum percussi aspicerent serpentem æneum, sanabantur*. Mas aqui el ASNO padece, y el que le mira á la cola ó le habla al oido, le trasfiere el veneno y sana. Aunque yo no alcanzo qué amistades son estas con muerte y con dolores, los autores las pronuncian. Pase. . . Conrado Gesnero las tiene por ridículas y risibles.

Ahora en cuanto á las relaciones del ASNO con el leon, dice Plinio que en viéndole no huye de él, sino que se le presenta bonitamente cual si fuese otro ASNO. Los árabes, cuya region es fértil á porfia en ASNOS y en leones, afirman con efecto que al ASNO le hace tal impresion la vista del leon, que se va hacia él como si esto fuera medio para librarse de sus garras. Bochart, de *Anim. S. S.*, cap. XV, tom. II.

Si respecto al lobo no tiene esta aprension fatal el ASNO, tampoco parece que le da mucho que hacer á la fiera para hacerle su presa. *Nulla negotio à lupis Asini comprehenduntur, et facile è vita tolluntur*, dice Eliano en su *Naturaleza de los Animales*, lib. VIII, cap. VI. Y esto mismo dan á entender con donaire nuestros dos refranes: «Burla burlando vase el lobo al ASNO», y «A la luna el lobo al ASNO espulga.»

Es verdad que el discurso humano hace poner al ASNO, lo mismo que á la mula y caballo, collares ó copetes de tejon por preservativo contra el lobo, el oso y otras fieras que dicen huir del tejon, segun tal es la tradicion y costumbre antiquisima que no omite indicarlás el naturalista Plinio, lib. X, cap. XIV de su *Historia*. Y añade Casiano Basso que al caballo se le preserva de todas enfermedades, *in universum non ægrotat*, colgándole el cuerno del ciervo en forma de amuleto, *amuleti vice*. De *Re Rust.* libro XVI, cap. I.

NOTA 55.

Que usaban los Magnates, los Prefectos. Thevenot en sus viages.

Ilustraciones.

La piel curtida que llamamos *zapa*, dice Chardin, se hace en Persia de las ancas de ASNO. Llámánla alli *sagri*, que quiere decir grupa ó ancas de todo animal que sirve para montar; y dase este nombre á aquel curtido, por que se hace de la piel de las ancas de ASNO. Hácese de él gran comercio en el pais, y lo trasportan á las Indias, Turquía, etc. *Voyag.* tom. IV, cap. XVII. Valmont Bomare, *Dict. de Hist. Nat.*

Jonston en la suya tambien *natural de los Cuadrípedos* atesta llanamente que los árabes hacen curtidos con el pellejo del ASNO

blanqueándolo con greda y paños con su pelo: *Ex corio (Asini) cretato palimpsestos, ex pillis pannos apud arabes parari*, cap. II, de *Asino*. También Aldrovando en su obra de los de pezuña sólida dice, pág. 351, que *mesha* en árabe se llama el paño tejido con pelo de ASNO y de cabra; que hacen con él sacos y costales, y también tiendas y pabellones para sus moradas en desierto. Carpentier lo confirma en su *Glosario*, art. *Asinus*, y Gesnero en su *Historia de los Animales*, lib. I, pág. 9. Jonston añade la peregrina circunstancia de que el pellejo ASININO no solo es bueno para calzados, sino que es *ingastable* aquella parte donde lleva la carga el ASNO. Pudiera parecerse esto al misterioso calzado y demás prendas de los hebreos en el desierto.

Los antiguos hacían las cribas por lo común de pellejos de ASNO y de cerdo. *Cribra fiebant olim ut plurimum ex pellibus Asininis et suillis, crebris pertusis foraminibus*. Y Apuleyo hace también mención de la criba ASININA en su *Asno de oro*, bien que á expensas de su propio pellejo aporreado por los ladrones. *Aspernati latrones clamorem absonum meum, cadentes hinc inde, miserum corium nec cribris jam idoneum relinquunt*. Lib. III, y Guetzio, *Dissert. de Mol. et Pistr. vet. ap. Ugol.* tom. XXIX.

Con este pasaje Apuleyano prueba Aldrovando, pág. 351, que los hombres aplican á este uso la piel del ASNO acribillándola y agitándola de continuo, para que se verifique que ni aun después de muerto le dejan quieto sus despojos: *post obitum, nequid Asini unquam conquiescat, foraminibus dilacerari, indeque factis cribris assidue agitationi inservire*. Lo mismo certifica de España el Maestrescuela Covarrubias diciendo: «Hasta su cuero no quieren que descansen, pues de él se hacen harneros y cribas para hacer el pan.» Y el mismo ASNO bien convencido de la suerte póstuma de sus ataridos despojos, ordena en su *Testamento* publicado en Valencia, imprenta de Laborda: «Mando hacer de mi pellejo una criba que sea ancha, para que coman mis parientes la paja bien sacudida. Ítem: Mando mi rabo de cerdas á un confitero para que trayéndolo en un palo espante la vil canalla de las moscas. Ítem: Mando mis orejas á las damas delicadas para que se hagan abanicos.»

Pero ved ahora (y cómo lo creeríais!) que hasta de la muerte y sepultura ASNAL reportan los mortales un provecho grande, el más lucrativo de todos. S. Antonio de Padua en el *Sermon II de la Dominica I después de la Trinidad*, hablando del Rico malo del Evangelio, y que fue sepultado semejante al ASNO, tirado fuera de las puertas de Jerusalem, describe la sepultura del ASNO en esta forma: *Sepultura Asini talis est. Dominus ejus pellem retinet, et carnes canes devorant, ossa nuda in sterquilinio remanent*. Que quiere decir: «El amo se queda con el pellejo del ASNO, los perros se comen su carne, y sus huesos descarnados quedan en el muladar.» De lo cual hace el Santo la paráfrasis sepulcral siguiente: «En los huesos, los cuales duran mucho tiempo, está significada

el alma; el pellejo, esto es, los bienes externos, los heredan los hijos; las carnes se comen los gusanos, y los demonios se cargan con el alma. Esta es la sepultura, concluye el siervo de Dios, que tuvo el tal Rico del Evangelio, que fué á los infiernos." No olvidéis vosotros los ricos, ni al bendito de S. Antonio ni al buen Asno; y basta de sermón. *Lectorem delectando, pariterque monendo.*

Pero hay en el Panteón de los Asnos otros mausoleos, y estos mas antiguos todavía que el Antoniano, aunque no de tan buena arquitectura cristiana. Sónlo del tiempo en que la piedad trasformada en furia con los miserables excomulgados, les negaba hasta los elementos quedando insepultos en muerte, si es que una mano filial no tenia bastante industria y valor para meterlos en las concavidades de los árboles! «Sean enterrados en la sepultura del Asno, son palabras del Concilio de Rems del año novecientos, *sepultura Asini sepeliantur*, y queden en los muladares á la vista sobre la tierra para que sirvan de oprobio y maldición á las generaciones presentes y futuras." Dufresne, art. *Imblocatus*.

En otro documento de igual autoridad se da la misma orden en estos términos: «Quéde excomulgado y entiérrese su cadáver en el sepulcro de los Asnos: *ejusque corpus examine Asinorum accipiat sepulturam*," Acher, *Spicil.* tom. XII, pág. 142, *ibid.* Y nótese que habia excomulgados de excomulgados á quienes daban indistintamente la sepultura ASINARIA. Las Autoridades eclesiásticas intimidaban á los labradores y artesanos que les encausarian y privarian de la sepultura si trabajaban para los excomulgados!

La adorable justicia de Dios, dueño y señor del hombre, habia decretado por Jeremías, cap. XXII, 19, la tumulación ASINIA del impío Joakim, Rey de Judá, por estas palabras: «Sepultaránle en la sepultura del Asno, hediondo y arrojado fuera de las puertas de Jerusalem," esto es, dejaránle insepulto, como dice S. Gerónimo en sus *Comentarios sobre el Profeta*, para que lo despedacen y se le coman las bestias y aves: pues esta es la sepultura del Asno. La sagrada Historia menciona la muerte y sepultura de todos los Reyes del antiguo Testamento, menos de este cruel é impío Rey Joakim. De aquí tomó su tema ó argumento S. Antonio para hacer su apoteosis ASININO al mal Rico.

Y Calvino observa en su *Comentario sobre el libro de Samuel*, cap. XXX, que el arrojamiento ASINAL de cadáveres humanos habia sido con efecto un signo de la maldición divina, bien que no cierto ni seguro, como se ve en el aparato fúnebre del mismo Rico opulento y del pobre Lázaro. S. Agustin es del mismo sentir: y los cita á ambos á este propósito Grevio en su *Tesoro de Antigüedades griegas*, tom. XI, col. 1226.

De todo esto provino el adagio, *Asini sepultura*, que se dice de aquellos que son indignos de la memoria de los hombres, ó porque no hicieron nada bueno, ó mas bien porque hicieron cosas

malas. Godofrense, en Erasmo, pág. 1525. Platon, citado por Pierio en sus *Geroglíficos*, consagra especialmente la sepultura ASINARIA á los que viven en la lascivia sin pudor ni vergüenza: *In Asinos post obitum dejici*.

Los traidores á su patria y los facciosos de todos los pueblos del mundo, que considerados por su número y variedades en España en lo que va de veinte y ocho años podemos asimilarlos á los hongos venenosos de los campos en intemperie, ó á las zorras devastadoras de los montes, ó á las víboras que despedazan el seno de su madre, tambien se ven maldecidos, arrojados y sepultados ASINALMENTE. Fuélo así el judío Jason, aun prófugo y emigrado en tierras extrañas: *Jason illamentatus, et insepultus abjicitur, sepultura neque peregrina usus, neque patrio sepulchro participans*, como se explica la *Historia de los Maaabeos*, II, IV. Veniale á cuento al famoso mercenario Martínez este Jason ASINARIO en sus páginas *mercenarius* contra los que llamó un tiempo *famosos traidores refugiados en Francia*, ó contra los que mas tarde apellidó *revolucionarios*. Mas el mismo fraile murió cual Jason sin el amor de estos ni de aquellos, y sin duelo de la patria, y aun sin el honor de la catagórica local sepultura.

Al entierro del Asno hizo tambien alusion el inmortal Cervantes cuando dijo á Sancho por boca de D. Quijote: «Asno eres y Asno has de ser, y en Asno has de *parar* cuando te se *acabe* el curso de la vida.» Part. II, cap. XXVIII. Y materialmente lo ejecutó el dueño de aquel fidelísimo Asno indignamente muerto por su mano en el *Apólogo* de Casti. Matólo á palos, despellejólo, dejó el carnuz á la voracidad de los cuervos, y llevóse el pellejo en trofeo. «Nunca, dice este fabulista, tiene que esperar otro trato de su amo el Asno en vida ni en muerte.»

Pero duelámonos siempre con formalidad y sin ironía, del humor satírico y burlesco, y aun mas de la verdad con que pinta el Arcipreste de Hita el porte codicioso de los clérigos y frailes en las defunciones de los ricos, tomando por alegoría la sepultura de los ASNOS con su licencia de *pictoribus atque poetis*, copla 481:

Alli estan esperando, cual habrá mas rico tuero,
No es muerto, ya disen pater noster, mal agüero,
Como los cuervos al Asno, cuando le desuellan el cuero.
Cras cras nos lo habremos, que nuestro es ya por fuero.

Aquellos intrépidos y terribles campeones, que con las dos espadas aceradas se titulaban, *Nos los Inquisidores Apostólicos contra la herética pravidad y apostasia*, hasta hacian exhumar los cadáveres y huesos en nombre de Dios *misericordioso*, leá hacian servir de ostentoso pio aparato en sus *Autos de Fe*, y por fin les hacian sufrir el suplicio, que era quemarlos juntamente con los vivos en la *hoguera de la Fé*. El jesuita Nicolás Causino hablando en

sus *Símbolos egipcios* del hereje depravado que trunca ó trastrueca las sagradas letras, le exige lo que no le concedieran los Inquisidores sus amigos: *Parce sepultis!* voz de la naturaleza, de la religion y de la humanidad; voz sacrosanta en todos los paises y pueblos, porque en todos saben y sienten que el hombre es esencialmente tierra, *omnis caro fœnum*; y esta su madre y depositaria. Era férrea la Inquisicion, y sus obras *contra naturam!* Para ella no habia ningun asilo inaccesible ni inviolable, ni aun los Reales Alcázares: y todo en nombre *del Dios del amor y de la paz!* . . . Si el gentil Lucrecio le hubiera sido contemporáneo habria exclamado contra ella lo que contra la religion de los griegos por sanguinaria y cruel: *Tantum religio potuit suadere malorum!*

NOTA 56.

Y nuestro yerro está en el paralelo. «Le acusan de perezoso; pero ¿puede emplearse este dictado cuando se considera una especie en general? Sin duda que el ASNO es mas lento que el caballo; pero es porque la naturaleza lo ha querido asi. Comparando un ASNO con otro es cuando el hombre reflexivo podrá decir que este es perezoso, aquel fogoso, este fuerte, aquel flojo.» *Nouv. Cours d'Agric.*

Ilustraciones.

Y aquel consejo del prudente, *festinandum lentè* ¿habrá de ser un vicio ó menoscabo en el ASNO?

Los autores del *Diccionario universal de Trevoux*, art. *Ane*, dicen que el ASNO es lento, paciente, perezoso, laborioso y estúpido. "Ved ahí defectos del ASNO con prendas muy buenas en que ninguno de los cuadrúpedos le supera ni aun le iguala. Cuando se necesitasen mas pruebas bastaria saber que pasa el ASNO desde la antigüedad mas alta por proverbio de la ocupacion y de la excitacion al trabajo, diciéndose, *Agas Asellum*: que es como si le llamásemos la campana del fraile y del canónigo, el tambor del soldado, el reloj del empleado y del ministro, la hora del artesano y del obrero, y el gallo de todos. A todos él intima: *Homines nihil agendo, male agere discut.*

La piedra inferior del molino, es verdad, se llama en griego ASNO por ser tarda ó por no moverse: tambien Virgilio llama al ASNO *tardus Asellus*; y Ovidio dice de él, *lentè gradiens Asellus*. Asi mismo Pausanias habla del perezoso espartero Ocnos, cuyo esparto ó sogá se iba comiendo un ASNO, para decir que trabaja uno para que su loca muger se lo gaste; y asi fue refrane *Ocni furiculum contexere*. Del cual Ocnos y el ASNO hablan igualmente Propercio y Plinio, Alciato y el Brocense.

Mas á propósito de mugeres y de maridos, un periodista francés publicó no há mucho, este artículo: «*El marido paseado sobre un Asno: Carta de Delaunay, en el Palais Royal.* A propósito, continúa, de la costumbre que existe en el medio dia (de Francia) de pasear sobre un Asno al marido tan imbecil que se deja dar golpes por su muger, el autor de este folleto entra en discusiones filosóficas, morales y religiosas que trata con gracia y destreza, etc.” *Journ. des Debats*, 21 Marzo 1828. Y á fin de conocer esta práctica ASINARIA, que no era solo peculiar de Francia, su naturaleza y antigüedad, leamos para prueba un documento y dos Autores de ellos mismos y de mas allá de los Alpes.

Asini caudam in manu tenere. Pena era esta que se solia imponer desde luego á los reos para ignominia de su confusion, como se colige del decreto del pueblo Nepesino, año 1131, mencionado por Muratori, tom. II de las *Antigüedades itálicas de la media edad*, col. 332. «No quede memoria de él; móntesele de espaldas en una ASNA llevando la cola con la mano: *Sed in Asella retrorsum sedeat, et caudam in manu teneat.* Sucesivamente se impuso esta pena á los cobardes, y principalmente á los maridos que se *dejaban* dar golpes por sus mugeres: lo cual se llevó á tal punto de locura, que si acontecia fugarse el marido, tenia que sufrir la pena el *vecino* mas inmediato á su casa.” Ved ahí textualmente cómo se explica Carpentier en el *Suplemento al Glosario* de Du Cange, refiriendo algunos de estos paseos ASINOS, y concluyendo con que no han cesado todavía de todo punto; *quam morem non omnino periisse audio.* Y quede aqui asi apuntado á la letra como fragmento de historia ASINARIA anticipado á otros de su especie en Nota 83.

NOTA 57.

Sin cesar sus fatigas ni un momento. «Este el (Asno), que es de grande utilidad en un pais, en donde no andan coches (en el Cairo), casi siempre galopa, y por muy poco dinero se puede correr en él una ó dos horas, precedido de un árabe, que no cesa de dar voces y blandir su palo para apartar las gentes.” *Gac. de Madrid*, 6 Dic. 1825, pág. 588.

Ilustraciones.

Scalígero, citado por Aldrovando, dice que en Egipto es tal la ligereza de los ASNOS, que sin el menor daño andan muchísimos miles de pasos en un dia. Xenofonte, á quien mencionan el mismo autor, Huerta, Ugolino y otros, está afirmando que hácia el Eufrates, tratándose de la expedicion de Ciro el menor, se hallaban ASNOS que fácilmente aventajaban á los caballos en correr. Huerta, en *Plinio*, Anot. al cap. XLIII, lib. VIII; y Aldrovando, pág. 298.

Y modernamente un historiador frances pronuncia estas palabras: «En Egipto el Asno es el mas precioso de todos los animales; no es alli pesado, ni perezoso ni testarudo. El caballo no puede seguirle sino á trote.” *Hist. de los Egipt. bajo los Faraones*, tomo IX, pág. 178. Téngase presente la Nota 23, y leamos entre otras mas la siguiente

NOTA 58.

(*Que no nos mentarán*) los viajeros. «Se quejan en Francia de las dificultades de conservar mucho tiempo los Asnos al trote, y aun mas al galope; mas parece que no es lo mismo en los mencionados paises (del Oriente), donde los tienen al primero de estos pasos dias enteros, y frecuentemente varias jornadas consecutivas, segun cuentan los viajeros.” *Nowv. Cours d' Agric. etc.*

Ilustraciones.

Oigamos al *Viagero universal*, cart. IX, tom. I. «Los Asnos de Egipto, dice, tienen no menos vigor que gentileza, y aguantan las jornadas mas largas: como son *mas fuertes* que los caballos, y menos delicados en la cualidad y cantidad de los alimentos, son preferidos para los viages *largos* por el desierto. La mayor parte de los peregrinos musulmanes se sirven de ellos para el largo y difícil viage de la Meca: los gefes de las caravanas de la Nubia, que tardan *sesenta* dias en atravesar inmensos desiertos, vienen montados en Asnos, los cuales no parecen fatigados cuando llegan á Egipto.” Y en la carta XVII añade: «Los jelabes (en Arabia) hacen *poco caso* de caballos: compran comunmente Asnos en el Egipto; hacen en ellos su viage de vuelta, y los venden con ganancia en el Sudan.”

Marco Polo ó Paulo, antiguo y gran viagero por el Asia, dice en el lib. I, cap. XI, que los Asnos en Persia comen menos, llevan mucha carga, y hacen *mas largas* jornadas que los caballos y los mulos: por lo cual cabalgan en ellos los comerciantes por las provincias atravesando grandes desiertos sin pozos, sin yerbas, etc., etc.

NOTA 59.

Casos de igual especie y bien diversos. D. Félix Azara en sus *Apuntes para la historia natural de los cuadrípedos del Paraguay y rio de la Plata*, art. *Asno*, no cree esta velocidad juzgando por los Asnos que vió en América. Pero alli pueden no haber llegado aun á ser buenos Asnos. ¿Y no sabia el caballero Azara que cerca de Leon en Francia hay posta servida con Asnos? Esto prueba su

ligereza. En Rojales, entre Alicante y Orihuela, hubo poco há un ASNO que en tres horas andaba y desandaba las seis leguas que hay desde aquel pueblo á Orihuela. En España, país de buenos ASNOS, aunque no es comun esta particularidad, tampoco es rara.

Ilustraciones.

Los autores del *Diccionario universal de Trevoux*, art. *Ane*, atentan que en Melun (en Borgoña) y en algunos otros pueblos hay postas de ASNOS. Y con respecto á los ASNOS de América téngase presente lo que dejamos apuntado en la Nota 25 con el testimonio de D. Jorge Juan y D. Antonio Ulloa, de este Ulloa á quien por su saber llama Voltaire el *filósofo militar*.

En el Oriente, y aun entre los romanos, echaban mano para el servicio de comunicaciones de correos y de lo que ahora llamamos *diligencias*, de mulas, bueyes, caballos y ASNOS. *Plaustra sarcinis onusta vehentes, sicut et Asini*, dice el emperador Teodosio en sus leyes XXXVIII y LIII, *Cod. tit. de Curs. public.* Quitólos Juliano dejando no mas que los caballos; pero volviéronlos al uso público los ulteriores Principes. *Notit. Dignit. Imp. Orient. ap. Græv.* tomo VII, col. 1357. De aquí es que Constantino, segun el testimonio de Teodoreto, concedió permiso á los obispos para que los usaran en su viage al concilio de Nicea.

Empero se hace notable en esta parte una disposicion de Justiniano, quien mandó *apostar* ASNOS en lugar de caballos para el Egipto y todo el Oriente, exceptuando únicamente la carrera de Persia. *Asinos, in Egipto et reliquo Oriente, excepta in Persidem via, à Justiniano equorum loco constitutos, tradentem vidimus Procopium.* ¿Qué contestaría á estos testimonios legislativos el Sr. Azara y cuantos miran con vista corta en esta materia de ligereza *ASENARIA*? Spanhemi, *Dissert. de Præst. et Usu Numism.* Amst. 1717.

Ciro mismo, como se ha indicado mas arriba con referencia á Xenofonte en su lib. I, se halló tan bien servido con la ligereza y velocidad de los ASNOS en sus gigantescas campañas, que superaban, dice, á los caballos sin competencia; *cursu equos facillè superabant.* Así que, aun en nuestra Europa tiene su alusion oportuna nuestro proverbio: «El ASNO para el polvo, y el rocin para el lodo, y el macho para todo.»

NOTA 60.

Los compara..... ¿Con quién? ¿Con el JUMENTO! «Homero compara al ASNO sus mayores capitanes.» Huré, Dict. univ. de la S. E., art. Asinus.

Ilustraciones.

Homero compara indistintamente el valiente Ajax al Asno ó al leon, como queriendo dar á entender que la valentía desproveyda de prudencia degenera en ferocidad. Mas esto, que lo dice el autor de las *Memorias de la Academia Asnal*, no es exacto. Temístocles simbolizó á sus soldados, para vencer ó morir, la lucha de dos gallos. «Considerad, les dijo, que estos pelean y sufren su daño, no por la patria, ni por sus dioses, ni por los sepulcros de sus autepasados, ni por la libertad, ni por defender sus hijos, sino solo por no ser vencido, ninguno se quiere rendir.» Esto es lo que hace el Asno y por lo que Homero le aclamó VALIENTE!

Fuera de eso, Epitecto, mencionado por Arriano su discípulo, lib. I, cap. XVIII; Epitecto, que sabia bien lo que se decia, llama al Asno invencible, INVICTUM! Pues discutiendo este gran moralista en dicho lugar que no debemos encolerizarnos con los pecadores, *non excandescendum esse peccantibus* (nó, lenidad evangélica aun con los pecadores enormísimos), despues de darnos reglas muy morales, dice: «Obedeciendo tú en adelante á estos preceptos, anda derecho y sé libre (sí, sé libre!) *sisque liber*; pero no de tal modo que pongas tu confianza en tu corpulencia, como el lidiador ó atleta; porque no conviene ser invencible en la forma que lo es el Asno: *non enim eodem modo, quo Asinum, invictum esse oportet*. Porque ¿quién hay que sea insuperable?»

Juan Ursino parangona al Asno con el jabalí en la impetuosidad, diciendo en boca del mismo Asno: «Aunque soy manso, me bato en la guerra como el jabalí; *sum mitis, sed aper frendet in arma ruens*." *Prosopopeya*, pág. EX. Y ya se sabe que el jabalí es el tipo que toman los iconologistas para denotar la impetuosidad y la audacia, como lo hace Gravelot en su tom. III, pág. 3.

En vista de todo esto se hace muy de extrañar que Scaligero y Rapin se hayan atrevido á criticar á Homero desaprobando su comparacion del valiente Ajax con el valiente Asno. Es verdad que Saverio defiende a Homero contra Scaligero, haciendo la causa de los dos valientes con autoridad de cosa juzgada por Adamancio y otros competentes. ¿Qué dirian el indigesto Scaligero y el crítico Rapin de los RR. PP. Jesuitas que han comparado á San Ignacio con César, y á San Francisco Javier con Alejandro, que «se les semejan, dice un autor, como los veinte y cuatro ancianos de Pascal (querría decir de Escobar, porque este fue el nuevo Juan) á los veinte y cuatro ancianos del Apocalipsis?»

«Los dacienses, nacion invencible, pintaban en susestandartes la cabeza de un Asno": tal es el aserto del autor de las *Memorias de la citada Academia Asnal*. Efectivamente, el sabio arzobispo de Tarragona D. Antonio Agustin despues de describir en sus *Diálogos de medallas* una de Decio elevado al imperio por las legiones

de la Dacia y de la Panonia, en que se ve una muger bien vestida teniendo en la mano un palo con una cabeza de ASNO, «creo, dice, que sea *Arma de aquella tierra*, como se ve en reversos de Augusto en *trofeos*." Y por la Dacia y Panonia entiende el mismo sábio el Austria, la Bohemia y Hungría, y las circunvecinas Transilvania, Valaquia y Moldavia. Pág. 105. Madr. 1744.

Los napolitanos tambien han llevado de enseña posteriormente en sus estandartes un ASNO enalbardado y con cestas colgando. *Neapolitanos pro insignibus suis elezisse clitellatum Asinum cum alligatis hinc inde cistis*. Garzoni, *ap. Aldrov.* lib. I, pág. 34.

Igualmente los vicentinos campeaban al Asno en sus banderas, segun se ve por la irrision célebre entre los italianos de llamar á los paduanos *ahorcadores* y *desahorcadores* del Asno por un pedazo de salchicha: *Patarvino suspensores et respensores Asini pro lucanica frustro*. Juntábanse en sus confines por la primavera los vicentinos y paduanos á saltar, correr y otras apuestas gimnásticas, llevando los primeros por divisa un Asno, y los segundos un dragon de dos cabezas. Aconteció un dia ganar los paduanos porque eran en mayor número; y cogiendo al Asno lo llevaron en triunfo á Padua y lo ahorcaron en medio de la plaza. Irritáronse con esto los de Vicenza, encendiéndose los ánimos casi á punto de batirse; y por fin se dieron treguas é hicieron tratado de paz, pactando que los vicentinos para redimir la ahorcadura del Asno darian una comida ó manjar, *epulum*, á los de Padua. Con efecto, les mandaron caballerías cargadas con salchichas, y las partieron en pedazos entre sí muy contentos. Pero es el caso que quedó la afrenta por ambas partes: en los unos por haberles colgado en la horca su bandera ASNO, y en los otros por haber descolgado de la horca por sus manos al Asno por unos cachos de embuchado. Scardeoni, *Hist. Patav.* lib. I, classis II, *ap. Burm. Thes. Antiq. etc.*, tom. VI, pars III, col. 40.

Tiene igual analogía y gracia un cubo en que solia beber un ASNO y que conservaban en Módena entre los trofeos en la armería. Fue el caso que los modeneses se levantaron contra los boloñeses ignorándolo estos, los que tambien en despique se alborotaron. Viniéndose á las manos fueron rechazados y batidos los de Módena, llevándose en la retirada un cubo de beber de un ASNO, cuyo dueño se habia fugado con el animal, y lo pasearon en triunfo por la ciudad conservándolo entre los monumentos de sus glorias. *Nobilita dell' Asino*, pág. 32.

Los padres jesuitas, por el órgano de su insigne *Diccionario de Trevoux*, del cual libro no está enteramente satisfecho el poco indulgente Voltaire, y á nosotros no nos importa un bledo que no lo esté, nos trasmiten la noticia, art. *Ane*, de que la ciudad de Bourges tiene por armas al ASNO sentado en un sillón, *dans un fauteuil*; y que con alusion á estas armas ASNINAS suelen decir familiarmente de un ignorante que «está sentado en un sillón.»

El rey de Inglaterra Aymondo ó Asmondo, y segun otros Eiderico, dispuso que sus nietos, de su hija Sofia y de Valdeuino, príncipe de Heusda, llevasen en su escudo de armas una ruedita purpúrea en campo de oro, y en el morrion ó gálea orejas de ASNO (como aviso de haber de tener buen oído el soldado) con corona cerúlea y una ruedita de oro dentro de las orejas ASININAS: *Purpuream in scuto aureo rotulam, supera veró Galeam poneret Asininas aures cum cærulea corona et aurea rotula intra aures Asininas collocata; quæque in hunc usque diem Heusdanos regulos servasse scribit Hieron. Henning. Hoepingi, de Insig., sive Armor. prisco et nove jure*, pág. 203.

Y este mismo Hoepingi, escritor erudito y asaz versado en la ciencia heráldica, da por cosa sabida, pág. 610, que barones de Alemania y de otros países llevan por empresa el ASNO en sus armas gentilicias: *Et est in Baronum Reitheimiorum, Rideisdiorum, Høllendorffiorum, et aliorum scutis manifestum.*

En nuestra España, segun nos revela en uno de sus incomparables sermones nuestro Fr. Gerundio de Campazas, los Quijanos en memoria de la sansonada con los mil filisteos, de cuyo Sanson suponen descender segun dice, traen por armas una *quijada* de JUMENTO en campo verde, brotando un chorro de agua por el diente molar; pintando mas tarde esta quijada con *treinta y seis mil y ocho* dientes, y en cada uno de ellos, como si fuera una escarpia, clavada una cabeza de moro en lauro de otros tantos miles de morisma que echó abajo un Sanson Quijano con otra quijada ASINISCA! Isla, *Hist. etc.*, tom. II, cap. XV, pág. 321.

Por manera, que este Sanson leonés arrinconó para siempre al Sanson hebreo, no de otro modo que rivalizó á David el David de Castilla su paisano Garcilaso de Toledo, mozo que á la par esforzado que el hijo de Isai, peleó y cortó la cabeza en la vega de Granada á un morazo que se presentó alli como Goliat desafiando al Rey y sus capitanes, trayendo por befa prendida á la cola del caballo el *Ave-María*: hazaña que les valió á los Lasos traer en su escudo estas palabras de la salutacion angélica. Ginés de Hita, *Guer. de Gran.*, cap. XVII, pág. 623.

Tambien nos refiere Cervantes, tom. IV, cap. XXVII, que entre las banderas que traia el escuadron con que se encontró D. Quijote cerca de Zaragoza, vió una, en la cual estaba pintado muy al vivo un ASNO como un pequeño SARDESCO, con la cabeza levantada, la boca abierta y la lengua de fuera, en acto y postura como si estuviera rebuznando; y al rededor de ella estaban escritos de letras gordas estos dos versos:

No rebuznaron en balde
el uno y el otro alcalde.

Era costumbre de los califas en su advenimiento al trono elegir el sello que habian de usar en el Gobierno, y tenia lugar de ar-

mas y aun de divisa. Hirian, califa XVII, tomó por símbolo del suyo el altísimo pensamiento ASINARIO, *Sapiens iudicium Jumentum est pingue*, el sábio juicio es como JUMENTO pingüe. Elmacino, *Hist. Sarac.* lib. I, cap. XVII. Esmerábanse mucho los nuevos reinantes del imperio de Mahoma, á imitacion suya, cuyo fue el de *In Duplex Testimonium*, en la eleccion ó invencion de la sentencia, y ya era moral ó religiosa, y aun teológica. Otro de los califas, el XXIV, llamado Muhamed, pareciera haber leído á San Pablo para la suya, y puesto un tapon á los molinistas: *Sufficiencia mea Deus*; así como Otsman, el IV en el califato, á los ateistas, materialistas y deistas: *Credo in Deum creatorem et administratorem*. *Ibid.* pág. 36, 109.

Por último, rastreando nuestro marques de Avilés la antigüedad y orígenes del blason en su *Ciencia heróica*, se remonta á los tiempos patriarcales diciendo: «Muchos dan el uso de las armerías á los hebreos, cuando salieron de Egipto, por lo que se dice en el libro de los *Números*, que este pueblo campaba por tribus ó familias, distinguidas por sus insignias y banderas. Algunos han formado armas á estas doce tribus, sacadas de las expresiones metafóricas de que Jacob se sirvió prediciendo á sus hijos lo que les sucederia despues de su muerte, dando al tribu de Ruben unas *ondas de agua*; al de Simeon y Leví *dos cepas*; al de Judas *un leon*; al de Zabulon *una nave*; al de Isacar un *Asno* etc.” Tom. I, trat. I, pág. 4. Y se refiere á Fernando Mejia en su *Nobiliario vero*, que no he visto.

Ahora el precitado sábio Hoepingi, ocurriendo á la extrañeza que pudiera parecer á algunos menos versados en materia heráldica y ASINARIA el frecuente uso simbólico del ASNO en armas y enseñas, vista la abyeccion con que es mirado este animal entre las gentes y paises, hasta el extremo de *jurar* nuestros caballeros de las Ordenes militares de abstenerse de cabalgar ó montar en él, lo que parece una contradiccion, propone gravemente la dificultad, *nec minus indigna res Clypeo Asinus videri posset*, y demuestra con Heinsio y Pierio que lo hacen á causa de sus excelentes cualidades morales, representándolas á la imitacion de los que hacen alarde de llevarle por blason, tal como pudiera y lo hizo el patriarca Jacob en su inspiracion profética respecto de su hijo Isachar. Hé aqui, en latin, para que no pierda de su fuerza el texto, y es un bello epilogo de las moralidades ASINISCAS, como se explica Hoepingi, pág. 610: *Verum quia de utilitate sua et salute, quamquam in periculo presententi, Asinus non cogitat, neque verberibus ac stimulis ab instituto suo movetur; non timet; arrectis licet semper auribus, nihil audit: omnium securus: atque ab omni dolo et fraude quam longissimè abest: imo vel ipsa Asini vocis nomenclatura monstrante, animal sapiens, ingeniosum, nulli virtute secundum: sive, asiduum, sedulum, industrium, nec unquam sedens; ideo hominis sapientis, laboriosi, frugalis, omnique boni, etiam in Insignium areis hieroglyphum est, etc.*

NOTA 61.

Al Asno le turvieron en sus tiempos. «Los antiguos egipcios tenían al **ASNO** por simbolo de la *sabiduría*, de la *fuerza* y de la *frugalidad*.” *Dict. univ. de la S. E. par Huré*, art. *Asinus*.

Ilustraciones.

La sabiduría del **ASNO**!... «Gerónimo Cardan mira la cabeza del **ASNO** como un repertorio infalible de conocimientos. Acortaré el término: como una librería viva y digna de parangonarse á la cabeza de Júpiter:” tales son los términos con que se explica el autor de las *Memorias de la insigne Academia Asnal*, pág. 13.

Entre los hebreos es tambien símbolo de la sabiduría el **ASNO**, segun lo atestigua otro autor por estas palabras: *Apud hebræos, præsertim caballistas, notante in Hieroglyphicis Pierio, Asinus est sapientiæ symbolum, cujus ideam constituunt Sephirot*. Para lo cual asigna por fundamento, que el que se dedica á la ciencia debe ser pareo y de sustento vulgar; sufrido, pacífico, asiduo, perseverante, etc., como el **ASNO**. Boxhornio, *Quæst. Rom.*, cap. XL, *apud Græv.*, tom. V, col. 967; Teodoro Hoepingi, *de Insig. sive Armor. prisco et novo jure*, pág. 610, á quien poco há hemos visto.

Salomon ya habia dicho en sus *Proverbios*, XIX, 11, que la doctrina del hombre se hace conocer por los grados de su paciencia; y nadie mas paciente que el **ASNO**.

El docto frances Francisco La Mote le Vayer, que habia hecho uso de esta sentencia del Sábio para probar lo paciente que es el **ASNO** sobre todos los animales, intentando tambien demostrar su mayor entendimiento, invoca en apoyo con ingeniosa gracia, un pasaje del real Profeta, fuera de lo que veremos en la Nota 68. «Por lo que toca, dice, á la inteligencia del **ASNO**, *spiritualité*, como quiera que la Religion nos prescribe no darle mas conocimiento del que se puede atribuir sin impiedad á los animales que parecen mas ingeniosos, parece no haber duda que *hace ventajas* en esta parte al caballo y al mulo, á los que niega David toda suerte de entendimiento. ¿Pues por qué no se tomará en este sentido lo que explica en este epigrama el ingles Ovenus en su carta 261:

*Cur Asinum non junxit Equo, Muloque, Propheeta ?
Vecturus Natum Davidis ille fuit.”*

Como quiera que esto sea, conviene notar aqui que las dos naciones mas antiguas y mas célebres respectivamente en el conocimiento del verdadero Dios, y en la cultura de las ciencias y artes, hicieron al **ASNO** su emblema científico. Si los franceses expedi-

cionarios de Egipto bajo la conducta de Bonaparte no hacian alusion á esto en el pasage que vamos á trascribir, pudieron por lo menos hacerlo con aplicacion y oportunidad de verdad histórica. De ellos y de aquel tiempo dice asi un Autor: «Los sábios (que fueron en la expedicion) eran tambien objeto de sus pullas (de los soldados). Los Asnos eran muy comunes en el pais (Egipto): pocos soldados (de Bonaparte) habia que no tuviesen alguno, y no los nombraban jamas sino llamándolos sus *semisabios*.” Conde las Casas, *Mem. de St. Hélène*, tom. II, pág. 157. Paris 1830.

NOTA 62.

Animoso.... lo es, si; por tal le tengo. «Conviénese en que el Asno es animoso.” *Enciclop. univ.*, art. *Ane*.

Ilustraciones.

«El Asno camina siempre con un paso igual; mira con gran tranquilidad aun el mayor peligro: jamas se le ve con ganas de correr, y si no se precipita en medio de los enemigos, á lo menos lo mira con indiferencia de un peligro que desprecia. ¿Concibe el Asno algun designio en su cabeza? Todo obstáculo desaparece: se mantiene firme contra los golpes que llueven sobre él, y nada le hace mudar de la idea que ha formado. *Nec cedite curis*, se dice él. Ejemplo verdadero de aquellos que quieren vencer ó morir.” *Mem. de la insig. Acad. Asnal*, pág. 12. Y ved ahí por qué Homero comparó á su invicto capitán acrivillado de heridas en el combate con el Asno que tala un campo de trigo abrumado á pedradas por los muchachos del lugar. *Dict. univ. de Trevoux*, art. *Ane*.

Mahoma en ocasion de disuadirle su tio Abu-Taleb del espíritu de proselitismo que le acarrecaba persecuciones y enemigos, le respondió: «Aun cuando ellos (mis conciudadanos, y los árabes y todos los hombres reunidos) colocasen contra mí el sol á mi diestra, y la luna á mi siniestra, no abandonaria la santa empresa que he formado.” Hé aqui el Asno! Solamente Mahoma le es comparable en lo animoso.

¿Y quién sabe si este hombre estupendo y desgraciadamente afortunado tomaria aliento para su animosidad de la valentía del Asno montés, ponderada y alabada por Dios en sus reconvencciones al aquejado Job? «¿Quién ha dejado libre al ONAGRO, le decia, y quién ha soltado sus ataduras, dándole yo casa en el desierto y morada en tierra salitrosa? El desprecia el concurso de las ciudades, y no oye la voz del exactor. Otea en rededor de sí los montes en que pace, y recorre todo lo que verdeguea.” *Job*, XXXIX, 5 y sig.

Por esto alabaré con justísima razon á Eduardo VI de Ingla-

terra, que tenia por empresa, *Nihil sine Deo*, simbolizando la providencia de Dios, como lo está en el ONAGRO.

NOTA 63.

Mucho quiere indicarme este suceso!.... Plutarco refiere que el famoso Alejandro, que creia mucho en agüeros y cosas supersticiosas, hallándose cerca de Babilonia, sin atreverse á entrar en ella por malos presagios que tenia, se sostuvo mas en esta idea al saber que uno de los mas bellos leones de aquella ciudad habia sido muerto á coces por un ASNO y ASNO doméstico. *Les Vies des hom. illust.*, tom. III, pág. 12. Lyon 1813.

Alejandro de Alejandro hace igual mencion en sus *Dias geniales*, lib. V, cap. XIII; cuyo lugar anotando Andres Tiraqueli, produce el de Plutarco en estos términos: *Ex his enim, quos educabant, leonem quemdam eximie magnitudinis ac formæ, mansuetus Asinus calcibus exanimarat.*

Ilustraciones.

Desde luego este pasage ASINARIO nos hace recordar la cuita trágica de Heliodoro, ministro de Seléuco, Rey de Asia, enviado á apoderarse del tesoro del templo de Jerusalem á instigacion de Simon contra el pontífice Onías, y pateado en el acto de robar por un insigne caballo aparecido allí con su ginete por la virtud de Dios, etc. *Eques cum impetu Heliodoro priores calces elisit.* Por manera que en ambos casos el ASNO y el caballo dejaron hechos unos micos á Alejandro y á Heliodoro; y Babilonia y Jerusalem pudieron cantarles loores de alegre amiracion pública. *Ferra siluit!*

Tambien refiere Aldrovando, pág. 309, que en el año 1302 regaló el papa Bonifacio VIII á los florentinos un gran leon, y á coces lo mató un ASNO. Lástima fue para la Iglesia, que como Alejandro en Babilonia, no se hubiese abstenido este pontífice, en vista de nuevo leonicidio ASINAL, de las empresas y enredos que atrajo sobre los hijos de tan buena madre. Fuérale tambien de ejemplo el leon de la fábula del arcipreste de Hita, que se dió á sí mismo la muerte con rabiosa vergüenza viéndose mal ferido por el ASNO, del cual dice, copla 304 y siguiente:

El ASNO perezoso en él ponie su sillo (sello).

Dióle gran par de coces, en la frente gelas pon...

El oráculo, se dice en otra parte, respondió á Alejandro que seria feliz en la empresa si quitaba la vida al primero que encontrase. El primero que ocurrió fue un pobre BORRIQUERO. Mandó Alejandro que le matasen, notificándole la orden del oráculo; á lo que replicó que en tal caso no era él quien debia morir.—Pues

quién? dijo Alejandro. — Señor, respondió el paisano, el JUMENTO que traía delante de mí, por ser el primero que habeis encontrado. Cayó en gracia á Alejandro el argumento, é hizo matar al ASNO: en lo cual sin duda no miró á cumplir con el oráculo, sino á persuadir á su gente que cumpliera para asegurarlos en la confianza de la victoria. Feijóo, tomo II, disc. IV, pág. 85.

«No hay agüero tan infalible como el del ASNO, dice el autor de las *Memorias de la insigne Academia Asnal*. Alejandro y Mario le dieron fe y crédito, y no se arrepintieron de ello: al primero le predijo la conquista de la Asia, y al segundo las desgracias que le amenazaban; y por este medio evitó gran parte de ellas.”

Tito Livio, Ciceron, Valerio Máximo, Pomponio Leto y otros muchos atextan que la antigüedad pagana no hacia ninguna cosa sin consultar á los agüeros ó auspicios. *Apud antiquos*, dice Valerio Máximo, *non solum publicè, sed privatim, nihil gerebatur, nisi Auspicio prius sumpto*. Es verdad que los mas prudentes no los creian, y hasta se mofaban de su vanidad, tal como Ciceron, sin embargo de ser del colegio de los Augures.

Consultad estos Apuntes con los de la Nota 123: allí teneis á Octavio Augusto victorioso mediante nuevos presagios ASININOS, y levantando en consecuencia estatuas al ASNO en grato reconocimiento. En lo cuales preciso confesar que fue un cicatero y un pobre hombre el conquistador del Asia, pues no consta hubiese hecho nada por él; siendo asi que á su caballo le consagró una ciudad en el sitio donde murió, llamándola de su nombre para perpetuarle la memoria en los siglos futuros. *Bucephalam ab equo suo nominari vohist.* Arriano, *de Reb. gest. Alex. Mag.* lib. V, pág. 251.

NOTA 64.

Se servian muy bien de los JUMENTOS. En algunas naciones han usado de ellos (ASNOS) en la guerra, y de los de Palestina escribe Adamancio que eran mas fuertes y ligeros que caballos. Covarrubias, *Tesoro de la leng. cast.*, art. *Asno*.

Ilustraciones.

Las de la 6o son como el preámbulo ó primera parte de estas. Con efecto, leyendo el lib. IV de los Reyes, cap. VII, v. 7 y 10, sabemos que en el ejército de los Sirios en Samaria se vieron no solamente caballos, pero tambien ASNOS. La fausta voz de los cuatro leprosos «Hemos ido al campo de los sirios, y no hemos encontrado á nadie mas que los caballos y los ASNOS atados, y las tiendas puestas,» volvió el alma al cuerpo á los exánimes samaritanos, y les hizo dar sus albricias á Eliseo. Y de este pasage deducen Bochart y otros escriturarios y Asnólogos, que se valian

con efecto de los ASNOS para la guerra los antiguos orientales. A estos alude principalmente uno de los modernos anticuarios de mas numerosos y gruesos volúmenes. «Hubo pueblos, dice, que pelearon con los ASNOS lo mismo que peleamos nosotros con los caballos.» Ugolino, *Thes. Antiq. sacr.*, tomo XXIX, de *Re rust. vet. Hæbr.*, pág. 214.

Este mismo Ugolino repite en el propio lugar, que los ASNOS son necesarios en la guerra, ora para llevar cargas, ora para caminar, ora para combatir: *Necessarii sunt Asini ad bellum ad sarcinas bajulandas. Vel etiam quibus pugnaturi insident. Itaque sunt pro familia regis ad equitandum et ad pugnandum.*

Tambien asegura Eliano que los sarocarís no usan los ASNOS para llevar cargas ni para los molinos, sino para la guerra; y que pelean con ellos como lo hacen los griegos con caballos. *Sarocari Asinos nec bajulos, nec molitores, sed bellicosos habent; et in illis, ut græci in equis, belli pericula sustinent.* Lib. XII, cap. 34.

De este mismo texto de Eliano entre otros se vale el consejero francés La Mothe le Vayer en su generoso empeño de vindicar al ASNO su valor guerrero. «El caso que hacian, dice, de él (del ASNO, los sarocarís, de quienes habla Eliano, puede considerarse mas particularmente de lo que se ha hecho. Ellos estimaban los ASNOS por lo menos tanto como los griegos sus mejores caballos, pues que reservándolos para los combates se hubieran hecho cargo de conciencia emplearlos en llevar cargas, en voltear las ruedas, ó en llevarlos á las muelas de los molinos.» Tomo II, cart. LXXIV, página 713.

De los carmanos dice Estrabon que por falta de eaballos se valian de los ASNOS para la guerra, y que eran *bellicosos*; por cuya causa se los sacrificaban á Marte, á quien los persas reverenciaban entre todos los dioses. Aldrovando, de *Quadrup. Solidip.*, página 349.

«Dicen que son guerreros los ASNOS de Mesopotamia:» texto es este del autor de las *Cuestiones sobre la Enciclopedia*, tomo I, página 310. Y lo son, Voltaire! y de tanto valor y esfuerzo, que Mervan, XXI califa contando despues de Mahoma, recibió por un grande elogio el sobrenombre de *Asno de Mesopotamia*, porque dice la *Historia sarracénica* que Erpenio nos ha conservado, lib. I, pág. 106, que se mantenía siempre firme y no reculaba jamas en los combates, habiendo un proverbio en aquel país que dice, que «El ASNO guerrero no sabe lo que es *huir*.» La Mothe le Vayer, tomo II, cart. LXXIV. Herbelot, *Biblioth. Orient.* Véase tambien Nota 138.

Fuera de que tambien Calmet, á quien llama docto y sensato muchas veces el mismo filósofo, lo afirma con respecto á los ASNOS salvages diciendo en su *Diccionario de la Biblia*, art. *Ane*: «Es- tos animales todavía sirven en Oriente para la guerra.»

¿Mas por qué no contestaremos á Voltaire con Voltaire mismo,

con sus mismas pruebas *ad hominem*? El tiene dicho y reconocido en otros lugares que la caballería y los carros de guerra fueron desconocidos de la nacion judía, en un terreno montuoso, en un pais únicamente afamado por los *Asnos*, *renommé pour les Anes*; que los hijos de David huyeron en mulas cuando Absalon mató á su hermano Ammon; que Absalon montó en mula en la batalla que dió á las tropas de su padre, y que David hizo montar á Salomon en su mula para su coronacion: hechos históricos de que hace inferir que los hebreos, tanto en la batalla que les ganaron Barac y Débora en el Tabor contra el famoso Sisara, general del ejército del Rey Jabin, como en las demas guerras y acciones que tuvieron casi constantemente, se valieron de *Asnos* y de sus hijas las mulas. *Dict. philosoph.*, art. *Armes, Barac, Salomon*.

Con igual fundamento, si no mayor, pudo y debió colegir este pretendido oráculo de Ferney, remontando las épocas, que cuando salió Abraham á batir del valle de Mambre, obteniendo la victoria mas completa contra los cuatro Reyes que acababan de vencer á cinco, quedando con ellos prisionero su propio sobrino Lot con toda su gente, lo hizo con *Asnos*, y verosimilmente hiciera lo mismo la turba de los nueve Reyes, supuesto que constantemente se le ve *Asnero* en sus empresas, cabalgatas, viages, emigraciones.

Asi que, de los *Asnos* guerreros, y especialmente de los valientes de Sarocaris, sacó la parábola el jesuita Nicolás Causino, de que en ellos estan representados aquellos humanos que pareciendo por su naturaleza flojos y torpes obran sin embargo con fortaleza y destreza: *Ab externa corporis specie non judicandum. Symb. Ægypt. Sap.*, lib. V, pág. 444.

NOTA 65.

Que rebuznando fueron al encuentro. «Debe notarse, dice Rodiginio, lib. III, cap. XXI, lo que refiere Herodoto, que yendo á pelear los escitas con la caballería, en que abundan, contra los egipcios, con el rebuzno de los *Asnos* y de los mulos, á que no estaban acostumbrados los caballos escitas (pues entre ellos no hay *Asnos*, y en Egipto son muy comunes), se consternaron los caballos escitas, y al punto huyeron, dando á los egipcios una insignie victoria." *Terra siluit!*

Ilustraciones.

El pasaje de Herodoto que produce el *Asnólogo* bajo el texto de Rodiginio es originalmente en Herodoto con las variantes y en el sentido mas lato que se va á ver. Esta batalla pasó entre los escitas y persas y bajo Darío. «Los *Asnos* (de los persas), dice, al-

borotaban con el rebuzno los caballos de los escitas; y como estos acometiesen muchas veces, *sape numero*, á los persas, sus caballos se rehusaban consternados con la voz de los ASNOS quedando estupefactos, con las orejas tiesas, *arrectis auribus*, tanto por la insolencia de la voz que no habian oido antes, como por la de la forma ó figura que tampoco habian visto nunca." *Hist. lib. IV*, página 263.

Con referencia al mismo historiador parece haber debido Darío nuevos servicios á los ASNOS en los campos de Marte, notiándonlos en los términos que siguen otro Asnólogo de Italia. «Encuentro, dice, que Darío, Rey de los persas, se valió de los ASNOS contra los escitas, disimulando una estratagema de fuga. Al huir dejó en el campamento ASNOS y perros, y rebuznando y ladrando estos creyeron los escitas que Darío se hallaba allí todavía. Herodoto lo cuenta expresamente." *Aldrovando, de Quadrup. solidip.* pág. 349.

Esta estratagema ASINARIA de Darío hace recordar:

I. La que hicieron aun con mas astucia y sagacidad los gaonitas con Josué y su gente presentándoseles con ASNOS cargados de víveres en viejos y remendados trevejos pidiéndoles alianza y salvar las vidas, etc. *Josué, IX, 4.*

II. Las pruebas disimuladas de José con sus hermanos suscitándoles aparentes compromisos, ya haciendo poner mañosamente el dinero del trigo, ya su propia copa de beber, en los costales ASNEROS, esto es, en las cargas de los ASNOS. *Genes. XLII y XLIV.*

III. El calumnioso engaño que le hizo á Mifiboseth, nieto de Saul, su propio criado Siba, saliendo á David al monte con ASNOS cargados con vitualla detrectando á su amo; y contestando este al cargo que le hizo David de que no le habia seguido en su fuga de su hijo Absalon: «Señor mi Rey, le dijo, mi criado me ha engañado: le dije tu siervo que me enalbardase el ASNO para ir con el Rey; pues soy cojo de ambos pies yo tu siervo." *Reg. II, XVI, 1 y sig., XIX, 25 y sig.*

IV. Y la generosa prudencia de la bella Abigail, muger de Nabal, logrando con los ASNOS salvarse y salvar á su atolondrado marido con toda la casa y fortuna, de la cólera de David, y que convirtiendo este principe otro dia la misericordia en amores la hiciera esposa suya; saliéndole generosa al encuentro con ASNOS cargados de víveres, y montada en ASNO. «Y apresuróse Abigail, dice la *sagrada Historia*, y tomó 200 panes, y dos cueros de vino, 5 carneros cocidos, y 5 medidas de polenta, y 100 hilos de pasas, y 200 panes de higos secos, y cargólos en ASNOS..... Y montó ella en un ASNO..... Mas luego que vió á David bajó apresuradamente del ASNO, etc."

Representásenos copia de esta pacificadora hebrea ASINARIA una castellana ilustre que haciéndose igualmente ASNERA contribuyó á la reconciliacion de la inmortal Doña Isabel con su her-

mano el Rey Enrique IV, salvando á los reinos de incalculables males. Su marido Andres Cabrera, otra cosa que Nabal y dechado de honrados favoritos de principes, calculó por indispensable la entrevista de los dos hermanos disidentes, y para negociarla de la Infanta «dió orden que Doña Beatriz de Bobadilla, su muger, se partiese para la villa de Aranda, y para que todo fuese mas secreto, *disfrazada en un Jumento*, etc.” Mariana, lib. XXIV, cap. I.

El que compare con la narracion histórica de la aventura *ASINISCA* de los hermanos de José que citamos mas arriba con remision al *Génesis*, la acaecida á Guzman de Alfarache y al *BORRIQUERO* con dos cuadrilleros de la Santa Hermandad, teniendo á Guzman por el page en cuyo seguimiento venian por robo de cantidad de joyas y dinero á su señor, encontrará no pequeña conformidad, y aun acaso una imitacion del autor de la novela. «Asi como me vieron, dice Guzman, levantaron la voz: Ah ladron, ah ladron, aqui os tenemos, no podeis iros ni escaparos. Luego á puñadas me apearon del hermano *ASNO*, y (teniéndome asido) tentaron la albarda, no perdonaron espacio de un garbanzo sin mirarlo. Decian: Ea, ladron, decid la verdad, que ahorcaros tenemos aqui, si luego no lo dais.” Y entonces Alfarache temblando de miedo, cual pudieran estarlo los hijos *ASNEROS* de Jacob, teniendo que comparecer ante el ministro poderoso de Faraon, exclamó: «Librete Dios de delito contra las tres santas, Inquisicion, Hermandad y Cruzada.” Mateo Aleman, *Avent. etc.*, part. I, lib. I, cap. VII.

En el Evangelio llamado de la *Infancia*, uno de los 50 Evangelios que con este nombre anduvieron en manos de los primeros cristianos, se dice que S. José y la Virgen fueron robados en Egipto por un tal Tito y un Dumasco, los mismos que fueron despues el bueno y mal ladron crucificados con Jesucristo, bien que el *Evangelio de Nicodemus* los nombra Dimas y Gestas: y como el *ASNO* fue el conductor de la sagrada Familia, resulta que tambien se halló en la aventura del impío robo de las ofrendas de los Reyes Magos.

Empero si el hombre se ha valido del *ASNO* para sus estratagemas y enredos, el *ASNO* se ha valido tambien á su vez del Leon en los suyos para con el hombre. Esopo y Luciano y Suidas hacen mencion de un *ASNO* que cubriéndose con la piel de leon y rebuznando muy áspera y horrendamente, fue el terror y espanto de los cumanos mas que el terremoto y el huracan. *Asinus formidabilis esse videbatur*, dice Suidas. *Iis temporibus omnes fuerunt Cumani terræ motu et grandine formidabiliorum Asinum existimantes*. Luciano, en su *Piscator* pág. 212, y en su *Fugitivi*, pág. 1012. Paris 1615.

Ademas este Apólogo, cifrado en el proverbio *Asinus ad Cumanos*,

I. Servia para denotar acontecimientos raros é inopinados.

II. Luciano combatió con él á los sofistas y falsos filósofos que toman las formas aparentes de verdaderos.

III. Un anotador del mismo Luciano comprende entre los fingidos filósofos, con la misma alegoría, á los que en nuestros tiempos tambien abrazan fingidamente cierto tenor de vida, no tanto por vocacion á la virtud, quanto por amor á la holganza y á la seguridad del sustento.

Y IV. El *Asinus apud Cumanos* se dice tambien proverbialmente de todo el que se hincha con los honores que no tiene merecidos. Segun esto mucha es la cosecha de ASNOS cumanos! *Idem*, y Erasmo, *Adag.* Chil. i. Cent. 7.

Finalmente, los ambrasiotas debieron tambien un gran servicio al rebuzno del ASNO como Darío y sus persas, segun el testimonio de Pausanias en su lib. X. de la *Descripcion de Grecia*. Allí dice este escritor que habiendo armado unas emboscadas de noche los molosos á los ambrasiotas, dió tan estupendos rebuznos un ASNO que por acaso lo llevaba su amo del campo al pueblo, que intimidados los emboscados echaron á correr; levantándole al ASNO por este triunfo los ambrasiotas una estatua de bronce: *Dedicarunt æneum Asinum, victis nocturna pugna Molossis.*

NOTA 66.

Rayos, cetro, corona, trono, imperio. ¿Quién no sabe la guerra de los gigantes contra Júpiter? Pues á fe á fe que si no hubiera sido por los ASNOS, yo no sé lo que habria sido de Júpiter. «En la batalla tan celebrada que los dioses tuvieron con los gigantes, iban caballeros en ASNOS, etc.» Covarrubias, *Tesoro de la Leng. cast.*, Chompré, *Dict. de la Fab. augm. par Millin.* Paris 1801.

«Los ASNOS rebuznaron de tal modo que sobrecogidos de miedo los gigantes, echaron á correr. He aqui pues á los ASNOS causa principal de la victoria.» *Calepino 7 Ling.*

Ilustraciones.

Sic itur ad astra! Son muchos los autores que hacen mencion de esta guerra entre los dioses y los gigantes, cuya decision en favor de los primeros fue debida precisamente á los ASNOS. Juan Meursi dice que concurrieron á ella Baco, Vulcano y los sátiros montados en ASNOS: *Asinis insidentes profecti sunt ad pugnam.* Tomo VI, capítulo III, col. 146.

Y cuenta Natal Comititis mas explicitamente en su *Mitologia*, refiriéndose á la narracion de Pausanias, que hubo en Arcadia un valle llamado *Bathon*, en el que era fama que los gigantes habian dado una batalla á los dioses; que los silenos habian concurrido á ella; que el ASNO de Sileno, admirándose de la corpulencia y mole de los enemigos, se echó á rebuznar muy recio: *magna voce rudere capisse*; y que los gigantes tan pronto como le oyeron rebuznar, lo

*

tuvieron por un monstruo formidable que iba á pelear contra ellos, y huyeron: por cuya causa colocaron al Asno en las estrellas: *ad cuius rei perpetuam memoriam inter sidera fuit collocatus*. Lib. VI, capítulo XXI, de Gigant. pág. 426. Venet. 1681.

Por esta causa de gratitud bélica no es extraño que la loca mitología hubiese elevado al Asno á los honores y mansion celestes, celando las glorias de Júpiter el dios supremo de su cielo, cuando tenemos la *Letanía de S. Francisco*, en que le califican sus frailes yo no sé cómo.... Llámánle el *Alferez de Jesucristo*, el *Caballero del Crucificado*, el *Salvador de los hambrientos*, el *Heraldo del gran Rey*, el *Predicador de los salvages*, etc. etc. Thiers, *Trait. des Superst.* part. II, lib. VII, cap. IX.

Supondremos sinceramente si se quiere, que estos atributos al gran Santo de Asís son meras ponderaciones é impropiedades piadosas de la exaltacion de sus hijos, sin tener presente lo que ya habia prevenido con menos motivo S. Bernardo á los supersticiosos hiperbolistas marianos: *Honor Reginae iudicium diligit. Virgo regia falso non eget honore*. Pero que de estos hijos, y de todos ellos en comun se haya dicho aun mas que de su Patriarca, y de ningún mortal, y si se me permite, mas que del Asno la delirante mitología, es lo que hay que ver. Si como dicen, «Los Asnos se conocen por la albarda,» conoceréis por la suya á un monge benedito francés llamado D. Pedro Quentin, el cual dijo en un sermon que predicó el dia de la *Porciuncula* en el obispado de Rems, «que los frailes franciscanos eran los hermanos *uterinos* de Jesucristo, los hijos de María (consiguiente), los *compañeros* de los espíritus bienaventurados, y que traian como ellos su origen *del medio de los esplendores* de la gracia y de la gloria.” *Ibid.* cap. XVII. Suplámosle á D. Quentin por conclusion del sermon: *Ad cuius rei perpetuam memoriam inter sidera fuerunt collocati*, como el Asno.

Muchos animales, tanto terrestres como acuáticos, son atraídos y cogidos con música ó sonido de ciertas sonajas: otros se alejan y huyen. Los caballos se animan y enardecen al combate con los instrumentos bélicos. Los lobos y otras fieras se ahuyentan, sobre todo de noche, con los cencerros de los ganados. Asi que no es de admirar que el rebuzno del Asno tuviese esta virtud equífuga y vencedora en la guerra de los gigantes contra Júpiter. Plinio, *Hist. nat.*, Schelhornio, *Disert. ap. Ugol.* XXIX. Felipe Berroaldo, á quien menciona Aldrovando, lib. I, pág. 308 de sus *Cuadrípedos solípedos*, cuenta que un estudiante de Bolonia le dió un caballo de montar, *gradarium*, el cual relinchaba, saltaba, se agitaba siempre y cuando oia rebuznar algun Asno: y tambien la historia de los viages, segun dice el autor de las *Memorias de la Academia Asnal*, hace mencion de un hombre en quien el rebuzno del Asno producía el mismo efecto que una *purga*.

Luego podemos concluir riéndonos de Grevio por la jactancia con que despues de no poder negar que los carmanitas sacrifican-

ban el Asno al dios Marte, y que lo usaban en la guerra, dice: ¿Qué animal hay mas inútil que el Asno para la guerra? *Quid autem hoc Jumento ad praelium ineptius?* ¿Lo que es no entender de Asnos, ni de guerreros, ni de guerras! *Theat. Antiq. Rom.* Tomo, XII, pág. 878.

Asociaremos con este Grevio al bonazo de Fabian y consortes escuchantes en la aguda perorata que les hace el bachiller Narvaez hatiéndoles la INASNAL preocupacion con esta batería: «Y no hace nada contra lo que tenemos dicho lo que tocastes ó se podria decir, que el Asno no es hábil para la guerra, ni pelear: porque esto verdaderamente lo tengo por privilegio y gracia que Dios le dió, porque para tan mala cosa como es matarse los hombres los unos á los otros, él no fuese dispuesto: de manera que para sustentar y ayudar la vida del hombre en la misma y fuera della, en todas las cosas se sirven dél, y es provechoso, pero para dañar y empesecer al hombre no quiso Dios que lo hallasen tan aparejado: y esto no se podrá decir que es falta de esfuerzo, que historia y ejemplo tenemos de un Asno que mató á coces á un bravo leon.» Sigue refiriendo que los dioses se valieron de los Asnos en la guerra contra los gigantes, y añade: «Y no solamente en los Asnos vivos se hallaria fortaleza y fuerza para pelear, si della quissiesen usar, pero con su *quijada* despues de muerto hallamos que mató Sanson mil hombres.» Pedro Mejia, *Dial. del Porf.*, ó *Alab. y Loores del Asno*, pág. 110.

Conviene añadirles á Fabian y á Grevio que el Asno y el soldado son mas fuertes y guerreros proporcionalmente á los países que asi los hacen, pero en razon inversa: el primero en los calientes, y el segundo en los escabrosos y duros, como asi les asegura el profundo Tácito en su *Hist.* lib. I: *Fortis miles de confragoso venit.*

Y continuando el discurso (hablando poemáticamente), ¿á quién debió Carlos VII de Francia su imperio y su corona? Al Asno. ¿Qué hubiera sido la tan celebrada y famosa *Pucelle d'Orléans*, generala de este Rey, sino por el Asno? Nada, absolutamente nada. «Cuando Carlos VII, dice el mejor cantor de estos personajes, vió á esta amazona con la oriflama y el Asno alado, se llenó de esperanzas de que cogeria palmas inmortales.» Voltaire, cant. II. Cuando la heroína vió en una nube espesa reflejar la figura y las formas de su Rucio, exclamó diciendo: «Este día es glorioso: todo es nuestro, mi Asno está en los cielos.» Cant. XVI. Cuando esta guerrera se halló sorprendida por el enemigo, tomando el duro arreo de un escudero monta á caballo en su Asno, y pónese á gritar á los suyos: «Venid á vengar el honor de la patria.» Cant. III. Cuando esta misma Juana de Arc se bate con Juan Chandos, su Asno le segunda hatiéndose sangrientamente con el caballo de su rival. Cant. XIII. Cuando S. Dionisio y S. Jorge, tomando tambien parte en esta contienda por sus nacionales, se batan como humanos, rebuzna el Asno del primero, retiembla el

firmamento, é inmútase S. Jorge. Cant. XI. Cuando finalmente el Rey Carlos desaloja victorioso á los ingleses del sitio de Orleans, entona el ASNO su octava desollante con que redobla la pavora de aquellos, los bate, y vuelve al cielo con la victoria. Cant. XXI. Y ved aquí el tercer ASNO, que colocan en el cielo, contando el de Sileno y la BURRA de Mahoma: así como la *Pucelle* la cuarta mujer capitana á guerra ó paladina, contando la persiana Cária de Filostrato, lib. IV, cap. VII; la árabe Mábía de Teodoreto, *Hist.* lib. IV, cap. XXIII, y nuestra guipuzcoana la *Monja alferex*.

NOTA 67.

Cuan útiles refiere que le fueron. «Hay en Egipto una multitud de ASNOS grandes y de bella raza. En el Cairo puede decirse que sirven de *fiacres*: por muy pocas *paras* tenían los soldados uno á su disposición para todo un día. Al hacer la expedición de Siria se contaban mas de ocho mil en el ejército, é hicieron grandes servicios.» Gourgaud, *Mem.*, tomo II, pág. 282.

Ilustraciones.

Un pasage muy semejante estamos leyendo en el excelente Sallustio con respecto á los soldados romanos, á quienes prohibió el uso de ASNOS y de criados de oficial abajo su general Metelo, ora estuviesen en cuarteles, ora hiciesen jornadas, á fin de que se acostumbraesen al duro trabajo y ejercicio, lejos de las comodidades y molicie de la vida: prohibición que nos hace entender naturalmente que aun los simples soldados tenían ASNOS y los usaban. Mandóles en estos términos: *Ne miles gregarius in castris, neve in agmine, servum aut Jumentum haberet. De Bello Jugarth.* Por manera que solamente el soldado raso, *miles gregarius*, quedaba comprendido en esta prohibición ASINARIA, pudiendo tener JUMENTOS los legados, los tribunos, los prefectos de cohortes, los centuriones y capitanes de compañías, *duces turmarum*, según observa muy bien Soldo en las *Anotaciones* á dicho historiador.

Mas basta juzgar imparcialmente de cuanto se dice, afirma y prueba en esta obra para no dudar que los ASNOS son los mismos en estos tiempos que en los antiguos y antiquísimos; que no se deben medir ni apreciar sus calidades precisamente por los ASNOS europeos; y que pues fueron insignes y universales en los servicios en la guerra y en la paz, pueden serlo y lo serán perpetuamente. El hombre, único ser versátil, inconstante y vario, es la verdadera causa de las vicisitudes ASINARIAS. *Hinc prima mali tabes.* «Todos tiran de la cola del ASNO, pero mas su dueño cuando está atollado.»

NOTA 68.

El no es pues ignorante; no es necio. Ya se ha dicho en la 61, con el testimonio de Mr. Huré, que los antiguos egipcios tenían al Asno por símbolo de la *sabiduría*, de la fuerza y de la frugalidad.

Y ademas que los ASNOS tambien sirven
A veces para el culto en nuestros templos,
Segun dice un Obispo de la Francia
Con gran prudencia y muy cristiano celo:
«La viña del Señor cultivo tenga,
Aunque el cultivo sea por JUMENTOS.»

Cuentan que reconvenido en 1826 el Obispo de Rhodéz por un amigo suyo de haber ordenado y dado curatos á sugetos muy ignorantes, contestó que mas valia que la viña del Señor se cultivase por ASNOS que el que quedase inculta. Lo mismo atribuyen al coadyutor de Ruan, á quien dijo su Arzobispo igual frase.

Ilustraciones.

Tambien en las puestas á la misma Nota 61 hemos intentado probar la inteligencia y capacidad del ASNO con el testimonio entre otros del sábio La Mothe le Vayer. Veamos ahora, dejando para luego la anécdota ASINARIA de los Obispos, nuevos razonamientos que hace este filólogo en el particular con exquisito gusto, esforzándose en probar que el ASNO tiene *entendimiento*, y acaso mas que el resto de los animales.

«Sé muy bien, dice, que la opinion común de la estupidez de los ASNOS es muy contraria á lo que decimos; y que la injuria ordinaria de *ser un Asno*, que fue aplicada aun al mismo Emperador Justiniano por la faccion del *color verde*, su enemiga, combate nuestro sentimiento. Mas los errores populares son tan frecuentes, y el mérito de Justiniano tan conocido de todos los jurisconsultos, que aun cuando tuviese las orejas tan móviles como describe Procopio en sus anécdotas, no creo que tuviese gran motivo para ofenderse de este apodo. Asi no fue por injuriar á Junio Basso que se le llamó el *Asno blanco*: su galantería sola de decir dichos agudos y su agradable conversacion le hicieron llamar asi. Y qué! el ASNO de Amonio, del que habla Focio en su extracto de la *Vida de Isidoro*, escrita por Damascio (y del que nosotros hablaremos Nota 142) ¿no debe servir por sí solo de prueba suficiente de que el entendimiento de los ASNOS es *muy otro* del que se ha imaginado el vulgo?»

Y combatiendo á Galeno, que habiendo reconocido en una parte al ASNO por el animal que tiene la *mejor memoria* entre to-

dos, no deja de acusarle en otra de ser el mas grosero, y de aproximar á la estupidez, dice: «Pero ¿quién le ha dicho á Galeno que los ASXOS no razonan á su modo tan ajustadamente tal vez y tan profundamente como pudiera hacerse? ¿Y quién le puede asegurar que este humor reposado, que él llama estupidez, no sea una de las complexiones melancólicas y saturnianas, que hacen entre todos los bellos espiritus, me atrevo á decir los espiritus fuertes? Porque ciertamente no se puede sostener que los ASXOS han sido producidos por la naturaleza al modo de los osos, como masas informes y pesadas, pues que no se ve nada de mas alegre, ni mas jovial ni jugueton, que los BORRIQUILLOS jóvenes. Es mucho mas verosímil, que esta manera de vivir, séria, grave y detenida, que les viene con el tiempo, y posible por conocimiento, es inherente al temperamento que da las mas bellas luces, y que la escuela atribuye á sus primeros doctores.” Tom. II, pág. 713 y sig., cart. 74. Y lo confirma la sentencia que dice: *Omnis mora odiosa est, sed facit sapientiam.*

Que el coadjutor del arzobispo de Ruan, escrupulizando ordenar á ciertos clérigos incapaces por falta de suficiencia, recibió de este la benigna respuesta *canónico-Asinaria* que enuncia aqui el Apologista, lo cuenta Menage, su mismo patricio de ellos, en su *Ménagiana*, tom. II, pág. 58. Y si dicho arzobispo y el obispo de Rhodéz alegaban como *mejor* el cultivo de la viña del Señor por ASXOS, que no dejarla inculca, era sin duda suponiendo que al menos dirian la misa, como muchos de nuestra España, donde tienen hermanos seguidores aquellos prelados ASINARIOS, testigo el adagio «Obispo de Calahorra, que hace los ASXOS de corona”; y como aquel ignorante sacerdote ingles, de quien se refiere que no sabia decir otra que la de la Virgen, *propter insufficientiam litterarum*. Siendo lo mas gracioso, añade el historiador, que habiéndole suspendido su prelado Santo Tomas de Cantorberi, revelándole luego el ignoranton un cierto *secreto* que decia haber tenido con la Virgen detras del coro de la Iglesia de Pontigui, le reintegró en la celebracion: *Præsul annuit votis ejus*. Cantipré, lib. II, *Apum*, cap. XXXIX, núm. 12, Thiers, tom. III, pág. 170.

Si tal fuera, diríase que la ignorancia clerical, llanto perpétuo de la Iglesia, niebla de la religion, azote de los pueblos y noche de las almas, habia sido canonizada!!! Esto seria materialmente la verificacion del adagio ASINARIO de Nebrija y Rubiños: *Asinus in paleas (incidit)*, «A los tontos se les aparece la madre de Dios”: y tambien el no menos español y ASINISCO, «Fuíme á palacio; fuí bestia y vine ASNO.”

Ni de los clérigos solos del segundo grado de la gerarquía instituida por J. C. nos ofrecen que notar las historias cuando hablamos ASINARIAMENTE: «Aun entre los prelados instruidos habia pocos que sabian escribir, dice un ingenio de Italia hablando de cierto período de la edad media. El P. Mabillon en su obra de *Re diplo-*

mática ha tenido el cuidado de reproducir por medio del grabado las firmas estampadas por obispos y arzobispos en las actas de concilios de estos tiempos bárbaros: la escritura es mas informe que la de los hombres mas ignorantes del dia; y sin embargo, estos prelados eran los cancilleres de los Reyes cristianos, como son hoy dia todavía los tres arzobispos archicancilleres del imperio para las lenguas alemana, francesa é italiana," y como son aun en España los arzobispos de Toledo y Santiago por las coronas de Castilla y Leon. Vico, *Scientia nuova*, trad. de Michelet, tom. I, lib. II, cap. III, pág. 233.

Y ni era menor el idiotismo en el clero de España por los mismos tiempos y aun mas tarde, cuando vemos que el concilio provincial toledano celebrado año 1473 en la villa de Aranda de Duero prohíbe, sopena de suspension recíproca de oficio y beneficio y demas penas establecidas por derecho, ordenar á nadie de órden mayor, proveer de parroquia, canonicato ni dignidad de iglesia catedral, que no sepa *al menos* latin: *Statuimus nullum ad sacros ordines de cetero promovendum, nec de parochiali ecclesia debere provideri, etc., nisi saltem latina liter sciat loqui.* Y todavía el zelo de los Padres cree deber dejar la puerta abierta á la dispensacion discrecional en el idiotismo; pues añade estas palabras excepcionales: *Nisi ex causa rationabili, et multum necessaria, cum eisdem promotis Prælati viderint dispensandum.* Aguirre, *Colec. de Concilios*, cap. III y X del dicho arandense.

Compárase esta determinacion conciliar con la del célebre concilio tenido en Coyanza, diócesis de Oviedo, año 1050, por la que no ya solo los arcedianos sino todo clérigo, para ser ordenado debiese saber con perfeccion, *perfectè sciant*, el Salterio, los Himnos, los Cánticos, las Epístolas, las Oraciones y los Evangelios: y eso que aquel siglo era harto mas infeliz á causa del yugo de la dominacion agarena, y la España cristiana estaba concretada al reino de Leon y al Pirenaico. Véase dicho concilio en Risco, tomo XXXVIII, pág. 263.

Sébase á todo esto la ley de los musulmanes que prohíbe expresamente dar ninguna porcion de los bienes de su famosa y rica mezquita de Santa Sofía al ministro que no se dedicasse al desempeño de sus funciones; en términos que seria condenado por el Paca á una valiente paliza el ecónomo que le hiciese partícipe. Ved ahí un cánon del culto musulman en observancia y respetado. ¿Y cómo andan los de nuestra única verdadera religion?

Sébase igualmente la sentencia ASINARIA de uno de los doctores mas antiguos de la misma secta, á saber: que aquel que se ejercita en las buenas obras *sin la ciencia* es semejante al Asno de molino, que está dando vueltas siempre sin adelantar camino. D'Herbelot, *Biblioteq. orient.*, pág. 291.

«Dos hombres mitrados con orejas de ASNO, atezando los libros sagrados; es decir, dos hombres cualesquiera, salidos de la

nada, son levantados en alto por la lascivia y la ignorancia, y llegan á ser mitrados”, tal es la representacion enigmática del LXX de los *Caprichos* de Goya y Lucientes, conforme su pincel con dichas sentencias ASINARIAS. Cuando salieron á luz estos partos de este digno hijo de Apeles y de la Filosofía (y tambien de la patria *liberal*) se echó el mundo á hacer aplicaciones entre los contemporáneos. ¿Las harán los futuros entre los suyos?... O serán tan ASNOS, JUMENTOS, BURROS y POLLINOS como aquellos mitrados y como el *miséro* de Pontigui, ó como los ASNOS ordenados de Ruan y de Calahorra....

En fin, merece aqui mencionemos textualmente una ley del código penal de la India sobre sus sacerdotes, regulando la pena por la escala del *saber* y del crimen, y en que tambien se hace notar la calidad de la pena, porque sin duda los tales levitas eran mas frecuentes en el crimen que denota. «Si un brama, dice, que es de un talento mediano, y que no es ni sábio ni ignorante, comete un robo que merezca la muerte, el magistrado le marcará en la frente con hierro caliente con la marca del *pendendum muliebre*, y lo desterrará del reino.” *Cérém. et Coutum. relig. etc.*, tom. I, art. I.

NOTA 69.

Que BORRICOS antiguos poseyeron. Atéstalas Aldrovando en sus *Cuadrípedos solípedos* ó de pezuña sólida, lib. I, pág. 304.

Ilustraciones.

En efecto, este Ulises Aldrovando, diligente recopilador de las habilidades y proezas ASINIAS, y el mas opulento de los autores en noticias ASINARIAS, como buen hijo de la ciudad de la *Torre de los Asnos*, Bolonia, cuenta en el citado lugar, que segun escriben Cardan y Juan Leon Africano, ha habido ASNOS que saltaban, y que hablándoles al oido hacian la mortecina; y ni por amenazas, ni por ruegos, ni con latigazos se les podia hacer levantar. Pero con halagos y lisonjas, y diciéndoles que montarian sobre ellos buenas mozas, al instante se levantaban muy contentos. Diciéndoles que llevarian á alguna vieja, al momento bajaban las orejas, y hacian como que cojeaban. Preguntados si les gustaban las buenas mozas, decian que sí con la cabeza.

Añade el mismo boloñés con Cardan, que «un aleman llamado Juan de Grua andaba recorriendo toda la Italia con una BURRA y una cabra. La BURRA bailaba á diferentes toques, y lo hacia con las patas de atras y como muy contenta. Despues, convertido este gozo en pesar, se tiraba al suelo, quedando inmóvil como muerta; y aunque la picasen no se meneaba. Pero luego, man-

dándole que saludase á los espectadores, con la cabeza, imitando al hombre, iba saludando á todos. Tambien saltaba por un aro como los perros. Echándole algun pañuelo al suelo, le cogia con la boca y se le llevaba al amo." Aldrovando lo cuenta de vista en confirmacion de la fe que se merece Africano, por estas palabras: *Ne verò quis nugas nugari Africanum suspicetur, addam ego nonnulla, quæ ipsissimis meis oculis vidi, etc.*

Tambien Juan Jonston copia estos casos en su *Historia natural de los Cuadrúpedos*; y Juan Africano, uno de los testificantes, como hemos visto, añade que vió muchos de estos casos él mismo en el arrabal del Cairo llamado Bebelloch, y que sacaban los titiriteros sendos cuartos de los bolsillos; *circulatores hac arte magnam stipem colligunt*. Tan cierto es que la industria es hija de la pobreza; y como dice Séneca, *nova artificia fames docuit*.

No es inútil contemos aqui al lector una anécdota personal nuestra de que habiendo recurrido á la Real biblioteca de los jesuitas de Madrid á verificar estas citas en el mismo Gerónimo Cardan, las hemos hallado tiznadas y borradas, sin duda como cosas de brujería, dejando intachadas las razones en que las funda, y que á lo que parece no se hicieron para la cabeza del tiznador ó sea *expurgador*, mas que la miel para la boca del Asno, *Asinus ad tibiam*. El legible Cardan decia: «No debe sorprender á nadie el ver enseñar á un Asno, porque la parte sensible es capaz de todo; y el Asno tiene alma sensitiva. *Pars sensibilis omnis usus est capax. Est autem Asinus et ipse anima sensitiva præditus. De Subt. cap. X, pág. 388.*

Tan exacto es en metafísica este principio sentado por Cardan, que en suposicion de esto y de los ejemplos que van alegados cuenta el Asno de Luciano de sí mismo lo siguiente: «Fuéle fácil á mi amo enseñarme á obedecerle y á hacer todas las cosas que mostraba. Primeramente me enseñó á echarme en la cama con las rodillas dobladas como el hombre, despues hacerle juegos y tocar el salterio con los pies delanteros levantados, y tambien á afirmar y negar á su voz: imitaba en una palabra todas las cosas que podia. Ya se habia divulgado por la ciudad que el Asno *bebía vino, que jugaba, que saltaba*, y lo que parecia mas maravilla, que correspondia á las voces humanas." Luciano en su *Lucius, sive Asinus*.

Otro autor nos hace ver nuevamente lo que puede la enseñanza y disciplina con los cuadrúpedos, y por consiguiente con el Asno. «Los frailes del último siglo, decia Latache, bien diferentes de los de ahora, se aventajaban en enseñar á los animales: oíanles hasta sus instrucciones en las materias mas delicadas. Una de las mas bellas que han hecho en este género es sin contradiccion la del perro del monasterio de Corbia. La historia nos enseña que era de una devocion singular, que oia la misa muy devotamente, y tomaba las actitudes convenientes al evangelio y á la elevacion. Los jesuitas

mismos han ensayado la fuerza de sus enseñanzas saludables, y las han coronado del éxito mas completo. En cuya ocasion hizo imprimir el Rmo. P. Santos Vidoul en Lila en 1672, con aprobacion de los superiores, una obra intitulada: *Escuela de la Encaristia, en que se trata del honor que dan las bestias á este Sacramento.* Reyman, trad. y anot. por Latache, tom. I, pág. 265.

Tambien tenemos noticia por San Buenaventura en su *Vida de San Francisco*, del borrego que este admirable varon eleccionó para los ejercicios religiosos y pios; de tal manera, que pasando el animal á una digna dama, la servia de sereno, de campanero, de compañero y condevoto en los actos cristianos. Mas esto era por efecto de un prodigio del santo, y no hablamos aqui de prodigios, sino del orden y causas naturales, aunque extraordinarias.

NOTA 70.

Y ellos mismos parece que los vieron. «Es susceptible de adhesion y de inteligencia (el ASNO) acaso mas que el caballo. Muchas pruebas de esto se ven en las aldeas y ciudades. ¿Quién no ha admirado en París los ASNOS sabios que se manifestaron al público de tiempo en tiempo por dinero?» *Nouv. Cours d' Agric. etc.*

Ilustraciones.

Fuera de lo dicho en las anteriores, para que se vea si los animales son susceptibles de adhesion, sépase que no faltan autores que refieren que hay dos especies de monas en Barneo y en el Perú que viven en familiar sociedad con los hombres: tienen diversiones mútuas, comen y juegan dinero juntos; y van á la taberna, donde se alegran como compadres, y pagan el escote con lo que ganan; *ex lucro parto.* Escalopier, citado por los AA. de las *Cerem. y Cost. relig. etc.*

Nueva muestra nos ofrece nuestro famoso perro Becerrillo, que llevado á América por los primeros conquistadores, hizo la guerra con ellos, ganó su pré, partió el botin y murió en accion, segun se dirá Nota 121.

Y del conocimiento del mismo ONAGRO ó ASNO silvestre ¿no nos cuenta todo un Alberto Magno, escuadrinando á Plinio y á otros personajes de pró, que el 25 de Marzo rebuzna doce veces de dia y otras doce de noche, conociendo y publicando el equinoccio ó la igualdad de la noche y del dia, y que siempre diariamente rebuzna de dia por el orden y veces de cuantas horas tiene, y lo mismo de noche; en términos, que por el número de sus rebuznos distinguen y cuentan los africanos montaraces las horas diurnas y nocturnas?

Aldrovando dice en términos positivos, pág. 355 «que el ONAGRO está dotado de ingenio seguramente, siendo cierto lo que refieren algunos, de que cuando se ve al alcance de los perros, suelta el vientre, haciéndolos parar con el olor del excremento que los excita á comer, y él se larga. *Cum urgetur à canibus, excrementum alui odoratum reddit, ut illis circa id detentis effugiat.* Los ONAGROS, tambien son palabras aldovandinas, acostumbran tener muchas hembras: dó quiera que va el macho ellas le acompañan, ora al pasto, ora al agua; y por la tarde se vuelven juntos al domicilio.” Pág. 354. Pueden ser estos maridos polígamos de los desiertos del Oriente el tipo de la poligamia oriental.

Tambien los ONAGROS de América, descendencia directa de los ASNOS de España, rehusan su sociedad á otros animales, formando tribus en sus domicilios. «No permiten que entre ningun caballo en aquellos territorios donde ellos estan establecidos; y si la casualidad ó el engaño del pasto lleva á alguno, luego que lo sienten, cargan sobre él, y sin dejarle la libertad de que huya, á fuerza de bocados lo suelen matar.” D. J. Juan y D. A. de Ulloa en su *Hist.*

Así que, tambien puede decirse que estos ASNOS criollos preludivan á los españoles criollos del siglo XIX la independenciam, la libertad, la intolerancia, la barbarie, la ferocidad y la muerte que ejercen degenerados contra su buena madre. Unansele como á su centro, tomando el buen ejemplo de los mismos ASNOS, que vuelven á ser domésticos por ser esta su *naturaleza*. Hagan bueno á Horacio que dice: *Cælum, non animum mutant, qui trans mare currunt.*

NOTA 71.

En un pobre riquísimo convento. Se dice aquí, «pobre riquísimo convento,” porque efectivamente de los padres mendicantes puede decirse, *Nihil habentes, et omnia possidentes*, sin tener nada todo lo tienen, nada les falta; y aquello de, *Ubicunque sum, domi sum*, donde quiera que esté, estoy en mi casa.

El capitán de artillería M. hizo en Segovia la guardia al Excmo. Sr. y Rmo. P. Compani, nombrado general de la órden de San Francisco. En tales casos es costumbre dar un regalo al oficial. M. esperaba un buen reloj de repetición, y en vez de esto le regalaron una *carta de hermandad*. Quedóse frío; mas no así cuando los inteligentes le hicieron saber que aquel pedazo de papel valia por muchos relojes de repetición, porque con la tal carta podia viajar por toda España, de hermano en hermano, bien comido, bien bebido, bien regalado y sin gastar un cuarto.

A propósito de esto, atestiguan graves autores que un hijo de un ASNO, es decir, un mulo que vivia en Atenas, de puro viejo no podia ya trabajar, pues diz que tenia ochenta años; pero nues-

tro anciano macho acompañaba á sus cohermanos, así como para animarlos al trabajo en la construcción de un templo. El grave senado de Atenas se interesó por este famoso vástago de la familia ASNAL, y decretó que nadie osára prohibirle comer libremente de sus cofres (sacos ó cosa tal en que se vendian los granos); de modo que por todas las calles llevaba nuestro macho letra abierta ó carta de hermandad para llenar el pancho á costa agena. Refiérello Plinio entre otros, lib. VIII, cap. XLIV.

Qué rarezas! Compárese esto con lo que se mandaba en los sacrificios del Sol á los que querian conocer á Dios. Se les mandaba no llevar sortijas de oro ni dar de *comer* á los Asnos! Plutarco, trad. par Amyot, Lyon 1607.

Ilustraciones.

El P. Deza en el *Sermon panegirico* que predicó de San Iguacio de Loyola, dijo «que ninguna otra órden sino la de San Francisco hacia milagros en materia de pobreza voluntaria. Pues un fraile lego de su orden, con el cordón que le sirve de ceñidor en la mano, hace mas milagros, que no hizo jamas la vara de Moisés; pues esta solo sacó agua de una piedra, pero aquel saca pan, vino, carne y cuanto há menester de los pechos que son mas duros que las rocas.» Thiers, *Disert. sur l'Inscrip. Deo homini, et B. Francisco, utriusque crucifixo.* (Qué tal esta inscripcioncilla de paso?)

Oid el mismo portento apostrofado por un sucesor de los Apóstoles. «Admirad, padres míos, predicaba á los franciscos el obispo de Beley en el día del fundador; admirad la grandeza de vuestro santo: sus milagros exceden á los del hijo de Dios. J. C. con cinco panes y tres peces alimentó solo á cinco mil hombres en su vida. San Francisco con una vara de lienzo (aludiendo á la alforja) sustenta todos los días por un milagro perpétuo á cuarenta mil parásitos, *faineants.*» Menage, en su *Menag.* tom. II, pág. 301. Notad que este obispo de Beley es el célebre Camús, *sacador* de los trapos de los frailes al sol sin aprension en su *Apocalipsis de Meliton*, y el fino amigo y consagrante de San Francisco de Sales.

«Tarde venís, don Fraile; pues que *recaudo* no vengo tarde.» También se dice cuando vuelven cargados: «Ya llevan la *patria*, *viven de patria:*» lo mismo que en latin de los parásitos: *Aliena vivere quadra.* Hé aqui los frailes!

Segun el testimonio que produce Baronio al año 1177, Alejandro III concedió á los habitantes de la ciudad de Ancona tantas indulgencias para los primeros domingos de mes, cuantos granos de arena pudo coger con las dos manos juntas; *quantam arenam capere potuit cum ambabus manibus.* Hé aqui los hermanos y los devotos de los frailes!

Gloriábase de su despensa opípara con el ministerio de un Asnillo el hermano Crisóstomo, de la tierra de Toledo, recitado en

las *Aventuras de Gil Blas*, lib. X, cap. X, ni mas ni menos como los hijos de San Francisco con la alforja y el cordón. Scipion, el hijo de la gitana Cusculina, refiere como le atrajo aquel á su profesion y vida, y lo bien que lo pasaban. «Vente conmigo, decia al muchacho, y te vestiré un habitico semejante al mio. Si te hallares bien entrarás á la parte en las *grandes* conveniencias que disfruto en esta vida que hago.... Yo solo quiero de tí que me acompañes cuando vaya á la cuesta á los lugares vecinos; llevarás de la rienda ó del cabestro un Borrigo cargado con dos buenas alforjas, que los *devotos* labradores me hacen la *caridad* de llenar ordinariamente de pan, huevos, carne y pescado.... Al dia siguiente salimos á nuestra cuesta, dice Scipion, llevando yo mi Borrigo por el cabestro: cogimos buenas y copiosas limosnas, porque cada labrador hacia *punto* de echar alguna cosa en las alforjas. Este daba un pan entero, otro un buen pedazo de tocino, quién una perdiz, y quién una gallina.... Cuando me vieron en las aldeas vecinas con aquel nuevo trage, caí á todos tan en gracia, que visiblemente se doblaba la limosna en las alforjas, tanto que el pobre Borrigo apenas podia con la carga. Todos se venian tras de mí, y todos á porfía se esmeraban en dar á cual mas al hermano Scipioncito.»

El festivo autor de la *Vida de Fr. Gerundio de Campazas, emunctæ naris*, pinta la vida de los frailes con términos no menos floridos en boca del lego que catequizaba á Gerundio para el claustro. «No hay (le dice) en el mundo vida mejor que la del fraile, porque el mas topo tiene la racion segura, y en asistiendo á su coro, santas pascuas.....; y en jubilandando por la carrera de maestro ó por la de predicador, lo pasan como unos obispos, etc.” Tom. I, cap. X, pág. 275, edic. de Madrid 1813.

Item en boca del P. predicador mayor Fr. Blas, contestando al P. ex-provincial. «Nunca falta en mi celda un polvo de buen tabaco, una jícara de chocolate rico, hay un par de mudas de ropa blanca, está bien proveida la frasería, y finalmente no falta en la naveta cuatro doblones para una necesidad, y nunca salgo á predicar que no traiga cien misas para el convento, y otras tantas para repartirlas entre cuatro amigos.” *Ibid.*, cap. XII, pág. 318. Esto es verdaderamente poseerlo todo, sin tener maldita la cosa.

Vaya noramala la ley que obligando al trabajo á todos los persas, prohíbe al archi-mago (ó gran sacerdote) vivir en indolencia pasiva, precisándole á trabajar con sus manos, y disponer por sí mismo las cosas necesarias al sustento y conservación de la vida. *Cérém. et Coutum.*, etc., tom. I, art. IV.

Ahora, con respecto á la pobreza de los religiosos en general, de que han escrito muchos piadosos, oid y juzgad lo que dice el obispo de Beley en su *Apocalipsis de Meliton*, pág. 160 y siguientes: «Imaginaos el monasterio del Escorial ó de Monte Casino, donde los cenobitas tienen toda suerte de comodidades necesarias, útiles,

agradables, supérfluas y superabundantes, pues que tienen los ciento cincuenta mil, los cuatrocientos mil, los quinientos mil escudos de renta; y juzgad si el P. Abad ó Prior tiene con que dejar hacer la siesta á los que la quieren hacer. Figuraos por otro lado un artesano, un labrantin que no tiene mas medios que sus brazos, cargado de numerosa familia, trabajando de continuo como un esclavo para ver de mantenerla con el pan de dolor y con el agua de lágrimas; y luego comparad la preeminencia de una y otra condicion en hecho de pobreza.”

La pobreza claustral afectan consistir por lo comun en la renunciacion que hacen de la propiedad, considerándose con esto los mas pobres del mundo y los primeros profesores de la pobreza evangélica. «Yo quisiera, exclama contra esta superchería uno de sus mas grandes y pios religiosos y español, yo quisiera al contrario que tuviéramos la propiedad y no el uso, porque el uso de las cosas es el fin y objeto de la propiedad, y el apropió de ellas con inhabilitacion de usarlas es verdaderamente carecer de ellas.” ¿Dónde encontráis la comunión de bienes verdadera y sin ficcion y sin mentira? Alvaro Pelagio, *de Plantu-Ecclesiæ*.

Así que, Tomas Kempis, diciendo en su admirable *Imitacion de Cristo* que los propietarios no pueden adelantar en el camino de la perfeccion á causa de las comodidades que procuran, habla realmente de los usuarios que son los que las buscan, las adquieren y gozan: *Compediti sunt omnes proprietarii... quærentes semper mollia, non quæ Jesu Christi*. Y en la abdicacion entera y real de los bienes, de los goces y deseos terrenos declara este gran maestro consistir la suma de la perfeccion religiosa: *In hoc brevi (opere) includitur omnis perfectio Religiosorum*. Lib. III. cap. XXXII y XXXVII.

Y cosa singular! Las dos religiones que á la primera invitacion del concilio de Trento, las de los franciscos y de los jesuitas, se rehusaron á la capacidad de ser propietarias, bien que los segundos se arrepiñieron y retractaron luego *conciliariter*, y por un argumento sofístico, como peculiar suyo, entraron en la masa de las órdenes diciendo, *volumus*: estas dos corporaciones, digo, son cabalmente las mas acomodadas en medios y recursos por las dos vias opuestas de la economía cristiana. Sarpi, *Hist. del Conc. de Trent.*

La preciosa *Carta de Hermandad* con que se pasean por todas partes los frailes á costa ajena, y que la deseaba para sí con ardor el Asnólogo, se ve declarada por uno de ellos mismos sirviéndole aun de *carta de seguridad* y de *pasaporte*: el cual Padre contes-tando á la intimacion de *la bolsa ó la vida*! que le hace en despoblado el asturiano Gil Blas con una pistola al pecho, le dice: «Mal conoces la *caridad* de los españoles si crees que las personas de mi *profesion* y mi carácter necesitan *dinero* para viajar. En todas partes nos reciben y hospedan honradamente, nos tratan muy bien, y

cuando partimos *solo* nos piden nuestras oraciones." Tan cierta es la *sentencia* de Erasmo, *Monaehi ubicumque sunt, domi sunt!*

Mas! váleles la carta de hermandad hasta para con los *genios infernales*, á lo que tambien parece por ellos mismos. Nos lo hace ver el P. jesuita Garasa en su *Rabelais reformé* contando la aventura que le pasó á un ministro escocés llamado Creg, el cual habiendo caido en una carbonera subterránea, y viéndose rodeado de aquellos ciclopes ahumados, sobrecogido de pavor y acordándose que habia sido educado en el claustro de S. Francisco, exclamó como un desesperado: «Yo soy franciscano, señores diablos, yo soy franciscano, y no ministro! *Ego sum franciscanus, Domini diaboli, ego sum franciscanus, non sum minister.*» Y por supuesto que le trataron bien. Dejamos al franciscano Bouillon condenando á abades, priores, arcedianos, etc., ante J. C., por falta de la tal carta.

El referido obispo Camús tira la cuenta de que habia en su tiempo (primer tercio del siglo XVII) *noventa y ocho* órdenes religiosas propietarias y mendicantes, que vivian á *expensas* de los pueblos; y calculaba hasta *seiscientos mil* frailes en Europa: suma que aunque le ha parecido un poco exagerada á otro Autor calculista, en sus partidas, cualquiera que ella sea, parécenos á nosotros figurar, á lo menos en los tiempos presentes, la mas llena y copiosa, y en estado de progresion *creciente*, la de nuestra católica España; y esto no obstante la agravante necesidad, el voto universal y las actas del gobierno de tres siglos por que se les reduzca y cercene. Es la voz de todos y de la verdad, *Multiplacasti gentem, et non magnificasti letitiam!*... Bastaria leer, analizar y comparar la carta de quejas dirigida por S. Buenaventura siendo general á los provinciales y guardianes en 1257, que no contaban aun cincuenta años de existencia.

Esto lo escribíamos en el año pasado 1833; pero en el presente 1836 en que ve la luz este libro, quedan acá en España suprimidos y cerrados *todos* los conventos y monasterios de religiosos, y cercenados *provisionalmente* los de las monjas. Terrible, empuñador, y poderoso tú, espíritu del siglo!!!

NOTA 72.

Del saber de estos Asnos, de su ingenio! Los jesuitas en Villagarcía tenían un Asno tan bien enseñado que le enviaban solo á llevar el correo á otro pueblo.

Ilustraciones.

Aldrovando en sus *Cuadrípedos solípedos* nos trasmite la noticia siguiente: «En un monte elevadísimo llamado Martes, cerca del

mar Muerto, tienen los anacoretas un empleado (el *ASNO*); y á cualquier hora que quieren le envían al huerto por verdura, diciéndole: «Vé al huerto, traenos hortalizas; y al momento se va solo al hortelano, y con la cabeza llama á la puerta. Sale el hortelano; le carga de verdura, y se vuelve.» En testimonio de ser verdad cita á Sofronio, pág. 327.

Ved otro *ASNO* correo-benedictino al revés del jesuítico, del Cambriles capuchino, y del hortelano anacoreta, no en materia de entendimiento, que tenía hartó, sino por marrajo y maulon; y un punto teórico-animalesco que os hará «Caer del *ASNO*», si todavía estais incrédulos de su capacidad y enseños. Feyjoo hablando sobre la cuestion de si tienen ó no discurso los brutos, se explica en estos términos: «Aristóteles en los *Problemas* dice que el acto de numerar ó contar es tan privativo del hombre, que ningun otro animal es capaz de él: en que da bastantemente á entender que este pide proceder de principio racional. Sin embargo se han visto brutos que cuentan los días de la semana, y observan su curso y série. En nuestro colegio de S. Pedro de Exlonza, distante tres leguas de la ciudad de Leon, hubo en mi tiempo un *POLLINO*, que apenas hacia otra jornada que una cada semana los jueves, montado de un criado, que llevaba las cartas del colegio á la estafeta de aquella ciudad capital. El buen *POLLINO* no estaba bien con este paseo, y llegando el dia jueves indefectiblemente se escapaba de la caballeriza, y se ocultaba cuanto podia para excusar la jornada, lo que nunca hacia otro algun dia de la semana. En que tambien era admirable la sagacidad y maña de que usaba para abrir la puerta, precisando en fin á que la noche antes del jueves se le cerrase con llave.» *Teat. crit.* tomo III, Disc. IX, núm. 41.

Y en la VI de sus *Cartas críticas*, núm. 15 y sig., tomando por argumento si los brutos tienen potencia perceptiva del tiempo, repite con el testimonio de Aristóteles y de su maestro Platon, que es mas perfeccion y por tanto mas difícil en los brutos la enumeracion de los días que la mensuracion del tiempo. «Lo cual supuesto se seguirá, dice, que el perro de Francia y el *POLLINO* de Exlonza eran mas racionales que los habitadores de una provincia de la Tracia; pues aquellos contaban hasta siete, y estos eran tan rudos que no acertaban á pasar de cuatro. *Una gens quædam Thracum ad quatuor numerandi seriem terminat.*» *Problem. secc. 15, quest. 3.*

Añadamos que dicho *ASNO* leonés de España ha tenido hermanos émulos de sagacidad y entendimiento entre los *ASNOS* de Italia y Grecia, asi como Feyjoo á otro italiano y un griego (y anteriores á él) para historiar á estos *ASNOS* sapientes de sus tres paises. ¡Y cuántos habrá habido ó habrá en el orbe *ASINARIO* que ellos ignorarian como nosotros!

Pero escuchemos primero al hombre de Italia. «Hallo escrito,

dice Aldrovando, en un libro publicado en italiano, *La Nobiltà dell'Asino*, que un Asno se fingia muerto por no llevar piedras sin nadie enseñarle, *non edoctum, sed suapte Minerva*. Otro habia que tambien por discurso natural abria con la boca un cerrojo. Esto lo he visto yo, añade, por mí mismo, habiéndomelo asegurado un labrador en ocasion de salirme á la aldea por vino." *De Cuadríp. solidip.* lib. I, cap. de *Asino*, pág. 304.

El ASNO griego de Plutarco (aunque en el ejemplar que hemos visto se le designa con nombre de mulo) siempre y cuando le cargaban de sal se hundia en el primer rio que pasaba y se estaba quedo hasta que la carga se le derretia. Bien es verdad que picándose despues Talés, que fue el mas antiguo de los filósofos y el primero de los siete sabios de Grecia, de medir con él su astucia y discurso se le burló, haciéndole cargar de esponjas, que se le llenaron de agua cuando volvió á echarse. Lo que le quitó la gana de recurrir mas á su ASNAL ingenio, exponiéndose á la competencia filosófica, por cuanto aun *De Asini umbra digladiantur philosophi*. Plutarco, tom. II, pág. 971, *de Solert. Anim.*

Ahora por lo que hace á servicios ASINIMOS de otro género, el autor de la *Vida de los SS. PP.* refiere que cansado S. Eleno vió un ASNO en el campo; le llamó, vino y presentó sus espaldas al santo varon de Dios para que le cargase y se sentase sobre él. *Non est fraudatus à desiderio suo*. Aldrovando asi lo trasmite en sus *Cuadrípedos de pezuña sólida*, pág. 327.

¿Y quién ignora el ASNO y el leon del monasterio de S. Gerónimo en Palestina; aquel sirviendo al Santo y sus monjes en los menesteres de la casa, y este haciendo de pastor sacándole y trayéndole del pasto? ¿aquel robado por unos arrieros por haberse dormido el pastor leon, y este haciendo las veces del ASNO en pena de su descuido? ¿aquel recuperado por fin por el leon y quitada su recua á los arrieros en pena del talion, y ambos, el ASNO y el leon, causa de un buen regalo de aceite anual al Santo y á la casa por parte de los arrieros y de sus hijos? *Vida de San Gerón. inter ejus oper.* tom. V, edic. de S. Mauro, pág. 18.

Tambien el santo obispo gallego Froylan tenia su ASNO de servicio. «Cuentan, dice de él la historia, que obligó á un horrible lobo, en presencia de muchas personas, á que hiciese las veces de JUMENTO para llevar los libros que necesitaba en su predicacion, por haberle despedazado el ASNO que le hacia este servicio." *Brev. Rom. 5 de Octub.*

Ocurrióle igual caso á S. Zósimas con un leon que se le mamó el ASNO que llevaba viajando á Cesarea. En cuya aventura habló á la fiera y se le humilló; púsole la carga, y siguióle cargado hasta las puertas de la ciudad. Evagrio Scolast. *Hist. eccl.* lib. II, cap. VII.

Trato bien diverso sortearon con otro leon un incauto profeta de Judá y el ASNO en que cabalgaba, á causa de haber sido in-

fiel á la embajada que Dios le habia cometido cerca de Jeroboan, Rey de Israel, dejándose engañar por otro profeta de Bethel. Pues volviéndose á su casa en el Asno de este salióle un leon y matéle, quedándose de guarda del cadáver y del Asno hasta que fueron á recogerlo y llevarlo en el Asno. *Asinus stabat juxta illum (leonem) et leo stabat juxta cadaver. . . Non comedit leo de cadavere, nec laesit Asinum.* III Req. XIII, 13 y sig. El infeliz profeta, aunque desempeñó fielmente lo principal de la mision; pero como en los preceptos de Dios el que falta en uno se hace reo de todos, pagó con la vida, al modo que sufrió Jonás su horrible contratiempo por haberse fugado á Tarsis huyendo de ir á Ninive.

Tambien S. Amor hizo morir el camello de uno que no le quiso llevar en él una carga muy pesada, cuando otro se la llevó en un solo Asno. Rufino, *Hist. eccl.*, pág. 482, edic. de 1548.

De S. Ignacio de Loyola se ha renovado en estos últimos tiempos, aunque en un libro harto ominoso para sus hijos, el pasaje que sigue: «Llegado Ignacio (S.) á la capital de Francia á principios de Febrero de 1529, llevando, segun dicen, consigo un Asno cargado con sus libros y escritos que habia compuesto, vuelve á comenzar en el colegio de Montaigu el estudio de la gramática sin hacer mas progresos que en otras partes.» Leskeune, *Denont. des crim. et attent. comm. par les Jésuits, etc.*, pág. 7, 3.^o edit. Paris 1826.

Pero no solamente toda una comunidad de espectables cartujos y un célebre sabio, con quien simpatizamos grandemente por relaciones de profesion, de estado, de doctrina y de patria, aunque no en las virtudes por desgracia nuestra, sino la Iglesia misma y ciencia eclesiástica aparecen bien servidos con un ministerio nuevo del Asno. El M. Gil Gonzalez Dávila, hablando en el cap. IX de la *Historia de Enrique III*, de la fundacion mandada hacer por este Rey de la Cartuja del Paular, dice: «Y tengo por una de sus grandezas (de este monasterio) el haber acabado en este Real convento aquel libro de oro que escribió el santo varon, digno de inmortal memoria, Martin Navarro Azpilcueta, de *Reditibus ecclesiasticis*, que dedicó al prudentísimo Rey D. Felipe II: dice que le acabó en el Paular, donde estuvo tres meses, y en él hay tradicion, que salia cada mañana con un *Jumentillo cargado de libros*, y se iba á una de las muchas fuentes que alegran aquel desierto, donde estaba hasta muy tarde, y en el tiempo que estuvo en este convento, conformándose con el estilo de la vida religiosa, no comió carne.»

Todavía el mismo Dios ha tenido la dignacion de ejercer su clementísima Providencia con los afligidos hambrientos por el ministerio ó servicio de los Asnos.

En la vida del obispo S. Julian de Cuenca se refiere un suceso maravilloso con Asnos *sobrenaturales*, diciendo que «faltando en una ocasion granos en la provincia (de Cuenca), y no habiendo

ya mas en las paneras del obispo, compadeciéndose el Santo de la calamidad del pueblo, oró á Dios con lágrimas, y una gran cantidad de trigo llevaron á su palacio multitud de *ΣΥΜΕΝΤΟΣ*, los cuales dejando la carga *desaparecieron*." *Brev. Rom.* 28 de Enero.

Otra cosa es el *Asno* de Simónides, y tambien el servicio que le hacia y el beneficio que reportaba, simbolizándosele sus paisanos los griegos con el emblema, *Asini Epei Tributum*. La historia de los *Simbolos* refiere que teniendo Simónides establecida su enseñanza silarmonica en el casco alto de Cartéa, pueblo de la isla de Ceo, apartada del mar y junto al templo de Apolo, hacia subir el agua del barrio bajo en un *Asno* que llamaba *Epeo* con alusión al héroe *Epeo* que, segun decian, tambien habia provisto de agua á los Atridos. Ocurrióle á Simónides mandar, y de hecho preceptuó que todo discípulo que faltase á la hora precisa debiera dar medio celemin de cebada para el *Asno*: *Asino hordei semimodium daret*. Y esto dió origen al epigrama *ASINISCO*,

*Aio qui nolit Cicadæ obire certamen,
Luculentam cœnam det Epæo Panopejadæ.*

Lo cual, dice el jesuita Nicolás Causino en sus *Simbolos egipcios*, se aplica bien á aquellos que convierten en provecho propio lo que piden en nombre de otro, pues que Simónides se lucraba para sí la cena que exigia para el *Asno*. Es creible que Causino tuviese presente en la persona de Simónides sus jesuitas y otras familias, diciendo de los hermanos y devotos de prestacion, lo que el poeta del buey, como aquel del *Asno*: *Sic vos non vobis fertis aratra boves*.

NOTA 73.

De darles instruccion, reglas, preceptos. Son en gran número los casos raros que pudieran citarse de varios *Asnos* que asombran por sus ardidés, por sus tretas, por sus picardías, por sus habilidades, por su talento, por su sabiduría. Los *Asnólogos* creen que el *Asno* es muy capaz de educacion y de aprender muchas cosas. El descuido del hombre hace que este animal no sea mejor en lo fisico y en lo moral. Hasta su mal pelo pudiera perfeccionarse.

Ilustraciones.

Los sábios autores de la Enciclopedia, por decirlo todo de una vez, fallan como buenos *Asnólogos*, y sin disputa jueces muy competentes, que «el *BORRICO* es capaz de educacion, y que no obstante su mala fama en materia de ciencias, se han visto algunos bastante instruidos para servir de diversion al pueblo." Art. *Anc.* Y con efecto en las Notas precedentes queda patentizada con ejemplos esta verdad enciclopédico-*ASINARIA*, re-

sultando que si no aprenden mas los ASNOS es positivamente por la negligencia y descuido del hombre. «La culpa del ASNO echan al albarda.» *Nulla est gloria præterire Asellos.*

NOTA 74.

De no poderlo hacer es puro efecto. Tambien le acusan de testarudo, porque rehusa lo imposible. A veces se ven ASNOS habituados á extenuarse de fatiga, de sobrecargas y de hambre; no andar sino á fuerza de palos, y aun perecer á golpes antes que andar. A los ya acostumbrados á sobrecargas y mal trato se los ve rehusarse obstinadamente á un servicio suave. A los tratados con suavidad se los ve no querer ser guiados sino por sus amos, y apurar la paciencia mas grande y la brutalidad mas extrema. *«Nouv. Cours compl. d' Agric. etc.»*

Ilustraciones.

Nadie está obligado á lo imposible: principio es este que todo el mundo lo sabe y lo invoca en sus apuros, y lo respeta en los ajenos. Con el ASNO por lo comun, para colmo de sus infortunios, no se guarda este precepto, que no es nada menos que de la naturaleza misma *in genere*; es decir, del Criador á todas sus criaturas. De aqui la calumnia ASNAL de *testarudo* contra el BORRICO, tal como la del ASNO de aquel rústico que llevándole por los Alpes y no obediéndole porque no podia, lo precipitó por las rocas. El bárbaro! De este suceso sacaron los moralistas un bien con el proverbio, *Asinum in rupes protrudere*; que se dice de los que no entendiendo por sí mismos rehusan conformarse con el consejo ajeno. Fuera de que está bien dicho: *Qui sua metitur pondera, ferre potest.*

S. Gerónimo escribiendo á Leta la decia en su carta LVII: «Me desagradan, sobre todo en las personas de tierna edad, los largos y excesivos ayunos en que se unen las semanas y se prohíbe el aceite y las frutas en la comida: porque sé por experiencia que el BORRIQUILLO cuando se cansa en el camino busca en qué entretenerse.» Por donde se vé, segun este Santo, que aun en religion y en economía política deben equilibrarse las cargas y las fatigas por las fuerzas: ¡cuánto mas no exigir imposibles como se hace con los ASNOS! ¿Todavía será vano aviso para el hombre «El ASNO sufre la carga, y no la sobrecarga?»

«¿Tratais mal á los ASNOS? os intima el Maestrescuela Covarrubias en su *Tesoro*. Pues tened entendido que el ASNO es el simbolo del criado que ha de andar mantenido y vestido, ocupado y castigado.» Y esta moralidad ASINARIA os la repite la recta razon con su sentencia: «No es seso traer el ASNO en peso.»

En medio de todo esto el mundo le hace al ASNO cuatro cargos ó acusaciones, y esto desde muy antiguos tiempos.

I. *Obstinacion ó que es testarudo.* Las personas testarudas y obstinadas, ó sea la terquedad y la obstinacion, son representadas por lo comun bajo el emblema de una jóven con la frente enclavada y las manos metidas en un brasero encendido, apoyándose de un ASNO: ó bien de una muger vestida de negro, con la cabeza ceñida con la nobbia y sosteniendo una cabeza de ASNO con ambas manos. Asi las representan Gravelot y César Ripa en sus respectivas *Iconologias*.

II. *Indocilidad.* «Los astrólogos (*Mathematici*), dice Aldrovando, afectan que ha nacido un ASNO cuando alguien nace en el décimosexto grado del Leon, y lo llaman ASNO con freno, *frannatum Asinum*, presagiando que será indócil, y por consiguiente nula su educacion y enseñanza.” *De Quadrup. solidip.*, lib. I, pág. 312.

III. *Petulancia.* Luciano de Samosata, combatiendo en su precioso Diálogo el *Piscator* á los falsos filósofos (que nosotros podríamos decir á los falsos predicadores) que practican lo contrario de los dogmas que enseñan, y de las máximas morales que proponen, dice en boca de Parrisiades: «Estos que enseñan tales cosas por el salario, y admiran á los ricos, y codician el dinero, son mas iracundos que los perros, mas tímidos que las liebres, mas lisonjeros que las monas, mas *petulantes que los Asnos*, mas rapaces que los gatos, y mas pendencieros que los gallos.” *Página 213, Lutet.* 1615.

Jenofonte no solamente atesta la opinion comun de ser tenido el ASNO por el mas petulante de los animales, sino que á sí mismo se impone la nota de esta petulancia ASNAL cuando fuera cierto lo que le acusaban sobre cierta jornada de su conducta militar. «Siendo asi que era tan grande, contestaba á su acusador, el rigor del invierno cual tu confiesas, que nos faltaban los víveres, que no teníamos ni aun vino que oler, que muchos estaban desanimados con la grandeza de los trabajos y que el enemigo nos picaba por la retaguardia; si yo en tales circunstancias he obrado con petulancia, confesaré que soy mas *petulante* que los mismos ASNOS: *vel ipsis Asinis esse me petulantiozem fatebor*, etc. *De Exped. Cyri*, lib. V.

IV. *Desvergüenza.* Huerta dice en su Plinio, lib. VIII, capítulo XLIII: «Tambien el ASNO es animal gergolífico de la desvergüenza porque no basta para refrenar su apetito el molerle á palos y castigarle cruelmente; antes lo tiene todo en poco por el fin de su voluntad.” *Asinus esuriens fustem negligi.* «A trueco de pacer, quiere el ASNO padecer.” De aqui la paliza que recibió un ASNO por mano de S. Antonio; de aqui los golpes que aguantó hasta con vómito el ASNO de Luciano; de aqui la oreja que le sacrificó á otro ASNO la mano de S. Atanasio!

El filósofo moralista Epicteto tambien hablando de los hom-

bres duros y bestiales; *ad pugnaces et feros*, los califica de *Asnos* sin vergüenza en estos términos: «Hay algunos que no alcanzan la razón ni obedecen al castigo, los cuales deben ser tenidos por *Asnos* por estar destituidos de toda *vergüenza* y *pudor*; son inútiles, y todo menos hombres.» Arriano, lib. IV, cap. V.

Cuyas propiedades y condiciones del *Asno*, y cuantas tiene ó le atribuyen buenas y malas, sirviendo de otros tantos geroglíficos en las naciones, especialmente entre los egipcios, las escribió un tal Horo, autor antiquísimo; trasladólas á su libro de la *Teología simbólica* el jesuita Maximiliano Sandeo; recopilólas Pierio; repitiólas Conrado Gesnero; y ofrecémelas á mí en sumario el jesuita Nicolás Causino en su *Sapientia simbólica* de los egipcios, pág. 93, en los términos latinos siguientes; cuyas alegorías y alusiones, emblemas y símbolos, metáforas y figuras las damos y comentamos en esta obra.

• *ASINUS*. Ignarus hominum, locorumque.—Petulantia.—Impudentia.—Populus judaicus.—A Deo et sacris alienus.—Egregium principium cito destitutum.—Stoliditatis ludibrium.—Indocilitas.—Irrisio.—Sophistarum nugæ.—Adulterorum illecebræ.—Ignavia.—Eremita.—Mulier malè morigera.—Pregnantiæ dissimulatrix.—Solstitium vel tempus annuum.—Vir frugi, usor prodiga.—Paterfamilias.—Parcus.—Familia prodiga.—Bonum omen.—Vinitor.—Ochus rex.—Labor indefessus atque servilis.”

NOTA 75.

Que era ó Cesar ó nada. Mil ejemplos... Este pobre animalito ha sido el blanco de las burlas, de los sarcasmos, de la ironía, befa, etc., en refranes y dicharachos entre todos los pueblos de la tierra; cayendo todos en la contradicción de reconocerle no obstante como animal precioso y útil. Mucho me extendería si quisiera citar aquí los refranes de lenguas vivas y muertas que tan mal se conducen.

Ilustraciones.

Veámoslo nosotros. En el emblema que los antiguos adoptaron por símbolo de la Irrisio echaron mano del *Asno*, riéndose á su costa sin conciencia ni ley de Dios. Una muger con la lengua fuera y vestida con piel de erizo, un manojo de plumas de pavo en la mano izquierda, apoyando la derecha en un *Asno*, teniendo este la cabeza levantada en actitud de rebuznar mostrando los dientes: hé aquí una de las irrisiones *BURRALES*. Ripa, *Iconol.*, pág. 115.

Cuando se trata de refranes *BORRICALES* no hay nada en nuestra opinión que esté de más, aunque sea á costa del pobre *BORRICO*, porque ó es un chiste ó agudeza que entretiene, ó una

verdad que se pronuncia, ó una moralidad que enseña, ó una BURRADA que se rechiffa. En fin ellos vienen á cuento al Asnólogo y al lector. Por otra parte ¡qué tesoro BORRICAL tan ameno y copioso en todos países y lenguas! La nuestra y nuestra España abundan tanto en este género ASINISCO que no reconocen competidores mas que á los griegos y su lengua. Son por algunas docenas los refranes, adagios y proverbios que vamos sembrando en nuestro campo ASINARIO, y que lo embellecen cual flores segun la conveniencia y calidad de su vario terreno; y todavía quedan que espigar á otros. Los siguientes podeis considerarlos como otros tantos tiestos ó ramilletes en esta posesion de Flora, con cuyos dones al cabo solian vestir al Asno en ciertos dias solemnes los egipcios y los griegos.

Asino quis fabulam narrabat, ille verò aures agitabat. Dicese este proverbio del que se conmueve por cualquier cosa ó suceso. Usalo Galeno escribiendo de las diferencias de los pulsos; y Luciano contra el que gusta y se jacta de tener muchos libros sin entenderlos: *Asinus es ad lyram, aures motitans.* Schott, pág. 131.

Asini mortes. Se aplica este dicho contra aquellos que cuentan cosas absurdas. *Idem, prov. 100.*

Asini umbra, y De Asini umbra. Denota obrar ó disputar sobre cualquier bicoca. Sófocles dice en Celidonio: «Cuanto se haga todo será la sombra del Asno.» Y Aristófanes en Dédalo: «¿Sobre qué traemos ahora la guerra? Sobre la sombra del Asno.» El origen y uso de este proverbio atribuyen unos á cierta fábula que refiere Aristóteles en las *Disciplinas*, y cuyo titulo era, *Asini umbra*. Otros opinan que Demóstenes fue el primero que lo dijo en ocasion de habersele conmovido el auditorio; y á fin de templarlo y que le oyese se valió de un cuento diciendo, que caminando de Megára alquiló un Asno, y queriendo acogerse á su sombra sofocado del calor se la disputó el BORRIQUERO diciéndole que lo alquilado no habia sido la sombra sino el BORRICO. Dicho esto comenzó á salir del auditorio; pero deteniéndole este é instándole á que continuase su oracion: «¿Con que quereis oirme, se dijo, cuando os hablo de la *sombra del Asno*, y os rehusais á escucharme cuando os hablo de cosas serias? Ergo, inquit, de *Asini umbra audire vultis, de rebus seriis disserentem audire recusatis?*» Plutarco, de *Vita X Rhet.* fol., pág. 848.

«Qué llevas, hombre? Nada si el Asno cae.» Esta pregunta se hizo á uno que llevaba una carga de vidrio á vender, y se aplica proverbialmente á los que tienen colgada su esperanza de lo que es fragil y perecedero, que en faltándoles se quedan solo las manos. Covarrubias, art. *Asno*.

«O morirá el Asno, ó quien le aguija.» Usase este adagio con los que por muerte, ó suya ó de otro, esperan acabar con el trabajo y triste vida que pasan. Asi es que cuentan de uno que prometió hacer hablar á un Asno dentro de un tiempo muy breve,

con tal que le sustentasen, y que no saliendo con su pretension le ahorcasen. Aceptóse la condicion por un señor poderoso; y el hombre daba de comer al Asno en las hojas de un libro, poniéndole entre ellas la cebada, la cual iba á buscar el animal volviéndolas con los hocicos. Cuando le sacaba en público poniale el libro delante, y decia que ya empezaba á decorar; y como buscaba el Asno la cebada, iba volviendo el libro de hoja en hoja, con que entretenia y daba esperanzas el ASNERO. Díjole un amigo se habia expuesto á gran peligro si llegado el plazo no cumplia con lo prometido, y respondióle: «De aquí allá, ó morirá el señor, ó el Asno, ó quien le aguija.» *Idem.*

«Torquemada y su Asno.» Dícese este proverbio de los que donde quiera que vayan llevan un necio pesado en su compañía. Y nació de que Torquemada era aguador, y pasando por una calle aguijando á su Asno con muchos palos, le dijo un señor que se compadeciese de aquel animal; y quitando su caperuza le contestó: «Yo haré lo que V. S. me manda, que no pensé tenia mi Asno parientes en la corte.» Cayó en gracia al señor, y llevóle á su casa: y salió el ASNERO lindo oficial de placer, teniendo racion para sí y su Asno, con que no le trabajase. Llevábase donde quiera que iba consigo, previniendo dijese estaba allí Torquemada y su Asno. *Idem.*

Menage refiere en su *Menagiana* un encuentro semejante de un BORRIQUERO frances con un consejero. Pero este Mr. no fue tan caballero con él y con su Asno, como el señor español con Torquemada y el suyo; reduciéndose todo á mera amonestacion con-segeril y á llover mas palos sobre el pobrecito Asno. Tom. III, pág. 324. Paris 1729.

Cuenta el mismo autor y allí mismo que habiéndose llevado á una de las salas del Parlamento de... la causa de un embargo de 24 BORRICAS cargadas de yeso, la pasó el Presidente para juzgarla al abogado mas antiguo, y que viendo este que uno de sus compañeros se escandalizaba de ello, le dijo: «Ya ve V. que estos señores no pueden entender en esta causa por ser parientes en grado prohibido por la ley.»

En el encuentro de D. Quijote y Sancho con las tres aldeanas, habiéndoles apostrofado el escudero, díjoles una de ellas: «Mas xo que te estrego, Burra de mi suegro: mirad con qué se vienen los señoritos ahora á hacer burla de las aldeanas, como si aqui no supiésemos echar pullas como ellos.» Tom. IV, cap. X. Era con efecto una pulla ASINARIA dicha frase: y de este género es la que usa Celestina para burlarse de Pandulfo que la quiso pegar un petardo: «Cómo pensaba el Asno necio meter pieza y sacar pieza: xo que te estrego, ASNA coja: mas habias de haber madrugado.» Feliciano de Silva *cit. por Pellicer en dicho lugar de Cervantes.*

«El Asno de Scheik.» Entre Airan y Aschari su yerno se armó una disputa teológica. El primero apretado por el segundo le dijo:

«Vuestro razonamiento es una tentacion del demonio.” Y el yerno agraviado con esta injuria le respondió bruscamente: «El Asno de Scheik está á la puerta”; es decir, para hablar con mas cortesía, la disputa está acabada. D’Herbelot, *Bibliot. Orient.*, página 414.

«El Asno de Buridan” ha sido otra especie de proverbio ó ejemplo que ha durado largo tiempo en las escuelas. «Los que admiten el libre albedrío propiamente dicho admiten en el hombre un poder impulsivo á una parte ú otra, aun cuando los motivos son iguales por ambos lados. . . Mas no dan la misma fuerza á los brutos” . . . Explicábalo Buridan con el ejemplo del Asno. Bayle, *Dict. hist. et crit.* Roterd. 1820; Moreri en el suyo, art. *Buridan*; Fabricio en su *Bibliot.* art. *Buridanus*.

Los jesuitas de Trevoux, que tambien lo refieren, añaden que la idea de Buridan hizo decir á Naudé proverbialmente: «Esto me hace temer no te suceda como al Asno de Buridan que murió de hambre entre dos celemines de cebada, por falta de resolucion á cuál de los dos debía alargar su cuello, porque estaban igualmente distantes de él.” Art. *Ane.* Y esto mismo afectó temer Voltaire del que se viese igualmente solicitado por dos amantes iguales en gracias, en mérito y talentos: sobre lo cual, haciendo alusion al Asno de Buridan, preguntaba: «¿Conocéis la historia de un cierto Asno ilustre en la escuela, á quien habiéndosele puesto para comer dos medidas iguales, de igual forma y á igual distancia, viéndose igualmente tentado de ambos lados, y enderezando las orejas al justo medio con perfecto equilibrio, murió de hambre temiendo hacer una eleccion?” *Pucelle d’Orl.* canto XII.

El P. Isla en su *Fr. Gerundio* despues de ponderar la alegría de la tia Catanla, del cura del lugar y del licenciado Quijano, cuando les dijo Anton Zotes que ya habia ido la BURRA por el gramático Gerundico su hijo, anota: «En Campos cuando se envia por un chico que está estudiando gramática, se dice: «Ya le envié la BURRA; ya fue la BURRA por él.”

NOTA 76.

Y su color bermejo fue el primero. «Injurian y ultrajan á los hombres rojos; y lo que es mas, precipitan á los Asnos rojos, como hacen los coptitas, por haber sido rojo Tiphon, y del color de un Asno rojo. . . y en una palabra, creen que el Asno es un animal inmundo por la semejanza de color que con él tiene. . . y haciendo pasteles en los sacrificios de los meses de Payni y de Phaophi, figuran encima de ellos un Asno atado: *in placentis deformem Asinum, eumque vinctum, confingunt*: y en el sacrificio del Sol á los que quieren conocer al dios les mandan que no lleven

sortijas de oro sobre sí, y que no den de comer al Asno. Y luego los sacerdotes, llamados los *Seilleurs*, marcan al buey que se debia inmolar con la marca de su sello, que era, como escribe Castor, la imagen de un hombre de rodillas con las manos atadas atrás. Igual trato dan al Asno por su pesadez, rudeza é insolencia, no menos que por su color." Plutarco, tom. II, página 362, de *Isid. et Osirid.*, edic. grec. lat.; Calcagnino, de *Rob. Ægypt.* pág. 236.

Ilustraciones.

De tuo luditur corio! Lo mismo repite nuestro Huerta en sus anotaciones á Plinio, lib. VIII, cap. XLIII, diciendo: «Lo aborrecian (al Asno) los egipcios por su vario color que le hacia tener por malo para los sacrificios»: color que parece que es el mas frecuente en los Asnos en el Oriente. *Asini in Oriente plerumque rubent*, dice Bochart en sus *Animales de la S. E.*, tom. II, cap. XII; esto es, que son rojos. Y por eso principalmente los busiritas y licolopolitas aborrecian en tanto grado al Asno por causa de Tiphon, que á mas de no permitirse entre ellos el son de la trompeta por parecerse al rebuzno, como se dirá en otro lugar, figuraban en sus fiestas la imagen de un Asno grande atado. *In sacris popana facientes. . . id est, mensibus quos illi vocant payni et phaophi, Asinum effigunt insignem, vinctum.* Rodiginio, lib. 3o, cap. XXI.

Mas ¿qué es ó qué contiene el *color rojo* para guerra *ASINARIA* tan acerba y terrífica? Aristóteles escribiendo á Alejandro le decia que el pelo rojo es signo de que el hombre está tocado de locura, facil de ponerse colérico, y que conviene guardarse de él. Y segun dicen Plutarco, Polemon y Adamancio, los hombres rojos son tenidos por malignos semejantes á las zorras, por feroces, y de carácter felon y pérfido; y semejantes al mismo Asno entre los franceses y alemanes segun su adagio: «Malo como Asno rojo.» Asi que la historia y la vulgar tradicion nos cuentan «que Judas, traidor á su maestro, era rojo. *Judas autem habebat barbam rubram.*» Robert, *Essai sur la Megalantropog.*, tom. II, cap. III.

Tifon, pues, que era rojo y tan alhaja como Judas, se apoderó del Egipto matando á su hermano Osiris. De donde viene que los coptas acostumbran anualmente, en ciertos dias festivos, precipitar Asnos por las murallas, y llenar de ultrages á los rojos, en odiosa memoria de Tifon. Asi lo aseguran el mismo Robert y Bochart. Pero, rojos! ya escampa, y enancharos; y que sean vuestra contestacion vuestras obras: porque el mismo Robert en otro lugar asegura que «dicen que los cabellos rojos caracterizan un hombre soberanamente bueno ó soberanamente malo.» Y lo que es mas, el oráculo de la medicina, Hipócrates, tiene declarado hace mas de dos mil años, que si bien sois tan malos como Tifon siendo de nariz puntiaguda y ojos chicos, tambien sois bue-

nos los que teneis ojos grandes y nariz chata, aunque seais aun mas rojos que Tifon. *Ibid.* tom. I, *Disc. Prel.*

Mas seais cual seais, teneis que reconocer en vuestro gremio un Asno rojo de especie nueva que relatan los Anales ASININOS, gracias á vuestro color. Dice asi un frances: «Pronunciamos en Angers las letras M y N *ame* y *ane*. Uno de nuestros paisanos viéndose en la precision de leer una fórmula que principiaba por *Ego N*, etc., etc., la cual letra estaba de tinta encarnada, leyó: *Ego Ane rouge*, yo Asno rojo. Menage, en su *Menag.*, tom. II, página 38.

Algunos entendimientos demasiado libres, que creen hallar en el *Peidam* de los antiguos bracmanes, que el primer hombre fue creado en las Indias, y que se llamaba *Adimo*, y su muger *Procriti*, dicen «que es dificil que Adan sea el padre de los Negros, por la razon de que estos son negros de color como la tinta, y tienen lana negra en la cabeza; y Adan fue *rojo*, y tuvo cabellos.» Voltaire, *Dict. philosoph.* art. *Adam*, sect. II. Mas vosotros atenéos firmes á la verdad revelada y á las buenas obras: «Obras son amores, etc.»: y no á que «Asno cojo y hombre *rojo*, y el demuño; todo es uno.»

El año 1823 y siguientes les sucedió á los ASNOS, á los perros y demas animales y hasta las cosas inanimadas de los Liberales, á quienes dieron en llamar *Negros* los *coptas españoles*, lo que hacian con sus ASNOS y con los *rojos* por la manía del color los *coptas africanos*. Halláronse tan dura y parcialmente perseguidos, y los perseguidores tan protegidos, premiados ó contemporizados aun mereciendo el *cadalso*, que uno de los mismos *coptas* procuró poner sobre la mesa del Rey Fernando una fábula ASINARIA, en que cantando la imparcial justicia con que un ASNERO gobernaba su recua de ASNOS de *todos pelos* sin atender á los colores, exhortaba con su moralidad, que es la siguiente, á que el Gobierno castigase al que lo mereciese sin atender á sus opiniones políticas.

Un militar curioso
Observó al arriero,
Y dijo entusiasmado:
Tú sí que eres discreto:
Tu conducta aplaudida
Será del mundo entero.
Tú las acciones miras,

No reparas el pelo.
Palo al BURRO que es blanco,
Palo al BURRO que es negro,
Palo al BURRO que es pardo,
Palo al BURRO platero,
Palos á todo BURRO
Que no marcha derecho.

NOTA 77.

Que así nos lo refiere bien expreso. Hé aqui sus palabras: *Olim Asino vehebantur humiliores*: antiguamente la gente baja andaba en Asno. Dufresne, *Gloss. ad Script. med. et inf. Lat.*

Ilustraciones.

Per acida itur ad dulcia, pues ya entramos en mejores prados del ASNO.

Con la generalidad que sienta su proposición Dufresne de que en lo antiguo la gente baja andaba en ASNOS, se equivoca muy mucho. Si en los tiempos de su *media y baja latinidad* acontecía así, lo que tampoco es cierto en un sentido absoluto, no pasaron lo mismo las cosas ASINARIAS en las épocas primitivas y posteriores: ¡qué digo! ni aun hoy día en muchas partes floridísimas del globo, como habeis visto y vereis sucesivamente. Entre tanto echaremos por perro de presa á este sabio glosador, para que las haya con él, un paisano suyo, Bochart, que es en efecto especie de alano sacro-literario, y quien le responde con su mismo magisterio y casi con las mismas palabras, y con pruebas al canto: *Asini vehebant non plebejos solum, ut hodie, sed et nobilissimos. De Anim. S. S.*, tom. II, cap. XIII, pág. 184. Y un italiano le conjura diciendo: «El cabalgar en ASNO ha sido y es señal de tener gusto y juicio.” *La Nobil. dell’ Asino*, pág. 15.

Es verdad que Arriano, llamado el nuevo Xenofonte, hablando de la India dice en su *Historia de Alejandro*, lib. VIII, página 383, que en aquellas partes monta en caballos y ASNOS la gente vulgar, y en elefantes la mas acomodada y rica; *equis et Asinis vulgus, lautiores elephantis*: mas esto tomado con rigor probaría demasiado sabiendo que el elefante es aun allí muy costoso, y el caballo tiene gran lugar y uso. Fuera de que Dufresne no pensaba tanto en la India ni en los indios en el lugar refutado, como en su edad media europea.

NOTA 78.

A los francos cristianos europeos. «Un tropel de hombres de varias naciones corren, se oprimen en las calles y se disputan el paso (á caballo) del mameluco, de los magistrados y abogados emula, á los numerosos camellos que suplen á los carruages y á los ASNOS, que son la cabalgadura mas ordinaria, y sobre todo la única permitida á los cristianos.” Blanchard, *Le Voyag. de la Jeunesse*, tom. V, pág. 94.

Ilustraciones.

El *Viagero universal* despues de repetir este pasage casi literalmente en su carta VIII, pág. 156, tom. I, *Egipto*, en la IX dice así: «En las plazas y calles del Cairo se encuentra gran número de ellos (ASNOS) ensillados de alquiler, y son como los co-

ches de esta gran ciudad: el alquilador va detras arreándolo, y avisando á los de á pie para que se aparten: cuando se camina lleva el ginete una vara con una punta de hierro para picarle en el cuello. Cuando se apean no es menester atar los Asnos; basta asegurar las riendas en una sortija que tiene la silla, que le hace tener la cabeza levantada, y con esto no se mueve de su puesto.”

«Nadie se desdeña, continúa el mismo Apologista, de ir montado en Asno: los comerciantes mahometanos, y aun los egipcios *mas opulentos* se sirven de ellos. En este pais, donde no se conocen los coches ni ningun otro carruage, las mugeres de los Reyes y de las personas mas distinguidas no usan de otra cabalgadura. Me ha sucedido, dice, varias veces encontrar todo el harem de un Bey, paseándome en las cercanías del Cairo: un monstruo de sexo equivoco, un eunuco de aspecto vil y feroz, precedia á las mugeres en un soberbio caballo enjaezado magníficamente. Las mugeres venian en Asnos de *mucho valor*: los metales mas preciosos brillaban en las bridas de estos animales, y un tapiz magnífico cubria la silla y las ancas colgando hasta el suelo.”

Conforme es esta narracion con la que hacia en su tiempo Leon Africano, lib. VIII, diciendo que las matronas del Cairo preferian para sus cabalgatas el Asno al caballo en razon de correr *mas* que estos y ser de *mejor* andadura. Lampridio da el mismo testimonio con respecto á las damas romanas en la *Vida* del Emperador Eliogábalo. ¿Y qué digo las damas de Roma y Egipto? si las de nuestra España las han imitado y hasta casi nuestros tiempos. «Testigos somos todos, dice el autor del *Guzman de Alfarache* que vivia en el siglo XVI, cuando el hermano SARDESCO era el regalo de las damas, en que iban á sus estaciones y visitas: agora es todo sillas las que antes eran albardas.” Part. I, lib. III, cap. VII.

El *Viagero* mencionado refiere y celebra la elegancia y hermosura de los Asnos egipcios, segun dijimos Nota 22, y el desquite ventajoso que hacen allí con ellos los cristianos por la prohibicion de uso de caballos; sobre lo cual se expresa en esta forma: «En vista de las *brillantes* cualidades de los Asnos, no parecerá extraño que se hubiesen hecho un objeto de *lujo* entre los europeos del Cairo: los ricos se esmeraban en tenerlos del mas alto precio, lo cual era como un desquite de la privacion de mantener caballos; pero este lujo llamó la atencion de aquel tiránico gobierno. Parecióle indecente que estos mercaderes extrangeros, que les eran tan odiosos y despreciables, tuviesen Asnos mejores que las mugeres de los Beyes. No fue menester mas para imponer á los europeos una contribucion ó *avania* de *dos millones* de reales, la cual fue preciso pagar por haber tenido la osadía de poseer buenos Asnos.” *Ibid.* cart. IX. ¿Pagar un pecho de dos millones por tener buenos Asnos! ¿qué tal?

NOTA 79.

O sus loables prendas conociendo. En Canarias son los Asnos de mejor talla que los nuestros; pero bien formados, orejas muy pequeñas y finas, y tan ardientes y poderosos en el amor como los mas grandes y orejados de la Península.

Ilustraciones.

¡Islas Canarias ó Afortunadas! pues tambien os llaman desde la antigüedad con este nombre de buen agüero, *Vos cernere finis!* Asi pareció ser el nuestro un dia; pero desconcertándonoslo como al ilústre Fr. Melchor Cano las vicisitudes encontradas, para haber cabalgado, como Moisés y muchos enviados de J. C., en vuestros Asnos y para vosotros, segun vuestras costumbres isleñas que indica el Asnólogo sobre su palabra, ni aun podemos certificar del tenor de estas. Vuestro paisano y Arcediano de Fuenteventura D. José Viera y Clavijo tambien ha guardado silencio en la materia ASINARIA como en otras geopónicas, en sus *Memorias de vuestra Historia general*, aunque emplea cuatro tomos en 8º Mas diciendo en el I, § XII, de vuestros antiguos pobladores, que «tuvieron para sembrar cebada ó haba, rebaños de ovejas, hatos de cabras y de puercos. . . y que asi por donde quiera que examinemos la república de los Guanches, la encontraremos semejable á las de los Patriarcas y Héroes»; y constituyendo gran parte de la hacienda y comercio de estos la ASNERIA, y siendo igualmente esta su cabalgadura ordinaria de montar, principalmente en Africa, adonde perteneceis geográficamente, es sin duda positiva, cuanto es festiva y honrosa para vosotros, la asercion apolológica de la lira del Asnólogo.

Si pues en Canarias ademas de las señoras y caballeros cabalgan en Asnos los canónigos y obispos, Chardin cuenta en sus viages del Oriente, que «en Persia los eclesiásticos que todavía no estan empleados ó no han obtenido alguno de los grandes beneficios de término, hacen *alarde particular* de cabalgar en Asnos; y que lo mismo hacen los doctores de la ley. Tom. IV, cap. VIII, y tom. VIII, pag. 37. Estarán graves; porque en Europa del que afecta estarlo se dice: «Es serio como el Asno que le ensillan.» *Dict. de Trevoux*, art. *Ane*.

Otro Autor generaliza mas. «En Oriente, dice, se sirven *indistintamente* de Asnos como de caballos y camellos para viajar por su cabalgadura dulce y cómoda. En Persia y otras partes tienen Asnos salvages domeñados de que se sirven como de los domésti-

cos. Tiénelos el Rey de Persia en sus caballerizas : y un dia un Español, viéndolos ricamente enjaezados y colocados con órden en el patio del Palacio, segun se practica en el pais en los dias de tener audiencia un Embajador, perdió su gravedad y echóse á reir. Un oficial de la corte le preguntó por la causa, y respondióle que se reia de ver tratar con tanta distincion unos animales que se miran en España con el mayor desprecio. «Eso consiste, le dijo el Persa, en que en vuestro pais son muy comunes los ASNOS; y nosotros los tratamos con distincion porque son raros en el nuestro.” *Dict. univ. de Trevoux*, art. *Ane*.

Esta bufonada persiana (ó tal vez no, sino francesa) recuerda-nos aqui otra de un oficial francés en la guerra de la independencia. Acompañábase un paisano haciendo de vagabero con un par de ASNOS ¿Cómo llamais á esas bestias en España? le pregunta.— *Burro*.—¿Y cómo las llamais vosotros en vuestra tierra? le repre-gunta el paisano.—*Español*, le respondió el chulo del francés. Pudo replicarle el sencillo aldeano, sino que no tendria valor en el momento: «Pues mira, y acuérdate, no te olvides que yo te lo aseguro: los españoles en estos casos decimos este refran: «Burláos con el ASNO; daros há en la barba con el rabo.” Y díoles !....

El Conde de Oxenstirn refiere en sus *Pensées diverses*, tom. I, pág. 18, que cuando á virtud de convocacion del Emperador (Carlos V) concurrieron á Ratisbona los diputados de los protes-tantes de Alemania á conferenciar con los católicos, acerca de los medios de unir los dos partidos, llevaron consigo cierto filósofo llamado Dorneho Martini, y tan luego como le vió entre los teólo-gos protestantes el P. jesuita Gretzer, le dijo este sin poder conte-nerse: *Quid Saul inter Prophetas?* Y le respondió el filósofo sin titubear: *Quærit Asinos patris sui*. Esta anécdota ASININA, en que se ve un jesuita satírico y burlon satirizado y burlado (y no sin reírlo el padre Lutero), vale seguramente por las precedentes.

He dicho que la pulla ASININA la celebraria Lutero, porque este virulento heresiarca trataba, denominaba, se burlaba con el AS-NAL epíteto de sus adversarios, y sobre todo del Papa, en térmi-nos que le acusa de baja grosería el mismo Voltaire. Nuestra gra-ve lengua, que es la lengua de la Nacion católica por excelencia, y con la que decia dicho Cárlos V (no el V pretendiente y rebel-de) se debia hablar á Dios, cede gustosa la funcion de intérprete de aquel herejote á la lengua de Voltaire y su pluma, en el siguiente pasage ASINARIO del tal Fr. Martin: *Petit Pape*, dice este, *petit papelin, vous êtes un Ane, un Anon; allez doucement, il fait glacé, vous vous rompiez les jambes, et on dirait: que diable est ceci? le petit Anon de papelin est estropié. Un Ane sait qu'il est Ane, une pierre sait qu'elle est pierre; mais ces petits Anons des Papes ne savent pas qu'ils sont Anons*. Voltaire, *Essai sur les mœurs et l'esprit des Na-tions*, cap. LXXVIII, tom. VII, edic. de Paris 1834.

Pero volvamos á nuestra nota, y veamos de penetrar lo que

pasa por la China, aunque sea el país cerrado con la gran muralla.

La fiesta mas brillante y solemne que tienen los chinos es la que llaman de los *Faroles*, nombre que le dan en atención al número, á la magnitud, á las alegorías, á la hermosura, al lujo en fin que emplean aquellos asiáticos en estos reverberos. Haylos hasta de treinta pies de diámetro, con diferentes senos, y por consiguiente muchas luces; y calculan su número en mas de doscientos millones en toda la China. Todo el mundo se pone en movimiento, etc, etc. Ahora pues: las mugeres chinas, que suelen estar encerradas y guardadas de continuo, salen, se pasean y cabalgan en este día grande magníficamente ataviadas, *montadas en Asnos* y en sillas de mano descubiertas por delante, seguidas de sus criados que les hacen la corte tocando diversos instrumentos. *Cérém. et Coutum. relig. etc*, tom. I, art. 10.

Bien hayas tú, ó Confucio! (te saludan los *Asnos* sensibles y reconocidos), bien hayas tú buen hombre, que al través de 2480 años que há vivias entre tus compatriotas, haces que estos conserven por virtud de tus códigos, las usanzas, la moral, la política, las ideas primitivas *ASINARIAS*. Nunca pudo estar Píndaro mas satisfecho de su sentencia, *Morem omnium rerum Regem esse*.

Este Confucio, á quien dan generalmente la preferencia sobre Zoroastre y Mahoma en el concepto de legislador y moralista, ademas de esta memorable institucion ó ceremonia *ASINARIA*, que sobrepuja á la mas brillante de los juegos seculares que hacian los romanos cada ciento y diez años, le atribuyen el privilegio incomparable, cual otro Isaias, de que profetizó la venida y muerte de nuestro Salvador Jesucristo. Martini, *Hist. de la China*; Voltaire, *Dict. art. Prophetes*.

Suya es tambien la gran máxima moral: «Olvida las injurias, y no olvides jamás los beneficios.» Y aquí se muestra tambien *ASINARIO* el Oráculo de la China, es decir, imitador del *ASNO*, cuya es aquella propiedad; siendo proverbio entre los rabinos, *Honorans contemnentes se, similis est Asino*. Véase Nota 15.

NOTA 80.

No dejan duda alguna del suceso. S. Crisóstomo en su Homilia I sobre la carta á Tito observa que el Patriarca de Constantinopla acostumbraba á montar en *ASNO*. Dufresne, *Glosario*.

Ilustraciones.

S. Juan Crisóstomo en el lugar citado dice que criticaban al Patriarca de Constantinopla, esto es, á él, porque tenia esclavos

para el servicio, y Asno para montar, *et Asino veheretur*; considerándoselos como cosas de lujo, *tanquam argumentum nimii fastus*. Bochart, *de Anim. S. S.*, cap. XIII.

Pero oigámoslo de la misma boca de oro, porque agrada y edifica á la par, y este es el principal carácter de la escuela del Asno. *Sed et famulos habet*, dice el Santo en boca de los que le garrulaban, *sibi ministrantes, et Asello vehitur: cur mihi præest? At, quæso te, les replica, annon debet ministro uti, sed ipse ignem incendere, aquam afferre, ligna scindere, in forum ingredi? Et quanta hæc turpitude?* Esto es: «Critican al Patriarca porque tiene criados que le sirvan, y Asno que le lleve: y dicen ¿por qué nos gobierna un tal prelado? Mas yo os pregunto, ¿con que parece mal que el Patriarca se valga del servicio de otro, y debe él mismo encender la lumbre, ir por agua, cachar la leña, ir á la plaza? ¿Y cuán indecoroso no es esto para su persona?»

A la verdad estan bien distantes nuestros Obispos, nuestro Papa, los Cardenales, y gran parte del mas clero de poder responder en igual caso como el Patriarca S. Crisóstomo. Y puede sufragar esta anécdota á la solucion del problema (si es que es problema) de si la Iglesia militante, queremos decir, el clero que la sirve, la dirige é ilustra, conviene que tenga moderados bienes acompañados del tesoro de virtudes que son consiguientes, que no una temporal abundancia, por los inconvenientes de la cual principalmente pedia el Sábio no mas que la congrua sustentacion: *Droitius et paupertatem ne dederis mihi Domine*; y S. Pablo hacia un expreso y formal encargo: *Habentes alimenta, et quibus tegamur, his contenti simus*. Cuyo pro y contra discútelos entre otros Gaudencio Merula, lib. V, cap. XI, resolviendo por la afirmativa.

Tambien cabalgaban en Asno los Patriarcas de Alejandria, insignae primera dignidad de la Iglesia de Oriente, segun hallamos escrito del gran S. Atanasio. Este invicto defensor de la naturaleza divina del Verbo de Dios hecho hombre, en sus varias vicisitudes de desterrado, de prófugo y de victorioso, hacia en Asno sus peregrinaciones y entradas triunfales. Asi recorrió, y asi fue recibido y conducido en triunfo por los Obispos y clérigos y monges de la Tebaida, llevando al Asno de la brida el abad Teodoro. *Abbas interea Theodorus Asinum quò Pontifex vehebatur, manu tenens præibat cum fratribus psallentibus. Lucernæ et faces ultro citroque micabant*. Asi se presentaba en la corte imperial, y asi verificó sus entradas triunfales en su capital Alejandria, semejante á Jesucristo en Jerusalem, segun la expresion de S. Gregorio Nacianceno. *Pullus ipsum vehibat... haud secus ferè ac Jesum meum Pullus iste famorus.... Sic vir eximius, ac cum tali pompa et celebritate civitatem suam ingreditur*. S. Gregorio, *Orat. XXI, y Vida de S. Atan. inter ejus opera*.

El Obispo de Auxerre S. German fue tambien en un Asno á Rávena á visitar á los Emperadores Valentiniano y Placidia: y no

solo esto; obró con él allí mismo en la corte un milagro. Estando comiendo murió el animal. Por orden de Placidia se le dispuso un hermoso caballo. Rehusándolo el Santo, se fue adonde estaba el ASNO, y lo resucitó, segun queda indicado Nota 46. Tampoco dejó su ASNO en su viage á Inglaterra.

Teófilo Rainaldo ademas de repetirnos estas prácticas ASINARIAS de S. German, de S. Atanasio, y tambien de la matrona Santa Melania, dice citando á Sulpicio, á Gregorio Turonense y Surio, que tambien cabalgaban en ASNOS S. Martin, Obispo de Tours, S. Pedro Crisólogo, Metropolitano de Ravéna, y S. Leobonio, Obispo Cornotense. Añade que el mismo Papa S. Pedro Celestino V hizo su entrada pública en Roma montado en ASNO: *Pom-pam pontificiam, non eques, sed Asello vectus obivit.* Tomo VIII, página 360. Lugd. 1665.

Los Abades monacales, que en la edad media aspiraron á figurar de señores y cual Obispos en la pompa é insulas, nos ofrecen tambien sus cabalgantes ASINARIOS, tal como el santo varon Bernardo, que lo era del monasterio de la Sma. Trinidad de Tiro-nio, y pasó á Roma á visitar ASINARIAMENTE al Pontífice Pascual II: *Romam ad Paschalem Papam adiisse proditur, in vectus Asello.* *Idem.*

Leemos en la *Vida* de S. Hevermano este pasage: «Sálese de casa poco á poco apoyado en su cayada, y montando en un ASNILLO vuélvese á la del Obispo: *vectore Asinulo suo ad Episcopum revertitur.*” *Martirolog.* tomo I, *Maj.*, pág. 133. S. Aredio, abad altapense, tenia asi bien sus BORRIQUITOS, y dispuso de ellos en su testamento: *Caballos et Jumenticula nostra, etc.* Stefanocio, tomo I, *Fragm.* MSS.

Conviene observar aqui como regla de equitacion ASINISCA que S. Basilio el Grande dice en el cap. II sobre Isaías que era insólito en su tiempo cabalgar los Santos en caballos. Por donde se colige que, no solamente el mismo S. Basilio y su condiscípulo y amigo S. Gregorio Nacianzeno, sino todo Obispo y persona virtuosa cabalgaba en ASNO, como se ve por estos apuntes. El docto Teófilo Rainaldo menciona tambien al mismo propósito á aquel Santo Padre de Cesaréa.

Sin embargo, S. Gregorio, tambien el Grande, en la carta XXXII del lib. II, tomo II, pág. 192, de la edic. de S. Mauro, que es la XXX del lib. XII de la de Roma de 1615, escribia á Pedro, subdiácono de Sicilia, estas notables palabras: «Me has enviado un caballo miserable, y cinco ASNOS buenos; pero no puedo montar en aquel porque es miserable, ni tampoco en estos buenos ASNOS porque son ASNOS: *Unum nobis caballum miserum, et quinque bonos Asinos transmissisti. Caballum illum sedere non possum, quia miser est: illos autem bonos sedere non possum, quia Asini sunt. Sed petimus ut si nos continere (contentos esse) disponitis, aliquid vobis condignum (vobiscum dignum) deferatis.* El gracioso y marcable contraste que resulta en-

tre este pasaje y los antecedentes hace conocer la fuerza que ejercen las costumbres en los países, aun en las personas del rico caudal de humildad y modestia del gran Papa S. Gregorio: tanto mas si se le compara con S. Pedro Celestino, que fue Papa en la era de la ejercida omnipotencia papal, y ambos acaso los mas humildes en la sucesion de S. Pedro.

Gerónimo Huerta, anotando á Plinio, lib. VIII, cap. XLIV, dice lo siguiente: «Tuvieron las mulas (hijas de los Asnos) entre los antiguos, y aun en las divinas letras, alguna autoridad *real*, porque andaban en ellas los Reyes. Y asi dijo David: Poned á mi hijo Salomon sobre mi mula. De donde claramente se colige que él andaba en ella: y de ahí ha quedado que los prelados y hombres graves andan mas comunmente en mulas, que no en machos, ni caballos ó yeguas.” Mas en esta usanza de cabalgatas son sinónimos machos, mulos, mulas, y Asnos. Asi, *Asinarium*, la carga de Asno, es sinónimo de la del Asno, del caballo, del mulo y mula, segun observa Carpentier en su *Nuevo glosario*.

En la *Vida* de S. Prudencio, Obispo de Tarazona, se lee confirmada la proposicion mular y un milagro. Dejó el Santo mandado que pusieran su cuerpo en su mulo de montar, *cui insidere consuevi*; y que dejándole andar solo; le enterrasen en el sitio donde parase. El mulo caminó, entró con el cuerpo del Santo, y púsose de rodillas, *et genuflexo ibidem pausavit*. Tomo III. *April.* pág. 593. En su epitafio, que produce Ambrosio de Morales, lib. XI, capítulo LXXIV, se hace tambien mencion del mulo.

FUNUS SACRATUM, NON MORTALI LUCE LATUM,
SED PROPRIO MULO CONDITUR HOC TUMULO.

Observaremos de paso que Dufresne, que tambien lo menciona, art. *Mulus*, dice que no entiende el sentido de la palabra *mulo* en esta inscripcion; *quid híc mulo sonat non percipio*. Pero estando este sustantivo en dativo, como puede estarlo, como en ablativo á *mulo*, el sentido es llano y todo lo que allí se quiere decir.

Si S. Crisóstomo tenia su Asno de montar, como queda dicho, aparece tambien por una de sus cartas á la diaconisa Olimpiades, que peregrinó en su segundo destierro en una litera puesta en un mulo, *Mulus qui lecticam nostram gerebat*, á causa de sentirse muy doliente. Allí refiere la aventura de una caida con la mula en parage tan fragoso y malo que estuvo á pique de perecer, *parum abfuit quin interirem*: siendo de advertir que un presbítero ó capellan que le acompañaba, iba en caballo; y que se vió obligado á caminar de noche y por aquellos vericuetos echado de Cesaréa por intrigas envidiosas de Faretrio, *Obispo*. de la ciudad, y de los *monges*. Eco se hace de este pasaje y otros el siglo presente eclesiástico en España. *Et hoc inter fratres!*

Aldrovando en su libro de los *Cuadrípedos de pezuña sólida*, pág. 380, atestigua la permanente costumbre de cabalgar en mula

los Príncipes eclesiásticos, Obispos, Cardenales y el mismo Papa; y antiguamente los Reyes y sus hijos. Y concluye mereciendo juntamente con Huerta la mejor mula egipcia ó el mejor macho mallorquin por su comun pensamiento: «El mulo ha tenido y tiene en todos tiempos no sé qué de *real*: *habet, habuitque semper regium nescio quid ipse Mulus*. Y acaso ninguna mula, si no es la de David; representó mejor esta idea de lo *regio* de su condicion (aunque lo rieron) como la de Pio VII, llevándola segun el ceremonial papal delante del acompañamiento con que se trasladó este Pontífice á la catedral en Paris á efectuar la consagracion del Emperador Napoleon; acontecimiento memorable y único en los tiempos modernos. *Une mule conduite au-devant de son cortége; conformement aux usages de Rome, etc.* Bourrienne, *Mem.* tomo VI, cap. XIV.

Pero faltóles á Huerta y á Aldrovando la observacion altísima de que en las épocas primitivas, esto es, en la de los Patriarcas, primera de que tenemos noticias seguras en el mundo en materia ASINARIA como en otras muchas, cabalgaban los gefes y próceres en ASNOS, de tal manera que no se cuenta con la mula para este servicio, sea de honor, como de comodidad y necesidad, hasta el reinado de David: y en el mundo habia ya mulas hacia siglos, debidas á la industria de Ana, suegro de Esau, y pastor de los ASNOS de su padre Sebeon. Es constante. *Ab initio non fuit sic!*

NOTA 81.

En ASNO, y siendo gefe de su pueblo. «El Czar Salomon, Soberano de Smiret, fue arrojado de su trono por los turcos, y restablecido por la Rusia. Montaba en un ASNO, tal vez único en sus paisés.» *Hist. gén. des Veyag. Contin. de La Harpe*, tomo I, página 191.

Ilustraciones.

Tambien montaba en ASNO Abu Jacid Makhlad Ben Kaidad; por lo cual le llamaban el caballero ASINARIO: *Quem Asinarium equitem appellabant, quod Asino perpetuò insideret*. Este ASINARIO al contrario que el Czar Salomon, guerreó y hatió de tal manera á Abulcassem, domador del Africa, llegando vencedor hasta el Océano, que estuvo á punto de quitar el reino á los obayditas. Casiri, *Bibliot. Arab. Hisp. Ecur.* Tomo II, pág. 194.

Entre estos mismos magnates árabes hacian sus cabalgatas en ASNO con preferencia al caballo, Chalid, hijo de Safuan, y Alfad, hijo de Isai Bukasch, y otros muchos, alabando este último al ASNO principalmente por la ventaja sin par de andar en él con mas dulzura, y montar con mas facilidad. Bochart, *de Anim. S. S.* capítulo XIII, pág. 185, tomo II.

Ya se vió Nota 21 que en Persia el príncipe Mirza tenia un Asno tan hermoso y sobresaliente que lo quiso para sí el gran Rey Abbas, y se negó á dárselo diciendo que el Rey no era digno de montar en él; y que á otro Monarca de Asia se le regaló otro JUMENTO que se tuvo por prodigio.

NOTA 82.

No le cupo, los Asnos prefiriendo. El Asno que llevaba la efigie de la diosa Isis, muy enjaezado, significa el necio puesto en dignidad, á quien se hace honra por lo que representa." Covarrubias, *Tesoro de la Leng. Cast.* Y otro español añade: «No arrastran los BURROS coche como ellas (las mulas), pero en esto se degradarian.... por haber llevado sobre sí á la diosa Isis." *Apolo-gista univ.*, núm. 9, en el *Elogio del Asno.*

Ilustraciones.

En primer lugar la vigilancia del Asno y el himno que cantó por conservar la virginidad á la diosa Vesta lo elevó á tales y tantos honores, que no solamente tuvo los de la coronacion, como se verá mas adelante, y no solamente fue las delicias de la vírgen, *Vestæ delícium*, pero fue exaltado á un género de sacerdocio en Roma, dignidad que no se ha visto ejercer sino á este animal único en la república animalesca; atribuyéndole el derecho privativo de llevar á la diosa, y lo mismo el pan y demas necesario para su culto en el templo. Apuleyo, lib. III. *Hunc numina rebus crescendi possuere modum.*

Honróle con iguales funciones del sacerdocio étnico el sacro coro de las Bacantes, llevando sobre sí el arca misteriosa y coronada en el nacimiento del padre Libero, es decir, del dios Baco: *Nato Libero, sacer chorus Baccharum arcam arcanam, eamque coronatam, Asini tergo impossuit.* Goetzio, *Dissert.* cap. IV, ap. *Ugol.* tomo XXIX.

Asi que, es verosímil que cuando los judíos fueron constreñidos en Jerusalem á festejar este dios Libero por orden del inicuo Rey Antioco, *cum Liberi sacra celebrarentur (Jerosolymis), cogebantur (judæi) hedera coronati Libero circuire*, hiciese tambien allí el Asno el ministerio de conductor del númen en los paseos sacros por las calles de la ciudad santa. *Macabeos*, lib. II, cap. VI.

Los ASNOS de Grecia no fueron menos ministeriales que los ASNOS romanos. Ellos eran, como refiere Goetzio, los que llevaban los misterios Eleusinos en la gran fiesta consagrada á la diosa Ceres; *in his sacris misteriorum bajuli erant Asini.* El mismo Aristófanes que pudo verlo, lo dice en sus *Ranas*, v. 159: *Per Jovem! Ego Asinus ducens mysteria.* Y Meursi añade en su libro de la fiesta y mis-

terios de esta diosa, que los ASNOS conducian tambien las cosas necesarias á esta celebracion: *Ad hæc necessaria, ea Asini Eleusim debebant.*

La cual fiesta era de las mas célebres y pomposas que hubo entre los antiguos, por lo mismo que la instituyeron en memoria de haber llevado la diosa á los de Atica las semillas para su cultivo y las ceremonias eleusinas: es decir, el doble sustento de alma y cuerpo. El Abad Bartelemy detalla esta gran fiesta en su *Viage del jóven Anacarsis*, tomo VII, cap. 68. Y nótese que Ceres é Isis son nombres de una misma divinidad en el idioma de las fábulas ó mitología.

Voltaire, hablando en diferentes lugares de su *Diccionario filosófico* de estas fiestas, hace entre otras observaciones: «El conocimiento de un solo Dios era el principal dogma que se anunciaba en estas fiestas misteriosas y magníficas de Eleusina. Los cristianos, que tampoco adoraban sino un solo Dios, tuvieron por dicha causa mas facilidad de convertir muchos paganos. Y como los misterios de Ceres Eleusina eran sagrados, los participantes lo eran asi bien. Ceres Eleusina era muy célebre en Europa y en Asia.» Por consiguiente, siendo el ASNO el conductor privilegiado de tan insigne diosa, de tan profundos misterios, y por cuyo ministerio se ostentaba una creencia divina que facilitó grandemente en mas felices dias la mas amplia y principal de nuestro cristianismo, es mas que probable que el ASNO participase entre aquellos idólatras de la calidad sacra, aunque los libros no lo expresan. *Asinus portans mysteria*, dice el antiquísimo proverbio latino: y «Si el juramento es por nos, la BURRA es nuestra.» Por manera que puede tambien decirse del ASNO: *Sacrum est quod fuit sacri-legium.*

Sanchez de las Brozas comentando á Alciato en sus *Emblemas* refiere, pág. 39, que el griego Gabrias tomó ocasion de la ceremonia ASINARIA antecedente para tejer una fabulita en que figuraba al ASNO llevando una estatua de plata; á la que adoraban todos los que se presentaban delante. El ASNO se envaneció, y le dijeron: «Mira que no eres tú el dios, sino que le llevas; *Non es tu Deus, sed fers Deum.*» Del cual apólogo se dedujo la moralidad de que el constituido en dignidad debe conocerse á sí mismo. Y tambien menciona á otro fabulista que hizo igual imitacion, segun expresa este epigrama:

*Ast Asinus tantum præstari credit honorem
Sibi, et intumescit admodum superbiens:
Donec eum flagris compescens dixit Agasso:
Non es Deus tu (Aselle), sed Deum velis.*

Por manera que se ha hecho garrular aun á la fábula contra el modesto y humilde ASNO, á fin de poder decir el hombre, como para justificarse, que tambien para el ASNO está escrito: *Honores*

mutant mores, at non saepe in meliores. Y no tuvo presente el satírico fabulista, para temerse, que Tentras, Rey de los misios, persiguiendo á un jabalí se acogió este al templo de Diana Ortosia, y acometiéndole tambien allí le exclamó con voz humana: *Parce, ó Rex, alumno Deæ!*; y que habiendolo insistido hasta matarle, le castigó la diosa por el impío desacato. *Simb. Ægypt. Sap.*

Y sin que se entienda confundir la omnipotencia de nuestro verdadero y único Dios con las vanidades de las divinidades paganas, tambien leemos en la *Historia eclesiástica* habersele paralizado un brazo al Rey D. Sancho I de Castilla, quien dando caza á otro jabalí, y tomando sagrado el animal en la cueva de S. Antolin al arrimo de su imágen, quiso allí matarle como Tentras, y la curacion del brazo le costó una buena iglesia al Santo bendito, dejando la cueva intacta dentro para testimonio de gratitud y escarmiento de los cazadores vivientes y venideros. *Brev. II. Septemb.*

Guzman de Alfarache acordóse tambien de la fábula ASINARIA de Gabrias, y aludió á ella, cuando refiriendo el agasajo que le hizo con su muger Gracia un ropero rico de la calle Mayor de Madrid por amor á la hermosura de ella, dice; part. II, lib. III, cap. V: «Profesando querernos hacer amistad, nos llevó á la posada de una su conocida, donde nos hicieron todo buen acogimiento, no por el Asno, sino por la diosa.»

En resúmen: ya se sabe que son cuatro las religiones que hay en el mundo, el Paganismo, el Judaismo, el CRISTIANISMO y el Mahometismo; en cada una de las cuales se cuentan tambien una infinidad de sectas. Pues obsérvese en el discurso de esta obra que en todas cuatro representa el Asno, y de un modo especial y admirable, ora por disposicion de Dios, ora de los hombres!

NOTA 83.

Ese animal tratado de otro modo. ¡Qué caballero no se avergüenza en el día de cabalgar en ASNO! Solo por broma, por necesidad ó en jarana apelarán á un ASNO. En cuanto á deshonorar al BORRICO, lo hacemos cortándole la oreja al que lleva algun reo al suplicio. Qué tal? Excelente pago! Hace el ASNO un servicio al Estado, y se le recompensa mutilándole, deshonorándole y exponiéndole á que nadie le quiera ya sino algun gitano que le mate de hambre ó á palos! Qué bien dice Bufon: «Menospreciarán siempre los hombres.... á los que les sirven demasiado bien y á poca costa!» Exceptuemos de esta regla á los habitantes de Canarias.

Ilustraciones.

En la India el código previene «que si la culpable contra la castidad (en cierta torpeza que no expresamos) es casada, el magistrado le haga cortar el cabello por la primera vez; y que por la

~~la segunda vez~~

segunda se le corten dos dedos, y montada en un Asno se le exponga á la vergüenza pública." *Cérém. et Coutum. relig., etc.*, tomo I. art. I. Este código y algunos otros libros que contienen la religion y la filosofia de los indios, y que llaman *Bedas*, pretenden los bracmanes que los dió el Omnipotente en el momento de la creacion del mundo á los hombres para su instruccion. Segun esta data, ¡de cuántas y cuántas rebeliones de la carne habrá desagaviado la ley á aquel Señor y á la sociedad, con el ministerio del Asno! *Covendum non solum crimine turpitudinis, sed etiam suspicione.*

Los cumanos, entre los castigos que daban á la adúltera, era sacarla á la plaza y ponerla sobre la rueda de un molino que estaba en medio de ella: y esto llamaban haberla *puesto en el Asno*, por ser este el nombre de la tal piedra. Covarrubias da testimonio de esto, al que añade Aldrovando que la *paseaban* en el animal, y que de esta práctica ha procedido entre los europeos la costumbre de conducir á los reos en Asnos, bien en la forma regular, ó al revés, haciéndoles llevar la cota con la mano. Hizolo asi, dice, Guillelmo, Rey de Sicilia, con Andrónico Coméno, pariente del Emperador Manuel, á causa de haber muerto á su pupilo Alejo y perseguido á sus parientes, calzándose con el imperio.

En corroboracion de este uso jurídico ASINARIO léese en el *Pérsiles* de Cervantes el gracioso pasage de que habiendo un alcalde enviado al pregonero por dos Asnos para azotar á unos vagamundos, el recado que trajo fue: «Señor alcalde, yo no he topado en la plaza Asnos ningunos, sino á los dos regidores Verrueco y Crespo, que andan en ella paseándose.» «Por Asnos os envié yo, majadero, que no por regidores.» Tom. II, lib. III, cap. X.

El adagio «Dadle al Asno,» que se aplica al que yendo á vistas le ha parecido fea la novia, y quiere mas pasar sus trabajos que casar con un monstruo, tuvo tambien origen de que llevando á ahorcar un mozo de buen talle, salió una muger de una casa pública diciendo que le pedia por marido. Paráronse todos muy alegres pensando le librarian de la horca. Llegó la muger, y como él la vió tan fea y abominable, volvióse al verdugo y dijo: «Dadle al Asno.» Covarrubias, art. *Asno*.

Tambien observan los autores del *Diccionario italiano de la Crusca*, que *andar sobre el Asno* se toma por ser conducido sobre el Asno por ignominia y castigo; y los del de nuestra lengua advierten que es frase curial en las sentencias de causas criminales, «que sea llevado ó sacado en *bestia de albarda*.»

Asi D. Francisco Goya y Lucientes, pintor de Cámara de Carlos IV, representa en el XXIV de sus filosóficos *Caprichos*, á una muger encorozada sobre un Burro con gente de justicia que le pasea, con el mote ó sentencia, «No hubo remedio.» El sabio artista confirma lo que vamos diciendo. Y dejando á los curiosos la interpretacion de su emblema, ved que estas cabalgatas ASNALES las han hecho tambien por irrision y burla.

El famoso Tamerlan, á quien daba en cara su prisionero el emperador Bayacet su baja extraccion, lo hizo pasear por sus reales en un Asno vuelto hácia atrás. Los milaneses, por un vértigo de locura, que la pagaron bien cara, y por un estilo aun mas brutal, se burlaron de la inocente curiosidad de la princesa Bex-trix de Borgoña por haberse ido á ver las bellezas de su ciudad, cabalgándola por las calles en un Burro en la misma forma, y con la cola por látigo en la mano. Aldrovando, lib. I, pág. 350.

Las BURRADAS de nuestros españoles en este género todavía han sido mas estupendas. Viéronse estrechados en el asedio de Brescia y sin ninguna esperanza en el César Maximiliano. ¿Qué hacen? Toman un Asno, encasquetanle un morrion, vístenle con las insignias y águilas imperiales, pónenle unas botellas por collar, y paséanle por las calles aclamándolo por el César, como si de repente les llegara en socorro. Sabélico, *ap. Aldrov.*, lib. I, pág. 350. Debíó el Asno esta ovacion imperial al talento y esfuerzos del célebre ingeniero Roncalés Conde Pedro Navarro, inventor de los *hornillos* y *minas*, y de quien dice D. Vicente de los Rios, con referencia á los autores y á nuestro caso: «Los venecianos lo pidieron (Pedro Navarro) á este Soberano (Francisco I de Francia, á cuyo servicio pasó por desavenencias con el suyo Carlos V) para enseñorearse de Brescia, que creian inexpugnable sin el auxilio de sus minas.» *Discurso del mismo Rios en las Mem. de la R. A. de la H.*, tomo IV, pág. 47.

Tambien refiere de nosotros otro autor el pasage que sigue, que se hace todavía mas notable, y compunge: «Varios prelados fueron llevados por las calles (en Roma) llenándolos de injurias y silbidos, vestidos con sus hábitos pontificales, y *montados al revés en Asnos*. La rabia de los españoles se extendió hasta los muertos, y desenterró el cuerpo del papa Julio II para quitarle el anillo.» Mussard, *Conform. des Cerém. mod. avec les anc.*, pág. 149.

Es obvio conocer que alude este desagradable lugar á la entrada por asalto que hizo en Roma el ejército hispano-aleman bajo la conducta del príncipe frances duque de Borbon que pereció escalando la muralla; cuyo suceso unido á verse no solamente excomulgados, pero tratados de *luteranos* y *marranos*, designando así á los alemanes y españoles, acabó de encenderlos para el saquéo y las impías burlas y barbaridades cometidas. El edicto papal contenia esta cláusula: *Execomunicamus Carolum, ducem Borbonis ducem, et exercitum ejus, partim ex Lutheranis, partim ex Marranis, constantem*. Carlos V, sincerándose desde Madrid con su prisionero Clemente VII, echó las culpas sobre el muerto Borbon que no podía hablar. Sabélico, tom. II, pág. 892.

¿Qué partido hubiera sacado de Atila S. Leon en su irrupcion sobre la misma ciudad, si su elocuencia le hubiera tratado de *marrano*? ¿Cuál sacó del mismo Dios Holofernes y sus capitanes llamando *ratones* á los hebreos; *egressi sunt mures de cavernis suis?*

¡Siempre nos ha perdido el orgullo á los mortales desde el padre Adan!

Y ademas se hace original y digno de la reflexion española, que tanto el Papa en este compromiso, como los Obispos italianos en los del Papa y de su propio estado y de la curia en el concilio de Trento, se hayan valido de los epitetos vulgares de pobreza y desprecio, de *marranos* y *sarnosos*, para zaherir á los españoles; ellos que son y deben ser bocas sacerdotales, y con los españoles que eran y aun continúan siendo la *Burra cargada de oro* y la *vaca de leche de Roma*, y la España el *Perú ó Méjico* de los italianos: *Sic vos non vobis!*.....; ellos cuya es tambien la sentencia político-moral: *Caput artis est decere*.

Y tornando á nuestro humilde destino de *Agas Asellum*, vemos que lo está haciendo con nosotros toda la España liberal dolorida en estos mismos dias en que acaban de dar los facciosos con su caudillo á la cabeza Zumalacarrégui, y en presencia de su llamado *Cárlos V*, el espectáculo *BURRAL* mas violento con unas matronas leales y patriotas del pueblo de Villafranca de Navarra. Alli el 28 del próximo Noviembre, despues de haber perecido ó tenido que sucumbir sus urbanos (milicianos nacionales) inmortalizándose, pasearon por las calles con bárbaro escarnio á ocho esposas cuyas puestas en *BURROS*, emplumadas y azotándolas... *Hæc malæ gentis gaudia!* Yo os saludo con ternura y respeto, paisanas mias, pues que lo sois, y yo huelgo de serlo vuestro. Mereceis ser princesas como Bextrix de Borgoña, vuestra inocente compañera anticipada en la afrenta *ASININA*; y véngueos, como á ella su hermano, la mano fuerte encargada por la Madre de vuestro ídolo la niña *REINA ISABEL II*. Véase la *Gaceta de Madrid* 13 de Dic. 1834.

Si rastreamos con alguna mas generalidad y de muy atrás, hallamos tambien al *ASNO* en servicio en el apuro del levita Efraiteo, conduciendo el cadáver de su desventurada ama, muerta á impulso del torpe desenfreno de los gabaonitas. Y es mas que probable que el mismo *ASNO* y el otro *ASNO* en que cabalgaba el levita, fueran los portadores de los doce cuartos ó pedazos en que dividió este el cuerpo de la consorte, mandándolos á las tribus reclamando venganza, que no fue floja. *Jueces*, XIX. El lector que haya leído cómo se comportó Bonaparte con una tribu de árabes á causa de haberle sorprendido y degollado porcion de franceses, se le vendrá sin duda aqui á la memoria, como á nosotros, el acto de su venganza por la circunstancia *ASINARIA* y demas que acompañó, como al del levita de Efrain. Por su orden fueron muertos todos aquellos miserables, y sus cabezas *conducidas en sacos en ASNOS* á una de las plazas del Cairo, para que viéndolas el pueblo le sirviesen de *escarmiento*. *Bourrienne*, *Mem.*, tom. II, cap. XII.

¿Y quién desconocerá en el *ASNO* de Achitofel, de este político, uno de los hombres mas grandes de estado que se conocen, el instrumento de venganza de Dios contra este desleal y torpísimo com-

sejero de David, conduciéndole por sus pasos y por su disposición misma al suplicio? «Y Achitofel, dice la Escritura, viendo que no se hizo su consejo, *enalbardó su Asno*, y levantóse, y fuese á su casa y á su ciudad, y ordenó su casa, y *ahorcóse*, y murió, y fue sepultado en el sepulcro de su padre.” *Reg. II, XVII, 23.*

Igual observacion puede hacerse sobre Semei y su Asno. Salíó de Jerusalem *montado* en el animal contra el mandato de Salomon: por lo cual pagó con la vida las maldiciones sacrílegas con que habia insultado al atribulado David. *Ibid. III, II, 40 y sig.*

Ni fue otra la cabalgadura que sirvió á Moisés para ejecutar la mas estupenda y horrificca de las embajadas que ha habido y que habrá probablemente sobre la tierra, encargándosela Dios cerca de Faraon por la libertad de los hebreos con castigos y portentos, haciéndole marchar de Madian á Egipto. «Y tomó Moises, dice el sagrado texto, á su muger y sus hijos, y *púsolos en Asno*, y volvióse á Egipto llevando en su mano la vara de Dios.” *Exod. IV, 20.*

Los ASNOS fueron igualmente los *conductores* del espolio ó botin que se llevaron con cortesía de Egipto los hebreos por orden de Dios, á cuya voluntad *resistia. Malitia ipsa maximam partem veneni sui bibit.* Kimchi, *ap. Bochart*, tom. II, pág. 208.

Todavía en las duras pruebas de grande tolerancia que el Altísimo acumuló sobre Job, tuvieron un lugar los ASNOS. Vino uno á Job á decirle: «Estando arando tus bueyes, y las ASNAS paciéndo junto á ellos, han acometido los sabeos y los han llevado.” *Job, I, 14.*

Tambien el Asno ha sido y es instrumento de vindicta pública de la libertad civil y de sus defensores, es decir; de los liberales y patriotas. La república de S. Marino, perpétua idólatra de aquella, y por lo mismo tan dichosa en sus consecuencias como pequeña en territorio, para garantirse de toda influencia extranjera, castigando con pena de muerte y confiscacion de bienes todo ciudadano que invocase auxilio extraño, crimen político que castigan nuestras propias leyes aun en los príncipes, y para hacer todavía mas afrentoso y grave el último suplicio del traidor, decretó en sus códigos fuese arrastrado al patíbulo atado á la cola del Asno, *ad equum dam Asini.* Auger de S. Hipólito, lib. VI, pág. 201. Paris 1827. Véese otro ejemplo en Kiomterie, *les Crimes des Papes*, tom. II, pág. 33.

Igualmente la Fe de J. C. ha recibido gloriosísimo testimonio de sus mártires, valiéndose sus tiranos para el martirio del ministerio del Asno. En la memorable carta que escribió la Iglesia de Esmirna á la de Filomelia y toda la Católica sobre el martirio de su santo obispo Policarpo, carta que juzga un crítico ser uno de los ornamentos mas preciosos de la antigüedad, leemos llenos de gozo el siguiente pasage: «Cuando hubo (Policarpo) acabado de orar, habiendo hecho conmemoracion de todas las personas que habia conocido, grandes y pequeñas, nobles y plebeyas, y de toda la Iglesia católica en todo el mundo, y siendo llegada la hora de partir, *le pusieron sobre un Borrico*, y lo condujeron á la ciudad.”

Eusebio, *Hist.*, lib. IV, cap. XV; Milner, *Hist. de la Igles. de J. C.*, trad. del ing., tom. I, pág. 180.

Solemos cortar la oreja del Asno no solamente por deshonrarle, pero tambien por irrisión, por crueldad, por bárbaro pasatiempo. Es frecuente desorejarle el duro dueño de una posesion ó era que le encuentra allí comiendo, y ademas molerle y cecharle á palos. Compárese esto con la ley hebrea que dice: «Si alguien abriese una cisterna y no la tapase, y cayese en ella algun buey ó Asno, el dueño pagará el valor del *ЈУМЕНТО*.” Triste es la prueba irónica *ad cautelam* del proverbio que dice: «Bueno, bueno, bueno; mas guarde Dios mi BURRA de su centeno.” ¿Y no decimos en otro: «Le han cinchado como á un Asno,” cuando uno ha sido tratado mal? *Omnes hoc sidere currant!*

Y es tan fundado y cierto lo que decimos, que para probar la severidad de San Atanasio en el tiempo que hizo vida monástica, se refiere que cortó las orejas á un Asno por haberse comido ó estropeado las hortalizas de los monges. *Athanasii patriarchæ, dum monachum ageret, ea fuisse ferebatur austeritas, ut Asinum, qui monachorum olera læsisset, mutilaret auribus. Hist. Bizant. Lut. 1567.*

Diodoro de Sicilia refiere, lib. I, sec. II, cap. XII, que Actisanes, rey de Etiopía, habiéndose apoderado del Egipto, hizo cortar las orejas y narices á multitud de salteadores de caminos, y los desterró al desierto entre el lago Sirbon y el monte Sinai, donde hizo construir una ciudad con el nombre de *Rinócera*, como si se dijese *narices cortadas*, segun la version y relato del escritor de la *Historia francesa de los Ladrones*, lib. II, pág. 61. El autor de las maliciosas cartas que publica Voltaire en su *Diccionario*, art. *Juifs*, sec. IV, menciona este acontecimiento á sus corresponsales Josef Ben Jonatás y otros judíos, afectando con negra ironía que no cree procedan ellos originariamente de los tales bandidos. Dejando esta chocarrería en su lugar, muy propia de Voltaire con los judíos, se ve cuán antiguo y general es en el mundo el cortar las narices y orejas á los irracionales y á los hombres por espíritu de desprecio, de burla, de irrisión ó castigo.

Así es como se deshonró á sí propio é hizo ridícula su persona, pero ilustremente y con gloria, el sin par humilde Amonio (que suponemos ser aquel mismo sábio Amonio á quien mencionamos en otros lugares como maestro de poética de un Asno con Orígenes y Porfirio, y acaso lo haria por asimilarse al discípulo); en los términos que refiere Pedro Blesense en su *Epístola XXIII* al cardenal O. y en otras. «¿Dónde se encuentra en el día de hoy, exclama, quien se parezca á Amonio? el cual viéndose elegido para Obispo por el clero y el pueblo, y no queriendo serlo, ni admitiéndole ellos las excusas, antes forzándole, se cortó públicamente la oreja izquierda con un cuchillo, diciendo que ningun desorejado podía ser Obispo por derecho divino. *Prævalentibus illis, et invitam trahentibus, aurem sinistram, ferro, cunctis videntibus, sibi radicatus secuit, dicens: Læ-*

divina nullum, præcisa aure, Episcopari permittit. ¡Y no lo fue!

Pero lo que mas sorprende en este linage de barbarie es lo que tambien tocante á ella hemos ejecutado nosotros los españoles, en términos que se subleva con espanto la naturaleza, no tanto por ultrajada, cuanto amenazada de muerte, y no por actos de este ó esotro individuo particular, sino por disposicion legislativa; por una ley que acaso es única en los fastos del mundo; y yo al menos no la he leido ni oido tal. Hemos tenido una *Ordenanza* en América en la primera série de nuestra dominacion, por virtud de la cual á los indios que se rebeláran se les *cortaba el instrumento de la generacion!* Dícelo, no un extraño, á quien yo no daría fe ciertamente, sino nuestro mismo cronista mayor de aquellas desventuradas regiones Antonio de Herrera, con estas propias palabras: «Se envió orden al licenciado Cristobal Vaca de Castro, que prohibiese que en Tierra-Firme se guardase una *Ordenanza* que habia, *mandando que se cortasen los miembros genitales* á los negros que se alzaban, por ser cosa deshonesta, y de mal ejemplo, y de que se seguian otros inconvenientes.” Yo los atesto y los *protesto!* exclama la raza humana. *Hist. de las Ind. Occid.*, tom. VI, lib. X, cap. I, pág. 214.

Tened aqui presente y comparad el respeto de los egipcios á su *Phallum*, el de los asiáticos y africanos (Ilustraciones 31 y 122), y tambien lo que sobre la accion de haber hecho cortar Cortés las manos á cincuenta espías trascafécas, dice de aquellos indios otro historiador de casa: «Grandísimo pavor tomaron los indios de ver *cortadas* las manos á sus espías, cosa *nueva* para ellos.” Lopez de Gómara, *Historia gen. de las Ind.*, tom. II, pág. 74.

Uniendo ahora la conclusion con lo principal que nos ocupa, se ve que el Asno es y ha sido en todos tiempos y paises una especie de ejecutor público de los criminales y crímenes; y esto es tan cierto, que hasta ha sido tambien indicio suficiente de un reo por el apellido de *Schiffa l' Asino*, evita el Asno: por lo cual el juez, careciendo de otras luces, lo puso en tormento, y declaró los crímenes y los cómplices. *La Nobil. dell' Asino*, pág. 19.

Y lo que ni el ingenioso autor de este célebre opúsculo, ni otro alguno de los eminentes Asnólogos ha observado, diremos nosotros en loor del Asno tributándole el merecido reconocimiento en nombre del género humano y hasta de los Angeles. A él, á él se le debe en parte la no ejecucion del mayor de los crímenes que se ha intentado sobre la tierra. Herodes quiso matar al Hijo de Dios, y sus amorosos y vigilantes Padres le trasmigraron en él al extranjero: sirviendo así á la vez este animal de medio á la salvacion del que nos venia á salvar, y á la confusion del Real verdugo. Fuera de que aquella conduccion ASIÁTICA del Salvador á Egipto presagiaba á esta madre y gran cultivadora de supersticiones, la verdadera salud que luego habia de recibir, segun el sublime pensamiento del elocuente S. Leon. *Sic erat in fatis!* podemos tambien añadir redoblandole los loores al Asno, en pago del homenaje de naturaleza única que no se le puede disputar ni recusar.

NOTA 84.

Nos lo refiere todo como un hecho. Usaban del Asno para cabalgar los principales del país, *honestissimi quique Palestinorum.* Débora dice en su canto: «Los que cabalgais en Asnos blancos, etc., *Qui ascenditis super nitentes Asinos, et sedetis in Judicio.*» Juec. v. 10. También sucede lo mismo en Canarias.

«Este (Jair) tuvo treinta hijos que cabalgaban sobre treinta Asnos; y tenían treinta villas, las cuales se llamaron las villas de Jair hasta hoy.... Este (Abdon) tuvo cuarenta hijos y treinta hijos de hijos, que cabalgaban sobre setenta Asnos; y juzgó á Israel ocho años.» *Idem*, X, 4, y en el XII, 14.

Ilustraciones.

Así es que tampoco se desdeñaron cabalgar en Asnos, como leemos en las mismas Escrituras, Moises, Balaan, dos Profetas uno de Bethel y otro de Judá, Abigail, muger primeramente de Nabal, y despues de David, Achitofel, senador Real, Mifiboseth, nieto del Rey Saul, y la rica y grande Sunamites; ni menos los que vais á ver por la pluma del mismo Apologista en las Notas siguientes. Notad empero, para vuestra inteligencia sobre estos pasages, una conjetura fundadísima del docto Calmet despues de haber hablado del Asno salvage, y dicho que abundó en Palestina, y era de hermosísima figura, variados colores, etc. «Sospecho, son sus palabras, que estos son los Asnos que la Escritura llama Asnos resplandecientes, *nitentes Asinos*, y de que se servian para montar los Príncipes de Israel.» *Dict. hist. etc.*, art. *Ane.* Véase también Nota 10: y escuchemos el siguiente pregon que nos echa un caballero sevillano, hombre de corte y filosofía, y que montaba en Asno.

«Entiendan todos que en usar de él (del Asno) los mismos hombres, y en andar en él ordinariamente los mayores y mejores hombres del mundo, y en ser tenuta por la mas honesta y honrada caballería, que no tiene el Asno menos antigüedad que los otros animales, antes les hace ventaja á todos.... Sabed que los hombres mayores de las cortes, y los hijos de los Reyes lo usaban ordinariamente.» Pedro Mejía, *Coloq. del Porf.*, part. II, página 104.

NOTA 85.

En qué iba montada? Iba en lo mesmo. «Y Abraham madrugó por la mañana y enalbardó su Asno, y tomó consigo dos mozos suyos y á Isaac su hijo.... Entonces dijo Abraham á sus mozos:

Esperaros aqui con el ASNO. *Igitur Abraham de nocte consurgens stravit Asinum suum; ducens secum duos juvenes, et Isaac filium suum. . . Dixitque ad pueros suos: Expectate hic cum Asino.*" *Genes. XXII, 3, 5.*

«Y aconteció que cuando la llevaban (á Axa, hija de Caleb, esposa de Othoniel), él (el marido) le persuadió que pidiese á su padre tierras para labrar. Ella entonces suspiró *montada en el Asno*, y Caleb le dijo: ¿Qué has?" *Juec. I, 14.*

Ilustraciones.

El panegirista ASINARIO Mejía para corroborar su proposicion de que el ASNO es mas antiguo que los otros animales en el usar de ellos las personas ilustres, dice en boca de Narvaez: «Ningunas historias llegan, á lo menos no pasan de los tiempos de Abraham, y hombre principal y grande fue, y sabemos que *aderezó su Asno* para sacrificar su hijo." . . . Y lo amplifica con otros ejemplos que nosotros alegamos. *Coloq. del Porf.*, part. II, pág. 104.

Por manera que el Padre de los Creyentes es tambien el primer ginete ASINARIO que conocemos en el mundo en las épocas de la historia. Y como este gran varon imitaria á sus mayores de Mesopotámia en los usos y costumbres, vése la equitacion ASINARIA remontar en la cadena de los primitivos patriarcas ignorados y conocidos al principio y origen del tiempo. Cuando San Isidoro dijo en su lib. XII de los *Orígenes*, que el ASNO era ya usado del hombre cuando domesticó al caballo, observó y atestó lo que decimos, y lo repitió el Abulense en el cap. XXII sobre los *Números*. Porque por lo demas ¿qué orígenes hay conocidos? *Felix, qui potuit rerum cognoscere causas.*

El difícil y peligroso Voltaire conviene en la idea del uso ASINARIO caballeresco en la misma persona del espectral Abraham, «en cuyo lugar, hablando, dice, solamente segun el mundo, hubiera echado al desierto á mi antigua amiga Agár con el hijo Ismael, dándole para sí una buena ASNA, y un lindo POLLINO para el niño." *Dict. philosoph.*, art. *Agár*.

Teófilo Raynaldo, con presencia tambien de los ejemplos antedichos y con el testimonio del grande Orígenes, concluye en estos términos en la cuestion: «Por último se debe tener por sentado, que el ASNO y el POLLINO no fueron animales de poca valia entre los hebreos, ni tan despreciados que sirvieran solamente para cabalgar en ellos las personas vulgares, como entre nosotros. Muy al contrario, los usaban para montar los ricos y mas distinguidos de la nacion, como hacen entre nosotros los magnates en mulas y jacas: *mulabus aut manis totulariis.*" Tomo II, pág. 609.

NOTA 86.

Que el Asno fue animal de pro y de aprecio. «Y sesenta y un mil Asnos (cogió el ejército á los Madianitas): y treinta y dos mil mugeres que no habian conocido varon.... Y (se dió la mitad á los que habian estado en la guerra) de los Asnos treinta y un mil y quinientos: y el tributo de ellos para Jehova, sesenta y uno.... Y (la otra mitad á los demas) de los Asnos treinta mil y quinientos.” Núm. XXXI, 28 y sig. Estos ejemplos citados y otros muchos que en la obra se citan, manifiestan el grande aprecio que el pueblo hebreo hacia del Asno; lo que tambien notó Orígenes en su *Homilía XV* sobre Jesus de Nave: y no es facil conciliar esto con algunas leyes que honran muy poco al Asno.

En el *Deuter. XXII*, 10, se dice. «No ararás con buey y con Asno juntamente.” Y en el *Levit. XI*, 26, se manda tener al Asno por impuro, porque no rumia ni tiene hendida la pezuña: «Todo animal de pesuño, mas que no tiene el pesuño hendido, ni rumia, tendreis por inmundo: cualquiera que los tocara, será inmundo.”

Verdad es que Covarrubias en su *Tesoro*, art. *Asno*, expresa: «El Abulense dice que se compadece Dios de sus criaturas.... Y porque juntando al buey con el Asno, que es mas débil, le habia de llevar arrastrando y fuera de paso. Esto es á lo literal. La interlineal lo interpreta del judío y del gentil. Isidoro: *In deo et Asino arar, qui recipit Evangelia cum judæorum observantia, quæ præcessit in umbra.* Procopio: *Bos victimæ, ciboque sacer est, cum Asinus neutrius usum præbeat.* Nicolas de Lira concurre con el Abulense. Y finalmente es una alocucion parabólica que nos advierte que en la obra de la predicacion no se han de parecer el sabio y el discreto con el necio y arrojado.”

Ilustraciones.

Por las reseñas antecedentes se viene en conocimiento del uso que hacian de los Asnos para su servicio personal los personajes de la Judéa. Por esto se dice, como se ha visto, en el cántico citado de Débora: «Vosotros los que montais en Asnos resplandecientes, y presidís en los juicios”; esto es, los poderosos y ricos, y los constituidos en dignidad. O como si dijésemos de los Príncipes de nuestro siglo, según la bella glosa de Saberio en su *Historia de la poesía*, tom. I, lib. I: «Vosotros que andais en preciosas carrozas, vestidos de oro, brocados, etc.” Así que, los jesuitas en su *Diccionario de Trevoux* observan que la Escritura no por otra causa sino para darnos una alta idea de Jair, uno de los jueces que gobernaron á Israel, dice que tenia treinta hijos que montaban en treinta Asnos, y eran gefes de treinta ciudades; lo cual

amplifica con la expresion del aparato ASININO aun mas numeroso del juez Abdon y con el númen lírico de Débora.

Ni el mismo J. C., Señor del cielo y de la tierra, y Rey de los Reyes, quiso valerse de otro animal para hacer su entrada triunfante, y por consiguiente con pompa, en la capital de Jerusalem, dando una idea de su reino á los judíos: siendo cierto que pudo haber echado mano aun del leon si le hubiera placido. *Asino maluit insidere, cum ille, si libuisset, vel leonis tergum impunè possuisset præmere.* Erasmo, de *Moriæ Encom. Declam.* §. LXV.

Por dichas causas y razones de brillantez ASININA, añade Saverio coincidiendo con la sublimidad de Erasmo, opinan doctísimos intérpretes de las Escrituras, que queriendo entrar con pompa el Salvador en Jerusalem á fin de ser allí inaugurado Rey con solemne ceremonia, eligió el ASNO y no otro animal para entrar en ella, *cabalcando alla principesca.* *Stor. de la Poes. cit.* Y así es como lleno de la grandeza de este pensamiento exclama el Autor andaluz de la *Alabanza y Loores del Asno*: «Pero ¿para qué me canso yo en abonar al uso y andar en ASNOS con ejemplos de Príncipes ni Reyes? Cristo Dios y hombre quiso andar y entrar en Jerusalem en un ASNO, y en el día que mayor fiesta y veneracion le hicieron en la tierra. Y no se sabe ni presume que subiese en otro animal.” Pedro Mejía, *Coloq. del Porf.*, part. II, pág. CV.

Que practicaron y practican lo mismo personages y Príncipes de todas condiciones en otros países, dejamos mostrado mas arriba. Añadiremos solamente en nueva corroboracion, que por un pasage de Lampridio en las *Vidas de los Césares*, pág. 262, Leon 1551, consta que para contener el lujo que se habia introducido en Roma en andar en ruedas no solo los Emperadores y sus mugeres, sino tambien muchas damas ilustres y opulentas, se dieron varios senado-consultos de *Legibus matronalibus* en tiempo de Eliogábalo; y entre ellos, *Quæ (matrona) pilento, quæ equo saginario, quæ Asino veheretur, quæ carpento mulari, quæ boum, quæ sella veheretur.* Por donde se ve que los ASNOS eran cabalgadura usual de la grandeza romana femenina, asi como lo han sido tambien hasta muy tarde de nuestras damas de España, y lo son en el dia de las de otros países, segun está dicho. «Prueba cierta, dice un Autor, de ser el ASNO sabrosa y honrada caballería.” Y él puede decir, como el virtuoso, que no se cuida de garrulidades: *Conscia mens recti, famæ mendacia ridet.*

Mas volviendo á Palestina, «nunca los hijos de Israel se sirvieron de caballos, sino de ASNOS, como de animales mas á propósito para ayudar al hombre y llevar cargas, y del caballo como que sirve mas para su perdicion.” Aldrovando, pág. 324. Lo mismo se explica Rábano Mauro en su lib. II sobre *Josué*, á quien recopila Marténe en su *Coleccion*, tom. IX, pág. 729: y no se olvida de apoyarse bien de los Autores sagrados y de David mismo, de quien cita la sentencia, *Falsus est equus ad salutem.*

De aqui es que Salomon por haberse aficionado desmesuradamente á los caballos, sorteó (á lo que se cree) condicion distinta de su padre, y un grave cargo mas del Altísimo. Ayala, *Pict. crist. erud.*

Ved con efecto la diferencia que hay que reconocer entre estos dos cuadrúpedos, el ASNO y el caballo, y rastread por ella el espíritu de la ley judáica y la caída INASUAL de Salomon. «El caballo se parece mucho, dice un Apologista del primero, á aquellas naciones que aman el esplendor y apetezen el ruido, y que saltan y danzan continuamente: gustan mucho de exterioridades, y en todas las cosas introducen la diversion y el regocijo. Estas gentes son admirables en las acciones distinguidas y decisivas. Pero muchas veces su fuego degenera en ímpetu, salen de sí, se derraman, agotan y consumen perdiendo las prerogativas mas ventajosas por falta de moderacion y conducta. El ASNO por el contrario dice semejanza con aquellos pueblos groseros y al mismo tiempo pacíficos, que conocen su trabajo, y piensan en su comercio sin curarse de otra cosa. Van por su camino regular sin desviarse de él, y llevan adelante lo que emprenden, perfeccionándolo con un teson sério y constante.” Pluche, *Espect. de la Natur.*, tom. II, pág. 97.

Nuestros mayores como buenos entendedores encerraron toda esta prosa francesa en dos palabras, que pueden considerarse la cifra de su sensatez y cordura. Decian: «Mas quiero ASNO que me lleve, que caballo que me derrueque.” Y tambien: «Quien compra caballo, compra cuidado.” Los ASNEROS latinos suelen decir tambien á los caballeros de su lengua: *Malo solidum perenne.*

Todavía se dispensa aqui S. Bruno de la regla del silencio para darnos un buen consejo, confirmando la misma idea, y que aprovechará al mismo Salomon: «¡ Cuánto mejor es, dice, que nos hagamos ASNOS de Cristo con los sencillos y mansos, que no caballos y carros de Faraon con los soberbios y arrogantes!” Y volvió á cerrar la boca el Santo Cartujo. Tom. III, *Expos. de Fest. Fector. Serm. II.*

Ni de que se tuviese por animal impuro para los sacrificios al ASNO por la ley de Moises, ni del otro precepto de que no se pudiese arar con el ASNO y el buey juntos, resultaba injuria ninguna al ASNO, como sospecha el Apologista. En cuanto á lo primero vindicamos al ASNO en la Nota 3. Acerca de lo segundo el mismo ASNÓLOGO explica las causas en la presente: á las que añaden algunos que rumiando el buey, y viéndole el ASNO al parecer comer, se entristece como si no se le debiese á él el sustento lo mismo que al otro. Pero es constante que la principal razon es la desigualdad de fuerzas entre estos dos animales. «Cada ASNO con su tamaño.” ¿Qué cosa mas natural? *Non bene conveniunt, nec in una sede morantur.*

Era esto tan repugnante y desusado aun en los demas pueblos,

que Ulises para que le tuviesen por loco se valió del medio de poner en un mismo arado al ASNO y al caballo. Nicéforo, *Hist.*, libro IV. Y esta misma disonancia sugirió á Euclion un gracioso pensamiento en la *Aulularia* de Plauto, act. II, scen. II: «Me ha venido á las mientes, dice á Magadóro, que tú eres rico y yo pobre pobrísimo; y que si te hubiera dado mi hija, pareciéndome que tú eres buey y yo ASNO, y no pudiendo yo llevar la carga como tú, me hubiera atascado en el barro como ASNO. A la verdad yo hubiera peligrado mucho subiendo de ASNO á buey. *Hoc magnum est periculum, me ab Asinis ad boves ascendere.*»

S. Paulino en su carta á Ausonio, hablando de las cosas disonantes, le decia proverbialmente: «No debes juntar el choto con el toro, ni el caballo con el ASNO montés: *Si vitulum tauro, vel equum commites Onagro.*»

A Euclion acompañaremos su anécdota con otra de un frances. Está escrito en otro lugar del *Deutoronomio*. «No atarás la boca al buey que trilla en tu era.» (Ya se sabe que los judíos y otros pueblos trillaban con ASNOS lo mismo que con bueyes.) «Los Levitas y despues el clero cristiano han mirado esta expresion, no tanto como objeto material del buey, cuanto como alegoría que encierra la órden de mantener con comodidad los ministros asignados al servicio del altar. De lo cual informado por su capellan ó por algun fraile, un tal Enguerrand, señor de Pequigni, pues no era honor de un noble saber leer en su siglo XIII, fundó una capellania en su palacio de Hangest, y señaló al capellan que allí fijó 90 fanegas de cebada (18 *septiers*) y 66 de avena (2 *muids*), para *cumplir* el precepto," es decir, para que las *comiese* el capellan. (Debiendo ser, para que se sustentase con su producto.) *Cérém. et Coutum. relig.* etc., tom. IV, art. II.

NOTA 87.

Segun nos lo refiere el sacro Texto. Dícelo así, I Reg. VIII:

1 Y aconteció que como Samuel se hizo viejo, puso sus hijos por jueces sobre Israel.

4 Y todos los Ancianos de Israel se ayuntaron y vinieron á Samuel en Rama.

5 Y dijéronle: Hé aqui tú te has hecho viejo, y tus hijos no van por tus caminos: por tanto constitúyenos ahora Rey que nos juzgue, como tienen todas las gentes.

6 Y descontentó á Samuel esta palabra que dijeron, *Dános Rey* que nos juzgue. Y Samuel oró á Jehova....

9 Ahora pues, oye su voz: mas protesta primero contra ellos declarándoles el derecho del Rey, que ha de reinar sobre ellos.

10 Y dijo Samuel todas las palabras de Jehova al pueblo que le habia pedido Rey.

11 Y díjoles : Este será el juicio del Rey que oviere de reinar sobre vosotros : Tomará vuestros hijos , y ponerlos há en sus carros y en su gente de caballo , para que corran delante de su carro.

12 Y ponérselos há por coroneles y cincuenteneros : y que aren sus aradas , y sieguen sus siegas , y que hagan sus armas de guerra , y los pertrechos de sus carros.

13 Y tomará vuestras hijas para que sean ungüenteras , cocineras y amasaderas.

14 Ansi mismo tomará vuestras tierras , vuestras viñas y vuestros buenos olivares , y dará á sus siervos.

15 El dezmará vuestras simientes , y vuestras viñas para dar á sus eunuocos y á sus siervos.

16 El tomará vuestros siervos y vuestras siervas , y vuestros buenos mancebos y vuestros *Asnos*, y con ellos hará sus obras.

17 Dezmará tambien vuestros rebaños , y finalmente sereis sus siervos.

18 Y clamaréis aquel dia á causa de vuestro Rey que *os habreis elegido* : mas Jehova no os oirá en aquel dia.

19 Mas el pueblo *no quiso* oír la voz de Samuel , antes dijeron : *No , sino Rey será* sobre nosotros.

20 Y nosotros seremos tambien como todas las gentes , y nuestro Rey nos gobernará , y saldrá delante de nosotros , y hará nuestras guerras.

NOTA 88.

Y fuéronse juntitos y comieron. Continúa refiriendo , cap. IX :

1 Y habia un varon de Benjamin , hombre valeroso , el cual se llamaba Cis , hijo de Abiel , hijo de Seror , hijo de Bechoraht , hijo de Aphias , hijo de un varon de Jemini.

2 Este tenía un hijo que se llamaba Saul , mancebo y hermoso , que entre los hijos de Israel no habia otro mas hermoso que él : del ombro arriba sobrepujaba á todo el pueblo.

3 Y habíanse perdido las *Asnas* de Cis , padre de Saul : y dijo Cis á Saul , su hijo : Tóma ahora contigo alguno de los criados , y levántate , y vé á buscar las *Asnas*.

4 Y él pasó el monte de Ephraim , y de allí pasó en la tierra de Salisa ; y no las hallaron . Y pasaron por la tierra de Salim , y tampoco . Y pasaron por la tierra de Jemini , y no hallaron .

5 Y cuando yñieron á la tierra de Suph , Saul dijo á su criado que tenia consigo : Ven , volvámosnos , porque por ventura mi padre , dejadas las *Asnas* , estará congojado por nosotros .

6 Y él le respondió : Hé aqui ahora que en esta ciudad está el varon de Dios , que es varon insigne : todas las cosas que él dijere , sin dubda vendrán . Vámos ahora allá , por ventura nos enseñará nuestro camino por donde vamos .

7 Y Saul respondió á su criado : Vamos pues : ¿ mas qué lle-

váremos al varon? Porque el pan de nuestras alforjas se ha acabado, y no tenemos que presentar al varon de Dios: porque ¿qué tenemos?

8 Entonces tornó el criado á responder á Saul diciendo: Hé aqui se halla en mi mano un cuarto de siclo de plata: esto daré al varon de Dios, porque nos declare nuestro camino.

9 (Antiguamente en Israel cualquiera que iba á consultar á Dios, decia ansi: Venid y vámos hasta el Veyente: porque el que ahora se llama profeta, antiguamente era llamado Veyente.)

10 Dijo pues Saul á su criado: Bien dices. Ea pues, vámos. Y fueron á la ciudad donde estaba el varon de Dios.

11 Y cuando subian por la cuesta de la ciudad, hallaron unas mozas que salian por agua, á las cuales dijeron: ¿ Está en este lugar el Veyente?

12 Y ellas respondiéndoles, dijeron: Sí: Hélo aqui, delante de tí: date pues priesa, porque hoy ha venido á la ciudad: porque el pueblo tiene hoy sacrificio en el alto.

13 Y cuando entrades en la ciudad, luego lo hallareis, antes que suba al alto á comer, porque el pueblo no comerá hasta que él haya venido: porque él ha de bendecir el sacrificio, y despues comerán los convidados. Subid pues aora, porque aora lo hallareys.

14 Y ellos subieron á la ciudad, y cuando estuvieron en medio de la ciudad, hé aqui Samuel que salia delante de ellos para subir al alto.

15 Y un dia antes que Saul viniese, Jehova avia revelado á la oreja de Samuel, diciendo:

16 Mañana á esta misma hora, yo enviaré á tí un varon de la tierra de Benjamin, al cual ungirás por Príncipe sobre mi pueblo Israel: y este salvará mi pueblo de mano de los Philisteos: porque yo he mirado á mi pueblo, porque el clamor de ellos ha llegado hasta mí.

17 Y Samuel miró á Saul, y Jehova le dijo: Hé aqui este es el varon del cual te dije, Este señoreará á mi pueblo.

18 Y llegando Saul á Samuel en medio de la puerta, díjole: Ruégote que me enseñes dónde está la casa del Veyente.

19 Y Samuel respondió á Saul, y dijo: Yo soy el Veyente: sube delante de mí al alto, y comed hoy conmigo; y por la mañana te despacharé, y te descubriré todo lo que está en tu razon.

20 Y de las Asnas que se te perdieron hoy há tres dias, pierde cuidado de ellas, porque ya son halladas. ¿ Mas cuyo es todo el deseo de Israel, sino tuyo y de toda la casa de tu padre?

21 Y Saul respondió y dijo: ¿ Por ventura no soy yo hijo de Jemini, de los mas pequenos tribus de Israel? ¿ Y mi familia la mas pequena de todas las familias del tribu de Benjamin? ¿ Puce por qué me has dicho cosa semejante?

22 Y trayendo Samuel de Saul, y de su criado, metiéndolos al cenadero, y dióles lugar en la cabecera de los convidados, que eran como treinta varones.

24 Y Saul comió aquel día con Samuel.

NOTA 89.

Que venia hecho un Rey. Qué picaruelos! Prosigue así textualmente, *ibid.* cap. X:

1 Y tomando Samuel una ampolla de aceite, derramóla sobre su cabeza, y besólo, y díjole: ¿No te ha ungido Jehova por capitán sobre su heredad?

2 Hoy desde que te hayas apartado de mí, hallarás dos varones junto al sepulcro de Ben-jamin en Salesah, los cuales te dirán: Las ASNAS que avias ido á buscar, son halladas: y tu padre avia ya dejado el negocio de las ASNAS, y congojávase por vosotros diciendo: ¿Qué haré de mi hijo?

14 Y un tío de Saul dijo á él y á su criado: ¿Dónde fuestes? y él respondió: A buscar las ASNAS; y como vimos que no parecian, fuemos á Samuel.

15 Y dijo el tío de Saul: Yo te ruego que me declares qué os dijo Samuel?

16 Y Saul respondió á su tío: Declarando nos declaró que las ASNAS avian parecido. Mas del negocio del reino, de que Samuel le habló, no le descubrió nada.

NOTA 90.

Si el profeta Saul fuera Rey nuestro!.... Continúa en el mismo lugar diciendo:

17 Y Samuel convocó el pueblo á Jehova en Maspha.

18 Y dijo á los hijos de Israel: Ansi dice Jehova el Dios de Israel: Yo saqué á Israel de Egipto, y os libré de mano de los egipcios, y de mano de todos los reinos que os afligieron.

19 Mas vosotros aveis *desechado* hoy á vuestro Dios, que os guarda de todas vuestras aflicciones y angustias, diciendo: Nó, sino *pon Rey* sobre nosotros. Ahora pues, poneos delante de Jehova por vuestros tribus y por vuestras cuadrillas.

20 Y haciendo allegar Samuel todos los tribus de Israel, fue tomado el tribu de Ben-jamin.

21 Y hizo llegar el tribu de Ben-jamin por sus linages, y fue tomada la familia de Metri, y de ella fue tomado Saul, hijo de Cis: y como lo buscaron, no fue hallado.

22 Y preguntaron otra vez á Jehova si avia aun de venir

alli aquel varon. Y Jehova respondió : Hé aqui que él está escondido entre el bagaje.

23 Entonces corrieron allá, y tomáronlo de allí; y puesto en medio del pueblo, desde el ombro arriba era mas alto que todo el pueblo.

24 Y Samuel dijo á todo el pueblo: Aveis visto al que ha elegido Jehova, que no hay semejante á él en todo el pueblo. Entonces el pueblo clamó diciendo : *Viva el Rey.*

25 Entonces Samuel recitó al pueblo el derecho del reino, y escribiólo en un libro, el cual guardó delante de Jehova.

26 Y envió Samuel á todo el pueblo cada uno á su casa: y Saul tambien se fue á su casa en Gabaa; y fueron con él algunos del ejército, el corazon de los cuales Dios avia tocado.

Y en el mismo lib. cap. XI :

14 Mas Samuel dijo al pueblo: Venid, vámos á Galgal porque *renovemos alli el reino.*

15 Y fue todo el pueblo á Galgal, y *envistieron alli á Saul por Rey delante de Jehova* en Galgal. Y sacrificaron alli víctimas pacíficas delante de Jehova; y alegráronse mucho alli Saul y todos los de Israel.

Vemos, pues, que Saul debió á los Asnos el que le hiciesen Rey de los judíos; lo cual no debe parecer extraño cuando no falta quien lo ha sido porque tenia cuernos.

Ovidio dice en sus *Metamórfosis*, lib. XV : «Se maravilló como Cipo cuando vió sus cuernos á la sombra del agua. Este Cipo has de saber que fue uno de los sábios, prudentes y esforzados hombres que en sus tiempos hubo, y de noble sangre romana. Segun agora dizen por aver sido desterrado de Roma, segun otros por huir del desasosiego del mundo, él acostumbraba vivir siempre en las alcarrias (alquerías) y partes solitarias. Este como un dia acaso se llegasse al rio, en el cual mirando en su sombra, se vió dos cuernos en la cabeza, de lo cual recibió grande espanto y no menor dolor, y alzando los ojos al cielo; dijo: O dioses, si esto es por algun bien de los romanos, yo os doy gracias; y si es por algun mal agüero ruégoos que sobre mí se resuelva: y dicho esto, por certificarse mas, puso la mano en la frente, y luego creyó que traia cuernos, y quedando de nuevo otra vez de tal cosa turbado, alzó los ojos al cielo, y rogó á los dioses le mostrassen, qué significaban aquellos cuernos, y despues de hechos grandes sacrificios á los dioses, mandó á Tages que mirasse en unas tripas de carnero qué significaban aquellos cuernos. Cuando hubo mirado, vió grandes revueltas que estaban por venir en el mundo, y alzó luego la lumbre, y vió los cuernos; y dijo: Dios te salve, Cipo; sepas que tu serás Rey de Roma, mándote que vayas cuando pudieres á Roma, que serás bien recibido. Cipo cuando aquello oyó, no solo no lo hizo, mas antes se tornó atras diciendo: No plea á Dios que yo sea Rey de Roma.

«El llamó luego al pueblo; y antes que ellos viniessen cubrió sus cuernos con hojas de laurel porque no pareciesen: y á la hora que el pueblo fue juntado, y assentándose en el medio entre ellos, dijo: Sabed, hermanos, que uno está aquí entre vosotros, que si no le echais fuera de vuestra tierra, será vuestro Rey: yo no os diré su nombre: si le quisieredes conocer, cuernos tiene en la cabeza; y si yo no se lo hubiera impedido, él fuera ya entrado en la ciudad; no hay aquí ninguno que mas cercano sea á mí que él. Vosotros mirad quién es, y echalde de la ciudad; y si no quisiere salir, prendelde y matalde. Los romanos quando aquello oyeron dijeron entre sí: ¿Quién es aquel que Cipo dice? y estábanse ellos mirando los unos á los otros en las frentes, y tornaban á preguntar quién era el que tenia cuernos. Cipo otra vez dijo: Hermanos, yo soy aquel que vosotros demandais; y diciendo esto descubrió luego los cuernos. Las gentes quando lo vieron, abajaron los ojos á la tierra; mas aunque no quisieron vieron los cuernos; y por esta causa ellos viendo su mucha virtud, pusieronle una corona de oro en la cabeza, y le alzaron por Rey; mas despues que no quiso entrar en la ciudad, los romanos le dieron fuera della una tierra donde poblase, quanto pudiere arar una yunta de bueyes en todo un día, y no contentos con esto, ellos despues pintaron su figura con sus cuernos á la puerta de la ciudad.” *Trad. de Ovidio.*

Ilustraciones.

Entramos en ellas pagando ante todas cosas un debido tributo ASINARIO á la Revelacion con solo indicar de rechazo, y no mas que de paso en anatéma, que el incrédulo Volney ha escrito un impío opúsculo en que con el simple título de *Historia de Samuel* da al traste con este Juez y Profeta inspirado, con Saul, con sus ASNAS y con su ASINARIO Reino: empero, *ludibria ventis*; y ensayemos tomar el hilo de aquellas sin esquivar. «El hijo del ASNO dos veces rozna al día.”

Con alusion, pues, y por consecuencia de la precedente sagrada historia ASINARIA decia S. Gregorio de Nacianzo, *Oracion XXXIII*: «Oigo que Saul buscando las ASNAS de su padre se topó el reino; *audiebam quòd Saul patris Asinas querens, regnum invenisset.*” La primera vez que se presentó David á Saul fue enviando al Rey por su mano su padre Isai un ASNO cargado de pan, un cántaro de vino y un cabrito. *I. Reg. XVI, 20.* Tambien se sabe por la Escritura que Saul y David fueron pastores de ASNOS y ovejas de sus padres. Por manera que los ASNOS estan luciendo en la educacion pastoral de estos rabadanés, y en la *candidatura* de estos Reyes. Ni esto debe parecernos tan extraño al considerar que Amós era cabrero y estaba cogiendo moras cuando Dios le llamó al cargo de profeta.

Del Emperador Diocleciano dice un Autor, «que si es cierto que su padre fue un labrador, y que él mismo fue en su juventud esclavo de un senador nombrado Amelino, este es su mas bello elogio; pues no podia deber su elevacion sino á sí mismo.” Voltaire, *Dict. philosoph.*, art. *Diocletien*. Mahoma en su primera juventud fue palafrenero de la viuda Cadisha, despues factor suyo, despues su marido, despues profeta (tenido) de Dios, despues conquistador y Rey de Arabia.” *Idem*, art. *Généalogie*. Lo cual realzan mas los mahometanos diciendo «que el Alcoran es el mayor de los milagros, y todos los hombres juntos no pueden hacer nada que se le parezca; en términos que el autor no habia estudiado ni leído *ningun* libro.” *Idem*, art. *Liures*.

Nuestros mismos mayores los nobilísimos godos supieron renovar en sus ilustres fastos el nombramiento de patanes en Reyes. «Yo he oido decir, son palabras de Cervantes en boca de Sancho, que de entre los bueyes, arados y coyundas sacaron al *labrador* Bamba para ser Rey de España.” Part. II, cap. XXXIII. Y sin duda á propósito de estos ejemplos y otros que refieren las historias, dice Casti, con mas sátira que sinceridad, alabando los gobiernos monárquicos: «Los monarcas son los predilectos del cielo y les dirige sus pensamientos, palabras y obras. Tómase un hombre *comun* y *rustico*, y hácenle monarca. Inmediatamente el cielo llueve sus favores sobre él, y encuéntrase un arca de sabiduría. Alójase Júpiter en su cabeza; decide, ordena y juzga; y tiénesele por un oráculo y un portentoso.” *Gli Anim. parl.*, cant. I, est. 17 y 18.

Pero llámanos aqui la atencion un lugar del V. Fr. Luis de Granada, en que atribuye el estado y condicion de *muy pobre* á Cis, fundado en el texto sagrado, á cuya opinion no adherimos nosotros tambien fundados en la misma Escritura. Despues de haber dicho este piadoso y respetable escritor en su *Símbolo*, parte IV, trat. I, cap. IV, que fue costumbre en los tiempos antiguos, antes y despues de la ley, pedir los hombres señales sobrenaturales á Dios, para certificarse mas de sus promesas, y que en este concepto dió entre otras Samuel á Saul, en confirmacion de su reinado futuro, la de que encontraria en el camino dos hombres que le asegurarian el hallazgo de las ASNAS perdidas, añade que «Saul extrañó mucho el anuncio de la eleccion Real por ser del mas pequeño tribu de Israel; y *tan pobre* que á la sazón andaba en *busca* de las ASNILLAS de su padre.” Esta circunstancia de andar *buscando* Saul las ASNAS no es prueba concluyente, á nuestro ver, de la pobreza de su casa paterna, como acaso pudiera serlo en las nuestras y en nuestras costumbres. Los juicios se dedicaban principalmente á la industria pecuaria y agricola, en cuyos ramos no era el menor el de ASNOS, segun dejamos mostrado en otro lugar con la misma santa Escritura. Era consiguiente fuesen pastores los individuos de las casas. Cis por otra

parte tenia criados ademas de sus muchos hijos, pues le dijo á Saul: «Toma ahora contigo alguno de los criados, y levántate, y vé á buscar las ASNAS.»

A cualquiera, leyendo el pasage de Cipo con los romanos en el negocio de los cuernos, segun cuenta Ovidio referido por el *Asnólogo*, es facil acordársele el gracioso sofisma llamado *cornudo*. *Quod non perdidisti, habes; sed non perdidisti cornua: ergo cornua habes*. A lo que Diógenes tocándose la frente respondió: «En verdad que yo no los encuentro.» No sabemos si Diógenes con ser Diógenes, viéndose en el caso de Cipo, hubiera dado aquella respuesta socarrona. Porque, *omnis homo currit*; y Diógenes era hombre, aun agazapado dentro del tonel.

Pero sobre todo viéñese á las mientes dos cuernos de mas alta antigüedad y sentido, que pudieran ser dos cuernos típicos de los de Cipo por su analogía y semejanza histórica. Habia en la Escritura una profecía de Daniel, en el capítulo VIII, v. 7 de su libro, en que se hablaba de un carnero y de un griego, el cual mataria al carnero y le haria pedazos los cuernos: *Percussit arietem, et comminuit duo cornua ejus*, representando la destruccion futura de los dos reinos y Reyes de Persia y de los Medos por Alejandro. Este Alejandro desaviniéndose con los judíos en medio de sus espantosas conquistas, y queriendo tomar á Jerusalem, Jado, hijo de Onias, Pontífice de Judea, vestido de pontifical, acompañado de muchas gentes vestidas de blanco, le salió al encuentro para aplacarle, y para ello le mostró la profecía de Daniel: con lo cual quedó agrado Alejandro y muy honorador de Jado y de los judíos, gracias á los cuernos. Josefo, *Antiq. Jud.*, lib. XI, cap. VIII.

Plinio tiene por fabulosas las cosas que se cuentan de los cuernos de Cipo y de Anteon: observa que en ninguna de las cosas mostró naturaleza tanta lozanía como en los cuernos; de suerte que puede decirse que jugó con las armas de los animales: y si bien los describe detalladamente, no se acordó de una especie de ellos, que en verdad son bien encorvados y revueltos, y cuyo olvido remedió nuestro Huerta en su *Anotacion* al lib. VIII, cap. XXXII, diciendo: «Cuentan que trayendo consigo cualquier marido el cuerno del ciervo, tendrá perpétua paz (don celestial!) con su esposa: de lo cual salió el decir, que tiene cuernos de ciervo el que de puro pacífico consiente á su muger lo que quiere (despacio con esta paz).» Lo mismo repite Antonio Mizaldo refiriéndose á Orfeo, en su obra de los *Memorables*, cent. 6, aphor. 59.

Y si no oíase la sátira de aquella discreta que motejando de mala á su vecina, y que cada dia ponía nuevo cuerno á su marido, le decia lo que despues repetimos como refran: «Ay qué trabajo, vecina; el ciervo muda el penacho cada año, y vuestro marido cada dia.» Oíase tambien otra anécdota mas seria de

nuestra casa al parlador Mr. Menage: ella tampoco carece de multiplicados símiles aquí y allá de los montes. En el reinado de Felipe II, á un personaje por haber hablado un poco fuerte de las llanezas que gastaba el Rey con su muger, le soplaron en la cárcel, é hicieronle una caricatura con un caracol que se mete en su concha; con esta leyenda: *Carcere cornua frænat*, con la cárcel sujeta los cuernos. *Menag.* tom. II, pág. 6.

Pero se vé (y lo vió este cuitado caballero) que á los Reyes no alcanzan ni aun los proverbios, adagios ni refranes. El que dice: "Hombre narigudo, pocas veces cornudo", lo es con ellos siempre que *asi es mi voluntad*, aunque las narices sean de los Borroneos. ¿Qué le sucedió al pobre Urias con David?... Y me abstengo de recordar aquí, por temor de que hallen imitadores, sobre todo en los poderosos (aun de vergüenza, como con Abelardo el tio canónigo de su querida), los celos de los Asnos salvages, que castran sus machos si las madres no los ocultan, teniéndolos por rivales. En fin, tal vez estos son los casos de decir: *Quidquid delirant reges, plectuntur Achivi.*

El modo de suceder (indicado tambien por el Asnólogo) en el trono por *legitimidad* de nacimiento es tan diferente, desconfiado y suspicaz en algunas naciones, que en Virginia son excluidos de la corona los hijos de los Reyes, y la trasladan á su hermano materno, ó en su defecto á los hijos de su hermana mayor. El motivo de este uso consiste en que el costado de la muger les parece siempre mas seguro. En Loango y otros pueblos de Africa y América sucede lo mismo. *Cérém. et Coutum. relig. etc.*, tomo I, art. 15.

Los peruanos en razon de que consideraban por hijos del Sol, y como su legítima y única descendencia al Emperador y la familia imperial, asi como en los pueblos del Norte, en Dinamarca, en Noruega, en Inglaterra, se creian los Reyes descendientes de Odin, para afianzar en el trono la raza etérea, era llamado á la sucesion un hijo de una hermana del Monarca. Conde Carli, *Cart. Americ.*

Estos hechos vienen á fortificar los antiguos que acota Robert en su *Ensayo* para probar que sin la idea de la *Megalanthropogenesis*, ó arte de engendrar hijos de entendimiento que sean hombres grandes, no hubiera habido nunca coronas hereditarias. Y en verdad que el tal médico no va descaminado. Tomo I, cap. X.

Los franceses se mancillaban, segun escribe uno de ellos, con la supersticiosa debilidad de creer que en su pais los séptimos varones nacidos de legítimo matrimonio sin interrupcion por ninguna hembra podian curar de las tercianas, cuartanas y lamparones, como una señal *divina* de la ley sálica. *Quasi sit hoc vestigium divinum legis salicæ excludendi feminas.* Du Laurent, lib. I, de *Strunn.*, cap. II.; Thiers, *Traité des Superst.*, tomo I, pág. 442.

El mismo pretendido profeta Nostradamus decia á Enrique II en su epístola dedicatoria, que su profecía no era otra cosa que un genio natural que habia heredado de sus abuelos, ni mas ni

menos como los Reyes de Francia *heredan* la curacion de los lamparones por la *descendencia legitima* de sus mayores. Tomo I, página 58, edic. 1656, en la Apología.

Pero sí, idos ahora á decírselo á los franceses, á esos vecinos de ilustracion, de mejoras y de movimiento, que los vemos hacer cerca de media centuria quitando y poniendo Reyes, y asentando su gobierno á su santísima voluntad, publicando á todos los Reyes y pueblos de la tierra con trompetas y clarines, que no hay mas *ASNAS* de Saul, ni mas cuernos de Cipo, ni mas hijos del Sol, ni mas descendientes de Odin, ni mas ley sálica, ni mas derecho divino, ni mas legitimidad en el asunto, que la voluntad sola de las sociedades, imperios, reinos y naciones; y que todo lo demas es paradójica, despojo, robo, usurpacion, bróma, bulla, mentira, embuste, embeleco, enredo, artificio, intriga, embrollo, trampa, trampantojo, trapazonada, ardid, engaño, engañifa, lazo, red, trama, urdimbre, cuento, sueño, delirio, locura, conseja, fábula, superchería, sofistería, absurdo, ridículo, desatino, disparate, añagaza, invencion, ficcion, preocupacion, ignorancia, bobada, tontería, hipocresía, disimulo, malicia, astucia, adulacion, traicion, perfidia, tiranía, deslealtad, infidelidad, egoismo, servilismo, oscurantismo, maquiabelismo, despotismo, feudalismo, teocratismo, curialismo, *REBUZNO*, *BURRADA*..... *Asinus sophistarum nugæ.*

El ceremonial (no posterior, sino anterior al año 1789) de la coronacion de los Reyes de Francia dice, que «el Rey levantándose de su sillón pregunta *de pie* en voz alta al pueblo si le *acepta* por su Rey; y que despues de un momento de silencio, que se considera como un *consentimiento* de parte de los que asisten, el Arzobispo de Rems le presenta el juramento del reino, etc.” *Cérém. et Coutum. relig. etc.*, tomo III, art. XVII. Ved ahí los Reyes de Francia reconociéndose dependientes de la voluntad general.

En testimonio del ingles Robertson, *Historia de Carlos V*, no ha habido nada en todos los códigos del mundo mas positivo ni mas conciso en este punto que la fórmula de las leyes aragonesas de Sobrarbe. Esta dice así: «Nosotros, que valemos cada uno tanto como vos, y que todos juntos tenemos *mas poder* que vos, prometemos obedecer á vuestro gobierno, con tal que mantengais nuestros derechos y privilegios, y si no, nó.” Fuera de que la traen los historiadores aragoneses y el citado ingles, no es inoportuno indicaros que la hemos copiado de la preciosa *Carta que sobre la Constitucion (antigua) del reino y abuso del poder* escribió el misionero apostólico Fr. Miguel Santander, despues Obispo auxiliar de Zaragoza, al P. Fr. Diego de Cádiz, ambos de venerable memoria, de su convento capuchino de Toro, 24 de Marzo de 1798, y que la imprimió sobre el original D. Joaquin Sojo, en Madrid en el de 1811: bien que con la infelicidad de suprimir un par de tro-

zós, cuyo mérito no conocia á fondo este buen librero, cuanto lo reconocia y alababa el P. Cádiz.

Hacíanse en los reinos de Castilla y de Leon iguales reconocimientos con obligaciones recíprocas entre los Monarcas y el pueblo. Asi es que en el concilio ó junta en Córtes que se celebró en Coyanza, obispado de Oviedo; el Rey D. Fernando I con su muger Doña Sancha, los obispos y magnates, en la era 1088, hicieron un recuerdo solemne de esta obligacion bilateral estatuyendo en el título XIII: «Los castellanos en Castilla guarden los derechos al Rey como los guardaron al Conde D. Sancho. Y el Rey guarde sus derechos á los castellanos como se los guardó el Conde D. Sancho.» Risco, *Esp. sagr.*, tomo XXXVII, Apénd. I, página 265.

Supondremos aqui en *congreso*, ya que estas juntas se han hecho de moda en Europa, con los Reyes de Francia y España uno del Norte, es decir, de Dinamarca, que reconociendo como ellos serlo por voluntad de la nacion, se lo manifiesta al Papa de su tiempo en la siguiente carta, que se hace á la par notable y singular por su estilo gótico, aunque no lo sea mas del gusto de los diplomáticos fabricantes de circunloquios y anfibologías de estos tiempos, que lo fue del Papa, pues diz que dijo cuando la leyó: *Hoc scripturæ genus nobis videtur valde amarum*. Dice asi: *Waldemarum Rex, etc., Pontifici salutem. — Vitam habemas à Deo, regnum ab incolis, divitias à parentibus, fidem autem à tuis prædecessoribus, quam, si nobis non faveas, remittimus per præsentem. Vale.* Conde de Oxenstirn, *Pensées*, tomo I, pág. 267.

Santo Tomas de Aquino, llamado el *Angel de las Escuelas*, no solamente supone y reconoce el poder soberano de las naciones, pero tambien les da reglas, y aun consejos y luces para su ejercicio omnímodo en la forma, y en cuanto lo exija su pro comunal, única base, fin y objeto que reconoce el Santo en la institucion del principado. No ha habido ni habrá probablemente escritor, filósofo, publicista, moralista, teólogo, escriturario, ni hombre de bien alguno, ciudadano ni santo, que con mas verdad, claridad y tino haya ilustrado á los hombres y á los Príncipes en una materia, fundamento de la armonía y conservacion venturosa de los unos y de los otros. Y sin embargo parece particular desgracia que Dios permite, que predicándose y enseñándose tanto, y con razon, la doctrina de Santo Tomas, como teólogo dogmático, le desconozcan y abandonen de todo punto como teólogo moralista de política cristiana. Leed por vuestra vida su libro *De Principum Institutione*, ó sea, *De Regimine Principum*: pero leedlo con el mismo espíritu de paz, de caridad y de respeto al orden con que lo escribió el Santo; el mismo con que nosotros lo mencionamos, bendito sea Dios, con su gracia. Y despues que lo hayais leído y comprendido *sine fictione*, venid y mediremos *sine invidia* unas paralelas pacificas

entre Santo Tomas y los liberales ó los moderados; y entre Santo Tomas y los serviles ó absolutistas; entre Santo Tomas y los Reyes, y entre Santo Tomas y los pueblos ó sociedades (*multitudines* dice el Dr. Angélico; vocablo de cuyo uso nos abstene-mos nosotros). Y guardaos que os reprochen, «No pueden al Asno, vuélvense al albarda.»

Mas entre tanto conviene que sepais que esta olla política, si no tomística, de Santo Tomas, es olla recocida en los hogares literarios de nuestra primaria universidad de Salamanca (universidad y ciudad por otra parte clásicas de la fidelidad) por su antiguo catedrático de prima de derecho el célebre Martin Azpilcueta, conocido por su patria y por su saber con el renombre del *Doctor Navarro*; llamado por su piedad y por sus canas en Roma *el Viejo Simeon*; calificado por los criticos por *el teólogo entre los juristas, y el jurista entre los teólogos*; de quien dice D. Nicolás Antonio era el oráculo de su siglo, *Apolinis oraculum*, y cuyo hijo del Asno, su mula de montar, lo habia aleccionado en la ciencia de la caridad con el ejercicio de la limosna, parándose de suyo en los encuentros con los pobres, y echando á andar dada limosna. Este *grande hombre*, segun la expresion del Brocense, su contemporáneo y compañero de liceo, defendió allí en pública palestra, el año 1528, y V de la revuelta y catástrofe de las *Comunidades*, la siguiente Conclusion (entre otras) tambien enunciada por Jacobo Almayno, y llamémosla nacional.

REGNUM NON EST REGIS, SED COMMUNITATIS; ET IPSA REGIA
POTESTAS JURE NATURALI EST IPSIUS COMMUNITATIS, ET NON RE-
GIS: OB IDQUE NON POTEST COMMUNITAS AB SE PENITUS ILLAM
ABDICARE.

Reasumámosla en castellano (y que otros la reasuman en sus lenguas.)

«El Reino no es del Rey, sino de la comunidad, y el mismo poder real es por derecho natural de la comunidad, y no del Rey; y por tanto no puede la comunidad absolutamente abdicar este poder.»

Cuéntalo el mismo Azpilcueta en su *Releccion sobre el cap. Novit de Judiciis, Notab. tert., núm. 100 y sig.*, pronunciada en la universidad de Coimbra en 1548, é impresa allí en el mismo año (como después en Roma, Leon y otras partes), gloriándose de su combate literario, aun después de veinte años de época, y llamando feliz el dia en que entró en este combate con aplauso de todo el concurso y de los sábios, y sublime la conclusion, *præalta*. Y cita y elogia á los principales antagonistas argumentantes con los altos puestos á que fueron elevados de Cardenales, prelados y consejeros: sin dejar de pagar su tributo de clientéla á su Mecénas el Dr. D. Francisco de Navarre, perso-

nage de sangre Real, y Prior de Roncesváles (como él canónico), promovido tambien despues á Obispo y Arzobispo, con la fortuna de suceder al admirable Santo Tomas de Villanueva, y sucederle el sabio Ayala y el B. Rivera; como lo fue tambien él mismo al Obispado de Cádiz con la nueva gloria de hacerle renunciar su humilde modestia.

En el mismo opúsculo que se registra, en el tomo II de sus obras, bajo la rúbrica *Potestas laica* afirma que la comunidad tiene dicho poder *inmediatamente* de Dios. Oigamos textualmente cómo lo define: *Est potestas naturaliter à Deo immediatè data mortalium communitati ad sese gubernandum in rebus naturalibus, ut benè beatèque vivant secundum rationem naturalem.* Y luego añade: *Quæ definitio convenit menti prædictorum, et S. Thomæ in lib. I, de Regim. Princip., cap. XIV.* Ved ahí lo que os deciamos del Doctor Angélico, y lo que del Santo dice á los Padres dominicos el autor de las *Fuentes Angélicas*.

D. Nicolas Antonio entre los encomios que recopila sobre este Nestor del siglo XVI en su *Biblioteca Nova* creyó hourarle mas haciendo especial mencion de la tesis sobredicha, en estos términos: *Meminit ipse in Relectione, etc., solemnibus cujusdam Concertationis anno 1528 à se ibidem habitæ, de potestate Regia jure naturali in universitate residente, etc.*

D. Diego Covarrubias de Leiva, discípulo ilustre del mismo Azpilcueta, y una de las primeras lumbreras de nuestro derecho político, civil y canónico, Presidente del Consejo Real de Castilla, Obispo de Ciudad Rodrigo y de Segovia, y Padre del Concilio de Trento, pero Padre tan eminente entre los demas Padres, que le cometieron, como al grande Osio de Córdoba los de Nicéa la composicion del *Credo*, la redaccion de los decretos de la *Reformacion* (que constituyen la casi totalidad de la disciplina actual) en union con Hugo Boncompagni, despues Papa Gregorio XIII; Covarrubias, este profundo conocedor de las cosas de su casa y nuestra, siguiendo las huellas de su digno maestro, y echando á andar sus libros á la sombra Real de su Rey Felipe II, diciendo á S. M., *ut tuis auspiciis tutius inter tot hominum manus versentur*, principia el primer capítulo de sus *Cuestiones prácticas*, que es tambien el primero de todas sus obras, segun la edicion de Salamanca que tenemos delante, de 1576, con este epigrafe: *Tota civilis castellanæ Reipublicæ potestas, et jurisdictio, qua ratione penes ipsum Regem sit; de qué manera reside en el Rey toda la potestad y jurisdiccion del reino de Castilla.*

Entrando en materia comienza asi el número segundo: *Prima Conclusio. Temporalis potestas, civilisque jurisdictio, tota, et suprema penes ipsam Rempublicam est: idcirco is erit Princeps temporalis, omnibusque superior Reipublicæ regimen habiturus, qui ab eadem Republica fuerit electus, et constitutus.* En castellano: «Primera Conclusion. Toda

la potestad temporal y jurisdiccion civil *suprema y absoluta* reside en el Reino: por lo cual es Príncipe temporal y jefe del Reino aquel que es nombrado y constituido por tal por el mismo Reino."

Dice mas adelante: «El rector ó jefe de la sociedad civil, república ó reino no puede ser conatituido sino por el mismo reino ó república, sin faltar á la justicia y cometer tiranía: pues á ninguna sociedad ni reino ha dado Dios inmediatamente por sí Rey ó Príncipe, fuera del reino de Israel que recibió de su boca por el órgano de sus profetas á Saul y á David y su descendencia. Nadie mas ha tenido nombramiento de Rey ó Príncipe inmediatamente de Dios (ni lo tendrá probablemente) dejando á las sociedades el libre poder de hacerlo por derecho natural, *ab ipso natura jure*." Y sucesivamente: «La potestad eclesiástica difiere de la secular en que Jesucristo la delegó á S. Pedro y demas Apóstoles y sus sucesores, y no á la república: y los Reyes reciben la temporal de sus reinos, *Reges autem à suis regnis*."

En el número tercero del mismo capítulo primero dice: «Dios ha instituido el imperio y el principado: empero estas dos cosas se han de entender en términos que la potestad civil procede de Dios solo mediatamente, pues la república ó pueblo es quien la establece y constituye, sea por eleccion ó consentimiento, *electione, aut consensu, mediante lege nature*: á diferencia de la espiritual, la cual procede y emana inmediatamente de Dios, *cum à Deo ipso supernaturaliter immediatè processerit*."

Y aqui llama nuestra particular atencion el gran Covarrubias (y principalmente la del predicador de la bendiccion de banderas en Madrid D. Manuel Fernandez Varela, Comisario general de Cruzada, que en la primera nota al discurso lo niega y desafía con arrogancia de *Cruzado cortesano* ó de rancio escolar), previniéndonos que en este sentido debe entenderse el texto de San Pablo en la epístola á los romanos, *Omnis anima potestatibus sublimioribus, etc.*; el de la á Tito, *Admons illos principibus et potestatibus, etc.*; el de la I de San Pedro, *Subditi estote, etc.*; el de los proverbios, *Per me Reges regnant, etc.*, y semejantes; de que tanto abuso se hace en cátedras, en púlpitos, en confesonarios, en conversaciones, en escritos, ya por ignorancia, de mala fe, por adulación, y generalmente por el negro interes, y aun tal vez por espíritu de partido. Y nos advierte á todos el sábio prelado, para que nos corriamos de una vez y cesemos de rebuznar, que en dicho concepto respondió el mismo Rey de Reyes Jesucristo á Pilato: «No tendrias potestad ninguna sobre mí si no te hubiese sido dada de lo alto." Pues la potestad de Presidente de Judéa la tenia Poncio Pilato de Tiberio, como Tiberio tenia la suya de Emperador del pueblo romano. *Ibid.* pág. 8, núm. 6.

El famoso Cardenal Cayetano, á quien con Domingo Soto y otros teólogos cita Covarrubias, pág. 3, dice lo siguiente en su *Apologia de la potestad del Papa*, part. II, cap. X: «Dios institua-

yó al género humano en términos que para el orden y fin natural dió la potestad á la comunidad, y no á uno, etc.”

Doctrina que no siguió el cancelario de Cervéra D. Ramon Lázaro de Dou cuando escribió sus *Instituciones del Derecho público de España*, á pesar de ser español, y aquel italiano y Cardenal, haciendo á la comunidad no mas que mero instrumento, mediante el cual comunica Dios su poder á los Príncipes, al modo que sucede con los Cardenales y el Papa que eligen; en lo que se le adhirió Pádua Melato: aunque Dou suscribiendo posteriormente á la Constitución del año 12 en calidad de Diputado por Cataluña, parece haber sentido como el Cardenal Cayetano, y lo mismo su amigo Melato aplaudiéndola cuando fue restablecida en el año 20. ¿Tomarian por regla estos doctos amigos el *distingue tempora, et concordabis jura*? Entonces no habria reglas ni derechos, sino *tiempos*!.... Ved ahí aquello de, *O tempora! O mores!*

Ni este derecho ó potestad comunal varía de naturaleza en lo mas mínimo si acontece ejercerla personas determinadas, como los magnates ó próceres, etc.; pues se entiende lo hacen en nombre y representacion de todos en razon de lo embarazosa que es la práctica de su reunion, como observa el mismo Presidente de Castilla. *Optimatum suffragia ea lege censenda sunt, qua omnium civium consensus, quem referunt, consentur.*—*Hæc Proceres abiere pii*, aunque el Sr. Prócer M. de las A. haya dicho en su Estamento el presente año 1834, que los Procuradores á Cortes representan á la nacion ó pueblo, mas él y sus colegas á sí mismos!.....

Juan de Roa Dávila, coetáneo de los Azpiluetas y Covarrubias, en otro libro que publicó en folio con este título: *Doctoris Joannis de Roa Davila, Theologi, Apologia de Juribus Principalibus defendendis et moderandis justè, ad Regem Catholicum Hispaniarum Philipum secundum, Madridi 1591*: en esta obra, digo, en que tenéis por autor á otro teólogo español, por Mecénas á un Felipe II (el absoluto mas suspicaz de los Reyes), y por lugar de su publicacion á su corte; el Doctor Roa, analizando la república secular y la eclesiástica, dice, que esta recibe de Dios sus superiores, pero que aquella se los da á sí misma, les coarta y les amplía el poder á su voluntad. *Hæc jure divine constitutos habet præpositos, etc. At secularis respublica, ipsa sibi, et nominat gubernatores, et eis dat jurisdictionem, limitat et extendit illam ad suum placitum.* Pág. 456. Y en la 454 habia dicho que las naciones pueden mudar de cabeza ó jefe, de cualquier naturaleza que sean, cuando así lo exige el bien público y el remedio de los males. *Respublicæ mutare possunt caput suum, quocumque modo positum; quando justè de novo accedunt causæ, quæ ad Dei honorem, et publicam utilitatem, et ad evitacionem majorum damnorum spectent.*

Suponemos que el ilustrado discernimiento y buena fe del lector no nos objetará que este libro está en el *Índice romano*, y que Baronio habló contra él con vehemencia: porque conteniendo

esta obra diversos puntos, tal como (y es el principal) la *proteccion régia* sobre abusos de la jurisdiccion eclesiástica, jamás del gusto de la jurisprudencia romana, y menos si ser pudiera de Baronio, y todos inconexos con el nuestro, todavía se hace mas patente esta única causa leyendo la interpelacion del Cardenal á los Obispos de España, y al P. jesuita Bartolomé Alcázar en la *Historia de su orden de la provincia de Toledo*, part. II, página 603. Sobre este género de prohibiciones romanas ya han hecho observaciones patrióticas en todos tiempos celosos españoles, y últimamente el sábio Obispo de Osma y Salamanca el Sr. Tavera, en su informe sobre cierto opúsculo del presbítero Lazcáno, publicado en la *Coleccion diplomática* de D. J. A. Llorente, y el no menos sabio y virtuoso presbítero D. Joaquin Lorenzo Villanueva en su *Vida literaria*, tom. II, cap. LXX y sig. Lóndres 1825.

Y si no, Felipe II ¿no proscribió por edicto de 1610 el tratado que compuso é insertó en sus *Anales* el mismo Baronio, en que negaba á los Reyes de las Dos Sicilias el derecho de establecer por su autoridad el supremo tribunal eclesiástico? ¿No hizo tambien combatirle otras pretensiones Jacobo I de Inglaterra con la pluma de Casaubon? y porque trataba con acerbo humor y estilo á los Príncipes y particulares que repelian é impugnaban semejantes doctrinas, ¿no ha hecho decir de él: *Qui vituperandis Pontificum conatibus obstiterant, eos atro carbone notavit?* ¿No es cierto que á impulso del sábio Benedicto XIV el dominicano Orsi impugnó al grande Bossuet? ¿No es cierto que las obras del Cardenal Noris, al mismo tiempo que andaban corrientes y con estima por Roma, estaban retenidas en nuestra Inquisicion de España? ¿No es cierto que Inocencio XI hizo poner la *Historia eclesiástica* de Natal Alejandro en el *Indice* de libros prohibidos de primera clase, y que la declaró corriente Benedicto XIII, del mismo orden dominico del autor? ¿No es cierto que Sixto V hizo poner tambien en dicho *Indice* las obras del mismo Belarmino porque negaba á los Papas el poder directo sobre los Reyes y los reinos, reconociéndoles únicamente el indirecto, el cual tambien es invencion romana no menos que el directo?..... Sean apuntadas estas muestras para que se vea el juicio que se debe hacer sobre la prohibicion de Roa Dávila y otros autores inscritos en el *Indice* tratando de la potestad civil y otros puntos temporales: repitiendo por regla; dice un sábio: *Si questio est, num opera erroribus seateant, id ex inquisitione ipsorum librorum, potius quam nuda Indicis autoritate, dijudicandum est.*

El M. Fr. Luis de Leon, venerable agustiniano por su piedad y doctrina, del mismo floridísimo tiempo de la España, en la *Exposicion del libro de Job*, que tambien se ha reimpresso en Madrid en nuestros dias, dice así cap. XXXIV, vers. 19: «Si los Príncipes y Regidores del mundo son en sus oficios muchas veces injustos, es porque los es *advenedizo* y como extraño el oficio: porque

ninguno por su *naturaleza* es Rey, y todos lo son, ó por *voluntad* de los hombres ó por su *violencia*."

El P. Juan de Mariana, á quien el nombre solo le hace la apología como historiador y político, como teólogo y español, se expresa en el caso tan positivo y repetido como todos vemos en su historia célebre. Verbigracia, despues de alegar casos y ejemplos nacionales concluye, pág. 205, tom. II, Madrid 1782: «Siempre se tuvo por *justo* mudase la comunidad y el pueblo, conforme á la necesidad que ocurriese, lo que ella misma estableció, por el bien comun de *todos*." Y en la pág. 140 habia dicho, citando los asuntos de Avis en Portugal: «Muchos y muy claros ejemplos (alegaban) tomados de la memoria de los tiempos en confirmacion de esto, el derecho que la naturaleza y Dios da á *todos* de procurar la libertad y esquivar la servidumbre, etc."

El Canciller de Paris Juan Gerson, á quien tambien su piedad hizo llamarle *venerable* su patria, y á quien deben las sociedades cristianas todas la condenacion canónica por un concilio general, del que fue el alma y el oráculo, de la antisocial doctrina del lícito tiranicidio por mano privada, se explica en otra famosa religiosa causa europea en estos términos: «¿Por ventura la Iglesia no tendrá la misma ventaja que tiene toda comunidad política? Pues segun Aristóteles (y Aristóteles vivió bajo un Monarca que no reconocia otros límites de su voluntad que los del mundo habitado para conquistarle) toca á la comunidad corregir al Príncipe ó destituirle enteramente, si continúa siendo incorregible. Y este poder es *esencial* á toda comunidad libre que puede usar á su albedrío de lo que le pertenece, y cuyo poder *no puede* ser suspendido por ninguna ley." *De Auferib. Papæ*, tom. II, pag. 210 y siguientes.

Quando Absalon entró triunfante en Jerusalem rebelándose contra su buen padre, Chusai Arachites, que era grande amigo de David, se le presentó saludándole por Rey. Extrañólo Absalon, y dijole: ¿Es este el obsequio que haces á tu amigo? ¿Por qué no te has ido con él? De ninguna manera, le respondió Chusai, porque debo ser de aquel á quien ha elegido el Señor y *toda* esta gente y todo Israel. *Nequaquam: quia illius ero, quem elegit Dominus, et omnis hic populus, et univversus Israel.* II. Reg. XVI, 18. Ved aqui á Chusai apelando á la eleccion del pueblo, aunque no la habia en el caso, y él lo sabia muy bien, para hacerle creer á Absalon que le reconocia por Rey, y Rey legítimo; y por consecuencia válidamente destronado David.

Ya habeis visto textualmente mas arriba la eleccion nacional de Saul, *quem elegistis vobis*; dejando á Dios la comunidad hebrea, *abjecerunt me, ne regnem super eos*; y accediendo Dios á ello en su justicia por no defraudarlos del derecho *inabdicable* con que los dotó, haciéndose ejemplar á los Reyes de la tierra. *Hunc numina rebus crescendi possuere modum.*

Se semeja mucho en el ejercicio de este derecho popular, á la eleccion de Saúl mediante la interposicion de Samuel, la que hicieron los aragoneses del Infante D. Fernando bajo los auspicios y con los sanos consejos de S. Vicente Ferrer; cuyo caso historiano de Mariana dice, tom. II, pág. 229, col. 1.^o: «D. Fernando luego que dió asiento en las cosas de su casa, partió para Zaragoza: en aquella ciudad por voluntad de todos los estados le alzaron por Rey y le proclamaron por tal á los tres días del mes de Setiembre.»

Así que, en este derecho divino natural hacian hincapié Santo Tomas, el Navarro, el gran Presidente de Castilla, etc., etc., sin dejar de hacerse desear y honrar por los Reyes y los Papas; y con él se constituyen soberanamente las naciones ó pueblos en el modo, forma y tiempo que mejor les cumple. Derecho, cuya verdad y proclamacion, netas y constantes, comparadas nuestras leyes, juriseconsultos y teólogos, épocas, etc., con todo lo extranjero, podemos llamarlas *Nuestras!* y dejemos á Rousseau y otros publicistas su nuevo y metafísico charlatanismo con la odiosidad ó aprecio de sus nombres. ¡El verdadero Pacto social es español hace quince siglos! *Nescire quod antequam natus esses, actum est, id est semper esse puerum.....* Y dice bien Ciceron.

Deus arguit vos hodie. Ahora contestad y juzgad vosotros mismos, aristócratas y serviles, sobre ese texto orgánico y fundamental de la Constitucion: «La soberanía reside esencialmente en la nação», y el juramento y el mandato de jurar de la Real cédula de Fernando VII y de su Consejo de Castilla, de 1.^o de Agosto de 1824, art. 10, de «no reconocer el absurdo principio de que el pueblo es árbitro de variar la forma de los gobiernos establecidos.»

Ni se nos objete que cuando nos hablan en los términos vistos tan insignes españoles y extranjeros, notablemente Roa Dávila, Mariana y Gerson, nos propinan alarmas y doctrinas peligrosas. Nó. Ellas no son otra cosa que las consecuencias conservadoras ó restauradoras de salud del sentido principio popular, consecuencias que muy rara vez las practican los pueblos, aunque no por eso son menos ciertas, y que en las modernas formas de gobierno representativo, formas que los antiguos las ignoraron, fingiendo inviolables ó no responsables los Príncipes, quedan en verdades como especulativas, con recíprocos lazos de ventura, estabilidad y orden de estos y de aquellos.

Que tampoco nos opongán las opiniones personales de los grandes varones Bossuet, Arnaud, Nicole y otros que á par de ellos ilustraron el último tercio del siglo XVII y principios del siguiente. Los protestantes, á quien combatian vigorosamente en todos sentidos, sostenian el poder Real como emanado y por consiguiente dependiente de los pueblos: los Reyes se incomodaban de la audacia y se le hacian emanacion inmediata de Dios, y de

solo Dios: los adversarios de los llamados jansenistas los malquistaban desapiadada é incesantemente no menos con los Monarcas que con los Papas, por todas vias doctrinales. Teniendo todo esto en cuenta y el siglo, se tiene la clave de estos magisterios en jurisprudencia teológico-política.

Y ahora presupuesta la verdad católica y moral de que no se puede ir contra la *verdad*, sino por ella y con ella, como predica el Apóstol; que el Hijo de Dios vino y nos dió el sentido para que conozcamos lo *verdadero*, como nos enseña S. Juan; que Dios es la *verdad*, como nos revela la *Verdad* Cristo; que la *verdad* es invariable porque es simple y una, como dice S. Leon; que la *verdad* no la puede prescribir ni el largo espacio de los tiempos; ni la calidad de las personas, ni la condicion de los países, como escribe Tertuliano; que la costumbre sin la *verdad* es caducidad del error, como define S. Cipriano; que la *verdad* es el fundamento de la felicidad y bienestar, como asegura S. Agustin; que la *verdad*, aunque adelgaza, no quiebra, como publica el proverbio; que en fin, *la verdad es grande y prevalece*, como se proclama en Esdras: vuelvo en paz á mi *ASNOMANIA*, porque para un *BORRICO* no hay cosa como la albarda, *Asinus stramenta mavit, quam aurum.*” Y al cabo, «O chulo ó marques, *Rex aut Asinus.*”

¡Pero *BORRICO* de mí en verdad! Trasconejábanseme unos apuntes ó *BURRADAS* que es forzoso que reverberen, porque hacen veces de refutación y de esclarecimiento, sopena de no vencer el *ASNO*, ó de no quedar bien cinchado y con campanillas. Los que arragan la frente á los verdaderos principios políticos referidos, y no pueden negar las consecuencias, sueñan leyes fundamentales que existen, sí, pero que no las ven regir, y una autoridad absoluta *templada* que no han visto, ni es posible que se vea ni que exista en la naturaleza de las cosas. ¡Ilusion fatal! Así es que los tales bonazos ó visionarios andan engañados y engañando con equívocos de términos y abusos de voces, semejantes á aquellos detentores de cosa ajena que por el mero hecho se creen poseedores porque han oído leyes y posesion, llamándolos por lo tanto *ASNOS*, y su posesion *ASININA*, segun nos lo dice el Presidente Covarrubias en sus *Relecciones*, part. II, tom. II, pág. 781.

El famoso Claudio Salmasio fue del número de los *fundamentalistas* que hubo en su tiempo; mereciendo tambien que le batiera las cataratas y le llamára *ASNO* el Autor del *Paraiso perdido*, no en este célebre poema, sino en otro lugar. «Muéstrame, *ASNO*, te conjuraba Milton, la potestad absoluta moderada. ¿No es stuma la absoluta? Luego cómo será absoluta y moderada á un mismo tiempo. *Ostende tu potestatem absolutam remissam, Asine. ¿Annon absoluta est summa? ¿Quomodo ergo absoluta et remissa simul erit?* Milton, *Defens. pro Pop. Angl.*, cap. VIII, pág. 74. Lond. 1651.

Voltaire por uno de tantos giros de sus enredos filosóficos.

habla de este opúsculo y de su Autor en su *Diccionario*, art. *Épopee*, por incidencia del *Paraiso perdido*. Califica el libro de ridículo por el estilo, y detestable por la materia, y llama á Milton pedante atrabiliario. Si Milton faltó en los modos á su antagonista, y si fue abogado de proceso deplorable, Voltaire no ha sido mas justo con él llamando ridícula una composicion latina bien escrita, y confundiendo la causa y los principios de la defensa. ¡Y sin embargo, este es el grande filósofo que encarga tantas veces á los mortales la obligacion de ser justos!

Pero, *ab Asino delapsus*. Lo mas singular es que este protéo de la filosofia, cual «ASNA con POLLINO, que no va derecha al molino», reconoce y vuelve á los principios de derecho público de Milton, porque la *verdad* no tiene dos caras, ni dos pesos, ni dos medidas. *Pondus et statera judicis Domini sunt*. Ved cómo se explica en su citado *Diccionario*, art. *Ley Sálica*: «La ley fundamental de todo pais es que se siembre el grano si se quiere tener pan; que se cultive el lino y el cáñamo si se quiere tener lienzo; que cada uno sea dueño de su campo, ora pertenezca este campo á un mozo, ora á una muchacha. Este es el fundamento sobre que reposa el edificio. Pero una ley fundamental, nacida de la voluntad variable de los hombres, y al mismo tiempo irrevocable, es una contradiccion en los términos, un ente de razon, una quimera, un absurdo: quien hace las leyes puede variarlas. *Quidquid ligatur, dissolubile est.*» Hasta aquí el Filósofo. Y añadámos nosotros que es una especie de judaismo lo contrario.

Asi es que el mismo Señor Rey D. Fernando VII, como leemos en el acta oficial inserta en la *Gaceta* de 1º de Enero de 1833, declarando nulo y de ningun valor su decreto dado en perjuicio de sus augustas Hijas; primero, porque (son palabras Reales) «como Rey *no puedo* Yo destruir las leyes fundamentales del reino»; segundo, porque «no está en *mi poder* derogar la costumbre inmemorial de la sucesion»; y tercero, porque «como dije en el mismo decreto, hice en *cuanto* pendia de Mí este grande sacrificio»: reconoce que se puede alterar la ley fundamental, y que lo puede quien la ha hecho. Ademas en otro Real decreto muy anterior de 1819 mandó se formase inmediatamente un proyecto de código penal, «porque los hombres *no se hicieron* para las leyes, sino al contrario.» (Esto mismo es lo que dice Voltaire).

Tambien el periodista de su gobierno, que en España es el único órgano de sus doctrinas, asienta en la *Gaceta* de 8 de Agosto del mismo año 33, pág. 403, entre otras notables: «En toda nacion existe un poder *soberano*, que tiene la facultad de modificarse á sí mismo, *alterando* las leyes fundamentales... y no hay duda, que cuando usa de ella, la alteracion es *legítima.*» (Lo mismo sostienen Mariana y Roa Dávila). ¿Y quién es el que tiene este poder soberano para alterar las leyes fundamentales? porque este poder no es ninguna persona fisica, si no es que sea algun duen-

de. S. M. dice que se pueden alterar dichas leyes, y que él no las puede: su gobierno, que se pueden y las puede el poder soberano que existe en la nacion. ¿Quién pues? aparte el disimulo, el enigma y el equívoco. ¡La NACION! dice el Rey y el gobierno.

El mismo gacetista afirma, pág. 404, «que la soberanía es *imprescriptible*, á la cual no puede oponérsele ningun derecho *personal*.” (Repíete á Gerson, al Doctor Navarro y á Covarrubias, etc., y probablemente sin haberlos visto, y que dijeron con mas franqueza y profundidad era *inabdicable*).

Y nótese que las doctrinas, ó por mejor decir la confesion de doctrinas del Rey D. Fernando, y de su eco el gacetista, era como preservativo *forzado* de la rebelion que alzára un dia el Infante D. Carlos, y como una apelacion tambien *forzada* á la Nacion en el caso del alzamiento; y que convocada tambien por *fuerza* á deliberar la Nacion en Córtes generales el año siguiente 34, al aprobarse unánimemente la ley de exclusion de D. Carlos y su línea, el argumento fuerte, la razon suprema de todos los representantes del pueblo fue la conveniencia pública, el interés de la Nacion, identificado con el de la Coróná. *Salus populi!*

La misma palinodia cantó Napoleon en presencia de la Europa reunida, al término de su inmenso poderío despótico, en que superó á los Tiberios y Claudios, Calígulas y Luis XIV, cuando se vió destronado por decreto de su mismo Senado, y próximo á ser reemplazado por la antigua dinastía Borbónica, diciendo en su proclama al ejército: *Il (él, Napoleon) tenait sa dignité de Dieu et de la nation; eux seuls pouvaient l'en priver..... Aujourd'hui, que la fortune s'est décidée contre lui, la volonté de la nation seule pouvait le dissuader de rester plus long temps sur le trône.* Bourrienne, *Mem.*, tom. X. cap. VII. Y nótese que este atrevido usurpador del trono de España habia intentado establecer seis años antes, como principio incontrastable, que nuestra Nacion era una *propiedad de la familia Real!*

Ved en todo esto cómo la verdad se corresponde en cada siglo, y cómo los Príncipes mas absolutos y los hombres de *todos los colores*, aun sin quererlo, le tributan, semejante á la Divinidad á quien todos invocan y se acogen en los conflictos. «¡Válate Dios, Pedro, no cal que el Asno es recio!»

¡Qué decimos! El mismo Tocqueville, que escribiendo egregiamente de la *Democracia de América*, habia dicho, que «cuando se quiere hablar de las leyes políticas de los Estados Unidos, es menester comenzar siempre por el dogma de la soberanía del pueblo», añade: «El principio de la soberanía del pueblo, que se encuentra siempre mas ó menos en el fondo de casi *todas las instituciones humanas*, se encuentra allí ordinariamente como *enterrado*. Obedécesele sin reconocerlo, ó si acaso acontece producirlo á luz un momento, apresúrase bien pronto á *ocultarlo* en las tinieblas del santuario.” Tom. I, cap. IV, pág. 88. Paris 1835.

Tambien observaremos que el personalmente para nosotros respetable y sábio Autor que con el nombre de *D. Macarib Padua Melato* ha publicado el año 17 unas *Cartas á ruego de un amigo que llama Irénico*, y á quien se las dirige, sobre la obra del italiano Nicolas Spedalieri, intitulada *Dei Diritti dell' uomo*, de los derechos del hombre, se los impugna en términos que el argumento de la III es, «sobre el contrato social *imaginado* como origen y fundamento de la sociedad civil”; y el de la V, «de la *imaginaria* soberanía de todo pueblo, y de la *verdadera* independencia de todo Soberano.” Y tocante á la IV pudiéramos nosotros interpellarle como Milton á Salmasio: Mostradnos, Sr. A., el Soberano absoluto de un pueblo de *libres*. ¿No es árbitro el absoluto, como dijo ser Fernando VII diez años despues otro hermano vuestro, ahora P. de las I. ? Luego ¿cómo será Soberano absoluto y de un pueblo de libres al mismo tiempo ?

El Autor cuando escribe estas cartas está diametralmente pugnando en la persona de Spedalieri con los nacionales y extranjeros que dejamos acotados, y con los 184 Legisladores que hicieron la Constitucion del año 20, sin enseñarnos qué decir, ni á qué atenernos, ni cuál su opinion en punto de nuestra monarquía de España; antes parece colocarse en el número de sus absolutistas, y con designio determinado de abanderar en sus filas al lector: ni podia ser otra cosa en el tiempo, ó era fuerza callar. Y cuando las quiere guardar su crédito restablecidas la Constitucion y las Córtes en el año 1820, estampa á su frente siete *Advertencias*, semejantes á la que hemos visto estampada (tambien por vicisitudes) en el papel sellado para darle ulterior legitimidad y curso: *Valga por el reinado del Sr. D. Fernando VII, 6 de la Señora Doña Isabel II*. Siendo la última: «Estas cartas bastan para conocer la *legitimidad y prudencia* con que la Nacion española reunida en Córtes extraordinarias durante la invasion de Bonaparte, *restableció y mejoró su Constitucion antigua*; y para que los mismos que opinaron antes que en la persona física del Monarca español estaba reunida toda la potestad civil ó autoridad social, ó que la España era Monarquía de las mas absolutas, vean claramente ahora que *no hay la menor duda* en que la España es *Monarquía constitucional ó temperada*, segun expresa nuestra Constitucion, tan solemnemente jurada por la Nacion y por el Rey.”

Y cuando cae nuevamente *esta nuestra Constitucion*, tan solemnemente jurada por la Nacion y por el Rey, en 1º de Octubre de 1823, escribe una IX Carta á Irénico en tales términos entre otros, que no sabemos si es politico para su memoria haberlo reproducido el autor de su *Vida* en el presente nuevo año de la Monarquía *constitucional ó temperada* de Isabel II, 1835. Dicele: «Ahora mas que nunca los cristianos, en especial los españoles como *católicos* y como *escarmentados* por la experiencia, debemos estar plenamente conyencidos de que la reforma de los abusos del go-

bierno político de un vasto país y nación muy numerosa, particularmente de toda Monarquía, sea simple ó pura, ó sea *mista ó temperada*, es acto *propio de la misma soberanía absoluta*.... De ahí provino que entre los sucesos *extraños* del principio del año de 1820, en especial desde 7 de Marzo hasta fines de Octubre, *la serpiente infernal* halló sobrados medios para confundir las cosas.... De estas óbvias observaciones entiendo que son consecuencias necesarias las siguientes: 1.^a No debemos admirar que en los escritos en que justamente se celebra la total disolución del gobierno de facción ó partido, y el restablecimiento de la Monarquía anterior á la Constitución del año 12, se lean algunas especies, etc."

La antigüedad representaba su Juno con dos caras, mirando con la una al año que entra, y con la otra al año que sale.... Ciceron encargaba á sus romanos esta otra política cívica, digna de él. *Sit denique scriptum in fronte uniuscujusque civis quid de republica sentiat.*

El poder nacional en cuestion, y el ejercicio de él, constituyen de tal manera la dignidad, la felicidad y bienestar del país, que en contrario sentido hasta el suelo se hace estéril é infecundo, y este por virtud de un castigo de Dios! como escribia sentidamente por experiencia propia el grande Obispo y ciudadano San Leandro á su hermana Santa Florentina en el libro de la *Regla*. Conviene leer sus palabras porque se hacen muy notables y fecundas en meditaciones graves, gracias á la diligencia del ilustrado D. Nicolas Antonio en su *Biblioteca Antigua*, tom. I, lib. V, cap. I. *Ego tamen expertus loquor, le decia, sic perdidisse statum et speciem illam patriam, ut nec liber quisquam in ea supersit; nec terra ipsa solita sit ubertate fecunda: et non sine Dei judicio. Terra enim, cui cives erepti sunt, et concessa extraneo, mox ut dignitatem perdidit, caruit et fecunditate.*

Voltaire, que ha vivido hasta nuestra generacion, hace esta misma observacion de S. Leandro comparando la Alemania, la Francia y la Inglaterra por una parte, y por otra la Grecia, el Egipto y el Africa, en sus respectivas situaciones antiguas y modernas. Y de estas tres últimas, que han perdido en el cambio, dice en su *Diccionario*, art. *Constantino*: "El gran número de ciudades florecientes que cubrian estos países se han convertido en lugarejos miserables; y el suelo mismo se ha hecho estéril en manos de pueblos embrutecidos." *Natura est semper sibi consona.*

Así no es de extrañar que el Autor del *Ensayo histórico sobre la república de San Marino*, que es la mas antigua de las modernas, llamado Auger San Hipólito, para demostrar que la moral evangélica es la base sobre que reposa aquel Gobierno, haya intentado defender la libertad en nombre de la religion, y que dedicando su libro al Presidente de los Estados Unidos de América haya estampado en su frontispicio la Santa Cruz por emblema con el mote *LIBERTAS*: previniendo que hablando de la religion, entien-

de la libertad moral por la que el cristianismo se ha restablecido; y hablando de la libertad no cree de ningún modo descartarse del principio fundamental de la religion.

Tampoco lo es que el ilustre autor del *Genio del Cristianismo*, Chateaubriand, haya hecho públicamente su franca y enérgica profesion de fe diciendo: «La religion cristiana es una religion de libertad: ella es la mia.» Y por eso Tocqueville, hablando de los Estados Unidos, de esa decantada nacion que se agranda diaria y gigantescamente con admiracion de los dos mundos, tambien dice en su *Democracia de los Americanos*, tom. II, cap. IX, página 220: «Los americanos confunden tan completamente en su entendimiento el cristianismo y la libertad, que es casi imposible hacerles concebir el uno sin la otra; y no es entre ellos una de esas creencias estériles que lo pasado lega á lo presente, y que parece vivir menos que vegetar en el fondo del alma.»

Por lo mismo tampoco es de maravillar que un nuevo frances, llamado Baret, aparezca en este mismo año 1835, escribiendo entusiasmado en otro *Ensayo histórico sobre la identidad moral de la libertad con la religion*, que Cristo restableció con su doctrina la libertad de la tierra envuelta en la esclavitud y el oscurantismo, y que haciendo evidencia personal de esta su gran mision, montado en un POLLINO (cierto, ¡ en un POLLINO ! ; notadlo, libres !), recibió las aclamaciones del pueblo alborozado, fuera de sí y de una manera jamas antes vista. «Cuando apareció el cristianismo, dice, la libertad fue levantada de su abyeccion: ella recuperó el gobierno del mundo porque ella bajó del cielo segunda vez. Se sabe que los primeros pasos de Cristo fueron cubiertos con palmas. Su dulce reino se distinguió por el empleo que hizo para su servicio del animal mas abyecto de la servidumbre. *Venit Rex mansuetus..... super Pullum, filium Asinæ*; de este modo se hizo el reino la expresion de la emancipacion y de la libertad: á su aspecto no fue una aclamacion aislada, como se habia hecho en las diversas edades de la sociedad. Los israelitas no gritaron ni viva Dios, ni viva el Rey, ni vivá la libertad; ellos hallaron un término en su lengua divina, un término no oido que reunia todos estos gritos á la vez, y ellos le hallaron de inspiracion, pues sus padres le habian ignorado..... ; *Hosanna!* repitieron ellos á porfia sobre los muros de su ciudad llamada *vision de paz*. ; *Salud y gloria!* ; Salud á nuestra libertad recobrada ! ; gloria á este por quien nos la es vuelta ! ; *Hosanna!* palabra sobrehumana que no se habia concedido á la tierra oirla mas que una vez cuando convino recordarla de dónde venia su libertad, etc.»

Todos estos Autores, con S. Leandro al frente (y digamos tambien con el Obispo de Imola, despues Pio VII, porque ¿quién no conoce su famosa *Pastoral?*), han debido tener presente el divino oráculo que proclama al género humano, *Ubi spiritus Domini, ibi libertas*. Oráculo que aun antes que nuestro esclarecido ciudadano

Obispo lo habia pesado en su civismo religioso S. Marino, basando sobre él y el Santo Evangelio la república ó estado de su nombre, y plantando como símbolo de la ciudadanía sobre la roca mas culminante del Monte Titan, el terrazgo de su república, una Cruz en que habia grabado con su mano la palabra LIBERTAD, al mismo tiempo que Marciano, bajo su púrpura pagana, trabajaba por la esclavitud del universo. Y así fue que sus ciudadanos le llamaron, y le llaman, su *apóstol legislador y fundador*, y que para imitacion y recuerdo de gratitud de hombres libres, colocaron en la puerta de la iglesia de su advocacion la inscripcion siguiente, que justamente llama el citado Auger monumento singular y sin ejemplo entre las inscripciones cristianas, y es una inspiracion y homenaje de la ventura civil de aquellos republicanos, cuya libertad cuenta mil y cuatrocientos años de existencia.

DIVO. MARINO. PATRONO ET. LIBERTATIS. AUCTORI.
D. C. S. P.

Es en fin tan grande y tan vital esta cuestion, ó mas bien esta verdad cristiano-política, para los pueblos y para los reyes, y amamos en tanto grado las monarquías representativas, sin negar por esto nuestro respeto á la república de S. Marino y cuantas existen á la manera suya y de los Estados Unidos, porque en aquellas y en estas se hallan cimentadas las libertades públicas, y desterrados el despotismo, la tiranía y el ostracismo, que la terminamos dirigiendo nuestros votos á nuestra tierna Reina Isabel II en la persona de su augusta Madre Cristina, Gobernadora del reino, principio de la restauracion de los fueros españoles, con las palabras siguientes con que lo hizo á otro Rey de Castilla el honradísimo y fidelísimo caballero D. Diego de Varela: «Ruego á Dios que dé perpetuidad á las mercedes que nos ha hecho, conserve y aumente la prosperidad de nuestra Nacion, incline sus orejas á nuestras plegárias, y las vuestras á los que os amonestan cosas saludables. El sea de vos muy servido, y vos de los vuestros amada y temida.»

NOTA 91.

Comida muy sabrosa en otros tiempos. Oléario en su *Viaje*, tomo I, pág. 513, refiere que el Rey de Persia le hizo entrar cierto dia en un edificio en figura de teatro para tomar un refresco de frutas y dulces. Acabado este, hicieron entrar treinta y dos Asnos salvajes, y el Rey tiró contra ellos con fusil y flechas, permitiendo luego que les tirasen los embajadores y cortesanos. Añade que era una diversion ver á los Asnos asaeteados incomodarse y herirse unos á otros, mordiéndose y dándose coces de un modo extraño. Ya muertos todos los Asnos, los pusieron delante del



Rey, y esta los envió á la cocina de su palacio por estimar tanto los persas la carne del ASNO salvaje, que entre ellos pasa por proverbio.

Era en efecto el ONAGRO ó ASNO salvaje, manjar exquisito en Persia. Teofilo Simócrata, lib. IV, cap. VII, dice que Cosroes enviaba á su Padre Hormisdas, hallándose prisionero, en los regalos, *inter delicias*, las partes mas suculentas del ONAGRO. Véase tambien á Plinio, *Hist. nat.*, lib. VIII, en la nota 16, de la trad. de Camús, Paris 1771; y á Covarrubias en su *Tesoro*.

En otro lugar, lib. VIII, cap. XLIV, trata tambien Plinio de la comida exquisita de la carne del ASNO salvaje; y dice, que los ONAGROS de la Frigia y los de Licæonia son los de mas nombradía. Pero se hicieron aun mas famosos los pequeños ONAGROS de Africa, como manjar mas exquisito. *Onagri in Phrygia et Licæonia præcipui. Pullis eorum, ceu præstantibus sapore, Africa gloriatur, quos lalisiones apellant.*

Lalisiones, dice el mismo Plinio, que es término africano latinizado, y que significa *lengua de leche*, ó *leche-leche*; indicando animal nacido de poco tiempo há, pero que no mamará mucho: y así Marcial dijo en el lib. XIII, epigr. 97.

*Dum tener est Onager, solaque lalisio matre
Pascitur: hoc infans, sed breve nomen habet.*

El mismo Plinio en dicho libro, cap. XLIII, dice que Mecenas fue el primero que introdujo el comer carne de BARRICO, y que en su tiempo era preferida á la del ONAGRO ó ASNO silvestre. Al morir Mecenas se acabó con él esta costumbre. *Pullis eorum spulari Mæcenas instituit, multum eo tempore prælatos Onagris: post eum interit auctoritas saporis.* Covarrubias cita tambien á Plinio en su *Tesoro de la Leng. Cast.* Por este texto se ve que se trata de los ASNOS domésticos, de los ASNOS que nosotros conocemos, y que tanto abundan en España.

Ilustraciones.

Antes de engolosinarnos nosotros en la bucólica ASNINA, para ver cuál pudo ser el espectáculo de ASNOS salvajes asaeteados que dió el Rey de Persia, y cuenta el Asnólogo, refiriéndose á Oleario, basta tener presente que Marcial celebra mucho la lucha ó combate de los ONAGROS con preferencia á la de elefantes, como se ve en este epigrama CI del lib. III.

*Pulcher adest Onager: mitti venatio debet
Dentis Erithraei (del elefante): jam removets sinus.*

Y se hace preferir el combatiente ONAGRO, dice el anotador en la edicion *ad usum Delphini*, porque se bata mas bizerra y ga-

Hardamente; *quia pulchrius est Onagrorum pugnantium, quàm elephantorum spectaculum.*

Es, pues, claro que habiendo hecho llevar á Roma el Emperador Gordiano III multitud de fieras de lejanas tierras, entre las que habia gran número de elefantes y veinte Asnos salvages, para celebrar el primer millar ó milenario de aquella capital del mundo, cuyas funciones, aunque ya muerto Gordiano, duraron tres dias, y en ellas se hubieran dormido los romanos á no ser por la novedad de las fieras, segun dice San Gerónimo; es evidente, decimos, que los Asnos se llevarian la palma sobre los elefantes, excitando plausiblemente el humor soñolento de aquellos amos del orbe. Mongez, en las *Memorias* del J. R. de Franc. Acad. de J. y B. L., 1833, pág. 443.

Recorramos ahora las mesas *ΑΣΙΝΙΑΣ*. Herodoto, referido por Ugolino, dice, que los ricos acostumbran en Persia celebrar los dias poniendo en las mesas asados de buey, de caballo, de camello y de Asno: *In qua (die natali) qui in iis sunt loci pletes, bovem, et equum, et camellum, et Asinum, solidos apponunt in furno coctos.* Añaden otros que se presentan estos platos en las mesas de los mismos Reyes. Ugolino, *Thes. Ant.*, tom. XXIX, cap. IV de *Re rust. vet. Hebr.* Pero el Asnólogo Juan Jonston, que menciona tambien este plato pérsico en los banquetes de cumpleaños, no lo hace constar sino de solo Asno, el cual se asa entero, y es una de las viandas Reales. *In festo Natalitiorum, integer (Asinus) assabatur, inter regias opulas censitus. Hist. nat. de Quadrup.*, cap. II, de *Asino*.

Salvo é intacto nuestro respeto religioso, y solamente por analogía con la ceremonia, recordaremos que tambien se asaba y presentaba *entero* el Cordero Pascual en el rito judáico, y que el cabildo reglar de prior y canónigos de la catedral de Pamplona, en remembranza de esta ceremonia legal, tiene tambien un cordero asado que comen en comunidad, *capitulariter*. Práctica venerable que atesta el espíritu de perseverancia de aquel cuerpo en las de sus mayores, que comunes con otras iglesias, estas las han omitido sin alabanza. Nosotros hemos visto y comido, en el dia estilado en la Pascua de Resurreccion, del magnifico cordero alegórico de la Iglesia de Pamplona. Y fuera de sobre nosotros y sobre ella la idea de *judaizantes*, aunque no haya Inquisicion.

D. Bermudo hace tambien una alusion á dicha costumbre gastronómica *ASININA* de Persia en el *Coloquio II del Convite*, cuando algun tanto admirado de la costumbre de presentar en las mesas puercos enteros y rellenos, y exquisitamente cebados, por lo cual le llamaban *puercos troyanos* por semejanza con el famoso caballo de Troya lleno de griegos, dice: «Yo os doy mi fé que seria hermosa cosa el puercos *entero*, y que no seria mal manjar el cebado á higos, y paréceme lo del puercos á lo que habemos visto, de dar *Bonrico entero* en banquetes. A lo que respondió Antonino: Asi

es, y tengo por cierto que aquello no se hacia sino por vanidad y ostentacion, y no por gusto ni sabor, como hacian otras cosas que parescen increíbles." Pedro Mejía, *ibid.*, pág. 60.

Si el gastrónomo Cambacéres, segundo Cónsul de la República consular francesa, hubiera concurrido á estos Diálogos de Mejía, hubiera respondido á Antonino y D. Bermudo lo que dijo á Bonaparte en su propio diálogo con este del mismo género. «¿Cómo quereis que se tengan amigos si no se les dan platos delicados y exquisitos? Vos mismo sabeis que se gobierna en gran parte por la mesa." «Cambacéres creia, añade el narrador de la anecdota, que no podia haber un buen gobierno sin una excelente mesa, y su gloria hacia consistir en que se aplaudiese su cocina en todo París y aun en Europa: para él un festin que reuniese todos los votos era Marengo ó Friedland." Bourrienne, *Mem.*, tomo IV, cap. XVI. Si esta política gastronómica se atribuye, como se puede muy bien, á los voluptuosos Reyes de Persia, resalta de tal modo su Asno asado en canal, que pudo envidiárselo Cambacéres, y aun el mismo Bonaparte en medio de su parsimonia y política peculiar.

Chardin añade que en algunos paises de Persia, y sobre todo entre los armenios, se hace una especie de pasta casi líquida de carne de caballo, de camello y de Asno con que se alimentan los pobres. Dicen que no sirven otras carnes para esta composicion porque no son bastante sólidas. *Voyag. en Perse, etc.*, tom. IV, cap. XV. Huerta, apoyado en el testimonio de Galeno, lib. III de *Alim. facult.*, cap. I, asegura que «en algunos paises se sustentan con la carne de los Asnos cuando ya son viejos é inútiles para el trabajo; pero que engendra malísimo jugo, es dificultosa de cocer, dañosa al estómago, y de gusto desabrido:" en términos de motejar Galeno: *Eam comedunt homines, et animo, et corpore, Asinini.* Esto acontece con la carne de todo animal que sirve al hombre de alimento, cuando el animal es viejo, mal sustentado y peor tratado.

Empero nótese que el mismo Galeno en el lib. I de la propia obra de las *Facultades de los alimentos* asegura que los de Alejandría se mantenian con carnes de Asno, y que Oribasio las prefiere á las de caballo, *equinis præponit.* Y Clenardo ¿cómo lo creeriais? dice, que nuestros mismos padres se paladeaban con ellas cual si fueran las mejores de caza. *In quibusdam Hispaniæ regionibus optima ferina vices explent.* Pedro Catalan, de *Carn. esu.*, lib. III, cap. IX. *ap. Gronov.*, tom. IX, col. 224.

Jonston alega el testimonio de Galeno para probar que el Asno era comida usual: recuerda la historia de Carlos V, por donde se sabe haberlo comido los españoles; y no omite el sitio de Verona de 1516 para asegurarnos, no que les sirvió de sustento, sino de regalo á los sitiados, *in deliciis fuisse.* De *Quadrup.*, cap. II.

¿Y solamente los españoles y en asedio? Fuera de lo ya dicho, y de que el valor de una cabeza de Asno subió á ochenta mone-

das de plata en venta en el sitio de Samaria, y que Artagerges abastó con carnes de ASNO sus penurias hallándose entre los Cadusios, en términos que apenas se hallaba una cabeza de ASNO en sesenta dracmas, según refiere Plutarco escribiendo de este caudillo, contra lo cual se nos opondrá la necesidad que carece de ley, y aquello de *venter non patitur dilationem*; fuera de todo esto, decimos, la mitad de los europeos transformados en *Cruzados* con el designio de recuperar la Tierra Santa comieron la carne ASININA, y era uno de los artículos de sus víveres en plazas y en mercados, con señalamiento de precio como la vaca y otros. Muratori, tom. VII, col. 690, produce una partida de Bernardo, el Tesorero, *Bernardus Thesaurarius de Acquisitione Terræ Sanctæ*, que es esta: *Vacca quatuor marchis argenti, quæ à principio dabatur pro solidis quinque. Asellionus (pro Asellus, advierte Ducange) vendebatur octo puratis, qui valent denar. CXX. solidorum.*

¿Y de dónde nació entre los griegos su adagio, *Scyta Asinum*, con que señalan á los que dicen con la boca que nó de una cosa que realmente apetecen? Hallóse uno un cadáver de ASNO, y dijo: Escita, ya tienes que cenar, *En quod cenes, o Scyta*. El Escita lo desprecia y abominó al pronto: mas luego lo buscó y aderezó, comió y regoldó con el banquete POLLINAL. Schott, cent. XII, prov. 86.

¿Y los mismos griegos no lo comian? ¿No tenían un sitio en la plaza de Atenas donde lo vendian? ¿No llamaban *Mesconia* á este sitio de la venta pública de la carne de ASNO? Pues todo lo dice su mismo paisano y hombre de verdad Aristófanes, y hombre que dice paseaba por entre aquellas tablas. *Deinde ibam in forum ad farinas. Ubi*, comenta Meursi, *carnes Asinæ vendebantur.... Mesconia verò appellabant, ubi carnes Asinorum vendebantur.* Tomo I, pág. 505. Cuyo lugar anotando Juan Lami, previene que no se debe extrañar haya habido países que se hayan mantenido con carne de ASNO, supuesto que inmolaban también ASNOS.

¿Y no tenemos un banquete imperial magnífico de ASNOS dado á la capital del mundo, centro antiguo y moderno de los gustos y placeres, y por el mas refinado, profuso y poderoso de los gastrónomos del universo? Eliogábalo, para mostrar su magnificencia á los romanos, les hizo distribuir ASNOS juntamente con bueyes cebones, camellos y ciervos, diciendo que un tal presente era digno de un Emperador: *Boves opimos, et camelos, et Asinos, et cervos, populo diripiendos abjecit, imperatorium id esse dictitans.* Refiérello con estas palabras Lampridio en las *Vidas de los Césares*, pág. 265. Leon 1551. Se saben por este mismo historiador y otros, y por la viva tradicion, las profusiones gastronómicas de este Emperador, con cuyo nombre denotamos familiarmente á los grandes gastrónomos: y no obstante eso, el buen Ulises Aldrovando, tocado de algunos prestigios, pero lleno de muchas y buenas ideas en favor del ASNO, excusa al loco Eliogábalo suponiéndole haber regalado los ASNOS al pueblo romano, no para su gula, sino para sus me-

nesteres útiles, para que son tan universales. *Quamobrem vitio neutiquam vertemus Heliogabalo, perditissimo alioqui Imperatori, quædã Asinos tanquam magnifica dona populo romano distribueret. De Quadrup. solidip.*, cap. de Asino, pág. 295.

Ni en los tiempos modernos ha faltado un segundo Mecénas del imperio de Augusto, y si no tan generoso protector del mérito, al menos de igual valía con sus Monarcas, que con igual buen gusto volviera á honrar el manjar de ASNO. Este fue el famoso Duprat, arzobispo, cardenal y canceller de Francia en el reinado de Francisco I y de su madre Regenta Lucía de Saboya, y aspirante al papado. De él y del ASNO dice un escritor paisano suyo: «Realmente el canceller habia vuelto á honrar esta comida, ó manjar singular tan apreciada de Mecénas, segun dice Plinio de ordinario procuraba mostrarse frio en sus palabras y con las personas, y entrando en disputa se ponía tan colérico aun en presencia de sus Soberanos, que riéndoselo estos decían: «El maestro Duprat, segun se pone, ha comido hoy POLLINO.» P. L. Jacob, *les Deux Fous*, pág. 87.

Pero los mejores de comer son los ASNOS silvestres ú ONAGROS, como afirma Plinio citado por el Apologista; y mejores sin comparacion sus BUCHES ó POLLINOS: gloriándose la Africa respecto de los suyos, porque entiende son de mas aventajado sabor que todos los demas. *Hist. nat.*, lib. VIII, cap. XLIV. No obstante, como los hombres tenemos nuestras rarezas en materia de gustos como en materia de opiniones, Scaligero, que no era de los que menos las tenían, dice que la carne cocida de BUCHES de ONAGRO huele, *fætere*, cuando está caliente; y cuando está fria, ni huele mal ni sabe bien, *neque malè olère, neque benè sapere*. Aldrovando, *de Quadrup. solidip.*, cap. III, pag. 355.

Cardan, médico experimentado y docto, adhiriéndose á la autoridad de Plinio, dice en términos muy formales: «Los ONAGROS abundan mas que los caballos silvestres. Su carne está recomendada para las mesas: pues aun la de los ASNOS domésticos, si son jóvenes, se parece á la ternera, *proxima vitulina est*: al contrario que la de los caballos, que es muy mala, *viscida et abominabilis*.” *Dei Subt.*, cap. X, pág. 387. Asi es que los italianos comian muchos POLLINOS en otro tiempo, segun atestigua Galeno.

Tambien Luciano de Samosata refiere el pasaje que sigue en su *Asno de Oro* con su gusto igualmente exquisito que su ASNO: «Un amigo, dice, habia regalado á nuestro posadero un trozo de carne de ASNO silvestre, y se la comieron los perros que habia en casa por descuido del cocinero. Temiendo este ser azotado por su amo cuando lo llegase á saber, le dió una muger el consejo de matar el ASNO Luciano, y servir su carne en lugar de la comida por los perros, en razon de ser muy parecida á la del ONAGRO y estar el ASNO gordo: pues le decía, *hic Asinus pinguis est, et persimilis silvestri*.” Luciano supone aqui la excelencia de la carne del ONAGRO y la

bondad y semejanza con ella de la del Asno doméstico, como quiera que Oribasio declara la superioridad de la de aquel sobre la de todo animal de pezuña sólida.

Xenofonte, y con referencia á este Pedro Catalan, cuentan las cacerías de Ciro en las jornadas de Arábia, contra los ONAGROS. Este gran Ciro, suscitado por Dios para dar libertad á los hebreos, se la quitó con la vida á muchos ASNOS silvestres. Así es que se propuso disimular su invasion contra la Armenia haciendo jornadas con su ejército cazando ONAGROS y otras fieras, con cuyas carnes hacia disponer cenas de mucho placer para todo el campo; de suerte que asegura Xenofonte que aun en su tiempo abundaban muchísimo los ONAGROS en aquellos paises. Y ya habeis visto en otro lugar cuán pingües eran las cacerías que hacia Herodes el Grande por su tierra. Xenofonte, de *Inst. Cyri*, lib. II, Arriano in *Xenoph. opusc. polit. et venat.*, cap. XXIV.

Conviene notar que el ONAGRO es la mayor de las cazas entre los árabes, cuyo es el proverbio, *Onis venatio est in corpore Onagri*. De aqui es la anécdota de que jactándose dos cazadores, el uno de haber cogido una liebre, y el otro una cabra montés, los acollonó un tercero presentándose con un ONAGRO cogido por sus puños. Bochart, de *Anim. S. S.*, tom. II, cap. XII.

Cuán valiente sea este animal y cuán peligroso de cazar, puede rastrearse entre otros casos por el de Baharam, Rey de Persia, á quien llamaron *Gour*, nombre de aquel, á consecuencia de haber matado de un flechazo un ONAGRO y un leon estando riñendo, ó por haber sido muerto el mismo Rey de la arremetida de un ONAGRO: bien que otros atribuyen á su ligereza. Xenofonte describiendo la Arabia describe tambien la manera particular como se valian Ciro y sus soldados para dar caza á los ASNOS salvages. «Los habia allí muchísimos, dice; y cuando se veian perseguidos echaban á correr, y luego paraban porque corrian con mas ligereza que los caballos; y cuando estos se aproximaban repetian la carrera en la misma forma. Por manera que para poder cogerlos fue necesario apostar caballos en distancias corriendo los unos hácia otros. *Sic ars deluditur arte*. Su carne, añade, era tenida semejante á la del ciervo, pero mas tierna, *sed aliquanto tenerior*. De *Expedit. Cyri*, lib. I.

Tambien el portugués Fr. Juan de los Santos menciona en su *Etiopia orientalis* una raza de ASNOS bravos, color pardo, con cuernos y uña hendida, á los que llaman *Merus* en aquellas regiones, y cuya carne dice es tan buena como la de vaca. Part. I, lib. II, cap. V.

Ahora, como de gustos no hay nada escrito, y habrá entre vosotros quienes hagan bascas si les propinan carne de BURRO aunque sea silvestre (que yo sé que es muy buena), el Bachiller Narvaez contestando á Fabian que no la comen los hombres por religion y respeto á un animal que tantos y tales beneficios les acar-

rea, pareciéndoles crueldad é ingratitud, como lo es comer un hombre á otro, y tambien imprudencia económica, pues sería por un bocado perder ciento, añade: «Por lo demas de sabor y gusto, bien creo yo, y oso afirmar, que el ASNO no se dejara de comer, y que si se usasen y hiciesen los gustos á ello, por ventura sería su carne de tan buen sabor y provecho, como de los otros animales que se comen, y asi oyo decir de los Flamencos que dan por *gran festa* BORRICOS en los banquetes.” Pedro Mejía, *Didl. del Porf.*, pag. 110.

No podeis contestar una palabra á este razonamiento, gastrónomos indigestos y sin filosofía. Mas si la sorpresa os permite, escuchad cómo combate é ilustra vuestra aprension S. Crisóstomo, que es uno de los grandes y sábios filósofos que tenemos en muchos conceptos. «Considerad, os dice, como en unas partes se abstienen de comer unas cosas teniéndolas por inmundas y no recibidas, *non probatis*, y en otras las comen llanamente por ser ahí costumbre y uso, *consuetudine ipsos ad hoc inducente*. Esta variedad es tan connatural y antigua, que aun antes de la ley escrita de Moisés, es decir, en el estado de la naturaleza, estaba en práctica, como se ve por el detalle de los animales puros é impuros que puso en el arca Noe por la orden remisiva de Dios, pero no porque lo eran realmente, sino porque asi eran tenidos, *non quod ita essent, sed quod pro immundis haberentur*. Y si no, decidme, continúa el Santo, ¿por qué tenemos por inmundos al ASNO que no come mas que yerbas y semillas, y tenemos por buenos de comer otros cuadrúpedos que se mantienen y alimentan con inmundicias?” Hom. XXIV, in cap. VII, *Genes*.

Nuestro Tostado, llamado tambien *Stupor Mundi*, en su *Comentario sobre el cap. VII del Genesis*, con el epígrafe *De Ingressu ad Arcam*, puede decirse que adhlere á S. Crisóstomo, explicándose en estos términos: «Quieren decir algunos judios que hubo algunas observancias legales, tales como la abstinencia del sábado, antes que les fuese promulgada la ley. . . . Muy bien pueden tener razon en decir que aqui no se llaman limpios los animales que fueron juzgados tales en la ley de Moisés, sino aquellos que se comian por la costumbre y por gusto, *secundum consuetudinem hominum, et suavitatem*. Y asi el ASNO, el caballo, el camello, el leon y semejantes se dicen impuros porque no se acostumbraba comerlos; mas el puerco y demas animales que fueron prohibidos por la ley mosaica, no se llamaban impuros anteriormente.”

Con que todo ello no es mas que cuestion de costumbre, y no era sino por fuerza de ella que el ASNO no se comiera en Constantinopla en tiempo de S. Crisóstomo, segun asi lo supone, como ahora entre nosotros, y como acontecia entre los griegos en tiempo de Porfirio: *Græci neque equos, neque Asinos mactant, quoniam hujusmodi animalia sunt ruricolis mansueta*. De *Abst.*, lib. I, pag. 33.

Acaso es esta la cuestion en que tiene mas lugar la sentencia:

Opinione regitur mundus. ¡Ojalá se le diese á la par en la política de los que gobiernan los pueblos!

Hasta qué punto de celosísima observancia llevarán los hebreos la abstinencia legal, basta recordar el de todos dolido suplicio del religioso anciano Eleázaro, y las horrendas atrocidades con que murieron los siete hijos con la madre de la historia de los *Macabeos*, por mandato del impío gentil Antioco. *Compellebantur edere contra-fas carnes porcinas.*

No exige nuestro propósito discutir otra cuestion aun mas célebre, cual es si estaba prohibido por Dios á los hombres antes del diluvio comer carnes, no solamente de ASNO sino de todo animal y peces. Por cuya afirmativa está la mayor parte de los padres y expositores: y el Tostado, eterno comentador de los libros sagrados, y tambien del número de los asertores, añade que tampoco bebían vino, siendo el sustento de los antediluvianos el agua, los vegetales y las frutas de los árboles. En cuanto á ganados, dice que se aprovechaban de su leche y queso, de su lana y pieles. Aunque admitiendo la prohibicion del vino, no alcanzo yo cómo pueda admitirse la permission de la leche y el queso, estando al texto literal del Génesis que sirve de fundamento á la cuestion, y es este, cap. I, 29: «Y dijo Dios (á Adán y Eva): Ved que os he dado todas las yerbas que producen simiente sobre la tierra; y todos los árboles que tienen en sí mismo la simiente de su género para que os sirvan de comida.»

A Noé y demas postdiluvianos les dijo Dios despues de la gran catástrofe, de esta otra manera explicita y amplísima: «Todo lo que tiene movimiento y vida os servirá para alimento: asi como las legumbres y yerbas, os he dado todas las cosas: á excepcion de la carne con la sangre, que no comereis.» *Ibid.* Capitulo IX, 3. En la sangre creíase residir el principio ó alma de la vida.

Parece apoyar la sentencia de los referidos afirmantes el erudito médico y filósofo Virey, diciendo en su reciente *Historia natural del género humano*, que los antiguos han atribuido una vida frugívora á los primeros hombres; que ella es conforme con nuestra naturaleza, sobre todo en el Mediodía, y que todavía hay muchas naciones que son frugívoras. En corroboracion acota gran número de autores que se pueden ver, tom. II, lib. III, sec. II, art. II, pag. 208, nota. ¿Y no podríamos nosotros acotar aquí, á nuestra vez, las costumbres frugívoras de nuestros valencianos por modo de aproximacion á las de aquellas?

Asi que volviendo á nuestro ASNO, téngase por anotado, por supuesto, que entre los hebreos ni enfermos ni sanos podían comer la carne de este animal por virtud de la ley á causa de que no rumia, conforme á la idea recibida, fuera de los casos de grave necesidad, como lo hicieron sitiados en la ciudad de Samaria por los sirios, y como lo hizo David y su gente en Nobe comiendo los panes santificados, y los discípulos de Jesus cogiendo y co-

miendo espigas el sábado. Y aun entre los mahometanos se ha disputado con calor la prohibicion de comer carne de ASNO. En general convienen negativamente aquellos sectarios en cuanto al doméstico, y todos estan por la afirmativa en cuanto al salvaje. Lo cual pasaba asi aun antes de Mahoma entre los árabes: pues Teodoro en su *Hist. de la Vida Relig.* refiere la conversion de ciertos ismaelitas á la fé de Cristo, haciendo protesta de abstenerse en adelante de comer carne de ONAGRO y de camello. Bochart, de *Anim. S. S.*, tom. II, cap. XIII. Empero Baschar al-Marissi, doctor insigne entre los mahometanos, hubo de ser del número de los decididos opinantes por la afirmativa, pues resolvió *ex tripode* que podian comer BORRICO. D'Herbelot, *Bibliot. Orient.*, pág. 414.

Y ¿creeríais que á Neron le ocurrió, no el comer BURRO, sino que los BURROS le comiesen á él? Este es el género de muerte á que se sentia inclinado, segun dió á entender en varias ocasiones; y por decontado deseaba que lo enterráran dentro de un cuerpo de BURRO. *Mem. de la insig. Acad. Asnal, etc.*, pág. 10. Asi los romanos pudieron decir en doble sentido con regocijo: «En la muerte del ASNO no pierde nada el lobo.» Es verosímil que á Neron, tan Neron en las invenciones como en las imitaciones, se le viniese la extravagante idea de su entierro ASNAL, del que con aplauso, *ut portentosum commentum*, quisieron hacer con la muchacha virgen viva en el cuerpo del ASNO de Luciano los salteadores, para que se los comieran á entrambos los buitres: *paratum nova ratione prandium*. Digna era de Neron esta postrimería ASINARIA. *Heu! casti terræque pudor. Non poterat letho nobilitate mori.*

Es verdad que ha habido pueblos que se han mantenido de carne humana, y algunos tan aficionados que la preferian, segun cuenta S. Gerónimo, testigo de vista, al jamon y demas partes succulentas del cerdo. Otros, y entre ellos muchos cristianos, bebían en cráneos humanos. Algunos de los Reyes lombardos se señalaron en este singular gusto; y hasta comunidades religiosas, no por gusto, sino por mortificacion, se han servido de ellos en las mesas en lugar de tazas. *Hist. dogm. y mor. del Ayuno; Cérém. et coutum. relig. etc.*, tom. IV, art. IV.

Plinio nos corona estos apuntes de manjar BORRICAL diciendo que su carne tomada con el caldo medicina y cura á los tísicos, lib. XXVIII, cap. XVII: virtud que se confirmó por un oráculo de Sérapis, segun testifica Eliano en su *Animales*, lib. XI, capítulo 35: *Idem hic Deus Serapis, Bathylem Cretensem tabe laborantem, ab hoc tanto malo, Asininae carnis esu, liberavit*. Por lo demas repitase cuanto se quiera: *De gastibus non est disputandum*.

NOTA 92.

Buenos inteligentes; bien expertos. No se crea que levanto un

falso testimonio. Cito por testigo al *Novv. Cours d'Agricult. , ó Dict. raison. et univ. par les memb. de la Sect. d'Agric. de l'Institut. Paris 1809*, art. *Ane.* Allí, allí lo dice clarito. No osaré yo afirmar cosa tal de nuestra España, ni aun de nuestros extremeños, tan famosos por sus morcillas y chorizos.

Ilustraciones.

El Apologista no tiene por qué andarse en escrúpulos sobre el gusto francés ni su buena fé en esta parte. Fuera de que todos los países son unos con corta diferencia, sus lenguos padres, á quienes visitó S. Gerónimo, dejando el corderito y otros animales gustosos de comer se abalanzaban al pastor y á la pastora, cuyos pechos sobre todo les parecian el mas exquisito de los regalos. *Cérém. et Coutum. relig. etc.*, tom. IV, art. IV.

Acuérdasenos aqui aquella especie de longanizas (ó cosa que lo valga); y la mas que destreza con que se las hizo comer á Guzman de Alfarache y al arriero, el bellaco del mesonero de Cantillana. «Este mató, cuenta Guzman, un muleto, hijo de un buen JUMENTO y de una yegüezuela galiciana que tenia. Hizo la carne postas, echólas en adobo, aderezó el menudo, la asadura, lengua y sesos. . . Preguntamos al huesped si habia que cenar: Respondió que sí, y muy regaladamente. . . Mi compañero preguntó: Pues bien ¿qué hay aderezado? Respondióle el socarron: De ayer tengo muerta una hermosa *ternera*, que por estar la madre flaca, y no haber pasto con la sequía del año, luego la maté de ocho dias nacida: el despojo está guisado, pedid lo que mandárosdes.... Tras la ensalada sacó sendos platillos, en cada uno una poca de asadura guisada: digo poca, recelaba dar mucha, porque con la abundancia, satisfecha la necesidad, á vientre harto fuera facil conocer el engaño: así, yendo con tiento acechaba con el gusto que entráramos en ello, y ponía mas hambre; deseando comer mas, etc.»

Confórmase con esta anécdota la grandísima aprension en que metió á Scipion (secretario de Gil Blas) otro arriero en el meson de Illescas, haciéndole creer que habia sido gato el conejo que le habia dado de cenar el mesonero: pues preguntándole Scipion extrañado de que no hubiese comido del guisado, viéndole comer del carnero asado; «No puedo ver estos guisotes, le contesta el arriero, porque temo no arañen y agujereen las tripas, despues del pasage que me sucedió yendo de Toledo á Cuenca, en un meson donde me dieron de cenar un *gato*, vendiéndomele por un regalado *conejo*.” *Gil Blas de Santillana*, lib. X, cap. XI.

Contando en esta misma Novela el barbero Diego de la Fuente lo que le sucedió en el meson del lugar de Ataquines, dice: «Llegué al anochecer, y pedí en tono fuerte que me trajesen cena. El mesonero me dijo con cierto aire de dulzura: Sí, caballero,

V. quedará satisfecho, va V. á ser servido como un Príncipe. Diciendo esto me condujo á un zaquizamí, y un cuarto de hora despues me sirvió un estofado de *gato* que comí con tanto apetito como si fuera de liebre ó de conejo. Acompañó su excelente plato con vino que, segun decia, no lo beberia mejor el Rey. Yo conocí que ya estaba próximo de ser *vinagre*."

Con que es tan cierto que todo país es mundo, y que todo el mundo anda hecho trueca-BORRICAS, aunque el mundo diga que nó, y diga y proteste como el mesonero de Cantillana á sus huéspedes: «Loada sea la limpieza de la Virgen María, que con toda mi pobreza, no hay en mi casa mal trato; cada cosa se vende por lo que es, no *gato* por conejo, ni oveja por carnero: limpieza de vida es lo que importa, y no engañar á nadie." O como el de Ataques: «Va V. á ser servido como un Príncipe." Los bellacos!

Tambien nos viene aqui á las mientes una aventura personal con el boticario de la villa de C., no bobo en su arte, ni romo de alma como de cara, que ayudando á misa y trocando las vina-jeras, mirale el sacerdote y dícele: ¿Con qué tambien *quid pro quo* á Dios, Señor farmacéutico?

NOTA 93.

Por mas sonoras daban mejor eco. Varios autores refieren esta circunstancia, y entre ellos Valmont de Bomare en su *Dictionnaire d'Hist. natur.*, art. *Ane*. Aunque no fuese cierta, es mas verosimil que otra contada por el famoso P. Arcos ó del Rio, ó por el autor del *Ens elucidatum*. Diz que yendo un caballero á caza, persiguiendo á caballo á una fiera, se metió esta y el caballero tambien por el hueco de un hueso, y continuó siempre á caballo por espacio de seis horas corriendo á mas correr. ¿Cuál seria el animal cuando tal era el hueso! Yo podré asegurar que no era de *Asno* la tal canilla; porque aunque hay *Asnos* grandísimos, muy grandes, no los hay tanto como los del animal del P. Arcos. De estas tiene muchas el tal reverendo; y él ó el otro hacen ver que una muger puede concebir trescientas sesenta y cinco veces al año; es decir, todos los dias: y citan el ejemplo de una condesa de Holanda. La lectura del P. Arcos es curiosa, divertida, amena é instructiva.

Ilustraciones.

Ya apuntamos en las de Nota 53 con el testimonio de Plinio la particularidad de ser muy sonoros para flautas los huesos *ASLINTICOS*. Vedlos superar á todos.

Plutarco en su opúsculo del *Convite* sazona un sabroso diálogo, en que hace decir á uno de los interlocutores: «Opinan que los

dioses oyen con mas gusto los instrumentos de hueso y de madera que la voz humana. ¿Qué dirías, ó huesped, dijo Esopo, si vieras los flauteros de nuestros dias despreciar los huesos del burdégano ó mulo romo, y procurar con preferencia los *ASININOS* diciendo que suenan mejor? Por manera que causa admiracion que siendo el Asno un animal crasísimo é incapaz de música, provea de huesos delgadísimos y sumamente sonoros. *Quid, intulit Æsopus, si videres, o hospes, nostri temporis fistularum fabros, qui ossa hinnulcorum abji-ciunt, et Asininis utuntur, meliùs sonare hæc dicentes.... ut mirari subeat, Asinum, animal crassissimum, et à musica alienissimum, tamen ossa tenuissima et maximè canora suppeditare.* Tom. II, fol., pág. 150. Y tanto mas cedo esto en alabanza del Asno, que Herodoto, mencionando los oryes, especie de cabra de un solo cuerno de Africa, no omite decir que los fenicios se sirven de sus cuernos para tener regladas las cuerdas en sus oítaras. *Hist.*, lib. VIII.

Y hay mas en nuestro proveedor filarmónico en tan importante y delicioso ramo de materia musical. El mismo Asno lo amenizó ordenando lo siguiente por su *testamento* publicado en Valencia, imprenta de Laborda: «Han de hacer para un gaitero una gaita zamorana del cañon de mi *asadura*.»

Puede, pues, estar seguro y sin escrúpulo de su proposicion el Asnólogo, aunque sea poética y de flautas. A su P. Arcos le haremos los honores de exornar su gran hueso con un gran diente; con unas abejas soberanas como los Estados Unidos; con un pez mayor que el Estrecho de Gibraltar; con una higuera que puede servir de cuartel de caballería ó proveer á un arsenal; con ciertos hombres con rabo: pero referidos por personas con quienes el P. Arcos no puede revezar sin temeridad.

En efecto, no faltan escritores, aun de los mas respetables y santos, que cuentan cosas tan portentosas, que ellos mismos las despreciáran sin duda en dias de mas cultivada crítica como en los nuestros. Pertenece á esta clase lo que refiere S. Agustin en el libro de la *Ciudad de Dios*, de un diente de un gigante, cuyo diámetro compára con *cien* muelas nuestras: lo que cuenta Herodoto sobre que los viageros no se atrevian á pasar el Danubio, por el *temor* de que las abejas, dueñas del pais y celosas de sus Estados, no les hiciesen pagar caro la osadía de querer reconocer su territorio: lo que refiere Simon Mayol, obispo de Voltúre, de ciertas familias de Inglaterra, que tienen, dice, una *cola*, en castigo de la burla que hicieron sus abuelos al monge San Agustin al tiempo que les predicaba, pegándole á la capa colas de rana: lo que indica Plinio con referencia á otros autores, que entre otras cosas maravillosas, de la India y de la Etiopía, es una el poder estar debajo de una higuera *tres* compañías de gente de á caballo, y ser sus cañas tan grandes, que de *un nudo á otro* se hace una barqueta que lleva tres personas dentro; y que en el Océano gaditano hay un pescado llamado *árbol* , tan esparcido con gruesos ramos, que por

esta causa se cree no ha podido entrar nunca en el Estrecho. *Cérém. et coutum. relig. etc.*, tom. IV, art. IV; Plinio, lib. VII, capítulo II, lib. IX, cap. IV.

El crítico Feijóo, que habla del diente colosal referido por San Agustín, advierte que da el Santo la estúpida noticia de voz y fama, no como creencia suya: modificación respetuosa y cómoda para decir luego, como dijo el sabio gallego, que algunos huesos de enorme magnitud, que se creen ser de gigantes, no lo son realmente. *Teat. crit.*, tom. I, disc. XII, núm. 27 y sig.

El cuento de Herodoto puede ser una narración histórica, por lo que dice Voltaire hablando de las abejas en su *Diccionario filosófico*. «Yo he visto abejas, son palabras suyas, ir muy tranquilas durante seis meses á trabajar á un prado vecino lleno de flores que les convenian. Habiendo ido á segar el prado, salieron furiosas de su colmena, se derramaron sobre los guadañeros que les robaban su hacienda, y los ahuyentaron.» Pasemos á las incomparables proezas de la quijada del ASNO.

NOTA 94.

Fuese con que á Abel Cain matára. El famoso benedictino P. Calmet en su *Dict. hist. crit. chronol. geog. liter. des SS. SS.* trata largamente de las opiniones sobre este punto; pero no afirma que Cain matase á Abel con quijada de ASNO. «Las sagradas letras, dice, no indican ni el medio ni el instrumento de esta muerte. Unos quieren que haya sido con quijada de ASNO; otros con una hoz; otros con escardillo ó azadon; otros con cuchillo; otros con espada; otros con piedra; otros con horca de mies.»

Luego especifica la opinion de que estando Abel dormiendo llegó Cain con una piedra, y... zas! allá va eso! Déjasela caer sobre la cabeza, y étela despachurrada! Si la opinion es libre, esto parece mas probable; y no es necesario acudir á fábricas de piedras, como lo es dudar si habria entonces fábricas de espadas, etc., en la época de su muerte, la cual se ignora, pues la Escritura, que especifica los años de vida de muchos personajes, no lo hace con las de Abel y Cain. Hay quien da á Cain 900 años de vida; y de Abel ni aun por conjeturas dicen la menor cosa.

El mismo Calmet dice que Cain enterró á Abel (Dios se lo pague! eso es hacer una obra de misericordia despues de un asesinato; y de esto se ve mucho), y que se veia no sé cuándo el túmulo de este, y era de 160 palmos de largo, ó sea 80 codos; y que se llama el sepulcro de Abel. Como á testigo cita á San Gerónimo, en *Ép. XXVII*, que dice era tradicion entre los hebreos que Abel fue muerto en el campo de Damasco. Yo nada de esto he visto, y así nada puedo asegurar.

Ilustraciones.

Quaecumque scripta sunt, ad nostram doctrinam scripta sunt. El fratricidio de Cain, que ha sido el primer homicidio que se ha perpetrado en el mundo, y cuya causa la envidia, y cuyo castigo la maldición y el destierro, quiso Dios se nos contase muy explícitamente para tenerle horror y temer; la acción, digo, del atentado no se nos revela sino con estas pocas palabras: «Dijo Cain á su hermano Abel: salgamos fuera. Y estando en el campo, levantóse Cain contra su hermano Abel, y matóle.» *Genes.*, cap. IV.

Por consecuencia, es tan dudoso el caso de cómo y con qué instrumento despachó Cain á su hermano, que no se atrevió resolverlo ni el mismo famoso predicador Fr. Gerundio, sugeto, como se sabe, asaz decididor é intrépido, en el sermón que predicó en su lugar, aunque le venia muy á cuento de la quijada ASINIJA en obsequio de su venerado padrino el licenciado Quijano, cuyo origen y alourna se vió por lo tanto precisado á contraer á la época de Sanson, de quien y de su quijada filisticida derivó por fin su sangre y su nombre, cual otra, aunque menos extendida y menos noble, familia de los Quijotes. *Isla, Hist. de Fr. Ger.*, tom. II, pag. 320 y sig.

Sin embargo, dícese de un comilon proverbialmente «que esgrime bien las armas de Cain ó de Sanson,» es decir, la mandíbula del ASNO. Por donde parece se quiere dar por decidido el punto haciéndolo Cain-ASINIJO. *Dict. univ. de Trevoux.*, art. *Asne*.

Nuestro Interian de Ayala, á quien tiene declarado por juez competente en estos autos y semejantes Benedicto XIV, se ha abstenido de fallar definitivamente por defecto de pruebas y disconformidad de peritos, declarando únicamente la costumbre mas recibida por la quijada del ASNO. «Aunque algunos pintan, dice, á Abel muerto con piedra ó con palo, lo que no se puede reprobar prudentemente, lo mas comun es representarlo con mandíbula de ASNO: y esto por alusion á lo que hizo Sanson. *Frequentissimè describitur occisus à Caluo mandibula, aut maxilla Asini. Allusio enim est manifesta ad historiam Sampsonis.*» *Pict. christ.*, apend., cap. I, pag. 394.

NOTA 95.

Con que Sanson hirió mil filisteos! El P. Calmet trata extensamente esta quijada. Llevan atado á Sanson para entregarle á sus enemigos: en el camino hace un esfuerzo para desatarse, y se desata. Justamente á la mano halla una quijada. Cógela, álzala; zis, zás! embiste contra los Filisteos, y hiere á mil de ellos! Pero á fin

de ver este pasaje con todas sus circunstancias, leamos el sagrado texto en el lib. XV de los *Jueces*.

15 Y hallando á mano una *quijada* de ASNO aun fresca, extendió la mano y tomola, y hirió con ella mil hombres.

16 Entonces Sanson dijo: Con una *quijada* de ASNO, un monton, dos montones. Con una *quijada* de ASNO herí mil varones.

17 Y acabando de hablar, echó de su mano la *quijada*, y llamó á aquel lugar *Ramathlechi* (echamiento de la *quijada*).

No diciendo el texto sagrado sino que *hirió* ¿ cómo se ha hecho comun la opinion de que *mató*?... Covarrubias tambien dice: «La *quijada* del ASNO sirvió á Sanson para matar un escuadron de mil filisteos.» Generalmente se dice *mató*, pero la Escritura solo dice *hirió*.

Ilustraciones.

Empero ante todo, sin salir del ASNO, ni de la *quijada* de ASNO, ni de Sanson, ni de los Quijanos, sus descendientes, segun la genealogía gerundiaca, oigamos á Fr. Gerundio nuevos alardes ASNINOS del pulpito de Campazas. Es cosa muy averiguada, predica, que los Quijanos en las batallas con los moros no usaban otras armas sino de la *quijada* de un JUMENTO, cubierta con la piel de ASNO; siendo tan hazañosos con esta arma reboznable, como á cada fólío se refiere en los anales. Digalo si no aquel héroe Gonzalo Sanson Quijano, que con una mejilla de un JUMENTO, *in maxilla Asini*, quitó la vida con su propia mano á treinta y seis mil y ocho sarracenos en la famosa jornada de S. Quintin, debajo de Julio César, capitán general de D. Alonso el de la mano horadada, etc., etc. (Orate! le llama el discretísimo Magistral oyéndole este rebuzno y semejantes. Vosotros *risum teneatis*.)

Voltaire, testa organizada para la invencion y para la narracion descriptiva como el Autor de Fr. Gerundio, no se olvida mas que este de armar á su *Pucelle d'Orleans*, para la memorable campaña contra los Ingleses, con la *quijada* ASNINA de Sanson, que con otros instrumentos bélicos igualmente célebres en la Historia sagrada, se los envía á esta Quijana francesa el Arcángel San Miguel por mano de S. Dionisio. *Poem.*, cant. II.

El grandísimo servicio que hizo á los hebreos la famosa mandíbula del ASNO, en manos del famosísimo Sanson, lo manifiesta el autor de las *Cartas* que publica dicho Voltaire en su *Diccionario filosófico*, art. *Judios*, sec. IV, dirigidas al judío Josef Ben-Jonatas y otros. Pues en la segunda les dice: «Vuestros libros dicen que fuisteis reducidos á la esclavitud bajo los fenicios, que vosotros llamais filisteos, por espacio de cuarenta años, hasta que en fin el Señor Adonai envió á Sanson, quien ató trescientas zorras unas con otras por las colas, y mató mil fenicios con una *quijada* de ASNO, de la que salió una hermosa fuente de agua pura.»

Este mismo filósofo siente de esta memorable aventura con tal

acatamiento y justicia en otro lugar, que dice: «Se llena el hombre de admiracion respetuosa cuando Josué detiene el sol y la luna en medio del dia, cuando Sanson mata mil filisteos con una *quijada de Asno*, etc., etc. Todo es milagro sin excepcion en estos tiempos divinos; y nosotros tenemos el mas profundo respeto por todos estos milagros." *Dict. philosoph.*, art. *Bethsamés*.

Tambien conviene anotar aqui, para no defraudar de sus timbres la mandíbula *ASININA*, que Sanson representaba figurativamente á J. C. en esta y demas operaciones, segun nos dice S. Agustin ó quien sea el autor del sermon 364, tom. V, pág. 1442. *Quid erat Sanson? Si dicam, Christum significabat: verum mihi dicere videor.*

Nótese igualmente que un ingenioso caballero español queriendo demostrar la desconfianza que debemos tener de nuestras propias fuerzas, confiando únicamente en quien tan pocas armas ha menester para castigar los soberbios, y dar grandes victorias á los humildes que en él confian, compuso un emblema moral con una reja y una *mandíbula ASININA* atadas con una honda, y la letra; *Non gigantes eligit*, no elige los gigantes; aludiendo á la reja con que Sangar mató seiscientos filisteos, á la *quijada* con que Sanson mató mil de ellos, y á la honda con que David alcanzó la victoria de Goliad. D. Juan de Borja, *Emp. moral.* 241. Bruselas 1680.

Asi tambien otro Monsieur francés, consejero de Estado de su Rey, comentando con su ingenio acostumbrado la frase familiar «No tener sentido comun», y tomando de su cuenta á los escépticos, los bate con Sanson y su mandíbula de esta manera entre otras: «Pero no hay en toda la Historia tan apropiada á nuestro asunto, como el grande desbarate que hizo Sanson de sus enemigos con la *mandíbula de un Asno*; excelente geroglífico de la ignorancia escéptica, con que este valiente filósofo, que no hablaba sino de nuestra *ASNERIA* ó ignorancia natural, confundió á todos los asertores de dogmas y todos los soberbios sofistas que se presentaron en su presencia. Asi bebió él seguidamente con extremo placer del agua que salió de esta *mandíbula*: lo que es sin duda una rica figura de los contentos extremos que recibe un entendimiento bien hecho del conocimiento de su flaqueza, etc." La Mothe le Vayer, tom. II, *Trait. Scept.*, pág. 394.

Por lo que toca á la suerte de los mil filisteos, es decir, si los mató ó hirió solo Sanson, estan por lo primero los SS. PP. y los Expositores: lo está tambien el hijo del tio Anton Zotes y Catánla Rebollo, es decir, el sabio Isla. Ademas la Vulgata dice *interfecit*.

Tambien los archivos de la antigüedad deponen que Terélas, Rey de Tafe, tenia un *cabello* de oro que le hacia inmortal y al que estaba ligado el destino de la ciudad, y que su hija, habiéndose enamorado de Anfitrión, general de la república de Tébas,

se lo cortó de noche, y entregándolo al tabano, Tafe fue cogida y muerto Terélas; y que lo mismo le avino á Niso, Rey de Megára, con su hija Seila y su amante Minos. El docto Calmet conjetura en su *Comentario sobre Sansón*, cap. XVI, que estas dos aventuras están sacadas visiblemente de la historia verídica de este juez de Israel, cuyas fuerzas sin ejemplo estribaban en sus cabellos, y cuya ruina fue la perfidia mugeril de Delila que se los motiló.

«Los pueblos de las islas Molucas tienen un cuidado particular en su cabellera movidas de otra ilusion que les lisonjea su amor propio. Nuevos Sansones, ellos piensan que este adorno les comunica una fuerza invencible. No hay peligros que les intimiden ni tormentos que no arrostrean en tanto que conservan sus largos cabellos.” *Cérém. et coutum. relig. etc.*, tom. I, art. VII. Si esto fuera cierto, ningun mortal habria sido mas fuerte é invencible que Absalon, y sin embargo fue víctima por la cabellera. En el lib. I de los Reyes, cap. XIV, v. 24 y 26, se ponderan sus hermosísimos cabellos haciéndose cortar una parte de ellos todos los años. Muchos comentadores pretenden que hacia esta motilacion todos los meses, y que le valia por el valor de doscientos siclos. *Credat judæus Apella.*

Sin embargo, el geópóaleo Casiano Basso en el lib. XV, cap. I de su *Coleccion de Re Rustica*, tratando de las simpatias y antipatias físicas, dice que el cabrón no huye si le cortan las barbas: *Hircus non fugit, si præcideris ipsi barbam.* ¿Podrá haber algun secreto simpático entre la cabellera ó pelo, y la fuerza ó audacia?

Y ¿qué razon simpática pudo ó puede haber entre la cabellera y los chinos que en la invasion de los tártaros que los subyugaron, preferian dejarse cortar la cabeza antes que dejarse rapar aquella? ¿entre la barba y los hebreos, á cuyos embajadores cortándosela en ultrage el Rey de los amonitas, no quiso David se presentasen en la corte hasta orecérseles, por evitar el sonrojo? ¿entre la barba y Sixto V, que por la índole novel de ella interpeló al embajador que le enviara Felipe II en la persona de un grande de España? ¿entre la cabellera y la barba y los rursos, á quienes se hacia insoportable la órden de cortarlas de Pedro el Grande? ¿entre la barba y los capuchinos, que por ella levantaron con los franciscos grandes querellas violentas y á mano armada, llamadas *guerra seráfica*? Y ¿qué razon antipática entre la barba de Juliano el Apóstata y cierto historiador que le reprocha de que la llevaba demasiado larga? ¿entre la barba *in genere* y la Sorhona que la declaró contraria á la modestia de los teólogos, y que no debian recibirse en su seno obispos barbones? Y ¿qué simpatia y antipatia encontradas entre las iglesias griega y latina, entre los asiáticos y europeos?

NOTA 96.

De la muela del ASNO se hace fuente! El sagrado texto lo refiere en estos términos:

18 Y teniendo gran sed (Sansón) clamó á Jehova, y dijo: Tú has dado esta gran salud por la mano de tu siervo: y aora yo moriré, y caeré en la mano de los incircuncisos.

19 Entonces Dios quebró una muela que estaba en la quijada, y salieron de allí aguas, y bebió y volvió en su espíritu, y vivió. Por tanto llamó su nombre de aquel lugar *En-hao-core*, Fuente del que llama; el cual es en Lechi hasta hoy. *Juec.*, XV.

Ilustraciones.

El P. Isla hace describir á Fr. Gerundio de Campazas este lance de la sed y del agua mandibular de Sansón en los siguientes términos originales de tan esclarecido predicador. «Se moria fatigado de sed el esforzado Sansón: no habia en aquellos estrados espaciosos de la odorífica Flora un hilo de plata líquida con que poder aplacarla; cuando ves aquí que desde la misma quijada que habia sido la mortal filisticida, brota un raudal de aljofarado redivivo, que refrigeró al infante esforzado, y quedó el sitio sigilado hasta el día de hoy con el cognomento de la fuente de la quijada.” Tom. II, cap. XV, pág. 320.

Todavía mirando el fondo de la pintura gerundiaca se ve que Fr. Gerundio no se explicó con la inexactitud que lo hace el griego Zonára en sus *Anales* diciendo, que el agua con que apagó la sed Sansón brotó por la abertura que hizo en la tierra la mandíbula cuando la tiró. *Aqua è fissura terræ, quam projecta maxilla fecerat, scaturit.* Tom. I, pág. 9. Paris 1567

Bochart en su obra de los *Animales de la S. E.* discute y esclarece con la filosofía y erudición que acostumbra este admirable acontecimiento ASINARIO. Mucho mas antes toda la descendencia del patriarca Jacob, hecha ya pueblo millonario, y constituido, abastó su sed en lance de mortal apuro con el socorro de los ASNOS, estando á la narracion de uno que no fue amigo de aquella gente ni de su religion, ni dejó de ser del número de sus detractores. Cornelio Tácito es quien refiere que hallándose Moisés muy apurado con sus hebreos en los desiertos áridos de la Arabia por falta de agua, los OXACROS ó ASNOS silvestres le dieron barrunto, y por ellos la tuvo en raudales. *Nihil æquè, quam inopia aquæ fatigabat. (hæbreos). Itaque haud procul exitio, totis campis procurrerant: cum grex Asinarum agrestium, è pastu in rupem nemore opacam, concessit. Secutus Moses, conjectura herbidi soli, largas aquarum venas aperit. Hist., lib. V.*

Veráse mas adelante, Notas 115 y 134, que los judíos levantaron estatuas al ASNO, según el mismo Tácito, en reconocimiento de estos servicios. También hay ciertos salvajes en Africa que por los vapores que levanta el sol, barruntan y descubren los manantiales.

NOTA 97.

De treinta mil reales en la Mancha. Recuérdese la Nota 24 en que se enuncian valores de GARAÑONES de diferentes provincias del país en sus mercados; y véase con respecto á América y el antiguo mundo las dos que ahora siguen á continuacion.

Ilustraciones.

Si el Asnólogo se admira (y la verdad sea dicha, no sin gran razon) de los altos precios á que dice la historia haberse vendido los ASNOS, ¡cuál no seria su asombro al contemplar que esta misma historia atestigua que el hombre no ha valido en venta sobre el cuádruplo centésimo de un ASNO: es decir, que el ASNO se vendia en otros tiempos por el valor en que se vendian cuatrocientos hombres! Efectivamente nos refiere Aldrovando sobre el testimonio de Orosio en su lib. VII, cap. XXXVII, haber sido subastado cada hombre en un dinero ó sextercio cuando la destruccion de Jerusalem y en tiempo del Emperador Mauricio: *Homines singuli ad singulos nummos subastati perhibentur.*

Voltaire, ardiente y perpétuo despreciador de los hebreos, confirma la noticia histórica acerca de los quedados vivos en la ruina memorable de su capital, diciendo que los pusieron á vender en los mercados públicos, y que cada judío fue vendido poco mas ó menos al mismo precio que el animal inmundo de que no se atreven á comer, es decir, el puerco. *Dict.*, art. *Juifs*. Y dicho Orosio añade, lib. VIII, cap. XXXIV, que en tiempo de Redagasio cada godo fue vendido en un escudo de oro: *Et certè sub Redagasio Goti singulis aureis publicati sunt.* Aldrovando, *de Quadrup. solidip.*, pág. 295. Comparad estos precios humanos con los ASNALES que habeis visto y vais á ver todavía.

NOTA 98.

Un quinto mas del precio del primero. «Francisco Ponce llevó un BURRO GARAÑON á América, el que arribó lastimado de los encuentros en la navegacion, por lo cual tardó mucho tiempo en servir; y llegó otro de la Mancha de notable corpulencia; el que se compró en Apau por mil marcos de plata, que son ocho mil duros; y se revendió por mil y doscientos en Tula: el cual,

fundó la mejor raza mular." *El Comercio de los dos Mundos*, periódico de Cádiz.

Ilustraciones.

Consultad las de Nota 25, en que por la narracion que hacen los célebres viajeros D. Jorge Juan y D. Antonio de Ulloa se ve la industria y comercio de ASNOS á que se dedican fructuosamente en algunas partes de la América meridional.

Y segun la relacion que nos hace á nosotros cierto señor obispo que tambien ha cabalgado por allá, á quien debemos amistad fina, y en quien tambien reconocemos cierta ASNOMANIA, el provecho y utilidad del ASNO hasta es de tal naturaleza entre aquellos americanos (lo cual es nuevo en la historia del ASNO y en la ciencia económica), que abundando mucho los silvestres, que ellos llaman *Burros cimarrones* (como en Asia ONAGROS), en los vastos campos de las Pámpas de Buenos Aires y banda oriental del Rio de la Plata, con ellos enrojan los hornos quemándolos en lugar de leña á causa de la suma escasez que experimentan de combustibles para el servicio comun. A dicho fin salen á caza de CIMARRONES en ciertas oportunidades del año, y se valen, para burlarles su increíble ligereza, de las ingeniosas artes que apuntamos en dicha Nota 25.

Los BORRICOS CIMARRONES tienen la particularidad, que creciéndoles extraordinariamente las uñas de los pies delanteros, llegan á formar astas retorcidas de la misma forma que las de los carneros. S. Isidoro, que escribió del ONAGRO y hasta del piojo y escarabajo en sus *Origenes*, sin duda le habria dado lugar alli al CIMARRON si en su siglo hubiera existido. Continuemos viendo los valores, los precios, las utilidades del ASNO en el antiguo mundo.

NOTA 99.

Darle en los hocicos con el texto. Plinio en el lib. VIII, capítulo XLIII de su *Hist. nat.* dice literalmente: *Asinum CCCC millibus nummum emptum Q. Axio Senatori, auctor est M. Varro, haud scio an omnium pretio animalium victo.* Esto es, Varron dice que Q. Axio, senador, compró un ASNO por 160,000 reales, y no sabe que haya animal que haya valido mas.

Verdad es que Varron, lib. III, cap. II de *Re rust.*, escribe *cuarenta* en vez de *cuatrocientos*; pero Búdeo sostiene que debe ser como lo cita Plinio. Además que el mismo Varron, lib. II, capítulo VIII, trata de GARAÑONES vendidos en mas de 340,000 sextercios, es decir, en mas de 120,000 reales. Véase á Juan Harduin sobre estos cómputos en sus sábias notas á Plinio, libro cit. VIII, cap. XLIII, pág. 468, edic. de Paris 1741, *ad usum Delphini*.

En cuanto á la fanfarronada sobre los 160,000 reales como el valor mas subido de un animal, ademas de lo dicho anteriormente, es preciso decirle al buen Plinio que estaba muy atrasado de noticias. Se conoce que no sabia que el mas famoso caballo del mundo, el bucéfalo de Alejandro, aunque no valió tanto como el ASNO de Q. Axio, costó sin embargo 13 talentos, que son trece mil escudos romanos, si no miente, que no mentirá Plutarco en la vida de Alejandro. *Vies des Hom. illust. nouv. edit. Lion 1803, vol. IX, pág. 12.*

Tampoco conoció Plinio á nuestro Tabernier, que en el lib. I del tom. I de sus *Viages*, pág. 157, dice, que ha habido caballo árabe vendido en 30,000 pesetas.

¿Pues qué diría Plinio á los ingleses de nuestros tiempos? Tuvo un inglés en estos dias un caballo llamado *Memnon*; y publicando un periodista que lo vendería en 500,000 reales, aseguró el dueño que ni por el doble lo daría. *Gac. de Madrid de...* 1825. Pero en la misma *Gac. de 13 de Oct. del mismo año* se lee: «El Lord Darlington compró á *Memnon* en 4000 reales despues de una apuesta de carrera en Lancaster, en la que este caballo ganó una grande apuesta. Otros 28 entraron en concurrencia para el premio, el cual en su totalidad era de 315,555 reales; habiendo ademas otras varias, y entre ellas una de 215,150 pesos fuertes.»

Volviendo á mi cliente ¿qué extraño debe ser que valga tanto dinero si produce una barbaridad? No inventaré. Hombres famosos hablarán por mí.

En efecto, es incalculable el precio de los ASNOS y de las ASNAS por los beneficios que producen. Plinio, que en punto de ASNOS á nadie va en zaga, dice en su *Hist. nat.*, lib. VIII, cap. 43 de *Asinis*: «La utilidad que dan las BURRAS excede á veces aun á la de las mejores haciendas. Es sabido que en la Celtiberia daba cada BURRA 400 pesetas. *Quæstus ex iis optima prædia exsuperant. Notum est, in Celtiberia singulas (las BORRICAS) quadringentena millia nummorum enizas.*» Es decir, el producto total que venía á dar una sola ASNA con su fecundidad y por la excelencia de su raza, como interpreta Harduin en el lugar mencionado.

Así es que en otro repite Plinio: «Nos hace maravillosos servicios, particularmente porque le debemos otra especie (la de las mulas): *Opera sine dubio generi mirifica.... maximè propagatione.*»

Este valor del ASNO por los beneficios que nos produce se confirma tambien por Columela, en su lib. VII, cap. I, donde dice. «Son muchos y necesarios los beneficios que nos hace este animal, ya en el arado en tierras fáciles, como sucede en Andalucía y en toda la Libia, y ya llevando cargas de no poco peso.» Lo mismo dice Varron, lib. I, cap. XX, de *Re rust.* «Muchos se emplean en la agricultura si hay que cargar, como tambien en arar en sitio de tierra no fuerte, como en Campaña.»

Tambien Plinio en el lib. XVII dice que en Africa se valen de

los ASNOS para la labor del campo: y este uso debe ser muy antiguo, pues entre los hebreos se conocia, segun consta de varios textos de la sagrada Escritura. En Isaías, XXX, 24, se lee. «Tus bueyes y tus ASNOS que labran la tierra, comerán limpio grano, el cual será ablandado con pala y zaranda.»

En fin, para no importunar mas, Aldrovando dice en sus *Cuadrípedos de pezuña sólida*, pág. 295: «Tambfen consta que en otros tiempos se vendia un ASNO por el valor en que se vendian 400 hombres!

Ilustraciones.

Y pues que el diligente Asnólogo anda rastreando valores y ajustando sumas por la estadística de la BORRIQUERIA en venta, le viene á cuento de sus cuentas una partida del veraz Calmet, que dice así exactamente: «Se ha llegado á vender uno (ASNO salvage) hasta 14 ó 159 escudos.» *Dict. de la Biblia*, art. *Ane*.

Ademas, Jorge Grevio en su *Tesoro de Antigüedades* hace mencion, como hacen Autores antiguos, de la venta de una famosa ASNA Reatina, que hacia á carga y silla, al arado y á cria, *gerulam, aratricem, et prolificam*, en 40,000 sextercios.

Cuánta fuese la estimacion con que se vendieran los ASNOS entre los antiguos eu general, es fácil inferirlo de un graciosísimo pasage de Apuleyo en su *Metamorfosis VIII*, pág. 254. «Nos sacaban, dice, al mercado bien apiensados para que nos compráran mejor. El pregonero publicaba nuestros precios; y los que éramos mas sobresalientes, lo mismo que acontecia con los caballos, nos compraban los mas pudientes: *Refectis JUMENTORUM corporibus, quod vendibiliores videremur, ad mercatum producimur: magnaue voce præconis pretia singulis nunciantis, equi, atque alii ASINI opulentis emptoribus præstinantur.*» (Y notad que en todos tiempos ha habido chalanes y gitanos.) Hoy mismo en los países orientales, segun ya se ha indicado atrás, véndense los ASNOS mas hermosos en precios muy altos y como pueden valer los mejores caballos. Entremos ahora en sus valores por sus utilidades y economías.

«En los países de tierra arenosa y desmenuzable, los ASNOS tiran muchas veces de un arado ligero: esta yunta es muy comun en la Calabria y la Sicilia, bien que los ASNOS de aquella tierra son tan fuertes como muchos mulos buenos de mediana talla.» A Rozier, que dice esto, añade Plinio que cualquier cosa que se puede hacer con un ASNILLO se hace con poquísima cósta. Lib. XVIII, cap. VI.

Y hablando este mismo Naturalista de las diferencias de tierras mas ó menos dóciles al arado, y que algunas no lo son despues de haber llovido, dice: «Al contrario en Bizancio de Africa aquel campo fértil de semillas, que da ciento y cincuenta por uno, cuando está seco no se puede arar con toros, y despues de las lluvias con un vil ASNILLO, y de la otra parte del yugo una vejezue-

*

la que le tira, hemos visto que se ara y rompe: *Vili ASELLO, et à parte altera jugi anu vomerem trahente, vidimus scindi. Id. lib. XVII, cap. V.* Notad aquí el graciosísimo espectáculo agrícola de hacer de yunta el arador un BORRICO y una muger: lo cual no es pequeña alabanza del ASNO, ni un vano consuelo para un agricultor aplicado aunque pobre, que así sustenta la familia, y tributa al Estado para sus cargas. Ved ahí al ASNO homogéneo con el hombre, y al hombre JUMENTO con el JUMENTO.

• Toda hacienda de campo, dice Columela, ha menester el BORRICO, como el instrumento *mas necesario.* Y los graves autores de la Enciclopedia, art. *Ane*, pronuncian: «Es el ASNO de los animales *mas útiles para cargar, montar, para carros, para arar en terrenos no demasiado fuertes.*» Y añadamos: para un todo.

Y si no, «figúrese cualquiera á Madrid, dice un imparcial madrileño, sin BURRO ninguno por dos meses, ¿no nos veriamos en igual situacion á los salvages del Africa? Reducidos á ocupar nuestras casas, se interrumpiria el trato social. Nos seria forzoso andar en globos aereostáticos para mantener el trato. Y en una corte en que apenas hay calle sin obra, y la mayor parte de los materiales está á cargo de los BURROS, con la extraccion del ripio, estaria todo intransitable sin los BURROS. Y aunque estos animales no conduzcan ni las ricas colgaduras y tapicerías que adornan las casas por adentro, ni las maderas ni clavazon, con que se afirman por enmedio, ni la piedra dura que la hace permanente por afuera, trae todos los adornos superficiales para los cornisamientos, molduras, etc., que se hacen de yeso. Por último: si se demuele y da por tierra una obra, queda á cargo de los BURROS todo lo inservible.» *Apologista univ.*, N.º 9. Madrid 1786.

• ¿Qué se harian, exclama otro excelente pensador en su *Oracion pro Asino*; ¿qué se harian los labradores, los albañiles, los hortelanos y la mayor parte de la gente del campo, que es lo mismo que decir los *dos tercios* de los hombres, si necesitasen otros hombres ó caballos para el trasporte de sus mercaderías y de los materiales que emplean y necesitan? El ASNO es incesantemente y sin cansancio en su socorro: él lleva los frutos, las yerbas, los corambres, y todos los pellejos de las bestias. Conduce el carbon, la madera, la teja, el ladrillo, la cal, el yeso, la paja, el estiércol: cada dia vemos que le cae en suerte todo cuanto aparece despreciable. Para esta multitud de obreros, y para nosotros por consiguiente, es una incomparable ventaja hallar un animal manso, vigoroso é infatigable, que sin regalo y sin orgullo llene nuestras aldeas y colme nuestras ciudades de toda suerte de conveniencias.» Pluche, *Spect. de la Nat.* trad., pág. 96, tomo II.

Este frances Pluche y el madrileño hubieron de tomar este su caudal ASINISCO del *Tesoro* de Covarrubias, cuya es esta moneda: «Un niño lleva el ASNO donde quiere, no huye aunque se snelte, á todos ministerios se acomoda; con él nos acarrearán el pan y el

vino, y las demas vituallas: él trae la rueda de la noria, el agua del rio, muele en la tahona, lleva el trigo al molino y lo vuelve harina, limpia la casa de basura y estercola el campo: acarrea materiales para los edificios, y á veces ara, y á su vez trilla y recoge la mies: y todo es con gran paciencia y simplicidad."

«Granos, harina, fruta, agua y todo lo necesario llevan (los Asnos) por montañas y valles, dice un agrónomo. Un solo hombre, y á veces un muchacho de diez años, puede conducir seis Asnos cargados sin temor alguno."

Pedro Mejía, que floreció algun tiempo antes que Covarrubias, pues murió año 1552, decia entre otras loas del Asno en boca del bachiller Narvaez: «El Asno es en general dispuesto y útil para todas las cosas que los otros animales hacen en particular..... Asi es para la anoria como para el camino, para la ciudad como para el campo; de todo esto como digo con mas comodidad y facilidad, porque no tiene cuerno con que hiera como el buey, ni hay necesidad de domarlo ni atarlo como al novillo, ni se empina ni dispara como el caballo; no da coces como la mula; no ha menester yugo ni aguijada para hacerlo servir; camina sin necesidad de espuela, y para sin premia de freno; anda mucho y llano, sin que se gasten dineros en imponerlo, es en fin mas útil que todos, y menos costoso que ninguno. Sirve si es necesario al rico y al pobre." *Dial. del Porf.*, pág. 108.

Y poco antes habia perorado el bachiller con igual locucion retórica á los interlocutores: «Pero, señores, vengamos agora á buena razon y ley de agradescimiento: no os parece que aunque nada de lo que tengo dicho no uviera en el Asno, lo que el hombre se sirve y aprovecha de su trabajo, basta para condénarlo por cruel y ingrato el que no lo tiene en mucho, y lo precia y trata bien? Si no dezime ¿qué gentes, qué caminos, qué campos, qué lugares, qué ciudades, qué prados, qué montes vereis donde no se sirvan y usen y aprovechen dél mas ordinaria y mas seguramente y con mas provecho, y á menos costa que de ningun otro animal?" *Ibid.*

¿Hay por ventura otro animal, pregunta tambien un moderno y sabio naturalista hablando del Asno, cuyo pie sea mas seguro en los senderos mas estrechos y resbaladizos, y aun en los bordes de los precipicios? Valmont Bomare, *Dict. d'Hist. nat.*, art. *Ane.* ¿Y qué cosa mas admirable, dice un viagero, que la destreza del Asno en trepar por los vericuetos y caminos tan escarpados de las montañas de Turquía y Siria? *Viag. univ.*, cart. XXXIII, *Siria.*

«Digo, decia finalmente el orador ASINARIO de Sevilla, que hasta Cristo nuestro Redentor confesó tener dél (del Asno) necesidad, porque cuando envió á sus discípulos por el ASNA y POLLINO les dijo, que si les preguntasen algo, respondiesen, que el Señor tenia necesidad dellos. *Dicite, quia his Dominus opus habet.*" *Dial. cit.*, pág. 109.

Por todo esto, otro Mejía, llamado Luis, en su bello *Apólogo de la Ociosidad y el Trabajo*, habiendo estos concertado su casamiento con los nombres de *Ocia* y *Labricio*, entre las joyas y regalos que este la mandó fue un Asno, arengándole el page portador en estos términos: «Señora, Labricio Fortundo, mi señor y tu esposo, te envia este presente.... Traigote asimismo un ASNILLO, que vale mas que el de Apuleyo: aunque el otro decia que era de oro, este, Señora, aunque parece vil animal, y no digno de ser metido en cuenta de estima, pero no por eso deja de ser muy provechoso para el servicio de la casa, familia y república.” Cervantes de Salazar, pág. 15, Madrid 1772. Ni decimos otra cosa cuando pronunciamos proverbialmente: «Quién tiene alforjas y Asno, cuando quiere va al mercado.”

Y esto es tan positivo y cierto para dicha del hombre, merced al ASNO, que aun en el Nuevo Mundo en la ciudad de la Rioja, situada en las faldas del famoso cerro mineral llamado *Tamatina*, observan sus habitantes un método particular de buen gobierno en punto de BORRICOS. Conservan siempre, como parte de policía económica, una manada de 50 ó 100 BURROS, que puedan servir para el comun de *todas las gentes*. Todo vecino es árbitro de tomar uno cuando lo necesite para surtir de leña su casa, único servicio en que se les ocupa. Concluido este le dan libertad, y el bueno del animal se vuelve á procurar su alimento en union de sus compañeros. Sea por instinto, ó por educacion, deseosos de servir al hombre, nunca se separan de las inmediaciones de la ciudad. «¡Qué bestia, exclama aqui el viagero que nos lo testifica, qué bestia puede haber mas útil al hombre! Dice bien el autor de esta Apología ¡Ojalá que hubiera mas hombres BURROS!»

Alzando la vista á los antiguos, especialmente á la Arabia y Palestina, ellos hacian con los ASNOS toda clase de servicios que ahora vemos ejecutar con los caballos y mulos, segun observa Orígenes en el lib. I sobre Job, y Bochart en su obra de los *Animales de la S. E.*, tomo II, cap. XIII. Con lo cual coincide la prevencion que hacia Caton á sus romanos, de que habia que tener una carreta para cada pareja de ASNOS, tres ASNOS para la basura, y uno para el molino. *Quot juga Asinorum, totidem plostra esse oportet. Asinos, qui stercus vectent, tres; Asinum molarium.* El mismo Bochart añade que el ASNO servia para siete usos, sin mas que atenernos á la resultancia de los libros sagrados: 1º para carga: 2º para montar: 3º para carretear: 4º para arar: 5º para moler: 6º para la guerra: 7º para el sustento, sobre todo en tiempo de hambre. Suplamos un 8º que se le olvidó á este erudito, y es muy importante aun mas en los tiempos menos antiguos y en los actuales, cual es para la monta de yeguas y caballos. Cada una de estas cosas veis apuntadas é ilustradas en el curso de esta obra.

Y tambien añadiremos por fin un 9º uso que no hemos apun-

tado aun todavía, ni leído en Bochart ni en la Santa Escritura; queremos decir para la navegacion. Herodoto refiere el modo admirable como la hacen los armenios á Babilonia por el Eufrates, con la sorpresa de parecerle un milagro: *mihí summo miraculo est!* Describe sus naves, que dice son redondas y de cuero, *orbiculata et coriacea*, en forma de broquel, *in speciem clipei*, y sin proa ni popa; y las impulsan y dirigen dos remeros. Háilas muy grandes y medianas, llevando aquellas peso de 59 talentos: en cada una va un ASNO, y mas de uno en las grandes: *singula singulos Asinos vivos habentia, majora etiam plures*. Cuando han llegado á Babilonia y vendido el cargamento deshacen las naves, y cargando las pieles en los ASNOS vuelven por tierra á Armenia, á causa de la direccion contraria y rápida del rio, y emprenden nuevos viages náuticos con los ASNOS: *Iidem, ubi Asinos agitando in Armeniam redierunt, alia ad eundem modum navigia consuunt*. Hist., lib. I.

Permítasenos notar en paréntesis, ya por asimilacion honrosa con Herodoto y los armenios, ya por nuestro amor á los asturianos, pues no faltará entre nuestros lectores quien nos lo reconozca razonable y justo, que tambien los antiguos Astures se valieron en sus viages marítimos de embarcaciones construidas con pieles, é igualmente admiradas en su artificio por el poeta Festo Avieno, diciendo de ellos:

*Sed rei ad miraculum
Navigia junctis semper aptant pellibus*

No debe admirar por lo tanto que el Emperador Eliogábalo para ostentar su magnificencia á los romanos les hiciese distribuir ASNOS como tan provechosos y útiles á su servicio, y por considerarlos dignos del imperial regalo por la grande estima que de ellos hacian. *Mem. de la insig. Acad. Asnal, etc.*, pág. 10. Sobre cuyo suceso memorable, que tambien lo confirma Aldrovando, dice este, pág. 29: *Quamobrem vitio neutiquam vertemus Heliogábalo, perditissimo aliqui Imperatori, quod Asinos tamquam magnifica dona populo romano distribueret. ¿Y dirá todavía la ingrata Roma moderna, y lo mismo los italianos todos, que, D' Aseno no se ha seno calce e peti? Pase que lo digan los españoles: «Del ASNO no se há sino coces y traques.»*

Así que, en resumen de todo no hay que maravillarse ni de los precios de ASNOS que quedan acotados, ni de que haya habido tiempos en que han sido preferidos á los hombres, valiendo uno solo en venta por 400 de estos; ni de que en fin concluyamos, que quien tiene ASNO verifica en sí mismo el principio filosófico-económico-político, *Aurum tibi domi nascitur*.

Lo que sí asombra y llena de bilis por igual consecuencia, es la altanera é ignorante chocarrería con que Voltaire ha pretendido apreciar á Job los ASNOS y demas ganados que poseia, y que le hacian tan notablemente rico entre los árabes; figurando precios ri-

dícilmente bajos por contrariar el sagrado texto. «Tú poseías (interpela al Santo Varon con el mayor cinismo ó como un cuakaro) 79 cabezas de ganado lanar, 39 camellos, 19 bueyes y 500 ASNAS; y voy á sacarte la cuenta”: y se la hace con efecto á su descabellada fantasía. La partida de las ASNAS es esta: «Quinientas ASNAS á 25 francos (pesetas) ASNA, 109 libras.” ¡Qué te parece! *Dict. Philosoph.* art. *Job*. Digámosle á este livianísimo escritor solamente lo que con menos motivo decia él mismo al docto Obispo Huet: «Estas demostraciones no son las de Euclides”; y que abraçe con sinceridad de corazon esta máxima tambien suya propia: «Adoremos la providencia, y sometámonos.” *Et quid sine causa vana loquimini?* le dice el mismo Job que no necesita ciertamente de nuestra pobre defensa.... «Duerme Juan y yace, que tu ASNO paze.”

NOTA 100.

Fue apellido de honor y de respeto. Seguramente! Asina, cognomen Corneliorum, quod à Cn. Cornelio Scipione ad posteros est propagatum. Hic enim, quum sponsors ab eo poscerentur, Asinam produxit in forum cum pecuniæ onere, quasi pro sponsoribus præsens: eamque ob causam Asina postea dictus est. Es decir: ASNA ó ASINA, apellido de Cneyo Cornelio Scipion, propagado por este á sus sucesores por haber llevado en arras de sus esposales una BORRICA cargada de dinero; y desde entonces se llamó ASINA ó ASNA. Macrobio, lib. I, Saturn. ap. Steph., Dict. hist. geograf. poet.

Ilustraciones.

Aunque todos los autores convienen en la causa ú origen del apellido ASINA de Cneyo Cornelio Scipion, esto es, por haber presentado en la plaza una ASNA cargada de dinero, discordan en el objeto para que hizo este alarde. Los mas, y entre ellos Moreri y Samuel Pitisco, lo cuentan del modo siguiente en sus *Grandes Dictionarios*, con entera coherencia á las palabras del enunciado Macrobio: «ASINA ó ASNA, apellido de la familia de los Cornelios en Roma, que viene de Cneyo Cornelio Scipion, y pasó á la posteridad. Habiendo comprado Cornelio una tierra, se le pidió caucion del precio que habia de dar, y al dia siguiente llevó á la plaza una BURRA cargada de talegas de dinero que le sirviese de caucion: de lo cual le quedó el sobrenombre de *Cornelio ASINO*, y á su línea.”

En la ilustre familia y linage de los Valerios no se avergonzaban de llamarse *lechugeros*, mas que Cornelio Scipion y los suyos ASINAS, en atencion á su aficion particular á la horticultura. La historia de todos los tiempos y paises anota orígenes semejantes de apellidos y sobrenombres de personas muy insig-

nes, y aun de menos elevadas condiciones, de que se darán algunas muestras mas adelante. Reflexiónese entretanto si se parecen nuestros *lechuguinos* del dia á los antiguos *lechugueros* romanos para darles alabanzas, ó fulminarles el ridículo.

NOTA 101.

Haciendo imparcial el paralelo. El padre y el hijo tienen sus biografías. Asinius Pollio, *insignis orator, Augusti Cæsaris amicus, docuit Romæ tempore Pompeji magni, successitque Scholæ Timægenis: scripsit bellum Cæsaris et Pompeji: primus omnium Romæ, advocatis hominibus, scripta sua recitavit, etc.* Esto es: ASINIO Polion, insigne orador, amigo de Augusto Cesar, enseñó en Roma en tiempo del Gran Pompeyo, y fue sucesor de Timágenes en la escuela de este: escribió la guerra de Cesar y Pompeyo: fue el primero que recitó sus escritos al pueblo reunido. Quintiliano dice: «Hallo en ASINIO Polion muchas cosas escritas con el mayor cuidado, aunque á algunos les parezcan nimias: está distante de llegar á Ciceron.» Stéfano, *Dict. cit.*

Este mismo Stéfano nos da del hijo de ASINIO Polion este anuncio: «Asinius Gallus, Pollionis filius, libros edidit de Comparatione patris Pollionis et Ciceronis, in quibus patrem Cicero præstitit. Es decir: ASINIO Galo, hijo de Polion, escribió el paralelo entre su padre y Ciceron, dando á este la preferencia.

Ilustraciones.

En primer lugar en cuanto á ASINIO Polion, por eso sin duda tuvo su poquito de envidia al principe de la oratoria romana, así como la tuvo Lusio Lavinio á Terencio, con quienes por lo tanto compara S. Gerónimo á su gárrulo el osado Rufino. *Si autem contra invidos loquor*, dice el Santo, *et Lusium Lavinium, vel Asinium Pollionem de genere Corneliorum, stili mei mucro convulnerat.* Y el Anotador á este lugar: *Lusium Lavinium æmulum fuisse Terentii, et Ciceronis Asinium Pollionem, docet Seneca in Declamationibus.* S. Gerónimo, *Apol. cont. Ruf.*, tomo IV. Paris 1706.

Vimos en la nota 16 que este ASINIO Polion censuró á Livio el estilo, y que Caton tomando su defensa le llamó *Asno*. Tampoco estuvieron á cubierto de su vara censoria los escritos de Salustio, tachándolos de nimia afectacion de olvido de vocablos antiguos, segun nos atestigua Suetonio en su libro de los *Gramáticos ilustres*, pág. 825. Lugd. Bat. 1647.

Ni le faltó al mismo S. Gerónimo que le garrulase una palabrita bíblica un vástago ya cristiano, de este ASINIO Polion, llamado Cantelio, acusándole de sacrilegio porque habia traducido *hiedra* por *calabaza* en el cap. IV de Jonás. *Quidam Can-*

thelius, dice el Santo sobre este Profeta, *de antiquissimo genere Corneliorum, sive, ut ipse jactat, de stirpe, Asinii Pollionis, dum Romæ dicitur me accusasse sacrilegii, quod pro cucurbita hederam transtulerim*. Y añade con gracia y como rechiflándole: «No parece sino que temió Cantelio que naciesen hiedras en lugar de calabazas, y le faltase con que beber á escondidas.»

Jardé en su *Bosquejo sobre la Bibliografía* que se lee al principio del *Diccionario* de la de Fournier, dice «Que el ilustre ASINIO Polion fue bibliotecario de Augusto de la biblioteca del Monte Aventino, la cual era la mas copiosa de todas, y fue la primera que hubo pública en el mundo, y Mecenas de la que habia titulado *Octaviana*, del nombre de su hermana Octavia.» Plinio observa que Polion fue el primero que inventó en Roma poner imágenes ó retratos de hombres célebres en las librerías. Tambien fue protector de Virgilio. Murió en Frascati de edad de 80 años, en el 4.º de Cristo.

Augusto tuvo un dia la imperial humorada de hacer versos contra su amigo Polion. Instáronle á este á que respondiese, y dió por respuesta que no lo habia resuelto contra un hombre que podia *proscribirle*. Quejósele tambien Augusto, segun refiere Séneca el padre, en ocasion de hallarse de luto la corte por la muerte de un hijo suyo, de que hubiese tenido banquete un amigo tan íntimo como él. «He comido en el mismo dia que perdí á mi hijo Herio, le respondió Polion. ¿Quién puede exigir mayor dolor de un amigo, que de un padre?» Aquí no temió Asinio Polion le proscribiese el príncipe. Sabia que las tenia con el amigo. Noris, *de Cenotaph. Pisan.*, *Dissert.* 11, cap. XVIII.

Era tan variado y ameno en la sociedad, y tan dueño de su carácter, que decian era el hombre de *todas* las horas. Felipe Bernaldo comparaba con él á cierta persona en cuya alabanza decia en su opúsculo de las *Sentencias de los Siete Sabios*, fol. 4: *Meritò vir omnium horarum dici poterat, id quod de Asinio Pollione, seriis jocosque accommodatè, dictum est*. (Tal es lo que se dice del mismo ASINO en lo servicial y pronto á la voluntad del hombre). Y añade que solia echar enhoramala las palabras que no van acompañadas de las obras: *Malè enim, ut decenter inquit Asinius Pollio, verbis inveniat, si rem non subsequuntur. Ibid.*, fol. 2.

Este ASINIO Polion fue gobernador de nuestra España ulterior, segun dice Dion: ¿y cómo no gobernaria óptimamente llamándose ASINIO? Con'todo eso en cuanto á su cuna se hace incomprendible de todo punto, que siendo del esclarecido linage de los Cornelios, *de genera Corneliorum*, como dice S. Gerónimo, y de la flor y nata de las familias romanas, como decia el imparcial Séneca á Neron hablando de Augusto en el libro I de la *Clemencia*: *Nam Domitios, Messallas, Asinios, Cicerones, et quidquid floris in civitate erat, Clementiæ suce debebat*; la haya tenido por *plebeya* Fulvio Ursino cuando ha escrito de aquellos linages. *Asiniæ gentis, ut puto, ple-*

bejæ, scriptores multi meminerunt. Pollio hujus gentis cognomen. Ahora le comprendo menos. *De Famil. Rom. ap. Græv.*, tomo VII, columna 1279.

Acerca de ASINIO Galo, hijo de este orador Polion, equivocó nuestro Apologista el texto de Stéfano en su letra y sentido; cuya leccion genuina en la última frase es, *in quibus patrem Ciceroni prætulit*, diciendo lo contrario. Fuera de que Quintiliano y Séneca se explican en el mismo sentido; que Plinio le nota de osada accion diciendo de él á Porcio en la IV de sus cartas, lib. VII: *Cum libros Galli legerem, quibus ipse parenti ausus de Cicerone dare palmam, decusque*; y que Claudio Cesar escribió la defensa de Ciceron á manera de apologético, lo que tambien dice por estas palabras Suetonio, lib. V: *Claudius Cæsar composuit Ciceronis defensionem adversus Asinii Galli libros, satis eruditam*: este texto suetoniano anotándolo Juan Schildio añade, como para dejar en alto lugar á ASINIO Galo y su padre, que ambos se granjearon la gloria de eruditos y elocuentes *censtando* á Ciceron. *De Asinio Pollione, et Asinio Gallo, qui Ciceronem insectati ambo, inde eruditionis et eloquentiæ gloriam captarunt.*

Empero es disimulable que ASINIO Galo diese la preferencia á su padre en su paralelo con el incomparable Ciceron. Era hijo: aunque en esta crítica filial fue mas ajustado y severo el escolar Bonaparte en el parangon político de su padre y de Paoli, de cuyo civismo se apartó Carlos Bonaparte, contribuyendo á la reunion resistida por aquel de la Córcega á la Francia. *Jamais je ne pardonnerai à mon pere*, decia el colegial Bonaparte, etc. Bourrienne, *Mem.*, tomo I, cap. III. Sin embargo, le perdonaria, y con parabienes, y aun le daria la preferencia sobre Paoli, como ASINIO Galo á su padre sobre Ciceron, cuando se vió General, Primer Consul, Emperador y cuanto quiso!...

Virgilio, Séneca el retórico, y S. Gerónimo tambien hacen mencion de ASINIO Galo; y añade el Santo que fue el blanco de las crueldades del Emperador Tiberio, con cuya muger repudiada, Vipsania Agripina, casó. *Magnum Tiberianæ crudelitatis documentum*, dice un autor, *cui ne mori quidem licuit. B. Hironymus: C. Asinius orator, Asinii Pallionis filius, cujus etiam Virgilius meminit, diris à Tiberio suppliciiis afficitur.* Nic. Fabro, en las not. á Séneca el Ret., *Controv.*, lib. IV.

ASINIO Marcelo fue hijo de este ASINIO Galo (á nuestro ver), y muy estimado por sus buenas costumbres, segun le consagró un breve artículo Moreri en su *Diccionario*. Séneca escribió su libro de la muerte del Emperador Claudio, *Ludus de Morte Claudii Cæsaris*, en su consulado: *Asinio Marcello et Acilio Aviola cons.* Y este mismo es sin duda de quien dice Apuleyo haberle visto en vision nocturna: *Quem Asinium Marcellum vocitari cognovi postea, deformationis meæ non alienum nomen.* *Metam.*, lib. XI.

Tambien leemos en Suetonio un Galo ASINIO y Statilio Corvi-

no, nietos de los dos oradores Polion y Mesala, que conspiraron contra Claudio con el intento de hacer innovaciones en el gobierno, valiéndose de muchos de los libertos y siervos del mismo Emperador. Nos persuadimos que este Galo ASINIO es distinto del sobredicho ASINIO Galo, mencionándolos el historiador en el mismo libro V con los diversos conotados de *nepos* y *filius*; y porque ASINIO Galo maltratado con tan acerbos modos por Tiberio no estaria en estado de conspirar contra Claudio.

NOTA 102.

Hubo en Roma gramático perfecto. Muestra biográfica. Asinius Capito, grammaticus doctissimus, libros reliquit Epistolarum, in primaque ad Pacuvium Labeonem scriptus erat titulus, etc. Quiere decir: ASINIO Capito, gramático doctísimo, dejó escritos unos libros de epístolas, y en la primera á Pacubio Labeon puso por título, etc. Steph. Diet. hist. cit.

Ilustraciones.

En las *Memorias de la insigne Academia ASINAL* por el doctor Ballesteros, pág. 18, se recopilan este ASINIO Capito, algunos de los ASINIOS citados en las Notas antecedentes, y otros, en estos términos: «La primera república, la maestra del mundo, Roma en fin, vió florecer bajo los *auspicios* del ASNO.... un ASINIUS Pollio, aquel mismo, cuya inflexible rectitud hizo perecer á Catilina; un ASINIVS Herius, mandando las legiones romanas; ASINIUS Solonius, hermano de Drusus Cesar; ASINIUS Gallus, cuñado de Germánico; Cornelio ASINA, cónsul; Sempronio ASELLIO, pretor; ASINIUS Quadratus, uno de los historiógrafos de la antigua Roma; ASINIUS Capito, hábil gramático, y otros sabios y eruditos que me abstengo de nombrar.»

Pero nosotros continuamos nombrándolos á todos cuantos hallamos célebres en los archivos ASINARIOS conforme á nuestro plan, por sus clases, segun suenan en la nomenclatura del ASNO.

Asinios. Ademas de los citados ASINIO Capito y ASINIO Solonio, y de los cuatro ASINIOS producidos en la Nota anterior de la genealogía de Polion, del número de cuyos hijos era tambien ASINIO Herio, tenemos:

I. ASINIO Epicado que conjuró con Andasio contra Cesar Augusto intentando extraer de las islas, en que los tenia custodiados, á su hija Julia y sobrino Agripa, y presentarlos al ejército. Los historiadores le hacen mestizo á causa de que procedia de sangre romana y parta, Asinius *Epicadus ex gente parthyna hybrida*; vocablo con que denotaban á los de esta condicion los severos romanos por semejanza con los perros y puercos mestizos, que llamaban *hybridas*. Suetonio *anot. por Schildio*, lib. II, pág. 131.

II. ASINIO Celer adquirió fama por su prodigalidad con el pez mulo(*merluza*). Siendo Cayo Emperador compró uno en ocho mil dineros, según dice Plinio; aunque Tertuliano, que hace también mención de esta compra, la baja á seis mil. Pitisco, *Antiq. Rom.* art. *Mullus*.

III. ASINIO Cuadrato fue historiador en el siglo III del tiempo de los Filipos. Este escribió en griego una historia romana que tituló *Milenaria*, á causa de que cumplía entonces la serie de mil años de la fundación de Roma; aniversario que se celebró por lo mismo con gran pompa y regocijo. Moreri, *Dict.* art. *Asinæus*; Meursi, tomo III, col. 1160.

IV. ASINIO Cuadrato, italiano (le suponemos distinto del anterior), el cual ha descrito cuidadosamente los hechos de los Germanos. Procopio, *Hist. de las Guer. de Just. contra los God.* lib. IV.

V. ASINIO Rufo fue tan celebrado y amado por Plinio el joven, por este gentil tolerante y defensor de los cristianos, que le dice á su amigo Fundano, que era hombre eximio y amantísimo de los buenos; que trató con íntima familiaridad á Tácito, sugeto de gran mérito; y que procuró tener muchos hijos de su muger como óptimo ciudadano, en un siglo en que aun de tener uno único se quejaban los mas de los casados; semejantes á muchos del nuestro, y á los falsos célibes de todos los siglos y países. *Si quid omnino*, son sus bellas palabras ASINARIAS, *hoc certè judicio facio, quòd Asinium Rufum singulariter amo. Est homo eximius et bonorum amantissimus..... Idem Cornelium Tacitum (scis quem virum) arcta familiaritate complexus est..... Sunt ei liberi plures; nam in hoc quoque functus est optimi civis officio, quòd fœcunditate uxoris largè frui voluerit, eo sæculo, quo plerisque etiam singulos filios, orbitatis præmia, graves faciunt, etc. Epist. XV, lib. IV.*

VI. El florentino Camarra refiere la familia ASINIA por una de las dos principales que mas ilustraron aquella capital. *Cæterum duæ Familiæ sunt sive Gentes, quæ præ aliis effulsere clariores in decorem nostræ urdis æternum: Vettia una, altera Asinia.* Añade que todavía florece allí la ASINIA entre las nobles, y que es Marrucina de origen. Díceles con gracia Cátulo á estos ASINIOS que no sabían manejar la mano izquierda cuando se divertían ó bebían:

*Marrucine Asini, manu sinistra
Non bellè uteris in joco atque vino.*

Camarra, *de Tetate antiq.*, lib. III, cap. I, *ap. Burm.*, tom. IX, *pars. V*, col. 57 y sig.

VII. Victor Giselino, médico de profesion, en las notas que puso á Sulpicio Severo en su *Historia Sagrada*, dice que la sacó de la Biblioteca de la ciudad de Herdesia, en Sajonia, un literato firmándose M. F., y que se la reimprimieron otros de Paris, de Colonia y Roma, sin citarle, ni su códice. El generoso médico le desagravió imprimiéndosela siguiendo su auténtica, y le saluda, *Va-*

leat et vivat per me Marrucinus ille Asinius. Por donde se ve que el tal literato, á quien debe la iglesia y la república el hallazgo de un monumento sulpiciano tan precioso, era de aquel nombre y prosapia ASINIA de Florencia.

VIII. Tambien fue Cónsul en tiempo de Tito un ASINIO Polion Berrugoso ó de las herrugas. *Quare ad An. postremum Titi..... Christi 81, Consules restituendi sunt: Q. Flavius Selva Nonnius Bassus, et Asinius Pollio Verrucosus.* Torre, *Monum. vet. Antii, ap. Burm.* tom. VIII, *pars III et IV*, col. 54.

IX. Moreri menciona en su *Diccionario* á Juan Bautista ASINIO que fue juriconsulto de Florencia en el siglo XV, y escribió diversas obras. Este Juan Bautista ASINIO es, segun sospechamos, el mismo Juan de los ASINOS que indicaremos mas abajo con referencia á Ballesteros, y el mismo Juan Bautista ASINIO que menciona Julio Negri; del cual dice que fue conde Palatino por su solo mérito; que fue uno de los mas excelentes profesores de ambos derechos que admiró el siglo XVI, y que lo honró mucho el Gran Duque Cosme I de Toscana, su patria. Giulio Negri, *Stor. degli Scritt. Fior.*, pág. 240.

X. En la desastrosa y cruentísima guerra de los Países Bajos y de la Holanda, á causa de su rebelion contra Felipe II, contóse y distinguióse entre los *Orangistas* ó patriotas un esforzado caudillo llamado ASINIO Encio. Los españoles, que les tomaron á duras penas la fortaleza de Delfzil, capitulando dejarles salir con varitas blancas, *albis virgulis*, entregando las armas, pudieron deponer del valor y patriotismo de su Gobernador ASINIO. Este ASINIO fue ASINO perfectamente. Hareo, *Annal. Brab.*, tom. 3, pág. 312.

XI. La penetrante sagacidad de Montfaucon nos exhumió de los manuscritos de la Biblioteca del Vaticano un ASINIO Canelio, cuya partida registrada en su *Nueva Biblioteca de Bibliotecas de Manuscritos*, dice asi: *Asinii Canelii Galii Elegia, Epigrammata.* Tom. I, pág. 134. Paris 1739.

XII. Se nos olvidaba que ASINIO Basso, hijo de ASINIO Rufo, á quien dejamos mencionado, fue Cuestor de la república, y mereció de Plinio que le encomiase haciéndole aun mejor que su padre, diciéndole estas palabras á Fundano: *Concurrit autem, ut sit eodem anno quaestor maximus, ex liberis Rufi, Asinius Bassus, juvenis (nescio an dicam quod me pater et sentire et dicere cupit, adolescentis verecundia vetat) ipso patre melior, etc.* *Epist. XV*, lib. IV.

Esta numerosa familia ASINIA romana fue tan conocida y considerada por sus hombres ilustres, que de varios de ellos se acuñaron medallas con diversas alegorías y emblemas, media docena de las cuales ha alcanzado copiar el laborioso académico Gussetme en su *Diccionario Numismático General*, art. *Asinia*, donde puede verlas el lector.

Asinos ó *Asnos*. I. Preséntanse los Frailes con derecho de primeros, estando consagrado por la política, «La Iglesia por delante.»

Alberico citado por Du Cange, dice que la Orden de la Santísima Trinidad fue llamada de los ASNOS, *Ordo Asinorum*, á causa de que solian viajar en ASNOS, estándoles prohibido hacerlo en caballos. Y el segundo lo atestigua con una antigua *Crónica* que dice: «El año 1198, primero del pontificado del Papa Inocencio III, comenzó y se instituyó la Orden de la Santísima Trinidad, la cual llamaban de los ASNOS, porque cabalgaban en ASNOS y no en caballos.» La regla lo mandaba así efectivamente: *Equos non ascendant, nec etiam habeant, sed Asinos tantum liceat ascendere, datos, vel, accommodatos, vel de propriis nutrituris susceptos*. Prohibicion que les alzó Clemente IV permitiéndoles el uso caballar, bien que modesto: *liceat fratribus equos ascendere, etc.* Du Cange, *verb.* *Asinorum Ordo*. Véase también su *Regla*, y la que llaman *modificada*. Este Clemente é Inocencio, ámbos cuartos, fueron inclinados á mitigar á los frailes y monges sus reglas, y esto en sus orígenes.

Otro documento contiene esta cláusula: «Los *Frailes de los ASNOS* de Fontainebleaut, donde se desposó Madama.» *Ibid.* Los frailes de los ASNOS dirian, como buenos frailes, con el portugués: *Asno he quem Asno tem, mas mais Asno quem o não*. Hoy cabalgan en caballos, mulas, calesas; ¡y su general en coche!

Dícese también proverbialmente en latin, *A tardigradis Asinis ad equos transcendere*, de los que de pequeños suben á mayores, ó de condicion humilde pasan á mejor. Ved ahí lo que hicieron los PP. de los ASNOS, estando á lo literal; y lo que han hecho todos los PP. estando al espíritu de la letra. Es mas que un poco difícil, aun en el estado religioso, el otro proverbio, su contrario, *Ab equis ad Asinos*, de rocin á ruin. Entre ellos, es decir, entre los frailes y monges, aun el nombre de localidad que huele á ASNOS ha podido soportarse. ¡Quién lo creyera! ¡y en el siglo de S. Bernardo!..... ¡pero también entonces se mitraron! Tenian los benedictinos en Francia una abadía llamada de *Santa Maria de las ASNERAS, de Asneriis*, y le mudaron el nombre en *Fuenteclara. Quem locum, mutato nomine, Clarifontis abbatiam deinceps vocari vult abbas Willelmus*. Mabillon, *Oper. posth.*, tom. VI, pág. 24. Lucæ 1745.

Compárese con este abad Willelmo y con los demás abades y religiosos de la edad media en adelante al gentil Euclión que decia de sí mismo á Magadóro en ocasion de poder hacer buena fortuna, y era pobre y de condicion humilde: *Hoc magnum est periculum, me ab Asinis ad boves ascendere*. Plauto, act. II, esc. 2.^a

El mismo Tertuliano practicó esta conducta ASININA, y edificó con ella á los cristianos y gentiles dejando la toga por el pálio ó capa, traje mas modesto y simple: sobre lo cual le reconvenia un insigne calumniador en vez de alabarle, y contestándole escribió el libro apologético del *Palio*. *¿Itane, inquit, à toga ad pallium? ac si diceret, ab equis Asinos? pallii simplicitatem et facilitatem commendat*, como glosa Pamelio en el argumento de dicho libro.

Añadiremos al mismo propósito que los Papas Gregorio IX y

Nicolas VI expidieron bulas represivas contra el lujo ecuestre de los Abades, de que nos certifica su propio monge Hugo Menardo, y sobre lo cual otro monge les exhorta á cabalgar en ASNOS á imitacion y ejemplo de Jesucristo, segun vemos por Teófilo Rainaldo, que le menciona, tom. VIII, pág. 360, en los términos siguientes, tomando del mismo monge los verbos que estampamos de letra redonda: *Gulielmus Peraldus urget exemplum Christi, qui numquam equitavit, sed tantum semel Asinavit; atque adeo neque mulavit, neque palafredavit, neque dromedariavit.* Y luego pidiéndonos indulgencia el humanista Teófilo en gracia del monge por su cándida rusticidad, dice: *Condonetur simplici fratri rusticitas verbi Asinavit; res ipsa consideretur.* Mas el sencillo Peraldo agradeciéndole la caridad jesuítica pudiera observarle: «Es verdad que estos verbos no son latinos; pero como las voces se han hecho para las cosas, y se habla para hacerse entender, como yo lo hago, y hacen mis contemporáneos, todos los términos que son analógicos, claros y usados, son buenos; y aquellos son bárbaros que nadie los entiende. *Bárbarus his ego sum, quia non intelligor ulli.* «Perdida es la legia en la cabeza del ASNO.» Volvamos á nuestros ASNOS.

II. En los tiempos mas modernos, Juan de los ASNOS, vecino de Florencia, hizo un código de comercio, y lo sujetó á las leyes que la Italia no pudo menos de admirar. «Permitaseme la cita latina, dice Ballesteros en su *Academia ASNAL*, pág. 18: *Asinorum familia, Florentiæ antiquissima, ex quibus Asinus de Asinis reformavit statuta Mercatorum.*

III. Floreció ademas un M. Marco de los ASNOS en Florencia, hijo ó de la familia, á mi ver del anterior: tuvo el cargo de Comisario en Pisa y otros, y habitó la casa de los Médicis. Valchi, *de la Fior. Stor.*, lib. V, *ap. Burm., Thes.*, tom. VIII, *pars. I et II.*

IV. Tambien Pietro ASINO fue uno de los que cultivaron mejor en sus dias la poesía en lengua vulgar, segun atesta Saverio en su *Historia* de la misma ciencia, tom. II, pág. 160.

V. Igualmente en lo antiguo hubo una tribu llamada ASINOS entre los Sicyonios y Argivios. *Atque hi quidem Archelai nominati sunt..... alii Asini, alii Porci.* Gronovio, *Thes. græc. Antiq.*, tomo VI, col. 2790. Tambien Alejandro de Alejandro hace mencion extensa é histórica de estos ASINOS en sus *Dias Geniales*, lib. I, cap. XII.

VI. Todavía con mucha anterioridad á los antiguos griegos, quiero decir, entre los antiguos hebreos, los habia que se denominaban ASNOS de nombre propio. Enrique Mayo, profesor de enguas orientales en Dourlac, dice en su *Historia de los Animales, lespecialmente de la S. E.*: «*Chamor*, que es uno de los nombres hebreos del ASNO, era el padre de Sichen, como los hay de ASELAS y de ASINIOS entre los latinos.» Con cuya ocasion advierte que el nombre del ASNO no ha sido siempre tan generalmente odioso y de injuria como lo es despues de algun tiempo; y que tambien se ha llamado alguna vez con esta denominacion á personas ro-

bustas y de mucho rigor, ó por otras circunstancias, como al benedictino Geofredo y á los religiosos trinitarios.

Asineos. I. Hubo nada menos que una nacion entera de ellos, de que hacen mencion y cuentan particularidades curiosas los historiadores griegos. Pausanias dice de ellos, lib. IV, que habitaron antiguamente el Parnaso avecindando con los Licoritas; *Asinæi Lycoritis olim finitimi, Parnassi accolæ fuere*: que guerrearon contra Hércules: que venciéndo los este, por virtud de un oráculo de Apolo de quien eran devotos, los condujo al Peloponeso, donde habitaron la ciudad de ASINÆ; y que solos ellos de todos los anumerados entre los Driopes, se ennoblecen é ilustran con este nombre: *Soli, è Dryopum gente, Asinæi, nostra etiam ætate, se nominis claritate efferunt.*

II. Hubo un ASINEO filósofo, á quien acota Meursi por estas palabras: *Asinæus philosophus. Ita eum nominat Proclus ad Euclidem, lib. XI. Sed quem designet in incerto est. Ad quæ mihi videtur quoque Asinæus philosophus respicere.* Tom. III, col. 1160.

III. ASINEO, hermano de Anileo, ambos judíos. Hiciéronse famosos y afortunados guerreros de simples particulares. Batieron á Artabán, Rey de los Partos. Comenzó á ponerse pálido el brillo de su astro entregándose á los placeres y abandonando las leyes de sus padres. Anileo se enamoró de la muger del Gobernador de los Partos, al cual mató, y se casó con la viuda. Esta envenenó á ASINEO temerosa de que hiciese volver á la religion judáica á su hermano, y á esto se siguiese su repudio. Anileo reportó ventajas contra Mitrídates. Al cabo fue deshecho y muerto. Moreri, *Dict. art. Anileus.* Menciónalos tambien Fleuri, *Hist. ecl.*, tom. I, lib. I, pág. 20. Paris 1758.

Asinon. Píndaro y Macrobio en el libro V de los *Saturnales*, afirman que el famoso griego que hizó el famosísimo caballo por cuyo medio entraron en la ciudad de Troya los griegos y la ganaron, se llamaba ASINON, como quiera que Virgilio, quitando la primera letra la llame *Sinon* por amor á los troyanos, en razon de traer de ellos su origen los romanos. *La Nobilita dell' Asino*, página 34.

Asinion. Entre las epístolas del gran S. Leon se lee la Sinódica que le dirigió Eusebio, Obispo de Milan, con otros prelados, suscribiendo á la condenacion de los Eutiquianos; y uno de ellos firma por ausencia de ASINION, Obispo Curiense. *Ego Abundantius Episcopus Ecclesiæ comensis, in omnia supra scripta consensi, et pro me, et pro absente sancto fratre meo Asinione, Episcopo Ecclesiæ Curiensis, primæ rhetiæ, subscripsi: Anathema dicens his, qui de Incarnationis Dominicæ sacramento impia senserunt.* Tom. I, pág. 292. Lugd. 1700.

Asininos. El monge Brocardo, en su *Descripcion de la Tierra santa*, tratando de los habitantes que se hallaban cerca del pueblo de Araco mas allá de Trípoli, habla de unos sarracenos llamados *Vaunos*; y dice que á estos se agregan otros sarracenos

llamados ASININOS, que habitan las montañas hasta el pueblo de Anterado, y tienen muchos pueblos y fertilísimas tierras. Por qué se llaman ASININOS, no lo dice. ¿Será porque en otro tiempo quisieron sujetarse á la Iglesia romana? Pues en otros tiempos por ignorancia fueron nombrados ASINARIOS los cristianos. Aldrovando, *de Quadrup. solidip.*, pág. 310.

Asinarios. I. Entre las Incripciones sepulcrales de Roma dadas á luz, la CI de la clase XVII dice así: *Joannes Baptista Asinarius, et Martha Arciuffa, Conjuges, Romani, etc.* Y la LVI, clase XIX: *Camillus Asinarius, Progeneta, Ripæ ad præsens Custos Gloriosissimus, etc.* Galleti, *Inscript. Rom. Inf. æv.* Rom. 1760.

II. Sabemos por un historiador antiguo, que uno de los principales generales que tuvo en su ejército el famoso Vitiges, Rey de los Godos, se nombraba ASINARIO. *Vitigés, Gothorum Rex, Asinarium, Uligislaumque, præfectos, cum maximis copiis in Dalmaciam miserat, ut in Gothorum hanc potestatem redigeret.* Este ASINARIO sitió tambien á Salona. Procopio, *de Bello Gott.*, lib. I.

III. Llamóse ASINARIO un cierto R. Abad monasterial, á quien hizo donaciones el famoso Carlo Magno. *Carlomanni, francorum regis, Diploma, per quod, Asinario, Abbati monasterii Novaliciensis, immunitates, jura, ac bona quæque, confirmat. Anno Christi 769, aut 770.* Y en otro diploma: *Immunitates à publicis vectigalibus Ven. Viro Domino Asinario Abbati..... concessimus.* Muratori, *Antiq. Ital. Mæd. ævi*, tom. II, pág. 19.

De este Abad ASINARIO, cuenta la *Crónica Novaliense*, la cual le llama varon de gran santidad, de nacion frances, é ilustre en muchas virtudes, una anecdota evangélica digna de imitacion de todos los abades y monges y frailes y cristianos, aunque no os llameis ASINARIOS. Dieron aviso al buen Abad que unos ladrones habian interceptado unâs carretas de víveres del monasterio no lejos de allí; y dando parte á los demas padres, á propuesta de un tal Walterio le envió á decirles que soltasen la presa si no querian incurrir en la ira de Dios. Walterio, no obstante que pasaba por fortachon, y lo era, le hizo presente que le quitarian la túnica que llevaba; y contestóle el religioso Abad: Si te quitan la túnica, dales tambien la cogulla, diciéndoles que así te lo han mandado los monges. Walterio volvió á preguntarle: ¿Y qué haré de la pelliza y de la camisa, *interula*, si me las piden?—Diles que tambien te han mandado dárselas.—¿Y qué haré de los calzoncillos si quisieren tambien quitármelos?—Bástate, le dijo, la humildad que te se manda, pareciendonos harta la del despojo de los primeros vestidos sin llegar á los calzoncillos. Walterio, montando en el momento en la mejor mula de la casa que le pareció, voló y presentóse á los ladrones á cumplir la obediencia. Intimóles su comision. Pero aconteciéndole segun habia previsto, cuando llegaron á demandarle los calzoncillos, ármase de un fuerte ramal, y hecho de repente otro Sanson, sacudiendo á diestro

y siniestro, recupera sus ropillas y las carretas, y las conduce al convento. Viendo esto el venerable ASINARIO, puso en penitencia á Walterio para que no se vanagloriase de su victoria, como hizo Dios con Ezequías con la enfermedad que le dió, *ne elevaretur cor ejus post incredibiles triumphos*, como dice S. Gerónimo. *Muratorii, Rer. Italic. Scrip.*, tom. II, *pars II*, col. 707.

IV. El monasterio Dobacense contó tambien entre sus Abades á un ASINARIO de señalada piedad y virtud. *Dobacensis Monasterii initia...*, *ubi etiam Asinarius Abbas præesse dignoscitur*. Mabillon, *Anal. Bened.*, tom. II, lib. XXXII.

V. Llamóse igualmente ASINARIO un Obispo de Aire que concurreó con otros Obispos franceses y catalanes al concilio provincial Narbonense en 788, firmándose entre los padres: *Ego Asinarius Vicujuliensis Episcopus*. Labbé, *Act. Conc.*, tom. IV, pág. 822.

VI. El italiano Saverio nos enuncia un caballero y escritor con el nombre de Baldassarre ASINARIO, quien, dice, publicó unas rimas, y fue Señor de Banna, en el Piamonte. *Stor. de la Poes.*, tomo II, lib. I, dist. I, cap. VIII.

VII. En otra parte se dice haber en la ciudad de Asta una familia de ASINARIOS muy antigua. *Familia antiqua Astensis... Thomas Asinarius Fuchetus*. Muratori, *Index Famil.*, tom. XXV, col. 218.

VIII. LOS ASNEROS ó BORRIQUEROS eran tambien llamados ASINARIOS y ASNERIOS. *Duo Asinari, qui ducant sex mulos hospiti prædicti*. *Hist. Dalphin.* tom. II, pág. 309, *ap. Carpentier, Gloss. v.º Asnerius*. ¿Seria por alusion á esta ocupacion que se tiene por algo baja, ó por qué seria que solian llamar ASNERO de S. Pedro *Asnarius S. Petri*, y el llamar con esta frase se tenia por injuria, y aun se castigaba con multa? *Item, homo qui dixit, Asinarius Sancti Petri, tenetur solvere augustalem unum*. Carpentier, *Ib.*

IX. Igualmente hemos tenido en España un pais, ó pueblo al menos, de ASINARIOS, segun aparece de una carta de donacion de S. Genado, Obispo de Astorga, al monasterio de Santa Leocadia del Castañar, *in Castanedaria*, año 916, en que se lee: *Similiter et aliam Villam (concedo) in Asinarios cum vineis, molino, terris cultis et incultis jure perpetuo, etc.* Florez, *Esp. Sag.*, tom. XVI, apén-dice II, pág. 426.

X. ¿Qué mas? En España tenemos Reyes y Condes soberanos, é hijos de estos, ASINARIOS, en gran copia. Nada mas antiguo ni frecuente en las dinastías de los Reyes de Sobrarbe ó del Pirineo, de los Condes de Aragon y los de Ribagorza, en Cataluña, que el nombre patronímico *Aznar* ó *Aznarés*, equivalente y tomado del *Asinarius*, *Asnarius* ó *Asnerius* latinos, mudando la *s* en *z* á semejanza de otras alteraciones ó mudanzas de letras, que fueron comunes despues de la irrupcion de los árabes, continuando siendo la lengua vulgar de los cristianos libres la latina: asi es que hasta un AZNAR, esto es, un ASINARIO, fue el tronco y fundador del reino y gente de Aragon, como dice Mariana en el

lib. VII, cap. IV de su *Hist.* Aun hoy día es frecuente mudar la *s* en *z*, ó la *z* en *s*, tal como en *Uzt....* nuestra patria, *Ust....*

En este supuesto, leemos en las genealogías de dichos Príncipes, sacadas de un códice de fines del siglo X del priorato de Santa Maria de Meyá, *Aznari Golindones*, por Aznar Galindo; *Asenari Fortunionis*, por Fortuño Aznar; *Asenari Sanzones*, por Sancho Aznar, etc.: y estos mismos son nombrados en otro códice de San Isidro de Leon, que se cree escrito en el siglo XII, *Asnario Galindonis*, *Asnarium Fortunionis*, *Asinarium Santionis*, etc. Y en dos diplomas del Real monasterio de Lavax, en Cataluña, se firma un Conde Aznar, *Asinarius comes qui hanc auctoritatem feci*. Ved los Apéndices I, II, III y IV del *Discurso hist. sobre el orig. y suc. del reino Pirenaico*, por Traggia, en las *Mem. de la R. A. de la H.*, tomo IV, pág. 52 y sig. Y en las mismas el *Ensayo hist. crit. sobre el orig. y progr. de las Leng.*, por Marina.

El docto P. Mabillon refiere en los *Anales* de su orden, tom. II, lib. XXXI, pág. 530, la fundacion que hizo del monasterio de Alaon, en el obispado de Urgel, el Conde de Ribagorza Vandregisilo, por el año 835; diciendo en su carta que lo hacia con consentimiento y consejo de ASINARIO, Vizconde de Lupinaz y Solá y sus demás hijos; *Asinarii Lupaniensis ac Solensis Veccomitis*. Este ASINARIO era lo mismo y el mismo que Aznar. Asi le nombra el erudito Traggia que menciona mas largamente esta fundacion en su dicho *Discurso*, pág. 38. Y en la *Memoria sobre el origen del condado de Ribagorza*, tom. V, pág. 333: «Dieron, dice, su consentimiento los hijos de estos Condes Bernardo, Athon, Antonio y AZNAR.» Y ya se vé, «Si el juramento es por nos, el ASNO es nuestro.»

Era tambien conde AZNAR, y por consiguiente ASINARIO, *Asinarius Comes*, aquel caudillo que viniendo de allende á Pamplona con buena fuerza de vascos, y negociando su adhesion al Rey Ludovico de Francia, le mataron la gente con perfidia los montañeses en el repaso por el Pirineo, permitiéndole á él mismo marchar sano y salvo á su casa á impulso de compasion de sensibles ASINARIOS que hallára entre los agresores. *Asinarius misericordia eorum qui eum ceperant, quasi consanguineus eorum esset, domum redire permissus est. Scriptores Germ.*, tom. II, cap. L.

En última confirmacion de que el vocablo *Aznar* es significativo de ASNO y de cosa de ASNO aun en lengua vulgar, conviene oír á los sabios autores del *gran Diccionario de la lengua* que dicen: «*Asnar*, adj. Lo mismo que *Asnal*. Término anticuado de Aragon.» Y lo comprueban con un oráculo de la soberanía nacional, es decir, con los *Actos de las Córtes* de aquel reino, fol. 11: «Item que por cada bestia ASNAR, que pague seis dinés.» Por manera que no es este el juego de palabras del *Morus* y del *Moria* de Erasmo, para haber escrito y dedicado, por el sononete de estos nombres, su *Elogio de la Locura*, en griego *Moria*, á su amigo Tomas *Morus*. Y asi como á este inglés célebre le dice que no

por eso le considera particionero de las *influencias* de la diosa Lócúra, así los AZNAREZ, ó ASNARES, ó ASNOS de Aragon y de todo el universo entenderán, que no porque se llaman ASNOS les atribuímos nosotros las *Asnalidades* del ASÑO.

Asnerios. I. Veo en primer lugar que uno de los condes reinantes de Ribagorza se llamó ASNERIO, vulgarmente AZNAR, su equivalente, en el sentido antedicho; titulándose en el diploma que produce Traggia en la citada *Memoria* sobre el origen de aquel condado, bajo el Núm. IV: *Divina gratia Comes Asnerius.*

II. Leo un vizconde ASNERIO, fundador de un monasterio en el condado Cominiense, en que vivieran la vida regular mugeres y clérigos juntos con el nombre de *patricianos*, con la expresa condicion de que no habian de reconocer mas superior (¡idea peregrina!) que al Padre celestial. *Imposito quod nulli, præterquam cælesti Patri, monachos subjectos vellet.* Mabillon, *Annal. Bened.*, tom. III, pág. 464.

Este Analista con todo de ser monge hubo de extrañar esta circunstancia acéfala por lo mismo que la advierte. Hay que observar tambien que el vizconde ASNERIO hizo la fundacion de vuelta de un viaje á Roma, *reversus ex Romano itinere.* ¿Qué le aconteceria allí? El razonó sin duda: «Si el Papa quitando los frailes de la sujecion á los obispos puso el dedo junto á la cabeza, por la razon de que manda en la Iglesia; yo por igual razon de que mando en mi bolsillo, pongo el dedo en la cabeza... Y S. Bernardo conmigo.» (El escudero Sancho atestiguaba con su ASÑO su hundimiento en la cueva diciendo: «El Rucro conmigo, que no me dejará mentir»; lo mismo que el abogado ó caudídico con la fórmula forense: «El escribano conmigo.»)

III. Tambien un clérigo ASNERIO tomó la cogulla, y vivió, floreció y murió Abad del monasterio de S. Pedro Lezatense á los 30 años de gobierno, segun refiere el mismo Mabillon, tomo IV, pág. 653.

Aselos. I. Hallo con este nombre un Obispo en Oriente con quien se correspondia S. Juan Crisóstomo, *Asellus Episcopus.* Le exhorta y anima en una de sus cartas á la reparacion de los males que habian sobrevenido á aquellas iglesias; y le asegura por galardón de su constancia, igualmente que á los demas celosos Obispos, el premio de la eternidad, así como el castigo á los sediciosos autores de las calamidades. *Ac vobis contra, quorum animi minimè franguntur* (ó no habia de ser ASELO), *luculentior merces, et majores caronæ.* *Epist. CLII*, tom. III.

II. Veo otro ASELO diácono, por cuya mano se correspondió S. Agustin con el Obispo Evodio diciéndole: *Ad illas autem quaestiones, quas ante missisti. . . ut potui, respondi, et per Asellum diaconum misi, quod te accepisse jam puto.* *Epist. CLXIV*, cap. VII, núm. 22, edic. de S. Mauro.

III. El concilio romano II celebrado por el Papa Gelasio,

año 495, comienza así: *Residente in Synodo venerabili viro Papa Gelasio, una eum...* Asello... *Episcopis. Labbé, Act. Conc., tom. II, col. 942.*

IV. En el primero celebrado bajo Simaco, año 499, firma uno entre los presbíteros asistentes de esta manera: *Asellus presbiter tituli Vizantes.* Y sin duda es este mismo ASELO el que se firma Obispo en los cuatro siguientes concilios del mismo Papa, y no aparece en el orden de presbíteros: *Asellus popoluniensis. Ibid. col. 962, 971, 986, 994 y 504.*

V. Cuando el Papa S. Zósimo recibió la apelacion interpuesta por el presbítero Apiario del concilio de Africa en que fue depuesto, envió tres legados, uno de los cuales era presbítero romano y se llamaba ASELO. Con igual calidad presidió en el concilio VI Cartaginense; y asistió en el registro y reconocimiento conciliar del código de cánones de aquella Iglesia, firmándose, *Asellus presbyter, legatus Ecclesie romanæ, his gestis à nobis recollectis subscripsi. Idem, tom. I, col. 939 y 1242.*

VI. Entre nosotros hubo tambien un ASELO por lo menos que ocupó la silla de Tortosa, y concurrió al concilio de Barcelona del año 540, cuyo exordio es: *Cum convenissent in Dei nomine Barcinonæ sancti Episcopi, id est...* *Asellus Dertosanus...* *hæc observanda statuerunt. Id., tom. II, col. 1434. Risco, Esp. sag., tom. XLII, pág. 76.*

VII. Tambien nuestro Abad S. Millan, á quien por la multitud de sus milagros llamaron Elias, tuvo en vida un amigo y en la muerte un consuelo en un ASELO presbítero, persona de mucha santidad y virtud. Mabillon le menciona en estos términos: *Æmilianus morti proximus, Asellum, sanctissimum presbiterum, collegam suum, advocari curavit, atque in ejus conspectu animam exhalavit. Annal. Bened., tom. I, lib. VI, pág. 147.*

VIII. Gerónimo Bossio hace mencion de un célebre médico á quien llama su querido Gaspar ASELO, dulce ojo de Esculapio, y las delicias del hospital de Dios: *Suavissimum Æsculapii ocellum, et Jovis hospitalis delitium, Gasparem Asellum meum.* Aunque tal vez sea este médico aquel que citaremos luego con el nombre de Gaspar ASELIO. *De Sterna, cap. VII, ap. Sallengre, Nov. Thes. Antiq. Rom., tom. II.*

Aselas. I. Leo en Floro un Lucrecio ASELA, añadiendo Aldrovando, lib. I, pág. 310, que los hubo otros: *fuere et Asellæ cognominati.* Lo cual repite Tiraqueli en Alejandro de Alejandro, libro I, cap. IX.

II. En la primitiva cristiandad floreció una preciosa viuda ASELA que reuniendo á impulso de su celo y virtud personas de ambos sexos, las instruía en los principios de la verdadera religion de J. C., segun nos dice S. Cirilo de Jerusalem por estas palabras: *Asella vidua viros et mulieres habitis conventibus catechizabat. Cateches. XV, de secund. Christ. adv., pág. 233, in not. Paris 1720.*

III. Otra ASELA vírgen y santa, de quien se hace mencion en el Martirologio en 6 de Diciembre, retirados á Belen S. Gerónimo y santa Paula con su hija Eustóquia, quedó solitaria en medio de Roma, y murió en el retiro dirigiendo á la vida espiritual multitud de romanas. S. Gerónimo en su carta XXI á Marcela en elogio suyo, de *Laudibus Asellæ*, la dice: «ASELA no conversó jamas con hombre, ayunaba continuamente, y aunque doblaba el ayuno en cuaresma, no por eso se quebrantaba su salud.» Cuán pocas imitadoras tiene en el dia esta BORRIQUILLA de Dios! Su alabanza ASINARIA terminaba el santo panegirista con esta peroracion: «Que imiten á ASELA las viudas y las vírgenes: que la veneren las casadas: que la teman las pecadoras: que se miren en su espejo los sacerdotes: *Viduae eam imitentur et virgines. Maritatae colant; noxiae timeant; suspiciant sacerdotes.*» Repitamos aqui con provechosa emulacion aquello de David al Señor: «Héchome he semejante al JUMENTO en tu presencia.» Véase tambien á Richard, *Dict. univ. dogm., etc., de cienc. ecles.*

A esta misma ASELA ó á otra dama del mismo nombre escribia S. Gerónimo sobre los falsos amigos con esta metáfora: «Comiste francolin, como lo muestra el regüeldo, y das á entender que no comiste sino ganso: *Tu attagem eructas, et de comesto aures gloriaris.*» El ganso pasaba por un manjar comun, y el francolin, ave semejante al faisán, por plato muy delicado; tanto que le llamaron despues en Roma *bocado de cardenales*. Huerta, *Anot. al cap. XLVIII, lib. X de Plinio*. En honor de una de las primeras, pero de la mas difícil de las virtudes, añadiremos, que el mismo S. Gerónimo amonestaba á la viuda Salvina que se abstuviese de comer de semejantes aves (el faisán y otros animales que se cree excitán á la venus) á fin de que guardase con honestidad su vjudez.

Aselatas. Con este nombre y el de *Hamatas*, *Asellata et Hamata*, se han designado dos facciones que se levantaron en Flandes á instigacion de una princesa Margarita contra su hijo Guillermo, y causaron grandes desórdenes por mas de doscientos años. Moreri, *Dict. hist.*

Aselios. I. Séneca menciona á un ASELIO entre los escritores romanos, como observa Fabricio en su *Biblioteca latina*, tom. I, pág. 441. De este ASELIO cuenta el mismo filósofo romano en la Epistola XL, que habiéndosele preguntado á Vinicio de qué manera hablaba, respondió ASELIO, que Vinicio era parlador y hablaba largo y tendido. *Asellius ait, tractim.*

II. ASELIO Sabino recibió un regalo del Emperador Tiberio, de doscientos HS, en remuneracion del *Diálogo* que compuso de una gresca entre la Seta, la Ficédula, la Ostra y el Tordo: *Pro dialogo, in quo boleti, et ficidulae, et ostreae, et turdi certamen induxerat*. Suetonio, lib. III, pág. 340.

III. Gaspar ASELIO vivió en el siglo XVII, y escribió de Lao-

teis venis y algunas otras obras. Hállase en el catálogo de médicos de Jacobo Gronovio, *Catalogus librorum universitatis Lugduno-Batavae*, impreso allí mismo año 1716. Bien que sospechamos sea el mismo Gaspar ASELO, amigo de Bossio, segun hemos indicado mas arriba.

Aselias. Una ASELIA ocupa la XCIII de las *Inscriptiones* que con este título recopila sobre antigüedades romanas Onofre Panvini: *Diis manibus Aseliæ A. I. Horæ*. Tom. I.

Aselicos. A la Conferencia con los donatistas del año 411, asistió el obispo Tusurritano ASÉLICO ó ASÉLITO, y descubrió un enredo de aquellos sobre la ordenacion del obispo Victoriano. Y sin duda es este obispo el mismo Asélico á quien S. Agustin escribió una admirable carta sobre la diferencia del judaismo y cristianismo, carta notada en el *Indículo* de Posidio, y que comienza por estas palabras: *Domino beatissimo fratri et coepiscopo ASÉLICO Augustinus in Domino salutem*. S. Agustin, *Epist.* CXCVI, pág. 730, tom. II. Paris 1679. Labbé, *Act. Conc.*, tom. I, página 1110.

Aseliones. Sempronio ASELION fue tribuno militar, hallóse en la toma de nuestra heroica Numancia, y dejó en una obra particular una relacion de lo acaecido en aquella expedicion memorable. Moreri, *Dict.*, art. *Asellion*; Fabricio, *Bibliot. lat.*, tom. II. De este mismo ASELION dice Aulo Gelio: *Sempronius Asellio, scriptor Romanæ Historiæ*.

Asinelis. I. Juan Rúbeo en su *Historia de Rubena* menciona entre los testigos de unas treguas de paz entre Bolonia y otros pueblos, un Alberto ASINELI ó ASINELO. Bernardino Cunii Comite, *Alberto Asinello, aliisque compluribus testibus accitis. Ap. Burm. Thes.*, tom. VII, pars I, col. 484.

II. Item, otro ASINELI de la misma ciudad de Bolonia, Pretor de Ravena, y que confirma la tutoria de los hijos del Duque Juan. *Quam confirmavit Alinerius Asinellus, Bononiensis, Ravennæ Prætor. Ibid.* col. 417.

III. Item (y esto es mas sério) un Felipe ASINELI, que con otros conciudadanos boloñeses de primera distincion es *colgado* en medio de la plaza por conspirador por orden del Legado, año 1328. *Ib.* col. 557. Este es el segundo ASNO que leemos ahorcado: el primero es el de los vicentinos por los paduanos, como dijimos en otra parte.

IV. Ademas en el *Indice de Familias* que publica Muratori en el tom. XXV, hay un Alejandro ASINELI, embajador de Bolonia, cerca del Rey de Francia, y un Pedro ASINELI, Cónsul bononienese, *pro patria regenda*.

NOTA 103.

Cual Séneca que fuera su modelo. «BURRO, capitán de las guar-

días de Neron, siguió tambien el ejemplo de aquellos filósofos." Comazzi, *The moral of Princeps*. Londres 1729, pág. 81.

Ilustraciones.

I. Este BURRO, capitán de las guardias de Neron, fue amigo de Séneca, cultivador á la par de las virtudes, sócio en los buenos consejos al Príncipe, compañero en el desventurado fin de sus días, y duelo comun del pueblo romano: por manera que supo conservar y eternizar la reputacion del mejor de los BURROS del peor de los amos. *Civitati grande desiderium ejus (Burrhi) mansit per memoriam virtutis. . . Mors Burrhi infregit Senecæ potentiam, quia nec bonis artibus idem virium erat, altero velut duce amoto, et Nero ad deteriores inclinabat.* Tácito, *Annal.*, lib. XIV. El mismo Séneca escribia de él á Neron: «BURRO tu Gobernador, varon egregio, y nacido para tu dicha: *Burrus præfectus tuus, vir egregius, et tibi Principi natus.*» *De Clement.* lib. II, cap. I.

II. La iglesia de Esmirna, iglesia celebrada en otro tiempo por la voz de la infalibilidad, siendo su obispo S. Policarpo, tuvo para el ministerio entre sus diáconos otro BURRO, que mereció del prelado la inapreciable confianza de acompañar á su amigo y condiscipulo S. Ignacio, obispo de Antioquía, y ambos discipulos de S. Juan, en parte del viage ó mas bien conduccion de su persona á Roma al martirio, por sentencia de Trajano. «Se hicieron pues á la vela (S. Ignacio y sus guardas), dice la Historia, para Tróade; en donde Ignacio tuvo á su arribo el consuelo de saber que habia cesado la persecucion en la iglesia de Antioquía. Le habia acompañado hasta allí BURRO, diácono de Policarpo, y lo despachó con una epístola á los de Filadélfia, en señal de gratitud por la visita que su obispo le habia hecho en Tróade.» Milner, *Hist. de la Igl. de J. C.*, tom. I, pág. 140.

III. Tomó el nombre de estos hombres de bien un Pedro, el cual Pedro BURRO nació en Burges y salió de provecho, pues fue licenciado en derecho canónico y canónigo de Amiens en el siglo XVI. Compuso muchos poemas, y entre estos diversos himnos sobre las fiestas de nuestro Señor y de su santa Madre. *Moreri, Dict.*, art. *Burrus*.

IV. Anumerad entre los escritores otro Cristobal BURRO, el cual escribió una relacion en idioma italiano de las cosas de los chinos. De él hace mencion el jesuita Kírcher en su *China ilustrada*, part. III, cap. II.

V. BURRA era tambien la expresion favorita con que llamaban á las mugeres los Romanos, como nosotros las decimos *rojas*; y precisamente ellos y nosotros por el color. Endosaban asimismo á los hombres el nombre BURRAL, y esto por acto de fina crianza. Ved aqui el texto: *Antiquarum mulierum in usu frequenti prænomena fuerunt Rutilla. . . BURRA à colore dicta, nempe rufa;*

Burrum enim dicebant antiqui, quod nunc dicimus rufum.... At mulieres non tantum, sed et viros BURROS nominatos colligo ex filio illius Parthenii apud Martialem, lib. Epigr. XLV: Impleat innumeros Burrus Olimpiades. Græv. Thes. Antiq. Rom., tom. XI, pág. 568.

VI. De todo esto hacen tambien menuda narracion Alejandro de Alejandro en sus *Dias Geniales* y su anotador Tiraquelli, citando este á Quintiliano y Sexto Pompeyo; y añade que tambien llaman *Burros*, por igual metáfora, á los que se ponen eucarnuados en la mesa por virtud de la bucólica. *Pari modo rubens cibo ac potione ex prandio Burrus appellatur. Lib. I, cap. IX, pág. 31.*

VII. Pero volviendo á nombres y pronombres de personas, y estas célebres, Guillelmo Apuliense en el lib. II, al año 1052, cuenta entre otros capitanes famosos de aquella edad á Odoriso BORRELO, de quien dice: *Et Burrellina generata propagine proles.*

VIII. Acaso no fue capitán de menos nombradía, y por descontado fue mas travieso y bullicioso, otro BORRICO que se las tuvo tiesas al mismo Manfredo, Príncipe de Tarento, y no sin inquietudes al Papa *Burrellus, Dominus Anglonis, contemptor Manfredi, Principis Tarentini. Muratori, in Rer. Ital. Script., tom. VIII, col. 512.*

IX. Este mismo sabio Bibliotecario de Módena, en el *Index Familiarum*, tom. XXV, ofrece, pág. 237, una manada de BORRICOS que por su buen pelo estan conocidos aun en el idioma del Lacio en los mercados y ferias de Castilla. Hélos aqui: 1º *Burrellus, Landolphus.* 2º *Burrellus, Matthæus.* 3º *De Burris, Violans, uxor Matthæi, primi Vicecomitis.* 4º *Burrus, Cæsar, Præfectus Arci Laudis Pompejæ pro Mediolanensibus.* 5º *Burrus, Landolphus, eidem Arci pro Mediolanensibus.* 6º *Burrus, Otho.* 7º *Burrus, Ottolinus, Mediolanensis, Bononiæ Potestas.* 8º *Burrus, vel Borrus, Paganus, Mediolanensis.* 9º *Burrus, Saczinus, Capitaneus Nobilium Mediolanensium.*

Habreis notado en esta BORRIQUERIA lombarda una BORRIQUITA, la dama Violante, muger del Vizconde Mateo. Sin duda era acreedora á tan buena compañía, pues amen del brillo de su estirpe BORRICAL, dicen buenas lenguas que fue famosa, y que ademas la llamaron Buenacosa, *Bonacossam.* Y ya sabeis que el voto de los italianos es voto en ciertas materias. Su marido fue gibelino, es decir, de los blancos de aquel tiempo que habeis visto Nota 36. Azari, *Chronic. Gest. in Lomb. ap. Burm., tomo IX, pars VI, col. 4.*

X. El nombre mas augusto en Europa, el nombre que toman en préstamo los Monarcas, le teneis tambien asociado y unido con el nombre del BURRO: quiero decir el de *Cesar.* Cesar BURRO, que sin duda fue de los BURROS de Milan, pues era milanés, fue del colegio de Jueces especiales de la misma ciudad, y jurisculto muy aventajado. Mencionalo Gerónimo Bossio honrándose con su amistad. *Amicissimum mihi virum, et à Medio-*

Ianensi selectorum Judicium Collegio Jurisconsultum præstantissimum, Cæsarem Burrum. Bossio, *de Sistro ap. Sallengre*, tom. II, col. 1386.

XI. Pero hablando no solamente con nóminas sino con genealogías en la mano, teneis igualmente enlazado el BURRO con la prosapia Real de Inglaterra, la primogénita de cuyo Rey casó honoríficamente á gusto de entrambas familias con el Conde BURRI. *Comes Burri, filiam primogenitam Eduardi, Regis Anglorum, accepit in conjugio, sibi matrimonialiter copulatam.* *Rer. Germ. Vet. Script.* tom. VI, pág. 258. Francof. 1607.

XII. Y no es esto solo; os asombrareis. El nombre de BURRO fue nombre *endiosado* entre los antiguos! Hubo *in illo tempore* un quidam ó un prohombre (no sé deciros cuál) llamado BORRICO, dios con todos los aparejos del molde y segun el ceremonial de aquellos vetustos, sin faltarle nada que envidiar ni al mismo Júpiter Olímpico. Entra un autor en la delicada cuestion sacro-ASININA, y pregunta, si BORRICO ha sido dios entre los antiguos: *An Burrichus fuit Deus apud veteres?* Y él mismo resuelve que sí, que tuvo altar, templo y fiesta: *Burricho ara, sacellum, sacrum.* Apostadlas ahora al señor BURRO condios de Júpiter Tonante! Gronovio, *Thes. Græc. Antiq.*, tom. IV, col. 883.

XIII. Allí teneis tambien en escena literaria un BURRO bípedo quitando la máscara de su cara arrugada á la vieja Roma con sus narices, y diciendo al Universo en nombre del BURRO cuadrúpedo: «Naciones, vuestros padres, vuestros embajadores y reyes entran por mi PUERTA ASINARIA cuando pedian por sus vidas y se ponian de hinojos ante Roma su Señora, árbitra absoluta!» Éste gran pregonero y escritor es Olaus Borrichius en su *Antiqua Urbis Romæ Facie*. Y «Un BORRICO entre muchas monas, cócanle todas.»

XIV. Tambien tenemos un par de *Requiescat* BORRICALES adonde todos vamos á parar, no como BORRICOS, por la misericordia divina, sino como cristianos BORRICOS. En los Registros de defuncion de Monte Casino, *ex Emortuali M. S. Mont. Cassinensis*, núm. 47, se lee una partida en estos términos lacónicos: *VI id. Jul. Burrellus Comes*; el dia 6 de los Idus de Julio falleció BORRIQUITO el Conde. Grevio, *Thes. Antiq. et Hist. Ital.*, tom. IX, *pars I et II*, col. 505.

XV. Finalmente encontré en el valle de Ascina una antiquísima Inscricion de mármol, la cual, segun dice un autor, atestigua la magnificencia de los milaneses, y la memoria de la familia de los BURROS de Milan, que todavia se conserva y alli florece. Os pongo la inscripcion delante para gloria de los BORRICOS, quedando á cargo de vuestra conciencia el tributársela.

GENIO ARCI :::

P. PLINIUS BURRUS

ET PLINIUS :::

ETERNI :::

Ahora ilustrando aquellos versos del Apologista,

Así como en España estamos viendo
BORRICOÑES, Verdugos y Naranjos,
Sin perder cosa alguna los sujetos.]

del ganado menor se tomaron entre los romanos los nombres de *Porcio*, *Ovinio*, *Caprilio*, como del mayor los de *Equilio*, *Tau-ro*, y nuestro ΑΣΙΝΙΟ. También de los oficios, los de *Fabricio*, *Fabio*, *Pison*; y en Alemania, España, Francia, etc., los de *Molineros*, *Tahoneros*, etc. Varron, lib. II, cap. I. Heringi, *Quæst. I*, num. 3, Enciclop. trad. art. *Apodo*.

Y ¿quién no recuerda á nuestro dean alicantino Martí en su célebre Elogio del Pedo, *Oratio pro Crepitu Ventris*, atestigüando haber tomado el nombre de su héroe familias y ciudades, tal como *Pedo Albinovánus*, *Pedanius Costa*, etc., etc.?

Entre nosotros y en nuestros días hemos visto un campeon de la guerra de la *Independencia* llamarse *Empecinado*, sobrenombre tomado de su primera ocupacion oscura. Llamáronse por comunicacion *empecinados* en la época todos los adictos y fieles al Rey Fernando VII y á la Nacion, en contraposicion al intruso José Bonaparte y sus secuaces españoles. Fernando VII, restablecido en el trono, ratificó al campeon D. Juan Martin el uso perpétuo del título *Empecinado*, como expresivo de guerrero y de leal. Y el Gobierno de Fernando VII y los jueces de Fernando han inmolado despues por *traidor* al *liberal* *Empecinado*!!!

Mas volviendo la vista de este horror y escándalo concluirémos con una anecdotilla BORRICAL que nos ayude á distraer. Ocupa en el día la primera silla pontifical en que se sentó S. Rudesindo un señor BORRICOÑ, quien sabemos que por parecerle que pierde con el apellido BORRIQUEÑO, en lo que deja feos á nuestro ASNOLOGO y á sus mismos padres, ha ensayado quitarse la *r* doble y llamarse *Boricon*, por la etimológica razon de que presentándose en otro tiempo en su casa un caballero francés, y prendándose de las bellas calidades de uno de sus abuelos dió en llamarle *Bon-ric-homme*, buen rico hombre, de donde procedió llamarse *Boricon*, y no BORRICOÑ, del BORRICO. El tal señor si lee estos Apuntes, viendo lucir tantas prosápias BORRICALES y ASNALES hasta en Obispos y Príncipes, y aun en Dioses, reirá sin duda su cuento árabe, y dándose el parabien se las apostará de hoy mas en buen BORRICOÑ á los Ponces y Osorios, á los Mendozas y Toledos, á los Córdobas y Girones.

El padre del desgraciadamente célebre Volney, de este autor de las arruinadoras *Ruinas*, acordándose que su apellido de *Chassebeuf* (cazabuey) por ridículo le habia ocasionado muchos disgustos en su juventud, se lo mudó al hijo llamándole *Boisgirais*, aunque el hijo, presumiéndose con la edad y el desarrollo, disgustándole tambien el nombre de *Boisgirais*, quiso llamarse *Volney*, de

invencion de un tio. Si el padre y el tio de Volney, y Volney mismo, hubieran tenido en su genealogia de *Buey* los timbres de honor que el obispo español en la suya de BORRICO, es histórica y filosóficamente verosímil no hubiesen andado en aquellas trueca-BORRICAS.

NOTA 104.

Que fundo con motivo mis asertos. Iremos viéndolo. Asine vel Asina, urbs est Peloponensi juxta Messeniam; unde Sinus Asinæus. Es decir: ASINE ó ASINA, ciudad del Peloponeso hácia Messenia, y de ella tomó nombre el Seno ASINEO. Strab. lib. VIII, y Pomp. lib. II, vulgo Anchora.

Ilustraciones.

Herodoto, clasificando las siete series de indígenas y advenedizos que componian la poblacion del Peloponeso, con especificacion de sus ciudades, nombra entre los segundos los Driópes, y entre sus ciudades ASINA. *Dryopum autem Hermion et Asina, quæ ad Cardamylam Laconicam sita est. Hist.*, lib. VIII, pág. 482. Menciónala tambien Tucídides en la suya de la *Guerra del Peloponeso*, anotada por Dukero, lib. VII, pág. 223. Amst. 1731. Y de la misma hace tambien memoria el Autor de *La nobilità dell'ASINO*, página 30, llamándola ASINARA.

Pausanias la denota mas históricamente en el lib. IV de su *Descripcion de la Grecia*, diciendo que los ASINEOS moraron antiguamente en el Parnaso y fueron vecinos de los Licoritas; pero que habiendo sido vencidos y conducidos por Hércules á Delfos, este mismo Hércules, mediante la respuesta que les dió Apolo, de quien eran muy devotos, los condujo al Peloponeso donde habitaron desde luego en la ciudad de ASINE junto á Hermine; *Asinen primum prope Herminen tenuerunt*: habiendo dicho de ella en el lib. II: *Sita hæc urbs ad mare est, ubi olim fuit Argolica illa vetustior Asine*. Por manera que esta ciudad ASINARIA fue dos veces construida.

Cuáles y cuántas guerras y con qué vicisitudes las sostuvieran los ASINEOS moradores de esta ciudad y demas apuntadas por el Apologista en la siguiente Nota, y cuáles y cuántos fueran estos pueblos, lo refieren Pausanias en dicho lugar, y Grenovio en su *Tesoro de Antigüedades griegas*, tom. XI, col. 51. Y nótese como base, que Tolomeo, el padre y matusalen de los geógrafos, ya habia hecho mencion de estas ciudades, como se ve en el *Nomenclator Ptolomaicus* que resume Abrahan Ortelio en su *Theatrum Orbis terrarum*, al final, pág. 14.

NOTA 105.

Y un lugar en el golfo de Messeno. Pruebas. ASINE, urb̄ sest Laconica, ab Asine filia Lacedæmonis; et altera urbs Messenes, prope Laconicum, ab Argiviis condita: tertia Cypri; quarta Cilicis. Vale decir: ASINE es ciudad de la Lacónia, tomó el nombre de ASINE, hija de Lacedemon. Hay otra también edificada por los griegos; otra en Chipre, y cuarta en Cilicia. Stefano, Dict. hist., etc.

En otra parte se dice: «Los dos días siguientes saqueó (Filipo) los lugares circunvecinos, y fue á acampar á Carnion: de allí á ASINE.» *Hist. de Polybio por Folard.* tom. V, pág. 222. Amst. 1770.

Ilustraciones.

Amen de dichas ciudades:

I. En Egipto existe una llamada ASINA, de donde era hijo el autor del *Comentario* al código arábigo 1210 en el orden numeral de Casiri. Este Bibliotecario menciona á la ciudad y al autor por estas palabras: *Clarissimus Jurisconsultus Abdebrahim Ben Hassan, vulgo Alasnavi, Egypcius ex urbe Asina. Bibliot. Arab. Hisp. Esc.* tom. I. El moderno Bosguien la enuncia en su *Diccionario geográfico* en estos términos: «ASNA, bella ciudad en el alto Egipto junto al Nilo, con buenos edificios antiguos que aun conserva.»

II. No lejos de aquella parte del mundo, quiero decir, en la Arabia Feliz, marcó Tolomeo entre sus ciudades *Astoa vicus*, como se nota en su *Nomenclator* en el ya citado Ortelio: y como *Astoa* literalmente quiere decir ASNO en vascuence, ved una nueva arena en que lucháran científicamente los Astarloas y los Condes, es decir, el sábio vascongado y el sábio arabista, atletas de principios del siglo XIX. «Eran para ello como el ASNO para el albarda.»

III. Dice otro autor, «que una de las principales ciudades de Persia, no muy distante de la gran ciudad de Seleucia, se llama en lengua persa *Zancamóra*, que en la nuestra quiere decir ciudad «ASININA.» *La Nobilità dell'ASINO*, pág. 30.

IV. También Moreri puso el siguiente artículo en su *Grande Diccionario*: «*Burick, Buricham*, ciudad de Alemania en el ducado de Gleves. Luis XIV hizo la sitiase Turéna contra los holandeses que la ocupaban.»

NOTA 106.

Los antiguos: su nombre fue el de Asina. Hélo aquí: Asine, insula ex Sporadibus, quas Electridas nonnulli vocant, in mari Adriatico. Quiere decir: ASINE, una de las islas Sporades, llamadas por algunos

Electridas: está en el mar Adriático. Pomp., lib. II, y su interp. Vadiano.

«Asinára. Iguales medidas se han adoptado por parte de la Córcega; y la nobleza de ASINARA, situada en el canal que separa las dos islas, ha votado levantar varias compañías que harán servicio durante las circunstancias." *Journ. de la Méditerranée; Idem des Debats*, 31 Julio 1827.

Isla de ASINARA en Cerdeña, y Cabo de ASINARA. Los mapas y los Autores citados señalan ambos.

Ilustraciones.

I. Asinára, *Herculis Insula major, etc.*: la misma que menciona el Apologista. Cerca de esta isla ganaron los aragoneses una batalla naval á los genoveses año 1490. Moreri, *Dict. Hist.* Es tambien memorable esta ASINARA por el destierro que tuvo allí el presbítero y mártir S. Proto, á quien suponía el Presidente romano seria pasto de las fieras de que abundaba; y lo que sucedió fue limpiarla el Santo de ellas y no haberlas hasta el dia de hoy. *Brev. Rom.* 25 de Oct. Plinio, citado por Cleverio, y Cleverio mismo, mencionan tambien esta isla y otra menor que dice el último la llaman *Isola Piana*, isla llana. *Sardin' antiq. ap. Græv.*, tom. XII, col. 14.

II. «Asinéta es una isla en la embocadura del mar Rojo, no distante de tierra por la parte de Levante, donde está la ciudad fuerte de Adem." *La Nobilità dell'Asino*, pág. 30.

III. Igualmente hay otra pequeña isleta que llaman ASININA, y abunda de aguas dulces, en el mar Grande, por la parte Septentrional, junto á las lagunas Meótides. *Ibid.*

IV. Tambien nuestro Antonio de Herrera en su *Historia de las Indias Occidentales* menciona otra isla en aquellas partes del mundo que llama BURRA, y está al poniente de la de Ambon. Tom. I, en la *Descrip. de las Ind. Occid.*, cap. XXVI, pág. 56.

NOTA 107.

Y Estrabon trata del ASINEO sena. Véase lo dicho anteriormente. Tambien dice Lucano en su *Farsalia*, lib. VIII: *Quas Asine cautes, et quas Chios asperat undas.* Y tambien: *Asinae, oppidum Achaicæ in situ Messeni.* Es decir, ASINE, pueblo de Acaya en el Seno de Messeno.

Ilustraciones.

Recorreremos por partes, porque es mucho y variado lo que atañe á este artículo con sus anexidades y conexidades.

I. *Pueblos.* Xenofonte en su *Historia de Ciro* hace mencion de un pueblo nombrado ASINEN en Lacónia, *Asinen Laconicæ oppidum*,

donde los expedicionarios, dice, demolieron el presidio ó fortaleza de los Lacedemonios. Suena nuevamente el mismo nombre en la culta Grecia, Asinen in *Argolica terra*, segun apuntamiento del diligente Gronovio en su *Tesoro de Antig. Grieg.*, tom. XI, col. 51.

II. En el territorio de Placencia hay una villa nombrada *Scontra l' Asino*, busca el ASNO. *La Novil. dell' Asino*, pág. 30.

III. *Asina Bella* es el nombre de un pueblo en el campo romano que conduce á Braciano. Aldrovando, de *Quadrup. solidip.*, página 311.

IV. En los campos de Segna hay otro pueblo denominado el ASNO Largo. *Idem.*

V. Los autores del *Diccionario universal Frances-Latino*, Paris 1732, dicen que su vocablo frances *Asnière*, s. f. *Asinaria* en latin, y como si dijésemos ASNERA en nuestro castellano, ha significado en otro tiempo el lugar ó sitio en que se criaban ASNOS; que de esto proviene el haber en Francia tantos lugares llamados *Aniere*; que en ANIERE, junto á Burges, principió Calvino á dogmatizar mientras estudiaba el derecho en la Universidad de aquella ciudad; y que con alusion á esto dijo Naudé de este heresiarca proverbialmente en su *Mascurat*: «Este es un becerro de diezmo, *veau de dixme*, que no ha estudiado sino en la escuela de ANIERE, por decir un ignorante.»

VI. *Astobiza* (cosa de ASNO; *Astoa* en vascuence, ASNO), prov. de Alava, ob. de Calahorra. Miñano, *Dic. geogr. estad.* Este pueblo ASTOBIZA tuvo el honor y el consuelo católico de sonar en las causas relatadas en el memorable *Auto general de Fé* celebrado en la plaza mayor de Madrid en presencia del Sr. Carlos II, año 1680, y que desterrasen de él á un tal D. Cristobal de Zubiati, presbítero, el cual salió al auto en forma de penitente, y abjuró de *levi* por haberse casado siendo sacerdote. Olmo, *Relac. de dicho Auto: en el sumario de los Reos.* «Mas vale ruin ASNO que ser ASNO.»

VII. *Asnoz*, en Navarra, valle de Arce, de la merindad de Sangüesa. Y otro pueblo *Asnurri*, prov. de Cataluña, ob. de Urgel. Miñano, *ibid.*

VIII. Por este mismo *Diccionario* se ve que tenemos en España pueblos denominados *Burracan*, *Burres*, *Burriana*, *Burricario*, *Burricios*, *Burrinas*; cuyas etimologías no dudamos proceden de BURRO, como la del BURRO procede de *Borak*, nombre de la famosísima BURRA de Mahoma, segun decimos en otra parte con autoridad agena, y esta de mucho peso. Entre todos estos pueblos, BURRIANA es la que se presenta mas célebre en la historia. Hoy se llama Castellon de la Plana, y fue en lo antiguo plaza fuerte. El autor del *Poema del Cid*, que se supone vivió en el siglo XII, cantando las proezas de este famoso caudillo, decía: «Tierras de BORRIANA todas conquistas las ha.» Sanchez, *Colec. de Poes. antiq.*, tom. I, pág. 270.

Monasterios. I. Hubo en Italia una abadía llamada ASKLO, á que

dió nombrada una anecdota singular que cuenta Cardán de esta manera. «Era Abad de ellas un tal Martin, el cual habia hecho escribir en la portada de la casa, *Porta patens esto, nulli claudaris honesto*. Mas el obrero por descuido ó por ignorancia puso el punto despues de la palabra *nulli*; lo cual daba al verso un sentido enteramente contrario. El Papa pasando por alli se incomodó de la desatencion impolitica, y le privó de la Abadía. El sucesor hizo reformarlo añadiendo este segundo verso: *Pro solo puncto caruit Martinus* Asello. Esto dió origen al proverbio francés: «Por un punto ha perdido Martin su Asno», por haber perdido uno por poco su partida; diciéndose el Asno por conversion en lugar de la Abadía. *Dict. de Trevoux*, art. *Anc.*

II. En una carta de fundacion de 1208, segun alega Marténe en su *Nuevo Tesoro de Anécdotas*, se leen estas cláusulas: *Hujus exchangei sunt testes, Racaudus Abbas de Anneriis, et alii*. Y en el *Index Rerum* del autor: *Asneriarum Abbas Racaudus*, Racaudo Abad del Monasterio de las ASNERAS. Sin duda es este mismo Monasterio que con nombre de *Abadía de las Asneras*, y cuyo nombre mudaron despues (desdeñando segun el mundo) en el de *Fuenteclara*, menciona el mismo Marténe en las obras póstumas de Mabillon en sus *Anales*, lib. LXXVII, página 295, tom. VI. Luc. 1745.

Castillos. I. En el campo de Sena hay un castillo llamado Asno Largo, segun da testimonio Aldrovando en sus *Cuadrúpedos solípedos*, pag. 311.

II. Hay otro castillo en el marquesado de Olvito que se llama de los Asnos, cuya noticia tambien nos la atesta el autor de *La Nobilita dell Asino*, pag. 30.

III. Existe un tercer castillo en el Friul á diez millas de Asola, con el nombre de ASININO. *Idem.*

IV. Tambien existia uno en tierra de Lérida por el siglo XV: porque con el ataque favorable que dió alli Juan II de Aragon, «los que escaparon subieron á una alta montaña y pusieronse en un castillo derribado que se llamaba el *Castillo de los Asnos*.” Diego de Valera, *Cron. M S. de Enrique IV de Cast.*, de que posee copia la R. A. de la H.

V. Mas antiguamente hubo en Tesalia otro castillo denominado *Asno de Antron*. Hé aqui la autoridad: *Antrhonem in litore sequebatur castellum nominatum Asinus Antrhonis, et ab eo Pyrrha Promontorium*. Gronovio, *Thes. Antiq. græc.*, tom. IV, col. 126.

Granja. La hay una denominada ASNA al S. de España, provincia de la Mancha, part. y term. de Alcaráz. Miñano, *Dic. geogr.* Tambien en las cercanías de Nauplia, en Grecia, habia un pago llamado ASINA.

Puertos. I. En el mar Egeo, junto á los castillos que llaman los Dardanélos, por la parte del Asia, se encuentra uno hermosísimo, aunque pequeño, llamado *Puerto Asinino*. *La Nobilita dell Asino*, pag. 30.

II. Otro hay, aunque no tan seguro, que llaman *Asineto*, en la isla de Chipre, antes de llegar al puerto de Famagosta. *Ibid.*

III. *Cala de BARRAS.* ! Pára aquí, viador. Sitio es este no lejos de Málaga en que aconteció el desembarco desventurado de los Torrijos, Golfines, Flores Calderon y sus demas compañeros patriótas. *Gac. de Madrid 20 de Dic. 1831, en el Sup.* «Mal recaudo perdió su Asno.» Cuestion péndula: ¿Faltóles el aviso que sobre la magnanimidad les daba Virgilio, á saber, *Una salus victis, nullam sperare salutem?* Ah! que «Asno de muchos lobos la comen.»

Montes. I. El Monte *Asinelo* en el Abruzzo es célebre por un templo de S. Eustoquio. Aldrovando, pág. 311.

II. Dice este mismo italiano, que hay muchos sitios aunque oscuros en Italia, que tomaron el nombre del ASNO, como el que en el campo de Bolonia, camino de Florencia, se llama *Scarica l' Asino*, descarga el ASNO, porque en llegando allí el ASNO quiere descansar. *Ib.* «Bien sabe el ASNO en cuya casa rebuzna.»

III. El campo Megarense ó sea Atico está lleno de montes en su mayor parte, y los llaman *Oneos*, esto es, ASINARIOS. *Ib.*

Promontorio. Hay uno en la Atica que por su figura llaman *Méjilla de Asno*. *Malea, promontorium Peloponensi, vocatur á forma Asini* Maxilla. Aldrovando, *ibid*; Meursi, tom. III, col. 285.

Valles. I. Dicho Aldrovando testifica que hay uno ASINARIO con estas palabras: «El *Valle Asinario* no está lejos de Zurick en Suiza.» Pág. 311.

II. En el monte Etna hay otro grande y profundo, cuya parte mas elevada, que está siempre cubierta de nieve, llaman *Espalda de Asno*. *Asini Dorsum, semper nivibus candens.* De Homodeis, *Etn. Tropogr. ap. Burm. Thes. etc.* tom. IX, col. 29.

Esta denominacion metafórica se parece á la asimilacion ASINARIA de igual género que hace Xenofonte de las palmas sobre que hizo levantar torres Ciro en el sitio de Babilonia, diciendo que es propiedad de aquellas encorvarse hácia arriba haciendo como giba con el peso, como los Asnos de albarda: *quemadmodum et ASINI clitellarii.* *De Inst. Cyri*, lib. VII, pág. 190.

Caminos. I. Entre los de Frejus hay uno que llaman *Qui mi cadde l' Asino*, aqui me cae el ASNO: las cuales palabras para memoria eterna, se hallan esculpidas en una piedra durísima. Aldrovando, pág. 311, cap. de *Asino*.

II. Hay otro camino en Perusia, el cual conduce á un convento de PP. Franciscanos, y se le llama el *Paraíso de los Asnos*. *Ibid.*, y *La Nobil. dell' Asino*.

Puentes. I. Dicen haber en Sicilia uno de madera capaz de pasar por él cuatro carros de frente, y se llama *Puente de los Asnos*, á causa de los ASNOS que pasan por él. Aldrovando, pág. 113.

II. Entre las ruinas de Aquileya destruida por Atila existen todavía reliquias de una ASNA en mármol, que está dando de mamar á dos BUCHES, y el puente que existe se llama tambien *de los Asnos*,

Torres. El Doctor Ballesteros dice lo siguiente en su *Insigne Academia Asnal*, pag. 19: «*Mater scientiarum Bononia*: la madre de las ciencias Bolonia, de donde salen tantos Doctores, Doctores Bononienses, Doctores de Bolonia ó Bolonios, tiene en el centro de la ciudad las armas convincentes de lo que estoy tratando. Dos elevadas torres, una recta y otra un poco inclinada ú oblicua, forman dos orejas de BURRO, que ellos mismos llaman *la Torre d' Asinelli*, la torre de los BORRIQUILLOS. Sí, la torre de los BORRIQUILLOS.»....

Aldrovando hablando de esta torre en verdadero patricio sin ironías ni bufonadas, dice, pág. 310 de sus *Cuadrípedos solípedos*: «Hubo en mi patria (Bolonia) una familia llamada de los *Asinellis*, y muy floreciente y opulenta. Construyó una torre en una plaza, y hasta el día la llaman *la Torre de los ASINELLIS*, que aventaja á la de Florencia en altura y en equilibrio de su estructura.» Pero Jorge Quapnero la ensalza mas en su *Descripcion de la antigua y moderna Bolonia*. La da 376 pies de altura, lo cual y su mérito y ser obra de un particular, hace que se distinga Bolonia entre las demas ciudades de Italia, asi como el apellido de los *Asnos* entre todos los apellidos conocidos. En gloria del *ASNO* pondremos el texto del autor. *In foro minore Portæ Ravennatis turrim Asinellorum 376 pedes altam conspicias, nulli Italicarum secundam, à qua diversam quandam à cæteris civitatibus speciem sorti Bonnonia videtur. Illud in hac mole admirandum, quod privatæ Asinelli cujusdam ex equestri ordine sit magnificentiæ monumentum.* Ap. *Burm.*, tom. VII, pars. I., col. 35.

Mateo de Giffronis, cuyo *Memorial histórico de las Cosas de Bolonia* publicó Muratori en el tomo XVIII, dice que se acabó esta torre *ASINARIA* año 1109; y la *Crónica de Bolonia*, que compiló tambien en el mismo volúmen Muratori, asienta que se la dió punto en 1119, y que su altura es de 316 pies. *Cur tam variè?* Esta es impertinencia para un Asnólogo; pero no lo era para el Bibliotecario, y calló!

Coronaremos esta gran torre de los *ASNILLOS* con decir que el benemérito autor de *La Nobilita dell' Asino* se la dedicó á ella estampando su figura colosal á continuacion del trono del *ASNO REX*, de que hablaremos mas adelante, con estas insulas: *Dedicata alla Sublime Altezza la Signora Torre delli ASINELLI*. Y pongámosle por accesoría una torrecita ó torreón que tambien dice este dedicante existir de mediana altura en la provincia de Basilicata, fuera de los muros de la ciudad de Venafro, por la parte de Levante, llamado, *Torreón del Asno*.

Porta ASINARIA. Era esta Puerta una de las que tenia la antigua Roma. Conjeturan algunos que es la misma que hoy llaman de San Juan; pero otros, y entre ellos Olao BORRIQUIO, á quien adherimos en honor á su nombre, dicen que despues de la Puerta mayor seguía la Celimontana, que hoy llaman de San Juan, y luego

la ASINARIA, que ahora está condenada. Nuestro BORRIQUITO añade que por esta Puerta ASINARIA hizo su entrada en la ciudad el temible Belisario, viniendo de Nápoles. *Ad Portam Asinariam hodie clausam, qua Urbem introit cum exercitu adveniens Belisarius, ut Proculo credimus. De Antiq. Urb. Rom. Facie, ap. Græv., tom. IV, cap. I, col. 1527.*

Anastasio el Bibliotecario, escribiendo la intriga de este Belisario y de la emperatriz Teodora para echar de su silla al Papa San Silverio, trae las palabras de los testigos de la falsa conjura de haber llamado este Pontífice á la Puerta ASINARIA al Rey godo para entregarle la ciudad y al mismo Belisario. *Veni ad Portam, que appellatur Asinaria, juxta Lateranas, et civitatem tibi trado, et Belisarium Patricium. De Vit. Rom. Pont., tom. III, pág. 272, Roma 1728.*

Así es también, que por esta imputada traición de San Silverio, ó sea por otra vicisitud de las armas, se coló en Roma el mismo Belisario con su ejército imperial por la Puerta ASINARIA, saliendo al mismo tiempo y momento el de los godos por la Puerta Flamínea. Procopio, que refiere este suceso y las campañas de Belisario en su *Historia de Bello Gotorum*, lib. I, en el III hace mención de otra aventura guerrera acaecida igualmente en la Puerta de los ASNOS, *ad Portam Asinariam*, donde los centinelas se echaron sobre los que allí había.

El autor de las *Anotaciones* al lib. II de Tito Livio, pág. 32, resume todas estas particularidades de la Puerta ASINARIA, citando á Procopio y al bibliotecario Anastasio; y añade las que en estos no lemos, á saber son, que por ella entraron también en sus tiempos á saquear á Roma los ejércitos de Alarico y Totila. *Per hanc (Portam Asinariam) Alarico primum, postea Totila, ducibus, ingressi Gothi urbem captam diripuerunt.*

Ahora, en cuanto á la razón ó causa de llamar ASINARIA esta Puerta, Fulvio opina que fue porque por ella entraban en la ciudad los BORRIQUEROS del reino de Nápoles. Nardin, *Roma Vetus*, lib. I, cap. IX *de Portis, ap. Græv., tom. IV, col. 934.* Pitisco también en sus *Antigüedades Romanas*, art. *Porta*, cree acertarla atribuyéndolo á los huertos ASINIANOS que estaban donde la Piscina pública, *ab hortis Asinianis, qui erant in regione Piscinæ publicæ.* Julio Minutoli, que también determina y expresa las antiguas Puertas de Roma, se separa en esta cuestión de Fulvio, y opina como Pitisco citando á Donato. «O tal vez, añade, la llamarían ASINARIA de ASINIO Galo que la restauró: *ab Asinio Gallo instauratore.*” *Disert. III de Urb. Rom. Topogr. Sect. III, ap. Sallengre, Thes. tom. I, col. 57.*

Plutea ASINARIA. También había en aquella capital del mundo una Plaza de los ASNOS con dicho nombre, ora lo derivase de la Puerta ASINARIA, según piensa Panvini, ora de su cercanía á los huertos de ASINIO Patricio Romano, como conjetura Mathei en

sus *Memorias antiguas* que le recopila Búrman, tom. VIII, part. III y IV, col. 9.

Vicus ASELLUS. Habia igualmente en dicha metrópoli del mundo un barrio llamado Aselo con el indicado nombre, y era uno de los ocho que componian la Region III, *Isis y Sérapis*, segun los enumera Sexto Rufo en su libro de las *Catorce Regiones* de aquella ciudad. Panvini, *Reip. Rom. Comment.*, pág. 223, *Venet.* 1558, y Juan Rosino, copiando á este en sus *Antigüedades Romanas*.

Via ASINARIA. Esta ocupaba su lugar entre las mas conocidas y principales romanas. Festo, colocándola entre la *Ardeatina* y la *Latina*, cita á Caton que la deslinda. *Significat aquam eo nomine, que est supra Viam Ardeatinam inter lapidem secundum et tertium, qua irrigantur horti infra Viam Ardeatinam et ASINARIAM, usque ad Latinam.* Nardin, que alega estos testimonios en su *Roma Vetus*, en el epílogo que hace mas adelante, lib. VIII, cap. I, copiando á un tal Victor, de las aguas, puentes, obeliscos, carreteras, etc., la tabla de estas últimas forma asi: *Via XXIX..... Patinaria, ASINARIA, Cinnina, Tiberina.* *Ap. Græv.* tom. IV, col. 1434. Enúncialas tambien Mathei rastreando á Nardin en sus *Memorias históricas sobre el antiguo Túsculo*, asi: *Via Tusculana, Latina, ASINARIA, Apia, etc.*

En fin, Sexto Pompeyo, referido por Lucio Fauno, no solamente reconoce la *Via ASINARIA*, sino que la acota entre la *Ardeatina* y la *Latina*, como se ve en Sallengre, tom. I, col. 208. Pero esta acotacion sextina le chocha tanto al autor de las *Anotaciones de Tito Livio*, que dice: «Es de admirar que haciendo mención Sexto Pompeyo de la *Via ASINARIA*, la coloque tan distante de la Puerta de su nombre, como es ponerla entre la *Via Latina* y la *Ardeatina*.” Pág. 32, al lib. II, *Francof.* 1578.

¿Y existe en el dia esta *Via ASINARIA*? De ella hablando Aldrovando en su capítulo de *Asino*, y que no ha muchazo que hablaba, dice: «Es una de las que conducen á Roma, segun dice Ortelio.” No sabemos si Ortelio toma el presente por el pretérito.

Horti ASINIANI. Los hemos visto mencionar poco há á los anticuarios Pitisco y Mathei, y que estaban situados estos huertos *ASINIARIOS* en la region llamada *Piscina pública*, que era la XII de las catorce en que estaba dividida la ciudad. Lo cual tambien repiten Pedro Victor y Juan Rosino en sus respectivas *Antigüedades Romanas*; anotando además este último nuevos huertos *ASINIANOS* en la Region VIII, nombrada *Forum Romanum*.

Mercado. Chardin, viagero oriental en los tiempos modernos, dice, tomo VIII, pág. 48, que en Ispahan, metrópoli de Persia, junto á la grande mezquita, hay un sitio denominado el *Mercado de los ASNOS*.

Calles. Tú, Madrid, pátria comun de los españoles, corte de sus Reyes, y no sé si émula de los cortesanos *persas*, posees la gloria de ilustrar y ennoblecer una de tus calles con el nombre del BURRO. *Asinus in pálcas (incidit).* «A los tontos se les aparece la Madre de Dios.”

NOTA 108.

Que en los mapas ahora hallar no puedo. Pero los AA. hablan de él muy acordes. ASINARIA, *festus dies erat Syracusis, ab ASINARIO fluvio, apud quem Atheniensium imperatores Nicias et Demóstenes capti.* Esto es: ASINARIA era un día de fiesta de los Siracusanos, llamado del río ASINARIO, etc. Plutarco y Stefano en su *Dict. historiq.* etc.

Ilustraciones.

Plinio dice estas palabras, lib. III, cap. VIII: «Desde Pelóro mirando las riberas del mar Jonio está... el río ASINES.» También le menciona Tucídides en su *Historia*, lib. VII.

Bochart dice de este río que es muy frío, *amnis frigidissimus*; y que por esta razón lo llamaron *Asines* los antiguos, al cual vocablo daban esta acepción. Pero parece se olvida de esta idea diciendo un poco más adelante, que lo llaman ASINARIO á causa de que se remolina y voltéa el agua como en un cubo por lo fragoso y profundo de su curso. *Geograph. sacr.*, tom. I, lib. I, cap. XXVIII, col. 525 y 543.

Son muchos los autores que hacen mención de las fiestas que con el nombre de *Asinarias* celebraban los de Siracusa en memoria de la famosa batalla de Nicias en este río. Asociaremos á Rodiginio á los del Apologista, el cual hace conjeturar las tenían en el mes de Mayo: *Agebatur Carnio mense..... et Majum intelligunt eruditi.* *Lect. antiq.*, lib. XXX, cap. XXI. Bonanni las trata de propósito en su *Syracusæ antiquæ Peregrina*, lib. I, cap. IX. Y nótese que el vocablo *Asinaria* es número plural, *Asinaria, erum*, las ASINARIAS.

También las pudo merecer, y por decontado tomó nombre de este río, la brillante acción que dió en sus márgenes, *ad Asinarium amnem*, Calístrato, hijo de Émpedo, á los atenienses y sus aliados, abriéndose paso con su caballería por entre sus filas destrozándolas, *prope ad internicionem.* Pausanias, lib. VII.

El sábio Ignarra, citado por Auger de San Hipólito en su *Ensayo histórico sobre la república de San Marino*, lib. I, pág. 16, dice que los autores de la antigüedad, y particularmente los poetas colocaron las *Titánias* ó fiestas de los Titanes, sus conciliábulos y los diferentes puntos de su peligrosa empresa en cada uno de los lugares en que se encuentran aguas termales. Es verósímil que los Siracusanos estableciesen sus ASINARIAS á imitación de las *Titánias* de los antiguos, mediante la conformidad analógica de sus ambas historias: ó bien de las *Fontindias* de Roma, en cuya fiesta echaban coronas á las fuentes y coronaban también los pozos en reconocimiento de proveerles de licores cristalinos para apagar la sed, según refiere Varron, lib. V, de *Ling. lat.*

Y pues hablamos aquí del río del Asno, y en las cercanías de los ríos (observacion digna de los hijos de Esculapio) hace brotar por lo comun la divina Providencia los manantiales medicinales á la salud del hombre y de otros séres; y los ríos se forman de las fuentes, y las fuentes y los ríos salen y entran en los mares; reclaman su lugar los Asnos de estas especies nuevas.

Fuentes. I. Hay una en Módena denominada del Asno, á la cual vino á parar un pobre Asno que arrojaron de su ciudad los Boloñeses, atrozmente apaleado, y con herraduras de plata (ó como querais), *ferris indutus argenteis*, y todo por mofarse de él, *ludibrii causa*. Y esto en la patria de los ASINELIS? Insensatos! *Horresco referens*. Vizani, *Bonon. Hist. ap. Aldrov.*, pág. 311.

II. Tambien el autor de *la Nobilita dell' Asino*, pág. 31, nos describe otra fuente con el mismo nombre del Asno, pasado el río Panara, á un lado del camino que va á Módena, adornada con piedras entalladas y tres caños gruesos de metal, aunque rotos y desgastados, que daban agua abundantísima.

Baños. I. Háylos muy conocidos y nombrados en Italia con el nombre de *Baños de los ASNILLOS*. Participan de cobre y azufre, y son muy curativos de las enfermedades de hidropesia. *Asinellæ Balneæ, æneæ, non mimore sulphure participant: hydropicis vehementer conferunt*. Capaci, *de Baln.*, cap. VI, *ap. Burm.*, tom. IX, pars III et IV, col. XVI.

II. Merecian en verdad igual dedicacion ASINISCA (y por qué no se la haremos nosotros?) las aguas caldas ó termales que con los Asnos ó con ocasion de ellos descubrió Ana en el desierto pastoreando los Asnos de su padre Sebeon: y son las primeras aguas de esta especie de que hay noticia en el mundo, y cuyo uso nos es tan provechoso y saludable. *Iste est Ana*, dice el Génesis, XXXVI, 24, *qui invenit aquas calidas in solitudine, cum pasceret Asinos Sebeón patris sui*. Ved á Bochart, tom. II, *de Anim. S. S.*

Observaremos aquí por oportuna coincidencia, que en la ciudad de Levisan cerca de Jericó hay una casta de árbol que produce lana, por medio de unos grandes capullos. Refieren que Jesus, hijo de Nave, se hacia los vestidos de esta lana, cuyo árbol prevalece en las aguas caldas ó calientes, *ad aquas calidas*, en que Josué acostumbraba á lavarse. Si estas aguas calientes son las mismas; como es probable, que fueron descubiertas con mucha anterioridad por Sebeón con los Asnos, se ve que el Asno tambien tiene un mérito primordial en este ramo. Pues por lo demas, *facile est inventis adere*. Causino, *Symb. Ægypt. Sap.*, lib. X, pág. 556.

Mares. I. Refiere Olao Magno que aquel mar por donde se navega de Noruega á la provincia de los Lapones, llaman *Schinzirff*, que en nuestra lengua suena *Mar ASINON*.

II. Tambien aquel gran espacio de mar que está en la isla de Irlanda, y por el que se pasa á ella, lo llaman los pisanos *Mar ASINISCO*. *La Nobil. dell' Asino*, pág. 30.

III. Ya hemos visto anteriormente el Seno ASINEO, *Sinus Asiæus*, en el Peloponeo, en la Nota 104, con el testimonio de Strabon y Pomponio Mela.

Advertimos aqui, que si nos pregunta alguien por la razon de tomar ó poner el nombre ASININO á las personas, familias y lugares de toda especie, que vemos en esta Nota y precedentes, sin avergonzarse nadie por ello, ni creer por eso nadie imprimir menoscabo, y esto indiferentemente entre los griegos y los romanos, Teodoro Hoepingi lo atribuye con otros á la circunstancia de ser útil y utilísimo el ASNO en el humano comercio, y por consiguiente, bueno, apreciable, imitable: lo cual es sin duda cierto por punto general, como honrándose los hombres y las cosas en parecersele. Dícelo asi aquel autor en su libro de *Insignium sive Armarum prisco et novo jure*, pág. 610, por estas palabras: *Sanè Asinus cum sit animal, quod prodest, sive quod utilitatem adferat; tam græcos, quam romanos, non puduit, ab animali, oppidis, Asinarum, et illustrissimis ac generosis familiis, Asinorum, Asellorum, et Aselionum, nomina dare. Pluribus Cornelius Agrippa in Asini Encomio, et Heinsius in Laude Asini.*

NOTA 109.

Ni los Curas ya tienen ASINATAS. Cárlos Dufresne, para probar que habia servicios que se hacian á los señores con el ASNO, *servitium domino exhibitum cum Asino*, alega un documento de estas circunstancias: *Charta an. 1174 inter instrum.*, tom. III, *Novæ Gall. Christ.* col. 237; el cual dice asi: *Ego Guillelmus Feraldi indebitas exactiones, quas Ecclesiæ B. Mariæ de Toramina faciebam.... scilicet carruatas, Asinariar, clausuram castelli, excubias ad custodiam castelli, omnes exactiones injustas reliquo.* Quiere decir: «Yo Guillelmo Feraldo abandono todas las injustas exacciones que hacia á la iglesia de Santa Maria de Toramina, á saber, las carretadas, las centinelas para la guarda del castillo, las ASNADAS, y las demas exacciones indebidas.” *Glosar. ad Script. med. et inf. lat.*

Por otro fragmento, *Charta Ludov. Franc. Reg. an. 1173, ap. Stephanot.*, tom. I, *Antiq. Occit. MSS.*, pag. 455, se dice: *Nullus comes aut vicecomes in alodio præfatæ ecclesiæ S. Stephani, in toto Episcopatu Agathensi.... audeat exigere albergam, vel petitionem domorum, neque bovariam, neque Asinariam, neque, etc.* Esto es: «Ningun conde ó vizconde del territorio de la Iglesia, en todo el obispado agatense se atreva á exigir alojamiento, ni haga pedidos bueyales, ni ASNALES, ni, etc.” *Idem.*

El autor dice en el mismo lugar: «Dos cartas del archivo cluniacense nos enseñan que á veces se tomaban indistintamente el ASINARIO y el SEXTARIO. En la primera del año de 1132, en letra gótica se dice: «Se ha resuelto que paguen los frailes ó monges de Prins siete ASNADAS, *septem Asinatas*, á la Iglesia Ambroniacense

cada año por sus diezmos." En la segunda, por los años de 1140, se lee: «El abad y los monges ambronienses ceden por permuta al abad cluniense siete *Sextarias* de víveres, *septem Sextaria annonæ*, que solian recibir del territorio de Prins."»

Así se ve que *ASINATA* y *Sextarium* se tomaban promiscuamente: lo cual sucedía así en muchos lugares y países. La *ASINATA*, aunque se toma por la carga que puede llevar un *ASNO*, se diferenciaba en el peso en Leon de Francia, entre los *Dombenses* y en Tolosa. *Ibid.*

Ilustraciones.

Para ir apuntando con orden las diversas *cucañas* que con variedad de nombres del buen *ASNO* se mamaban los antiguos Señores de la media edad, pues los humanos anteriores á ellos no las conocieron, ni los modernos estan ganosos de ellas: porque dicen que «á un *ASNO* bástale una albarda"; y que el otro proverbio «el *ASNO* de Arcadia, lleno de oro, y come paja", es bueno para los arcadios que se creyeron que el *ASNO* se habia comido la luna; ó bien son buenas para contarlas cada hijo de vecino á su abuela: mi orden, digo, no la han de dar aqui los *ASNOS*, sino las socialiñas con capa de los *ASNOS*.

I. *Asinaria*. Es constante que habia, como ha mostrado el Apologista, con citacion de Dufresne ó sea Ducange, un servicio que se hacia con el *ASNO* al Señor con el nombre de *ASINARIA* *Carpentier* prueba en su *Nuevo glosario*, que tambien lo llamaban *ASINARIA*; para lo que trascribe una cláusula de un *Cartuario* del archivo del cabildo carcasiense, por lo respectivo al año 1251, que dice: *Usaticos, boairias, Asinariarum.... eidem capitulo constitutum.*

A propósito de *Usaticos* y *boairias*, usadas y boyadas, las encontramos tambien en nuestras antigüedades españolas. *Se nullos novos usaticos in civitate missise*, se dice en el Apend. VIII de la *Esp. Sag.* por Risco, tom. XLII, pág. 297 y 299. Y el Conde de Ampúrias promete á Pedro de Amorosi, *de bovatico nunquam levando*, en el mismo Autor, tom. XLIV, Apend. XXVI.

II. Habia igualmente otra prestacion conocida con el nombre de *Asnería* ó *Asnágio*, la que se hacia en lugar de la harina que habia que llevar con el *ASNO*, ó tambien por redimir el servicio debido hacer con él. De un registro sacado de la Cámara de Cuentas de París, fol. 206 vuelto, aparece un producto de veinte sólidos del *ASNAGIO* de la ciudad: *Asnagium villæ valet 20 solidos*. *Carpentier, ibid., v. Asnagium.*

Burra. Con este nombre denotaban tambien esta prestacion ó semejante que hacian los vasallos al Señor en las molindas de granos: *pro molitura frumenti*, dice *Carpentier, in molendinis Domini*. Para comprobarlo, alega una carta del Conde de Blois. *Ecclesia*

B. M. de Josaphat in elemosinam dedi Burram molendinorum meorum. Verum quoniam Burra aliquo anno minus, aliquo anno plus valebat, etc.

III. Con las denominaciones de *Asinada*, *Asignata*, *Asinata*, *Asinarium*, *Asinus*, *Asina curta*, denotaban la carga de *ASNO*, *onus Asini*: como por ejemplo,

Asinada. «Al Señor Aniciense se debe contribuir con una *ASINADA* de vino; *Domino Aniciense una vini Asinada*.” Dufresne publica esta partida del Archivo Camalariense.

Asinata. El mismo Glosador produce las siguientes: 1º Del Archivo de la Iglesia Vienense: *Et in Decimis, quas ibidem habeo singulis annis, duas Asinatas vini, et unum sextarium avenæ.* 2º De una carta del Conde de Montebello: *Dedit usuarium consuetudinem in nemoribus suis, quantum quidem Asinus ad usum eorum afferre poterit.* 3º De un Cartulario Saviniacense: *Quatuor Asinata feni. Idem.*

Tambien se usaba promiscuamente de este vocablo *Asinata* para denotar la carga de caballo ó mulo, segun se ve por este robo: *Cuidam homini, cui oviaverunt, unam Asinatam seu chargiam vini, quam desuper equum vel Jumentum ducebat, abstulerunt. Carpentier, Gloss. nov.*

Asignata. En una carta del año 1326 se lee esta cláusula: *Acquisiverunt tertiam partem unius Assignatæ vini. Idem.*

Asinarium. Una carta del Rey Enrique de Inglaterra al monasterio de Montburgo contiene: *Recipiunt decimam totius cavagii de aqua..... cum decima Asinariorum. Idem.*

Asinus. El mismo Carpentier extrae de la *Necrologia MS.* de la Abadía Hederense esta prueba: *Ad XVIII Kal. Febr. obiit Hugo et Harvidis uxor ejus, qui dederunt nobis unum modium frumenti in molendino de Bruncio, et duos Asinos de nemore suo: es decir, dos cargas de ASNO de su soto ó monte.*

Por esto *Asinus panis*, esto es, una carga de pan de *ASNO*, así interpretan algunos el texto hebreo del capítulo XVI, v. 20, libro I de los Reyes. Sosídio, poeta trágico, usa de la misma frase: *Ter in brevi die comedit panum tres Asinos prægrandes*: es decir, tres cargas de *ASNO*, como entiendo Casaubon, mencionado por Borchart en sus *Animales de la S. E.*, tom. II, cap. XIII.

Asina curta, mutila, seu cui cauda decisa est; *ASNA* rabona, en una palabra. El Cartulario de S. German del Prado dice: *Idem Johannes reclamabat in nemore Antoniacensi.... quotidie duos Asinos et unam Asinam Curtam, et usuarium Donimo de Molnelis.* Conviene notar que se hace aquí distincion entre carga de *ASNO* y de *ASNA* rabona. Probablemente habria desigualdad corporal en estas bestias, y por consiguiente de carga. Carpentier, *ib.*

José Scaligero en sus *Castigaciones á Sexto Pompeyo* hace mencion del caballo corto, *curtus equus*, llamado así entre los antiguos por tener mutilada alguna parte corporal, principalmente la cola; al cual inmolaban cada cinco años, dando al sacrificio el nombre

de la cola que llamaban *Caviar*, *Caviare sacrificium*, así como á las víctimas, *Caviares hostiæ*. Léase á dicho *Scaligero en Catulo*, edic. de Paris, 1577, pág. 225. Se ve que la antigüedad tenia sus caballos rabones, á que daba la calidad de sagrados para sus sacrificios, así como la edad media sus ASNOS rabones para denotar cantidad ó peso en las prestaciones de derechos señoriales, que son tambien sacrificios. *Hodieque manent vestigia ruris*.

Asinécta, *Asínida*, *Asíniga*. Aldrovando asegura que denotan con estos nombres á los hombres que llevan cargas á cuestras: *Dicitur et qui Asinos agit*, *Asinécta*, *Asínida*, *et Asíniga*. *De Quadrup. solidip.*, pág. 313.

Asíniga, *Asíniga*. Federico Taubman da testimonio de llamar tambien así á los hombres de carga: *Asíniga*, *vel potius Asíniga*, *ab Asino agendo*. *En Plauto*, año 1612, pág. 1271. En algunos países de España llaman *costilleros* á los contrabandistas que portean en hombros.

IV. Con el término *Asineo* expresaban cierta medida ó cantidad de granos, segun se echa de ver de una carta del año 1242, compilada en el *Cartulario cluniacense*, y en que se registra: *64 solidis fortium Lugdunensis monetæ, et quinque Asineis siliginis, et novem vichetis millii*. *Carpentier cit.*

V. Igualmente hacian uso de la palabra *Asinus* para denotar una determinada cabida ó extension de tierra, como decimos vulgarmente una yugada; verosimilmente en el mismo sentido, esto es, la porcion de tierra que podia arar una pareja de ASNOS durante el dia. *Vendiderunt nobis*, dice un documento antiguo, *terram unius Asini, quam in Osainvilla hæreditario jure possidebant*. *Idem*.

VI. La palabra francesa *Anee* es usada allí indiferentemente para la carga de ASNO, para la medida de granos y de vino, y para la dimension de tierra, segun aseguran los jesuitas en su *Diccionario de Trevoux*: añadiendo con el testimonio de su cohermano Papebroquio, que dicho vocablo está formado de *Ane* ó *Asinata*, que se halla en la significacion de *Anee*.

VII. Juan de Janua en la *Fida de S. Aldrico*, obispo Cenomannense, dice las palabras siguientes, que trascribe Du Cange ó sea Dufresne en su citado *Glosario*. *Et in Cipido atque Belino eos, quos Jumentarios dicunt, cum redditione census, quem singulis annis solvere noscuntur, id est, mel et ceram; et in Cabanido eos, quos Porcarios vocant*. Vale decir: «Hay tambien en los pueblos de Cipido y de Belino algunos que pagan un censo anual de cera y miel, á los cuales llaman *Jumentarios*; y hay otros en Cabanido con el nombre de *Porcarios*.”

Entiéndese llanamente que estos JUMENTARIOS eran los BURREROS, BORRIQUEROS ó ASNEROS, nombre con que los pronunciaban en su latin usual los de la edad media. Muratori en el tomo II, col. 433, da una prueba de ello con este pasage de la *Crónica Farsense*: *Donatus Jumentarius juxta ipsam viam habet unam petiam*,

Empero á un Asnólogo le es gratisimo hacer observar al lector con uno de aquellos testimonios en cuya presencia todos los críticos bajan la cabeza, que ha habido *colegios de JUMENTARIOS*. Y cuando se dice colegio, no me negareis la importancia de algo mas siquiera que de concejo aun con su alcalde. Ahora el texto, que no puede darse mas lacónico ni entre los mismos Aticos. *Jumentariorum collegium memoratur in veteri lapide*. Lo demas idlo á ver en Mabillon en sus *Obras póstumas*, pág. 360.

Tambien ha habido y hay *cofradía de Asnos* entre nosotros, segun aquello de *Guzman de Alfarache*, part. I, lib. II, cap. II: «Larga es la *cofradía de los Asnos*, pues han querido admitir á los hombres en ella, y han estado comedidos en llevar las inmundicias con toda llaneza por aliviarles el trabajo.»

NOTA 110.

Varios textos se ven claros, expresos. Véase á S. Lucas, que dice cap. XVII: 1 «Y á sus discipulos dice: imposible es que no vengan escándalos: mas ay de aquel por quién vienen.»

2 «Mejor le fuera si una *muela de un molino de Asno* le fuera puesta al cuello, y fuera echado en la mar, que escaudalizar uno de estos pequenitos.»

Tambien á S. Mateo, que dice en el XVIII: 6 «Y cualquiera que ofendiere á alguno de estos pequenitos, que creen en mí, mejor le fuera que le fuera colgada del cuello una *pedra de molino de Asno*, y que fuera anegado en el profundo del mar.»

Eduardo Leigh en su *Crítica sacra* hace el siguiente extracto de algunos Autores: «Muela *ASINARIA*, esto es, grande en contraposicion de la manual. *Hilario*, Suidas en su *Legic. griego* dice que la piedra molar superior se llamaba *Asno*, para distinguirla de la manual, segun comun opinion de los intérpretes *Ambrosio*, *Hilario*, *Erasmus* y *Maldonado*. Piedra de molino la mayor que solo el *Asno* podia mover. *Perkins*. Hay dos clases de piedras molares, una manual, movable por la mano del hombre, y otra *ASINARIA*, muy grande y movable por *Asno* robusto. *Erasmus*, etc.»

Ilustraciones.

Mil y un Autores sagrados y profanos, antiguos y modernos, hacen mencion de ámbas piedras molares, *ASINARIA* y manual: ellas eran las tahonas y molinos de la antigüedad. Por eso, por el cap. XXIV, v. 6 del *Deutoronomio*, se les hizo á los prestamistas hebreos prohibicion formal de tomarlas en seguridad ó prenda de crédito en atencion á ser su uso de primera necesidad y exigencia. Posteriormente hizose tambien la molar *ASINARIA* instrumento de vindicta pública, asi como lo fue y es el mismo

Asno, segun se ha visto en otro lugar: y á esta práctica penal alude precisamente la Magestad del Salvador contra el escándalo y sus autores en S. Mateo y S. Lucas. Asi es, que el Anotador al *Nuevo Testamento*, edic. de Venecia 1740, sobre el primero de estos Evangelistas dice muy bien: «La piedra molar mas pesada, llamada ASINARIA, se suele mover por el ministerio de los ASNOS y mulos. Y el arrojar con ella al mar al hombre era un género de suplicio con que se expiaban los crímenes enormes entre los palestinos, los romanos y los bárbaros.»

Por aqui se rastrea la gravedad del pecado del escándalo, al que hacia preferible esta muerte la misericordiosa justicia de Jesucristo. No entendamos la *misericordiosa* justicia que llamaba y usaba la Inquisicion, semejante á la *amistad* del Escorpion con el Asno, al cual pasa el dolor y aun pee montándole el que ha sido picado por aquel. «Cuidados agenos matan al Asno.»

El libro de los *Jueces* nos hace tambien mencion de la piedra molar con un terrible castigo con ella ejecutado, cap. IX, 53. Abimelech, hijo y causa del mas desgraciado de los padres Geodeon, por fratricida de sus *setenta* hermanos, pagó sus monstruosidades y tiranía pereciendo de un cantazo de piedra molar que le arrojó una muger de la torre que habia sitiado de Tébes.

Esclareciendo bajo otros respectos la muela ASINARIA y el Asno molar, Lucio Apuleyo en el lib. VII y IX de sus *Metamorfosis*, refiere con donaire y elegancia los trabajos y palos que le dieron, y otras burlas que con él hicieron los tahoneros, cuando transformado en Asno le pusieron á dar vueltas en la piedra molar. Hace con esto la pintura del pesado trabajo y extorsiones que padecen los pobres Asnos en este género de ejercicio.

Digo padecen los Asnos, porque aunque el General Bonaparte escribiendo del Cairo al Directorio ejecutivo le decia de los egipcios, segun atesta su Secretario Bourrienne, tom. II, pág. 352, «que no conocen el uso de los molinos, que el poco grano que convierten en harina lo hacen con piedras, y que solamente en los pueblos algun tanto considerables tienen molinos que los voltean con *bueyes*», no puede entenderse en sentido tan riguroso que no hayan empleado ni empleen los Asnos en estas faenas, en un pais en que abundan muchísimo y son vigorosos, y cuyo uso en cuestion refieren sus historias. Lo que no han conocido ni conocen los egipcios, es el uso de los molinos de agua y de viento, como tambien dice el mismo Bourrienne.

En los paises del Oriente, paises todos de Asnos, era y es tan conocido y practicado el molar con ellos, que hay pueblos que viven con la fabricacion y tráfico de piedras de molino, que por dicha causa las llaman *muelas Asinarias*, como á ellos ASNOS, *Asini Antronii* y *Asini Acharnases*. De quienes dice Jano Grutero al propósito interpretando un lugar de Xenofonte: *Incolæ ASINARIAS molas circa flumen cœdunt, excusaque Babylonem deportant; iisque*

venditis, coemto frumento, famen levant. Véase su *Lampas, sive Fax Artium liberal.*, tom. II, pág. 1024. Y sigamos la narracion.

Teniase ademas por ominoso y bajo dicho oficio de moler, en el que empleaban á los siervos y esclavos exponiéndolos á las bufonadas y burlas; y llamábanlos siervos *ASINARIOS*, *servi Asinarii*. Asi es que el Obispo Breimense encerró por ignominia en una tahona á los legados del Papa, haciéndoles llevar costales en lugar de Asnos: y en la ciudad de Wormes en ciertos dias del año, y en vez de los Asnos, dan vueltas los judíos á las ruedas de los molinos, en señal de servidumbre al pueblo cristiano, y de hallarse desterrados de la presencia de Dios. Goetzio, *Disert. de Mol. et Pistr. Vet.*, cap. IV, *ap. Ugol.*, tom. XXIX.

Refiérese del filósofo Cleantes que á causa de haber venido á menos en fortuna y no desdenarse de moler ni de amasar pan, dieron las gentes en llamarle *ASNO* de mote, y que les respondia con impávida serenidad y paciencia, *patientissimus laboris, verborumque*: «Sí, *ASNO* soy; pero *ASNO* tal, que puedo llevar la carga de Zenon.» Aludia esto á decirles que llevaba su desgracia con resignacion y fortaleza como buen estoico, y segun enseña á llevarla á los mortales el buen *ASNO*. Goetzio, *ibid.*; Boxhornio, *Quæst. Rom.* cap. XL., *ap. Grev.*, tom. V, col. 967.

En el dicho sentido no tendria razon, ni seria justa la acerba crítica que hace Erasmo de los estoicos en su *Elogio de la Locura*, por cuanto siendo producto de esta todas las pasiones desarregladas, aquellos las condenan de todo punto. *Est modus in rebus, sunt certi denique fines.*

Ya es observacion de algunos Autores que á Plauto se le llama *ASINIO* en todas sus piezas cómicas en los ejemplares MSS. antiguos: *Asinii cognomentum Plauto in omnium Fabularum titulis tribuitur*. Lo cual atribuye Meursi á que el Poeta era de la familia de tahoneros; á quienes llamaban antiguamente *ASNOS*, y aun por mas burla *Pesebres de la piedra molar*, por cuanto movian las manuales como los *ASNOS* las grandes. Taubman, en su edic. de Plauto de 1612, pág. 1.

De aquí era que se les tomaba frecuentemente por la misma tahona, asi como al *ASNO* por el ejercicio *ASINARIO*; aludiendo á esto Catulo en su verso 91, *Et non pistrino traditur atque Asinor?* Y José Scaligero observa sobre este mismo lugar que en todo caso eran llamados *ASNOS* por locucion burlesca: *Itaque videtur ioculariter eos qui trusarent molas, Asinos vocatos. Castig. in Catui.* pág. 101.

Pero cuánto padecieran los *ASNOS* con la piedra molar podeis inferirlo de haber empleado en el mismo trabajo los filistéos á su implacable enemigo Sanson. Bien que si esto parece positivo, pues la Escritura dice: *Fui molens in domo vincitorum*; algunos opinan que con este oficio de moler se entiende una cosa venérea: es decir, que los filistéos á fin de obtener una prole robus-

ta y esforzada, le obligaron á manera de caballo de parada, *tanquam admissarium equum*, á ayuntarse con sus mugeres. *Unusquisque adduxit uxorem suam ad eum in carcerem, ut gravida fieret ab eo.*

S. Gerónimo, despues de decir que ya en su tiempo habia hebreos que eran de este sentir, se les adhiere en el *Comentario sobre Isaias*, cap. XLVII, 2. De lo que se admira Goetzio en el citado lugar, y lo desaprueba tambien Bochart en sus *Animales de la S. E.*, cap. XIII. *Quasi idem esset*, dice, *quod Jobi*, XXXI, 10, *Molat alteri uxor mea*. Ya se ve, los filistéos no ignorarian el axioma repetido desde el principio de los siglos, *Talis pater, talis filius*: aunque no conocieran tal vez bastantemente la otra verdad fisiológica de que las razas bastardean en las hembras. *Ex ovo pullus*. Por lo tanto los vástagos que salieran de las tales filistéas mas bien serian filistillos que sansonillos.

Ni es solo lo dicho, volviendo á los ejercicios ASINARIOS. José Enrique Ursini comparando lo molesto y pesado que es para los doctores de las iglesias y de las escuelas el cargo de la educacion, moliendo, por decirlo asi, y amasando los entendimientos humanos cual ASNOS de molino y de tahona, les apostrofa en los términos siguientes, que damos en castellano y en su original latino para la lectura de todos; pues cada palabra es oro molido, y cada cláusula un esmalte ASINISCO. Dice asi:

«Permitidme, ó siervos de Dios, cuantos trabajais en la tahona eclesiástica y en la escolástica.... Diré con verdad que sois ASNOS ASNISIMOS, pues es el ASNO no solamente ejemplo de paciencia y de trabajo, pero tambien tipo entre los hebreos: y ya teneis noticia de aquel ASNO escolar de Amonio, y discipulo del Grande Orígenes, el cual mientras asistió á las clases de filosofía y poética, fue tan asistente y aplicado que dicen se olvidaba muchas veces del pienso. ¿Qué fue el mismo David? ¿No confesó que era ASNO de Dios? ¿Cuán célebre es en las Vidas de los Padres aquella voz de Bono el Viejo: «Yo y el ASNO somos una misma cosa. Pensad que habeis sido recibidos en esta orden con la misma ley con que lo fue Jacobóno por los frailes de S. Francisco. Si quieres vivir, le dicen, entre nosotros, es necesario que te hagas ASNO, para que vivas como ASNO entre los ASNOS. Jacobóno penetró la fuerza de la palabra, y habiéndose revestido del ingenio del ASNO juntamente con la piel ASININA, andando en cuatro pies, les dijo: Ved aqui, hermanos, que soy ASNO; recibid al ASNO entre los ASNOS! Ultimamente, para no molestaros mas, se adaptan tambien las demas cosas, la carga y el palo. Entendiólo aquel teólogo de gran nombre, el cual dió el parabien á un predicador recién ordenado en estos términos: «Me alegro que te hayas hecho ASNO de Cristo. ¿O cuántos palos y latigazos lloverán sobre este ASNO!» Ahora en su latin.

Bate veniam, ó servi Dei, quotquot in ecclesiastico aut in scho-

*lastico pistrino desudascitis..... Verè dixerim, vos Asinissimos esse Asinos. Est enim Asinus non modò patientiæ et laboris exemplar, sed et apud hæbreos typus; notusque vobis Asinus ille Ammonii Scholasticus, Magni Origenis condiscipulus, qui cum scholas philosophicas et poeticas frequentavit, tan diligens et assiduus, ut et pabuli sæpe oblitum ferant. Quid David ipse? Nonne se Asinum Dei professus est? Quàm celebris illa in Viis Patrum Boni Senis vox: Ego et Asinus unum sumus! Ea lege in ordinem hunc receptos vos putate, qua Jacobonus à Fratribus Francisci: Si inter nos vis vivere, Asinus fias oportet, ut quasi Asinus inter Asinos degas! Sensit ille vim dicti, et quum cum Asinina pelle ingenium quoque Asini induisset, manibus pedibusque reptans: En, inquit, Fratres, Asinus sum; Asinum inter Asinos admittite. Denique ne diutius vos morer, conveniunt quoque cætera, onus et virga. Intellexit magni nominis Theologus ille, qui concionatori cuidam recens ordinato his gratulatus est: Gaudeo te factum Christi Asinum. ! O quantis plagis ac verberibus exagitabitur hic Asinus! *Analect. sacr.*, tom. I, lib. V, cap. XXXIX.*

Y á continuacion de este bello fragmento, que tambien lo trascribe Federico Goetzio, añade este literato siguiendo la misma alegoría: «Todos aquellos, pues, que ansian el ministerio sagrado ¿qué buscan? No otra cosa sino hacerse ASNOS destinados á trabajar en la tahona. Sin embargo, vale mas ser ASNO de Cristo y llevar con gusto su yugo suave, que perder el tiempo y la vida en una ociosidad y pigricia ASININA.»

Tú, lector, crearás por ventura acabar de leer un repicoteo tal ó retuécano de ASNO, que si viviera y hablára el ASNA de Balan, diria como dijo Sancho en la no menos sabrosa plática con la Duquesa y sus doncellas: «No, sino ándese á cada triquete conmigo á dime y diréte: Sancho lo dijo, Sancho lo hizo, Sancho tornó, y Sancho volvió, como si Sancho fuese algun quienquiera, y no fuese el mismo Sancho Panza, el que anda ya en libros por el mundo adelante.” *Quijote*, part. II, capítulo XXXIII.

Pero aqui (y es muy gracioso) Sancho Panza, ó sea el gran Cervantes, es atrapado por las narices en medio de sus fanfárrias: ¿quién lo creyera! Viene el ASNO de Apuleyo, y le dice: «Tú, Sancho, no inventas, sino que me imitas como hacen las monas. Mas de 1500 años há que yo le habia dicho á mi amo, que se habia hecho famoso, *famigerabilem*, con mis estupendas habilidades, y que la fama decia de él: «Este es aquel que tiene por compañero y comensal un ASNO que lucha, un ASNO que salta, un ASNO que juega, un ASNO que entiende las voces humanas, un ASNO que da á entender lo que siente con signos. *Hic est, qui sodalem convivamque possidet luctantem Asinum, saltantem Asinum, iocantem Asinum, voces humanas intelligentem Asinum, sensum nutibus exhibentem Asinum.*” Apuleyo, *Metam.*, lib. X.

Se ve, pues, que Ursini y Goetzio no desconocian la máxima

de aquel antiguo Doctor del mahometismo que decia, que el que se ejercita en las buenas obras sin la ciencia es semejante al Asno de molino que está dando vueltas continuamente, y no adelanta camino. Herbelot, *Bibliot. Orient.*, pág. 291. Concepto igualmente expresado en el adagio ASINARIO, *Asinus balnearioris*, «Trabajar, trabajar, y nunca medrar.» «S. Pablo hacia tambien esta observacion de los vanos estudiosos: *Semper discentes, et numquam ad scientiam veritatis pervenientes*. Y S. Bernardo, que fue la maravilla de su siglo, para mejor exhortar al desasimiento de las cosas terrenas, que no son otra cosa que carga y embarazo, decia: «Abandonad la muela ASINARIA: *Pone gravissimam sarcinam, pone Asinariam molam, pone terrcnam molem.*» *Declam. in verba, Ecce reliquimus omnia.*

Mas al modo que muela ASINARIA se ha llamado á la piedra de molino, ASINARIOS á los molineros y tahoneros, y *Asinus Antronius* y *Asinus Acharnasis* á los de los pueblos de donde se extraian las mejores piedras molares; hay tambien ASNOS en otros cuadrúpedos, y en los peces, y en las aves, y en los reptiles, y en las plantas, y en las frutas, y en los minerales, y en los artefactos, y en las matemáticas, y en la náutica, y en la maquinaria, y en los edificios, y en la equitacion, y en los juegos, y en las sobrepellices, y en los códices, y en la medicina, y en la heráldica, y en las letrinas. . . . Revistemos sumariamente estas nuevas especies de ASNOS. *Est locus unicuique suus.*

Cuadrúpedos. Pedro Forskal en el *Catálogo cuadrupédia arabica generis incerti*, designa un cuadrúpedo que dice ser bueno de comer, con este nombre y señales: *Djaear*, Asino *similis forma, statura, auribus. Caro edulis. Descript. Animal., Av., Amphib., etc.*, pág. 5. *Haunia* 1775.

Aves. I. Los antiguos llamaron BURRA á la Bubilla á causa de su pico colorado, el cual color llamaban BURRO. Alejandro de Alejandro., lib. I, cap. IX.

II. Silio Itálico, oriundo de España y poeta, y que fue cónsul de Roma en tiempo de Neron, admirándose su anotador Dupont de que lo hubiese sido siendo poeta, *est res rara quidem, poeta consul!*; Silio menciona con alabanza otra ave de España, á que llamaban BURRO, luciendo con preferencia á otras de espectáculo en las diversiones públicas de los romanos. Le canta sus triunfos con estos versos:

*Et metæ certarunt vincere finem
Burrus avis pollens, quem missit ripa metalli,
Qua Tagus auriferis pallet turbatus arenis,
.....
Laus Burri prima, infixit qui spicula metæ.
Punicorum, lib. XVI, pág. 399. Biponti 1784.*

Reptiles. I. El médico Paulo Egineta, detallando menudamen-

te las virtudes de las especies medicinales, entre sus muchos artículos es uno con el epígrafe, *Oni*, *Asini seu multipedæ*. *Oniscus* (cuyo plural corresponde *Onisci*) y *Multipeda* en latin son la escolopendra ó gusano de cien pies: por donde se ve que tambien le dan el nombre de *ASNO*. Estos *ASNOS* ó escolopondras bebidos con vino curan la retencion de orina y la ictericia: *urinæ augustiis et arquato medentur*. Curan tambien las anginas untándolas mezclándolos con aceite: é instilanse con provecho á los oidos que duelen machacados con aceite rosado en corteza de naranja. Lib. VII, cap. III, pág. 757. *Lugd.* Grutero, *Lampas sive Fax Art. liberal.*, Tom. IV, pág. 445.

II. *ASNILLO* es especie de langosta sin alas, de zancas muy largas. *Dicc. de la Leng.*, art. *Asno*.

Peces. I. «Hay dos especies de peces marinos, dice Plinio, que se llaman *ASELOS* ó *ASNILLOS*, *Asellorum duo genera piscium* muy estimados en las mesas segun asegura Cornelio Nepote.” En sentir de Huerta, su intérprete, uno de estos pescados es el que llamamos merluza en España. Plinio *trad.*, lib. XIV, cap. XVII.

Varron en su *Sátira de Cibus*, entre los manjares que iban mas sobresalientes de las provincias á Roma, enumera uno de estos pescados con el nombre de *Aselli Pessinuntii*, *ASNILLOS* de Pessinunto; y con respecto á España, su vellota, *glans ibérica* *Bullanger*, de *Conviv. ap. Græv.*, cap. XXV, de *Pisc. escul.*

A Ovidio le parecia mal que llamáran *ASELO* á la merluza como injurioso á este pez: *et tam deformi non dignus nomine Asellus*. El caso es que á este poeta le gustaba mucho la merluza.

Hablando otro autor de este pescado dice que le llaman con su propio nombre de *ASELO* los de la Ligúria, y los romanos *Scarmo* y *Merluza*; que tiene las escamas menudas y de color tirante á ceniciento, de lo cual trae su *ASININO* nombre; que impaciente del calor se oculta cuando lo hace; que no se ha podido rastrear cuántas veces pare; y que los hay de dos clases, grandes y pequeños. Paulo Jovio, de *Rom. Pisc.*, cap. XX, ap. Sallengre, tom. I, col. 87o.

Moreri articula en su *grande Diccionario* no solamente este pescado *ASELO*, sino tambien el grandísimo comercio que con él hacen los noruegos y dinamarqueses. Y Oloa Magno, godo y arzobispo de Upsal, y por consiguiente personage solariego y jerez de gustos de aquella su tierra, pondéra el exquisito del *ASELO* en estos términos: *Piscis Asellus dictus, cujus ventres quasi longe deliciares cibos Aquilonares eligere, et vendere solent. De Gent. Sept.*, lib. XXI, cap. II.

II. El precitado Forskal en su *Catálogo de los Peces de Malta*, y Jonston en sus *Cuadrípedos*, cap. I y II de los *Peces marinos*, forman respectivamente una lista de peces *ASELOS* con esta variada amenidad: *Pisces, qui latinis Aselli dicuntur ab Asinino colore, quod Varroni, seu à torpore...* — *Asellus minor seu Cellarias.* —

Asellus mollis. — *Asellus alius*. — *Asellus virescens*. — *Asellus varius*.

III. Tambien tenemos otro pez ASNO que naturaleza le puso el corazon en el vientre, *Asinus piscis in ventre eor habens*: y por esta razon le toman por simbolo de los voraces, á quienes con igual metáfora los llama *gatos* y *moscas* S. Clemente de Alejandria en su *Pedagogo*. Bulengér, de *Theat.*, lib. I, cap. XLIII, ap. *Græv.*, tom. IX, col. 913.

El cardenal Belarmino sacó mucho partido de este pez que llama ASNO marino, *nos Asinum marinum nominamus*; no comiéndolo, sino haciendo con él una invectiva muy moral y útil contra la gula y los destemplados, en su *Sermon contra Bacchanalia*.

Plantas. I. Hay en botánica una llamada *Paso de Asno*, que arroja por la raiz seis ó siete hojas grandes casi redondas, angulosas, verdes por arriba, lácias, y blancas por abajo: en latin, *Tussilago vulgaris*. Nacen tambien de ella muchos tallos con ojas diferentes de las primeras: cada tallo sostiene una flor, que desaparecen á la entrada de la primavera antes que despuntan sus hojas; de donde viene llamarla *Filius ante Patrem*. Son dulcificantes sus hojas y flores, propias para las enfermedades de pecho. Las hacen tambien fumar como el tabaco á los asmáticos. *Dict. de Trevoux*, art. *Pas d'Ane*.

II. Otra hay que llaman *lengua de Asno*, cuyas ojas son rugosas no grandes, y sus raices huelen á ciprés. Gesnero, *Historia Anim.*, lib. I, pág. 14.

III. A la yerba consuelda llaman en Francia *oreja de Asno*. Aldrovando, de *Quadrup. solidip.*, lib. I, pág. 312.

IV. A la mayorana en májia, ASNO de. . . *Asinus ichrei*. *Id.*

V. Al elecho los egipcios, *Sangre de ASNO*. *Id.*

VI. A la lavadura del Prado los saboyanos, *Pan de ASNO*. *Id.*

VII. A la hortiga de mar los franceses, *Culo de ASNO* y culo de caballo. *Voltaire*, *Dict. Philosoph.*, art. *Cu*.

VIII. Llámase tambien *Asnee* la pelusa ó vello de los árboles, *lanugo vetustarum arborum*. *Carpentier*, *Gloss. nov.*

IX. Y á cierta especie de cardo le llama el comun de las gentes *cardo ASNINO* y *cardo BURREÑO*. Curvo Senédo, *Atalaya de la Vida*, etc., pág. 90.

Frutas. I. En la enumeracion de los generos de uvas que hace el naturalista Plinio y no son estimadas, *damnantur*, se registra una que dice llamarse *ASINISCA*. Lib. XIV, cap. III.

II. Hay otras (ciruelas), dice en otro lugar, del mismo color (blancas y negras) que maduran mas tarde, y son mayores; y por su vileza son llamadas *ASNALES* y *ASININAS*, *A sinina cognominata à vilitate*. Lib. XV, cap. XIII. Sin embargo, por tardías no debe envilecerlas Plinio. *Est seris sua gratia pomis*.

III. Tambien los italianos llaman *ASNAZO* á un higo de que hacen mencion los autores de su *Vocabolario della Crusca*. *Asinaccio è una sorta di fico*. Y es sin duda el mismo que llama

Asinastra Macrobio citado por Gesnero en su *Hist. de los Animales*, lib. I, pág. 13.

IV. Igualmente los rústicos, en testimonio de Galeno, llaman *Onocecidas* (de *Onos* en griego, *ASNO*), las que llama Gesnero en latín *gallas eas*, por cuanto son insípidas y flojas, *quasi Asininas*, *quod ignaræ sint et minus efficaces. Ib.*

Lacticiniõs. Es deseadisimo, apetedidísimo, regaladísimo entre los gastrónomos italianos y alemanes el queso *ASINIO* que se fabrica en un despoblado llamado Aso, de donde toma su nombre *ASNIL*, en el territorio de Glémona en Italia. Justo es no defraudemos á los aficionados quesistas el texto original que verdaderamente sabe al queso, y al queso *Asinio*, aunque no ciertamente por servir á los italianos, pues hartos pesos nos chupan! *Caseo verò tanta est suavitatis, et ad gustum demulcendum præstantia; ut longè dissitis Italiæ et Germaniæ nationibus studiosè conquistus, non postremum inter peregrina gulæ irritamenta locum habere cæperit. Asinium vocant ab Aso pago.* HEUR. Paladio, *Rer. Foro.*—*Jul.*, Libro I, *ap. Burm.* tom. VI, pars IV, col. 7.

Minerales. El talco, piedra conocida y comun, está honrado con el título de cámara de *Espejo de ASNO*. *Dict. univ. de Trevoux*, art. *Ane.*

Tejidos. I. Hacen los persas cierta tela de cotton, la cual llaman *Kerbaz*, como si se dijese tejido de *ASNO* ó para *ASNO*. Chardin, tom. IV, cap. XVIII.

II. Tambien hay una estofa de seda de segunda clase, que se llama en Francia *legia*, y entre los persas *Karvari*, es decir, carga de *ASNO*. *Ibid.*, cap. XIX.

III. Segun el *Grande Diccionario de la Lengua*, decimos *ASNALES* las medias mayores y mas fuertes que las regulares, *prælonga tibialia*. Efectivamente la pragmática de tasas del año 1680, folio 11, contiene: «Cada par de medias de las que llaman *ASNALES* de punto de Milan, no pueda pasar de 52 reales.» Deben ser esas luengas medias con que pintan á Carlos III en traje de cazador, y que eran usuales en tiempo de nuestros abuelos.

Se ha dicho que en una fábrica de telas de algodón, en Barcelona hay una máquina en la cual se estampan en seis minutos seis piezas de parasa ó percal, y toda la mueve un *ASNO*, prefiriendo este animal á otros por su paso mesurado é igual, logrando que el cilindro reciba y estampe los colores con la igualdad que se desea. ¿Por qué estos percales no los llamarán tambien *ASNALES*?

Edificios. I. Llamábase *JUMENTARIO* el establo ó caballeriza de los *JUMENTOS*, segun lo atestigua Dufresne en su *Glosario*; *Jumentarium, stabulum Jumentorum*: lo mismo que *ASNERA* aun los pueblos, como se ha dicho en otro lugar.

II. Este mismo Glosador muestra que llamaban *BORRICA* á otro género de encerradero en dehesa ó monte. *Stabulum*, dice Spel-

man, *vel cápsula ex ramis confecta*: y una ley alemana alegada por el primero: *Si quis Buricas in silvis, tam porcorum, quam pécorum, incenderit, 12 sol. componat.*

Albañilería. En ella llaman **ASNILLO** una pieza de madera sostenida por dos pies derechos para que descansa y se mantenga en ella el edificio que amenaza ruina. *Dicc. de la Leng.*, art. *Asno*.

Carpintería. I. Los carpinteros llaman **ASNAS** las vigas menores que salen de la principal del tejado comunmente llamado caballéte. *Ibid.*

II. Los mismos artesanos llaman **BURROS** á los caballetes en que afianzan los maderos para serrarlos. *Taboada. Dict. fr.—esp.*, art. *Baudet*.

Alfarería. Llámase en ella **ASNOS** ciertos cantarillos ó vasijos, siendo abiertos por la parte superior, y angostos por abajo, con las asas ú orejas levantadas semejantes á las del **ASNO**. A ellas hacía alusion Aristófanes, in *Vespis*, v. 614: *Si vinum ad bibendum tu mihi non infuderis, hunc Asinum (id est, poculum utrinque ansatum) attuli vino plenum.* Véase Nota 115.

Relojería. Llámase **Paso de ASNO** un pequeño resorte prolongado con una beta que pasa al medio de la extremidad de su largo. *Dict. de Trevoux*, art. *Pas d'Ane*.

Espadería. La misma denominacion **ASININA** es usada en ella, y se dice de la cazoleta que cubre la mano. *Idem*.

Minería. **ASNADA** se llama en las minas de Almaden cada uno de los maderos gruesos con que se aseguran de trecho á trecho los costados de la mina. *Dicc. de la Leng.*, art. *Asno*.

Marinería. Llámase en ella **Paso de ASNO** un anillo con cola. *Dict. de Trevoux*, art. *Pas d'Ane*.

Albeitería. Dase igual nombre de **Paso de ASNO** al instrumento con que los mariscales abren la boca á los caballos para reconocérsela: y los freneros á una especie de bocado que preparan para los caballos que la tienen dura. *Ibid.*

Medicina. El médico Paulo Eginéta, hablando de las gibas y gibosos y de las maneras de quitárselas, es una, dice, la de enderezarlos por medio de unos ejes que llaman **ASNILLOS**. *Quidam Asellis dictis hanc (extensionem) efficiunt: sunt autem hi, axes qui contra rectum lignum vertuntur.* Lib. VI, cap. CXVII.

Cocina. Se llama en su uso **ASNICO** ó **ASNILLO** un instrumento que sirve para afirmar el asador. *Dicc. cit., de la Leng.*

Heráldica. En el idioma de esta ciencia, ó mas bien de esta gerigonza, como llama el baron de Bielffel, llámase **Asna** una figura compuesta de dos bandas chatas que representan un compuesto medio abierto, cuyas puntas se van alargando para abajo contra los dos lados del escudo." *Dic. de la Acad. de Cienc. de Lisboa*, art. *Asno*. «Las Bandas, dice otro Lusitano, las Palas, Fajas ó Barras representan la victoria alcanzada en batalla; lo mismo significan las **ASNAS**." *Villas Boas, Nobil. Portug.*, cap. XXVI. Y otro

de la misma tierra fidalga hace esta alusion: «En campo azul un ASNA de plata, entre tres flores de lis de oro.» Fr. Leon de Santo Tomás, *Benedict. Lusit.*, tom. II, *trat. II. Preludio.*

Nuestro grande ni chico *Diccionario de la Lengua* no hace mencion del ASNA heráldica, ni tampoco el *Universal de Trevoux* aunque le compilaron los Jesuitas. Escapósele tambien á nuestro insigne heraldo el Marques de Avilés en sus dos tomos de *Blasones*. ¡Loor á la Academia lusitana!

Milicia I. Los militares llaman ASNO á una máquina de que hace mencion Enrique Rosla, á quien cita Dufresne en el *Glosario v. Asellus*, copiándole este verso: *Stat Aselli illa (machina) vocata nota...*

II. Conociáse tambien con el nombre de ONAGRO otra máquina de guerra que servia para arrojar piedras, como se ve por el siguiente pasage de Radulfo en los *Hechos* del Emperador Federico I: *Et in quodam ligno sedebant, ut lapidibus, qui jaciebantur ab Onagris, qui erant in Créma, obruerentur, aut eorum timore vel amore Castellum redderetur.* Muratori, tom. VI, col. 1183.

Librería. Llaman BURRO los libreros al cajon sobre el cual ponen las prensas de enlomar y cortar, en el que caen las cortaduras. Capmany, *Dicc.*

Matemáticas. Sus profesores dan el nombre de *Espalda de ASNO* á un ángulo agudo que se hace de dos superficies. *Dict. de Trevoux*, art. *Ane.*

Equitacion. Tambien expresaban el cabalgar en ASNO con el verbo activo ASINARE. *Asinando, ambulando, equitando*, segun atesta Luitprando con esta frase in *Legatione*, y le cita Dufresne en su *Glosario*.

Juegos. Los italianos tienen uno que llaman *Descarga el ASNO*. De él dice asi Aldrovando en sus *Cuadrúpedos solípedos*, pág. 312: *Apud nos tessarius quidam ludus vulgò ab Asino Scarica l'Asino nuncupatur, quasi ASINUS sarcina liberatus.*

Códices. Con el nombre de ASELAS hacian ciertas figuras pintadas en los *Códices MSS.* con minio ú otro color, que servian de notas (como las rúbricas ó letras coloradas en *Breviario*) para hacer prevenciones, observaciones, advertencias, etc. Dufresne con referencia á la *Crónica* de S. Trudon cita este lugar: *Scriptis igitur (Rodolphus) in posteriori parte voluminis inter duas Asellas, ita, etc.*

Lámparas. *Asindulum*, entiendo ser diminutivo de *Asinus*; y era una lámpara péndula de cristal en la nave de la iglesia en esta forma: *Et in medio (Ecclesiæ) aereo est factum quadrangulum; et ibi est in vitreo parvum Asindulum, et circa Asindulum est illud vitreum indéque clausum.* Dufresne, *Gloss.*

Sobrepellices. Tambien llamahan ASLEAS los enuentros (ó tal vez las presillas, corchetes ó botones) en las albas y sobrepellices de los clérigos, á quienes en este sentido les prohiben los estatutos y sinodales de la Iglesia leodiense llevarlos abiertos ó suel-

tos con ofensa del decoro. Marténe alega el siguiente texto en sus *Anécdotas*, tom. IV, col. 838: *Clericus autem et Sacerdos non faciunt aperturas sub Asellis in tunica linea vel superpellicio.*

Secreciones. Ultimamente, la primera y mas impaciente de las necesidades que tenemos los humanos, y sin duda tambien todos los seres animados, el hacer de cuerpo, lo denotaban con el verbo *Asellare*, segun nota el Glosador Dufresne. *Est opus naturæ facere ut dicitur.* En cuyo concepto alega un testimonio que dice, *Dum Asellaret emissit intestina.* Dios nos guarde de esa infeliz aventura, pues tal cuentan tambien de Arrio, aunque en nuestro concepto no es mas que cuento como muchas de nuestras *judiadas*. Lo de Judas Iscariotes no fue un cuento ni en burlas.

Omne tullimus punctum! Ahora no nos parece impertinente al remate ya de las conmemoraciones de los ASNOS, ASNEROS, ASNERIOS, ASINEOS, ASINARIOS, ASINIANOS, ASININOS, ASINIOS, ASINISCOS, ASINIONES, ASINONES, ASINALES, ASELOS, ASELIOS, ASELIOS, ASELIOS, ASELIOS, BURROS, BORRICOS, BORRICONES, BORRIQUEROS, BURREROS, JUMENTOS, JUMENTARIOS, y demas hijos y ahijados del ASNO en los tres reinos, y en las ciencias y en las artes, hacer una observacion que debe dejar atónito á todo el cielo mitológico; y es, que Cástor con ser quien es, hijo de Júpiter, hermano de Polux y de Helena, en fin un dios, no tiene mas que unas miserables *peras* que diga que llevan su nombre, y tan oscuras, que en caridad por el tal dios tengo que revelarlas las llaman *Castórias*. ¡Qué pobreza y humillacion de dios! ¡Qué amenidad y esplenor del ASNO!

NOTA 111.

De Lesa-ASNALIDAD horrendo reo. Todo lo refiere Valmont de Bomare en su citado *Diccionario*. El Caverru-Vadouger era una persona de la dinastía Real. Nos faltan en efecto leyes positivas y claras de los deberes del hombre para con los animales.

En la Cámara de los Comunes de Inglaterra, ses. del 24 de Marzo de 1825, dijo Mr. Martin no haber podido presentar un *bill*, reducido á *proteger* los animales contra las crueldades de los hombres. Propuso como adición á las leyes vigentes, que se aumentara la pena á los culpables. Hizo ver que no existia proporcion alguna en el artículo de la ley que castiga con pena de muerte el simple robo de un caballo, y que limita á una multa de 5 libras esterlinas y á uno ó dos meses de encierro, las crueldades atroces á que estan frecuentemente expuestos los desgraciados animales. Fue desechada la propuesta por 33 votos contra 23. *Gac. de Madrid del 9 de Abril de 1825*, pág. 170, lin. 6.

En 5 de Mayo y en la misma Cámara volvió Mr. Martin á pedir permiso para presentar un *bill* adicional á las leyes vigentes contra las crueldades ejercidas con los animales; porque las muti-

laciones y heridas causadas á las bestias deben considerarse como *delito*, siempre que se hayan hecho maliciosamente. Preguntó Mr. Peel si la palabra *maliciosamente* debe aplicarse á los animales ó á sus dueños, etc. El resultado fue obtener el permiso de presentar el *bill. Id. del 21 de Mayo* 1825.

Posteriormente el mismo Martin acusó ante la Policía de Bonstreet á un cochero simon por haber maltratado sus caballos. Eran buenos; pero no querian estar quietos. Esta era la disculpa del cochero, á quien el magistrado hizo varias reflexiones, concluyendo con decirle que merecia *prision* de un mes y multa de 5 esterl. Pero como el buen hombre pidió perdon, se acabó todo con que pagase solo una libra.

Tambien una dama en Escocia acaba de dar un laudable ejemplo, interesándose por todos los animales, y por consiguiente por mis buenos Asnos. Puso á interes la cantidad de 200 libras esterlinas, cuyo producto debe ser para aquel predicador que todos los años perore una vez en favor de los animales y contra las crueldades de los hombres. Ya se ha verificado el primer discurso oratorio animalesco, pronunciado por el célebre doctor Chalmers. *Galliani Messenger*, 25 de Marzo de 1826, col. 7.

Aunque los rusos no son gente muy culta, muestran á lo menos un poco de compasion por algunas bestias. El cartel del teatro en invierno indica que no habrá representacion si el número de grados de frio pasa de 18: y no lo hacen por las personas que van abrigadas, y en el teatro no se tiene frio, ni particularmente por los criados, pues estos tienen grandísimas estufas con hogueras en medio de la plaza; sino especialmente por los caballos, que sufririan mucho esperando á que sus dueños saliesen del teatro.

Ilustraciones.

No debe admirar la creencia de los de Maduré de derivar su descendencia y dinastía de la raza de los Asnos como canta el Apologista sobre la palabra del acreditado Valmont. En la India hay una raza Real, dice otro autor, que se gloria, á imitacion de los Reyes de Dinamarca, de traer su origen de un *perro*. Una cosa muy parecida, añade, encontramos en los griegos, quienes porque no se les dispute el honor de que son indígenas, no tenian reparo en publicar que eran descendientes de las *hormigas* del bosque de Egina. Y por el testimonio del Inca Garcilaso de la Vega sabemos que algunos de los caciques se presentaban en la gran fiesta del Sol adornados con alas de una ave llamada *cuntur* á fin de mostrar que traian su origen de este volátil. *Cérém. et Coutum. relig.*, tomo II, art. 19; y tomo IV, art. III.

Plinio en su *Historia natural*, y Pedro Mejía en su *Silva de Varia Leccion* afirman que ciertos pueblos de Etiopía eligen por su Rey á un *perro*, dando por causa el segundo la fidelidad que tiene

este animal al hombre. Y por lo mismo sin duda el Monarca del vasto imperio de Monomotapa nunca se cree escoltado con mas honor que cuando se ve rodeado de 200 ó 300 perros que le sirven de guardias de corps, de fusileros, de caballos ligeros, y de todo ese aparato que acompaña á los príncipes. *Id.* tomo IV, artículo 2 y 3.

Ya antiguamente los ascendientes de los actuales húngaros alemanes habian tenido por Rey al perro, no irónicamente y de burlas, como los lugares castellanos al porquero y á la porquera á quienes llaman *Rey* y *Reina*, sino por su verdadero Rey. *Aiunt quidam adhuc extare in Scythia Hungariam, undé nostri illi prodierint Hungari, quos Canem aliquando Regem habuisse proditum est. Script. Germ.,* tomo II, pág. 295. Francof. 1584.

Por otra parte hay que reconocer una especie de participacion comun y reciproca entre el hombre y el ASNO, segun aquello de Guzman de Alfarache, part. I, lib. I, cap. VII: «Vine despues á cenar el hediondo vientre de un machuelo, y lo peor, comer de la carne y sesos, que casi era comer de *mis propias carnes*, por la parte que á *todos* toca la de su *padre*." Y de aqui es que este español nuestro llama *hermano* al ASNO repetidas veces como lo hacian los madurense.

Empero los griegos á diferencia de estos y demas dicho, y de reconocer su propia descendencia de unas hormigas, despojaron del reino á Demarato, dándolo á Leutyichides, únicamente por una imprudencia que habia tenido su padre Ariston de que no era hijo suyo, sino de un ASNERO, especie despues maliciosamente esparcida y arraigada en los ánimos, como sucede, por los enemigos de Demarato; sin que fuera creida su madre en las protestas que le hacia imprecando contra los gárrulos para que les diesen á ellos mismos hijos de ASNEROS sus propias mugeres. *Per ego te, mater* (le conjuraba el hijo) *cum alios Deos, tum Iovem hunc Heceum tangens, precor, promas mihi veritatem: quisnam revera meus est pater?... Alii etiam dementius referentes, ajunt te ad Asinarium ex tuis servis ventitasse, illiusque me filium esse.* Y la madre, despues de manifestarle la verdad: *Alias narrationes de tua origine noli admitere, omnia enim verissima audisti. Nam quod ad Asinarios attinet, ipsi Leutyichide et iis qui talia loquuntur, suæ uxores de Asinariis pariant filios.* Herodoto, *Hist.* lib. VI.

Por lo que hace á la falta de leyes positivas y claras que advierte el Apologista, de los deberes del hombre para con el ASNO y demas animales, las de Moisés acaso han sido en esta parte las mas provisoras y aun protectoras, como puede verse por su contexto, de que ya hemos dado algunas muestras aun con respecto al mismo ASNO. ¿Quién no celebra con ternura mas que animalesca aquella ley que manda que cuando se encuentre algun nido de pájaro se deje en *libertad* á la madre, *ut tibi sit bendè, et longo vivas tempore?* *Deut.* XXII, 6. ¿Quién hay cuyo corazon no haga lácteo

aquella que prohibe cocer el corderillo con la leche de su madre, *Non cuoques hædum in lacte matris suæ*, por la disonancia de que aquel licor, destinado á criar el cordero, sirva á disponerlo mas para que lo devore el apetito? *Exod. XXIII, 19.*

Ordenando Dios el descanso del dia séptimo, dice que lo manda para que *descanseu* algun tanto los esclavos y las bestias de servicio, *Bos et Asinus tuus. Exod. ibid. 12.* Preceptúa recoger al buey y al ASNO viéndolos perdidos, y levantar al ASNO si se le encuentra caido con la carga. *Si videris Asinum fratris tui aut bovem cecidisse in via, non despicias, sed sublevabis cum eo. Ibid., 4 y 5. Deut. XXII, 3, 4.* Tambien prohibe capar los animales y atar la boca al buey que trilla. *Deut. XXV, 4; Levit. XXII, 24.*

Ademas, su legislador Moisés, comprendiendo á los animales en las penas establecidas por la ley contra los malhechores, hace ver que eran alguna cosa menos vil á sus ojos, que lo son á los nuestros. El buey, por ejemplo, que acornease á algun hombre ó mnger, muriendo el herido, debia morir apedreado. *Exod. XXI, 28.*

Refiere Lermnier en su *Introduccion general á la Historia del derecho*, que es tradicion reverenciada entre los judíos que Noé y sus hijos recibieron de Dios siete preceptos eternamente obligatorios, que constituian, segun los doctores del Talmud, el derecho universal, y como el código de la humanidad, de la humanidad hasta con los animales. Hélos aqui:

- 1 *Non colere idola;*
- 2 *Benedicere Deum;*
- 3 *Servare jus publicum;*
- 4 *Cavere ab illegitimo concubitu;*
- 5 *Non fundere humanum sanguinem;*
- 6 *Non rapere;*
- 7 *Non tollere membrum de animali viventi.*

Este ligero sumario de las leyes de Moisés y talmúdicas, hace ver que Voltaire no reflexionó con el necesario discernimiento ó con la necesaria buena fe sobre ellas ni su espíritu cuando dijo: «Se ve un singular contraste entre los libros sagrados de los hebreos y los de los indianos. Los libros indianos no anuncian sino la paz y la dulzura, y prohiben matar los animales: los libros hebreos no hablan sino de matar y de hacer matanzas de hombres y bestias; en ellos todo se degüella en nombre del Señor." *Dict. philosoph.*, art. *Brachmanes.* No distingue este autor los principios legislativos de un órden civil y estable, de los de la guerra, en unos casos particulares de excepcion económica de la divina Providencia y de su poderío.

Voltaire con los hebreos y sus libros es como el ASNO del proverbio que dice: «ASNO que entra en dehesa agena, volverá cargado de leña." La conservacion de los judíos es un prodigio subsis-

tente, y una prueba irrecusable de la divinidad de aquel cuya sangre ha caído sobre ellos. Así el nombre solo de judíos hace sombra á los enemigos del cristianismo. Voltaire les habia tomado horror. El no veía en ellos sino testigos incómodos y predicadores tanto mas persuasivos, cuanto dan, á pesar suyo, testimonio á la religion. «Malo como *Asno rojo*.”

Ni la legislación civil de otras naciones antiguas carecia de igual espíritu de providencia y consideracion para con los animales. Prohibian de todo punto matar los que servian para las labores; y el crimen era castigado con pena de muerte en Maduré y Atenas, y con el destierro en Roma. Los egipcios dieron á algunos por su particular servicio los honores divinos. Los autores geopónicos, como Varron, Virgilio, Plinio, Columela y Arato, ostentan esta humanísima política animalesca de las naciones.

Tambien se lee en un capitular de Carlo Magno de 803, que el que cortase el pelo de la espalda derecha de su perro debia ser citado al tribunal del Rey. Y otra ley condena al que fuese convicto de haber robado un perro á lamerle, *lui lecher*, el trasero públicamente. *Cérém. et coutum. relig. etc.*, tomo IV, art. 2.

Aunque yo no leo una disposicion semejante en ninguno de nuestros códigos, leo un proverbio antiguo entre los recopilados por el célebre Hernan Nuñez, llamado el *Pinciano*, que dice: «Quien ha de besar al perro en el culo, bésele luego.” Lo cual supone ley ú ordenamiento, costumbre ó práctica: y ademas todo proverbio, refran ó adagio tiene su historia particular. ¿Tendrala del famoso *Sabbat* ó *Aquelarre* de los brujos, ó *vice versa*, en cuyas reuniones es principal ceremonia besar el trasero al Gran Cabron, como Soberano y Pontífice de tan venerable sínodo?

Un Emperador del Japon, donde está mandado tratar con dulzura los animales, dió una acogida y honor singular á la familia perruna. Sin mas que porque nació bajo el signo á que dan los japoneses el nombre de *perro*, mandó que todos sus súbditos respetasen á estos animales, y que hubiese en cada una de las calles un alojamiento en que fuesen mantenidos y cuidados cierto número de ellos durante sus enfermedades y á expensas de los vecinos de la misma calle. Tenian que hacer mas. Llevaban al perro que moria en hombros religiosamente á una colina vecina donde le hacian los honores postriméros. Aconteció que quejándose un japonés del peso de un perro al tiempo que lo conducia, «No te aflijas, le dijo otro que le acompañaba, antes da gracias al Ser Supremo que no ha permitido que el Emperador naciese bajo el signo del caballo, porque entonces nos veriamos condenados á llevar una carga mucho mas pesada.” Hé aqui el déspota y el pueblo embrutecido bajo el despotismo! *Homines ad servitutem nati*.

Por una idea no menos original se refiere de S. Macario que hizo una penitencia pública por haber muerto una pulga ó mosca que le habia picado. *Cérém. et coutum. etc.*, tomo IV, art. 3. S. Ma-

cario, S. Francisco y Belarmino fueron muy humanos zoólogos. Exceptuemos en la justicia de S. Francisco la hormiga, la que no le gustaba por ser oficiosa y solícita del sustento, á pesar de recomendarla á la imitacion de los humanos Salomon y S. Basilio.

Rodiginio, que no deja de tratar con erudicion y tino este punto de los deberes del hombre para con los animales, establece una proposicion que no se puede contestar, y que debe servir de regla de imitacion. Es un cánon de humanidad. «Los hombres justos y sensibles, dice, no solo suministran á los caballos, perros, JUMENTOS y demas bestias cansados con el trabajo, ó inhábiles por la edad, el pasto ó comida, pero tambien los demas oficios debidos á los viejos: *Non pabula modò, sed et debita senibus indulgentia à bonis contribuitur viris. Lect. Antiq., lib. XXV, cap. XXI.*

Asi es que dice Salomon en sus *Proverbios*, XX, 10: «El justo tiene cuidado de la vida de su JUMENTO.» Y aun el pícaro por antonomasia Guzman de Alfarache no se olvida de hacérsele hermano: «Luego á puñadas me apearon del hermano ASNO.» Part. I, lib. I, cap. VII. Y repite: «El hermano SARDESCO era el regalo de las damas. *Ibid.* lib. III, cap. VII.

Y ¿qué sentencia mas justa, mas definitiva é inapelable que la dada por un Angel en la causa de mútua querella entre Balan y su BURRA? La BURRA salió del camino, paróse y echóse viéndose amenazada por el Angel y oprimida por su amo. ¿Qué te he hecho que me has herido hasta tres veces? le dice el animal. Porque has escarnecido de mí, le contesta el amo. ¿He acostumbrao hacerlo asi? le replica. Nó, le respondió Balan. Y entonces el Angel le reprende á este por *inhumano*, y que lo hubiera muerto si no por la obediencia de la BURRA. Ved la nota 140.

Quando los tres Reyes, Iran de Israel, Josafát de Judá y el de Edom salieron á campaña contra el Rey de Moab, y marchando por el desierto de Idumea se vieron ateridos y muertos de sed por falta de agua con toda su gente y ganados al cabo de siete jornadas, Dios, para que nadie pereciese, los proveyó de una agua milagrosa por mediacion de Eliséo, dándosela no solamente á todos aquellos humanos, pero á todos los JUMENTOS: *Bibetis vos, et familiae vestrae, et Jumenta vestra*: justificándose asi la verdad sagrada que habia pronunciado el otro Rey David, de que Dios era tambien *guardian* de los JUMENTOS. *I. Reg. I, 3; Ps. XXXV, 7.*

Esta guardianía ó providencia de Dios aun con los animales, vióse resplandecer nuevamente en la revocacion de su decreto de exterminio de los Ninivítas. Porque sintiendo á par de su alma el profeta Jonás de que no lo llevase á efecto, le reconviene Dios y dícele: «¿Con que tú te dueles porque se ha secado la hiedra que no has cultivado, habiendo nacido y crecido en una sola noche, y secándose en otra, y no perdonase yo á la ciudad de Ninive, que tiene mas de 1209 almas y muchos JUMENTOS? *in qua sunt plus quam centem viginti millia hominum.... et Jumenta multa?*» *Jonás, IV, 11.*

Con anterioridad y mas solemnemente habia ostentado Dios y como enseñado á los humanos esta universal benignidad con los irracionales igualmente que con los hombres en su celebrísimo pacto postdiluviano, diciendo á Noé: «Yo quiero hacer alianza contigo y con tu generacion, y con *todos los animales* para siempre jamas... y no volverá á suceder el diluvio para acabar con *todo* viviente. *Hoc signum fæderis quod do inter me et vos, et ad omnem animam viventem, quæ est vobiscum in generationes sempiternas.... Non erunt ultra aquæ diluvii ad delendam universam carnem.* Genes. IX.

Sobre el cual pacto hace un breve y oportuno comentario un autor por esto mismo notable, en estos propios términos: «Dios hacer alianza con las bestias!, qué alianza! exclaman los incrédulos. Pero si la hace con el hombre, por qué no con la bestia! Ella tiene sentido, y hay en el sentido algo de divino, lo mismo que en el pensamiento mas metafísico. Fuera de que los animales sienten mejor que piensan la mayor parte de los hombres.” Voltaire, *Dict. philosoph.* art. *Genése.*

Este pensamiento de Voltaire se confirma con que Dios tuvo particular cuenta con el ayuno de los JUMENTOS de Nínive, no solamente para perdonarles á ellos, pero tambien por ellos á los nínivitas. *Níniviteæ nisi cum illis et bruta jejunassent, ruinæ minas nequaquam evassissent*, dice S. Basilio en su *Homilia I* del Ayuno. Y el mismo divino Autor del Evangelio nos dice por S. Mateo, capítulo VII, en la persona de sus discípulos: «¿No es cierto que dos pájaros se venden en un as, y que ninguno de ellos muere sin el cuidado de vuestro Padre?»

Su inefable justicia remuneradora aun despues de esta vida fue reconocida de la mas remota antigüedad entre los mismos paganos, por un acto de caridad hecho con el ASNO, consagrándolo en su misma religion. Zoroastre, aquel memorable moralista y legislador de los persas, aquel cuya es la gran máxima, «En caso de duda de si una accion es buena, abstente de ella”, mostrándole Dios en vision el infierno y los malos Reyes allí condenados, vió á uno que le faltaba una pierna, y preguntando por la causa, Dios le respondió que aquel Rey no habia hecho mas que una accion buena en su vida, arrimando de un puntapie una gamella á un pobre ASNO que moria de hambre. Voltaire, *Dict. cit.*, art. *Án.* Recordemos el viejo poeta de casa, que se hace eco del justo.

Non vale el Azor menos
 Por nacer en vil nio,
 Nin los enxiemplos buenos
 Por los decir judío.

Nosotros mismos los hombres, que participamos por efecto de la economía inefable del Criador, exigencias y derechos comunes con las bestias, tenemos nuestras horas y dias de descanso, debe-

res auxiliares en los infortunios, en la vejez, etc. Los romanos tenían prohibido todo acto público de Curia despues de la hora décima (que entiendo eran las seis de la tarde.) Todos procuraban un descanso necesario. A ASINIO Polion el Orador, de la ilustre prosapia ASINARIA romana, no habia fuerzas humanas que le hicieran trabajar despues de aquella hora: *nulla cura post decimam illum retinuit*; ni hacia mas que una comida de sol á sol. Rodigino, lib. XI, cap. I; Alej. de Alej., lib. V, cap. XXI.

Entre los mismos seres irracionales tenemos ejemplos de piedad entre sí, y aun de gratitud para con el hombre. Las cabras monteses y los ratones, los delfines y la bubilla sustentan á sus padres viejos, ciegos ó imposibilitados, segun asegura Plinio en su *Historia*, lib. VIII y sig. Y si se ha de creer á este mismo naturalista y su intérprete Huerta con otros que mencionan, el mismo Rey de los animales, el leon, paga con servicios útiles al hombre los benévulos que le ha hecho, como á S. Gerónimo y otros que cuentan en confirmacion: y entre su misma especie leonina cuando hay algun viejo que no puede cazar ni pelear con otros animales, los mas fuertes le matan caza para que se sustente. El mismo ASINO, tipo fecundo de moralidades, si ve morir ó padecer á alguno de sus hermanos, al punto desfallece. *Asino moriente viso, celerime id genus deficit*, dice Plinio, lib. VIII, cap. XLIII. Y por eso Publio Siro: *Amicos res opimæ parant, adversa probant*.

«El genio conmisericordioso hácia las bestias, dice un exacto conocedor del hombre y de la religion, prueba un gran fondo de misericordia hácia los de la propia especie: en lo que me confirma tambien el Crisóstomo, añade, cuando dice, que quien es compasivo hácia un *bruto*, mucho mas lo será respecto de otro hombre: *Qui misericordiam exercet in Jumentum, magis illam exercebit in fratrem consanguineum*.” Feijóo, Cart. XXVII, núm. 7, tom. III.

Ni destruye estas bellas verdades el *Viagero universal*, diciéndonos: «Los turcos, que con tanta facilidad derraman la sangre humana, no matan ningun perro; solamente evitan el tocarlos como inmundos. Regularmente los hombres mas *compasivos* con los brutos son los mas *cruels* con sus semejantes.” Para sentar esta injuriosa paradoja el mismo autor se contradice (véase abajo Nota 139). Y no echa de ver aqui la causa particular que él mismo indica del miramiento de los turcos con los perros, la *supersticion*. Cart. XXXII, tom. II, *Siria*.

¿Quién mas dulces y humanos con sus semejantes que S. Bernardo y S. Anselmo? ¿Quién mas festivos y conmisericordiosos con los irracionales que estos dos modelos de monges y de cristianos? Ya queda apuntado en otro lugar que el almirado santo abad de Claraval era el salvador de los vichos perseguidos en campaña, y el *chasqueador* de los cazadores y perros de persecucion.

En las *Semblanzas* de S. Anselmo, escritas por Eadmar, tenemos que una pobrecita liebre exhalando la vida se amparó debajo

de su caballo: llegaron los perros, y paráronse atisbándola: llegan los cazadores, y admíranse: y por fin toma el resuello y las de villadiego el animalito, alegre y sin hostil recurso. *Illa ab omni læsione immunis, exultans et hilaris, præpeti cursu campos, sylvasque revisit.* El inocente pero enérgico lamento de un niño atestaba á su madre en otra ocasion que el P. D. Anselmo le habia dejado sin pájaro, quebrándole el hilo con que le tenia asido. Eadmar, de *Similit. S. Ans.*, cap. CLXXXIX y sig. *inter opéra.*

Porfirio, enmedio de su espíritu guerrero contra la Iglesia, era de una alma tan sensible y dulce con los animales, que los miraba como hermanos, y defendiólos con su pluma. Merece leerse su libro de *Abstinentia, sive de Animalibus ad epulandum non necandis.* Voltaire, parafraseando su doctrina, dice: «No les falta á los animales mas que hablar. Si habláran ¿nos atreveríamos á matarlos y comerlos? *Dict. philosoph.*, art. *Viande.*

Grandemente! ¿Y cómo, segun esto, tú Voltaire te contradices en otra parte, art. *Charité*, diciendo que los turcos tienen hospitales aun para las bestias, y que en esto parece se *propanan* de la caridad, *outrer la charité*? ¿Ni cómo pueden ser tan bárbaros ni tan ignorantes aquellos profesores juristas que en sus *Diálogos del exjesuita* y del consejero, y en el de Bartolomé y Gerónimo, enseñaban que el derecho natural es comun á los hombres y á las bestias? *Idem* art. *Conseiller y Education.*

Montesquieu, citado por este mismo Voltaire, art. *Lois (Esprit des)*, dice que «Lopez de Gama confiesa que el derecho en que los españoles fundaron la esclavitud de los americanos fue el haberles encontrado cerca de Santa Marta unas banastas con víveres, como cangrejos, caracoles, langostas, y que de esto les hicieron un crimen los vencedores.» Voltaire arguye á Montesquieu de falsario con Gama (á quien yo no he visto para juzgarlos) y de ridiculo con los españoles. Pero admitiendo su aserto, sin perjuicio de tercero, al autor del *Espíritu de las leyes*, si nuestros españoles acriminaron á los americanos por espíritu de sensibilidad contra la matanza de aquellos vichos, merecen á la verdad por esto solo que no esten tan amargos con ellos los dos filósofos. Bástales á estos que les digan á sus hijos del siglo xrx «Mal recaudo perdió su Asno.»

Si mi alma se complace vivamente en anotar los agenos sentimientos de amabilidad, sensibilidad y dulzura para con el Asno y todos los seres animados, porque padece padeciendo la naturaleza, y con ella vive, únese con igual espíritu de simpatía á San Paulino en amar tambien los inanimados, teniéndolos, como hace, por allegados suyos! El bendito y piisimo obispo de Nola, escribiendo á Sulpicio Severo, es decir, un santo á otro santo, sobre remitirle ciertas vasijitas que deseaba, «Yo amo, le decia, las vasijas y cacharros de barro porque son mis *parientes* por parte de Adan, y tambien porque tengo en ellos encomendado el tesoro

del Señor: *Amamus vasa fictilia, quia et secundum Adam cognata nobis sunt, et Domini thesaurum in talibus vasis commissum habemus.*"
Epist. I anot. por los jesuitas Duc y Ros.

NOTA 112.

Y comia en ella á sus abuelos. Creian en la Metensicosis ó trasmigracion de las almas; opinion en parte muy útil, porque indica premio y castigo despues de la muerte, y muy buena para contener á los malvados. Esta opinion parece peculiar del Asia, y la hallamos bien clara en la Mitologia: baste lo que dice del Letéo en estos términos:

«Cerca de los infieros habia un rio llamado Letéo, esto es, *Olvido*, porque si alguno gustaba sus aguas, se olvidaba absolutamente de todo lo pasado. Y asi despues de vaguear las almas por muchos siglos en los campos Eliseos, bebida el agua letéa, volvian á la tierra, y creian que pasaban á vivir en nuevos cuerpos; y para que lo hiciesen gustosos era del todo necesario que se olvidasen, tanto de los deleites que habian gozado en los campos Eliseos, como de los males que habian sufrido en esta vida. ¿Quién pues, seria el que de otro modo quisiese volver á esta vida del todo miserable y triste?» *Panteon místico.*

*Animæ quibus altera fato
 Corpora debentur, Lethæi ad fluminis undam,
 Securos latices et longa oblivia portant.*

Las almas que otros cuerpos por el hado
 Merecen, del Letéo el agua beben
 Segura, y un olvido dilatado.

Virg., *Æneid.*, VI, vers. 713.

En el *Diario literario* de 28 de Abril de 1825 se lee tambien: «Los birmanes honran al elefante blanco, creyendo que este animal, despues de varios millones de emigraciones, es el último grado por el cual pasa el alma antes de entrar en el paraíso, ó bien antes de ser absorbida, ó mas bien completamente anonadada en la esencia divina.»

Por virtud de la Metensicosis habia pasado Pitágoras por toda suerte de estados: filósofo, militar, Rey, muger, particular, gallo, pescado, caballo, rana; y creo que tambien habia sido esponja. (Plinio creia que la esponja era una especie de pescado.) Despues de todas estas trasmigraciones declaró que el hombre era el mas desgraciado de todos los animales..... Grillo, uno de los compañeros de Ulises, trasformado por Circe en cochino, prefirió seguir gruñendo en reposo y en una pocilga cómodamente, á exponerse

con su héroe á nuevas aventuras. Erasmo, *Elog. de la Fol.*, trad. par Guedeville, 1751.

La idea de la metamórfosis, aunque no tan asiática, se extendió entre otros muchos pueblos, sin que pueda hallarse el verdadero origen de ella. Es verosímil que lo haya sido así: Castigó algun padre á su hijo por lascivo etc., poniéndole unos largos cuernos ó largas orejas etc. Viólo la criada: figurósele que se habia vuelto bestia: publicólo así; y de este modo se iria propagando semejante idea. Los compañeros de Ulises, convertidos en bestias, y no queriendo despues algunos de ellos volver al estado de hombres por haber conocido su maldad, es una bellísima invencion por su sátira. Los habian conocido demasiado bien para no preferir el estado de bestias. Véase á Voltaire en su *Dict. philosph.*, art. *Ane.*

Hay quien cita el ejemplo de Nabucodonosor en prueba de una verdadera metamórfosis. Però de la sagrada Escritura solo consta que se mantenía de yerba entre los animales, mas no que fuese bestia. En Daniel se lee así, cap. IV, 22: «Que te echarán de entre los hombres, y con las bestias del campo será tu morada, y con yerba del campo te apacentarán como á los bueyes. Y con rocío del cielo serás teñido, y siete tiempos pasarán sobre tí, hasta que entiendas que el Altísimo se enseñorea del reino de los hombres, y que á quien él quisiere lo dará.» Y en el V, 21: «Y fue echado de entre los hijos de los hombres; y su corazon fue puesto con las bestias, y con los Asnos monteses, cum *Onagris*, fue su morada. Yerba como á buey le hicieron comer, etc.»

La idea de la transmigracion de las almas indica en cierto modo la inmortalidad de ellas. Si no es extraño que esta opinion se propagase por el antiguo mundo, puede al menos parecerlo que se hubiese encontrado en el nuevo. Solís en su *Hist. de la Conq. de Méjico*, tom. I, lih. III, dice hablando de los tlascalcas: «No se espantaban los indios de ver el humo (del volcan de Popocatepec) por ser frecuente y casi ordinario en este volcan; pero el fuego que se manifestaba varias veces los entristecia y atemorizaba como presagio de venideros males; porque tenian aprendido, que las centellas cuando se derramaban por el aire, y no volvian á caer en el volcan, eran las almas de los tiranos, que salian á castigar la tierra; y que sus dioses cuando estaban indignados se valian de ellos como instrumentos adecuados á la calamidad de los pueblos.»

Y en el cap. XVII, tratando de los mejicanos, dice: «Creian la inmortalidad del alma, y daban premio y castigo en la eternidad.... sobre cuyo presupuesto enterraban con los difuntos cantidad de oro y plata para los gastos del viaje, que consideraban largo y penoso. Mataban á algunos de sus criados para que los acompañasen; y era fineza ordinaria á las mugeres propias celebrar con su muerte las exéquias del marido. Los Prín-

eipes necesitaban de gran sepultura, porque se llevaban tras sí la mayor parte de sus riquezas y familia, uno y otro correspondiente á su grandeza." Lo mismo refiere de Tierra-firme Oviedo citado por Carli, en sus *Cartas americanas*, tom. I, y Anquetil, trad. de Vazquez, tom. XVII, pág. 226.

Ilustraciones.

Herodoto dice, que los egipcios, á quienes hace el honor de haber sido los primeros en reconocer la inmortalidad del alma, creyeron que esta sustancia, condenada á una emigracion continua por espacio de tres mil años, pasaba sucesivamente á los cuerpos terrestres, acuáticos y aéreos, y volvía á animar los cuerpos humanos. Si esto fuese cierto, observa un escritor moderno, sin duda teníamos la clave de todas las extravagancias que ocasionó en Egipto el culto de las bestias. Porque persuadidos aquellos pueblos de que el alma de sus padres hacia mover el cuerpo de un perro ó de una cigüeña, era natural manifestarles el mismo respeto que tuvieron en vida á los así desfigurados. De aqui es que Pitágoras, mas aferrado que los mismos egipcios en el dogma de la Metempsícosis, no permitió que aporreasen á un perro, por cuyo ladrido, dicen, reconoció el alma de uno de sus amigos. *Cérém. et costum. relig.*, tom. IV, art. II.

Voltaire habla en su *Diccionario*, art. *Viande*, de Pitágoras y de sus maestros los brahmanes, cuya doctrina trasportó á Italia, y la recomendaron sucesivamente Fotino, Jámblico y Porfírio.

El gran Lama de Thibet, especie de soberano pontífice en la Asia, debe su institucion, su grande respeto y autoridad á la creencia de que el alma de cierto santo del pais, llamado *La*, y que dicen nació y vivió 1026 años antes de nuestra era, trasmigra de sucesor en sucesor: de suerte que suponen habita perpetuamente en la tierra en la persona del gran Lama. *Cerem. cit.*, tomo I, art. V. En fin aun los fariseos admitian en sus prácticas y dogmas la metempsícosis.

Por decir tambien alguna cosa de la Metamórfosis, los Babilonios creyeron que se habia convertido en paloma, á su muerte, su reina Semíramis: por lo cual se abstenerian de comer la carne de esta ave, y la representaron en sus estandartes. Huerta en Plinio, lib. X, cap. XXXVII. Créese tambien comunmente que es Faraon Amosis, Rey de Egipto, de quien dice Apolonio de Tiana haberlo encontrado alli mudado en leon, semejante á la triste suerte que experimentó Nabucodonosor. Fikóstrato, *Vita Apoll.*, libro V.

Pero la trasformacion de Nabucodonosor en bestia no es positiva, como observa bien el Apologista fundado en el silencio

de la santa Escritura, y mucho menos que lo fue en Asno como se equivoca Torrona en su *Geografía*, diciendo: «Nabucodonosor... fue por decreto del Altísimo convertido en Asno, obligado á vivir errante por los bosques y á alimentarse de yerbas por espacio de siete años." Tom. I, pag. 11. Honrar fuera sin duda del Asno el que el Señor se hubiese valido, aun para el castigo, de su figura y nombre *ASNAZ*, porque nada hace su Omnipotencia que no sea para algún bien; pero la meditación y humildad del Asno no le permite gustar glorias postizas ni aun problemáticas.

Voltaire, combatiendo á los metamorfosistas y su dogma, dice en su *Diccionario filosófico*, art. *Asno*: «Muchos comentadores olvidando el respeto que debían á las santas Escrituras han citado el ejemplo de Nabucodonosor transformado en *hues*: mas esto era un milagro, una venganza divina, una cosa enteramente fuera de la esfera de la naturaleza, que no se debe examinar con ojos profanos, y que no pueda ser objeto de nuestras indagaciones." Dejando aparte que Voltaire debiera haber tomado esta regla necesaria para sí mismo tratando de la *Renelucion*, cuyo respeto á ella es. «El amor del Asno, cos y hocado," parece ser del número de los que creen la transformación, en *hues*; de aquel Rey de Asiria, siendo así que no está escrito sino que *arrió* por los montes con las bestias comiendo yerba como los buayes: *Cum bestiis favingua erit habitatio tua, et fornum ut: bos còmades*; y que su morada fué con los Asnos monteses, *cum Onagris*.

La crítica de este filósofo excusa, en fuerza de la creencia común de la metamorfosis, á aquellos antiguos cristianos autores del llamado *Evangelio de la Infancia*, en que refieren que habiendo entrado una muchacha en un aposento de Egipto donde habia unas mugeres, vió allí un hijo de un Asno, esto es un Mulo, cubierto de un paño de seda y con collar de ébano, al cual daban besos y de comer con muchas lágrimas; y que este Mulo era su propia hermana de ellas, habiéndole quitado los magos la figura humana; pero que se la volvió al cabo el Autor de la naturaleza.

Aqui tenemos presente una como imagen de Nabuco, que Salgues, escritor flamante de Francia, pone en boca del cura en el Diálogo con el sábio desprecupado, hablando de espectros, fantasmas, aparecidos, etc. Dice así: «Benedicto IX habiendo subido al papado por medio de artificios mágicos, fué condenado despues de su muerte á errar por los bosques bajo la forma de una bestia salvaje con cabeza de Asno, cuerpo de oso, y cola de gato. Martín Polono, Platina y S. Pedro Damian cuentan que fue devorado por un serpiente ermitaña que convivió con él largo rato." Tom. I, pág. 166.

La inmortalidad del alma, tercer extremo de que trata el Apologista en la presente Nota, es y ha sido el gran dogma en la teología de todos los países, y el principal cuidado de delinearla con ceremonias en sus Liturgias. Ora se den ojeadas al an-

tiguo mundo, ora al nuevo, todo está publicando esta honrosa, saludable y consoladora verdad. Dice lo bastante el Apologista en esta parte para no acumular nuevos testimonios con que estan íntimamente contestes la conciencia, el corazon y la luz natural de todos y cada uno de los mortales. Podeis ver, si place, al autor de las *Ceremonias y Costumbres religiosas de todos los pueblos del mundo*, que citamos muchas veces. Siendo de notar lo que dice, tom. IV, art. V, es á saber, que cuando se descubrió en Tornay en 1653 el sepulcro de Chilpérico I, príncipe cristiano, se encontraron allí muchas cosas de su uso, tales como armas y multitud de ornamentos de oro y rubíes engastados, y hasta el esqueleto de su caballo de batalla.

Solamente añadiremos en obsequio á un contemporáneo, honor de nuestras letras y magistratura: «La idea de la vida futura y de los premios y penas que esperan en ella á las almas, segun los merecimientos contraídos en la vida caduca, se pierde entre las tinieblas de la mas remota antigüedad.” Forner, *Preserv. contra el Ateismo*, pág. 63 y sig.

Lo cual es tan cierto, que á la vision famosa de Zoroastre que hemos apuntado mas arriba, en que le hizo ver Dios en el infierno un Rey malo falto de un pie que se lo habia colocado en el cielo por la única accion buena de haber arrimado con él un dornajo á un Asno que moria de hambre, le cuentan ahora los Persas nueve mil años de antigüedad! Voltaire, *Dict. philosoph.*, artículo *Ane.*

Finalmente Cristobal BURRO, á quien tambien nombramos en honor de su nombre, da testimonio de igual creencia religiosa de los chinos en la *Relacion* que escribió de las cosas de esta original nacion: de quien es tambien creencia, dice, que la máquina del mundo no es otra cosa que un grande animal ú hombre, cuya cabeza es el cielo, los ojos los astros, los pelos los árboles, las plantas y las yerbas, y los huesos los metales. Kircher, *China monum. sacr. et prof. illust.*, pars III, cap. II.

NOTA 113.

Que lo diga Platon, si acaso miento. Confirman mi proposicion platoniana los jesuitas con estas palabras: *Ex quibus patet, Ægyptios sensisse Sanctorum animas in animalia sancta, reproborum verò in reproba et abominanda, veluti in cocodrilos, Asinos, hipopotamos, pisces.* Rom. Colleg. Soc. Jes. *Musæum celeberr. ab Alphonso Domini, locupletiss. à Kircherio.* Amst. 1578.

Mas para decir aqui alguna cosa mas exacta, cuando Platon insiste en varios pasages de sus obras sobre el dogma de las penas y recompensas en otra vida ¿cómo lo hace? Siempre enunciando las ideas groseras del pueblo: que las almas de los malos pasan

al cuerpo de los Asnos y cochinos. *Enciclop.*, art. *Asno*, pág. 315, tom. II. Gen. 1777.

Ilustraciones.

El P. jesuita Bougeant escribía que los cuerpos de las bestias, por consiguiente de los Asnos, estan habitados por los ángeles rebeldes. Los brammanes de la India habían inventado y hecho creer que los ángeles prevaricadores habían sido transformados en vacas despues de otras vicisitudes. Asi el jesuita Bougeant se las apuesta de ingénio y teología á los teólogos del gran Lama. Voltaire, *sur l'Encic.*, tom. I, pág. 318.

Por consecuencia no es de admirar que en el *Diálogo* que compuso Luciano de Samosata con el título de *Necyomanía*, cuyo argumento es recomendar la vida privada como óptima y segura, y que las riquezas, el poder, la gloria y demas que apeetece el mundo, todo es vanidad, incertidumbre y peligros, esté patente á este mismo mundo para su conocimiento y desengaño un *Decreto ASINARIO* del Infierno del siguiente tenor: «Por cuanto los ricos cometen muchas injusticias en la vida, robando, oprimiendo y despreciando los pobres en todos conceptos; ha parecido al Senado y pueblo, *Curia populoque visum est*, que incontinenti que hubiesen muerto, sus cuerpos paguen las penas con los cuerpos de los demas malvados; pero que sus almas vueltas á vida emigren á los Asnos hasta que permaneciendo en tal estado de cosas, renaciendo Asnos de Asnos por espacio de doscientos y cincuenta mil años, sean empleados en llevar cargas arreándolos á palos los pobres; y que pasado este tiempo puedan salir de esta vida: *In Asinos demigrent, donec in tali rerum statu bis centum et quinquaginta mille annos transegerint, Asini semper ex Asinis renati, onera ferentes à pauperibus exagitati: dein ut liceat illis è vita excedere*. Esta sentencia, prosigue Luciano, la dió Calvario, cuyo padre se llamó Aridelo, y fue Manicense de patria, de la tribu Stigiana: promulgada que fue en ley la aprobaron los Príncipes, loóla el pueblo, enfurecióse Proserpina, y ladró Cerbero." Tom. II., página 16, edic. de Basil., y tom. I, pág. 483 de la de Amst.

Otra cosa es decir que autores antiguos y aun cristianos, como Arnobio y Lactancio, consideraban el alma de las bestias de la misma naturaleza que la del hombre, y que la diferencia consistia en la organizacion de los cuerpos que aquellas animan. Xenócrates, Demócrito y Plinio avanzan mas: creian que las bestias tenían principios fijos é invariables de religion, segun los cuales ofrecian sus votos á la Divinidad. *Cérém. et coutum. relig.*, tom. IV, art. II. Los Persas atribuyen la creacion del mundo á Dios, pero dicen que crió al diablo del fuego, y que las bestias resucitarán algun dia. *Viagero univ.*, Cart. XLIV, tom. IV. *Turq. y Pers.*

Orígenes, segun atestiguan S. Agustin y Alfonso de Castro, se imaginó que las penas de los condenados tendrian término un dia;

y algunos anabaptistas sostuvieron que las almas de los muertos dormían hasta el día del juicio, y que no sería eterno el suplicio de los impíos. Los Socinianos, Bekker, famoso cura holandés, y los Dunkardos, especie de sociedad modernísima en la Pensilvania, desechan con igual error la eternidad de penas, pareciéndoles que Dios no puede castigar á sus criaturas cruel y eternamente. Acusósele tambien al Papa Juan XXII de que sostenía que los santos no gozarian de la vision beatifica hasta despues del juicio final. S. Agust. , de *Gen. Palag.* , y *Córem. et castum. res.* , tom. III, art. XIII.

Tambien anda por esos mundos un famoso Anónimo inglés con *El Infierno destruido*, ó *Exámen razonado del dogma de la eternidad de penas*; exámen en que pretendiendo atrevido dar al traste con él, dice ser una invencion humana, una suposicion cruel, aventurada por hombres que han colocado su propia autoridad en lugar de la de Dios. Allá lo habrá visto. *Impi. serius aut solius penas luent.*

NOTA 114.

Los Gnósticos figura de JUMENTO. Aconteció á los Gnósticos en los primeros siglos del cristianismo lo que en los nuestros á los filósofos y liberales, por no querer distinguir entre verdaderos y falsos Gnósticos, filósofos y liberales. *Filósofo* significa *amante de la sabiduría*: y sin embargo los sectarios de la ignorancia no cesan en desatarse contra los filósofos!!!...

Liberal es el que mira como virtud la tolerancia: *el que manifiesta un celo razonable por el bien general: el que es indulgente para con los demas: el que prefiere la proteccion de la ley á la de los hombres: el que aun viéndose humillado odia el abatimiento, y no quiere prosternarse sino ante la justicia y las leyes: el que detesta la hipocresía, el disimulo y la adulacion; el que prefiere el epiteto de ciudadano al de cortesano: el que ama la instruccion y que se propaguen los conocimientos humanos: el que habla con respeto y veneracion de las leyes y sus ejecutores: el que no desea menos la gloria del pueblo y de los gobernantes, que su felicidad: el que tiene amor y adhesion á los principios monárquicos, pero de un modo razonable: el que de un modo tambien razonable tiene odio á los abusos de toda clase: el que es amigo de una monarquía sabia, justa; en la que el Rey sea inviolable, pero no los que le engañan como depositarios del Gobierno: el que con un verdadero y desinteresado afecto ama á los Reyes que desean la felicidad de sus pueblos por medio de un gobierno justo, adaptado á los progresos del entendimiento humano y á las luces del siglo: el que ama á su Rey no por el interés, no por ambicion ni por cálculo, sino porque cree que hará la felicidad de la nacion: el que tiene el orgullo y amor propio en no querer ser ofendido,*

ajado ni humillado; de modo que esta clase de orgullo es *dignidad*: *el que quiere que la Ley sea la que mande, y no los hombres: el que quiere ser digno súbdito, y no vil esclavo: el que no quiere que el nombre sirva de derecho, y que solo sirva el mérito: el que defiende la causa no solo de algunas familias, sino de toda la sociedad: el que confunde el amor puro á su Rey con el bien general: el que descaendo un Rey legítimo y una monarquía sábia y justa con los menos abusos posibles que puedan dar ocasion á odiarla, quiere tambien la religion en su pureza, libre de abusos, exenta de imposturas y sin hipocresía, supersticion ni máscara, que pretenden afearla ó mancharla, como si pudiera ser lo uno y lo otro: el que pone conato en ser hombre honrado, y cuyos defectos podrán mas bien ser efecto de errores de entendimiento que falta de voluntad: el que no quiere injusticias, desórden ni confusion, ni que se prefiera el nacimiento al mérito, la intriga á la virtud, ni la ignorancia al saber: el que intenta raciocinar, pensar, discurrir con solidez, apoyándose en la justicia, y abundando en razones bien fundadas: el que se desdena de ser esclavo, prefiere la dignidad de hombre á la degradacion, aunque sea á costa de ser menos feliz, y profesa una obediencia razonable: el que es incapaz de perseguir con odio y encarnizamiento: el que en su misma causa halla la justicia, y tiene la indulgencia por generosidad: el que seguro de la rectitud de sus principios en bien del pueblo y del Rey, es invariable en ellos: el que si aparenta virtud que tiene, no lo hace por engañar: el que es generoso en todas las ocasiones, y particularmente en perdonar y en minorar los castigos y las calamidades....*

Y sin embargo hay quien se desata contra los liberales !!!...

Hubo al principio del cristianismo diez y siete sociedades diferentes: todas se jactaban de ser las mas ortodoxas, y se acusaban unas á otras de los mas increíbles extravíos, impurezas, absurdos, etc. La palabra *Gnóstico*, que en los principios indicaba *sabio, instruido, puro, conocedor*, y la tomaban los que se tenian por mas cultos, fue tomada luego en mala parte. Era este epíteto tan honorífico, que S. Clemente Alejandrino, lib. I, *Strom.* núm. 7, llama siempre á los buenos cristianos *verdaderos Gnósticos*. «Dichosos los que han entrado en la *santidad gnóstica*.” Y en el lib. IV, núm. 4: «El que merece el nombre de *gnóstico* resiste á los seductores, y da á todo el que pide.” Llegó luego este epíteto á ser de horror, de desprecio y aun de sospecha de heregía, si ha de creerse á S. Epifanio en su obra de las *Heregias*, tom. II, lib. I, quien tal vez no estaria bien informado sobre este punto: porque son tales y tantas las cosas que dice contra los gnósticos, que ni aun referirse pueden en lengua comun.

Veamos á los primeros cristianos tratados como á las gnósticos, á los filósofos y á los Liberales. «Parece, dice cierto autor, que el cristianismo se consideraba por los paganos como

una abominable superstición de gentes dignas del odio público, y de los mayores y mas crueles suplicios. Se acusaba, dice Arnobio, lib. I, á los cristianos de los primeros tiempos *de alborotadores y de sediciosos, de enemigos de la paz, de perturbadores del reposo del mundo, y de autores de cuantos desastres acaecian*. S. Agustin en el libro de la *Ciudad de Dios*, cap. III, dice que entre los paganos era comun este proverbio: «No llueve.... pues los cristianos tienen la culpa.» No se les calificaba sino de *ateos, de impíos*; y cuando llevaban al suplicio á algun pobre mártir, el aire resonaba de los gritos, «Dejad, abandonad á los *ateos!*» Al celebrar sus profanos misterios gritaban, «Si hay aqui algun cristiano ó *ateo*, que salga.» Se les calumniaba de gente infame que no tenían otra fe que la de no guardarla á nadie, y que nada tenían por santo é inviolable sino la religion de su *liga*.... Esta es la suerte de los que hacen profesion de la verdad en la tierra, segun que el Señor lo predijo expresamente á los suyos. Que ellos serian injuriados y perseguidos: que manteniendo se diria contra ellos todo lo malo.

«El mismo Señor fue llamado *Samaritano y demoniaco*; y le difamaban como á un hombre que favorecia la *glotonería* y la *embriaguez*, como á *sedicioso y enemigo de las potestades superiores*.... Era tal la preocupacion contra aquellos cristianos por los paganos, que segun Tertuliano en su *Apologetico*, decian. «Ése de quien me hablais es hombre de bien: nada hay que decir contra él; pero es *Cristiano*.” *Des Conf. des Cérém. mod. avec les ancien.*, pág. 279. Amst. 1744.

«Vereis en Minucio Felix, pág. 22, edic. en 4º, las abominables imputaciones de que los paganos culpaban á los cristianos por sus misterios. Se echaba en cara á los iniciados que no se trataban como hermanos y hermanas sino para profanar este sagrado nombre. Besaban, decian ellos, las partes genitales de sus sacerdotes, como aun se usa entre los santones del Africa, y se valian de todas las torpezas con que despues se acusaba á los Templarios. Los unos y los otros eran acusados de adorar una especie de *cabeza de Asno*.” Voltaire, *Quæst. sur l'Encich.*, y en su *Dict. philos.*, art. *Initiation*.

Ilustraciones.

Tambien eran tratados los cristianos de los primitivos tiempos por los gentiles con los epítetos de *galileos, geusios, nazarenos, pisciculos, sibilistas*: apodos todos de sarcasmo, de humillacion y desprecio; pero que de todo se jactaban y hacian gloria los verdaderos profesores de la fé de J. C., al modo que lo hacen, políticamente hablando, y permitásenos la comparacion, los que son llamados *Liberales* ó *Negros* en las calendas presentes (1823 á 1833). Smet, *Antiq. Neomag. Noviomagi* 1678.

Después de las breves indicaciones que hemos hecho ilustrando el texto y Nota 76, y la filosófica definición amena, variada y exacta que del *Liberal* y del *Liberalismo* hace en el presente el Apologista, pudiera parecer excusado entrar en una materia que será la vergüenza eterna del entendimiento humano, ni enumerar las calumnias, las mentiras y enredos de que se han valido los *serviles* para concitar los pueblos contra sus perseguidos. Púlpitos, confesonarios, cátedras, tribunales, altares, todo se ha profanado y hecho horrible instrumento de su plan maquiabélico é hipocresía homicida. Era frecuente decir de ellos por toda culpa ó crimen, cuando no les ocurría alguno de que acusarlos, lo que refiere Tertuliano de los paganos respecto de los cristianos: «Ese de quien me habláis, es hombre de bien; nada hay que decir contra él; pero es *Liberal!*» *Tant de fiel entre-t-il dans l'ame des devots?*

Tan positivo es lo que decimos, que oyendo nosotros mismos leer la *Gaceta* á uno de los llamados 69 ó *Persas* en 1815, que aun vive, come y bebe hoy 1836, á costa de la por ellos sacrificada nacion, llegando al anuncio que por acaso se hacia en ella del trillo inventado por el constitucional Alvarez Guerra (encarcelado) en beneficio de los labradores, insensible á este importante bien público, le vimos exclamar con acento de verdadero *Persa*: «¡Que estos demonios de *liberales* han de estar inventando aun en las cárceles!» Y como con esto confesaba el *servil*, á su despecho, el mucho saber que tenian aquellos, y cuánto le desconcertaban, acordósenos el suceso de Festo con San Pablo. Aquel Gobernador de Judéa le reprochaba al Santo Apóstol que era demasiado sábio; y no pudiendo comprender las sublimidades de su doctrina, le decia: «Tú estas loco, Pablo; tus grandes estudios te llevan á la locura: *Insanis, Paule; multæ te litteræ ad insaniam convertunt. Act. cap. 26.* »La culpa del Asno echan á la albarda.»

El autor de las *Cartas cabalísticas*, en la 93 dice que Temístocles, quien se distinguió no menos en las letras que en las armas, fue perseguido por sus conciudadanos ingratos y turbulentos, viéndose obligado á emigrar á Persia, donde murió. Y ¿*quis clarior in Græcia Themistocles?* exclama Ciceron en el libro de la *Amistad*, cap. XII. Ved ahí la apología y la suerte de los principales ciudadanos de España! Así que, en Valerio Máximo hay un capítulo sobre la ingratitud de la patria con respecto á los hombres grandes. Y Mateo Aleman consagra al mismo objeto un trozo del VIII, lib. I, part. II, de su novela de *Guzman de Alfarache*.

«La ferocidad del leon, dice Plinio, no pelea con otro leon; los dientes de las serpientes no matan á otras serpientes; las bestias del mar y los peces no usan crueldad sino con aquellos que son diferentes de su naturaleza; pero es cierto que solo el hombre recibe muchos males del hombre.» Y su intérprete Huerta

añade: «El hombre malo hace mil veces mas daño que la mas dañosa fiera.» Lib. VII, *proem.* Tambien el filósofo Hóbbes llama al hombre en su libro de *Cive*, *Homo homini Lupus*.

El hombre mas enemigo de los intolerantes, y el mas declamador contra la intolerancia, un escritor que muchas veces le citamos aunque *cum mica salis*, porque en verdad es *cauté legendus*, retrata al intolerante y al perseguidor con sus discursos mismos que tienen, y cuyo exordio exornado con una metáfora ASINISCA, dice ser de este tenor: «Qué! monstruo, que serás quemado para siempre jamás en el otro mundo, y que yo te haria quemar en este si pudiera, ¿tú tienes la insolencia de leer á de Thou y á Bayle, que estan en el *indice de Roma*? Cuando yo te predicaba de parte de Dios que Sanson habia muerto mil filisteos con una mandíbula de ASNO, tu cabeza, mas dura que el arsenal de donde Sanson sacó sus armas, me ha hecho conocer por un ligero movimiento de derecha á izquierda que no lo creias, etc., etc.» Voltaire, *Dict.*, artículo *Intolerance*.

Y en el de *Persecution* exclama este mismo hombre filósofo que habia gustado de persecuciones, *consciis ipse mali*: O Dios de misericordia, si algun hombre puede semejar á ese génio maléfico que nos pintan ocupado sin cesar en destruir tus obras, ¿no es este el *perseguidor*?» Napoleon no fue menos enérgico en sus sentidas plegarias, contra la cobarde mortificacion inglesa en la persona de su Gobernador en Santa Elena: «O Dios mio, si tengo la desgracia de condenarme, no me deis por demonio al Gobernador de Santa Elena!» Conde las Casas, *Memorial*.

Dice un autor «que entre los protestantes de Holstein hay la cristianísima costumbre de que cuando alguno se ve infamado en su honor por algun calumniador, encarga al ministro que haga una publicacion despues del sermon, cuya sustancia es esta: «Un tal, deshonorado por falsos rumores que han divulgado contra él sus enemigos, ruega á los fieles que pidan á Dios haga *manifiesta* su inocencia, y *confunda* á los calumniadores.» Los liberales han dirigido iguales votos á Dios en su longanimidad, y se ha dignado hacer notorias y que triunfen su inocencia y su razon confundiendo á sus calumniadores al cabo de diez años de enredos! *Cérém. et coutum. relig.*, tom. III, art. IX.

Este mismo autor observa en otro lugar «que debe atribuirse al espíritu de concordia y tolerancia de que estaban penetrados los antiguos, la paz profunda que reinó en el universo entre los monarcas y súbditos, entre los sacerdotes y los doctores.» Tomo IV, *introd.* S. Bernardo predicaba á sus monges la tolerancia, y se la ponía por condicion *sine qua non* para haber de ser ASNOS de Cristo, es decir buenos cristianos. *Nemo igitur indignetur, nemo contemnat, dum voluerit esse Christi Jumentum. Serm. II Dom. Palm.*

Pero, pues, que el bueno del Asnólogo no nos definió al *servil*, hagámosle nosotros su caricatura. Una sociedad de sábios, ha-

blando de los hetentotes, dice que despues de la ceremonia que los constituye á la edad de diez y ocho años en su condicion de hombres perfectos, pueden sin escándalo *maltratar* á sus madres, con quienes hasta entonces han vivido en la obediencia mas respetuosa, y aun *tienen á honor* el no tenerlas consideraciones. Si se quiere hacer conocer á los ancianos de esta nacion, dice Kolben, el *absurdo* de esta práctica, contestan con una saagre fria que admira á cualquiera: «Esta es la *costumbre* de los hetentotes.» Hé aqui los serviles!

NOTA 115.

Y Tácito y Apiano lo creyeron. Apiano, Damócrito y Tácito creyeron con Plutarco que los judíos adoraban una cabeza de Asno: lo mismo atribuian los gentiles á los cristianos. *Audio christianos turpissimæ pecudis Asini caput consecratum, inepta nescio qua persuasione, venerari.* Oigo que los cristianos veneran la cabeza del miserable Asno, y no sé en qué tontería se funden. Celio, *ap. Minut.* Tertuliano repite lo mismo en su *Apologético*, cap. CXVI, por estas palabras: *Num et quidam somniasis caput Asini esse Deum nostrum?* ¿Y en dónde soñásteis que la cabeza del Asno la teniamos por nuestro Dios?

Los gentiles pintaron una imágen que sostenia un libro, con largas orejas y pies de Asno, y este epígrafe: *Deus christianorum Ononychites.* Equivocáronse en esto como muchos misioneros y viajeros se equivocan en juzgar ligeramente de las imágenes ó pinturas que hallan en diversas naciones. Los espíritus celestes que Dios enviaba tenian figura de hombres; y el santuario de los judíos estaba con querubines, que eran cuerpo de hombres con alas y cabezas de animales. De aqui inferian los gentiles tales desatientos, como ahora pudieran inferirse de los ángeles, etc., de nuestros templos.

En la catedral de Estrasburgo se esculpió en tiempos en que la intolerancia y el fanatismo no tenian límites, una procesion hecha por el cerdo, el cabron, la zorra, el oso, el lobo, el Asno, el perro; y el Asno, celebrando la Misa, etc.: alegoría hecha contra los católicos. Un gentil podia inferir mil cosas de semejante escultura hecha en tan famoso templo.

¿Quién será el que no haya hecho injusticias de esta clase, sacando consecuencias de un falso principio? Los españoles mismos se la hemos hecho á los judíos. Un célebre autor del siglo XVI se expresa así.... «Como los vocablos *Tora* y *Pacto* usados de los judíos españoles, el primero por la *Ley* y el segundo por el *Concierto* de Dios, por los cuales nuestros españoles les levantaban que tenian una *Tora* ó becerra pintada en su sinagoga, que adoraban, y del *Pacto* sacaron por refran, *Aqui pagareis el pato.* De esta manera ha sido causa la ignorancia del verdadero cristianismo, que se

burlasen los cristianos de los judíos de aquello en que los habian antes de imitar, ó por mejor decir, habian de recibir de ellos." *Biblia castellana*, llamada de Casiodoro Reina, en la *Admonestacion* al lector, con el titulo, *La Biblia, que es los Sacros libros del Viejo y Nuevo Testamento, trasladada en Español*. MDLXIX. Sin lugar de impresion; pero por el oso pintado se conoce estar impresa en Basilea. Por esta circunstancia tipográfica es conocida por la *Biblia del Oso*, asi como llaman *Biblia de la Espada*, la de otra edicion de Juan Calvino, hecha en Ginebra, à l'*Epéc*. Asi lo indica un bibliománo.

Onochorites ú *Onochoctes* era un monstruo compuesto la mitad de Asno y la mitad de puerco, del cual los paganos habian hecho un dios con el objeto de ridiculizar á los cristianos. Chompré, *Dict. port. de la Fable*.

•Y desde que se quiso formar una idea de estas potencias superiores al hombre, ¿qué cosa mas natural que figurarlas de un modo sensible? ¿Podian hacerlo de otro modo? La religion judía que precedió á la nuestra, y que fue dada por el mismo Dios, estaba toda llena de estas imágenes sobre las que se representa á Dios. El se digna hablar en un espino el lenguaje humano; se aparece tambien sobre una montaña. Los espíritus celestes que envia vienen todos en figura humana; en fin, el santuario es cubierto de querubines, que son cuerpos de hombres con alas y cabezas de animales. Y esto es lo que dió lugar al error de Plutarco, de Tácito, de Apiano y tantos otros, echando en cara á los judíos el adorar una cabeza de Asno." Voltaire, *Quest. sur l'Enciclop.*, parte VII, pág. 153, edic. 1771; y su *Dict. philosop.*, art. *Idole*.

•Huet, obispo de Abranches, dice que Moises es Priapo. Su prueba es que algunas veces se pintaba á Priapo con un Asno, y que los judíos pasaron entre los gentiles por adoradores del Asno." *Idem, Quest.*, part. III, pág. 11.

Ilustraciones.

Tácito cuenta que los hebreos labraron y consagraron la imagen del Asno en reconocimiento de haberles mostrado el agua en el desierto. *Effigiem animalis (Asini) quo monstrante errorem sitimque depulerant, penetrati sacravere*. *Hist.*, lib. V. Plutarco hace igual relacion. Pero Calmet los acusa de calumnia con los demas profanos, en cuya boca era comun esta imputacion. Decian que los judíos tenian una cabeza de Asno en el santuario del templo, y que se la descubrieron cuando Antíoco Epifanes tomó el templo de Jerusalem, y penetró en lo mas secreto de este lugar santo; y que cierto Zábido habiendo entrado secretamente en el templo, robó la cabeza de Asno y la llevó á Dora. Damócrito añade que la tal cabeza ASININA era de oro, y que le inmolaban un hombre, que lo hacian piezas cada tres años ó cada siete. *Dict. Bibl.*, art. *Ane*.

El inventor de todas estas fábulas, y de cuyos escritos las fueron copiando despues los autores sobredichos, fue el insigne Apion, gramático alejandrino, mortal gárrulo de los judíos, pero refutado por el judío Josefo, y llamado por su varia garrulidad y eco, *tímpano de la fama pública*, por Plinio Segundo, quien decia de él: *Jactabat eos à se immortalitate donari ad quos aliqua componeret: y campana del mundo*, por Tiberio Cesar. Spondano, *Epit. Anal. Baron.*, an. 42.

El erudito Perez Bayer dice, que los hebreos, á ejemplo de las demas naciones, pusieron en sus monedas vasos sagrados con alusion al del Maná del Arca, cuya forma fabril pudo dar ocasion á la imputacion sobredicha, siendo abierto por la parte superior, y angosto por bajo, con las asas ú orejas levantadas, induciendo asi la idea de cabeza de ASNO. Que con efecto llaman ASNOS á las tales vasijas, lo hace ver el ilustre valenciano con el testimonio de Aristófanes, in *Vespis*, vers. 614: *Si vinum ad bibendum tu mihi non infuderis, hunc Asinum (id est, poculum utrinque ansatum) attuli vino plenum*. Y el Anotador de Aristófanes: *Vasculi genus; ita dictum, quia ejus structura referret Asini formam*. Bayer, de *Num. Hebreo-Samarit.*, pág. 107. Valent. Edet. 1781.

Du-Cange, no menos anticuario que Bayer, confirma la tal denominacion ASNINA. Dice: *Asellus, species Vasis, quæ binas habet aures seu ansas*. Y cita á Petronio Arbiter, *Sátira*, pág. 77, quien dice: *Cæterum in promulsidari Asellus erat Corinthius cum bijaccio positus, qui habebat olivas in altera parte albas, in altera nigras. Tegebant Asellum duæ lances*. Du Cange, *Gloss.*, art. *Asellus*. Lo mismo opina Le Moyne alegado por Richard en su *Diccionario dogmático-canónico*, y Rodiginio en sus *Lecciones antiguas*. Pero mas que todos discute y esclarece el asunto Samuel Bochart en sus *Animales de la S. E.*, tom. II, cap. XVIII, llamando fábula la tal historia hebreo-romano-ASNINA.

Regalaron igual calumnia los gentiles (y esto era todavía mas duro) á los primeros cristianos luego que aparecieron. Tuviéronlos por unos mismos con los hebreos hasta que comenzaron á dejar los legales en virtud del Concilio de Neocesárea, bajo Silvestre I. Vieron que unos y otros tenian pesebres con heno; con lo cual extendieron y fomentaron la absurda idea de la adoracion de la cabeza del Asno contra los creyentes de Jesucristo. Pero era el caso que los mismos gentiles eran los verdaderos idólatras del Asno. Minucio Félix les daba en cara que en su gran picadero de Constantinopla, *Hippodromo*, ponian imágenes y elogios de sus cocheros y ginetes, y con caballos y ASNOS, á su Dios Ipona. Panvini, de *Lud. Circ.*, lib. I, ap. *Grev.*, tom. IX, col. 110, in not.

Allegábase á esto (y esto era lo pésimo) el obstinado odio que tenian al nombre de Cristo, á quien por ignominia llamaban *Cresto*; entre cuyos blasfemos señala Gaudencio Mérula á nuestro español Marcial, llamándole insigne adulator. *Ipsumque Christum,*

et Filium et consubstantialiam omnia: rerum Patri, Chrestum vocarunt. Inter quos Suetonius, et Martialis ab Hispania, prorsantissimus adulator. Lib. V, cap. IV.

Mofábense en figuras y pinturas proponiendo á la vista del pueblo la imagen de nuestro Dios con orejas de Asno, una pie sin pezuño, teniendo un libro y vestido; y para añadir mas á esta blasfema maldad, pusieron á la efigie de Cristo este título: *Dios de los cristianos*. Aldrovando, pág. 310; Budeo, *Lexic. græc. lat.*; Spondano, *Epit. Anal. Baron.*, an. 42.

Tertuliano nos trasmite la pintura del mismo personaje con el libro en la mano, ropa larga y orejas de Asno, y una pie semejante al de este animal, con esta inscripcion: *El Dios de los cristianos tiene la pezuña de Asno*. Calmet, *Dict. Bibl.*, art. *Ans*. Rodiginio lo cuenta con las mismas palabras, y vemos por él que llamaban *Omocheleon* á la infame figura. *Omocheleon christianorum Deum quidam intelligere maluerunt, auribus Asinibus, altero pede inungulato, librum gestantem, togatumque. Lect. Antiq.*, lib. XXI, cap. XXIV.

Si San Epifanio estaba bien informado, los gnósticos enseñaban que el Dios de Sabahot tenia la figura de un Asno. Otros le daban la de un perro. Calmet cit. Baronio sigue á San Epifanio diciendo que así lo afirmaron los gnósticos hereges en el libro que escribieron con el título de *Estirpe de María*. Spondano cit., an. 201. Hemos dicho si estaba bien informado el santo obispo de Chipre, como tambien parece dudarlo el Asnólogo: porque se leen á la verdad algunas cosas en su libro de las *Heregias*, que es menester asentir mucho, y olvidar tambien por el momento la variedad y el peligro de la exactitud con que se discurre, se cuenta, se oye, se cree, se escribe, aun con la mejor intencion, en los casos de execucion civil, doctrinal ó religiosa, como se ve por las historias, y á manos llenas lo atesta nuestra edad. Y ¿cómo se han habido los mismos cristianos en este género de polémica?

Los paganos acasaban, dice un autor (y lo hemos visto mas arriba por S. Agustin), á los cristianos de que eran la causa de los males que acontecian al imperio. Cuando el cristianismo se hizo la religion dominante, los cristianos acusaron de lo mismo á los judíos y paganos. Menage, *Menag.*, tom. II, pág. 17. «Los cristianos, observa otro escritor con referencia á tiempos mas modernos, envenenados de odio contra los judíos, les han hecho imputaciones de todo linage de delitos. Era tal su reputacion en Europa, que los gobiernos no olvidaban nunca de imputarles los crímenes cuyos autores ignoraban y deseaban castigar.» *Cérdes. et costum. relig., etc., des Juifs, mod.*, tom. II.

¿Y será cierto que en el XIV siglo, y no en otra parte de Europa sino en Francia, atribuyeron la antigua adoracion ASINAL á los caballeros Templarios, sobre cuya opulenta órden cargó la rapina y la muerte el cetro francea cual águila de dos cabezas? Confesamos de buena fe y con placer, que en los extractos que

hemos leído de aquellas farsas jurídicas, aunque no sin gran pena de nuestro corazón en medio de su consuelo en la invicta justificación española con sus Templarios en el caso, hemos visto, sí, mencionar un ídolo cuyo asiento le daban en Montpellier, pintado mitad de oro y mitad de plata; pero nada que diga referencia á la cabeza ni otras formas de ASNO.

Leed la *Histoire de l'Abolition de l'Ordre des Templiers*, Paris 1779; y no olvidéis las imputaciones de los gentiles á los judíos, de los judíos y de los gentiles á los cristianos, y de los cristianos á los gentiles y judíos. Todos han sido alternativamente el ASNO del proverbio, «BURRA de villano, mula de silla en verano.» Campománés, cuyas primicias como escritor y jóven laborioso fueron una *Historia de los Templarios* en forma de discursos, no se detuvo en examinar su causa con el ardoroso celo por la verdad y la justicia que despues manifestó en las de su larga magistratura, conociendo mejor á los hombres y á los gobiernos, para que saliésemos á la luz de sus tareas de este caos ASINISCO. De lo que sí hubo de acordarse despues fue de la política callada del gobierno de Felipe el Hermoso para atrapar á los incautos Templarios, á fin de verificar con igual arcano é industria la expulsion pacífica de los jesuitas el gobierno de Carlos III el Justo.

El famoso autor de las *Cuestiones sobre la Enciclopedia* que cita el apologista, se equivocó ó hace suponer el santuario judáico lleno de imágenes de querubines, siendo cierto que no habia mas que dos únicas que cubrian el arca, ni les eran permitidas ningunas por la ley dentro ni fuera del templo. El mismo Tácito se lo atestigua: *Nulla simulacra urbibus suis, nedum templis sunt*; y le añade la tenacísima fortaleza con que con las armas en la mano se opusieron al empeño sacrílego del emperador Calígula de colocar su estatua en el templo santo. *Jussi à C. Cæsare effigiem ejus in templo locare, arma potius sumere, quem motum Cæsaris mors diremit*. *Hist.*, lib. V. No sabian Voltaire y Calígula que «El hijo del ASNO dos veces rozna al día»; refran con que se expresa cuán cierto es que los hijos imitan las costumbres y siguen la educación de sus padres, y mas los judíos.

En cuanto al singular pasaje del docto Obispo Huet, de que Moises es Priapo porque se le representaba con el ASNO, en su *Demostracion Evangélica*, que es donde lo dice, avanza tambien sin titubear que Moises es Baco, y Osiris, y Tifon, y Esculapio, y Mercurio, y Anfon, y Apolo y Adonis; y da las razones por que lo dice. *Placuit grex totus ab uno*.

NOTA 116.

Llamaban por lo mismo á los hebreos. Antiguamente los cristianos eran llamados por mofa ASINARIOS por los paganos, porque

creían estos que aquellos adoraban una cabeza de ASNO. *Christiani per convivium olim à paganis dicti Asinarii, quòd Asini caput colere crederentur.* Minucio Felix in *Octavio*. Tertuliano lo repite por estas palabras: *Judæi, atque adeo christiani quoque, à gentibus sunt dicti Asinarii: los judíos y aun los cristianos son llamados ASINARIOS por los Gentiles.* *Apol.*, cap. XVI, y *ad Nat.*, cap. XI y XIV.

Tambien dice un erudito moderno como recopilando esta historia y la causa: «En otro tiempo fueron llamados ASINARIOS los judíos por los étnicos Molon y Apiano Alejandrino, porque en su templo tenían una cabeza de oro de ASNO para adorarla..... Tambien los romanos quisieron atribuir igual crimen á los cristianos llamándolos con este nombre en odio de Cristo. *Asinarii appellati sunt olim Judæi ab Ethnicis Molone et Appiano Alexandrino, quòd aureum Asini caput in templo sacrario asservarent ut adorarent, eo quòd, Mose duce, Asinorum beneficio, invenissent aquas..... Ausi et romani crimen idem impingere christianis, dum Christi odio, hoc eos nomine appellarent.*” Tungberio, *Ethimol. tril.*, pág. 93. Lugd. 1628.

Ilustraciones.

Ved las de la nota anterior con sus autores, y sobre todo á Méru-la; y añadid la nueva observacion para mas convencimiento de las imputaciones, de las preocupaciones y odios recíprocos de los humanos, que los persas cuando se injurian unos á otros lo hacen motejándose por sumo baldon llamándose *atéos, idólatras, judíos, cristianos*: que el turco designa á los europeos con el epíteto de *infeles*; y que el egipcio musulman, aun mas grosero, los trata de *perros*: perro y cristiano son para él unos sinónimos indiferentes. *Viagero univ.*, tom. I, *Egipto*, pág. 630; Chardin, tomo IV, cap. XI.

Tambien San Agustin, lo mismo que otros PP., llama ASNOS á los cristianos; pero en cuán distinto sentido! por cuán diferente causa! Exponiendo uno de los salmos de David nos dice: «Eres POLLINO del ASNO; pero llevas á Cristo.... Quizá lleva á mal el pueblo el que se le compare con el ASNO en que se sentó el Señor; y me dirán algunos soberbios y presuntuosos que los hago ASNOS, *Ecce Asinos nos facit.* Pues debe ser ASNO del Señor quien quiera que esto dice.” *Enarrat. II, in Psalm. XXXIII.*

NOTA 117.

En la cabeza al menos le pusieron. Thartac, Dios de los heveos, á quien los rabinos atribuyen figura de ASNO. *Tharthac, numen Hæveorum, cui Rabini Asini figuram attribuunt.* Calmet, *Dict. de la S. E.* Y en el lib. IV de los Reyes, XVII, 35, se lee: «Los heveos hicieron á Nebahaz y á Thartac.”

Ilustraciones.

No hemos visto nosotros en el ejemplar del *Diccionario bíblico* que hemos examinado de Calmet la estampa del dios Thartac que afirma el Asnólogo. En cambio hemos leído en otro Autor este apunte: «Unas coplas de ciego, tituladas, *el Alarbe de Marsella*, tienen á la cabeza grabada, aunque en madera, la imágen del dios Thartac.»

Tambien á los demonios, segun refiere Búdeo, se ha representado con piernas de ASNO. *Onoskeloi dæmones sunt, inaquosa et arida corporibus arescentibus frequentantes, et Asininis cruribus. Hi sese plurimum exhibent, interdum quoque leonem, et canem induere videntur. Lexic. græc. lat.*

Esta representacion demonológica-ASININA tiene conformidad en algun concepto con la que queremos denotar con nuestro proverbio: «El ASNO al diablo tiene so el rabo.»

NOTA 118.

Cuidado! Obedeced. Asi lo quiero. «Escribe Eliano que tenían grande odio al ASNO los sacerdotes de Sérapis, y le detestaban. Dícese que el rey Ocho, persa, mandó matar al sagrado buey Apis, y consagrar al ASNO, mandando á los egipcios que le reverenciasen con gran culto. *Asinum consecrassè, et ægyptios jussisse ut illum colerent summo cultu.*» Giraldo, *de Diis Gent. Sint.* VI, pág. 276.

Y por qué lo mandó aquel Rey? Llamáronle ASNO, aborreciéndole como abominable y execrable; y enfurecióse tanto, que dijo: Yo haré que este ASNO se trague á vuestro buey. Y en efecto ocupando despues el Egipto por la fuerza, inmoló al buey Apis. *Et Ochus hoc fatus, At enim hic Asinus vestrum bovem epulabitur, Apim mactavit.* Plutarco, *de Iside et Osiride*, fol. pág. 373.

Otro Autor que tambien refiere este suceso de Ocho, dice que «fue para desgracia de este Rey, pues Bogoas ó Vagao, egipcio y eunuco suyo, indignado por la injuria que Ocho habia hecho á su nacion, le mató (al Rey), y dieron su cuerpo á que le comiesen los gatos, á fin de que una bestia consagrada á Isis vengase la injuria hecha á esta diosa.» Montfaucon, *l'Antiq. expl. et représ. par. fig.*, tom. I, part. II.

Un Rey de Inglaterra (Enrique I), que desde su juventud se instruyó con la mira de reinar, generalizó mas la palabra ASNO contra los príncipes, diciendo ante su mismo padre este proverbio: *Rex illiteratus, Asinus coronatus.* Malmesbury *cit. por Harris en su Hist. lit. de la Edad med., trad. por Campo y Rivas*, pág. 175.

«Sacaremos por consecuencia, añade dicho Harris, la senten-



cia tan sabida de Platon, que los pueblos serán dichosos cuando reinen los filósofos, ó cuando los Reyes sean filósofos."

Ilustraciones.

Entre los egipcios, pueblo el mas supersticioso de la tierra, los animales predilectos de su adoracion eran el buey, la cigüeña y el gato. Éralo este último sobre todos, y tanto, que segun cuenta Ciceron, era inaudito entre ellos haber muerto á un gato. En los incendios era el primer cuidado la vida de los dioses gatos: si perecian, habia gran luto y se raian las cejas. Cuando morian, enviaban las reliquias de estos dioses á la ciudad de Babasta, donde los enterraban en los sepulcros sagrados construidos á este efecto. La cigüeña tenia igual apoteosis, y habia pena de muerte contra el que la matára. Habia una razon de utilidad pública en la defensa y culto de estos animales, como era el comerse las ranas, las culebras, los saltones y otros reptiles y bestias que causaban enfermedades y devoraban los frutos.

El buey Apis fue su gran ídolo, emblema religioso de su rica agricultura: y sin duda los sacerdotes del paganismo egipcio, implacables contra el Asno, porque se lo sustituyó el Rey persa, verian en esto violada su divinidad ó desconcertado su interes: el interes !..... resorte fatal en todas las religiones. El sábio Obispo Daniel Huet en su *Demostracion del Evangelio*, prop. IV, cap. IV, núm. 4, se llegó á persuadir que el buey Apis representaba á Moises, ó tal vez á José. *Museum Odese.* Tabl. XLII, *Apis*. Y nuestro Tostado escribió que este Apis, cuyo culto presenciaron los hebreos en Egipto, les fue causa de adorar el buey en el Desierto.

Por lo demas de este grave proceso de lesa magestad ASINARIA, es dicho antiquísimo y proverbial, llamar «Asnos coronados á los Príncipes de pocas letras." *Dict. de Trevoux*, art. *Ane*. Pero ¿quién es el atrevido que las há impunemente con Júpiter aun cuando sus rayos no sean sino Asnos? ¿quién que olvide aquello de *vulnera sacra nullae tangant manus?*

Esta anécdota egipcio-ASINÍSCA saca á colacion otra de su especie, de orejas no menos largas. *Ob Asini prospectum*, es proverbio que anda en los libros y en boca de los adagistas cuando ven á alguien acriminado, mas por ridiculeza que por justicia ó importancia de causa: y tuvo su origen en un pobre BURRERO, cuyo BURRO yendo mas adelante se le antojó meter la cabeza por la ventana de un alfarero donde tenia aves y la cacharrería. Con el visage ASNAL se alborotó el cotarro, y no quedó títere con cabeza: todo se hizo pedazos. El BORRIQUERO se vió encausado, y cuando le preguntaban por qué lo estaba, respondia: «Por la mirada del Asno." Esto es lo que les aconteció á los egipcios con el Rey Ocho, á quien miraron curiosos como el Asno, y lo pagaron como el confiado ASNEBO. Sentiria que algunos ó muchos de mis

lectores se hallasen en el caso de los egipcios, *ob Asini prospectum*. Schott, Cent. XI, Prov. I, *et Suida*.

Ahora decir, como dice José Ursini, que los egipcios acostumbraron antiguamente representar en las tortas ó panes sagrados al ASNO atado, verosímilmente para denotar que se deben *domar* las rebeldías de la carne, á la manera que se practica entre nosotros poniendo la cruz en los panecillos de S. Anton, el cordero en los *Agnus Dei*, etc., y como vemos en el mismo pan eucarístico impresa la adorable imágen del Salvador, ó su cruz ú otro atributo de su pasion y muerte; es no analizar el carácter egipcio, ni tener presente su historia ASININA. *Analect. sacr.*, tom. I, lib. VI, capítulo XXXI.

El profeta Jeremías reprendia á los judíos porque ofrecian panes á la luna en que ponian la imágen de este astro.

NOTA 119.

Igual honor en cierto modo hicieron. Los peones reverenciaban por el sol á un disco pequeño puesto en un madero. Tambien unian cosas humanas con las de los brutos, y que eran desemejantes por su naturaleza, como dice San Atanasio, formando asi sus dioses cinocéfalos, ofiocéfalos, *onocéfalos*, criocéfalos; es decir, á los que tenian cabeza de perro, serpiente, ASNO, carnero." Giraldo, *de Diis Gent. Sint.* I, pág. 99, edic. de Basilea.

Ilustraciones.

Ya hemos dicho en otro lugar con un celebradísimo Autor, que en los sacrificios del sol se les previene á sus adoradores no llevar oro sobre sí ni dar de comer á los ASNOS: *Hortantur ne in corpore aurum ferant, neve Asino alimentum præbeant*. Ved aqui el oro y el ASNO, dos objetos igualmente marcados é igualmente comprendidos en el rito religioso del paganismo.

En Grecia, en Etiopía, en el Canadá, en Virginia, en las Floridas, y casi generalmente en todos los puntos de ambos mundos, se hacian fiestas religiosas al sol bajo diferentes nombres y en diferentes formas. Mas donde parece haber estado mas arraigado y floreciente este culto solar es precisamente el Perú. Era celeberrima la fiesta que hacian á este gran astro todos los años los peruanos con el nombre de *Raimi*, y el templo que le tenian dedicado parecia recordar el de Salomon en las riquezas de oro y plata que contenia; testigos nuestros primeros conquistadores. Por otra parte el Emperador y toda la casa imperial eran tenidos y venerados por *hijos del sol*, como se ha insinuado en otro lugar.

Cuando era llegado el dia grande todo el imperio se ponía en movimiento. Todos los caciques tenian obligacion de concurrir á la

capital imperial, que era el Cuzco. La apertura de la fiesta la hacía el mismo Inca como hijo del sol; para lo cual salía en público acompañado de su familia y principal servidumbre, y descalzo, á esperar que saliese el sol, fijando la vista hácia el oriente. Tan luego como aparecía el astro, se postraba, tendía los brazos, daba besos al aire; y següidamente como gefe de la casa del sol le presentaba un vaso de licor para que lo bebiese: *Cérém. et coutum. relig., etc.*, tom. II, art. XIX.

En los tiempos modernos y en medio del cristianismo, quiero decir, en Alemania, ha tenido tambien el sol sus incautos adoradores, segun se ve por la reconvençion que hacia á los de aquel pais el Cardenal de Cusa, legado á *latere* del Papa Nicolao V, en estos términos: «¿Por qué sois tan locos que implorais la asistencia del sol por medio de bendiciones y encantamientos, y haceis oraciones á la luna nueva para que os ayude y asista, ayudando á este fin el primer dia de la luna?» *Exercit.*, tom. II, lib. II, cap. VIII.

Mas honrosa es para los españoles la noticia que da Santo Tomas de que aparecieron en España tres soles de igual diámetro cuando nació Jesucristo, los cuales se vinieron á juntar y convertir en uno, representando en esto la distincion é igualdad de las personas divinas, y la unidad de su esencia. 3. p. q. 36, art. 3o, ad 3. Los maniqueos creyeron, segun el testimonio de S. Agustin, que el sol era el mismo Jesucristo.

NOTA 120.

Mientras duró este culto tan horrendo. «Tambien creian los egipcios que el Asno era un símbolo de Tifon, y por eso era muy mal tratado este animal en Cophtos; y los de Busiris, de Abidos y de Dicópiles aborrecian el sonido de la trompeta por parecerse al rebuzno del Asno.» Calcagnino, *de Reb. ægipt.*, pág. 236.

Otro Autor dice así: «Tifon, despues de haber sido vencido por Horo, huyó por espacio de siete dias, sobre un Asno..... Tifon era adorado en Egipto para impedirle que hiciese daño. El Asno le era particularmente consagrado; azotaban á este animal durante el culto que rendian á Tifon.» Chompré, *Dict. de la Fable*. Y en quanto á los que dicen que Tifon, despues de la batalla perdida huyó siete dias sobre un Asno, y que habiéndose así salvado, engendró hijos á Jerosolimo y Judéo, es bien claro que quieren sacar por fuerza las historias de los judíos de esta fábula. *Les euv. moral. de Plut. par Amyot, Voltaire, Dict. philosoph.*, art. *Moise*.

Ilustraciones.

Un notable romano, lo mismo que Tifon, debió su salvacion al Asno en un grande aprieto, segun refiere Aldrovando en sus

Cuadrípedos soítapedos, pág. 303, con estas palabras: «En aquella grande proscriccion del triunvirato, Regino proscrito y tenido por enemigo, dispuso su fuga saliendo con un Asno muy cargado de frondosas ramas, y asi nadie reparó en él, como lo testifica la *Historia romana*.

Al modo que estos personajes profanos é idólatras, fuéle tambien deudor de la vida al Asno San Dionisio, Obispo de Alejandría, en su fuga de las manos de Sabino, gobernador romano, en la persecucion de Decio. Refiérelolo el mismo ilustre Pontífice en una carta á San Germano; y como sobrevinieron ciertos hombres desconocidos á libertarle, los que creyó al prouto ser una cuadrilla de ladrones, le dice: «Al fin comprendí sus verdaderos designios, y grité, y les supliqué de corazon que se fueran y nos dejaran sin hacer otra cosa. Pero les pedí que si realmente se proponian favorecernos, me quitasen la cabeza, y asi me libertarian. Me obligaron con una violencia positiva á levantarme, y me tiré al suelo. Cogiéndome entonces de pies y manos me echaron fuera á fuerza. *Me pusieron encima de un Borraco*, y me sacaron de alli.» Milner, que lo menciona citando á Eusebio en su *Historia de la Iglesia*, tom. I, pág. 323, añade: «De este modo tan singular se conservó para la Iglesia una vida tan importante.»

San Pionio, mártir y presbítero no menos esclarecido de la de Esmirna, viendo las risotadas cruelmente burlescas que daban los circunstantes por sus contestaciones al seductor Polemon, guardian del templo de los ídolos en la plaza del mercado, habiendo apostrofado á los gentiles con los sentimientos de su poeta Homero, de que no les enseñaría á alegrarse por la muerte de ningun hombre, dirígese á los hijos de Abraham y confúndelos con la proteccion preceptuada del Asno de una de sus leyes. «Y vosotros judíos, los reconviene, debiérais obedecer á Moises que os dice: Si viéres el Asno de tu hermano, ó el buey caido en el camino, no lo desatiendas, sino que le ayudarás á levantarlo.» *Id.* página 335.

Pasando á otros extremos de la nota, entre los egipcios es injurioso para cualquiera el llamarle Asno por la semejanza de color que le suponen con Tifon, el grande enemigo de Osiris. *Apud Ægyptios Asini nomen objectum magnum est ingerere probrum, quòd Typhonis, hostis Osiridis, colorem ferret.* Rodig., lib. III, cap. XXI. Alex. de Alex., lib. IV, cap. XXVI. Asi como llamar perro es una injuria en todos los paises, sin duda á causa de la audacia que representa en sus ojos, ó por el trato que se le da comunmente. Y el usq de este epíteto está tan arraigado en Turquía aun entre las personas mas elevadas, que en una conversacion tenida fina y amistosamente sobre la poligámia entre uno de los Visires de Soliman y el agente de Carlos V, el Visir principió su discurso de este modo: «*Perro de cristiano*, pues que yo te tengo por otra parte una particular estimacion, etc.»; y el agente austriaco: «*Perro*

de musulman, pues que yo te conservo una veneracion profunda, etc." Voltaire, *Dict. philosoph.*, art. *Femmes*.

Que los egipcios consagraban el Asno á Tifon, lo relatan muchos Autores, y tambien las *Memorias de la insigne Academia Asnal* por Ballesteros, pág. 11. Y por eso solíase decir familiarmente, *ASINUS, Symbolum Typhonis*. Plutarco añade que quemaban los egipcios todos los años en los dias caniculares hombres á quienes llamaban *Tifones*, y cuyas cenizas echaban al viento. Y Reyes mismos, cuya sabiduría dice otro Autor ha ponderado tanto la crédula antigüedad, estaban en la práctica de degollar por sus propias manos, sobre el sepulcro de Osiris, cierto número de hombres rojos, como lo era Tifon, el enemigo de aquel antiguo gefe de los egipcios. *Cérém. et Coutum. relig.*, etc., tom. IV, art. VI.

Y si los egipcios hacian estos sacrificios humanos por temor á Tifon y tenerle contento, porque ya está dicho, *primus in orbe Deos fecit timor*; respecto del Nilo, su querido y benévolo rio, hacian otro tanto precipitando en su seno una doncella todos los años en accion de gracias por la abundancia que les derramaba. *Ibid.*, art. II.

Por procurarla tambien en sus frutos los cristianos, hemos practicado (si es que no se practican ya en partes algunas) cosas harto absurdas y detestables, cuyo origen no puede ser otro que este antiguo culto gentilico imitado, ó mas bien no renunciado todavía de todo punto. Hemos sumergido con ceremonia religiosa en el agua cuerpos y efigies de santos en tiempo de sequía para obligarles á darnos la lluvia, haciendo con ellos esta especie de sacrificio de humillacion, como los idólatras con sus santiniños, y los egipcios con los Asnos á su temido Tifon. El docto Arcediano de Pamplona Martin de Arlés (omitiendo otros Autores y ejemplos nacionales y extraños) refiere con animadversion las inmersiones que hacian en los rios en su tiempo los pueblos de Lumbier y Labiano con el cuerpo de Santa Felicia y la efigie de San Pedro de Usun, en reunion de cleros y pueblos en forma de procesion, etc. *Trat. de Superst.*, pág. 351 y 359, *inter Oper. Nicol. Jaquerii. Francof.* 1581. Recordad la nota 35.

Una ceremonia semejante, aunque de orden político, pero tambien humillante y de pesada burla, ostentaba todos los años con los benedictinos del monasterio de Montrevil-Bellay el Señor del pueblo, tirando al rio Touet con toda etiqueta á uno de los padres en observancia de una sentencia que les ganó en parlamento por la rotura de un dique de molino: funcion que se practicaba paseando al monje por las calles de la ciudad, y dando tres vueltas en rededor del palacio, gritando un heraldo en voz alta: *Se va á echar al monje al agua: Cérém. et Cout. relig.*, etc., tom. IV, artículo VI.

¿Y quién no sabe la práctica forzada, y de no menor humillacion para los hebreos, de tener que presentar á un judío todos los

años el día de Navidad, Viernes santo y Asuncion á la puerta de la iglesia de Tolosa de Francia, en donde debia recibir una bofetada de orden del obispo, y presentar tres libras de cera en recuerdo perpétuo de la traicion de haber atraido sobre aquella ciudad los judíos á Abderramen I, Rey de Córdoba: siendo batido luego por Carlo Magno, y rebatido, vencido y muerto en su retirada á manos de los roncaleses, cuya cabeza traen en esa razon por insignia y armas?

Tambien es comparable con los obsequios ASININOS de los egipcios á Tifon el que dispensan por igual causa de temor los irlandeses á los lobos salvages. Segun cuenta Martin del Rio, los toman por padrinos de sus hijos llamándolos *Caricrist*; ruegan por ellos, y les desean toda suerte de prosperidades con la esperanza de que no les harán mal. *Disq. magic.*, lib. III, part. III, cucst. IV, sect. V.

En fin los antiguos egipcios sacaban por suerte un macho cabrío y lo precipitaban cargado con los pecados del pueblo. Y sabemos que igual ceremonia expiatoria hacian los hebreos en Jerusalem, arrojando su cabron emisario al valle Tofet, que era el lugar destinado para las inmundicias y para pudridero de los suplicados.

NOTA 121.

En sacrificio al Asno dedicaron. «Algunos sacrificaban al dios Marte perros, á causa de la audacia de estos animales. Otros los inmolaban Asnos á causa del bélico clamor, y del grito ó rebuzno; *propter bellicum clamorem, vociferationemque.*” Gyraldo, *de Diis Gent.* Sint. X, pág. 439.

«Sacrificaban á Marte el toro..... Los carios le sacrificaban perros, y los escitas Asnos. Los sacerdotes, dice Eliano en su *Historia de los Animales*, lib. XII, cap. XXXIV, le sacrificaban los Asnos mas fuertes que se podian encontrar.” Montfaucon, *l'Antiq. expl.*, tom. II, part. V, pág. 158.

Ilustraciones.

Los carmanos sacrificaban el Asno al dios Marte á causa de que no teniendo caballos para sus guerras, las hacian con Asnos. Asi lo testifican Estrabon en el lib. XV, y Eliano en el cit. XII, cap. XXXIV. En otras partes se lo inmolaban por el motivo de ser turbulento y penetrante su rebuzno, segun queda dicho, y lo confirman Furnut en su libro de la *Naturaleza de los dioses*, capitulo XXI; y Calcagnino en sus *Cosas egipcias*, pág. 236.

Tambien Alejandro de Alejandro, jurisconsulto de Nápoles, especifica en sus *Dias Geniales*, lib. III, cap. XII, las varias reses con que hacian sus sacrificios religiosos al dios Marte las naciones

y pueblos: los persas con el caballo; los lusitanos con el choto; los carmanos con el ASNO, etc., etc.

Con el dios Apolo pasaba otra cosa: le gustaban mucho las víctimas ASININAS, y mas si estaban gordas, segun nos asegura Calímaco, referido por S. Clemente de Alejandria. *Delectant Phœbum pingues ASINORUM mactationes. In Protr.*

Mas asi como por la virtud bélica que suponian los antiguos en el rebuzno del ASNO lo inmolaban al dios de la guerra, dedicaronle tambien el gallo por su vigilancia y peleas; asi como á Mercurio por ser enemigo del demasiado sueño, y á Apolo en calidad de mensajero de su venida. Por otra parte el gallo por razon de su canto y por las horas en que suele cantar sirviendo como de reloj y alerta, es amado del soldado: por cuya causa antiguamente solian llevarle en los carros de los ejércitos. A esto alude aquel pasaje de Isaias, cap. XXII: *Ecce Dominus asportari te faciet, sicut asportatur gallus gallinaceus.* Y por esto leereis en otra parte un gallo blanco entre los efectos de la testamentaria del guerrero Mahoma.

En la milicia eclesiástica tiene el buen gallo la misma adopcion simbólica, segun la observacion del insigne Durando en su *Racional*, lib. I, cap. I. Véisle como péndulo en el aire en las cúpulas de los campanarios en perpétua alerta, denotando con su vigilancia los pastores y predicadores de la religion, que deben estarlo dia y noche cual soldados en campaña, porque el diablo es muy demonio. *Vigili stans bella Magistro.* Y la santa iglesia excitando la desidia y sueño de sus hijos y clérigos á las alabanzas matutinales de Dios, se lo propone como modelo y fiscal en uno de sus himnos de *Laudes*, tomado de los suyos de nuestro mismo compatriota S. Prudencio.

Y pues que el perro era socio del ASNO por su audacia en los holocaustos marciales, ninguno mas benemérito del degüello sacrificial que el perro *Becerrillo* que llevaron nuestros primeros conquistadores de América, é hizo con ellos la guerra, habiéndolo primero instruido en el ejercicio. ¡Cuántas cosas, cuántas proezas, cuántas atrocidades se cuentan de este nuevo soldado! Si se ha de creer á los Autores del tiempo, distinguia perfectamente los indios enemigos de los que la politica reconocia por amigos. De él dice lo que sigue el cronista mayor de Indias, Antonio de Herrera, en su *Historia de las Indias Occidentales*, tom. I, déc. I, lib. VII, cap. XIII.

•El perro Becerrillo hacia en los indios estragos admirables, y conocia los que eran de guerra y los de paz como si fuera una persona; por lo cual temian mas los indios de diez castellanos con el perro, que ciento sin él, y por esto le daban parte y media de lo que se ganaba, como á un balletero, asi de oro, como de esclavos y otras cosas, y lo cobraba su amo. Dijéronse cosas notables de este perro, y entre ellas fue que habiendo acordado de echar una

india vieja á este perro, el capitán le dió una carta para que la llevase á ciertos castellanos que estaban cerca de allí. La india tomó su carta, y en saliendo de entre la gente le echaron el perro; y viendo ir sobre ella tan feroz, sentóse; y hablando en su lengua mostrábele la carta, diciendo: «Señor perro, yo voy á llevar esta carta á los cristianos, no me hagas mal, perro Señor», porque los indios truecan las palabras. Paróse el perro muy manso, y comenzóla de oler y alzó la pierna y orinóla, como lo suelen hacer los perros á la pared, de que los cristianos quedaron admirados.” En otra parte dice que murió en un combate de un flechazo de un caribe al tiempo de tirarse al agua tras otro caribe.

Mas aun cuando rehusemos el asenso á algunas de las circunstancias de esta narracion de nuestra casa, Voltaire, este indigesto en banquetes históricos, hablando de los perros, y sin hablar de nuestro soldado Becerrillo, porque probablemente no tuvo noticia de él como del famoso Cerbero, enancha su angosto gasnate y dice: «Lo que cuentan de la sagacidad, de la obediencia, de la amistad y valor de los perros, es prodigioso y cierto. El filósofo militar Ulloa nos asegura en su *Viaje al Perú*, lib. VI, que en aquel país los perros españoles conocen á los de raza india, los persiguen y despedazan, y que los perros peruanos hacen lo mismo con los españoles. Este hecho parece probar que una y otra especie de perros conservan el odio que les inspiraron en tiempo del descubrimiento; y que cada raza combate siempre por sus amos con el mismo encarnizamiento y valor.” *Dict. philosoph.*, art. *Chien*.

Todavía en comprobacion de dichas observaciones de Voltaire, y haciéndolas mas exquisitas, dice su compatriota Bernardino de S. Pedro en su *Viaje á la isla de Francia*, tom. I, pág. 195: «Es notable que los perros de los negros en las islas de Francia y de Bubon, se conforman al carácter esclavo de sus amos, y ceden á los perros de los blancos.”

Suscítase aqui una duda histórica que la apuntamos para que no parezca contradecirnos por nuestra parte. Se acaba de ver que habia perros indígenas en América cuando fue descubierta, y perros fuertes y corajudos que aun se conservan. Herrera dice que no los habia y que se llevaron de Europa, en diferentes lugares de su *Historia americana*, fuera de unas razas de *guzcos*. No nos toca hacer aqui de historiadores y naturalistas de los perros, ni de controversistas perrunos; somos Asnólogos y volvemos al Asno, pues «quien tiene alforjas y Asno, cuando quiere va al mercado.”

NOTA 122.

Y con Baco y Priapo fue lo mesmo. «Sacrificaban al dios Baco el Asno en venganza de haberle pacido las cañalejas á él solo sabro-

sas y saludables, y mortíferas á los demas animales y consagradas á este dios." Celio Calcagnino, *de Reb. ægypt.*

En las fiestas de Priapo le inmolaban leche y miel, y particularmente un ASNO. Chompré, *Dict. de la Fab.* Y determinadamente en Apolonia sacrificaban el ASNO á Priapo; por lo que Ovidio, lib. I *Fast.* dijo: *Cæditur et rigido custodi rudis ASELLUS.* Tiraqueli, en sus *Anot. á Alej. de Alej. Semest. in Genial. dier.*, lib. VI.

Otro Autor escribe estos períodos: «Priapo, aunque hijo de Venus y de Baco, no estaba en aquel tiempo en grande veneracion. Sin embargo tenia su culto particular, y le sacrificaban un ASNO; porque habiendo en otro tiempo desafiado á un ASNO no sé á qué género de combates, y triunfando gloriosamente el ASNO, vencido y desesperado se arrojó sobre el vencedor, y le dejó moribundo á la sombra de sus laureles." Demoustier, *Lettr. á Emil.* la 44.

Ilustraciones.

El testimonio de Calcagnino con respecto á Baco lo enunció muchos siglos antes Plinio el Naturalista por estas palabras. «Las cañaherlas (ó cañalejas) son agradable alimento para los ASNOS, y para los otros animales son ligero y presto veneno. Por lo cual aquel animal es dedicado á Baco, al cual tambien está dedicada la cañaherla." *Trad. de Huerta*, lib. XXIV, cap. I.

Por otro magnífico bocado, y tan grande como la cuadragesima novena parte de la tierra, que imputaron á un ASNO, y que no lo comió ciertamente, como podemos jurarlo todos los vivientes de polo á polo, hicieron con él un sacrificio tan horrendo cuanto ridiculo y risible para tí lector. En Arcadia aconteció que bebiendo un ASNO en el rio en ocasion de reflejar en él la luna, como sucede cuando está clara, esta desapareció de repente cubriéndola una nube en el mismo momento de levantar la cabeza del agua el ASNO. Los arcadios, cual otros musulmanes que dicen haber metido la luna su Mahoma dentro de su manga, se creyeron que la habia bebido el animal, *lunam ab ASNO epotam*; y lo llevaron á la cárcel. Allí le dieron tormento, y abriéronle en canal para que volviese la luna al mundo. *Miserum Sileni vectorem in carcerem coniecere, in eculcum egere, et alvo rescissa, ut lunam mundo redderet, sævissimè exenterarunt.* Del Rio, *Disq. magic.*, lib. II, *quæst.* XI.

En cuanto á Priapo, en primer lugar, para no dejar impune este dios el chasco, pero justo que le dió el ASNO, impidiendo su sacrilega torpeza sobre Vesta, hizo en venganza que se lo sacrificáran en holocausto: tan cierto es el refran «Quien descubre la alcabala, ese la paga." *Quæ! tantæ ne animis cælestibus iræ?*

Por esto Lactancio que menciona el caso en el lib. I, §. XXI de la *Falsa Religion*, llama al ASNO *litabilem Priapo victimam.* Y en Roma en la puerta Flaminia se veia una medalla, *stemma*, de un

hombre barbado que representaba á Priapo, teniendo por bajo á la derecha una cabeza de ASNO amenazándole la azuela sacrificial; y á la izquierda otra cabeza de ASNO con un largo cuchillo. Saubert, *de Sacrif.*, cap. XXIII, pág. 582. Esta medalla, copiada y grabada con esmero artístico, transmitieron á la posteridad los Autores de las *Inscripciones y monumentos de antigüedades romanas*, tom. II, lám. XXXVI.

Dice el doctor Ballesteros en sus *Memorias de la Academia ASNAL*, pág. 11, que los lansacienos consagraban el ASNO á Priapo. Cierito, fuera de lo dicho el ASNO era la hostia de este dios impúdico, *ob verendi scilicet enormitatem, qua supra modum predicti sunt ASI NI*, como se explica Pierio en sus *Geroglificos*, cap. V de *Asino*, y Lactancio en la *Falsa Religion*, lug. cit.

Así que, á Priapo le estuvo bien merecida su derrota venérea hasta olvidarse que su rival tenia todavía mas armas que las de Venus, segun aquello de «Burlaos con el ASNO, daros ha en la barba con el rabo.» Nuestro D. Quijote, lo que tuvo de mas honesto, caballeresco y honrado que Priapo con las damas, tuvo tambien de mas discreto y comedido con el ASNO, dándonos este aviso: «En cortesías JUMENTILES y ASNINAS se ha de ir con el compás en la mano y con medido término.» Tom. II, cap. XXXIII.

Dice otro Autor «que los romanos recurrian su dios Priapo, divinidad impudente y lasciva, á la que recurrían las mugeres cuando se veían amenazadas de la esterilidad. Este Priapo, añade, fruto del amor y del vino, tenia por padre á Baco, y á Venus por madre. Fue comun en todas las naciones primitivas la devocion que tuvieron las mugeres al genio de la fecundidad. Tenia este un templo en Babilonia, en el que permanecian muchos meses haciéndole votos fervorosos por tener hijos: y todavía en la India tienen la costumbre de dirigir votos á ciertos héroes protectores de la fecundidad.» *Cérém. et Coutum. relig.*, tom. IV, art. II.

Se sabe la grande estima y aun veneracion en que tuvieron las judías á la mandrágora, que es una planta cualquiera, atribuyéndole la virtud de procurar la fecundidad á las que la poseen, y de preservar de la esterilidad, etc. Raquel, una de las mugeres de Jacob, hacia tan alto aprecio de este vegetal, que accedió gustosa á que se acostase con su marido su rivala Lia, con condicion de que le habia de ceder un manojo de mandrágoras que se habia encontrado en un camino su hijo Ruben. *Genes. XXX, 14 y sig.*

Montfaucon, ademas de confirmar la historia sacrificial del ASNO á Priapo, *Priapo ASINOS immolabant*, presenta al estudioso una buena estampa, entre cuyas alegorías se ven dos cabezas de ASNO que denotan la utilidad que se saca de este animal para los huertos y cultura del campo: ó tal vez son las cabezas de dos ASNOS que los de Lamsanco habian inmolidado á este dios. En la ceremonia de la inmolation véanse cuatro mugeres ocupadas matando la víctima, haciendo una las funciones de sacrificadora con

una vaina al lado con muchos cuchillos, y el animal ceñido con un paño por la mitad del cuerpo: *ASINUS medio corpore præcinctus est more victimarum. L'Antiq. expliq. et repres. en fig.*, tom. I, parte II, pág. 277, y tom. II, part. I, pág. 159.

Todavía es mas bella y aparatosa la estampa que sobre los cultos de las romanas á Priapo nos ofrece el anticuario Onofre Panvini en su *Tipografía romana*, Francfort 1627. Véase allí el dios de figura robusta y barbado, rodeado de multitud de mugeres que le hacen por el ministerio de una no sé qué ceremonia en el *pudendum*, y por el de otras el holocausto del *ASPO*, presentándole la turba ofrendas de flores con música, etc., etc.

Pero ¡cuán universal y antiquísimo es este Priapo *ASININO* que recibió incienso y timiamas aun por mano de las antiguas hebreas y Reinas del pueblo escogido! En sentir de S. Isidoro y otros Autores, siempre que se hace mencion de Beelfegor en las Escrituras, de Priapo es de quien se habla. «Tiénesse por cierto, dice otro escritor, que le dieron culto los israelitas; *cultum certè ab israelitis inficiari nemo potest.*” *Museum Odesc. Tab. XXXVI.*

El piadoso Rey Asa (y ved aqui la prueba de esta idolatría) entre los ídolos de que purificó su reino de Judá fue el de Priapo, haciéndolo pedazos y quemándolo en el torrente Cedron: y apartó á su madre Maacha que se hacia gefa de su culto para objetos torpes. *Maacham matrem suam amovit, ne esset princeps in sacris Priapi, et in luco ejus, quem consecraverat: subvertit specum ejus, et confregit simulacrum turpissimum, et combussit in torrente Cedron.* III Reg. XV, 13. Muy otra fue Julia Maméa, madre del Emperador Alejandro Severo, que mandó llamar á Orígenes para informarse del verdadero culto, aunque se duda si lo abrazó; y amó é hizo que amase el hijo á los cristianos.

Tambien colocaban á este dios Priapo en los campos y huertos considerándole númen tutelar y fecundador á la vez. Asi resulta del citado *Muséo Odescalchi*: y este rito agrario es al que hace alusion Ovidio en el texto que alega el Apologista; lo que tambien anota Daniel Crispin en su edic. de este Poeta, tom. III, pág. 444. Leon 1689.

Pero este Priapo tenia otro rito mas célebre y mas sublime, y de tal naturaleza alegórica, que apenas puede escucharlo sin ofensa la delicadeza de nuestros oidos europeos: rito que por otra parte explica no solamente lo que acabamos de referir de este dios; pero tambien lo que es el genio religioso de los humanos, y cuál la variedad de sus costumbres. «Llevábase en *procesion* en Egipto el *Phalum*, que era un grueso Priapo, esto es, una grande figura del órgano generante para dar gracias á los dioses, porque lo hacian servir á la propagacion del género humano. Ademas los órganos de la generacion eran mirados como una cosa noble y sagrada, como un símbolo del poder divino: jurábase por ellos, y cuando se juraba á alguien se le colocaba la mano sobre los testículos; costum-

bre de que pueden traer su nombre que significa *testigos*, porque en otro tiempo servian de garantía y seguridad. Eliezer puso la mano en igual caso sobre las partes genitales de su amo Abraham, y lo mismo hizo Josef con su padre Jacob, etc.; pues en este concepto traducen muchos los genitales por el muslo."

NOTA 123.

Adornado se vió con este objeto. Refiere Suetonio que yendo Octavio á la batalla de Actium se encontró en el camino con un BORRIQUERO. Preguntóle, ¿cómo se llama ese ASNO? y el buen hombre contestó: llámase *Nicolus* (que es *vencedor de pueblos*). Animóse Octavio con esta respuesta, haciéndole ya creer en la victoria. Verificada esta, mandó luego levantar estátuas al BORRIQUERO y al ASNO; y asegura que estas estátuas fueron colocadas en el capitolio. *OŒuvr. mel. de Plut.*, vol. II, pág. 260. Paris 1507.

Voltaire copia tambien este lugar suetoniano en sus *Cuestiones sobre la Enciclopedia*, II parte, pág. 341, edic. 1770, y en su *Diccionario filosófico*, art. *Auguste*. Mas este filósofo se pierde con la siguiente comparacion con el crédulo Octavio y otros antiguos: «La mayor parte de los grandes de Roma creian tan poco en los augurios como creian en nuestra Señora de Loreto y en la sangre de S. Genaro los Papas Alejandro VI, Julio II, y Leon X, etc.»

Ilustraciones.

El fausto encuentro de Augusto con el ASNO y el ASNERO y sus estátuas inaugurales, los refiere en su vida el grave Suetonio en estos términos textualmente: *Apud Actium descendenti (Octavio) in aciem ASELLUS cum ASINARIO occurrit: Eutyclus, homini: bestia, NICON, erat nomen. Utriusque simulacrum æneum victor posuit in templo, in quod castrorum suorum locum vertit. Hist.*, lib. II.

Pasage memorable que despues han ido reproduciendo otros como el napolitano Alejandro de Alejandro en sus *Dias geniales*, jurisconsulto erudito del siglo XVI, con estas palabras: *ASINUS, cui NICONTE nomen, et ASINARIUS, cui Eutycho, obviam facti, omen certæ victoriæ (Octavio Augusto) attulere*. Cuyo lugar explana su Anotador Tiraqueli resumiendo la victoria, la gratitud imperial de Octavio, la ereccion de las estátuas de bronce, y su inauguracion en el capitolio.

El sábio Teófilo Raynaldo, que refiere tambien este célebre pasage *ASINARIO* en el tom. VIII, pág. 551, añade que Augusto desplegó su munificencia hasta hacer edificar una ciudad que llamó Nicópolis, del nombre del ASNO NICON (semejante á Alejandro que levantó otra ciudad á su caballo llamándola Bucéfala), y que en ella colocó las dos estátuas: *Structam abs se urbem Nicopolim*

dixit; et ASINI ac hominis ductoris statuas æneas locavit in eadem sua Nicopoli.

Pero, oh! desgracia de los ASNOS! oh! pérdida de las artes! oh! vandalismo de los cristianos! Estas famosas estatuas fueron á parar con el tiempo á Constantinopla con otros preciosos monumentos de las artes que hizo trasportar allí Constantino para el ornato y magnificencia de la nueva capital de su imperio, con los cuales perecieron aquellas á manos de los *Cruzados* europeos á continuacion del asalto y saqueo que verificaron de aquella gran ciudad en Marzo de 1204, cuyo vandalismo deplora Nicetas Choniates, historiador griego y testigo ocular, describiendo prolijamente las obras mas notables por su excelencia y su valor que entonces perecieron.

De estas obras artísticas habla el ingles Jacobo Harris en su *Historia literaria de la edad media*, cap. V, y con remision á ambos, ó mas bien copiando al segundo, dice el Académico literato D. Martin Fernandez de Navarrete en su *Disertacion histórica sobre las Cruzadas*, tom. V, pág. 101 de las *Memorias de la R. A. de la H.*: «Fueron objeto del ciego furor y de la bárbara estupidez de los Cruzados, la estatua colosal de Juno erigida en la plaza pública de Constantino: la de Páris en pie junto á Venus entregándole la manzana de oro: la de Belerofonte sobre el Pegaso: la de Hércules pensativo, trabajada por el famoso Lisipo: *las de dos célebres figuras del hombre y del ASNO*, que Augusto mandó hacer despues de la batalla de Accio, etc.» «Pero lo que es á la verdad muy singular, observa Harris, es que estas estatuas existiesen todavía en tiempo de Nicetas.»

Tambien cuenta el Patriarca Focio en el extracto de la *Vida del filósofo Isidoro* que el caballo de Severo, del que se sirvió mucho tiempo, echaba chispas de su cuerpo, muchas y grandes, siempre que le manejaba; hasta que este portento le elevó á la dignidad consular de Roma; y que un ASNO hecho otro ciclope semejante al caballo de Severo, estuvo presagiando el imperio á Tiberio, siendo aun jóven y estudiante de elocuencia en Rodas. *Sed et Tiberio ASINUS, ut refert Plutarchus Chaeronensis, adhuc juveni et in Rhodo operam danti eloquentiæ, imperium eodem eventu præsignificavit. Biblioth. Cod. CCXLII*, pág. 1039.

Con este ASNO radiante de Tiberio simboliza el jesuita Causino la santidad humilde, es decir, á aquellos cuyas virtudes, como quiera ocultas, abrillantan: *ASINUS Tiberii radios amittens. Symb. ægypt. Sap.*, lib. VII, pág. 445.

Dice Pedro Blesense en una de sus cartas, que yendo Julio César á la conquista de Africa se cayó al salir de la nave, y tomando esto por buen agüero, dijo: «Ya te tengo, oh Africa»; lo que con efecto sucedió así: y que el mismo presagio hizo Guillermo el Conquistador, Rey de Inglaterra, á consecuencia de haber caido debajo del caballo, diciendo: «Mia es la tierra»; y de hecho

se hizo dueño de ella. *Epist. LXV*, Poliodoro Virg. lib. VIII, *Hist. Anglic.*

Muy semejante á las predicciones de estos insignes varones fue la agudeza del Gran Capitan en la batalla de Cirinola. Pegóse fuego por descuido á un carro de pólvora en lance tan crítico, que la gente comenizó á desmayar tomando el accidente por indicio celeste de su derrota. A cuya consternacion ocurrió el diestro general diciendo: «Animo, soldados, que este es buen anuncio, pues ya el cielo celebra con luminaria nuestra victoria.» *Feijóo*, tom. II, disc. III, núm. 3o.

Eslo tambien la serenidad precursora del nuevo Gran Capitan Mina, de este hombre de Plutarco, actual Virey y Gefe de operaciones de Navarra (Marzo 1835), que presentándose impávido en medio del fuego en la peligrosa accion del Bastan, é interpelado por los ruegos de sus valientes para que se retirase, respondíales «que sabiendo los enemigos que montaba en *mula blanca* le tirarian á él y los libraría á ellos.» Y el evento lo confirmó coronando la victoria saliendo contuso de un balazo y recibiendo tres en su capa de enfermo. Dices bien tú, profundo Tácito, y la Cantabria del incoado reinado de Isabel II como la Cantabria del tiempo de Augusto. te lo avera: *Fortis miles de confragoso venit.*

Hasta aqui escribiamos dicho año; empero al fin del corriente 36, y á punto de entrar en prensa este párrafo que consagramos á la justicia pública del célebre hombre vivo, hé aqui que resuena; triste pension de los mortales! resuena el eco desde Barcelona por todas las extremidades de la Península y de Europa, de haber sucumbido MINA á la terrible dolencia con que batallaba hacia tiempo, á la vez que contra los enemigos de su patria. Era mortal. La patria le llora, y las Córtes le decretan la inmortalidad. Tambien yo á nombre de mi sentida familia, con quien vivió el difunto cordial y patrióticamente unido, y con individuos de la cual abrió, dilató su carrera de héroe, yo su paisano y con dicha calidad, le derramo estas pocas flores sobre su tumba. Que se lea al pie de su sepulcro: *STA VIATOR; HEROEM CALCAS.*

Y pues que hablamos de presentimientos de grandes capitanes, Bourrienne, secretario íntimo de Napoleón Bonaparte; Bourrienne, cuya etimología de apellido puede derivar del *Bourrique* (BORRICO) del dialecto de su misma nacion Francia, refiere de este extraordinario caudillo en sus *Memorias contemporáneas*, que hallándose en la expedicion de Egipto, tan luego como supo el desastre del hermosísimo buque llamado *La Italia* en las aguas del Nilo, le dijo con acento profético: «Querido mio, la Italia se ha perdido para la Francia; este es un hecho; mis presentimientos no me engañan jamás.» Y añade el secretario, que por mas que le hizo observar que no podia haber realmente ninguna relacion entre la Italia y un barco destruido á ochocientas leguas de ella, y al que habia dado el nombre de aquel pais, no hubo forma de persua-

dirle lo contrario, habiéndose realizado la predicción muy poco tiempo despues. Tom. II, pág. 238, 2 edic. Lo mismo cuenta en el IV, pág. 207, del presentimiento que le atormentaba mucho de que no obstante que era pequeño y sóbrio, y hacia mucho ejercicio, se veria obeso cuando tuviese cuarenta años. *C'est un presentiment; cela ne peut manquer d'arriver*: lo que tambien así sucedió.

Ya anticipamos, ilustrando el texto y Nota 63, pruebas de lo poco que creían muchos principales romanos en agüeros, como indica en la presente el Apologista. Solamente añadiremos aquí en confirmacion la burla que hizo Caton con mucha gracia á uno que le consultó con motivo de haberle roído los zapatos los ratones, contestándole «que aquel acontecimiento no le causaba sorpresa; pero que le hubiera sorprendido mucho si los zapatos hubieran roído á los ratones.” S. Agustin, *de Doctr. christ.*, cap. XX.

Probaremos por conclusion con dos anécdotas ASINARIAS, como dos lecciones de pública moral política, que con lo que realmente captivan las voluntades los Monarcas, y se proporcionan las conquistas y las coronas, son los actos de beneficencia y de amor: ¿quién lo duda? D. Alfonso, Rey de Aragon, Nápoles y Sicilia, yendo á Capua, vió á un pobre hombre afligido á causa de habersele atollado el ASNO cargado de harina: bájase del caballo, y *saca al ASNO del atolladero*. Luego que el BORRIQUERO conoció al Rey, le pedia mil perdones temblando. Esto parece una bagatela y no tiene colorido de adivinanza; pero le *concilió* muchos pueblos de la Campania. Aldroando, *de Quadrup. solid.*, pág. 310. Antonio Rodriguez de Avalos, á quien cita Quevedo en su *Política*, part. II, cap. XX, tambien acota esta anécdota Alfonsino ASINI-NA, diciendo: «El Rey D. Alphonso por haber ayudado al ASNERO *concilio* á sí los de Capua.” *Regia, crede mihi, laus est, succurre re lapsis*.

El segundo ejemplo es el Califa Almotacen, el cual habiendo montado á caballo un dia de tormenta, se extravió y se separó de su comitiva. Así solo, encontró á un anciano cuyo ASNO cargado de haces de leña acababa de atollarse en el barro. Como el viejo se veia embarazado, apóose el Califa y acudió á socorrerle. «Te suplico en el nombre de tu padre y de tu madre, le dijo el anciano, que no te quites tus vestidos.” «Esto no importa nada ni te dé cuidado, le respondió el Califa”; quien despues de ayudarle á levantar el ASNO le volvió á cargar los haces, se lavó las manos y volvió á montar en su caballo. Entre tanto el anciano se admiraba y exclamaba: «¡Oh jóven! el cielo te premie y recompense esta bondad.” Y el Califa reuniéndose seguidamente á su comitiva mandó, por un acto de nueva generosidad, dar al ASNERO una suma considerable. *Regia majestas liberalitate opportuna sustinetur*. Abulfaragio, *cit. por Harris en su Hist. liter. de la Edad med.*, trad. de Campo y Rivas, lib. VII, pág. 124.

NOTA 124.

Que igual honor le hicieron los del pueblo. «El cual (Baco) no le hace cargo (al ASNO) de haberle roído la vid, porque de allí se siguió enseñar á podar las viñas, visto que de la pacida por él salieron pámpanos fertilísimos y cargados de uvas. Y por esto los de Náuplia le erigieron estatua de piedra, como á primer inventor del podar las vides.” Calcagnino, *de Reb. Ægypt.* Covarrubias, *Tes. de la Leng. cast.*, ASNO.

Ilustraciones.

Pero venid y ved ahora las coronaciones del ASNO!!! Esta gran ceremonia se hacia en primer lugar en las fiestas de la diosa Vesta, adornándole, lo mismo que las piedras molares, con flores y guirnaldas, y se les daba descanso en aquellos dias faustos. Los ASNOS hermoeados con estas coronas hechas en forma de pan, y llevando collares y otros diges de la misma materia y flores, eran paseados por las calles de la ciudad. Asi es que Alejandro de Alejandro hablando de esta glorificacion y ovacion ASININAS, dice: *Mense Junii Molæ frumentariæ et ASINI sertis et pane coronantur.*

Y en el antiguo *Kalendario* de Roma, unido á las *Fiestas* de Ovidio, se lee asi: VI *Idus Junias: Festum est Vestæ.* ASINUS coronatur. Y Propertio, lib. IV, el. I, vers. 2, dice: *Vesta coronatis pauper gaudebat ASELLIS.* Tambien cantaba Ovidio en el lib. VI de los *Pastores: At simul auritis violæ demuntur ASELLIS.* Sobre el cual verso dice su intérprete Daniel Crispin: *Quæ (violæ) Vestali die coronatis pane ASINIS affiguntur.*

Tenia el ASNO, dice el doctor Ballesteros realizando mas y mas esta funcion solemne, una fiesta marcada en el *Kalendario* de la antigua Roma. Aquel dia los cónsules mismos le hacian honra, adornando su cabeza con una corona de flores y su cuerpo con guirnaldas. *Mem. de la insig. Acad. ASNAL*, pág. II.

Ni hace muchos años que este honor ASININO nos lo hacia saber á los españoles el *Apologista universal* en estos términos, aunque un poco irónicos en el final. «Los señores romanos le coronaban (al ASNO) con panes en ciertas fiestas públicas en memoria del célebre rebuzno del BURRO de Siléno, al cual debió la gran Vesta su virginal entereza; ¿y qué sé yo si alguna de nuestras Vestas deberá igual favor á algunos BURROS?.....” *Madrid* 1786, número 9. Este apologizante ASINARIO diria prudentemente, *nescire quædam magna pars sapientiæ est.* El era el famoso P. Centeno, agustiniano, tambien *toston* de la inquisicion como el Abad de Valdeorras y tantos otros por centenas.

Los Autores, asi como este *Apologista*, atribuyen esta coro-

nacion BORRICAL al inmenso servicio que hizo á la diosa desper-tándola del sueño con el rebuzno cuando Priapo le acechaba por robarle la virginidad. Pongamos entre todos por testigo, que es irrecusable, á Lactancio, quien en el lib. I, §. XXI de la *Falsa Religion*, dice estas palabras: *Apud romanos eundem (ASELLUM) Vestalibus sacris in honorem pudicitiae conservatae panibus coronant.* Goetzio, *Disert. de Mol. et Pistr. Vet. Ap. Ugol.*, tom. XXIX. Spanemio, *de Num., Smyrn. ap. Græv.*, tom. V., col. 69a.

Advertiré francamente que Lactancio tiene por deshonoroso á Vesta este favor del ASNO. *Quid turpius? quid flagitiosius? quam si Vesta beneficio ASINI virgo est? Instit.*, lib. I. No hay duda. Mas mitológicamente hablando, como era otro dios y no un humano el malandrin aspirante, Vesta y el ASNO quedan con sus honras, honores y beneficios: Priapo es quien lo paga.

Tambien tuvo el ASNO los honores de la coronacion en las fiestas *Consuales* dedicadas al dios Conso. Érale colega en estos honores el caballo: *in quibus (ludis) equos atque ASINOS coronatos traditum est antiquorum monumentis.* Danles por mérito para estos homenages el haber sido los conductores de las muchachas sabinas á Roma. Goetzio *cit.*, cap. IV. Boxhornio, *Quæst. Rom.*, cap. XL, *ap. Græv.*, tom. V, col. 967. Los romanos celebraban en honor de aquel dios el rapto sabinico en reconocimiento de haber salido bien el consejo á Rómulo, de donde le vino el nombre de *Conso*.

El ara de este númen metian en la tierra para dar á entender que los consejos deben estar secretos hasta que se hayan consumado. Eran el eco de Isaias, sin conocerle ni oírle, de su *Secretum meum mihi*; y santificaban con la religion su gracia romanesca de llamar *Negro* al romano que lo quebrantaba, como apuntamos nota 36. En la coronacion del ASNO y del caballo creen ver algunos dos alusiones simbólicas: el buen consejo en aquel por su cachaza, y en este la actividad ejecutiva.

Que tambien los sacerdotes egipcios ponian al ASNO entre flores y ungüentos, lo afirma Aldrovando en su *Cuadrúpedos solipedos*, pág. 113. Los mismos egipcios cubrian tambien con flores á Isis y Osiris. Esto era parangonar al ASNO con sus dioses. Erasmo, que no era ASNO, pero que pudo tener algun grano de loco, pues elogió la locura, acaso dedujo de esta práctica, y mas bien otros antes que él, su adagio *ASINUS in unguento*, denotando ASNOS de otra especie que reciben gustos que no les corresponden ni saben disfrutarlos. ¡Cuántos ASNOS hay en el mundo por ciertol

Ahora Pausanias hablando, lib. II, pág. 80, de la estatua que levantaron al ASNO los de Náuplia, como indica el Apologista, dice que se la erigieron para perpétua memoria del beneficio que les hizo con enseñarles á podar las vides; aunque tiene por ridicula y no digna de la historia esta tradicion de sus paisanos: *tanquam minimè quod historiae mandetur dignum, prætermitto.* Pero Pierio, que conoce el motivo quiijotesco de Pausanias para avergonzarse de

sus griegos, repite el justo reconocimiento de estos en estos términos francos: *Cujus rei monumentum Náuplice spectabatur, ubi lapideus ASINUS gratá posteritatis memoria dedicatus fuerat.* Por lo cual era también común emblema entre los romanos, *Capita ASINORUM inter pampinos*; emblema que se veía muchas veces en las monedas, en las piezas de comer y en otros sitios.

En insigne prueba de esto, entre los monumentos, tanto griegos como latinos publicados del Museo de Jacobo Nanio é ilustrados por Biagi, el quinto representa una cena con varios símbolos en los cuales figura una cabeza de ASNO. Devánanse los sesos los Autores discuriendo sobre esta señora cabeza. Fráese á Pausanias que refiere la poda del ASNO y la dedicacion del ASNO por los Náuplios: en vista del cual relato ya se esfuerza Biagi á decir que muy bien pudo ser hubiese tenido lugar por eso aquel símbolo en el comedor, por cuanto allí luce mas el vino, cuya abundancia reconocen deber al ASNO aun los gentiles: *cujus copiam ex ASINO etiam agnoscebant Ethnici.* Entra en seguida Higino, el cual añade á la deuda de la abundancia la del mejoramiento: *Antiquitus autem, nostri in lectis triclinariis in fulcris capita ASELLORUM vite alligata habuerunt, significantes suavitatem irvenisse.* Y el Autor resume el debate diciendo en el Índice: *ASININUM caput in monumento cenam exprimente insculptum fortasse est, quod ex veterum sententia symbolum esset indicans vini jucunditatem.* Tom. I, pág. 107. Romæ 1787.

NOTA 125.

Como en la Nota claramente pruebo. «Trajano Decio (Gnejus-Messius-Quintus-Trajanus), enviado por Filipo á calmar los levantamientos de los ejércitos de Pannonia, es proclamado Emperador por estas legiones en el año 249: marcha contra Filipo, y sucede á él: Mancha luego su gloria por su crueldad contra los cristianos, Perece en una batalla contra los godos en el año 251.

G. B. { YMP. C. M. Q. TRAJANUS DE-
CIUS AUG. (su cabeza laureada).

»Dacias C. (Figura en pie teniendo un baston, en cuya punta hay una cabeza de ASNO).

»Observaciones: Despues de la época en que Filipo el jóven fue declarado Augusto, y admitido á todos los honores del poder soberano, el reverso de la mayor parte de las monedas, y las del padre y las del hijo, tuvieron tipos semejantes.

»Trajano Decio, elevado al imperio por las legiones de la Dacia y de la Pannonia, debia tener afecto á estas dos provincias, que varias veces habia defendido de la invasion de los bárbaros, y donde consiguió señaladas victorias. Asi es que figuran en sus monedas; pero no puede explicarse el atributo singular de la cabeza

de ASNO, por la que es caracterizada la Dacia. Algunos han creído ver una cabeza de dragon, insignia militar de los Dacios. Sin embargo, las largas orejas que distintamente se ven, parecen oponerse á esta explicacion." *Lec. elem. de Numism. Rom.* Paris 1823.

D. Antonio Agustin en los *Diálogos de las Medallas*, Madrid 1744, pág. 105, dice: »En medallas de los hijos de la diosa Isis, Harpócrates y Onocéphalo, está aquel señalando con la una mano que se tenga silencio, puesto el dedo segundo delante de la boca; y el otro tiene la cabeza de ASNO y lo demas de hombre, y un sistro en la mano; y tal está en una medalla de Valentiniano con letras *VOTA PUBLICA*.

En la pág. 102 repite lo de Trajano. »En medallas del mismo Decio está una muger bien vestida; tiene en la mano un palo con una cabeza de ASNO."

Ilustraciones.

Ha sido y es general designar en las monedas y medallas á las naciones y pueblos, y tambien á particulares y familias, bajo emblemas ó símbolos. Asi es que á la España, por ejemplo, representaban sentada en un monte con un conejo, bien porque hicieran á este animal mas peculiar de este pais, ó mas bien á causa de sus minas metálicas abiertas, cuyas bocas hicieran parecer el suelo á los vivares: en el cual concepto la llamó Catulo *España la conejera, Cuniculosam Celtiberiam*. Henninio, *Notæ ad Berg. ap. Græv.* tom. X, col. 647.

Asi que, D. Tomas Andres de Gusseme, individuo de la Real Academia de la Historia, en su *Diccionario Numismático general*, art. ASNO, no solamente menciona la medalla daciana de Don Antonio Agustin, sino tambien otras varias que á la par honran al ASNO y á los personages en ellas aludidos ó representados, por este órden:

I. Báculo con cabeza de ASNO se ve en manos de la figura que representa á la provincia Dacia, en medallas de Adriano, Decio, Volusiano y Valeriano.

II. Báculo con cabeza de ASNO en manos de un centáuro, en las de Efeso y Pérgamo.

III. Báculo con cabeza de ASNO en mano de figura en biga, en las de las familias Domicia y Pomponia.

IV. Báculo con cabeza de ASNO detrás de la cabeza del Pallor, en las de la familia Hostilia.

V. Báculo con cabeza de ASNO detras de una Victoria, que pone laurea á un troféo, en las de la familia Fundania.

VI. Báculos con cabeza de ASNO en troféos, en las de Julio César.

VII. Licaon con cabeza de ASNO, en las de Perinto.

VIII. Y finalmente Anubis con cabeza de ASNO, en las de Juliano apóstata, y Elena su muger: aunque lo mas recibido es que

la cabeza es de perro ó canina. Pero S. Isidoro dice, que es de ASNO; y así significaban los egipcios á su Mercurio; deidad á que era muy devoto aquel renegado Emperador.

Semejante á estas representaciones con la cabeza de ASNO en báculo, el cayado ó báculo de los obispos armenios lleva figurada en el extremo superior una cabeza de serpiente. Y esto en general por costumbre establecida y obligatoria del pais en todas las clases de personas. Porque el historiador griego Herodoto, despues de describir menudamente el traje que llevan los armenios, añade que todos llevan su anillo de sellar y el palo ú báculo, en cuya punta tienen figurada ó una manzana, ó una rosa, ó un lirio, ó un aguila, ú otra cosa semejante, pues no les es permitido el uso del báculo sin divisa: *nam absque insigni gestare sceptrum ipsis nefas. Hist.*, lib. I, pág. 195.

Tan general es, natural y antigua la adopción y uso de estos emblemas alegóricos en los báculos ó palos, que suponemos vestigio de esta antigüedad la costumbre ceremoniosa de llevar en público en ciertos dias de alarde los Alcaldes de nuestro propio pais Roncal, baston ó vara con la cabeza de Abderramen en plata en su punta por símbolo de su divisa, en la forma que la Dacia y tantos romanos la cabeza de ASNO. ¿Y no llevan los obispos latinos el signo de la cruz en la parte suprema de su báculo como los griegos la serpiente, tipo igualmente recomendado por el Crucificado? No podemos determinar la práctica de los hebreos, entre quienes era usual el báculo y hacia parte de su traje de viadores, *tenentes baculos in manibus*, en la celebracion legal de su Pascua (ó tránsito).

Pero los antiguos tomaron por tipo al ASNO, no solamente en la numismática y otros emblemas, pero tambien en la pintura y demas bellas artes; y los modernos los han seguido. Veamos aquí en cuanto á la pintura.

I. Piréico, uno de los pintores celebrados de la antigüedad, lo hizo así prefiriéndolo para sus representaciones artísticas; en lo cual fue de gusto verdaderamente consumado, segun testifica Plinio el naturalista, lib. XXXV, cap. XI.

II. Lúdio, artista de no menor fama, y el primero que inventó la armoniosa pintura de paisajes, representaba á las personas caminando á los lugares en JUMENTOS ó en carros. *Idem.*

III. Entre las pinturas que celebraba la antigüedad de Mechopanes, fue el perezoso llamado Ocnos torciendo esparto que se lo iba royendo un ASNILLO. *Idem.* Pierio trasmite esta pintura en una bonita lámina en su *Geroglíficos*, edic. de Leon, 1610, cap. XVII de ASINO.

IV. Eralo igualmente el cuadro en que representaba Polignoto no á Ocnos perezoso, sino á Ocnos laborioso y ocupado, y á la muger perezosa, *mulierem ignavam*, royéndole esta, bajo la alegoría de una ASNILLA, la sogá que hacia de juncos su marido: cuadro que contenia tambien entre otros personajes los compañeros de

Ulises, Perimedes y Euriloco, trayendo hostias, que eran unos carneros; en cuya descripción se detiene prolijamente Pausanias en su lib. X. Causino se valió de este argumento ASINARIO para hacer una parábola: *Mulier prodiga vel labor irritus*.

V. Nealces pintó una batalla naval de los egipcios y persas; pero para dar á entender que habia sido en el Nilo, cuyas aguas son semejantes á las del mar, pintó un JUMENTILLO bebiendo á la ribera, y un crocodilo que escondido le asaltaba. Plinio cit.

VI. Atestigua Diódoro Sículo que en la ciudad de Acanto, de la otra parte del Nilo hácia la Libia ciento y cincuenta estadios de Menfis, se enseña una fábula de un ASNO pintado. Aldrovando, de *Quadrup. solidip.*, lib. I, pág. 327.

VII. Enseñábase tambien entre los egipcios, segun refiere el mismo Diódoro, un cuadro ASINARIO de oportunísima moralidad. En él un ASNO se ocupaba en recoger en pliegues ó nudos una larga soga, y detrás otros ASNOS deshaciéndolos: con lo cual denotaban al padre de familias económico y prudente; y á la familia pródiga y profusa. Pierio, *Hierogl.*, cap. XVIII de ASINO.

VIII. Polignoto entre otras pinturas con que expresó el incendio de Troya fue un niño montado en un ASNO con la cesta y otros trebejos del estado servil. *Cujus præterea dorso cistam et alia impedimenta servi imponunt*. Pausanias, lib. X. Aldrovando cit.

IX. Hemos visto una lámina muy curiosa en Montfaucon, de un carro antiguo tirado por dos BORRICOS, al lado de otro que tiraban dos leones domados; cosa no extraordinaria entre los antiguos, cuya paciencia, gusto y habilidad era frecuente reducir las fieras al servicio. *L'Antiq. expliq. et repres. en fig.*, tom. IV, part. II, pág. 196.

X. En una coleccion de láminas historiadas de las vidas de S. Benito y S. Bernardo, grabadas en Roma en 1579 á expensas de sus hijos de España, segun alli se dice, se hace notar en la XXII un ASNO cargado con costal seguido del BURRRO; y en la XXVI otro ASNO lindamente enjaezado con su ginete que le tiene de las riendas.

XI. Habiendo encargado los monges benedictinos de Roma al célebre é inmortal pintor Rafael de Urbino trahajar un cuadro para el altar mayor, que representase la CARIDAD en una figura alegórica, y que la expresára con toda propiedad, el insigne artista, despues de muchos dias de estudio y meditacion, para quedar con honor y dar gusto á los religiosos, concibió una idea en su opinion la mas expresiva y pura que podia presentarse de esta teológica virtud. Pintó con efecto magníficamente, con toda la delicadeza de su inimitable pincel, dos BURROS rascándose mutuamente el pescuezo con los dientes, como suelen hacer estos animales, procurando indicar el ingenioso autor con esta original pintura el desinterés, el desprendimiento y la ninguna esperanza de retribucion con que deben ir revestidos los actos de verda-

dera caridad. Con dificultad podrá discurrirse un modelo mas perfecto para saber cómo debe practicarse esta virtud, que es la primera, la raíz y el fundamento de todas.

Los monges ignorantes despreciaron el cuadro graduándolo de una diestra sátira contra ellos: pudo ser que así fuese. El Papa, sabedor del suceso, compró el cuadro por siete mil duros; y se conservaba como una de las mas grandes preciosidades de Rafael en una de las mas famosas galerías de pinturas de Roma.

Debemos esta artística noticia *ASINARIA* á un respetable obispo, residente un día en aquella capital que se dice *Urbis et Orbis*, y con cuya amistad nos habíamos despues de algun tiempo. El moderno Apelles hubo de tomar la feliz idea, y no sin grande conformidad analógica, del proverbio tan usual en la lengua del Lacio, y adoptado por nosotros por lema de nuestro humilde libro, pero jamas tan sublimemente simbolizado como por aquel, de *ASINUS ASINUM fricat*; ó bien de los hebreos, entre quienes ya era tipo de la caridad el *ASNO*, como ya se vió en la nota 15.

XII. Goya, honrr de nuestros pintores, sobre todo filósofos, en la coleccion tan conocida y estimada de sus *Caprichos* representa entre otros en el XXXVII un *ASNO* que enseña las letras á otro *ASNO*, para significar que un maestro *BURRO* no puede enseñar mas que á rebuznar.

XIII. En el XXXVIII figura el mismo artista á un *ASNO* sentado oyendo á una mona que le da música con vihuela, para denotar que hasta los *BURROS* aplauden por moda la mala música, cuando ven que otros dicen lo mismo.

XIV. Y en fin en el XL nos hace ver á un *ASNO* tomando el pulso á otro *ASNO*, emblema de los médicos empíricos é ignorantes, siendo ocioso preguntar de qué mal ha muerto el enfermo. La escultura os presentará muestras de sus *ASXOS*, nota 13o.

NOTA 126.

Y citar un ejemplo quiero de ello. La batalla de Ayacucho decidió, para desgracia de la España, la suerte del Perú á favor de los naturales. El general Olaneta, á pesar de verse en los mayores apuros, publicó todavía una proclama reanimando el espíritu de los peruanos, ofreciéndoles que en breves dias arrojaría de aquel territorio á los insurgentes. Su celo era laudable: por lo demas todo se reducía á una fanfarronada. En virtud de esto un periódico de Buenos Aires publicó la tal proclama poniendo por epigrafe un pintarajo, que representaba una cabeza de *ASNO*, mofándose de Olaneta de un modo tan insultante.

Ilustraciones.

«Torquemada y su Asno.» En la *Gaceta* de Madrid de 14 de Febrero de 1832 se dice, extractando un párrafo de periódico extranjero: «Las cartas de Madrid confirman la noticia que ya habíamos dado antes respecto á la declaracion que S. M. C., el Rey Fernando, habia hecho á D. Pedro (de Braganza) diciéndole que si llegase á entrar con él en Portugal un soldado extranjero, *al punto* marcharia en socorro de D. Miguel un ejército español.» Hasta aqui el copista. Estando la España como estaba en la fecha expresada, y los regimientos apocados y equivocos, y el Gobierno sin dinero, sin crédito y sin confianza, es semejable la *Gaceta* de Madrid, que se hace eco de una fanfarronada, que acaso en pluma de su autor original es una sátira burlesca contra aquella, á la proclama del ridiculizado Olañeta. ¿Quién podria sufrir á un Asno fanfarron? pregunta La Fontaine, porque no es este su carácter. Y en verdad que se le puede contestar, pues se le sufre. *Sine animo anima est debilis*, ¿no es verdad, señor Gacetero Hoz?

NOTA 127.

Se tiraba de risa por los suelos. «Escribese de Marco Craso que en su vida se rió, y por esto le llamaron *Agelastos*. Pero viendo que un Asno comia unos cardos silvestres erizados con algunas espinas, no pudo disimular la risa. Por esta mesma razon dijo el proverbio trillado: *Similes habeant labra lectuas.*» Covarrubias de Orozco., *Embl. moral.*, en el 93.

Ilustraciones.

Valerio Máximo dice que Filemon murió de risa al ver á un Asno comer un plato de higos; y tambien dice Plinio que era tradicion que este mismo Filemon y Filistro, ambos poetas, murieron de una gran risada. Mas aunque estos Autores no dan mas razon, Luciano de Samosata detalla el trágico fin de Filemon en estos términos: «Filemon, poeta cómico, estando tumbado en la cama descansando como anciano de noventa y siete años, vió que un Asno le comia los higos que le habian dispuesto, y dió con esto tales carcajadas, *prolapsus in cachinos*, que llamando al criado para que le propinase tambien un trago de vino por temor de que le diese algun cólico, murió sofocado de la risa; *Acersito famulo, multo et vehementi cum risu præcepit, ASINO dari merum ad sorbendum, atque ita risu suffocatus obiit.* Pág. 918, in *Macrob.* Paris 1615.

Laercio cuenta de Crisipo una igual aventura en estos términos: «Hay quien dice que Crisipo murió de risa. Estando un Asno

comiendo trigos se le previno á una vieja el decir que le daría al animal un trago de vino; y le cogió tal risa á Crisipo, que espíró." Aldrovando, pág. 299. Otros como Jonston atribuyen á un muchacho la ocurrencia del vino. No disputemos *de ASINI lana*.

Muy bonazos debieron de ser el tal Crisipo y el vejancon Filemon, cuando la ocurrencia de la vieja de propinar un trago al ASNO era una costumbre. Es verdad que el mismo Rodiginio que la enuncia, y nada menos que sobre la conciencia de Homero, también lo hace admirado. Lo cierto es que se daba vino á los ASNOS (y se supone les haría buen provecho) según este historiador y padre de los poetas. Hé aquí la prueba de que lo dice, y la sorpresa de Rodiginio por Rodiginio mismo. *Illud mirum utique, vel Homero autore, vinum JUMENTIS solitum dari*. Lib. XXVIII, capítulo XXXV.

Allí mismo refiere también este anticuario la costumbre de dar vino á los soldados para hacerlos más fuertes y belicosos: y no da en sospechar como nosotros que sería con el mismo objeto á los ASNOS, guerreros naturales y veteranos en aquellos tiempos. Lo cierto es que el pienso del caballo de Alejandro, á la par memorable con su amo en las fazañas, era pan y vino, según aquel verso de un antiguo poeta de casa hablando de Bucéfalo: "Hy fora (allí fuera) con pan cocho (cocido) é con vino criado."

Dejamos al examen de Voltaire los ejemplos precedentes, de este filósofo, que tratando de la risa en su *Diccionario*, art. *Rire*, dice estas propias palabras: "Dicen que han muerto de risa algunas personas; mas á mí se me *resiste* creerlo; y seguramente es mas todavía el que hayan muerto de pesadumbre." Pero Voltaire! *Extrema gaudia luctus occupat. Risus miscetur dolori*. Voltaire podrá replicar que el amo del ASNO de oro se echó también á reír á mo- co tendido cuando vió que le comía la cena, y no murió: pero esto solo prueba que no todo el que rie muere; antes lo contamos por extraordinario é insólito.

NOTA 128.

Al ASNO que nos da bellos preceptos. Se han compuesto fábulas morales en todos tiempos y lenguas en que el ASNO nos da ó se nos da bajo su tipo ejemplos de imitación, y lecciones de gran provecho.

Ilustraciones.

En sus obras los fabulistas saben sacar partido del ASNO, de que damos algunas muestras en esta ASINARIA nuestra según la oportunidad de casos y lugares.

El sagrado pasaje en el lib. *del Eclesiástico*, XIII, 23, de que los pobres son la sustancia y alimento de los ricos, al modo que lo

es del leon el ASNO silvestre en el desierto, *Venatio leonis*, ONAGRO in eremo: sic et pascua divitum sunt pauperes; y el de Job, XXIV, 3, que dice: «ASNO de huérfanos llevaron, y prendaron buey de viuda», «porque es de ordinario, como expone este lugar el M. Leon, en estos que crecen y se hacen grandes con injuria de otros, usar de ser mas injustos con los que habian de ser mas piadosos»; pueden servir de argumento para buenos apólogos, y son por de contado excelentes emblemas de lo peligroso del trato con el soberbio, el rico y el poderoso.

Eco es seguramente de estos oráculos de la *Sabiduría* lo que dice el delicioso Autor de *Guzman de Alfarache*, part. I, lib. III, cap. I: «Es el pobre moneda que no corre, conceja de horno, escoria del pueblo, barreduras de la plaza, ASNO del rico.» Y el primer pintor de Carlos IV, el filósofo Goya, expresó la misma sentencia en el XLII de sus célebres *Caprichos* bajo la alegoría de dos ASNOS con espuelas en hombros de dos hombres, para denotar que los pobres y clases útiles de la sociedad son los que llevan á costas á los BURROS, ó cargan con todo el peso de las contribuciones del Estado.

Sofar Naamathites argüia de vanidad á su amigo el justo Job, bajo la figura del independiente ONAGRO, en estos términos: «El hombre vano se hace soberbio, y cree ha nacido libre como el POLLINO del ASNO montés.» Job, XI, 12.

En muy semejante sentido, á los necios é idiotaspreciados de nobles que estan siempre con su ejecutoria al pecho, ó exponen por todas partes los retratos y estátuas de sus mayores, los representa Goya en sus *Caprichos* con orejas de ASNO, ó bien con un libro abierto con ASNOS en lugar de caracteres. Erasmo los elega al gremio de los locos; y el moralista les desengaña: *Non facit nobilem atrium plenum imaginibus: virtus est quæ facit nobilem.*

Es tambien elegante y moral la metáfora que usa Ciceron en una de sus cartas á su amigo Atico hablando de P. Verio. «Habia, le dice, un cinocéfalo en la carreta, y no faltaban tampoco ONAGROS.» dando á entender con el nombre de cinocéfalo á Verio con cabeza de perro, y con el de ONAGROS á sus criados groseros y agrestes. Aldrovando, de *Cuadrup. solidip.*, pág. 357, cap. III de *Onagro*.

Asi es que al ONAGRO se le toma por voz proverbial para denotar un hombre sórdido, montaraz, rústico y que huye de la sociedad, segun el testimonio de Polidorio Virgilio en sus *Adagios*, á quien cita Erasmo. Mas en las sagradas Escrituras, en sentir de Pierio en sus *Geroglíficos*, y de Fr. Luis de Leon en su *Exposicion de Job*, estan denotados los ermitaños en la imagen de los ONAGROS.

Ni ha sido mas olvidado el ASNO en las santas Escrituras para muchas de las metáforas y alegorías que en otros sentidos, y estos muy sublimes, allí leemos y admiramos. El moribundo Jacob en

sus misteriosas y proféticas bendiciones á sus hijos, anunciando á Júda el nacimiento del Salvador de su estirpe, le dice: «No se quitará el cetro de Júda, ni faltará el capitán de su muslo, hasta que venga el que ha de ser enviado, y él será la espectación de las gentes. Atando á la vid su POLLINO, y á la cepa, ó hijo mio, su ASNA, lavará en el vino su vestido, y en la sangre de uvas su cobertura.» *Genes. XLIX, 10, 11.* «Issachar ASNO fuerte que mora de asiento en su tierra», le llama también á este hijo. *Ibid. 14.*

Isaias en su predicción de la ruina de Babilonia por los medos y los persas, también dice, cap. XXI, 7: «Y vió el carro de dos ginetes, el ginete del ASNO y el ginete del camello, *Ascensorem ASINI, et ascensorem cameli.*» Lo mismo hizo Oseas respecto á Samaria por Nabucodonosor comparando á los israelitas al ONAGRO solitario. Cap. VIII, 9.

También tomaron al ASNO frecuentemente los SS. PP. por tipo de sus imágenes místicas y morales, como vais observando muchas veces según pide la oportunidad. Ved aquí á S. Gregorio que lo hace símbolo del escogido que lleva la carga ó peso de la obediencia con humildad. Vedle que lo hace figura del casto matrimonio, que llevando su mútua carga con fortaleza resiste las tentaciones de agena carne. *Comment. in I Reg., lib. IV, cap. II, lib. VI, cap. I.* En cuyos dos sentidos de S. Gregorio puede decirse que habla también el proverbio español cifrando los estados de la vida del hombre: «Soltero pavon, desposado leon, casado ASNO.»

NOTA 129.

El Autor de que trato, y es tudesco. Daniel de la Teuille. Amst. 1712.

Ilustraciones.

Ved aquí otro ASNO alado. En la descripción que hace Apuleyo, lib. XI de sus *Metamorfosis*, de la magnificencia de la fiesta de Diana, dice: «Ví una osa domesticada que llevaban en una caja, y muy compuesta como una señorita; y una mona con sombrero y vestida de amarillo; y un ASNO al que habían puesto unas aletas, é iba andando cerca de un viejecillo; de suerte que al uno se le hubiera tenido por Pegaso, y al otro por Belerofonte; pero ambos estaban ridículos.»

También refiere el Autor de *La Nobilita dell'ASINO*, que en una tierra de Arcadia, de cuyo nombre no se acuerda, se hace una fiesta anual, y corren en cuadrillas á verla á la plaza, donde de una altísima torre hacen bajar un ASNO con cuerdas, con dos alas en las espaldas, que parece que vuela. «Vé á la plaza, gritan, á ver volar el ASNO.»

Por lo demas, las pobrezaas del fuertísimo é indomable Sansón á los pies de Dalila como un pichon, y cien otros ejemplos históricos, atestiguan, que

Amor naturaleza
Ha sabido mudar en todos tiempos.

NOTA 130.

Que yo no los he visto ni por pienso. «Es muy curioso el observar enfrente de esta pilastra un bajo relieve de un ΑΣΧΟ." Romagnelli, *Viagg. á Pompei*, etc., part. I, pág. 146. Napoli 1817. Tambien se encontró en Pompeya un esqueleto de ΑΣΧΟ. *Idem.*

Ilustraciones.

Hagamos rebaño de estos ΑΣΧΟs fabriles agregándoles: I. Entre los antiguos monumentos hallados en el Erculano se ve uno en que figuran el jóven Baco y el viejo Sileno, á cuyos pies se nota el ΑΣΧΟ con un collar de pámpanos. Bayardi, *Catal. de gli ant. mon. di Ercol.* Tom. I, Napoli 1755.

II. Tambien otro en que se representa un terrazgo, y en él entre dos árboles se ve un ΑΣΧΟ que va hácia un tímpano. *Id.* Esto es verisimamente ΑΣΙΧΟΣ *ad líram*. Sin duda el proverbio sugirió la idea al artista.

III. Igualmente hay una cabeza de ΑΣΧΟ con barbas entrelazadas con trenzas de plata; y tambien otra muy semejante con crines trenzadas y adornadas. *Id.*

IV. El italiano Aldrovando depone de la existencia de la estatua de un ΑΣΧΟ en un cementerio de la ciudad de Verceles, cuyo epitafio ha hecho ilegible el tiempo, y es lástima. *Invenio et Vercellis*, son sus palabras, *in cemeterio quodam ΑΣΙΧΙ esse statuam, exornatam epitaphio, cujus tamen litteræ ita sunt detritæ, ut planè legi nequeant.* *De Quadrup. solidip.*, lib. I, pág. 327.

Otro Autor, tambien del pais, lo determina y describe en estos términos: «En el cementerio de S. Lázaro de Verceles se conserva una grande y antigua sepultura de mármol, en el que se ve entallada en relieve un ΑΣΧΟ del modo que suelen esculpirse las figuras humanas en las sepulturas, con inscripcion al pie que no puede leerse por la injuria del tiempo. *La Nobilita dell'ΑΣΙΧΟ*, página 32.

V. Ya dijimos en otra parte que entre las ruinas de Aquileya, destruida por Atila, existen todavía reliquias de un ΑΣΧΟ en mármol, que está dando de mamar á dos ΒΥΧΜΕΣ. Aldrovando cit., pág. 113.

VI. Tambien hemos dicho que los Nauplios erigieron al ΑΣΧΟ otra estatua de piedra como á primer inventor del podar las vi-

des. *Cujus rei monumentum Náupliæ spectabatur, ubi lapideus ASINUS grata posteritatis memoria dedicatus fuerat.* Pausanias, lib. II. Pierio en sus *Gerogl.*

VII. Tambien queda anotado que los Ambrasiotas tenian un ASNO de bronce consagrado á la memoria del triunfo que reportaron de los Molosos con el rebuzno de un ASNO. *Dedicarunt Ambrasiotæ æneum ASINUM, victis nocturna pugna Molossis.* Pausanias, *Græc. Descrip.*, lib. X.

VIII. Y por último, hemos visto las célebres estatuas que mandó levantar en bronce y colocar en el capitolio el Emperador Augusto, del ASNO y el ASNEBO con quienes se encontró yendo á la batalla de Accio, haciéndole creer en la victoria. *Utriusque simulacrum æneum victor posuit in templo*, dice Suetonio en su *Hist.*, lib. II. Estatuas que os acordareis se conservaron por espacio de mil y trescientos años sirviendo de ornamento sucesivamente á Roma y Constantinopla; y porque eran primorosas refiere su violento perecimiento con dolor el sensible y amable historiador Niceta Choniates.

Añadiremos que hablando un Autor del gabinete imperial de curiosidades naturales de Petersburgo, dice: «Del reino animal se cuentan mas de quinientos animales grandes y pequeños, rellenos con paja ó conservados con espíritu de vino, como un grande elefante lleno de paja y su esqueleto al lado, el oso del mar Blanco, la boca mongóla con cola de caballo, varias especies de ASNOS salvages, etc.” *Georgi, Descrip. de Petersb. 1793, pág. 271.*

NOTA 131.

Aun antes de haber hombre hubo JUMENTOS. Lo dice expresamente la *Historia sagrada.*

Ilustraciones.

Los hombres, por mas inconsiderados y duros que sean con el ASNO, no pueden dejar de confesar su excelencia de origen y dignidad primitivas con respecto á los demas cuadrúpedos y toda suerte de animales terrestres. Veámoslo. Llegando Moisés á referir la obra del dia quinto de la creacion, dice así: *Dixit quoque Deus: Producat terra animam viventem in genere suo, JUMENTA, et reptilia, et bestias, secundum species suas. Factumque estrita.* Todos los Autores sagrados y profanos convienen en que bajo el nombre de JUMENTOS, tanto en este lugar como en otros muchísimos de las Escrituras, estan designados todos los animales que sirven al uso del hombre. De donde resulta que en el mismo acto y momento de la creacion, y por boca del mismo Criador, se le declaró al ASNO una especie de gefatura y principado sobre aquellos.

Así es que el ASNO hace callar aquí al locuaz Voltaire, y le da en las barbas con el rabo, por haber dicho en su *Diccionario*, art. *Arianisme*, que «la vanidad de ser jefe de secta es la segunda de todas las vanidades del mundo, pues la de los conquistadores dicen ser la primera»; cuando la del ASNO es de incontestable y primordial preeminencia, y está reconocida, y con actos solemnísimos, por las mismas bestias y por los hombres. *Né dubites auctore bono*.

Andrés Banchieri, ó sea un pseudónimo, compuso un libro en italiano y publicó en Venecia año 1599, en 4.º con este título: *La Nobilita dell'ASINO de Atabalippa del Perù, dedicata alla Sublime Altezza la Signora Torre delli ASINELLI*. Con el de *La Noblesse, Excellence et Antiquité de l'ASNE*, trad. de l'ital., apareció otro en 8.º en París en 1606, que no lo hemos visto, pero suponemos ser el mismo que el anterior. Pues ahora bien: este libro, aunque de poco volumen, que en nuestro idioma llamaremos la *Ejecutoria del ASNO*, tiene por portada una lindísima y verdaderamente régia lámina, que representa un señor ASNO sentado en un sòlio, con corona y cetro en la mano derecha, y un libro ó papel de música en la izquierda con estas palabras: *Ragghiate meco*, rebuznad conmigo; un caballo y un elefante mas abajo á los costados; y el perro, el leon y la mona al pie del trono: todos con sus respectivos papeles musicales. Y en la introduccion de la segunda parte, pág. 24, se ve en otra estampa el señor ASNO montado en el elefante ricamente paramentado, coronado y con parasol que le sirve la mona detrás, y delante dos leones con alabardas, y un perro tocando el tambor: todos en accion de marchar.

Ambas alegorías representan y publican EL ASNO REY; y las explica el Autor de esta manera: «Entre los buenos antiguos, tanto hombres como bestias, fue reconocido el valor y las muchas virtudes de su ASINISIMA Señoría, por lo cual resolvieron todos de comun acuerdo y conformidad darle el cetro y la corona, y lo crearon meritísimo Rey. Pregúnteseles, dice, á los señores milaneses, quienes responderán que en memoria de esto y en confirmacion de la verdad, los de Porta Nova acostumbraban todos los años tomar un ASNO, al que vestian nobilísimamente con paños de seda y oro, le ponian un cetro en la mano y una corona en la cabeza: y despues de sentarla en un hermoso sillón en magestad, lo colocaban en un carro triunfal, y lo pasaban por la ciudad con mucha pompa y grandísimo séquito.» Pág. 9.

Recita el *Aria* que cantaban en loor, suyo y alabanza, pág. 10; y observa para prueba de su magestad que todos le ceden el paso en los caminos, segun el grande Autor latino: *Per viam incedens obviantibus cedere nescit*. Pág. id.

Narra el daseo de un gentil ciego de nacimiento y viejo, el cual preguntado al morir qué cosa querria ver si Júpiter le concediese ver una sola, respondió que al ASNO; y que enhándose á

reir los circunstancias les dijo: «Hermanos, no os riais; no hay cosa de que mas haya oido cien veces al dia como del ASNO”: y les refirió multitud de ellas, pág. 41. «Hasta en las escuelas he oido, les dijo, á los estudiantes muchas veces decir arguyendo, *Homo est ASINUS, Brunellus est ASINUS; ergo tu es ASINUS*. Pág. 43. Comparad con este vetusto ciego que prefiere á todo ver al ASNO, el ciego que pide al Salvador ver la luz por toda gracia. *Quid vis ut faciam tibi? Domine, ut videam lumen*.

Se pregunta en consecuencia de todo el panegirista ¿por qué el ASNO siendo tan sábio y virtuoso se ha dejado usurpar la dignidad Real al Leon? Y responde que por la ignorancia del vulgo, y porque el ASNO es amigo de la paz y enemigo de la ambicion; pero que hace conocer su superioridad, como lo hizo en Babilonia dando la muerte á coces á uno de los leones mas grandes y terribles que alli se encontraban. Pág. 18. Véase nota 63.

Nosotros á nuestra vez pudiéramos preguntarle, salvo el respeto á tan insigne Asnólogo, ¿por qué llama á su ASNO el ASNO de Attabalipa del Perú? siendo asi que los españoles los llevaron por primera vez á aquellas regiones, y cuando los llevaron ya habian despachado para el otro mundo á aquel Emperador, y echado á Jauja á toda la raza del sol. Mas como los muertos no hablan, no puede satisfacernos á esta curiosidad de magestad ASINISCA. *In magnis tentasse sat est*.

Pero si nosotros incurriáramos aqui en culpa de lesa ASNALIDAD si omitiésemos observar que el satírico Juan Bautista Casti en decir en su poema épico de los *Animales parlantes*, que estos hicieron eleccion de su Rey para su corona animalesca en la persona del Leon, y que si bien el ASNO se presentó en la arena entre los concurrentes con sus largas orejas é imponente rebuzno, le dejaron desairado con un palmo de narices; Casti, repito, siguió en esto servilmente la tradicion del vulgo y escritores deslumbrados, dejando las auténticas historias y monumentos de su misma patria que atestan la soberanía ASNAL, y el Leon en la servidumbre palatina del ASNO soberano, segun hemos visto mas arriba. ¡Lástima de Casti!

Pedro Mejia, cronista de Felipe II, escribió entre otros opúsculos á mediados del siglo XVI un precioso *Elogio del ASNO*, que es toda la parte segunda del *Coloquio del Porfiado*, ó sea una *Oracion de alabanza y loores del ASNO*, que se halla recopilada en un tomito en 12º, cuyo título es *Diálogos ó coloquios del magnífico caballero Pedro Mejia, coronista de S. M.* No tiene lugar de impresion; pero se rastrea fue en Sevilla, pues alli le fueron dadas las licencias, y él era sevillano: fue año 1562. Esta *Alabanza del ASNO* está escrita con mucho método, ingenio y filosofia, con amenidad ASINARIA, y con estilo elocuente, haciendo el retórico el Autor como él mismo dice, segun veis por las muestras que esparcimos en estas ilustraciones.

Y haciéndole nosotros justicia literaria, notaremos de paso que se equivocó mucho el Autor reciente y togado y académico del *Elogio de Alonso V de Aragon* en llamarle, para justificación propia de sí mismo, *imitador de Apuleyo* en su ASNO de oro: le hubiéramos dado el parabién de que hubiese estado él mismo tan distante en su *imitacion á Viera* cuanto lo estan estos dos ASINARIOS, para haber obtenido la *corona aspirada*. Es verdad que D. Nicolás Antonio en su *Biblioteca Nueva*, hablando de este opúsculo de Mejía, dice, *Laus ASINI ad instar Luciani et Apuleii*: mas esto no quiere decir que hizo una imitacion, sino al modo que dice Voltaire del mismo ASNO de Apuleyo: *L'ANX de Lucien devint d'or entre les mains d'Apulee. Dict., art. Ane.*

Por lo que aqui cumple, oigamos en primer lugar la proposicion del discurso de este retórico ASINARIO andaluz. «Me obligo á probar, dice, que el ASNO es el mejor y mas útil animal y mas acomodado á todas las cosas necesarias al servicio y vida del hombre, de todos cuantos el hombre se sirve y usa, y que no es vil ni abatido como decís, antes tiene mas virtudes y excelencias naturales que ninguna de las otras bestias y animales.» Página 102.

La deprecacion es la siguiente (¡y á tí te es tambien dirigida, ó lector!): «Para esto *pido* una cosa justa que no se me debe negar; y es que no se mire *en este juicio* al menosprecio que el pueblo hace, y á la poca estima con que el ASNO es tratado comunmente agora de los hombres, sino que se conozca y estime la *verdad* en lo que debe, do quiera que esté, porque la estimacion agena, y la bajeza y humildad del estado ó lugar, no quita la virtud á la cosa, como no es menos fina la piedra preciosa porque la quiteis de la cabeza y la pongais en el pie: cuanto mas que una de las primeras excelencias del ASNO es ser tan comun y humilde, porque sus provechos se comunican asi mas, y gozan y participan de él todos.» Pág. 103.

(En esta última sentencia está conforme con el panegirista andaluz el panegirista de la *Locura*, el célebre Erasmo, quien la hace razonar de esta manera: «Ciceron ha hecho tambien de mí el elogio mas completo cuando ha dicho: «El mundo está lleno de locos; pues todo el mundo sabe que cuanto mas general es una cosa, es tanto mas excelente»: porque se la goza mas aunque la admiremos menos, segun la observacion de Voltaire en su *Diccionario*, art. *Raze*).

Y en la pág. 106 dice, entrando ya en materia: «La santa Escritura y Dios autor de ella hizo cuenta del (el ASNO) y lo quiso *aventajar y diferenciar de los otros animales* en muchas cosas y lugares. En el décimo mandamiento, en que se manda no codiciar los bienes del prójimo, solamente se nombra por *excelencia* el ASNO y el buey.» Y sigue narrando la vision del Angel por la BURRA de Balaán, la denominacion de ASNO á Issachar

por su padre inspirado, la manifestacion de Dios al Asno en su nacimiento, la cabalgata del Redentor en Asno por la ciudad de Jerusalem, etc.

Y en la pág. 105 habia dicho: «Aristóteles y Plinio y Marco Varron y otros muchos filósofos naturales hacen mucha cuenta y estimacion del (del Asno). Apuleo Platónico filósofo no se desprecio de decir que habia sido trasformado en su ASNO. E hizo aquel singular libro que todos avemos leído, llamado ASNO de oro, donde lo pintan discreto, cuales me contentaria yo que fuesen algunos hombres que yo conozco.»

La justicia y nuestra gratitud ASINISCA piden tambien coloquemos en el número de los apologistas ASINARIOS á Mr. Francisco de la Mothe le Vayer, consejero de Estado ordinario del Rey de Francia en la mitad del siglo XVII, quien habiendo visto un *Elogio* que habia salido recientemente de los ASNOS, y gustádole sí, pero no satisfecho, tomó la pluma y escribió una excelente carta bastante larga que le sirviese de corolario, como dice, sobre su paciencia ASNAL, su generosidad y su entendimiento. Porque aunque no se extiende á unas particularidades que les adornan, lo hace con una metafísica é ingenio que nadie le ha superado, como puede conocerse por los vários fragmentos que tambien sembramos en la obra. Basta aquí ver cómo se introduce en el discurso.

«No puedo negar, dice, que haciendo profesion sincera de ignorar lo que creen saber la mayor parte de los hombres, el *Elogio de los Asnos* de este tiempo me ha servido de un *singular contento*; y quiero para atestiguarlo añadir en su recomendacion algunas particularidades de que no se ha hablado, segun me parece, en el discurso que usted ha visto. Si los egipcios han hecho bien sus dios visible de un Apis, es decir, de un hecérro, y si ellos osaron decir del mas vil de los insectos el escarabajo, que era la imágen viva del sol (S. Agustin dijo en sentido bien sublime que lo era de J. C.), ¿por qué no podré yo tomar la licencia de pronunciar dos ó tres palabras por pasatiempo, *en riant*, en ventaja del mas paciente, del mas generoso, y tal vez del mas inteligente de todos los animales: *du plus patient, du plus généreux, et peut être du plus spirituel de tous les animaux?*» Tom. II, cart. LXXIV, pág. 712. Paris 1662.

Ni se crea que no hay mas encomios, loores, alabanzas, apologias, elogios.... del Asno en la república de las letras fuera de los antecedentes y demas que se enuncian en la série de esta obra. Son muchas, muchísimas las piezas que de él existen, parte que no han llegado á nuestro conocimiento, y parte que no hemos podido haberlas á la mano. De esta última clase son:

- 1º En italiano, *ASINISCA gloria*, atribuida al célebre Doni.
- 2º En frances, *L'ASNE du Procureur ressucité; L'ASNE rouge; L'ASNE ruant; L'ASNESE, parodie de l'ASNESE.*
- 3º En latin, *ASINI Encomium*, por Enrique Cornelio Agripa;

De Laude ASINI, por el sábio Daniel Heinsio. A propósito de esta apología, Boxhornio, otro literato, se mostró tambien ganoso de echar su cuarto á espadas en loor del ASINO; pero se desgano, y por decirlo mejor, se acobardó viendo las flores con que le matizó los lomos el pincel de Heinsio, contentándose con decir: *Sed desino, ne laudationem ASINI videar suscepisse. Quod sine exemplo hac nostra etate, Magnus Heinsius noster fecit. Cujus festivissimum opusculum ineptiarum omnium equuleum soleo appellare. Quæst. Rom., cap. XL, ap. Græv., tom. V, col. 967.*

4.º Y en castellano, *La Apología del ASINO*, por el apologista universal, en su número 9 (que no hemos visto sino remisivamente); *La Academia ASINAL*, por Cadalso, impresa en Bayona (que tampoco la hemos visto sino enunciativamente); *Elogio del JUMENTO*, por Bartolomé de Ayala; *La BURROMAQUIA*, por Pellicer. En fin D. Casiano Pellicer enuncia en su *Historia del Histrionismo español*, que en la Biblioteca Real hay un códice antiguo en verso español *apologizando al ASINO*. ¡O rica y feliz España!....

NOTA 132.

Onocentauros, es probado el hecho. El Onocentauro se suponía formado de cuerpo humano y de ASINO: teníase por animal fabuloso. Pero S. Gerónimo, en Isaías XXXIV, 14, usa de este término; y el texto sagrado dice: *Et occurrent dæmonia Onocentauris.* Tambien habla de él Eliano, lib. VII, cap. IX, diciendo que la mitad era hombre y la mitad caballo. El *Diccionario de la lengua castellana* no le cita. Verdad es que en una version bíblica antigua tampoco se le da este nombre. «Y las bestias monteses, dice, se encontrarán con los gastos cervales; y el fauno gritará á su compañero: lamia tambien tendrá allí asiento, y hallará reposo para sí.»

Y ademas, qué extraño será que haya Onocentauros si tambien ha habido centauros y otra clase de entes bien raros, como consta por los santos PP. S. Gerónimo y S. Agustin, que no me dejarán mentir. S. Gerónimo dice en su *Historia de los PP. del Desierto*, que un centauro tuvo cierta conversacion con S. Antonio el ermitaño. Y luego da cuenta de otro coloquio mucho mas largo que el mismo S. Antonio tuvo con un Sátiro. Voltaire, *Quæst. Encicl.*, part. VII, pág. 97. *Dict. philosoph.*, art. *Homme*.

S. Agustin en su sermón XXXVII con el título *A los Hermanos en el Desierto*, dice cosas aun mas extraordinarias que S. Gerónimo; por ejemplo: «Ya era yo Obispo de Hipona cuando fui á Etiopía con algunos servidores de Dios á predicar allí el Evangelio. Vimos en aquel pais muchos hombres y mugeres sin cabeza y que tenían dos ojos grandes en el pecho; *oculos grossos fixos in*

pectore, cætera membra equalia nobis habentes. En los países aun mas meridionales vimos un pueblo que no tenian mas que un ojo en la frente; *unum oculum, tantum in fronte habentes. Ibid.* ¡ Y que nos vengán luego los Señores Académicos de la lengua castellana y otros diciendo ser entes fabulosos los centauros, sátiros, etc. !....

Ilustraciones.

«Que haya habido Onocentauras verdaderas ó fingidas, lo de-
jo en duda; pero Eliano dice que nó parece increíble haber vis-
to algunos Onocentauras, por ser fama que los hubo, ni en ello
han mentido los pintores.” Aldrovando, de quien son estas pala-
bras, describe la Onocentaura, añadiendo con remision á Crates
que habla de ella Pitágoras. *De Quadrup. solidip.*, pág. 313.

Lo cierto es que al Onocentauro le hacen un compuesto mitad
de hombre y mitad de Asno, llamado así de Onos y centauro
griegos, Asno y hombre en castellano: lo mismo que se dice *Ipo-*
centauro el monstruo en que está unida la naturaleza del hombre
y del caballo. Y en este analisis no hablamos con ilusiones ha-
blando con S. Isidoro de Sevilla en su libro de los *Origenes*.

Empero no se sigue de aquí precisamente, ni de los lugares ale-
gados por el apologista, que creyera la existencia de estos ani-
males S. Isidoro ni S. Gerónimo, y mucho menos el Profeta Isaías.
Pudieron hablar, y en nuestro concepto hablaban en la opinion y
lenguage del vulgo segun lo hacemos frecuentemente en muchas
cosas y casos. Léense ejemplos de esto en la misma Escritura di-
vina, que dice que S. José era Padre del Señor; que los montes
son los fundamentos y las columnas del cielo; que las estrellas
caen del cielo; que Josué hizo parar el sol en su carrera; que
hay fastinaciones que causa el mirar material de ojos, que en cas-
tellano decimos aojar, etc., etc; acomodando la locucion no
tanto á la verdad de las cosas, cuanto á la opinion del vulgo sen-
cillo que así lo creia.

En cuanto á la primera parte del texto de S. Gerónimo que con
el titulo de *Vita S. Pauli, primi Eremitæ*, se registra en el tomo IV
de sus obras, edic. de Paris 1706, dice el original: *Conspicit (An-*
tonius) hominem equo mixtum, cui opinio Poetarum Hippocentauro vo-
cabulum indidit, Pero duda S. Gerónimo si este hipocentauro seria
verdadero monstruo ó alguna trapazonada del diablo. *Verum hæc*
utrum diabolus ad terrendum eum simulaverit, aut (ut solet) eremus
monstruorum animalium ferax, istam quoque gignat bestiam, incer-
tum habemus.

Lo siguiente es mas fuerte é intrincado con respecto á la con-
versacion de S. Antonio con el sátiro: *Gradum pressit Antonius,*
et quisquam esset interrogans, hoc ab eo responsum accepit: Mortalis
ego sum, et unus ex aecolis eremi; quos vario delusa errore Gentilitas,
Faunos, Satyrosque, et Incubos vocans colit, Legatione fungor gregis

mei. Precamur ut pro nobis communem Dominum deprecetis, quem in salutem mundi olim venisse cognovimus. Esto es: «S. Antonio apretó el paso, y preguntándole (al sátiro) quién era, respondióle: Yo soy mortal y uno de los que habitan el desierto; á quienes veneran los gentiles llamándolos *con error* fáunos y sátiros é incubos. Soy un *enviado* de mi cuadrilla. Te rogamos que pidas por nosotros al comun Dios, que *sabemos* vino en otro tiempo á salvar el mundo.»

Y luego continúa diciendo el Máximo Doctor: «Para que nadie tenga escrúpulo en creer lo que decimos, citaremos por testigo de vista á todo un público en el reinado de Constantino. Pues habiéndosele conducido al tal *hombre* (uno de aquellos seres) á Alejandría, sirvió de espectáculo á toda la ciudad, y despues se trasportó su cadáver á Antioquía, salado por causa del calor, para que le viese el Emperador.» *Hoc ne cuiquam ad incredulitatem serupulum moveat, sub rege Constantino, universo mundo teste defenditur. Nam Alexandriam istiusmodi homo perductus, magnum populo spectaculum præbuit: et postea cadaver exanime, ne calore restatis dissiparetur, sale infuso, Antiochiam ut ab Imperatore videretur, allatum est.*

Sobre los cuales pasages de S. Gerónimo hay que tener presente que dice el Santo en su carta á Nepociano, que compuso las vidas de los santos ermitaños Pablo, Hilarion y Malco, siendo muy jóven y con la leche en la boca de las flores retóricas de la escuela: *Pro ætate tunc lusimus, et callentibus adhuc rhetorum studiis atque doctrinis quædam scholastico flore depinximus.*

El docto canonista Riegger se hace cargo de esta advertencia del Santo en la part. IV, §. CDXXXI de sus *Instituciones*. El orientalista Enrique Mayo quiere refutarle en su *Historia de los Animales de la S. E.*, cap. VIII. El erudito Fejjóo en su *Discurso VII*, tom. VI, corta el nudo diciendo que los centauros y sátiros vistos por S. Antonio serian algunos demonios cuyas apariciones consta por la historia le eran frecuentes. Belarmino disputando en el cap. VII de la *Controversia sobre las buenas obras en particular*, tom. IV, col. 1163, que el orar es acto solamente propio de la criatura racional, los admite por seres reales y físicos llamándolos monstruos, y que hablaron al Santo por disposicion de Dios como aconteció con la BURRA de Balaan. Y Voltáire, en su Diccionario, art. *Homme*, hace otro cálculo con la licencia habitual de su libre filosofía, en estos términos: «Probablemente S. Agustin y S. Gerónimo hablaban entonces por *economía*; ellos aumentaban las obras de la creacion para realzar mas las obras de Dios; querian así excitar la admiracion de los hombres á fin de hacerlos mas sumisos al yugo de la fe.»

Los Naturalistas hablan tambien en vario sentido. Por ejemplo, Gerónimo Huerta, médico de Felipe IV é intérprete de Plinio, dice en su *Anotacion* al cap. II, lib. VII, que la procedencia

de los centauros, sátiros y semicapro, cuya forma mostró San Antonio haber visto en el desierto, fue desechada y burlada por Galeno; y se rie de Píndaro por haber dicho que los centauros eran hijos de hombres y de caballos.

Mr. Robert, modernísimo médico francés, y autor del *Nuevo Ensayo sobre la Megalantropogénesis* ó arte de engendrar hijos de entendimiento, se declara, apartándose del sentir de su oráculo Galeno, por la existencia antigua, por la existente y existible de los sátiros. Extractando el libro de la *Fisonomía humana* de otro médico Porta, dice en tom. II, pág. 128, París 1803, art. de las *piernas velludas*: «Siempre he pensado que los sátiros eran el fruto de monstruosas uniones contra la naturaleza. Se sabe que estas cópulas son frecuentes entre los vaqueros y pastores del Pirineo; y si no fuera por las precauciones que toman para hacer desaparecer las producciones que resultan, veríamos bien presto renovarse la raza de los antiguos sátiros.»

Aun siendo cual fuere la realidad histórica de los sátiros y demas animalucos, que parece que al menos en estos tiempos no existen, no se puede tolerar el magisterio y la ligereza de este Robert asentando un hecho que dice estar aconteciendo en las *fronteras de España*, sin darnos pruebas ni testimonio en que lo funda, y como si no pudieran ser infeliz suelo del tal desórden los demas países del globo, sobre todo los calientes, que él mismo reconoce por mas estimulantes y peligrosos. Eh! Mr. Robert; como megalantropogénesista vos sois ese sátiro, engendro de tres madres griegas y un frances, como vos mismo decís en vuestro prólogo. «Asno es quien á Asno vocea.»

Pudiera parecer que entre los hebreos se ha dado asenso á la opinion de Robert, aunque por otro principio, mediante que dice un acreditado Autor, que los rabinos han creido que los faunos, los sátiros, los incubos, etc., eran oriaturas que Dios habia dejado *imperfectas* el viernes por la tarde, y que no los acabó por haberle *prevenido* el dia del sábado; razon por que á estos espíritus les gustan tanto los montes, y no se manifiestan á los hombres sino de noche. Ni que hubiera tenido el Criador manos de alfarero. *Fiat. et factum est!!!*

Ahora con respecto al pasaje que copia el Apologista como de S. Agustín, debe notarse que este sermón XXXVII y los setenta y cinco mas que con el título de *Sermones ad fratres in eremo* se ven recopilados en las obras del Santo, son apócrifos, bien de alguno de sus religiosos por amor al Santo y á la Orden, ó bien de cualquier otro, como previene el sabio editor de la Congregacion de S. Mauro en el tomo VI. Si de cualquier modo el espúreo autor quiere hacer valer sus hombres y mugeres, ya sin cabeza y con ojos en el pecho, ya con un ojo solo en la frente, allí estan los buenos de Herodóto y Plinio, el primero que se los hace buenos; y el segundo que se las apuesta con quince y falta.

Efectivamente Herodóto en el libro IV de su *Historia* hablando del Africa dice «que allí en la parte occidental hay serpientes por extremo grandes, y elefantes, y osos, y áspides, y *Asnos con cuernos*; y tambien cinocéfalos con cabeza de perro, y acéfalos sin ella y con los ojos en el pecho, los cuales son *hombres y mugeres fieras, viri feminæque feræ*, segun cuentan los mismos africanos, y otras muchísimas fieras que no son cuento; *et alixæ permultæ feræ haud ementitæ.*” Tales como cuentan encontró Alejandro y su ejército en la India, de los que canta el autor del poema castellano de este héroe, copla 233r:

Trobaron los Acéfalos yente *descabezada*,
Traen ante los pechos la cara enformada,
Podrien á sobrevienta dar mala espantada.

Sigue Plinio, quien habiendo hablado de los acéfalos en igual sentido, avanza con el testimonio de algunos Autores la existencia en algunos países de hombres ó gentes que no tienen mas que una pierna y son ligerísimos en saltar, y con el pie se hacen sombra á todo el cuerpo cuando calienta mucho el Sol; de otros en fin, que tienen la cabeza como los perros, y en lugar de hablar, ladran; y armados de grandes uñas vivean de lo que cazan. De este género de hombres perrunos, decia Ctesia, habia mas de ciento y veinte mil en su tiempo! *Hist. nat.*, lib. VII, cap. II. Solino en sus *Memorab.*, cap. LV.

Asi que Plinio en vista de tanta variedad y rareza de seres, y de los faunos, sátiros, Onocentauros é hipocentauros y semejantes, que dice son bestias que figuran la forma humana, *bestias humanam effigiem mentientes*, los llama burlas ó juegos portentosos de la ingeniosa naturaleza: *Ludibria mirabilia nobis fecit ingeniosa natura ad detegendum ejus potentiam satis prodigiosas posuisse gentes.* Lib. VIII, cap. III.

NOTA 133.

Dios me libre, eso nó! conciencia tengo. Venette dice: «Si se duda de la mezcla de los hombres con las bestias, no hay mas que echar una ojeada sobre la antigüedad, y allí se verá á Pasiphae, muger del Rey Minos, engendrar á un minotauro por el comercio que con un toro tuvo: tambien se verá á aquella hermosa niña, llamada *Dnoselbe*, engendrada de un hombre y de una *ASNA.*”

Ilustraciones.

Ulises Aldrovando escribe el siguiente período *ASININO* en sus *Cuadrípedos solípedos*: «Cuentan Aristides, Estóbeo y Plutarco que habia en Efeso un jóven noble que aborrecia á las mugeres

y tuvo coito con una BURRA, de la que salió una hermosísima muchacha que por tener patas de ASNO fue llamada *Onoscelia*." Cap. de *Asino*, pág. 311. Conviene leer el texto latino de Plutarco, que traducido del griego, y expresando quién fue el tal jóven, dice así: *Aristonimus Ephesius, filius Demonstrati, mulieres exosus ASINAM inuit: quæ suo tempore filiam peperit fornossissimam, Onoscelin nomine, quod sonat ASININIS cruribus præditam*. Y cita á Aristóteles por testigo; *ab Aristotelis libro Paradoxorum secundo*. Tomo II *in fol.*, *Parall.*, pág. 512.

Rodiginio en sus *Antigüedades* refiere el mismo caso, y expresa que el tal mozo se llamaba Efesio Ariston (que es lo mismo). Añade que por otra narracion que hace Plutarco en las mismas *Paralelas*, hubo tambien otro galan nombrado Fulvio, el cual habiéndolas tenido con una yegua, nació de esta union otra linda jóven, que se llamó *Hipo*. Lib. XXI, cap. XXIV.

Luciano de Samosata compuso un raro opúsculo dirigido á demostrar con ejemplos de sucesos fingidos las reglas que habia dado en otro igual para escribir las historias verdaderas. Genio tramoyista feliz con los ASNOS, con los hombres y consigo mismo, en él inventa, por imitacion sin duda de la precedente, unas mugeres marinas, á que da el mismo nombre y forma ASININOS. «Nos recibieron, dice, unas mugeres, y nos llevaron por convidados á sus casas, cada una el suyo.... Al tiempo de servirme mi huésped vi que tenía pezuñas de ASNO, non mulieris crura, sed unguia ASINI.... Desenvainando mi espada la obligué á que me respondiese á las preguntas que le hacia, y confesóme que eran mugeres marinas llamadas Onoscelias, *Onoscelias (ASINICRURAS) vocari*, y que se mantenian con carne de huéspedes, á quienes poniéndolos beodos y acostándose con ellos los mataban dormidos. *Ubi enim, inquit, eos iam temulentos reddidimus, illis concumbentes, dormientes invadimus*. En tanto que llamé á mis compañeros y contéles todo, ella se convirtió en agua y desapareció." Tambien es fácil columbrar en este pasage una imitacion de la historia de Judit. Tom. II, lib. II, pág. 140. Amat. 1743.

Tambien segun testimonio de Aldrovando en el ya citado lugar, un aleman que escribió el itinerario de Tierra santa, y extractó muchas de las cosas del *Alcoran* por haberlo leído, cuenta que enamórandose Mahoma de una muger sarracena viajando por Arabia, y negándole esta sus favores, arremetió y las tuvo con la BURRA en que cabalgaba: *ASELLAM, qua invecus erat, ex indomito libidinis ardore compressisse*. Sin duda no expresará el aleman, pues no lo dice el testificante boloñés, si fructificó la BURRA, y si con pezuñas de la madre ó con el zancarron del profeta. Esta relacion y otras de su especie que hacen sobre este bruto humano, y que las verdaderas historias las rehusan, se semejan á muchas de las *judiadas* que containos de nuestros expulsos descendientes de Abraham. Ello es que coló por el gznate de Aldro-

vando, y llamóle ГАРАЖОҢ á boca llena: *Itaque non incongruè cum Apuleo ASINARIUM cognominabimus.*

Todavía los judíos mismos han sido mas descomedidos é impúdicos con el pobre ASNERO Balan que el aleman predicho con Mahoma, haciéndole vivir habitualmente bestial con su ASNA, afirmando, ASINA *ad coitum utebatur*: de cuya gravísima injuria le vindica el gran Abulense, llamando á sus calumniadores *sceleratissimos; et ipsa turpitudine turpiores*; en su *Exposicion sobre los Números*, tom. II, cap. XXII, pág. 39.

Plinio refriéndose á Duris dice, que algunos indios se juntan con las fieras, y salen de ellas hombres mestizos casi fieras. Cuenta él mismo ejemplos de mugeres que han parido, cual un elefante, cual una serpiente, cual un hipocentauro. *Hyst. nat.*, lib. VII, cap. II.

Tambien han hablado muchos autores de una portuguesa que despues de un naufragio en una isla únicamente habitada de monjas, tuvo comercio con uno de estos animales, y obtuvo dos hijos, que el padre los precipitó al mar cuando vió escapar á la muger en una nave que aportó alli. La Inquisicion de Lisboa la condenó al fuego por haberse abandonado á aquellos seres; mas el Rey conmutó la pena, y fue encerrada por vida en un convento. Virey, *Hist. nat. del Gén. hum.*, tom. II, pág. 119, nota.

¿Y los diablos, de quienes hay en el mundo tantas verdades y tantas mentiras, y por las mentiras creidas tantos suplicios sufridos, tienen comercio con las mugeres? ¿Los hombres lo tienen con los diablos? Y si lo tienen ¿dónde están los hijos de estas uniones? ¿cuál su nombre, cuál su figura, cuáles sus propiedades? S. Casiano, ilustre discípulo de S. Crisóstomo, no pudo persuadirse, y con razon, que los demonios siendo espíritus puros, y de consiguiente sustancias diferentes de la nuestra, que no tienen ni carne, ni sangre, ni partes naturales, pudieran tener comercio con las mugeres.

Nuestro famoso jesuita Martin del Rio, Paladio, Alejandro de Alejandro, un tal Boguet y otros en gran número hablan de incubos y súcubos, es decir, de diablos que hacen á diablos y á diablas segun las hán con hombre ó con muger. Pico de la Mirándula, célebre como autor y Príncipe por su linage, dice, página 104 de la edic. en 4º, que conoció un viejo de ochenta años que habia dormido la mitad de su vida con una diablesa, y lo mismo otro septuagenario, tanto que todos dos fueron quemados en Roma.

Nosotros hemos conocido y actualmente vive una *diabla* en la villa de Cantalapedra que pasa de los noventa: y si esta diabla y sus trescientos y treinta vecinos que la bautizan tal, no conocen los incubos y súcubos, como se supone, aunque no sea mas que por las siete altas cruces que les guardan sus siete entradas, se vé que opinan, como el Príncipe italiano, que hay diablas ó

sea diablesas entre los diablos. Y dejemos en el olvido al increíble cura holandés Baltasar Béker que quiso dar al traste en su *Mundo encantado* con todos los diablos del infierno, haciéndolos imaginarios como los escuadrones de D. Quijote.

Debatióse, empero, esta cuestion en presencia del Emperador Sigismundo; alegáronse razones por una y otra opinion, y decidióse que eran posibles estas cópulas extraordinarias. *Cérém. et coutum. relig. etc.*, tom. IV, art. VIII. Tomas Erasto abrazó la opinion de esta asamblea, y lo mismo sintió el cardenal Belarmino, hasta persuadirse que el Antecristo nacerá de una muger y de un incubo: aunque el vulgo dice de un fraile y de una monja; y S. Francisco, que saldrá de entre sus frailes. ¡Mucho tienen que durar los frailes en el mundo, ó el fin del mundo no está lejos!

La Sorbona avanzó mas: decidió dogmáticamente la afirmativa; y su paisano Voltaire fue harto irrisor para no burlársele con la ironía que acostumbra y que ella merecia en el caso. Háceselo en estos términos: «En cuanto al modo nuevo de hacerse embarazadas las jóvenes por el ministerio del diablo, no podemos ponerle en duda, pues la Sorbona decidió la cosa desde el año 1318: *Per tales artes et ritus impios, et evocationes dæmonum, nullus unquam sequatur effectus ministerio dæmonum, error.* Ella no ha revocado nunca este decreto; así nosotros debemos creer en los incubos y súcubos, pues que nuestros maestros siempre los han creído.” *Dict. philosoph.*, art. *Incubes*. Siempre es cierto que, «Cuando nace la escoba nace el Asno que la roa.”

Ahora, entre los que suponen ó afirman la tal potencia generativa pasa por cierto que los hijos que nacen de semejantes padres son mas pesados y mas magros que los otros; de tal manera que aun cuando mamasen tres ó mas amas á la vez, no se les veria mas gordos ni mas rollizos, como así dice ser cierto un tal Sprenger dominico, que fue uno de los inquisidores que mandó á Alemania el Papa Inocencio VIII para procesar á los brujos; semejante precisamente á los inquisidores de Logroño para con los brujos de Zugarramurdi. Y el mismo respectable beneditino Mateo Paris refiere, bien que no mas que tradicionalmente, que por el año 1249 nació uno que fue engendrado por un incubo, *incuba dæmone, ut fertur, generatus*, en los confines de Walia, condado de Herefordia en Inglaterra, el cual en los seis meses primeros se vió con toda la dentadura, y tan alto como un mozo de diez y siete años, y que su madre murió seca de languidez. Pág. 514, edic. de Paris 1644.

Aquí nos detenemos un momento á suplir una noticia exquirita y seguramente ignorada en Europa, que comunicándonosla un *carísimo hermano futuro* á hora de estar en prensa la Nota 34 á que perteneciera, á fin de conocer la perfecta cohesion y mérito que tiene con ella, habrá de releerla el lector con los primeros parrafitos de aquellas *Ilustraciones*, que le recuerden la prác-

tica excitante de Ternate en las Molucas, á la accion del matrimonio en los casados; y en ambos casos reconocerá combinados, sin embargo de la censura que allí hicimos, no las vejeces, consejas ó tonterías de incubos y súcubos, sino el *honorable conubium* de S. Pablo, y la regla de la circunscrita libertad conyugal de S. Agustín, *ut uxor mater fiat*. Oigamos la noticia.

«Los ancianos que pertenecieron en América á las misiones célebres de los jesuitas en el Paraguay, aseguran, que sus señores ó directores los PP. jesuitas observaban el mismo método que el Magistrado de Ternate. Considerando estos géneos sagaces, que la propagacion no correspondia al número de matrimonios, y calculando en qué podia consistir, dispusieron que á cierta hora de la noche saliera uno de los neófitos sonando un tambor por las calles, como signo de que era el momento oportuno del medio engendrador. Fundaban esta disposicion en dos principios, uno político y otro moral. El primero está indicado: el aumento de la poblacion. El segundo hacer entender á aquellas gentes sencillas, que no debian usar de la libertad que el matrimonio les concedia, sino en ciertos tiempos, y con la debida moderacion, para no frustrar los frutos de la recíproca union con el inmoderado abuso. ¡Qué política tan fina y especuladora!»: aunque es presumible la tomasen los legisladores jesuitas del Paraguay de los ternatenses, quienes, á conocer bien á los hijos de S. Ignacio, les dijeran lo que el antiguo pintor al zapatero que se metia á ponerle faltas á otras cosas que á los zapatos ó sandalias de una pintura: *Ne sator ultra trépidam*.

NOTA 134.

No andarse con las BURRAS en requiebros. Tal vez por evitar tales engendros remitió un Señor Inquisidor general al presidio de Melilla la siguiente orden, copia del original, y monumento curioso en ASNERIA, en celo inquisitorial, en gramática y ortografía.

«Hallándome enterado de la existencia en esa Plaza, sin prévia urgencia, de tres BURRAS ó acémilas, cuya manutencion lo costea la Real Hacienda; y que en la noria, obras y fuertes no se ocupan estas bestias, porque sacan el agua, la llevan y portean los materiales adonde se necesitan, los desterrados: ordeno á Vm. que observándose esto mismo en adelante, y reservando un BURRO machero para que sirva de conducir agua al Hospital, dirija las demás en la primera embarcacion que venga á Málaga á la disposicion de D. Miguel de Monsalve, á quien prevengo lo que deberá practicar con ellas. = Dios guarde á Vm. muchos años como deseo. Madrid 7 de Mayo de 1748. = Mire Vm. que el BURRO que quede para el Hospital, no ha de ser BURRA ó hem-

bra, sino macho. = Francisco, Obispo, Inquisidor general. = Señor D. Nicolas Vazquez." Y arriba antes de la cruz dice: "Que se remitan á Málaga los Burros."

Ilustraciones.

Ad perpetuam rei memoriam! Llamábase este Señor Inquisidor general ASINARIO D. Francisco Perez de Prado y Cuesta, y era obispo de Teruel, y cuyas son las reglas sobre calificación que se ven al frente del *Índice expurgatorio* de la extinguida inquisición. Debe creerse que su ilustrísima estaría bien informado de los casos apuntados en la nota anterior, y que sería buen lógico y físico. Suponemos tambien que le adornarian las demas partes de buen teólogo, buen escriturario y canonista, para entender tanto de hombres como de animales á la par siquiera de los Padres que asistieron al concilio de Macon en Francia, donde á causa de controvertir si Dios habia muerto por las mugeres como por los hombres, «habiendo sostenido un obispo, como refiere con gracia Mr. de Saint Foix, que las mugeres no podian ser reputadas por *criaturas humanas*, la cuestion fue debatida y agitada durante muchas sesiones. Los dictámenes discordaron largo tiempo: mas al fin venció el partido del bello sexo, y les fue permitido á los fieles el no relegar á sus mugeres en el círculo de las bestias." *Cérém. et Coutum. relig. etc.*, tom. IV, art. VI. Salgues, *De los errores y preocupaciones introducidas en la sociedad*, tom. III, pág. 6.

Tambien Bayle acota esta insigne acta conciliar refiriéndose á Liséro, autor de la *Poligamia triumphatrix*, cuyas palabras latinas produce al márgen, y son estas: *Cum inter sanctos Patres Episcopus quidam... statueret non posse nec debere mulieres vocari homines, res tanti est habita, ut in timore Dei publicè ventilaretur, et tandem post multas vexatæ hujus quæstionis disputationes concluderetur, quòd mulieres sint homines. Dict. hist. et crit.*, tom. II, pág. 1247 Rotterd. 1720.

Virey lo reproduce actualmente en el presente 1834 en su *Historia natural del género humano*, edic. de Bruselas, remitiéndose á Liséro y Gregorio Turonense, para probar que «en la media edad se habia dudado entre los eclesiásticos que la muger pertenecia al género humano." Y Balzac, que tambien menciona el Concilio en su *Fisiología del Matrimonio*, obra tambien publicada este año, como desconfiando del acierto de la votacion sinodal dice: «Montesquieu, que habia tal vez adivinado el régimen constitucional, ha dicho, no sé donde, que el buen sentido en las asambleas estaba siempre de parte de la minoría." Tom. I, pág. 201.

Y notad que no han faltado otros talentos ASINIOS que han renovado y amplificado la misma cuestion, tal como aquel que ha producido un buen volúmen con el idéntico argumento, Mu-

lires non esse homines. A la verdad Aristóteles opinó que la naturaleza no forma mugeres sino á causa de la imperfeccion de la materia para llegar al sexo perfecto. Su mismo maestro Platon, cual Padre del concilio maconense, llegó tambien á dudar si debia contar á las mugeres en la clase de los animales racionales ó en la de los brutos. Y si la diosa Locura las reconoce en Erasmo en el consejo que dió á Júpiter de hacer una muger y dársela al hombre, tambien la llama de *plano animal extravagante y frívolo.* Bayle, *Dict. cit.*, totn. IV, pág. 1247.

Qué mas! Almarico, doctor parisiense del siglo XII, se adhirió y sostuvo la opinion aristotélica, segun refiere Feyjoó en su *Teatro*, Disc. XVI, n. 10 y sig., tom. I. Del error fisico, añade, pasaron á otro teológico, á saber, que en la resurreccion universal esta obta imperfecta se ha de perfeccionar pasando todas las mugeres al sexo viril.

Otro célebre escritor se explica en estos términos: «Nuestros Autores, y particularmente frailes, en odio de los turcos convertidos mahoméтанos han imputado al Alcoran tantas necedades, que llegaron á persuadir á las mugeres que Mahoma no las miraba como animales *inteligentes*; que eran todas esclavas por las leyes del Alcoran; que no poseian ningunos bienes en este mundo, y que en el otro no tenian parte alguna en el paraíso. Todo lo cual, añade, es una falsedad evidente, y todo ha sido firmemente creído.” Voltaire, *Dict. philosoph.*, art. *Alcoran.* A su vez contra los mismos frailes han alarmado un poco los cristianos castellanos, con aquel su aviso, «Al clérigo hecho de fraile no le fies tu comadre.”

Téngase presente que el Papa Paulo III se vió obligado á declarar por una bula que los americanos de los países conquistados por nuestros españoles eran verdaderos humanos, y no una raza de animales, como se le queria hacer persuadir: cuestion que se debatió largo tiempo en las universidades de Europa. Un salvaje acurrucado junto al fuego en su miserable cabaña, la fisonomía inanimada, la vista fija sin expresion, en una ignorancia profunda sobre los objetos mas simples, hicieron creer á los primeros españoles idos á América, que aquellos eran animales de una clase inferior á la especie humana. Lo cual tambien lo reproduce el citado Virey, tom. III, pág. 198, remitiéndose á nuestros historiadores de aquellas partes Herrera y Torquemada.

NOTA 135.

Y qué sé yo que mas. Al canto el texto. Del Asxo de Sileno fingen algunos que despues de haber concluido Júpiter felizmente la guerra contra los gigantes, fue puesto este Asxo entre los astros,

porque yendo Sileno en él ayudó á Júpiter con muchos socorros y trabajos. Arato, lib. de *Sig. ag.* Plinio corresponde diciendo, lib. XVIII, cap. XXXV: «En el signo de Cáncer hay dos estrellas llamadas **ASNILLOS**: *sunt in signo Cancri duæ stellæ parvæ ASNELLA appellatæ.*»

Los sábios Autores de la *Enciclopedia* tambien corresponden con su eco, diciendo en art. *Anes*, que son dos estrellas de la constelacion del Cáncer; que se ve entre estas dos estrellas un conjunto llamado *el Pesebre*, y mas comunmente *la nebulosa del Cáncer*. Estos dos **ASNOS**, añaden, representan, segun los poetas, aquellos que en la guerra de Júpiter contra los gigantes contribuyeron á la victoria, ó por sus gritos, ó porque sirvieron á Vulcano y á los sátiros que venian en auxilio de Júpiter. Sea como quiera, concluyen, este nombre es antiguo, pues que se halla en el *Almagesto* de Tolomeo. De esto resulta que por su rebuzno ó grito se halla el **ASNO** en los cielos. *Pretium non vile laboris!* que lo quisieran para sí los caballeros del Toison de Oro, de quien es este lema, contentándose con un velloncito de lana,

Volney, en sus *Ruinas de Palmira*, cap. XXII, § IV, dice: «Y como toda faccion debe tener su gefe, el cielo del invierno y sus astros tuvieron por gefe á un génio maléfico, cuyo papel se atribuyó á la constelacion mas notable para cada pueblo. En Egipto fue al principio el Escorpion, primer signo del Zodiaco despues de la Balanza, y por largo tiempo gefe de los signos de invierno: despues fue la Osa ó el **ASNO polar**, llamado *Tifon*; es decir, diluvio, á causa de las lluvias que inundan la tierra cuando este astro domina.»

Ilustraciones.

Aunque no acota el **Asnólogo** el lugar de S. Isidoro, ni nuestra diligencia lo ha alcanzado á ver, es evidente que todos los santos PP. tienen al **ASNO** por tipo y figura de la nueva iglesia ó pueblo cristiano de los gentiles, y al **ASNA** de la vieja sinagoga de los judios. Entiéndase que hablamos de los dos **ASNOS** que mandó J. C. le llevasen para su entrada en Jerusalem, como se dice en otra parte. Y así en esta significación afirma el mismo S. Agustín llamarse **ASNOS los cristianos**.

El Autor de la *Nobilità dell'ASNO*, pág. 11, atribuye á otro origen que Arato, que no deja de ser original, el apotéosis celeste del **ASNO**. Dice que Baco quiso colocarle en el cielo en atención á los óptimos servicios que le habia hecho, y que accediendo Júpiter, pero oponiéndose vivamente Mercurio por el inconveniente de que con la fetidez de su orina infestaria y haria insalubre al cielo, hubo de contentarse Baco con que se diesen el nombre y pesebre del **ASNO** á dos estrellas hasta que el **ASNO** orinase aguas olorosas: por la cual causa anda oliscando las yerbas por si encuentra alguna de la virtud de hacer mear dulce y

odorificante. Lactancio resume los méritos del ASNO para con Háco en haber pasado en él un río que no podia vadearle. *De falsa Relig.*

Voltaire hace una enumeracion, aunque por incidencia, de los animales que hay en el cielo, en su *Diccionario*, art. *Chien*. No se acordó del ASNO, lo mismo que él dice no haberse acordado de tratar allí del gato, aunque no es de los animales celestes; pero se excusa con el gato diciendo: «Confieso aquí con dolor que he omitido el artículo de los gatos; pero me consuelo remitiendo al lector á su historia por Moncrif, de la academia francesa.» Voltaire si viviera debia hacer igual protestacion dolorosa y penitente en desagravio del ASNO, exclamando como tal filósofo, *O faciles dare summa Deos!*

Téngase presente la Nota 115 en que se ven las varias idolatrías y adoraciones tributadas al ASNO por diferentes paises y pueblos. Añade Háseo que si se da fé á los judíos, en las cercanías de Palestina tuvieron y adoraron los gentiles ídolos ASININOS. Cap. II, pág. 35. Y en la misma Nota se ha visto que los judíos hacian otro tanto en sus cultos reprobados, ó que á lo menos asi se lo imputaban los gentiles. Y á estos igualmente Minucio Felix y Tertuliano les echaban en cara la tal torpeza ASININA segun allí se vió, y tambien por estas palabras del segundo: *Sanè vos totos ASINOS colitis, et cum sua Epona, et omnia JUMENTA, et pecora, et bestias, que perinde cum suis præsepibus consecratis. Ad Nat.*, lib. I, cap. XI.

Y por esto Jacobo Pamelio anotando á Tertuliano dice que adorando los gentiles todo género de bestias, tales como las serpientes de Esculapio, el buey Apis, la cabeza de carnero de Hamon, etc., en vez de imputar á los cristianos la adoracion del ASNO y de llamarlos ASINARIOS, deberian mas bien llamarse ellos mismos ASINARIOS, *Serpentarios, Boarios, Equinarios, etc.*

Segun Volney citado por el Asnólogo, el gesto de los astros en Egipto era últimamente el ASNO polar llamado Tifon, es decir, Diluvio. Entre los egipcios y otros paises del globo habia una gran ceremonia que llamaban la *Fiesta de las Aguas*, las cuales tomaban del Nilo y de otros rios ó pozos en vasijas, y por último las hacian desaparecer por unos agujeros ó bocas que abrian en la tierra en memoria de la cesacion de las aguas, esto es, del diluvio. El acto se celebraba con gran solemnidad y muchos regocijos, y Tifon, á quien temian inmensamente los egipcios, era tenido por autor de aquella catástrofe. Carli, *Cart. Amer.*

Pueblos hay en el obispado de Salamanca (y acaso habrá otros en la Península y afuera que ignoramos) donde al lunes despues de la *Dominica de Cuasimodo* llaman el *Lunes de Aguas*: salen al campo, y celebran ese dia con alegres demostraciones como consagrado al regocijo anual. ¿Aludirá esta fiesta á la antigua del Aniversario diluviano? La conformidad de la denominacion, sin que veamos otro objeto á que aplicarla, y de la estacion, pues

el aniversario se celebraba en la primavera, fortifican filosóficamente la conjetura. La costumbre de poner *Mayos* en las plazas, *enramadas* en los portales, etc., etc., no es otra cosa que un vestigio de las manifestaciones festivas que hacian á Flora, diosa de la primavera, á quien consagraban aquel mes. *Conform. des Cérém. anc. avec les mod.*

Acaso podrá decirse esto mismo de la costumbre de *presentar huevos á los curas* al tiempo que recogen las cédulas del cumplimiento pascual. Se sabe que la antigüedad celebraba tambien por la primavera la renovacion periódica de la naturaleza representada en las nuevas producciones. Por lo cual adoptó por símbolo el *huevo*, cuyo principio reproductor obraba á la faz de todos y en medio de las familias con la aparicion de los pollos, y tan precozmente, que como dice el adagio, «Pollo de Enero, cada pluma vale un dinero.» El *huevo* andaba en manos de todos, cada uno presentaba el suyo, los embellecian con colores y alegorías, los jugaban, los regalaban recíprocamente. Desde la cuna del cristianismo celebran los fieles en la pascua su dichosa renovacion en el orden espiritual. Y así nada tampoco mas natural que esta conjetura. ¿De cuántas ceremonias, ritos y fiestas pagánicas no ha sacado partido saludable la Iglesia, depurándolas y consagrándolas á su autor el verdadero Dios? *Idem*, y Carli cit.

Por ejemplo, los gentiles usaban las lustraciones con agua y fuego, y ponian pilas, que llamaban los latinos *aquiminalia*, en las entradas del foro y en los vestibulos de casas aciagas. Al principio ofrecian y quemaban hojas, flores y ramos á los dioses en reconocimiento de Dios Criador. Despues acostumbraron recibir, llevándolos en las manos, ó esparciéndolos por delante, á los personajes cuya llegada ó entrada querian festejar con solemnes aplausos y comun alegría: ceremonia con que por eso fue recibido Cristo como Rey y Dios montado en el *POLLINO* por el pueblo hebreo con ramos de palma y oliva. Echaban igualmente flores y derramaban unguentos y bálsamos por las calles y plazas por donde pasaban sus ídolos en procesiones religiosas. Tenian su fiesta que llamaban de las *Candelas*, etc., etc. *Id.*, y Causino, *Symb. Ægypt. Sap.*, pág. 195, 204 y sig. Paris 1647.

En fin cuando solamente conjeturamos tenemos adoptada la máxima de escribir de Tito Livio, *nec affirmare, nec refellere in animo est*. Y tambien repetimos con S. Agustín: *Multa sic habeo, ut neque affirmanda, neque neganda decreverim*,

NOTA 136.

Lo mismo nos refiere San Mateo. Oigamos atentos en primer lugar á este Evangelista, cap. XXI.

1 Y como se acercaron á Jerúsalen, y vinieron á Béthphage al monte de las Olivas, entonces Jesus envió dos discípulos

2 Diciéndoles: Id á la aldea que está delante de vosotros, y luego hallareis una ASNA atada y un POLLINO con ella; desatalda y traédmela.

3 Y si alguno os dijere algo, decid: el Señor los ha menester, y luego los dejará.

4 Y todo esto fue hecho para que se cumpliese lo que fue dicho por el profeta, que dijo:

5 Decid á la hija de Sion: Hé aquí tu Rey te viene manso, sentado sobre una ASNA y un POLLINO, hijo de animal de yugo.

6 Y los discípulos fueron y hicieron como Jesus les mandó.

7 Y trujeron el ASNA y el POLLINO; y pusieron sobre ellos sus mantos, y hiciéroulo sentar sobre ellos.

En el Evangelio de S. Marcos, cap. XI, se lee:

1 Y como fueron cerca de Hierusalem (de Béthphage) y de Bethánia al monte de las Olivas, envia dos de sus discípulos,

2 Y díceles: Id al lugar que está delante de vosotros, y luego entrados en él hallareis un POLLINO atado, sobre el cual ningun hombre ha subido, desataldo y traeldo.

3 Y si alguien os dijere, por qué haceis eso? decid que el Señor lo ha menester, y luego lo enviará acá.

4 Y fueron y hallaron el POLLINO atado á la puerta fuera entre dos caminos, y desátanlo.

5 Y unos de los que estaban allí les dijeron: Qué haceis desatando el POLLINO?

6 Ellos entonces les dijeron como Jesus habia mandado, y dejáronlos.

7 Y trujeron al POLLINO á Jesus, y echaron sobre él sus vestidos, y él se sentó sobre él.

Y en el Evangelio de S. Lucas, cap. XIX, se lee:

29 Y aconteció que llegando cerca de Béthphage y de Bethánia, al monte que se llama de las Olivas, envió dos de sus discípulos

30 Diciendo: Id al aldea que está delante, en el cual como entrardes, hallareis un POLLINO atado, en el cual ningun hombre jamás se ha sentado: desataldo y traeldo.

31 Y si alguien os preguntare por qué lo desatais? Decirle heys así: Porque el Señor lo ha menester.

32 Y fueron los que habian sido enviados, y hallaron como él les dijo: (el POLLINO parado.)

33 Y desatando ellos el POLLINO, sus dueños les dijeron: Por qué desatais el POLLINO?

34 Y ellos dijeron: Porque el Señor lo ha menester.

35 Y trujéronlo á Jesus: y echando ellos sus vestidos sobre el POLLINO, pusieron encima á Jesus,

Ilustraciones.

La benignidad de Dios se habia dignado anunciarse anteriormente por sus profetas Isaías y Zacarías, diciendo este último, ix, 9: «Alegrate mucho, hija de Sion; jubila, hija de Jerusalem. Hé aqui que tu Rey vendrá á tí, justo y salvador: pobre y cabalgando sobre una ASNA, y sobre un POLLINO, hijo de ASNA.»

Los Santos Padres convienen generalmente en que el Salvador montó en el POLLINO y no en el ASNA. *Pullo sedetur Asinæ*, dice S. Ambrosio; y da por razon que el POLLINO figuraba allí la universalidad del pueblo gentil, y el ASNA á Eva en calidad de madre del error; ó bien á la Sinagoga en sentencia de otros Padres. Asi que, es bellísima la observacion del V. Beda, á saber: que San Mateo, que era hebreo y escribió en hebreo el Evangelio, hace mencion de los dos animales el ASNA y el POLLINO, y solamente del POLLINO los otros tres evangelistas que escribieron para los gentiles; y todos con grandísima providencia. *Provida utraque dispensatione, ut quorum salutem scribendo quæsierunt, hos salvandos à Domino mysticè docerent esse figuratos.* Y esta figura simbólica de la vocacion de los mortales á la salud fueron el ASNA y el POLLINO!!! *Hom. Quadrag. Dom. Palm.*, tom. VII, pág. 262. *Colon. Agrip.* 1612.

Pero definitivamente ¿el Salvador J. C. cabalgó en los dos animales el ASNA y el POLLINO en su entrada en Jerusalem? ¿y si cabalgó en el POLLINO y no en el ASNA, para qué el ASNA? El teólogo P. Interian de Ayala, á quien volveremos á mencionar mas abajo, contesta lib. III, cap. XIII, núm. 9, que el Señor entró en Jerusalem en el POLLINO, y que iba detrás el ASNA, llevando en ambos animales sus vestidos los Apóstoles para alivio.

Con lo dicho queda contestado y refutado Tomas Woolston, el cual inglés, no admitiendo en el Evangelio mas que un sentido tipico, alegórico y enteramente espiritual, dice con impía ironía en sus *Discursos contra los milagros de J. C.*, tom. I, pág. 65, hablando de su gloriosa entrada en Jerusalem: «No se sabe si estaba montado sobre un ASNO, ó sobre una ASNA, ó sobre un POLLINO, ó sobre todos tres á la vez.» «Es lástima no echarle una albarda.» *Bruta non doctior!*

Aunque da por supuesto el Apologista que la mula juntamente con el buey fueron los afortunados animales que acompañaron y obsequiaron al infante Dios en el pesebre, todavía la opinion está, para esta gloria, mas por el ASNO que por su hija. J. C. verificó su entrada triunfante en Jerusalem sobre un POLLINO; tambien sobre un POLLINO nos lo representan huyendo á Egipto: el profeta Isaías describiendo su augusta venida y circunstancias, introduce al ASNO en sus narraciones metafóricas y misteriosas, y Zacarías hace lo mismo. ¡Qué mucho, pues, que este animal hubiese figurado real

y físicamente, y aun con preferencia, en la grande escena del establo de Belen!

Y cierto. San Gregorio Nacianzeno en su *Oracion del Nacimiento de Cristo* está en esta causa por la concurrencia *ASININA*, que la da por supuesta é inconcusa en la Iglesia griega, y precisamente para cumplimiento de una de las profecias de Isaías que acabamos de indicar. «El pesebre, dice este gran santo, en que nace el Verbo, es un establo para que el buey conozca á su poseedor, y el Asno el pesebre de su señor.» ¿Cómo el Asno haria este homenaje sin estar allí? Aringhi, *Roma subterranean.*, tom. II, lib. VI, cap. I, pág. 517.

Tambien teneis una prueba práctica, aunque no arreglada, de esta creencia de muchos pueblos de Occidente en la famosa fiesta que celebraban con el nombre de la estrella, *Stellæ festum*, y que un Autor la llama *pium spectaculum*. Vestíanse tres de Reyes; y á caballo, con los regalos y gran séquito, emprendian su marcha. Llegando á las columnas de San Lorenzo donde estaba representado Herodes, se hacian las preguntas y continuaba la cabalgata á la iglesia de San Eustorgio, al lado de cuyo altar mayor estaba el pesebre con el buey y el Asno, y en el pesebre el Niño Dios en los brazos de la madre Virgen. *Isti tres reges.... cum admirabili populorum tumultu, pervenerunt ad ecclesiam S. Eustorgi; ubi in latere altaris majoris erat præsepium cum bove et ASININA, et in præsepio Christus parvulus in brachiis Virginis matris, etc.*

Esto lo escribia por el año 1336 un tal Gualberto de la Flamma, á quien alega Muratori, tom. XII de los escritores de Italia, y sobre la fe de Muratori (que no es chica) os lo contamos, para que veais si tiene gente y siglos y aun fiesta en su favor el Asno; y gente antigua, bulliciosa y con humos de Reyes!

Hasta el genio incrédulo de Voltaire puede decirse que rinde el homenaje de asentimiento, cuando rastreando la causa por qué llamarán *fiesta del Asno* la conocida con este nombre y de que se hablará en la Nota final, muy semejante á la antecedente, tiene «por verosímil que le dió esta denominacion la opinion de que habia sido reconocido Jesus en el establo por el buey y el Asno.» *Dict. philosoph.*, art. *Kalendes*.

Ni seré yo tan infiel á mi patria que calle que nuestra es tambien esta creencia y lo ha sido de nuestros mayores. Pedro Mejía, que escribia á mediados del siglo XVI su *Alabanza y Loores del Asno*, decia pág. CVII: «Grandes prerogativas y favores son estos del Asno, y no menores por cierto parecen, antes mayores, contemplar y considerar lo que comunmente se tiene, que cuando Dios quiso nacer en carne humana, tan presto se mostró á este animal como á los hombres, y se humilló á tomar por primera posada su pesebre, y como está dicho despues andar en él.»

El M. Fr. Juan Interian de Ayala, de la Orden de la Merced, compuso un libro en folio á principios del siglo último titulado *Pictor christianus eruditus*, con tanta elegancia latina, crítica y eru-

dicion, que lo calificó Benedicto XIV en los suyos de *Canonizatione Sanctorum*, de *nihil luculentius neque eruditius*. Propúsose este doc-to español ilustrar á los profesores de las bellas artes en las ejecu-ciones artísticas de las sagradas imágenes, y cierto es que le de-ben mucho. En cuanto á nuestro caso, observa la variedad que tienen de representar el misterioso establo unas veces con la mula, y otras con el ASNO. Pero fuera de que para la primera no halla testimonio ni especie de verosimilitud, alega por el ASNO el texto convincente de Isaías, y á los PP. S. Ambrosio, S. Agustin y Orígenes, y algunos comentadores; y precisamente todos por el vaticinio de aquel gran Profeta.

Ya habia observado y escrito esto mismo el cardenal Baronio mas de medio siglo antes, tomando el hilo de sus célebres *Anales* del nacimiento del Salvador, á cuyo pesebre, dice con la tradicion de PP. griegos y latinos, se hallaban atados el buey y el ASNO conforme al presagio de dicho Profeta. *Nec verò dumtaxat fuisse illie præsepe, sed et bovem et ASINUM ad illud alligatos (quod olim Prophe-ta cecinerat) testantur Gregorii Nazianzenus atque Nysenus, Cyrillus, Hieronymus, Paulinus, Prudentius, et alii. Spondano, Epit. Anal. eccl. Baron.*, tom. I, núm. I.

Tertuliano fue el primero que aseguró que los tres Magos que acudieron á adorar á Jesús á Belen eran Reyes. S. Ambrosio y San Cesáreo de Arlés lo repitieron. Generalizóse mas sucesivamente hasta dar nombre á los Reyes; los unos *Mugalat, Galgalat y Sarain*; otros, *Athos, Sato y Paratoras*: y entre los católicos desde el siglo X nombramos á los tres santos Reyes, *Gaspar, Melchor y Baltasar*: por manera que se ha hecho una tradicion universal. Tiénese por fundamento de su calidad Real un pasaje del salmo LXXI que dice: «Los Reyes de Tarsis y de las islas le ofrecerán presentes, y los Reyes de Arabia y de Sába le traerán do-nes.» El pasaje de Isaías de nuestro pleito, dice: «El buey cono-rió á su poseedor, y el ASNO el pesebre de su Señor.» *Ergo à pari*, ó no hay lógica.

Así que al ASNO y al buey entre los animales, puede apli-carse la alabanza que canta la Iglesia á Belen entre las demas ciudades del mundo en aquel bello himno, *O sola magnarum urbium Major Bethlehem, cui contigit etc.*! y exclusivamente al ASNO y al buey hace alusion la misma Iglesia igualmente atónita en aquel otro pensamiento no menos sublime, «En medio de dos animales yacía en el pesebre, y resplandecía en el cielo!»

¿Cómo, pues, ha invadido en los tiempos modernos la errónea idea de que el buey y la mula estaban en el establo de Belen, y no el ASNO? ¿Cómo? Como otras muchas falsedades, absurdos y erro-res, sobre todo si en ellos meten la mano los poetas y pintores, ó bien falsos devotos, dando lo bello á su fantasia y no á la verdad, pareciéndoles en nuestro caso, ignorantes de la historia y de los usos, mas noble (y tal vez mas digno de la grandeza del Hijo de

Dios) representar la mula que no el ASNO, declarándose con estas Asnos que el ASNO del portal de Belen que ignoran.

Ni qué puede decirse del bendito Alonso de Villegas, capellan muzárabe de Toledo, quien en su *Flos Sanctorum*, vida de nuestra Señora, se explica en esta forma que no he visto en otro autor: «Traian dos animales consigo, como se colige del Profeta Habacuc, segun el texto de los setenta intérpretes, que dice: Parecerá en medio de animales, y cántalo la Iglesia en un responso de los maitines del Nacimiento, y de *aquí* hay tradicion de pintar una mula y un buey en este paso. El buey traian para la *costa* del camino y *paga* del tributo, y en la mula *vendria* la Madre de Dios.” ¡Qué pobreza! que pueden llamarse BURRADAS con propiedad.

Es verdad que tambien el crítico y docto moderno en las ciencias sagrada, eclesiástica y teológica, el insigne Antonio Pereira, hablando en su *Análisis de la profesion de Fd de Pio IV*, art. II, del modo de interpretar la Iglesia las santas Escrituras, toma por ejemplo el citado lugar de Habacuc, y por incidencia de esto se expresa de la manera de hablar del vulgo sobre la asistencia del buey y de la mula; y fuera de esto asienta que no es de fe divina la presencia de estos dos animales, y por consiguiente del ASNO aun estando por él; proposicion á que adherimos nosotros por supuesto apoyándonos en la tradicion, lo que sobra. Merece el sabio portugués que le oigamos. «No es de fe divina que Cristo naciese entre dos animales, ó entre un buey y una mula, *entre hum boi é huma mula*, no obstante de cantarlo así la Iglesia universal en los responsorios de esta fiesta, diciendo: *O magnum misterium, et admirabile sacramentum, ut animalia viderent Dominum natum jacentem in præsepio*. Porque en esto siguió la Iglesia la version de los Setenta, que en la profecía de Habacuc, III, 2, donde el Hebreo dice: *In medio annorum notum facies*, pusieron ellos, *In medio duorum animalium cognoscéris*. Y así no habiendo declarado la Iglesia no solamente que el sentido de los Setenta es revelado, pero tampoco que los dos animales se deben tomar aquí en sentido propio, no pasa la consideracion de la Iglesia de los límites de una probable y piadosa opinion.”

Que asimismo rindió sus espaldas el fiel ASNO á la sagrada Familia fugitiva al pais de los egipcios, honor no controvertido ni disputado al ASNO entre los eruditos ni el vulgo, lo vereis declarado con iguales testimonios religiosos y hasta celebrado con rebuznos, en la Nota final. Aquí conviene volver á mencionar al erudito Ayala, quien en medio de confesar el silencio de la Escritura en esta parte, muévele en favor del ASNO la costumbre que tenian los antiguos de cabalgar en él. *Innititur*, dice, *conjecturis satis superque probabilibus*. Y concluye aprobando la costumbre artística de representar á la Virgen sentada en el ASNO con el niño Jesus en los brazos, llevándolo del cabestro San José. *Loc. cit.*, lib. III, cap. V, pág. 94.

Fuera de que en España es tan constante tradicion y ha sido representada tan al vivo como se rastrea por el siguiente pasaje de la *Vida* de D. Diego Harce de Reinoso, Inquisidor general y Obispo de Plasencia, por D. Juan Manuel Giraldo: «Sentadas estas cosas (como elegante preludio de sus aciertos), enmendó algunos abusos públicos: en la procesion del Viernes santo se sacaba en el paso de la huida á Egipto á nuestra Señora con el Niño en los brazos sobre un Asno *vivo*, y mandó que se hiciese de talla,” lib. VI, cap. I.

Lo mismo opina el referido sensato mercenario en órden al viaje de la Virgen á visitar á su prima Santa Isabel: pues no es posible, dice, que fuese á pie, habiendo de Nazaret á Ebron mas de treinta y dos leguas castellanas. Aprueba de consiguiente la manera de representar la cabalgata *ASINISCA* de entrambos Esposos, como se ha dicho de Egipto, y la de figurar al Asno atado á la puerta de la casa de la visita, puesto que adentro y no afuera (como fingen algunos) se avistaron y saludaron: *Intravit (Maria) in domum Zachariæ, et salutavit Elisabeth. Id.*, lib. IV, cap. V.

La V. María de Agreda, que como se sabe escribió la vida de la Santa Virgen con el título de *Mistica Ciudad de Dios*, dejando á parte el juicio de los críticos sobre esta obra, hace al Asno la cabalgadura ordinaria, constante y única de la sagrada Familia en todas sus vicisitudes. Tocante al viaje de la visita de su prima Santa Isabel, dice: «Toda la comodidad era un humilde JUMENTILLO en que comenzó y prosiguió el viaje.” Tomo II, lib. III, cap. XVI. Tocante al de Belen: «Un JUMENTILLO, que si pudiéramos llamarle dichoso, lo habia sido entre todos los animales irracionales, llevó á la Reina de todo lo criado, y en ella al Rey y Señor de los Reyes y Señores.” Lib. IV, cap. VIII. Tocante al Portal de Belen: «Vino luego (por voluntad divina) de aquellos campos un buey con suma presteza, y entrando en la cueva se juntó al JUMENTILLO que la misma Reina habia llevado. Le adoraron con la reverencia que pudieron, y reconocieron á su Criador.” Lib. IV., cap. XVI. Tocante al viaje á Jerusalem á la presentacion en el templo: «Y S. José acomodó en el JUMENTILLO la caja de los fajos del divino Infante.” Lib. IV, cap. XIX. Tocante al de Egipto: «La gran Reina iba en un ASNILLO con el Niño Dios en su falda.” *Ibid.* cap. XXX. Tocante á la entrada en Jerusalem: «Nuestro Salvador pasa á Jerusalem, y los discípulos aderezaron con sus vestidos y capas al JUMENTILLO y tambien á la JUMENTILLA.” Lib. VI, cap. VII. Tocante á la ida á Efeso con S. Juan: «Y para las jornadas hasta el mar le sirvió un humilde JUMENTILLO, en que hizo el camino.” Tomo III, lib. VIII, cap. I.

Hasta ha hecho levantar altares y capillas entre nosotros la comun creencia de la representacion del Asno y sus servicios en estos santos misterios. En la parroquia de S. Sebastian de Madrid, una de las primeras de la corte, hay á izquierda del crucero una

espaciosa capilla marmoleada, trabajada con mucho estierro y gusto, llamada propiamente *de la Virgen de Belen y de la Huida á Egipto*, cuyos dos misterios se ven representados al natural en el altar principal que ocupa un devoto grupo de la sagrada Familia; y el Asno que sale por un costado detrás de S. José oliendo el pasto. Muchos hay de estos Egiptos y Belenes sin salir de España.

Y es digno de observar aqui de paso y por conclusion el destino singular de Egipto, de este pais por otra parte memorable por su topografia, por su Nilo, por su ciudad de las cien puertas, por su biblioteca, por sus pirámides y demas monumentos gigantescos, por su religion, por sus costumbres, por su agricultura, por su comercio, por sus ciencias, por sus artes, por las batallas por la suerte del mundo, por sus Asnos!..... El Egipto fue el pan de vida de Abraham y de Jacob con sus familias en ocasiones de mortal hambre! el Egipto fue el asilo de salvacion de Jesucristo de las manos de Herodes! el Egipto fue el pais de las glorias de José! el Egipto fue la tierra de los portentos de Moisés! el Egipto fue donde celebraron los judíos la primera Pascua, figura de la de los cristianos! el Egipto fue el primer poseedor por adquisicion de los libros sagrados! el Egipto fue donde el Rey Ocho de Persia hizo adorar el Asno, matando al buey Apis! el Egipto fue donde Alejandro de Macedonia levantó la ciudad á la celebridad de su nombre! el Egipto ha sido (por decirlo tambien) adonde marchó Bonaparte, ardiendo como Alejandro por el acrecentamiento de su gloria, pareciéndole ya pequeña la Europa, y diciendo de Egipto: «Es preciso ir á Oriente: todas las grandes glorias vienen de alli. Yo voy á Egipto!...»

NOTA 137.

Ni su muger, su buey, ni su JUMENTO. En el Exodo, cap. XX, se lee:

17 No codiciarás la casa de tu prójimo; ni desearás su muger, ni su siervo, ni su criada, ni su buey, ni su Asno, ni cosa alguna de tu prójimo.

Y en el XXII: 4 Si fuere hallado con el hurto en la mano, buey ó Asno ó oveja, vivos, pagará dos.

9 Sobre todo negocio de fraude, sobre buey, sobre Asno, sobre oveja, sobre vestido, sobre cosa perdida, cuando alguno dijere, que esto es, la causa de ambos vendrá delante de los jueces, y el que los jueces condenaron pagará el doble á su prójimo.

10 Si alguno hubiere dado á su prójimo Asno ó buey ó oveja, ó cualquiera otro animal á guardar, y se muriere ó perniquebrare, ó fuere captívado sin verlo nadie:

ii. Juramento de Jehova será entre ambos, etc. Como entre nosotros: «Si el juramento es por nos, la BURRA es nuestra”

Ilustraciones.

Veis multitud de otros lugares sagrados ASINARIOS esparcidos en la obra, principalmente Notas 22, 83, 88, 89, 111, 136 y 140.

Se ve tambien en la leyes romanas cuán interesante objeto eran los ASNOS en el comercio y ferias y testamentos de aquellos señores del orbe; pues los ediles curúles en medio de su gravedad los tomaron en consideracion, y el grande Ulpiano dió pruebas inequívocas de que merecia una silla en el alto rango de los Asnólogos. *Digesto*, ley 38, tit. *de Oedilit. edict. et redhib. et quant. minor.*

Bártulo, famosísimo legista, en la L. I. D. *de sup. l. leg.* trata de una que manda que haciendo un testador un legado de cosas muebles á un extraño, dejando los inmuebles á su parientes legítimos, el ASNO ó ASNOS (si los hay) se entiendan en los inmuebles, y los hayan los herederos. Ved nuevamente la importancia y necesidad del ASNO, pues se le considera parte integrante de las raices. *Accessorium sequitur suum principale.*

Encuéntranse tambien en nuestros códigos medidas legislativas ASINARIAS por lo tocante á los BURROS garañones, como puede verse en la *Novísima Recopilacion*. La siguiente de los Reyes Católicos se hace notable entre las demas, aunque no aparece en este código: «En 1492 con fecha en Valladolid á 20 de Junio se publicó una pragmática para que en las provincias de Sevilla, Córdoba, Jaen, Murcia y Granada no se echasen ASNOS á yeguas con el objeto de fomentar la cria de caballos.” Clemencin, *Elog. de la Reina Doña Isabel*, en las *ilustr.* pág. 246.

Y alude sin duda á esta observancia y práctica legislativa el sevillano Mateo Aleman cuando hace decir á Guzman de Alfarache, part. I, lib. I, cap. V: «Es inviolable ley en Andalucía no permitir junta ni mezcla semejante (de ASNOS y yeguas), y para ello tienen establecidas gravísimas penas.” Cuya irremisible severidad prueba con el hecho de haber matado por temor á ellas su muleto el mesonero de Cantillana que le quería para vida.

Acaso el ASNO es el único animal en España del que no hay reglamentos del Gobierno para su cria, y por eso abundan tanto y son tan hermosos y aventajados en el reino: observacion que no es indiferente ni debe echarse en saco roto en la utilísima ciencia de la Economía política, y contra la manía de hacer á la nacion *reglamentaria.*

NOTA 138.

Mervan el ASNO por ser gran guerrero. Asi lo refiere un célebre autor frances, de cuyo nombre no quiero acordarme; y los ejemi-

plos presentados en esta obra confirman la valentía del ASNO. Además, ¿no es bien sabido que Homero compara al ASNO sus mayores capitanes? Pues por algo sería.

Ilustraciones.

Dejando también nosotros en silencio á Voltaire, de quien no quiere acordarse el irónico Asnólogo, Elmacino en su *Historia de los Sarracenos*, lib. I, cap. XXI, atesta que Mervan, Califa XXI, fue llamado el ASNO, á causa de que en la guerra, á semejanza de este animal, se mantenía firme sin retroceder ni huir á ninguna parte: *eo quod in bello consisteret, quia bellicus ASINUS nunquam fugere dicitur. Ap. Ugol. Thes. Antiq. sacr. tomo XXIX.*

El célebre D'Herbelot en su *Biblioteca Oriental* dice: «Mervan, último Califa de su casa, fue llamado *Hemar*, el ASNO, y el ASNO de Mesopotamia, á causa de su fuerza y de su valor.” Maestricht 1776, pág. 414. Mas adelante, en la 567 vuelve á hablar del mismo Califa en estos términos: «Marvan es nombrado comunmente *Al-Hemar*, es decir, ASNO, á consecuencia de haber sido Gobernador de la Mesopotamia largo tiempo, donde los ASNOS son tan robustos y valientes, que se sirven de ellos en la guerra, y que han dado lugar al proverbio árabe que dice: *Hemar Elharb lá iehreb*, esto es, el ASNO de la guerra no huye nunca.”

Con la muerte de este Príncipe fueron perseguidos, buscados y asesinados los descendientes de su familia fuera de unos pocos que fugaron, uno de los cuales pasó á nuestra España árabe, y tomó el título y dignidad de Califa. Ved, pues, y sabed (lo que no sabíais) que han imperado en España, en la feliz España, en el Africa de la Europa, Reyes de la estirpe ASNAL, amen de la ASNAL aragonesa!!! Eh! gloriémonos todos de vivir en un país de muchos y grandes JUMENTOS.

Si recordais lo que queda dicho mas arriba, Nota 80, de Abu Jazid llamado *el caballero ASINARIO* por su costumbre de montar en ASNO, observareis en primer lugar, que era valentón, como Mervan; y en segundo, que por inclinacion simpática por sus grandes fuerzas con las del ASNO, lo preferian ambos, así como otros como ellos, á todo otro animal, para partir con él las fatigas y los peligros, y ser en fin su *caballo de batalla*.

Por estos pasages se ve el poco tino con que reconviene Voltaire á Samuel Johnson, quien por haber dicho en defensa de Shakespeare, á causa de hacer en sus piezas un senador romano de bufon, y de borracho un Rey, que el poeta desprecia estas distinciones accidentales de condiciones y de países, como un pintor que contento con haber pintado la figura desprecia el ropage, le dice el filósofo que la comparacion sería mas exacta si hablase de un pintor que en su noble arte introdujese grotescos ridiculos, pintase en la batalla de Arbélas á Alejandro el Grande *montado sobre*

un ASNO, y á la muger de Darío bebiendo con los galopos en la taberna. *Dict. philosoph. art. Art Dramatique.* Mervan, Abu Jazid y tantos otros, y los dioses mismos contestan á Voltaire que si entiende de poetas y pintores, no entiende de ASNOS ni una jota. Le dicen lo que él mismo á Johnson, *pictoribus atque poetis*, etc.

Entre los mismos ascetas (ved otro triunfo de la verdad ASINARIA en cuestion) desde aun las cercanías de los pocos siglos cristianos, llamados de oro, cuando aun no habia por dicha modelos contrahechos para los Trapenses, los Merinos y tantos otros, cuando todo era regla, y fuera de la regla todo era tenido por desarreglo; entre los mismos mansos ascetas, digo, pasa por tipo de la fuerza el ASNO, y ASNOS son llamados los consiervos que las tienen como él. Teneis á un monge Gaufredo llamado el ASNO por fortachon en la vida del padre de los monges, de quien dice Aimoino Floriacense en el libro III de *Miraculis S. Benedicti*, cap. V: *Gaufredus propter vires, non propter pigritiam ASINUS cognominatus.* Este Gaufredo el ASNO fue el primero que emprendió la recuperacion del castillo monasterial Salense ó de Salces de su órden, de que se habian apoderado unas cuadrillas de invasores: *Primus ferratas Aquilonali parte intukit acies.*

NOTA 139.

A sus coces se quiso ver expuesto. Estando yo en Paris en la época imperial y Real leí un gran cartelon, que anunciaba en la plaza de toros una gran fiesta. Acudo á ella, hállome en un mal corral, donde habia unos malos balcones, que podian contener ochenta personas. Salen unos perros, y pelean entre sí. Sacan una BURRA, pónese en un rincon con las patas traseras hácia atras; échanle unos perros; desátase á coces: corren los perros de un lado á otro; ladran, se agitan, pero no le entran. Sacan luego un oso ó tigre (pues ya no me acuerdo bien) y échanle perros. Y por último sacan un buey atado y desatan perros contra él. El ASNO diria como aquel cauteloso que dijo, *cum vulpe vulpinare*, sé astuto con los astutos.

Ilustraciones.

Ferocia ab imbecillo cohibita. Toreros! Tauromanos! Sabeis que una BURRA ó BURRO sujeta al toro mas bravo de cualquier edad que este sea? Echad una maroma al toro á las astas, y dejándola de siete á ocho varas, atadla por el otro extremo á la cincha del BURRO enalbardado: dará sus hotes el animalito, y acaso suceda que en alguno con la fuerza caiga si no es *práctico*; pero bien pronto queda rendido el toro, y marcha como una oveja por dondeel BURRO quiere! Nunca se dirige á herir al BURRO! Pues bien, ó creed á pies juntillas esta anécdota tauro-ASINARIA, ó aceptad una

buena apuesta que os la hacen los castellanos de tierra de Alba. No tenéis escapatoria: estais como el toro amarrado á la albarda.

Ni aun os queda la evasion de que no acostumbrais apostarlas en este linaje de recreos boyales. ¿Sereis menos consecuentes y formales que los de Siam? Aquellos orientales tienen tambien sus corridas de bueyes, pero á correrlos unos con otros á cual mas, no á dar topetones, y menos aun á atormentarlos, á herirlos, á asesinarlos, como entre nosotros; y los espectadores hacen apuestas como en Inglaterra, que es la nacion mas apostadora del universo. «Los ricos, añaden los viajeros, suelen tener bueyes y búfalos acostumbrados á estos combates que corren con la misma velocidad que los caballos.» *Viajero univ.*, tomo IV, pág. 267. Ademas, practicais el adagio BORRICAL, *Asini caudam in manu tenere*, que se dice cuando se contraen empeños iguales y de cumplimiento recíproco.

Mas cuando voleis curiosos como la BURKA BORAK á la plaza de Alba, y hayais de vitorear admirados con la multitud admirada al ASNO vencedor, tened cuenta con vosotros mismos, no sea que os veais nuevos Midas con orejas de ASNO, al modo que se halló el buen Cipo Rey de Italia con cuernos; de quien refiere Montaña, que de haber asistido á un combate de toros se le calentó tanto la chola, que despues de soñar toda la noche sobre las armas de aquellos animales, al despertarse halló su frente provista de otras semejantes. Feijóo, carta VIII, tomo IV, *sobre el dominio tiran. de la imag.*

El geopónico Casiano Basso, hablando de las simpatías y antipatías físicas, asegura que el toro bravo se amansa y mitiga atándole á una higuera; *taurus ferus quietus fit et mitigatur ad ficum alligatus*; y que lo mismo acaece con el elefante que es furioso con la vista del carnero, *ariete viso*; estremeciéndose tambien con el gruñido del marranillo recién nacido. Ved ahí el secreto de la victoria del ASNO sobre el toro, la simpatía. *De Re Rust.* lib. XV, cap. I.

El agustino Onofre Panvini, veronés, que confiesa con ingénuo franqueza haberle ayudado mucho en sus tareas anticuarias nuestro ilustre obispo D. Antonio Agustin, despues de haber hablado largamente de los antiguos juegos gimnásticos romanos, dice que en Roma y en otras partes se han sustituido entre otros las carreras de ASNOS, de búfalos, caballos y yeguas: *Ex bestiis (currunt) ASINI, búbali, equi, equæ.* *De Ludis circ.* cap. XIX. Comparad con estos juegos morigerados el bárbaro, el inmoral, el sanguinario, el nuestro de toros.

Permitidme que acabe de desahogar mi inexplicable, pero justa sensibilidad, contra los tauricidios y los tauricidas, no menos que los tauromanos. Levántome mas ahincadamente contra estos, porque sin estos no existirian aquellos. Confúndalos la policía humana y sabiduría de los que pasan por infieles y bárbaros entre nosotros. En Egipto no se podia matar ninguna res vacuna. Hoy mismo en la India los únicos delitos que castigan con pena capital

son la muerte de un hombre ó de un becerro: «conducta bien diferente de los que se complacen, dice otro español, en ver atormentar y matar cruelmente en las plazas á estos preciosos animales: y esta cruel insensibilidad influye en la moral pública mas de lo que se piensa.» *Viajero univ.* tomo I, *Egipto*, pág. 61. No olvideis la Nota III.

Mírase con razon como imágen de estos repugnantes y repugnados espectáculos la costumbre abusiva de muchos de nuestros pueblos de correr vacas, bueyes y toros por las calles, asidos con maromas, y que los dejan correr libremente, embraveciéndolos y sofocándolos á porfia, y haciendo su carne pésima á la salud y al gusto si el animal es destinado al matadero, como acontece ordinariamente: pueblos que hasta corren en alas dejando los arados en el campo á la voz súbita y resonante, *A la vaca!* La ordenanza siguiente de la villa de Madrid acordada en el reinado del Santo Rey D. Fernando III debiera estar esculpida en las bulliciosas plazas de semejantes pueblos: «Ad esto son abenidos los jurados, et los alcaldes, et los fiadores, et el concejo de Madrid. Que todo el omme que vaca corriere dentro en la villa ó toro, peche II morabetinos á los fiadores, et quando la metiere la vaca ó el toro á la villa, metanla atada con II sogas, la una á los cuernos, et la otra al pie. Et todo el omme que piedra ó escarrocha tirare á la vaca ó al toro, et qui corriere en el coso con lanza ó con astil agudo, peche II morabetinos á los fiadores per cada cosa á lo que ficiere desto que la carta vieda.

A todos en conclusion, pueblos, sabios y el gobierno, les ponemos á la vista cómo sintió un ASINIO, y qué hizo á su declamadora voz el mas poderoso de los Monarcas en esta materia de combates y corridas. Cesar Augusto hacia salir al circo lidiadores y matachines de fieras, *confectores ferarum*, que muchas veces eran jóvenes de las familias nobilísimas. En uno de estos solaces habiéndose estropeado de una caída C. Nonio Astrenates, le remuneró con un collar de oro, *aureo torque*, permitiéndole apellidarse *Torquato* con sus sucesores. Mas por fin Augusto hizo cesar semejantes funciones á consecuencia de haber declamado contra ellas gravemente en el senado su mismo amigo el orador ASINIO Polion, quejándose del fracaso que tambien habia tenido su nieto Esernino de romperse una pierna. *Mox finem fecit talia edendi, ASINIO Pollione oratore graviter invidiosèque in curia questo Aesernini nepotis sui casum, qui et ipse crus effregerat.* Suetonio, lib. II, pág. 176. Lugd. Bat. 1647.

Y aqui hacemos nosotros votos sinceros y patrióticos para que en la tierna REINA ISABEL II se forme el alma tan hermosa y bella como en su abuela del mismo nombre, que conmovida con la primera corrida de toros que le presentaron sus castellanos, no quiso ver mas corridas ni que sus castellanos las vieran; y que bajo su ilustrado, liberal y dulce imperio se cancele para siempre la se-

gunda palabra del bárbaro *Pan y Toros* de los madrileños, como modificó Augusto la segunda del *Panem et Circenses* de sus romanos, merced á un ASINIO.

NOTA 140.

Y á la serpiente solos hecho vemos. Los animales no hablan; pero la divina Providencia puede dispensarles el don de la palabra por sus fines particulares. Dos ejemplos bien patentes tenemos: uno de la serpiente, hablando para seducir y perder una muger: otro de una ASNA para salvar del precipicio á un hombre. Y qué objeto tan diferente el de la serpiente del del ASNO!... Hasta en esto ha sobresalido mi protegido!

De la serpiente dice así el *Génesis*, cap. III:

1 Empero la serpiente era astuta mas que todos los animales del campo, que Jehova Dios habia hecho. La cual dijo á la muger (aquí parece haberse olvidado algo en el sagrado texto). Cuanto mas que Dios dijo: no comais de ningun arbol del huerto.

2 Y la muger respondió á la serpiente: Del fruto de los árboles del huerto comemos:

3 Mas del fruto del arbol que está en medio del huerto, dijo Dios, no comereis del, ni tocareis en él, porque no murais.

4 Entonces la serpiente dijo á la muger: No morireis.

5 Mas sabe Dios que el día que comierdes del, serán abiertos vuestros ojos, y sereis como dioses, sabiendo del bien y el mal, etc.

Y en el libro de los *Números*, cap. XXII, se dice de la BURRA de Balaam:

21 Ansi Balaam se levantó por la mañana, y cinchó su ASNA, y se fue con los Príncipes de Moab.

22 Y el furor de Dios se encendió porque él iba; y el Angel de Jehova se puso en el camino por su adversario, y él iba cabalgando sobre su ASNA, y dos mozos suyos con él.

23 Y el ASNA vido al Angel de Jehova que estaba en el camino con su espada desnuda en su mano, y apartóse el ASNA del camino, y iba por el campo: y hirió Balaam al ASNA para hacerla volver al camino.

25 Y viendo el ASNA al Angel de Jehova, apretóse á la pared, y apretó con la pared el pie de Balaam: y él volvió á hirla.

27 Y el ASNA viendo al Angel de Jehova, echóse debajo de Balaam, y Balaam se enojó, y hirió al ASNA con el palo.

28 Entonces Jehova abrió la boca al ASNA, la cual dijo á Balaam: Qué te he hecho que me has herido estas tres veces?

29 Y Balaam respondió al ASNA: Porque has escarnecido de mí: ojala oviera espada en mi mano, que ahora te matára.

30 Y el ASNA dijo á Balaam: No soy yo tu ASNA? Sobre mí

has andado desde que has sido hasta este dia, he acostumbrado á hacerlo ansi contigo? Y él respondió, nó.

32 Y el Angel de Jehova le dijo: Porqué has herido tu ASNA estas tres veces? Hé aqui yo he salido por estorvador, por eso ella se apartó del camino delante de mí.

33 Que el ASNA me ha visto, y se ha apartado de delante de mí estas tres veces; y sino se oviera apartado de delante de mí, yo tambien ahora te matára á tí, y á ella dejára viva.

Si en nuestros tiempos no hablan las bestias de esta clase, á lo menos hablan las aves, á quienes enseñamos esta habilidad; y á veces tanto, que las pobres se hacen criminales: y si no oigamos lo que dijo cierto Diputado de la Cámara de Francia en la sesion de 9 de Marzo de 1826, hablando del tratado de Perona, del cual se prohibió proferir la menor cosa. «El Parlamento, dice, calló y obedeció; pero el pueblo de Paris no se calló: los dichos agudos, los sarcasmos llovian por todos lados: al momento, edicto del Rey, mandando que todo el que fuera convencido de haber hablado del tratado de Perona seria castigado atravesándole la lengua con un hierro ardiendo; y en caso de reiterarse el delito, se le castigaria de muerte. Calláronse los hombres, pero empezaron á hablar las bestias. Se habia enseñado á las aves á repetir el nombre de *Perona*. Al momento los emisarios de Luis XI se esparcieron por todos los barrios, y por órden del Rey, y en honor del tratado de Perona, degollaron sin misericordia las maricas, los cuervos y las cotorras.” *Le Constitutionnel du 10 Maii. 1826.*

Ilustraciones.

Non nostrum est tantas componere lites. Santo Tomas y Estio discuten este admirable y portentoso acontecimiento *El Señor abrió la boca al ASNA, la cual habló á Balaan!* El primero dice, «que del mismo modo que habló la serpiente al hombre, hablóle tambien el ASNO; bien que con la diferencia de que aquello fue obra del diablo, y estotra obra del Angel. *Sic locutus est serpens homini, sicut ASINA locuta est homini, nisi quod illud fuit opus Diabolicum, hoc Angelicum.* El segundo adhiere á Santo Tomas, aunque dice que algun otro opina lo contrario erróneamente; y funda lá cooperacion del ministerio del buen Angel en la reprehension que dió á Balaan por el pecado luego que este le vió.

Ahora Estio y Josefo no parece estan en armonía sobre el modo como le sentó á Balaan la locucion ASININA: porque el primero dice que no se conmovió, y pregunta por qué no se conmovieria con cosa tan insólita; *non est territus*: y el segundo dice que se conmovió, *cumque perturbaretur*. Pero que Balaan estuvo bien lejos de amedrentarse, pueden deponer los sendos palos que llovieron sobre la pobre BUBBA: *quin potius in ira perseverans, graviter cum ea expostulat.* Y S. Agustin, que opina con el testimonio de los palos,

dice que Balaan estaba acostumbrado á aquellas cosas como adivino con quien los demonios hablaban en figura de animales: *ut-pote homo ariolus, cum quo daemones in animalium specie apparentes saepe loquebantur*. Estio, *Annotat. in Sacr. Scrip. loca*, tomo III, capítulo XII in lib. Num.; Santo Tomas, 2. 2. *quæst.* 165, art. 2, ad 4; y Josefo, *Antiq. Judaic.* lib. IV, pág. 8.

Pero, y por fin ¿en qué vinieron á parar este antiguo Don Quijote y este antiguo Rucro del Oriente? Rucro acabó allí mismo á los golpes de D. Quijote ó por la voluntad del Angel; y D. Quijote cayó en una aventura con los israelitas mas seria que las imaginarias del caballero andante de nuestra Mancha. *Et sicut illa (ASINA) mox ut locuta est, sive succumbens oneri et plagis, sive id agente Angelo, mortua est, juxta illud: Ego te occidissem, et illa viveret: sic et iste mox post prophetiam gladiis israelitarum occubuit*. Saliño, *Annal. Eccl. Vet. Test.*, pág. 276. Lugd. 1664.

Luego la serpiente con haber sido tan diabólica sacó mejor partido que la inocente aquejada ASNA? Eso yo no lo sé porque son honduras de Dios. Lo que sé es que ella lo pagó y lo está pagando con sus seducidos; y que en todo evento es pregunta incontestada aun, *Quare via impiorum prosperatur?* ó por mejor decir lo estaba aun antes de hacerla. *Altissimus est patiens redditor*.

De esta adorable longanimidad de Dios habla el elocuente San Crisóstomo: increpa con su vehemencia acostumbrada á los temerarios que osan censurarla, y llama esta temeridad estolidez ASINIA, exclamando: *O stultitiam, ò stultam et ASINARIAM sententiam!* Hom. XXXI in *Epist. ad Rom.*

Voltaire, este escritor peligroso, este filósofo arriscado y fuerte se penetraha tanto (al parecer) de la doble maravilla de haber hablado la serpiente y el ASNA, que las recuerda y repite con frecuencia, dando testimonio á las verdades ASINISCAS. *Jovis omnia plena!*

1º «La historia del diluvio universal, dice, es como la de la torre de Babel, *del ASNA de Balaan*, de la caída de Jericó al son de las trompetas, de las aguas convertidas en sangre, del paso del mar Rojo, y de todos los prodigios que Dios se dignó obrar en favor de los escogidos de su pueblo. Estas son profundidades que el entendimiento humano no puede sondearlas." *Dict. philosoph.*, art. *Inondation*.

2º Hablando de la muerte portentosa de los cincuenta mil y setenta Betsamitas, dice: «Todavía se siente uno mas poseido de un asombro respetuoso cuando hablan la serpiente de Eva y la BURRA de Balaan, cuando las aguas de las cataratas se elevan con la lluvia quince codos sobre la altura de todos los montes, etc." *Ibid.*, art. *Bethsamés*.

3º Hablando de los verdaderos milagros en el comun modo de entenderlos el vulgo: «Hé aqui la idea que se forma de la *quijada de ASNO de Sanson*, de los discursos de la BURRA de Balaan, de

los de una serpiente con Eva, de los cuatro caballos que elevaron á Elias, etc." *Ibid.*, art. *Miracles*.

4º Criticando el mal método de estudios con impertinentes é inapeables cuestiones, «se empeñan, dice, en fijar si la lengua, por ejemplo, en que conversó la serpiente con Eva, fue la misma de que *se sirvió la BURRA con Balaan*; en qué parage existe Enoc que no murló, etc. etc." *Ibid.*, art. *Education*.

5º Refiere que Pico de la Mirándula tuvo cierta conversacion con el Papa Alejandro VI en casa de la cortesana Emilia, que no importa no la expresemos. Pero en ella dijo el Príncipe con exclamacion: «Por ventura no debo estar convencido que una serpiente habló, que desde entonces todos los hombres fueron condenados, que *la BURRA de Balaan habló tambien con mucha elocuencia*, y que los muros de Jericó cayeron al son de las trompetas?" *Ibid.*, art. *Foi*.

Pero nótese que Voltaire tributando de tantas maneras brillantes, como hemos visto, el razonable homenaje de su filosófica admiracion á la serpiente de Eva y á la BURRA de Balaan, no hizo en ello sino una imitacion del grande Orígenes en su felicitacion á las dos tórtolas ó pichones que sirvieron de ofrenda en el nacimiento de Jesus, y á nuestra ASNA, concebida en estos términos magníficos: «Yo no tengo dificultad en llamar dichas á estas aves que fueron ofrendadas por el nacimiento del Señor; y así como se hace admirable á mis ojos el ASNA de Balaan, y la cósmo de parabienes, porque fue digna no solamente de ver al Angel de Dios, pero tambien de hablar la humana lengua: así tambien y con mas alinco celebro y ensalzo estos volátiles porque fueron ofrecidos en holocausto por nuestro Señor y Salvador." *Hom. XIV in Luc.*

Ni el mismo Baltasar Béker, que comenzó á combatir las operaciones vulgares del diablo, y concluyó negando su real existencia en su libro del *Mundo encantado*, no se atrevió á tocar un pelo á la BURRA de Balaan; explicándose de esta manera: «La serpiente que sedujo á nuestros primeros padres no era un diablo, sino una verdadera serpiente, lo mismo que el ASNO de Balaan era una verdadera ASNA, y la ballena que se tragó á Jonás, una verdadera ballena."

Tampoco deroga una cóma á esta verdad, antes la confirma, la opinion de anos pocos de hebreos de pró que afirman que Dios ha criado diez cosas despues de la creacion del mundo, *post mundi perfectionem*; y entre ellas enumeran la boca parlante del ASNA de Balaan: *Virga Moisis, Manna, Os loquens ASINÆ, etc.* Bouchart, *de Anim. S. S.*, tom. II, cap. XIV. Tambien las enuncia nuestro gran Tostado en su *Exposicion sobre los Números*, capítulo XXII; y ambos discuten la forma en que hubo de hablar el ASNA.

El ingenioso Pedro Mejía observa con mucha verdad en su *Loores del ASNO* «que el ASNA en que iba Balaan quiso Dios que

viese el Angel que se le ponía delante, y aun antes que el mismo profeta, y que hablase y manifestase ella propia." *Didlogos, en el del Porf.*, pág. 106. Así que el Apostol S. Pedro hablando de los malos en su Carta II, II, 16, los compara con Balaan increpado y burlado por el ASNA en su impío designio. *Subjugale mutum animal, hominis voce loquens, prohibuit prophetica insipientiam.*

Tengamos presente en el comercio social la BURRA de Balaan de esta alegoría para que no pueda justificarse jamás el dicho injurioso que cuenta Amiano Marcelino del Emperador Juliano en su lib. XXII. «Los bestias feroces, dice este apóstata, no son mas temibles á los hombres que lo son los *crístianos* entre sí cuando se dividen en la creencia y opiniones." Y esto pudiera acontecer sobre todo cuando el celo es hipócrita y falso. Procuramos desmentir esta calumnia de todo corazón. Voltaire, describiendo la tolerancia que se deben tener los hombres entre sí sin meterse en sus creencias y opiniones, usa de esta figura ASINISCA. «¿Pero qué diré yo á mi hermano el judío? ¿Le recibiré en mi mesa? Sí, con tal que durante la comida no se le antoje á la BURRA de Balaan ponerse á rebuznar." *Dict. philos.*, art. *Tolerance*, sect. IV.

Empero salva siempre y firme la certidumbre inefable de los dos casos del ASNA y la serpiente, cuentan que otro ASNO, el de Sileno, habló tambien, segun se verá mas adelante. Y el de la *Pucelle de Orleans* (aunque esto no sea mas que figuradamente) hecho amante de su ama, le hace un discurso amoroso diciendo: «O de Arc! este no es un prestigio; tú ves en mí el ASNO de Canaan; en casa de Balaan yo fui criado, etc." Voltaire, en su *Poema*, cant. XX.

Encuéntanse entre los griegos dos ejemplos, el primero de unas mulas en que conduciendo las reliquias de S. Esteban á Constantinopla una devota matrona, muger de un senador, habiendo llegado á las aguas termales constantinianas, no quisieron aquéllas pasar adelante: y viéndose aporreadas á latigazos dijeron con voz humana cual ASNA de Balaan, que debia ser allí colocado el sagrado depósito. *Humana usæ lingua eo loco martirem reponi jusserunt.* Nicéforo Calisto, *Hist. eccl.*, lib. XIV, cap. IX.

El segundo es de un camello que les habló á los mismos griegos quitándoles el escrúpulo que tenían de enterrar á S. Cosme en el sepulcro de su hermano S. Damian, quien les dejó mandado no lo hiciesen, á causa de que visitando y curando á los enfermos los dos médicos con tanto desinterés, que los llamaban *anargires*, esto es, sin dinero, se incomodó contra Cosme por haber recibido de una viuda un par de huevos por una cataplasma. ¡Emulad, ó médicos, á vuestros santos profesores!

Son muchos los casos que refieren los Autores de haber hablado tanto cuadrúpedos como volátiles. Plutarco, Macrobio, Plinio, y Huerta su intérprete, mencionan varios de ellos. El cri-

tico Bochart en sus *Animales de la S. E.* produce ejemplos de un carnero, de un perro, bueyes, etc., que hablaron. No los niega; y atribúyelo al diablo. *Itaque hac in parte planum est Diabolum se prestissime Dei simiam.* Cap. XIV, pág. 198.

Con analogía al ASNO y al ASNERO, con quienes se encontró Augusto marchando á la batalla de Accio, y cuyo nombre del primero, *Nicolás*, esto es, *vencedor de pueblos*, le hizo creer en la victoria, refiere Perofo mencionado por Huerta que regresando este Emperador triunfante, le salió á recibir un hombre con un cuervo en la mano, al cual habia enseñado á decir estas palabras: «Dios te salve, César Emperador vencedor.»

Ahora en cuanto á la inteligencia de los animales entre sí, Porfirio piensa que las bestias tienen á su modo el uso de la razon y de la palabra. Fabricio de Aguapendente opina lo mismo en el bello tratado que hizo del *Idioma de los Animales*. El primero en el lib. III *De non edenda carne*, refiere que Apolonio de Tiana, Melámpede, Tirésia y Halés han entendido la lengua de las bestias; aunque Aulo Gelio se burla del método que cuentan dió á este efecto Plinio el menor. Robert, *Essai sur la Mégalanthropog.*, tom. I, cap. VII.

Pedro Bayle se explica en los mismos términos en su famoso *Diccionario*, tom. IV, col. 2755, ó por mejor decir, Robert tomó los suyos del *Diccionario* de Pedro Bayle. Este añade la opinion de que las aves se entienden entre sí como los hombres, y que los judíos y muchos musulmanes afirman que Salomon entendió el idioma de todo género de bestias. Recordad el *Apólogo* de Zangir interpretando á Atalmuc el graznido de dos cuervos, y contado por Gil Blas al Duque de Mélas en el jardin del Escorial con ocasion de la charla de dos grajos. Lib. VIII, cap. VI.

En fin, Voltaire filosofando sobre la cuestion agitada de una lengua primitiva y cuál, «qué diriais vosotros, dice, de un hombre que quisiera rastrear cuál ha sido el grito primitivo de todos los animales, y cómo ha sucedido que en una multitud de siglos las ovejas se hayan puesto á balar, los gatos á mayar, las palomas á arrullar, los pardillos á silvar. Ellos se entienden todos perfectamente en sus idiomas, y mucho mejor que nosotros. El gato acude infaliblemente á los maídos bien articulados y bien variados de la gata: es cosa admirable ver en el Mirebalais una yegua enderezar sus orejas, patear, agitarse á los rebuznos inteligibles de un ASNO. Cada especie tiene su lengua.» *Dict. philos.*, art. *Alphabet*.

NOTA 141.

Hablando de un famoso BORRIQUERO Véase sobre esto la Nota 123. Ademas el término *Nicolas*, que entre nosotros es nombre propio y significa á un Santo, era ya usado en la antigüedad como nom-

bre propio de hombre y aun algo mas, según se infiere de un pasage de Plutarco en que dice así: «Pues si ella (la palma) produjera los dátiles (en Grecia) como hace en Siria y en Egipto, sería el mas bello fruto que pudiera verse, y el mas dulce que pudiera gustarse; y no habria otro digno de serle comparado. Por eso el Emperador Augusto, que amaba muy particularmente á Nicolás, filósofo peripatético, y el cual era de genio apacible y dulce, y tenia muchas manchas encarnadas en la cara, llamó á los mejores y mas grandes dátiles *Nicolás*, y hasta el dia los llaman así.” *Oeuvr. mel. de Plut.*, vol. II, pág. 206. Paris 1507.

Ilustraciones.

Fuera de esto, escribe Rodiginio que estas palmas fueron llamadas *nicolaos*, de Nicolas damasceno, peripatético, muy amigo de Augusto.” Huerta, *trad. de Plinio*, lib. XIII, cap. IV, en la nota.

Segun refiere Thiers en su *Tratado de las Supersticiones*, tom. I, pág. 31, honran mucho á S. Nicolás con el particular fin de hacerse ricos, sin duda porque fue liberal con cierto padre de familias introduciéndole por la ventana con disimulo tres bolsillitos de dinero para colocar tres hijitas que tenia y cuya virginidad peligraba; y otros haciéndole decir una misa con ciertas *circunstancias* por curarse del mal cáduco ó de la epilepsia. Tom. III, pág. 111.

El Dux de Venecia seguidamente de celebrar su anual *desposorio* con el mar Adriático, iba con toda lá corte á dar gracias á la iglesia de S. Nicolás de Lido. Los niños de escuela en muchos pueblos hacen la ceremonia de nombrar entre sí la víspera del santo uno que llaman *obispo* con el nombre *Nicolás*. Nombre era tambien de Nicolás el del primer diácono prevaricador. Eralo el de cierta secta que queriendo fuesen comunes los bienes entre todos, como en tiempo de los primeros cristianos, son llamados *Nicolaitas*. El mismo S. Nicolás de Bari se apareció severo en vida y muy ausente al gran Constantino en favor de unos magistrados condenados á muerte calumniosamente. ¿Y quién que esté un poco versado en los fastos cómicos ignora aquel Nicolás Siceo que asombró con una comedia que hizo y se representó delante de Felipe II, siendo Príncipe, figurando el sol, las estrellas, la luna, los truenos, etc., en términos que no dejó valor sino para exclamar: *Quid jam amplius potest Jupiter aut Neptunus ipse!* *Cardan, de Subt.*, pág. 515.

Por manera que por todo lo producido relativamente al nombre *Nicolás*, es este nombre muy famoso, y sin disputa el mas variado y universal entre todos los nombres conocidos. Pues luce:

- 1º En la Historia de los ASROS.
- 2º En la Historia de los Filósofos.

- 3º En la Historia de los Conquistadores.
- 4º En la Historia de los Arboles.
- 5º En la Historia de los Santos.
- 6º En la Historia de los Diáconos.
- 7º En la Historia de los Hereges.
- 8º En la Historia de los Avaros.
- 9º En la Historia de los Supersticiosos.
- 10º En la Historia de las Apariciones.
- 11º En la Historia de los Escolares.
- 12º En la Historia de los Cómicos.
- 13º En la Historia de los Casamenteros.
- 14º En fin, en la Historia de Himenéó.

Mas á propósito de nombres con respecto á los cristianos, ya se sabe que asi como no podemos llevar otros que de santos reconocidos y venerados en la iglesia; seria de la misma manera impiedad y abuso llamar á ningunas bestias con estas denominaciones consagradas y venerables. Seria intolerable en la presente disciplina cristiana llamar á un Asno *Nicolás*, ó á un toro *Marco*, como se ha llamado en Trujillo y algun otro pueblo hasta llevarle y tenerle en la iglesia durante los sagrados oficios, segun refieren los PP. Feijóo é Interian de Ayala; este en su *Pintor cristiano erudito*, 25 de Abril, pasage que es curioso lo leais.

NOTA 142.

Por irse derechito á escuchar versos. Un célebre Autor frances atribuye esta especie á Fócio, cuyo texto no he podido hallar. Pero Aldrovando en su libro de *Quadrípedos solípedos*, dice página 304, que Suidas refiere que Amoniano tuvo un Asno por discípulo suyo, *auditorem sapientiæ*; y Cardan añade que no se maravilla de ello, porque *pars sensibilis* es capaz de todo; y el Asno tiene alma sensitiva, como se ha dicho en otro lugar.

Ilustraciones.

Era demasiado interesante, original y célebre el pasage **ASINARIO** del Patriarca de Constantinopla Fócio para que dejásemos de aspirar á la dicha que no tuvo el Asnólogo de hallarlo, y yo creo que ni otros muchos que le mencionan, y ninguno le acota al menos exactamente, salvo uno. Me temí corriésemos todos parejas en el gran almacén Fociano. Pero como «El hijo del Asno dos veces rozna al dia,» ganéles la palmeta. Dice así textualmente en latin: *Ammonius in poetarum narratione ac correctione Græcarum vocum occupatam artem dilexit. Hic fuit Ammonius, qui habuit ASINUM, quem ajunt poeticas audiendo disciplina sæpe pabulum despe-*

*

xisse, licet etiam appositum esset, et esurire cogeretur: sic poetico studio ASINUS capi visus est! Tales son las palabras de Fócio extraccando la *Vida* de Isidoro el filósofo escrita por Damascio, en su *Biblioteca*, pág. 1039, Cod. CCXLII. Colon. 1611.

Voltaire, que es el Autor francés á quien alude el Apologista, y seguramente uno de los que no han visto á Fócio, va á explicarse ahora, y sirve como de intérprete español del Patriarca con nuestra íntegra que le ponemos. «El Patriarca Fócio cuenta en el extracto de la vida de Isidoro que Amonio tenia un ASNO que entendia muy bien de poesía, y que abandonaba su pesebre por irse á oír versos, por mas que se lo apiensaban y le obligaban con la hambre. Tan-grande fue su pasion á la poesia! *Quest. sur l' Encicl.* tom. I, pág. 110.

Exornando esta escuela poética del ASNO otro Autor, despues de bosquejar una breve, pero bellísima, pintura de sus calidades y prendas, establece esta conclusion digna de la escuela de Alejandria: «Con mucha razon, pues, se refiere que Amonio Alejandro, illustre por sus discipulos Orígenes y Porfirio, les dió el ASNO por condiscipulo.» Boxhornio. *Quest. Rom.*, cap. XL, *ap. Græv. Thes. etc.*, tom. V, col. 967. Pierio perorando en sus *Georgíficos*, cap. XXII, aun con mas elocuencia y amenidad que Boxhornio, las buenas prendas del ASNO, le levanta tambien su Vitor académico, trascendiendo este honor al maestro y condiscipulos. Ni se cuidaron estos encomiastas ASINARIOS mas que nosotros del apotegma castellano, «Quien al ASNO alaba, tal hijo le nazca.»

Este admirable ASNO escolar confunde una de tantas aberraciones humanas con que bajo el nombre de *Arte notoria* se ha pretendido adquirir el conocimiento de algunas ciencias por *infusion y sin trabajo*, semejante á la idea seductora de la ciencia del bien y del mal con que fueron embaucados los dos primeros hombres de la tierra. Erasmo en un *Coloquio* á que da este título, se burla con razon de semejante vanidad, concluyendo que no conoce otra arte notoria ni otro camino para hacerse sábio, sino la aplicacion y el amor al estudio de las ciencias. Thiers, *Trait. des Superst.*, tom. I, pág. 240.

¿Y porqué, pues, este mismo Erasmo, ese pensador tan atinado en la pedagogía, ridiculizando á los malos cantores presumidos, dice que se imaginan de hábiles aun cuando no tengan mas disposicion para la música que el ASNO mas *desgraciado* por la naturaleza? como si no hubiera otros brutos que lo sean mas, viendo el ejemplo del ASNO de Amonio y de otros que aqui se refieren. *Eloge de la Fol*, trad. de Veaux, pág. 171.

NOTA 143.

Para nosotros de ningun provecho. Véase á Natal Cómitis, lib. I,

cap. XIII. Y Pomey en su *Panteon Mitico*, art. *Baco*, dice: «Baco halló el uso del vino, enseñó el modo de plantar las vides, dió la industria de sacar la miel y cultivar la tierra á los egipcios; quienes le tuvieron por dios y le llamaron Osiris. Sea esto en alabanza de Baco, porque pensaron que fue el primero que plantó las vides; y envidiele la alabanza al ASNO de Naúplia, de quien se nos cuenta que fue el primero que royendo las cepas con su boca enseñó cómo se debian podar.»

«Enseñó á los hombres el cultivo de la viña, y fue adorado (Baco) como dios del vino. El ASNO de Naúplia, Rey de la isla de Eubea, se comió un día los sarmientos de una cepa que brotó con mas vigor que las otras; aprendió y enseñó á Baco á podar las viñas.” *Comp. Mitol. por J. Mh. Barcelona 1828*, pág. 60.

Ilustraciones.

«De todos los personajes verdaderos ó fabulosos de la antiqüedad profana, Baco es el mas importante para nosotros, no digo por la bella invencion que todo el universo le atribuye, excepto los judíos, sino por la prodigiosa semejanza de su historia fabulosa con las verdaderas aventuras de Moisés.” Asi se explica Voltaire literalmente en su *Diccionario*, art. *Bachus*: y detalla luego la conformidad de sucesos que le atribuyen con los de este verdadero y divino caudillo, y por la que el profundo obispo de Abranches Huet dice que Moisés es Baco; es decir, que Baco y su historia son una imitacion de Moisés y de su historia. Lo mismo piensa Leeuwen en su discurso inaugural, *Oratio de perpetuo Ecclesie Doctore Moise, habita etc.* 1686.

En el mismo concepto, y tres siglos antes que el obispo frances y el profesor de Holanda, otro eclesiástico español, el Autor del poema de Alejandro, habia llamado *Baco* á nuestro Redentor J. C. elogiando al Asia: «Ca hy nació Don Bacus que es nuestro Redentor;” sobre cuya sana inteligencia anota con tino otro presbítero, editor del poema de nuestros días D. Tomas Antonio Sanchez, tom. III, pág. 37.

Asi que, remitiéndonos á lo anotado é ilustrado en la 124, todavía ocurrenos la memoria de una fiesta que hacian por ambas causas y por gratitud á los dos beneméritos del vino, Baco y el ASNO. Un sábio investigador de la antiqüedad, entre multitud de láminas que sobre ella publica, trae una representando á Baco sobre un ASNO, tan beodo, que apenas pueden tenerle un hombre y una muger de la turba Bacante. La Bacante le ha tomado el tirso. Otro á la cabeza de la multitud toca el címbalo honrando la fiesta. Montfaucon, *La Antiq. expliq.* etc, tom. I, pág. 236.

Imítóle á Baco grandemente en un lance de risada el vinatero con quien topó Gutzman de Alfarache, y de quien dice á virtud de contarle una tortilla de huevos empollados que le sirvieron:

«El (arriero) sin dejar la risa, que parecia tenerla por desatajo segun le daba la priesa, que abierta la boca dejaba caer á un lado de la cabeza poniéndose las manos en el vientre y sin poderse ya tener en el ASNO, parecia querer dar consigo en el suelo.” Part. I, lib. I, cap. IV.

Pero si creemos á Plinio en su *Historia*, lib. VII, cap. LVI, Eumolpo ateniense fue quien inventó la labor de las vides y de los árboles (no la poda de aquellas, que es enseñanza dada á los mortales por el ASNO); asi como Pito el juego de pelota tan útil y acomodado para contraer el cuerpo agilidad y vigor: bien que le está vedado al clérigo por los concilios á causa de la clamorosa pablicidad y de los movimientos inmoderados, y por haber de despojarse del vestido exterior: todo, y sino destructivo, repugnado por lo menos de la compostura y modestia del sagrado carácter. No debieran olvidar el encargo de S. Pablo, *Omnia honestè et secundum ordinem fiant*; ni dejar de temer la reprobacion de Dios del sacerdote Sobna, anunciándosela por Isaias con una metáfora del dicho juego de pelota. «Te tiraré largo, le dice, como pelota, para que seas la ignominia de la casa de tu Señor, y pondré en tu ministerio á mi siervo Eliacin.” Cap. XXII. Y obsérvese de paso que este juego era ya conocido y usado entre los israelitas, quienes probablemente lo recibirian de sus Patriarcas.

NOTA 144

A dudar nadió temerario osára. El viage de Mahoma en su BURRA no tiene la menor duda, y seria una temeridad compararlo al de D. Quijote y Sancho en su Clavileño. En prueba de ello veamos el tono afirmativo del sábio P. Calmet, tratando este punto en su *Diccionario biblico*. «El animal que montó Mahoma cuando hizo el viage por el firmamento, *iter caeleste*, dicen los mahometanos que era entre ASNO y mulo. Llámase BORAK, esto es, *resplandeciente, refulgente*: con esto se designa al ONAGRO.” Y ya antes habia dicho: «Consta que el ONAGRO doméstico es animal no salvaje.” Añade luego que BORAK en árabe es lo mismo que *Zechorhal* en hebreo, esto es, *Cebra*.

Un largo capítulo del Alcoran concluye diciendo Mahoma. «Al mismo tiempo Gabriel me cogió de la mano; me hizo levantar, y habiéndome hecho montar sobre la ASNA ALBORAK, él mismo la condujo por la brida.” «Los críticos creen que esto fue añadido por Abu Horaira, contemporáneo de Mahoma.” *Quæst. sur l' Enciclop.*, part. II. 1771.

«Una vision célebre la hizo memorable. El ángel Gabriel, á quien Mahoma habia declarado por su guia y su protector, se le apareció en sueños, y haciéndole subir sobre una BURRA de un gris plateado, le trasportó á Jerusalem, donde vió en el

templo á Abraham, á Moisés y á Jesus que vinieron á su presencia, y con los cuales hizo su adoracion al Ser Supremo... Verdad es que todos los escritores mahometanos atestiguan este viage; pero aun así, los Autores mas graves y mas dignos de crédito sostienen que Mahoma solo fue trasportado en espíritu." Pastoret, *Zoroast. Confuc. et Mahom. compar. comme Sect. Legisl. et Moral.* 2 edit. Paris 1788.

Ilustraciones.

Tambien Voltaire en su *Diccionario filosófico*, art. *Arot*, habla largamente de este viage ASININO de Mahoma á los siete cielos. Dice que Gagnier, profesor de lenguas orientales en Oxford, hizo una relacion difusa de la tal cabalgata citando el Sura (capítulo) LIII del Alcoran, pero que ni en este Sura ni en otro alguno se hace mencion de ella; que Aboulfeda, que vivió mas de setecientos años despues de Mahoma, fue el primero que la historió sobre los manuscritos que anduvieron en manos en tiempo del mismo Profeta; pero que no la dice este realmente. Y produce dicho filósofo una parte de la narracion que se atribuye á Mahoma, y concluye con estas palabras que le dice Gabriel: «Atate la capa al hombro, pues es necesario que visites esta noche á tu Señor. Al mismo tiempo Gabriel me tomó de la mano; me hizo levantar, y habiéndome hecho montar en la BURRA ALBORAK, él mismo la condujo por la brida, etc.»

Si se os antoja preguntar á cierto famoso franciscano, os dirá: «No debe parecer extraño este viage aereostático de Mahoma sobre su BURRA con la cooperacion del ángel Gabriel, cuando teneis el ejemplo de Fr. Benito de Arezzo, quien deseando ver el sepulcro de San Daniel, que está guardado en Babilonia por dragones, se le apareció un dragon; cogióle en la cola, trasportóle al sepulcro, y tornóle adonde antes estaba.» Bartol. de Pisa, *Conformit. de S. Franc. avec J. C.*, pág. 229.

Sabia el hijo de la Meca, y no ignoran sus creyentes, que Abacuc fue trasportado por el ministerio de un ángel de Judea á Babilonia para dar de comer al encarcelado Daniel; que Ezequiel lo fue de Babilonia á Jerusalem en espíritu, habiendo tambien agujereado el muro del templo de Jerusalem estando en Babilonia; que en fin, San Pablo había sido arrebatado al tercer cielo ó paraíso. Eran demasiado plausibles y orientales estos acontecimientos para no figurarse Mahoma otro Ezequiel, otro Abacuc ó Paulo: diciendo en su arrobo, *nil humana moror, dum super astra feror*. Y era natural, consiguiendo y justo que su BURRA participase de su gloria, de los favores de Gabriel, de un pesebre en su paraíso, y del amor respetuoso ASININO de sus creyentes.

La BURRA del Mesías, la BURRA de Balaan, la BURRA de Esdras, son otras tantas BURRAS de su aprecio. Pero por causa, di-

te un autor, de que el verdadero Mesías, que está reconocido por tal por los mahometanos, montó en un Asno el día de su entrada en Jerusalem, se persuaden que el *Daggial* ó el Antecristo se servirá de igual cabalgadura; contra la cual tienen tanto horror cuanto veneracion por la de J. C., á la cual dan tambien un lugar en su paraíso. Asi que, dice Saadi Schirazi, que cuando acontece encontrar carne un perro hambriento, no le pica la curiosidad de saber si la carne es del camello del profeta Saleth, ó del Asno del Antecristo. D'Herbelot, *Bibliot. Orient.*, pág. 255.

Esta persuasion musulmana de la venida del Antecristo sobre un BARRICO es comparable á la en que estan los talmudistas de que el Mesías dará á su pueblo reunido en la tierra de Canaan un festin, cuyo vino será el que hizo el mismo Adan en el paraíso terrenal, y que se conserva en vastas bodegas abiertas por los ángeles en el centro de la tierra; y que servirá de comida el famoso pez llamado el *gran Leviatan*, que se traga de un golpe un pez menós grande que él, y tiene trescientas leguas de largo, juntándose todas las aguas sobre el Leviatan, etc. *Ludibria ventis*. Voltaire, *Dict. philosoph.*, art. *Messie*.

Igual fantasía por los viages etéreos sugirió al Ariosto el que hizo el duque Astolfo al cerco ó reino de la luna montado en un caballo alado, con el fin de traer á Orlando el seso ó juicio que habia perdido por amores; y á Cervantes el que se imaginó al cielo Sancho Panza sobre Clavileño. *Hist. de D. Quij. anot. por Pellicer*, tom. V, part. II.

Entre las peregrinaciones que mandó Mahoma á sus sectarios fue la de Jerusalem, cuyo objeto de devocion es una piedra de tres codos en cuadro, suspendida en el aire milagrosamente por el mismo Mahoma, y que existe en una iglesia que construyó el Emperador Justiniano, aunque la atribuyen los turcos falsamente á Soliman. «El Profeta, añade la leyenda, se hallaba montado en un Asno cuando recibió del ángel Gabriel la órden de subir al cielo. Fue elevado con su cabalgadura y la piedra: mas esta, siendo demasiado pesada para penetrar hasta los cielos, se vió obligada á quedarse en el camino; y asi se halla hasta nuestros dias péndula en el aire.» *Cérém. et cout. relig.*, tom. II, *Relig. des musulm.*

Obsérvese de paso que la piedra ha sido objeto de culto general en ambos hemisferios. Los musulmanes tienen otra en Meca que atrae numerosos peregrinos y grandes tesoros. Tenianla los romanos, y llamábanla *Jupiter Lapis*. Los sirios tenian su dios-piedra que titulan *Eliogábal*. Tambien los árabes el suyo llamado *Manah*. Entre los ídolos mejicanos se contaba el llamado *Tescalipúca*, que era una piedra negra, lustrosa y cubierta de joyas. En fin, en Haiti, hoy Santo Domingo, tenian tres, cada una con sus nombres y virtudes particulares. *Idem*.

El erudito Bochart en su *Geografia sacra*, tom. I, col. 274, supone que hablan muchas cosas portentosas los mahometanos de

la BURRA de su Profeta, y remite al lector á saberlas á otra parte en estos términos: *De eo (JUMENTO) quid fabulentur arabes, vide Collationes arabicæ Christiani cum mahometano, Romæ excusæ, pag. 46 et 47.* Deben estar curiosas estas conferencias BORAKENAS, aunque no las hemos visto. Y sepamos al menos por el mismo Bochart que nuestros BORRICOS españoles y el famoso BORAK árabe son hermanos de una misma madre por consanguinidad etimológica. *Ex quo ipso fonte (de un vocablo griego) haustum et hispanorum BORRICO, atque quod Alborak vocant arabes Jumentum sui Prophetæ.* El académico Marina en su *Catálogo de voces castellanas puramente árabigas*, tom. IV de las *Memor. de la R. A. de la H.*, dice que los árabes llamaron el burac al animal en que Mahoma fue llevado al cielo á causa de su blancura y resplandor ó lustre.

Es curioso el siguiente fragmento de Voltaire, que puede considerarse como el inventario de bienes de la almoneda de Mahoma, salvo la BURRA, que pertenecía á otro dueño aun mas elevado que el Profeta. Dice así: «Jamás se ha escrito la vida de ningun hombre más detallada y menudamente como la suya. Las particularidades más pequeñas de ella eran sagradas; y se sabe la cuenta y el nombre de todo lo que le pertenecía: nueve espadas, tres lanzas, tres arcos, siete corazas, tres broqueles, doce mugeres, un gallo blanco, siete caballos, dos mulas y cuatro camellos; sin contar la BURRA BORAC sobre la cual subió al cielo, pues no la tenia sino prestada del ángel Gabriel, á quien pertenecía en propiedad.» *Dict. philosoph.*, art. *Alcoran*.

Por lo demás, la visita de San Gabriel á Mahoma puede parangonarse con la que cuenta Lútero haberle hecho Lucifer empeñándole á pasar una esponja por el cánon de la Misa, que el mismo heresiarca llamaba *depósito de aguas cenagosas!* «Tal cuervo tal huevo», y «Malo como Asno rojo.» Y tambien con el viage etéreo de otro insigne soñador que principia así á contarle: «El 18 de Febrero del año 1763 de la era vulgar, entrando el sol en el signo de Piscis, fuí trasportado al cielo, como saben todos mis amigos. No fue la BURRA BORAC de Mahoma mi cabalgadura; no fue mi carro el carro encendido de Elías; yo no fuí conducido ni sobre el elefante de Sommona-codom, el Siamita, ni sobre el caballo de San Jorge, patron de Inglaterra, ni sobre el cerdo de San Anton: confieso con ingenuidad que mi viage se hizo yo no sé cómo, etc.» Voltaire, *Dict. philosoph.*, art. *Dogmes. Cérém. et Cout. relig.*, etc. tom. III, art. IX.

A este visionario pirrónico le da la mano aquel otro entusiasta de púlpito, cual ASINUS ASINO *pulcherrimo*, de quien cuenta Erasmo en su *Eclesiastes*, lib. II, que haciendo un dia el panegirico de San Francisco, ocurrióle conducir al santo Patriarca por todos los órdenes de la gerarquía celestial de Confesores, Doctores, Virgenes, Mártires, Profetas y hasta de los mismos Serafines. Y como cada uno le dijese que subiese mas arriba, *ascende superius*,

subió al fin hasta la Virgen sentada al lado derecho de su Hijo, la cual le dijo tambien que *upase* mas arriba. El predicador viendo que ya no restaba mas que el hijo de Dios, no se atrevió decir que San Francisco le habia hecho saltar de su Trono; pero exclamaba que todavía no se le habia encontrado un lugar que le fuese digno. Y haciendo alto en esto, y preguntando muchas veces, adónde colocaremos á nuestro Padre? se levantó mortificado uno de los oyentes, y dijole: «Si V. no encuentra un asiento donde colocarle, aqui tiene V. el mio que se lo cedo.» Y diciendo esto se salió del sermón. *Quidam à turba motosior, si deest, inquit, locus, colloca illum in locum meum. Simulque abiit à concione.* Al cual predicador ridiculo y semejantes les hace advertencias útiles el piadoso Kempis en su *Imitacion de Cristo*; á quien no leen, lib. III, cap. LVIII.

NOTA 145.

No poca fama en todo el universo. Es lástima que nos falten noticias para hacer una comparacion entre estos dos famosos Asnos: puede, sí, hacerse entre sus dos amos. Sileno era de pequeña estatura, rechoncho ó regordete; chiquito, narices romas, cabeza calva, orejas grandes y caidas, barrigudo, siempre de buen humor, hablador, decidor de agudezas; pues Suidas dice: «Sileno era un gran decidor de chistes.» Le representaban beodo sobre un Asno, en el cual apenas puede tenerse. Acompañó á Baco en sus viages. Se ve, pues, que Sancho se parecia mucho á Sileno, pero no sus amos D. Quijote y Baco. Ved á Natal Cómities en su *Mythol.*, lib. V, cap. VIII de *Silenis*, Venet. 1581.

Ilustraciones.

A Sileno se le halla en diferentes posturas: sin embargo, fácil es conocerle por su talla mediana, su corpanchon y de mucha carne, y porque las mas veces está recostado y dormido sobre un Asno. Chompré, *Dict. de la Fab.*, Paris 1801.

Si en la mitologia se han inventado y echado en cara muchas veces imperfecciones corporales y otras rarezas á sus personajes por espíritu de ridiculizarlos, como á Sileno; vicio es este en el comun trato y comercio de los hombres, que no se las disimularon ni al mismo San Pablo, como él mismo dice y no negaba en sus cartas. Y como se ve cierta analogía, si nos es permitido hablar asi, en ambas descripciones físicas, que nada tienen con las del ánimo, ofrecemos la del grande Apostol á la respetuosa curiosidad del lector, segun el original que dibujó un tal Juan, discípulo íntimo del santo en sus *Actos de Santa Tecla y San Pablo*. «Era, dice, de pequeña estatura, calvo, contraído de piernas, grueso

de muslos, nariz aguileña, cejijunto, lleno de la gracia del Señor: *Statura brevis; calvastrum, cruribus curvis, surosum, superciliis junctis, naso aquilino, plenum gratia Dei.*" Y Nicéforo Calisto, lib. II, cap. XXXVII añade que era blanco de cara, ojos graciosos, barba larga y poblada, y cabeza chica.

Y pues la Iglesia representa y solemniza juntos á S. Pedro y S. Pablo, en significacion de la unidad del Apostolado, vindica el Príncipe un lugar á su retrato, que es el siguiente en la acreditada galería de dicho Nicéforo; bien que estuvo exento de la garrulidad del vulgo y no vulgo, de que no lo estuvo su coapóstol. «San Pedro era delgado, alto y derecho; carilargo y pálido, la cabellera y barba pobladas, cortas y crespas, los ojos negros y un poco sanguíneos, cejas abultadas, la nariz larga y mas bien chata que aguda." Y concluye por fin el historiador griego: «Entrambos Apóstoles dejaban ver á los que les miraban una cierta cosa divina, *divinum quiddam præseferbant.*"

Volviendo al ASNO de Sileno, Voltaire dice lo siguiente sobre su palabra, haciéndole otra BURRA de Balaan, y dando patria á Baco. «¿Seguiria el ASNO á Orfeo y á Anfiön? El ASNO de Sileno habia hablado; y los sabios han creído que se explicó en árabe. Seria probablemente un hombre transformado en ASNO por el poder de Baco, pues se sabe que Baco fue árabe." *Quæst. sur l' Enciclop.*, tomo I, pág. 305 y sig.; *Dict. philosoph.*, art. *Ane.*

NOTA 146.

Que juzga criminales todos estos. «Tán culpable, dice el célebre Massillon, se hace uno cuando falta á la verdad á los Reyes, como cuando falta á la fidelidad; y debiera haberse establecido la misma pena contra la adulacion que contra la rebelion." Voltaire, *Quæst. sur l' Enciclop.*, part. II, pág. 353, y su *Dict. philosoph.*, art. *Auguste Octave.*

Ven acá tú, Masillon,
¡Qué de la Corte seria
Si no hubiese adulacion,
Intrigas, simulacion,
Venganzas, odio, picardías!

Ilustraciones.

Yo no me acuerdo qué ciudadano romano á cual de los filósofos romanos hizo esta pregunta: «¿Cuál de los animales os parece que es el mas dañino? Y el filósofo le contestó al momento: De los feroces el tirano, y de los amansados el adulador." Véase á Piquer, *Filosofía moral.* Pero ya, ahora me lo trae á la memoria el M. Fei-

jóo: Dios se lo pague. Fue Bías. Y su memorable respuesta interpreta el monge por una frase un poco mas castellana. «De los montaraces el tirano; de los domésticos el adulator.» *Teat. crit.*, tom. VI, disc. IX, núm. 13.

Aunque á otro propósito, cuenta un fabulista el consejo de Estado que tuvo la Regenta Reina Madre de Leoncico II, al que asistieron el ASNO, el gato, la mona, el toro y la zorra. Comenzó la discusion tomando la palabra el gato, á cuyo discurso dijo el ASNO: «Brabrisimo, yo suscribo á cuanto dice el gato.» Habló la mona en seguida en sentido diferente, y dijo el ASNO: «Yo apruebo lo que sostiene la mona, y me parece cosa excelente.» Se expresó el toro á continuacion y de distinto parecer, y el ASNO: «Yo hallo dignidad y entendimiento en lo que dice el toro, y lo apruebo.» Habló por último la zorra, dando tambien su voto particular, y dijo el ASNO: «Dice muy bien la zorra, que paguen los culpados.» El toro replicó á la zorra, y el ASNO añadió: «No hay mas que decir, tambien convengo con el toro.» Hé ahí el adulator, al paso que el incapaz. Casti, *gli Anim. parl.*, cant. X, stanz. 95 y sig.

El mismo ASNO, en calidad de ayo de dicho Rey, Leon II, le encasquetaba á este Príncipe, como principio elemental; la máxima Real ASNAL, de que un Rey *nace dueño* de todo lo que existe. «Tu voluntad, le decia, es ley inviolable; y todos los animales pequeños y grandes, todo cuanto tiene vida está á tus órdenes: ¿qué importa que se derrame la sangre y la vida siendo en el servicio de tu Magestad?» Ved ahí la infidelidad y la adulacion palacianas de Massillon. *Id.*, cant. VIII, stanz. 66 y 68.

Al adulator le compara otro filósofo al espejo, que imita idénticamente el objeto que se le presenta. Es tanta la fuerza de esta verdad, que hasta se castra el hombre á sí mismo por semejarse á un eunuco á quien quiere adular. Los cortesanos del Rey de Etiopía tenian la costumbre de mutilarse, si el Príncipe á quien servian era tuerto, cojo ó jorobado, seguros de que los estimaria cuanto mas conformidad tuviesen con él. *Cérém. et Coutum.*, etc., tom. IV, art. V. Diódoro lo confirma: *Turpe existimantes, rege claudendo, non et omnes subditos claudicare.*

Los demonólogos, es decir; los que escriben de brujerías y cosas semejantes, cuentan que hay una especie de encantadores muy terribles y perniciosos, á quienes dan el nombre de *envenenadores por elogio*, porque todos aquellos á quienes adulan y alaban, por poco bueno que digan de ellos, caen y mueren al momento." ¿Qué tal? Si asi lo permitiera Dios (que no lo permita) no habria tantos bribones en el mundo, porque no habria tantos imbéciles que los escucháran, los pagáran, los premiáran, etc., etc. *Hoc semine crescunt.*

El juiciosísimo Feijóo, hijo ilustre de la mas pacífica por ventura y mas franca y erudita de las congregaciones religiosas, hace la hipótesis, á manera de Platon, de una república en que reina

una total VERACIDAD. Su cuadro, aunque de ligeras pinceladas, embelesa á los adoradores de esta divinidad. Es copia del que dibujó muy al vivo y por el que ganó la palma Zorobabel del Rey Darío y de su consejo en el certámen de problemas con sus compañeros guardias. *Et omnes populi clamaverunt, et dixerunt, MAGNA EST VERITAS, ET PRAEVALET!* Esdras, III, IV, 41.

San Pablo protestaba á los de Tesalónica, II, que jamás había adulado ni usado del idioma de la adulacion: *Neque enim aliquando fuimus in sermone adulationis.* Y así el adulador sagaz, ciego, sordo, bajo, envidioso, soberbio y pícaro á la vez, imita al POLLINO del colegio de Exlonza del mismo Feijóo. Era menester encerrarlo como á este animal de Astúrias, para bien de las sociedades, de las familias y de los palacios, de los Reyes y de los súbditos, de la religion y de las iglesias. «Ni ASNO rebuznador ni hombre rollador.»

NOTA 147.

Por no ser ASNO, y ser hombre perfecto. Luciano hace lo posible por explicar esto del modo mas decoroso, honesto y delicado; pero siempre se trasluce que la dama sentia que Luciano-hombre no habia de ser tan vigoroso como Luciano-ASNO.

San Agustin dice que en Italia habia ciertas mugeres muy malas, etc., que convertian á los hombres en ASNOS para que les llevasen sus cargas; y luego los volvian al estado de hombres. Aldrovando, de *Quadrup. solidip.*, pág. 328.

Ilustraciones.

Las metamorfosis de la especie de Luciano, como observa Voltaire, fueron muy comunes en toda la antigüedad. Comenzaron por los dioses para hacerles asegurar mejor sus designios amorosos, y pasaron á los hombres. Júpiter, para gozar la hermosa Leda, se apareció á sus ojos bajo la forma de cisne; y se robó á la jóven Europa transformado en toro. Y Plinio añade, que Júpiter hubo de Leda á Castor y Polux.

Estas transformaciones de Júpiter y de Luciano recuerdánnos la de Anton Zotes en *disciplinante*, con todas las aventuras y amañones de galantería con la moza Catanla, habiendo en fruto á Gerundico, como á Castor y Polux el picaruelo del dios." El diablo, que no duerme, dice el festivo Isla, le tentó (á Zotes) á que se vistiese de *penitente* el Jueves santo; y es, que como el estudiantico ya era un poco espigado, adulto y barbi-cubierto, miraba con buenos ojos á una mozueta vecina suya, desde que habian andado juntos á la escuela del sacristan, y para cortejarla mas le pareció.

cosa precisa salir de *disciplinante*; porque es de saber, que este es uno de los *cortejos* de que se pagan mas todas las mozas de Campos, donde ya es observacion muy antigua, que las mas de las bodas se fraguan el Jueves santo, el dia de la cruz de Mayo, y las tardes que hay baile, habiendo algunas tan devotas y compungidas, que se pagan mas de la pelotilla y del ramal, que de la castañuela, etc." *Hist. de Fr. Gerund.*, tom. I, cap. III.

Y de paso sea dicho; cuántos excesos y crímenes no se perpetraban bajo la lúgubre librea de disciplinante, especie de metamorfosis de falsos penitentes! Dejando miles de ejemplos que mencionan la historia y las tradiciones, existe en Cantalapedra, villa hospitalaria de Castilla la Vieja, pueblo de ciudadanos liberales, y taller *afortunado de la APOLOGIA DEL ASNO*, existe un sitio que con el nombre de *Sendero del penitente* recuerda á sus hijos el asesinato intentado por uno de aquellos fanáticos hipócritas la noche de Jueves santo en un convecino, á quien con el caritativo pretexto de acompañarle con luz para darse la *disciplina* le sacó al campo con perfidia como otro Cain.

En este particular, en que hemos tropezado ocasionalmente, son conocidas las cartas de Gerson á San Vicente Ferrer, como se registran en sus obras. El concilio de Constanza condenó los llamados *Flagelantes*, que comenzaron en Italia á principios del siglo XIII, inundaron la Europa, y cuyos restos han durado hasta nuestros dias (y no sé si aun duran) en nuestra España. La alusion satírica del P. Isla todavía es reciente testimonio. Por los mismos tiempos comenzó á hacerse bastante comun el azotar los confesores á los penitentes en los traseros. San Luis de Francia, Henrique II de Inglaterra, Ramon, conde de Tolosa, recibieron sus disciplinas aun en público. Santo Domingo de Guzman dió una patente de reconciliacion en esta forma: «Yo Fr. Domingo reconcilio á la Iglesia el llamado Roger, portador de las presentes, con condicion de que se hará azotar por un sacerdote en tres domingos consecutivos, desde la puerta de la ciudad hasta la de la Iglesia; que llevará el sambenito con las cruces, etc., etc.»

Ya cuatro centurias antes, en el célebre concilio I de Oviedo de los años 811, y primero tambien de España despues de hacerse infeliz presa de los árabes, impusieron los diez Obispos concurrentes la pena, entre otras, de setenta azotes, aplicables al parecer por sus manos, *septuaginta ei flagella conferamus*, al arcediano que se hubiese mal en la visita de Iglesias de su encargo, ora fuese siervo de la Iglesia ó ingénuo. Véase el Concilio en Aguirre y Risco: en este, tom. XXXVII, pág. 196.

Y á propósito tambien del *Sambenito*, palabra que se ha hecho proverbial cuando se quiere denotar alguna enseña, divisa ó distintivo ominoso, dice el inquisidor D. Luis del Páramo en su famoso libro del *Orígen y progresos de la Inquisicion*, que los vestidos de pieles que hizo Dios á Adán y á Eva fueron el *modelo del sanbe-*

nito que el Santo Oficio hace (hacia) llevar á los hereges; argumento que prueba á la vez, segun un bufon y lógico, que Dios ha sido el primer sastre y el primer inquisidor.

Por lo demas de la disciplina ó flagelacion, y como un género de instinto ó secreto que pueda haber en la naturaleza (porque quién es capaz de penetrar sus secretos!) para el gusto preferente de la pelotilla y del ramal á la castañuela que dice Isla, muchos autores, y entre ellos el médico Rasin, mencionado por Cavalario en sus *Instituciones canónicas*, afirman que la disciplina hace peligrar la virtud de la castidad, *ad libidinem impellit*; hecho de que nos han certificado á nosotros mismos capuchinos disciplinantes. Lo cierto es que al ASNO, cuyo natural es perezoso y dormido, como tenemos insinuado en otra parte, le excitan á ello sacudiendole: y en la naturaleza hay leyes generales, esto es, causas y efectos comunes.

Por eso el poeta Juan Bautista Carti, invectivando con la agudeza lépida que le es propia, contra el P. jesuita Caravita, gran profesor y promotor de la disciplina, dice entre otras cosas asentando el principio estimulante que á aquella se atribuye, en la novela del *Oso en el Oratorio*, estanc. XXV.

La flagellazion fa osceni effetti,
Ed all' avara e torpida natura
Supplisce..... cosa mai? la frustatura.

Las *Cartas sobre el Paraguay*, y el coronel Buogainville en su *Viage* atestan que por una policia incomprensible, los jesuitas de aquel pais azotaban á los padres y madres de familia en sus traseros desnudos, *sur leurs fesses nues*. «Cuando no hubiera habido otra razon, dice el filósofo de Ferney, para echar á los jesuitas, bastaba esta.” Pero nótese que aquel fue discípulo de estos padres, y es probable que le azotasen á él mismo. «A BURRA vieja, cincha amarilla.”

Acerca del célebre ASNO de Apuleyo da una idea Cervantes de Salazar en sus notas al *Apólogo de Fabricio Fortundo*. «Lucio Apuleyo, dice, noble filósofo, fué natural de Oran; y entre otras obras que hizo, fingió en esta, que se intitula el *Asno de oro*, que yéndose á la provincia de Tesalia, deseoso de la magia, donde estas artes se enseñaban, llegó á la ciudad de Hippata, donde fue recibido de su huésped Milon: y enamorándose de Andria, criada de Panfília, gran hechicera, muger de Milon, determinaron dormir aquella noche juntos, donde la Andria le descubrió como su ama era hechicera. Apuleyo entonces la importunó le mostrase cuando hacia los hechizos: la cual obediéndole, le mostró un dia como su ama se untaba, y luego se volvía en buho. El, queriendo hacer lo mesmo, erró la bujeta, y convirtiése en ASNO, etc.” *Edic. de Madrid*, 1772, pág. 15.

Tambien dice Baile de esta misma ficcion ASINARIA: «Se considera con razon este libro como la sátira continuada de los desórdenes de los magos, de los sacerdotes, de los impúdicos, de los ladrones, etc., que llenaban entonces el mundo. En las Notas de Mr. Fleuri se dice lo mismo, el cual añade que los buscadores de la piedra filosofal creen encontrar en esta pieza los misterios de la grande obra." *Dict. crit.*, tom. I, pág. 274. Juliano Florido en la nota á Apuleyo, Paris 1688, *ad usum Delph.*, pág. 2.

Y segun opina Feijóo, S. Agustin fue del número de los que lo creyeron verdadera historia, tomando los sucesos como realmente acaecidos en la persona del autor. *Teat. crít.*, tom. VI, disc. II, núm. 54 y sig. Lo cual parece hacerse mas extraño reuniendo este santo doctor á la penetracion de su ingenio la circunstancia de paisano de Apuleyo. Yo tengo para mí que no lo creyó, fundándome en su mismo texto, que copiaremos mas abajo.

El título autógrafo de esta ASINARIA obra parece haber sido *Lusus ASINI*, que le convirtieron despues en el de *Asno de oro* por comparacion de su belleza con el mas rico de los metales. *Error quidem, et admiratio olim ejusmodi titulum dedit; et quia pulcherrimum putavit Lucii ASINUM, à pulcherrimo metallo nominavit.* Ericcio Puteano *cit. por Juliano Floridio en Apuleyo*, pag. 1. Y antes que Apuleyo escribieron del mismo argumento ASINUM Luciano, segun ya se ha visto, y Lucio Patrense: pero cuál á cuál se han imitado de estos dos, lo duda Fócio en su *Biblioteca*.

Voltaire da una idea tan ventajosa de esta fábula, que dice en dos palabras: «El ASNO de Luciano se hizo de oro en las manos de Apuleyo." *Dict. philos.*, art. *Ane.* Y nuestro Pedro Mejía la da en su *Coloquio del porfiado*; pág. CV, en estos términos: «Apuleyo Platónico filósofo hizo aquel singular libro que todos habemos leído, llamado ASNO DE ORO, donde lo pintan discreto, cuales me contentaria yo que fuesen algunos hombres que yo conozco."

Haremos ahora una version textual del pasage de S. Agustin, que apunta el Asnólogo remitiéndose á Aldrovando, en cumplimiento de lo que hemos ofrecido poco há, y porque esclarece sobre manera este punto de supuestas trasformaciones ASINARIAS y otras. En el lib. XVIII de la *Ciudad de Dios*, bajo el epigrafe. «Qué asenso se debe dar á las trasformaciones que parece acontecer á los hombres por arte de los demonios," dice despues de otros casos y como por epílogo de ellas: «Los que las lean tal vez esperarán saber cuál es nuestra opinion sobre estos enredos de los demonios, *de ista tanta ludificatione demonum.* Y ¿qué diremos sino que debemos huir de medio de Babilonia? Porque si decimos que estas cosas no se deben creer, tampoco faltan ahora quienes afirman que algunas de ellas las han oido como certísimas, ó tal vez las han experimentado en sí mismos. Pues aun yo mismo cuando me hallaba en Italia oí cosas semejantes de un

pais de aquella region, donde, segun decian, las mesoneras imbuídas en estas malas artes solian dar veneno en el queso á los pasajeros que se les antojaba, convirtiéndolos por este medio en JUMENTOS para que les llevasen cargas, y volviéndolos al estado de hombres despues que las servian, sin que su entendimiento se hiciese bestial, conservándolo racional y humano, del mismo modo que indicó ó fingió Apuleyo haberle acontecido á él mismo en su libro del ASNO de oro, en términos que habiendo tomado el veneno se vió trasformado en ASNO conservando la mente humana. Estas cosas ó son falsas ó *tan inusitadas* que con razon no se les dá crédito.

«Contaba un sugeto llamado Prestancio que esto mismo le habia sucedido á su padre, pues habiendo tomado dicho veneno en su casa, estuvo tumbado en la cama como si estuviera dormido, en términos que no fue posible excitarlo: que pasados algunos dias se despaviló, y contaba como sueños las cosas que habian pasado por él, es decir, que habia sido convertido en caballo y habia conducido vituallas con otros JUMENTOS para los soldados, las que llaman *Réticas*, porque las conducen á Récias; y que se vió efectivamente haber sido esto cierto como lo contó, y sin embargo le parecian sueños: *Quod ita, ut narravit, factum fuisse compertum est: quæ tamen ei sua somnia fuisse videbantur.*»

No es extraño por lo mismo que el frances Francisco Claudio Prieur escribiese y diese á luz en Antuerpia año 1530 una obra titulada «*Diálogos de la Lycanthropia* ó trasformacion de los hombres en lobos, vulgarmente llamados lobos espantadizos, *loups-garous.*» Pero *risum teneatis.* Y riólo tambien Voltaire en su *Diccionario*, art. *Enchatement*, como acostumbra en cosas mas serias, y como lo hace con ocasion de este mismo pasage. «Ver un hombre lobo, dice, es una cosa curiosa; pero ver almas lo es mas todavía. ¿Algunos monges, continúa, de Monte Casino no vieron el alma de S. Benito? ¿Algunos monges de S. Dionisio no vieron la de Carlos Martel? ¿Algunos monges de Tours no vieron la de S. Martin?» ¿Y por qué no las pudieron ver, incrédulo chuzon, y lo mismo hoy y hasta el fin de los siglos, personas á quien Dios conceda este privilegio de su gracia? ¿Es por ser incorpórea el alma? ¿No se dejó ver el Espíritu Santo en forma de paloma en el Jordan? ¿Es lo mismo un encantamiento, ilusion ó brujería, obra del diablo, y por consiguiente mentira, que una vision ó aparicion, obra del Omnipotente? Voltaire! «ASNA con POLLINO no va derecha al molino.»

NOTA 148.

Se cuenta en ellos el *de Maquiavelo*. «El ASNO de Maquiavelo es una obra de este autor muy poco conocida, y se dirige á criticar

á los Florentinos sus contemporáneos. Los *Diccionarios* que de ella tratan, dicen que la compuso en su juventud; pero como allí se habla de sus muchos trabajos, parece mas verosímil que la compusiera en edad avanzada.

Maquiavelo se burla en ella y satiriza con gracia á sus compatriotas, viéndolos á uno convertido en gato, á otro en dragon, á aquel en perro que ladra á la luna, etc. Cada carácter está pintado bajo el nombre de un animal, y es de presumir que allí se encuentre el de los Médicis y de sus enemigos. La clave de esta obra presentaria la historia de este Apocalipsis cómico, y manifestaria la vida secreta del Papa Leon X, y las turbulencias de Florencia. Hay en la obra, añade Voltaire en su *Diccionario Filosófico*, mucha moral y filosofía; y acaba con unas curiosas y justas reflexiones de un gran cerdo, dirigiéndolas al hombre. Recorre el animal los defectos de este, pidiendo á la Providencia,

Que le conserve siempre en el estado
Venturoso que goza, siendo cerdo,
Por no querer ser hombre, lleno todo
De mil faltas, mil vicios, mil defectos.

Ilustraciones.

El orador Antístenes aconsejaba á los Atenienses, que á fin de economizar la especie de bueyes y caballos, se sirviesen de los Asnos para la labor de las tierras: le dijeron que estos animales no eran aptos para semejante trabajo. «Empleadlos siempre, les replicó el filósofo, ¿no sucede muchas veces, y lo estamos viendo cada dia, que confiais á vuestros ciudadanos los mas incapaces y menos instruidos el mando de vuestras flotas, de vuestras armadas, la administracion de hacienda y de lo político? ¿Y no vemos tambien que una vez que estos estan encargados del peso de los negocios, hacen su carrera y van como los otros?»... *Mem. de la Insig. Acad. ASNAL por el Doct. de Ballesteros*, pág. 13.

Anima el mismo espíritu de sátira contra los ineptos empleados públicos el siguiente pasage *ASINARIO* de Cervantes, part. II, cap. XXXIII de su *Quijote*: «Llévele (al Rucio), dijo la Duquesa, Sancho al Gobierno, y allá le podrá regalar como quisiere, y aun jubilarle del trabajo. No piense vuestra merced, Señora Duquesa, que ha dicho mucho, dijo Sancho, que yo he visto ir mas de dos Asnos á los Gobiernos; y que yo llevase el mio no seria cosa nueva.»

Tambien el sevillano Mateo Aleman satiriza con chiste y sin disfraces otros desórdenes y vicios harto comunes en la república, en su *Apólogo testamental del Asno*, el cual y su episodio dicen así en boca de Guzman de Alfarache, part. II, lib. II, capítulo V: «Has de saber, Sayavedra, que habiendo adolecido el

ASNO, hallándose muy enfermo cercano á la muerte, á instancia de sus deudos y hijos, que como tenia tantos y cada cual quisiera quedar mejorado, los legitimos y naturales andaban á las puñadas. Mas el honrado padre deseando dejarlos en paz y que cada uno reconociese su parte, acordó de hacer su testamento, repartiendo las mandas en la manera siguiente:

«Mando, que mi lengua despues de yo fallecido se dé á mis hijos los aduladores y maldicientes; á los airados y coléricos la cola; los ojos á los lascivos; y el seso á los alquimistas y judiciarios, hombres de arbitrios y maquinadores. Mi corazon se dé á los avarientos; las orejas á revoltosos y cizañeros; el hocico á los epicúreos, comedores y bebedores; los huesos á los perezosos; los lomos á los soberbios; y el espinazo á porfiados. Dénse mis pies á los procuradores; á los jueces las manos; y el testuz á los escribanos. La carne se dé á los pobres; y el pellejo se reparta entre mis hijos naturales.»

El renegado D. Rafael en las aventuras de su amo Gil Blas, lib. V, cap. III, cuenta el entierro que hizo en Argel á un perrito muy querido que se le murió, con todas las ceremonias que acostumbra los musulmanes en el funeral de sus difuntos, y que acusado y reconvenido de impío y sacrilego por el Cadí, se libró de su severidad disculpándose con que el perro habia legado sus bienes en el testamento á las personas de mérito y distincion, y por consiguiente doscientos sultaninos de oro al Cadí, que se los presentaba en el acto. El testamento del perro fue mas rico y para ricos y vanos: el del Asno fue mas moral y de mas providencia. Este mismo es el carácter peculiar de los dos romances de *Guzman de Alfarache* y de *Gil Blas de Santillana*.

Por otro testamento que otorgó el ASNO, aunque á decir verdad no con tan sábia profundidad, por ante el ASNO de Peribañez, y que anda venal en manos de los ciegos, impreso en Valencia por Laborda, calle de la Bolseria, número 18, dispuso entre otras cláusulas: «Mando que en muriendo yo mi cuerpo lo entierre la gente galga dentro de sus buches, y que atesten bien sus panzas. Item: Mando mi lengua á las mugeres que les falta, por cuanto las hallo tartamudas y que no murmuran una palabra.»

Es de todos tiempos suponer ó atribuir *testamentos políticos* á personajes que se les ha considerado de génio ó que han brillado en el mundo, haciéndoles dirigir el timon político ó proyectar medidas políticas aun despues de sus dias. Modernamente son célebres los *testamentos* de los dos Cardenales primeros ministros Richelieu y Alberoni; los de Colbert, de Louvois, del Duque de Lorena, de los Mariscales de Bellisle y Vauban; en fin de nuestro Felipe 11: y hasta le tiene el gran Alejandro de Macedonia por Pierre de Saint Cloot. Los ingénios humanos no han permitido que el ASNO sea menos que estos personajes, ni que les en-

vidie esta celebridad. No vale decir aqui, *alta petis!*.... Ya lo veis! El mismo cochino, este animal de las circunstancias y tantos nombres como sabeis, hace muchos siglos que cuenta el honor de haber tenido quien le hiciese el *testamento*; de lo cual habla S. Gerónimo, segun afirma Erasmo en el *Prefacio al Elogio de la Locura*, aunque yo no he podido rastrear el lugar del santo, en quien Erasmo estaba versadísimo para que le creamos lo sabia bien; y asi lo garantizamos con su palabra.

Nuestro Asno, que tanto participaba de las buenas propiedades del Asno, como insinuamos en el prólogo, sintióse conmovido como él en su postrimeria, no por el cuidado de cómo y de qué maneara le heredara los bienes el hijo, pues no tenia mas que *la albarda*; sino cómo dejarle una providencia que no le dejase perecer ni expuesto al crimen. Este hijo era único, y no mas que de nueve años; y recomendólo á la generosidad de sus amigos en la siguiente forma que hace ver la honrada y sazónada índole de su carácter, y la industria del amor paternal.

«A los Excmos. Sres. D. Luis de Onís y D. Manuel Gonzalez Salmon y su Señora, á los Sres. D. Mauricio Carlos de Onís, Don Nicolas Rivas Salmon, D. José Lopez Ramajo, mi sobrino, y Don Pedro Cabello, presbítero en Melilla. — Endamidas de Corinto estaba para espirar, dejando en la indignencia á su madre y á su hija. No por eso sentia la menor cosa, porque por su propio corazón juzgaba de los de Aretho y de Charixenes, amigos suyos. Hizo este testamento inmortal: «Dejo á Aretho el cuidado de alimentar á mi madre, sosteniéndola en toda su vejez: á Charixenes el de casar á mi hija, dándole el mayor dote que pueda; y en caso de que alguno de ellos muriere, sustituyo en su lugar al que sobreviva.» Estos dos amigos de Endamidas se mostraron dignos de su amigo. Aretho casó á la hija en el mismo dia en que casó á la suya propia, dándoles iguales partes en dote.

«Dejo encargado mi hijo á la proteccion de los señores arriba citados. Les suplico que en memoria de la estimacion que de mí han hecho, socorran á este infeliz niño.» «Bien sabe el Asno en cuya casa rebuzna», y «El hijo del Asno dos veces rozna al dia.»

Nicandro tejió esta fábula: «Desgraciados los hombres despues que recibieron el fuego, se lo dijeron á Júpiter; quien les dió por premio una juventud perpétua. Llevábanla sobre un Asno, y este caminando tuvo sed. Allegóse á una fuente á beber, y se lo prohibió una serpiente que estaba recostada en el agua guardándola. Pero finalmente se pactó entre ellos, que le dejaria beber, con tal que le diese cuanto llevaba: y de aqui es que la culebra, dejada la piel por despojo de su vejez, parece que vuelve á ser joven.» Pomey, *Pant. mit.*, II, pág. 235. Eliano añade en su *Naturaleza de los Animales*, cap. LI, que el Asno le pasó tambien su sed á la serpiente juntamente con la droga; como quien dice, que por eso es tan paciente en esta privacion.

Voltaire hace mención de esta fábula ASINISCA burlándose de la idea ó aprensión común de que ha habido un tiempo en que todo el mundo ha sido dichoso y feliz, y que han valido mas los primeros tiempos que los nuevos. «Esto es poco mas ó menos, dice, como si se dijese: Hubo un tiempo en que no perecia ningún árbol, en que no enfermaba ni enflaquecia ninguna bestia, ni era devorada por otra bestia. De aqui la idea del siglo de oro, del huevo quebrado por Ariman, de la serpiente que robó al ASNO la receta de la vida bienaventurada é inmortal que habia puesto el hombre sobre su albarda, etc.” *Dict. philosoph.*, art. *Genése*.

El P. jesuita Martin del Rio escribiendo como teólogo en su obra *de la Mágia*, lib. II, quæst. XXIII, propone esta: *An possit dæmon seni juventam reddere?* si puede el demonio volver al viejo á la juventud. (Por supuesto que no puede). Con dicha ocasion menciona el cuento de la droga de la inmortalidad confiada al ASNO, y traspasada por este á la serpiente, dejando á los hombres *per istam*, por el modelo de Eva. *Cur homini omnem hujus beneficii spem Hebe noverca præsciderit? scilicet, absumpta vis omnis per ASINI bajuli imprudentiam, qui phârmacum adeo salutare, à Jove missum hominibus, serpenti permisit ebibendum.*

NOTA 149.

Y se llama el ASSAN, ASNO sueco. También es otra obra de autor desconocido, cuyo objeto es satirizar las disputas y pretensiones de ciertos autores suecos. Se titula el *Poema del ASNO*. El *Diario mercantil* de Cadiz del 4 de Agosto de 1827 dice: «La lengua sueca.... posee dos excelentes producciones del heroico burlesco, á saber, la *Rymthusiade* en seis cantos, y el ASSAN ó el ASNO, también en seis cantos.... El alférez Markall (M. Willmark), que es condenado á pasar al cuerpo de un ASNO; es el héroe del segundo poema. Al principio la mitad de Markall aparece montado sobre la otra mitad, que tiene la figura de ASNO. La parte separada del ASNO, para recobrar mejor su mitad, peregrina por mar y tierra, y desciende á las regiones infernales: por último consigue su intento, y unidas permanentemente las partes, forman el ASNO-hombre, ó el Hombre-ASNO. Riqueza de imaginación y humor siempre festivo llenan este poema que está compuesto en estancias de seis versos. No se perdonan en él los absurdos de la escuela moderna; y sus corifeos son ridiculizados con severidad.”

Ilustraciones.

Menage nos dice en su *Menagiana*, tomo II, pág. 369, edición 1729: «Las poesías de Gilles Durant fueron reunidas en un tomo, en el cual se encuentra, en la pág. 214, el Epitafio del *Anc*

lligueur, inserto en el *Catolicon*." Aunque nuestra diligencia no ha alcanzado á ver este monumento ASINARIO, conviene observar que *Ane ligueur* es lo mismo que ASNO coligado, partidario, como si dijésemos *Comunero*, hablando de los que seguian el partido de las *Comunidades*. En el mismo siglo que acontecieron estas en Castilla, aunque á fines de él, y harto mas largas, sanguinarias y revoltosas, tuvieron las suyas los franceses en materia de religion, denominando los católicos á los novadores *hereges*, y estos á los católicos la liga, los coligados, *la ligue*, *les ligueurs*. Sin duda pues el epitafio ASINISCO en cuestion es una sátira, invectiva ó burla contra estos y sus argumentos y defensas.

Los griegos, hombres muy sutiles y cuestionistas, consultaron en otro tiempo al Papa Honorio I, si Jesus cuando estuvo en el mundo habia tenido las dos voluntades cuando queria determinarse á alguna accion. «¿Qué os importa? les respondió Honorio. El tiene seguramente en el dia la voluntad de que seais hombres de bien, lo cual debe bastaros. El no tiene ninguna voluntad de que seais sofistas embrolladores, ni que os metais en camisa de once varas, ni questioneis sobre la sombra del ASNO. Os aconsejo que vivais en paz, y no perdais en disputas inútiles un tiempo que podeis emplear en buenas obras" Ved aqui un excelente consejo simbolizado en el adagio *De ASINI umbra*, cuya observancia preserva de disputas, quimeras, vanidades, etc., Voltaire; *Dict. philosoph.*, art. *Volté*.

La misma respuesta pacífica de ASINI umbra, pero con toda la severidad de la autoridad del Papa Honorio, merecian y merecen aquellos teólogos disputadores de proposiciones tales como refiere Erasmo en su *Elogio de la Locura*, y que nosotros nos abstenemos de indicarlás por decoro de la *escolástica*. Efectivamente, este Erasmo pinta con vivos colores la vanidad y orgullo de muchas escuelas, cuyo pueril y terco ergotismo les hace merecer con verdad aquello de «El hijo del ASNO dos veces rozna al dia», y «A ASNO modorro arriero loco."

ASINI *Penitentarius* ¿el Penitenciario del ASNO?... Ave Maria! Matias Flacio, mencionado por Juan Alberto Fabricio en su *Biblioteca de la media é infima latinidad*, tomo I, lib. I, pág. 144, publica un insigne hallazgo ASINICO por este cartel: «He podido haber un poema elegantísimo, cuyo título es *El Penitenciario del ASNO*, y tiene mas de doscientos años de antigüedad, pues se concluyó el año del Señor 1342 (por consiguiente tiene ahora cerca de quinientos de fecha). En esta pieza, continúa el cartel, introducéase el lobo, la zorra y el ASNO haciendo penitencia. Confiéssase primero el lobo con la zorra, que le absuelve con facilidad, y aun le excusa. Confiéssase en seguida la zorra con el lobo, el cual le corresponde con igual clemencia. Mas luego que el ASNO, quien habia quitado á un peregrino que iba á Roma una liga, *stramen*, comienza á confesar sus pecados muy confiado del perdon, sabiendo muy

bien que eran menos graves que los del lobo y la zorra, trátanle estos padres espirituales con tal severidad de disciplina que no le consideran digno de la absolucion, y por fin lo devoran." Es sin duda una sátira muy ingeniosa, y no son menos notables los cargos que le hace al ASNO el celo hipócrita, asesino y parcial del lobo y de la zorra, como puede verse más latamente en el citado Fabricio.

Hasta le acusan, por supuesto por el pecado de la liga, de desacato contra el *Papa* y la Iglesia universal, y de casi homicidio contra el peregrino *romano*: pues le dicen,

*De Pāpa taceo, cujus protectio talem (peregrinam)
conduxit, cujus tu vilipendis opem:
Totius ecclesie fuerit cum nuncius iste,
Pertulit, abstracto stramine, damna vitæ.*

Jamas se ha visto tontería acriminada con mas virulencia ni por tan insignes bribones! ¿Háylos en estas calendas y entre vosotros?... ¿Eslo un tal A. Garcia L. y cofrades, verbi gracia? *Nec enim necesse est à me nminari quemquam.* Dice el adagio: *In jus vocabitur, etiamsi ASINUS canem momorderit*: ved lo que le aconteció al ASNO y lo que acontece á muchos que no son ASNOS; verse calumniados y roidos por pecadorazos y por hipócritas, como el ASNO por sus *Penitenciaros*, como por el *Penitenciario* de la G. *In malitia et invidia agentes, odibiles, odientes invicem*, como los *Penitenciaros del ASNO*, como el *Penitenciario* de la G. *La invidia non mori mai.*

Aunque nosotros no hemos visto otro parto ASINISCO que vemos enunciar á Fournier en su *Diccionario Bibliográfico*, art. *Melancion*; pero por la fisonomía y por el padre se puede fallar resueltamente que debe ser bien abortivo y enrevesado, en términos que no nos atrevemos á producir ni aun su partida: en fin, *ex ovo pullus.*

NOTA 150.

Retumban y estremecen todo el templo. Oigamos lo que dice sobre este insigne particular el celeberrimo autor de las *Cuestiones sobre la Enciclopedia*, 1.^a part., pág. 312, edic. de 1770, y del *Diccionario filosófico*, art. *Ane.*

Del ASNO de Verona. «Debe uno ser verídico y no engañar á sus lectores. Yo no sé muy positivamente si el ASNO de Verona subsiste aun en todo su esplendor, porque yo no le he visto; pero los viajeros que le han visto cuarenta ó cincuenta años há, convienen en decir que sus reliquias estaban encerradas en el vientre de un ASNO artificial, hecho expresamente para esto; que estaba bajo la custodia de cuarenta monges del convento de nuestra Señora de los Organos en Verona, y que le sacaban en procesion dos veces al año. Estas eran unas de las reliquias mas antiguas de aquella ciudad.

«La tradicion era que habiendo este Asno llevado á nuestro Señor en su entrada en Jerusalem, no habia querido habitar mas en aquella ciudad: que habia ido andando sobre el mar, tan duro como su pezuño, tomando el camino para Chipre, Rodas, Candia, Malta y Sicilia, y desde alli se fue á habitar en Aquileya; y al fin se estableció en Verona, donde vivió mucho tiempo.

«Lo que dió lugar á esta fábula es que la mayor parte de los Asnos tienen una especie de cruz negra sobre el lomo. Sin duda que en las cercanías de Verona verian algun Asno viejo, en el cual el populacho creeria ver más marcada y mas linda esta cruz. No faltaria una buena vieja que dijese que aquel Asno era el que habia llevado á Cristo en Jerusalem. Hiciéronse magnificas exequias al Asno, se estableció luego la fiesta de Verona, y pasó á los demas paises. Fue sobre todo celebrada en Francia, cantándose en la misa la prosa del Asno.

*Orientis partibus
Adventavit Asinus
Pulcher et fortissimus.*

De la parte de Oriente
Nos viene un Asno,
Ay qué lindo y qué fuerte!
Ay qué milagro!

Una muchacha que figuraba la Virgen en su huida á Egipto; iba sobre un Asno con un niño en los brazos, y abriendo una larga procesion. El cura al fin de la misa, en vez de decir, *Ite Missa est*, se ponía á rebuznar por tres veces con toda su fuerza, y el pueblo contestaba en coro.

«Tenemos libros sobre la fiesta del Asno, y sobre la de los locos, y pueden servir para la historia universal del entendimiento humano.» El autor cita á Misson, tomo I, pág. 101 y siguientes, y á Du-Cange en su *Glosario*.

Mucho nos hemos corregido en esto, pero aun nos falta que corregir. ¿No conservamos aun usos que poco mas ó menos se asemejan á esta ridícula farsa?

«Las fiestas Saturnales; dice un autor frances, dieron origen á la fiesta de los Locos (*Fous*) que ha estado en boga en la iglesia por espacio de catorce siglos. Luciano puso en boca de Saturno todo el objeto de estas fiestas. «Durante todo mi reinado, que solo durará una semana, no es permitido trabajar en ningun negocio ni público ni particular, sino solamente en beber, cantar, jugar, hacer reyes imaginarios, y que los siervos se sienten á la mesa con sus amos, que los embarren con sebo, etc.» En la fiesta de los Locos los jóvenes tonsurados y los ministros inferiores de la iglesia oficiaban alternativamente: hacíase su eleccion con bufonadas in-

creibles. Una clerecía del mismo calibre asistía á ello con vestido de máscara y de farsa: comían *budines* y salchichas al pie de los altares. En fin, á estas diversiones las llamaban la *libertad de Diciembre*."

Age libertate Decembri;

Quando ita majores voluerunt, utere, narra.

HOR.

La Mitología tratando de estas fiestas dice: «Tullo, Rey de los romanos (Dion. Halic., lib. IV, 21, ó si creemos á Livio, lib. II, cap. XXI), y Minucio, cónsules, fueron los inventores (Lips. I, *Sat.*, cap. III,) de las fiestas de Saturno.... Hacíanse en un día solo, á saber, en el mes de Diciembre, esto es, el 14 de las calendas, hasta el tiempo de Cesar; pues desde entonces (Macrob. *Sat.*, libro I, cap. X) se empezaron á celebrar por espacio de tres dias. Calígula los prorogó hasta cuatro y despues hasta cinco. (Sueton, *in Caligulam*, 6.) Algunos escriben (Mart., lib. I, 14, cap. XXII, núm. 2.) que se aumentó hasta siete. De aqui provino aquella costumbre de hablar: *primero, segundo, tercero de las Saturnales*. (Cic., *ad Attic.*, 13, epist. 52.) Acabado asi el número de los dias saturnales, se volvía á contar despues el primero hasta el 16 de las calendas. (Macrob. *Satir.* I, cap. X.)

«Lo primero, en estos dias festivos (Mart. 7, *epigr.* 27.) cesaba el senado. Lo segundo, se cerraban las escuelas (Plin., 8, epístola 7.) Lo tercero, los amigos se regalaban mutuamente. (Mart., lib. IV, cap. LXXXVIII, núm. I.) Lo cuarto, era delito el publicar guerras ó imponer penas á los malhechores. Lo quinto, se permitía á los esclavos (Dion., I, 58, Ath., lib. 14 en epist. 43) andar de gala y jugar con los señores. Ausonio dijo por esto en la eglog. de *Mensibus*:

Ahora Diciembre con las fiestas viene

De Saturno, y en él, sin diferencia,

Con su dueño el esclavo se entretiene.

«Lo sexto, los amos servían á los criados á la mesa, porque en el reinado de Saturno nadie servía. Lo séptimo, luego que se levantaban de la cama por la mañana, se lavaban contra la costumbre que tenían, como si ya fuesen á comer. (Tert., *Apol.*, capítulo XLII.) Lo octavo, usaban de cierto vestido para cenas, á manera de capas, llamado *Synthesis*, las mas veces de color de púrpura ó de grana, y solamente lo usaban los hombres ricos." Pomey, *Pant. mitico*.

El lector puede comparar muchas circunstancias de estas fiestas del gentilismo con otras semejantes que aún conservamos en el dia, ya sea en Diciembre ó por carnestolendas, y que es verosímil que traigan su origen de los tiempos antiguos. Las máscaras, las

farsas, las mogigangas, la locura en carnaval, y hasta el embarrar y poner parches en la cara á las gentes, estan en vigor: y los mútuos regalos se conservan en el Norte, ó mas bien en gran parte de Europa por Diciembre. En el Norte se presenta un huevo á cualquiera, y ningun señor se desdena de admitirlo de la persona mas infeliz.

Los rusos tienen una especie de Saturnales de mas de ocho dias en la Pascua de Resurreccion. En la gran plaza del teatro de Petersburgo se ponen muchas tiendas de teatrillos, y varios juegos orientales, como el del columpio. El pueblo en aquellos dias en nada piensa sino en divertirse, comer, beber, jugar y cantar. Llevan músicas á estos juegos, y desde luengas tierras concurren á Petesburgo, solo para estos dias, los ambulantes titiriteros italianos, y los que andan con monas, osos, perros, etc.

¿Por qué, pues, deberiamos extrañar el hecho del AÑO de Verona? En nuestra misma España hemos conservado ridiculeces de este género, y aun conservamos usos bien poco regulares y decentes de una devocion ó veneracion mal entendida. La misa del Gallo no tiene de irregular sino la hora en que se dice, no por la hora, antes es muy misteriosa; sino por el abuso. Lo insulso ó disparatado de nuestros villancicos, cantados ó sea jaraneados en las iglesias, apenas merecen citarse. Las sonajas, panderetas, castañuelas y la jarana con que se cantan en algunas partes, y muy particularmente entre monjas que se pelan por esta jarana, todo esto es una friolera. Pero ¿quién no ha conocido hasta poco tiempo há la tarasca, los gigantones, los danzantes y todos los mamarrachos indecentes que concurrían á la procesion del *Corpus*? Mamarrachos respetados hasta de nuestros sábios académicos de la Leng. Cast., que en su *Diccionario* dicen: «Tarasca, figura de sierpe, que sacaban delante de la procesion del *Corpus*, que representa *misticamente* el vencimiento glorioso de nuestro Señor Jesucristo, por su sagrada muerte y pasion, del monstruoso Leviathan.»

¿Y no vemos todavía mogigangas de esta clase en las procesiones de las villas y las aldeas, danzantes, castañuelas y vegigas? Y en las procesiones de semana santa, ¡qué ridiculeces no se ven! Pero, que extraño conserven en nuestras aldeas sus palitroques, mogigangas y castañuelas en actos serios de devocion, si el grave cabildo de la santa iglesia catedral de Sevilla consiente todavía ante el Santísimo Sacramento se presenten de rato en rato una chusma de muchachos en mogiganga, bailando y tocando las castañuelas! ¿Citarán el arca del Testamento?... ¿Qué no se cita por sostener indecencias, absurdos, preocupaciones, disparates, tonterías, necedades y supersticiones!... Pero al fin dijo bien Monsieur tal (si podemos decir *bien* aun por ironía): «La supersticion es el baluarte de la religion.» Qué viva el tal Monsieur tal! Es decir, Monsieur de Maistre, que sabe mas que S. Gerónimo y S. Crisóstomo.

En la *Defensa cristiana católica de la Const. novis. de España*, fo-

lletto semanal que se imprimía en Valladolid en casa de Roldan, en su número 41, del sábado 14 de Abril, se lee lo que sigue:

«El famoso jesuita Teófilo Rainaldo estaba particularmente ofendido de los PP. dominicos con ocasion de cierta obrita suya que se habia prohibido en Roma. Quiso vengarse en otro libro que escribió *De immunitatibus Ciriacorum*; en que juntó cuanto pudo y pensó que podia sonrojar á los dominicos: lo falso, lo cierto, lo dudoso, todo entró allí. Y creyendo que tambien seria un sonrojo para la orden de Santo Domingo, refiere que en un convento de esta orden guardaban en el relicario la *cola* de la BORRICA en que iba montado Jesucristo cuando entró triunfante en Jerusalem.” Y qué! dudais de la realidad de esta anécdota pio-ASINARIA? ¿Os parece que soy yo, ni que era Rainaldo de aquellos de quienes decia Juliáno, *quibus cum stolidis aniculis negotium erat?*»

Ilustraciones.

Importa observar ante todas cosas en esta postrera nota, que no, no es inverosímil, como acaso parecerá á alguno de estrechas tragaderas, el que el famoso ASNO de Verona hubiese emigrado á aquella ciudad desde Palestina por encima del mar á pie enjuto y sin necesidad de pienso en el camino, y tan guapo. Ahí teneis á Eneas que da cuenta á Achiles de una docena de yeguas del rico Ericton, las cuales andaban y muy listas por el mar á flor del agua.

Por lo que á mí toca, y para mi convicción, bástame que anden frailes por medio con el insigne misterioso ASNO palestino. Tengo presente el juicioso aviso de Mr. Menage de que á los padres religiosos nunca les faltan títulos, es decir, buenos papeles, en lo que hacen, y no hago caso del otro malicioso frances, que me parece se ha de llamar Charles Du-Moulin, por mas que me testifique de vista y ciencia propia, y con formalísimas palabras, que son falsos muchos de los tales títulos. *En artès, dice, Monachorum ad confingendum sibi titulos vetustos, quibus nunquam ferè carent. Ego sæpe eorum imposturas et falsitates ex fide historiarum detexi. In Decretal., cap. VI de fide instrum. §. Quod cum.* Ni menos del vitando Voltaire, que compara las falsas y ridiculas anécdotas ó cuentos á los viejos pergaminos y cartas de los frailes, diciendo que de un mil de estos son falsos los ochocientos; inventados todos y todas por sacar dinero, *pour gagner de l'argent. Dict. philosoph., art. Anecdotes.*

Pregunta el Obispo Durando que cómo es que celebrándose fiesta de la Cruz en que Cristo fue ultrajado y clavado, no la hay del ASNA sobre la cual recibió aclamaciones, ni de otras cosas que tocó el mismo Señor. *Quæritur, quare sit festum de Cruce, in qua Christus fuit dehonestatus et flagellatus; non de ASINA, in qua fuit valde honoratus, nec etiam de aliis quæ ipse tetigit.* Y responde diciendo que los honores y alabanzas que se hicieron al Salvador montado en la As-

NA, fueron transitorios y mundanos; pero que fueron causa de nuestra redencion las ignominias sufridas en la Cruz. *Rationale Div. offic.*, lib. VII, cap. XI.

Los religiosos de Verona en cuestion desoyeron á Durando y á la iglesia. Ellos dirian: «Aunque el hombre ha nacido para el trabajo, y aunque dice el Apóstol, *qui non laborat non manducet*, el que no trabaja no manduca, tambien el ASNO ha sido criado para el servicio del hombre. Suscitemos el ASNO de Cristo en triunfo; emigrado y existente en nuestro convento: que el ASNO nos dé de comer, y nosotros comamos y behamos sin trabajar... y Cristo con todos, y su ASNO con nosotros.»

Volviendo al texto de Durando, descartaremos en buenhora el ASNO con este célebre Obispo de entre los objetos materiales de culto por las sencillas razones que á todos se ofrecen; empero no podemos convenir en la de diferencia de casos en que lo funda. Puntualmente en el mismo presente, y con citacion del ASNO, y sin riesgo de hacerse supersticiosa ni idólatra, se gloria la santa iglesia de Oviedo, *la ciudad de los obispos* en cierta época, de poseer en el rico tesoro de reliquias que guarda en su *cámara santa*, una perteneciente al mismo acto triunfal en Jerusalem, la que enumera entre muchas principales su Cabildo en el *sumario* que acostumbra dar desde tiempos muy remotos á los peregrinos que concurren á visitarlas, por estas palabras. «Un pedazo del ramo de oliva que llevó el Señor en sus manos cuando entró en Jerusalem en la JUMENTA.» Cuyo documento lo transcribe Risco en la *España sagrada*, tom. XXXVII, pág. 291. Omito si el Salvador del mundo llevó realmente ramo de ninguna especie en sus sagradas manos en aquella memorable ovacion misteriosa: bástanos aqui la hipótesis.

Haremos aqui otra observacion oportuna y análoga con respecto á la *cola* del dicho ASNO de Cristo triunfante. No habrá olvidado el lector la citacion que ha hecho el Asnólogo de Teófilo Raynaldo al final de esta nota, diciendo que este famoso jesuita les echó en cara á los PP. dominicos la conservacion de aquella en el relicario de uno de sus conventos. Efectivamente parece que existia guardada la tal cola ASNAL, y que el convento en que la guardaban los Predicadores era el de Génova. Intentó verla el curioso y sábio presbítero y emigrado patriota D. Joaquin Lorenzo Villanueva, hallándose en aquella ciudad á fines del año 1822; segun todo lo refiere en su *Vida literaria* que publicó en Londres en el de 25, con estas pocas palabras: «Por mas diligencias que hice, no pude averiguar el paradero de la cola del ASNILLO en que entró el Señor en Jerusalem el Domingo de Ramos. Conservábase antes en el convento de Predicadores de aquella ciudad que se arruinó. Ahora nadie sabe quien posea esta alhaja.» Tom. II, capítulo LXXX, pág. 335.

Fuerza es ahora reemplazar los frailes ASINARIOS con canóni-

gos ASNOS y con ciudades ASNAS : luego á su vez darán el relevo los Locos ASNOS. ¡ Cuánta BORRIQUERIA por cierto en la iglesia y por todas partes!

En primer lugar la catedral y la ciudad de Bobés , fuera de otras que no exceptuamos, antes por aquellas juzgará el lector, *cauda de vulpe testatur*, celebraban la fiesta de la *Huida á Egipto* el día 14 de Enero en los términos rebuznales que apunta el Apologista, y sobre que es curioso oír al acreditado Dufresne. «Para presentar, dice, á la Virgen María huyendo á Egipto con el Niño Jesus, escogían á una de las muchachas mas hermosas, al modo que hacen los pintores, á la cual llevaban con un niño en los brazos y montada en un ASNO ricamente paramentado, desde la catedral á la parroquial de S. Esteban, con mucho aparato y con el acompañamiento del clero y pueblo. Llegando á la iglesia toda la pomposa turba, *pompaticus ille cætus*, introducían en el santuario á la muchacha así montada, y la colocaban al lado del evangelio junto al altar. Seguidamente comenzaba la misa con solemnidad, terminando el *Introito*, los *Kiries*, la *Gloria*, el *Credo* y demas con la modulacion ASNAL JINJAM. Y es lo mas estupendo, que el Ritual MS. de esta fiesta previene que al concluir la misa el sacerdote vuelto al pueblo, en lugar de *Ite, Missa est*, JINJANARA tres veces, *ter HINHANNABIT*, y el pueblo en lugar de *Deo gratias*, responderá tambien tres veces, JINJAM, JINJAM, JINJAM." *Ecce sedes tonantis*.

Pone á continuacion la *prosa* que se cantaba, que consta de nueve estrofas, cuyo principio es el mismo que indica el Apologista, *Orientis partibus*, linda como ella sola: añadiendo que la habia copiado de un *Códice* de 500 años de data, fuera de otros MSS. que lo dicen ya publicados." *Gloss., Verb. FESTUM ASINORUM*.

Los pueblos de Leon, Autun y otros no andaban en zaga de los belobacenses en las ridiculeces con que profanaban esta fiesta, mas propias de un teatro que de una ceremonia eclesiástica. Paramentaban al ASNO, dice el mismo Autor, con un paño de oro, cuyas extremidades no se permitía llevar sino á cuatro de los principales canónigos, y los demas debían asistir revestidos como el día de Natividad. Conducían al ASNO en toda ceremonia acompañándole mucho gentío. *Sicque tandem ASINUM frequentí stipatum turba solemní ritu ducebant.*" *Ibid.* En el segundo *Registro* de la Iglesia de Autun del secretario Rotario se dice que conducían al ASNO con *capa pluvial* que se la ponían en las ancas, y cantaban, *Hé, hé, sire ANE, hé, hé!*; *hé, hé señor ASNO, hé, hé, etc.*

Haciase otra linda función, peculiarmente llamada la fiesta de los ASNOS, *Festum Asinorum*, y cúpola en suerte para mas realçe ASNAL el mismo día natalicio de Cristo y la grave iglesia metropolitana de Roan, sin perjuicio de otras se entiende. Tenía su

Ordinario de misa ad hoc. Poníase un horno en medio de la nave, tres niños para arder, y un Nabucodonosor para mandar que ardiesen. Habia profetas desde Moisés hasta Simeón á quienes pasar revista. Habia judíos y gentiles que la presenciasen, y habia canónigos y clero que la hiciesen en medio de la Iglesia *processionaliter*.

Llegada su vez á Balaan (era esta la principal escena de la comedia, y de que tomaba el nombre *ASININO*), dos enviados del Rey Balac decian «Balaan, ven, y obra.» Entónces Balaan, revestido y á caballo en el *ASNA* con espuelas, tira del freno y aguija con las espuelas al *ASNA*, y un jóven la detiene con espada en mano. Otro hombre puesto debajo del *ASNA* decia: «¿Por qué me hieres á mí infeliz con las espuelas?» Despues de esto le decia el Angel: «Desiste de ejecutar el precepto del Rey Balac. Los llamadores decian entonces, «Balaun, Balaun, vaticina.» Y Balaan respondia: «Saldrá de Jacob rutilante, *Exibit ex Jacob rutilans.*» Hacia tambien su papel conveniente Virgilio Maron, que puede considársele por payaso: y acabábase por fin con Nabucodonosor, los tres niños y el horno; el cual horno encendido, librados aquellos, y chasqueado S. M. Asiria, comenzaba la Misa cantada y regida por toda la comparsa.

La trasformacion de todos estos farsantes en otros tantos *ASNOS* pastando y recostando en el campo con el fingido Nabúco, era el desenlace que les cumplia; dandóseles por *ASNAZO* el sedicioso y cruel Barcoquéba, que tambien se fingió un dia ser la *Estrella de Jacob* que habia profetizado Balaan montado en la *BURRA*.

Voltaire conjetura que llamaban esta fiesta del *ASNO* por alusion al *ASNO* del establo de Belén; pero todos sus paisanos dicen unánimemente que tomó este nombre de la *BURRA* de Balaan que en ella hace el principal personage. Robertson dice ser vestigio del paganismo (como todo lo que vamos relatando) en su *Hist. de Carlos V*, nota XII, sect. I.

¿Y qué me diréis de la fiesta que llamaban de las Kalendas, *Festum Kalendarum*, porque la celebraban el primer dia de año; ó *Libertas Decembrica*, libertad del mes de Diciembre, porque en sus últimos dias ó se hacian ó se principiaban las *sagradas libertades*? Para darlas todo el vuelo imaginable del ridículo y de la profanacion, y ocasion ámplia á corróblas, elegian dos de entre los mismos del coro, que al uno llamaban el *Abad de los Locos* y al otro el *Obispo de los Locos*, ó bien á ambos llamaban *obispos*, ó tambien daban el nombre de *Arzobispo* y aun de *Papa*, se supone de los Locos. El obispo que habia de hacer las funciones pontificales siempre era del gremio de los infantes ó niños para realizar mas el ridículo; y el coepiscopo tenia por objeto el costear la bucólica, sopena de *ignomina* y privacion de los *proventus* canonicales. *Eligebantur duo Episcopi*, son palabras de Marténe con re-

ferencia á los *Estatutos* de la Iglesia Tullense, *unus suq ordine ex Canonicis, qui expensas hujus festi suppeditare, sub pœna ignominie, et canonicalium emolumentorum privatione, tenebatur: alter ex pueris vel junioribus ecclesie, qui personam Episcopi ageret. Anecd.*, tom. I, col. 1804. Dufresne, *Glos. v. Kal.*

Un *Obispo loco* llamado Guillermo, que por la muestra no era loco sino discreto, y cuando mas cicatero, no queriendo aflojar el bolsillo fue demandado judicialmente (y por supuesto ante su juez eclesiástico, pues era conónimo), y tuvo que ceder, aflojar y callar. ¡Tánto se habia arraigado este espíritu de profanacion, y con la profanacion la disipacion! Y sin embargo las mismas iglesias, tales como las de Roan, Viviers, Tull, Bobés, etc., tenían *Estatutos con Rituales y Ceremoniales* para semejantes fiestas, que un Autor las llama *lúdrica*, y S. Pedro Crisólogo *crimina!*

Voltaire certifica sobre su conciencia y sobre la del jesuita Teófilo Raynaldo, que se conserva en la biblioteca del cabildo metropolitano de Sens un manuscrito en vitela con *miniaturas* en que se representan las ceremonias de la *fiesta de los Locos*; que el texto contiene su descripcion; que se encuentra allí la *prosa del Asno*; que la cantaban á dos coros imitando por intervalos y como por estribillo el *rebuzno* de este animal; que se elegia en las iglesias catedrales un *Obispo* ó un *Arzobispo de los Locos*, y su eleccion era confirmada por todas suertes de bufonadas que servian de *consagracion*; que este *Obispo* oficiaba pontificalmente y daba la bendicion al pueblo, ante el cual llevaba la mitra, el báculo, y tambien la cruz arzobispal; que en las iglesias que dependian inmediatamente de la santa sede, se elegia un *Papa de los Locos* que oficiaba con todos los ornamentos del papado; que todo el clero asistia á la misa, unos vestidos de muger, otros de bufones ó de máscaras de formas grotescas y ridículas, etc., etc., etc., *Dict. philosoph.*, art. *Kalendes*.

Este mismo escritor observa que la tal fiesta de los *Locos* se celebraba tambien en los conventos de los frailes y monjas, citando por testigo al trinitario Naudé en su queja á Gasendi en 1645, en que le cuenta que en el convento de franciscanos de Antibes los religiosos sacerdotes ni el guardian no iban á coro el dia de los *Inocentes*; que los hermanos legos ocupaban sus asientos ese dia, y hacian un simulacro de oficio revestidos de ornamentos sacerdotales rasgados y vueltos al revés, y con libros en las manos, tambien vueltos en la misma forma, aparentando que los leian con anteojos con corteza de naranja por cristales, y barbullando voces confusas ó dando gritos con contorsiones extravagantes. *Ibid.* «*Filin, tilin, como el Asno de Sant Antolin, que cada dia era mas ruin.*»

Este contagio de la *Locura* aun entre las monjas no lo echa en olvido Tilliot en su *Historia de la fiesta de los Locos*, part. I. Y aunque no la hemos visto sino citada, Carpentier dá una idea de

esta enfermedad de estas benditas criaturas en su *Nuevo Glosario*, en dos palabras. *Sed et virgines Deo sacras ejusmodi lascivius operam dedisse discimus.*

Todo esto y la manía que habia antiguamente, segun la observacion de Thiers, de componer una misa ó un oficio cualquier clérigo ó fraile que se preciase de algun talento ó capacidad para ello, «produjo los muchos ridículos oficios, como el de *Pastores* el dia de Navidad; el de *Peregrinos* el lunes de Pascua; el de *Infantes* el dia de Inocentes; y la *Procesion de los Asnos* el dia de la Circuncision. Tienen tambien el mismo origen la *Prosa del Asno* ó la *Prosa de los Locos*, que se cantaba el dia de S. Esteban, y que el P. Teófilo Rainaldo dice haber leído en el Ritual de una iglesia metropolitana que no nombra (la de Roan, queda dicho arriba) y la *Prosa del Buey* en la misa de S. Juan Evangelista, que lo mismo que la *Prosa del Asno*, hacia parte de la *fiesta de los Locos*; la cual duraba en algunas partes desde el dia de S. Esteban hasta la octava de la Epifanía.” *Traité des Superst.*, part. II, lib. IV, cap. VIII.

Durando, lib. VI, cap. VI, refiere la manera como se hacian las fiestas adoptadas en las iglesias á semejanza de las civiles llamadas *quirinales*, y posteriormente *de los Locos*. Los cuatro órdenes de clérigos se disputaban la prerogativa de los júbilos. El segundo dia de Pascua, fiesta del Diácono S. Esteban, oficiaban desde las primeras visperas los diáconos: en el de S. Juan los presbíteros: en el de Inocentes los infantes ó seises: y los subdiáconos en el de la Circuncision ó de la Epifanía.

La Facultad de Teología de Paris en su *Carta encíclica* á los obispos de 12 de Marzo de 1444, que se halla á continuacion de las obras de Pedro Blesense, excitándolos á la extirpacion de las monstruosidades y excesos que se cometian, les decia: «En las horas de los oficios divinos andan por las iglesias farsas de máscaras con caretas monstruosas, y con disfraces de mugeres, de leones, de bufones, etc. Cantan en el coro canciones lúbricas: pónense á comer en el altar junto al celebrante, y juegan allí á los dados, *saxillos*: inciensan con humo fétido, *ex corio veterum sotolarium*; y por toda la iglesia andan corriendo, saltando, bailando, etc.»

Añadian aquellos celosos Teólogos, que la tal *fiesta de los Locos* parecia tan bien pensada y tan cristiana á los ojos del clero, que eran mirados como *exomulgados* los que querian suprimirla. Y otro Doctor de la misma Sorbona llamado Juan Deslion dice en su *Discurso contra el paganismo del Rey bebe, du roi boit*, que un doctor en teología sostuvo públicamente en Auxerre al fin del siglo XV, «que la *fiesta de los Locos* no estaba menos aprobada por Dios que la fiesta de la Concepcion immaculada de la Virgen, fuera de que aquella era aun mucho mas antigua en la Iglesia.” Tal es el modo como obran y como se explican los entusiastas supersticiosos!

En todo esto se ve representada en el santuario la fiesta pagana de los mismos días que refiere S. Agustín en el sermón XXVI, y también el mismo Durando por estas palabras: «Los gentiles celebraban el primer día del año con muchas supersticiones. Creyendo que Jano era Dios, lo veneraban aquel día con figura de dos caras, una atrás y otra adelante, como principio del año siguiente y fin del precedente. *Assumebant formas monstruosas: alii ex pellibus pecudum: alii ex capitibus bestiarum: alii vestientes tunicas muliebres; . . . alii mensas lautè preparatas tota nocte manere sinebant, putantes totum anni spatium convivium in tali cibi abundantia perdurare. Ration. div. offic.*, lib. VI, cap. XV.

Estas insensatas locuras comenzaron por los gentiles, las siguieron los cristianos, y las adoptaron los clérigos. Las fiestas saturnales, las bacanales, las quirinales, todas eran de este género. Es celebrísima en los anales de su época moderna la *societad de los Locos, des Fous*, que también la titulaban la *Madre Locura*, ó la *Madre-Loca*, y en latin *societas fatuorum*, *societas stultorum*: madre fecunda de muchos hijos en todas profesiones y estados. Tuvo su principal corte en el ducado de Borgoña y condado de Cléves, con toda la sancion de aquellos Soberanos, sin faltar la *episcopal*, y por miembros los principales del país, y aun Principes de la sangre Real, *clérigos* y *obispos*. Tenían su Abad gefe, que le paseaban por las calles en un Asno vestido grotescamente, con cantatas y música, figurando los unos Asnos, otros lobos, otros monas, otros zorras, etc., etc. El Asno del Abad partía los honores con el ginete, de modo que era otro señor Abad, como el Abad era otro señor Asno. Comenzaba así una de las cantinelas latino-gálicas.

De ASINO bono nostro

Meliori & optimo

Debemus faire fete.

Tremolaban su bandera con la empresa en oro, *Stultorum infinitus est numerus*, etc. *Cérém. et cout. relig.*, tom. IV, apend.; Tilliot, *Comment. ad Hist. Fest. Stult. edit. 1751*.

Cuál y cuánta fuese su locura rematada infiérese del diploma de recepcion que dieron á Mr. de la Riviere, *obispo* y Duque de Langres, el cual encabezaba en esta forma: «Los superlativos y mirelíficos loppinantes de la infantería diogionesa, niños de teta de Apolo y de las musas, hijos legítimos del venerable padre Buen-tiempo. A todos los locos, archilocos, lunáticos, aventados, poetas por naturaleza, por becuadro y por bemol, almanaques viejos y nuevos, presentes, ausentes y venideros; salud, etc.» *Cérém. cit.* A esta fórmula extravagante hicieron alusion los jesuitas franceses, gente comedida como ella sola, en sus insolentes inyectivas contra «Pasquier, ilustre fiscal del Tribunal de Cuentas. Pasquier loco por naturaleza, por becuadro, por bemol, por diapason, etc. etc.»

Estas fiestas comenzadas así meramente profanas rozaron naturalmente con la religion y la iglesia, como acontece por lo común y de que hay tantos ejemplos en la historia y aun hoy día: testigo la música, por no decir más, sobre todo en las iglesias de la corte. En el *Acta de confirmacion de la Sociedad Loca* que expidió el obispo Amboise se lee: «Todos los locos de la *profesion de la Iglesia*, y que llevan *hábito de la capilla*, podrán sin oposicion alguna hacer la fiesta en el primer día del año, y llevar la librea de Bastonero, es decir, de mayordomo, que publicará su edicto, etc.” *Idem*.

Un autor flamante de estos días nos dice que entre otras comparsas con que se festejó en París la entrada pública de María de Inglaterra, esposa del Rey Luis XII, en Noviembre de 1504, fue la de los Locos; y después de referirnos una de las ASINARIAS escenas que representó Pedro Gringoiré, *Principe de los Locos*, en virtud de consulta que se tuvo con *Madre-Loca*, hace esta observacion: «Esta costumbre *monacal* habia sobrevivido á las antiguas fiestas del ASNO y de los Locos, que fueron durante muchos siglos celebradas en todas las iglesias de Europa etc.” P. L. Jacob, *Le Roi des Ribauds*, *Hist. du temps de Louis XII*, tom. II, pág. 35.

Pigault-Lebrun tiene entre sus obras *la Folie Espagnole*, la locura española. Eh! La Locura francesa. . . . Aunque es verdad que tambien en España hemos tenido nuestros *Hermanos y Aranceles de Necios*, titulándose, *Nos la Razon*, *absoluto señor*, etc., según se lo mostraron en Zaragoza á Guzman de Alfarache, y cuyo curioso testimonio copió en su Novela, part. II, lib. III, cap. I.

Ademas, *hodieque manent vestigia ruris*. Si leéis la elegante y filosófica *Memoria sobre las diversiones públicas* que escribió el célebre Jovellanos, opúsculo que corre ya suelto, ya incorporado en el tom. IV de las *Memorias de la R. A. de la H.*, vereis vestigios de fiestas sacro-profanas, que si bien no tenían título determinado y conocido de la *Locura* como en Francia, ni llegaron al grado de abuso que allí, son sin embargo de su filiacion y de la elogiada de Erasmo, por la fea supersticion que las manchaba, y todas contemporáneas; consistiendo las variaciones y modificaciones que se advierten, en las variaciones y modificaciones de carácter de cada una de las naciones. «Bien sabe el ASNO en cuya cara ó casa rebuzna.”

Si Voltaire y sus compatriotas hablan de las *locuras* de su casa con la franqueza que hemos visto, no sería de esperar que fuesen más indulgentes, sobre todo el filósofo de Ferney, con las nuestras españolas, en medio de concedernos ingenio y elevacion de entendimiento, *tout ingénieux qu'ils sont, quelque grandeur qu'ils aient dans l'esprit*. Así es que dice en su *Diccionario filosófico*, artículo *Arte dramática*: «Los Autos sacramentales han deshonrado á la España mucho más tiempo que han estado desacreditando á la Francia los *Misterios de la pasion*, los *Actos de los santos*, nuestras

Moralidades, y la Madre Loca. Estos Autos sacramentales hace pocos años que todavía se representaban en Madrid:” confesion que hace el mismo ingénuo Jovellanos, añadiendo que «los cuerpos mas respetables, consejos y chancillería, audiencias y ayuntamientos, cabildos y prelados eclesiásticos, y hasta las comunidades religiosas los veían con afición, y pagaban con generosidad, asistiendo á ellos en ceremonia en las ocasiones mas solemnes.” Disputábanse solemnemente el *Asinus Asino pulcherrimo* del proverbio ASINARIO.

Cita el frances al fecundo Calderon diciendo que solo este habia hecho mas de *doscientos* Autos, y le saca á colacion entre otros el en que Jesucristo con peluca cuadrada y el diablo con bonete bicornio disputan sobre la controversia, se batan á puñadas, y terminan bailando juntos una zarabanda. Muchas de las piezas, añade, acaban por estas palabras: *Ite comedia est.* En verdad que esta disputa con la zarabanda y esta despedida españolas valen por la *prosa del Asno* y el *Jin-jam* franceses, y que unas y otras estan bien lanzadas del santuario y del teatro.

Una usanza no obstante conserva alguna existencia que hace ver el comun origen que participaban todas aquíende y allende de los Pirineos y de los mares, y cuya indicacion puede ser grata á la curiosidad y reflexion crítica del lector. Dufresne para probar que tambien prevaleció en Inglaterra la extravagante antigualla de los *Obispos y Abades Locos*, se funda en que en el *Inventario de ornamentos de la Iglesia de York*, año 1530, se leen dos partidas que dicen: *Item, una mitra parva cum petris pro Episcopo puerorum:* una mitra pequeña de pedrería para el *Obispo de los niños.* *Item, unus annulus pro Episcopo puerorum:* un anillo para el *Obispo de los niños.* Pues bien; yo ahora para demostrar que la tal usanza ha bogado no menos en España, alego el registro de alhajas de la iglesia de mi pueblo, donde se dice: «*Item, una mitra de seda bordada para el Obispo de los niños.* *Item, un pectoral para el Obispo de los niños.* *Item, una muceta de seda carmesí para el Cardenal de los niños.*” No me chancéo, porque así es puntualmente; y yo mismo he llevado estas investiduras y ejercido estas funciones, echando bendiciones al pueblo, etc.: bien distante mi inocencia de oír su origen, ni que hubiese habido iglesias de categoría, ni que existiesen libros que llamasen mi *Episcopado, de los Locos.* Practicase lo mismo en otros pueblos del país.

Todas las circunstancias concuerdan y patentizan la identidad de origen de la *Maternidad Loca*, aunque ahora no se le mire mas que como un vestigio insignificante, qual si hablásemos de las ruinas de Palmira. Eleccion de obispo por los mismos infantes y en el mes de Diciembre; paseos del obispo echando bendiciones y con cantinelas por la turba; convite general del obispo á toda la infantería; preferencia de asiento del obispo con sus asistentes en la iglesia, etc. Bien sin embargo, en todo acompaña allí la ino-

*

cencia con los inocentes ; y en la casa de Dios, que tanto se agradó dejarse rodear de los niños en la tierra , no parece que son nada sino *lactentes infantes*.

Fuera de que tambien subsiste esta práctica en otros pueblos del pais , y puede estar mas ó menos conservada en mas partes de la Peninsula, lo cierto es que floreció en ella extensamente, segun se colige de la alusion que hace el Autor andaluz de las *Aventuras de Guzman de Alfarache*, part. I, lib. II, cap. IX, el que vivió en el primer tercio del reinado de Felipe II. Su pasaje es : «Como iba faltando el dinero de que disponer, me comenzaron á descomponer poco á poco, pieza por pieza: quedé degradado, fue el Obispo de S. Nicolás respetado el dia del Santo, y yo hasta no tener moneda.»

Si damos asenso á un extranjero que dice haber sido testigo de vista, celebraban en Madrid nuestros panaderos una fiesta ó mas bien farsa, haciendo sesenta de ellos de cardenales montados en mulas, vestidos de trage y sombrero encarnado, y el Papa sentado bajo dosel en una máquina entapizada, con la tiara y las llaves de S. Pedro, y una calderilla con agua de flores de naranja con que rociaba al público. En este orden hacian la cabalgata al Prado, dónde SS. Émas. hacian mil habilidades para divertir á S. S. Acudia gran concurso que les hacia la corte, etc., *Relat. du Voyag. d' Espana*, tom. III, letr. XI, pág. 56.

Parécense á esta fiesta y precedentes dos nuevas ASINARIAS de Italia que leo en el *Viaje pintoresco de las islas de Sicilia, Malta y Lipari*, por Juan Stuel, pintor del Rey de Francia, y ambas efectivamente pintadas con esmero en láminas que acompañan á la relacion. De la primera dice así : «Hallábame un dia de Pentecostés en esta plaza (de la catedral de Cátana) cuando hé aqui que los tambores, las trompetas y los gritos de la multitud atrajeron mas miradas é hicieron correr alli á todo el mundo. Ví al principio que todos los tunos de los diferentes barrios de la ciudad marchaban en tumulto dando gritos de alegría, cantando y tocando diversos instrumentos. Ellos corrian, saltaban, danzaban, y precedian á tres hombres montados en ASNOS. Cada uno de estos llevaba en la punta de un largo palo un pálido, es decir, un pedazo de estofa de seda bordada de oro ó plata, y del largo de muchas varas: en el cual estaba sobrepuesta una pequeña imágen de la Virgen con emblemas de la cofradía que hacia aquella bella procesion. Todos los cofrades estaban montados en ASNOS y marchaban en pos de aquella trinca de JUMENTOS. Cada cofrade llevaba un grueso ramo de árbol, símbolo del privilegio que tienen de cortar leña en un bosque vecino al pie del Etna.

«Hácese esta procesion todos los años el dia aniversario en que el Espíritu Santo bajó sobre los Apóstoles; héla hallado tan bizarra y tan pintoresca, que he creído deber representarla en esta lámina exactamente tal como la he visto yo mismo. Su hora

de celebracion es por la mañana: por la tarde hay corrida de caballos por las calles de Cátana; y los precios que en ella se disputan son los pedazos de estofa bordada que se han llevado en triunfo por la mañana." Tom. II, pág. 148. Paris 1784.

La segunda es un acto de obsequio de los sicilianos al Cardenal obispo de Girgenti, de la familia de Branciforte, yendo á Palermo; cuya lámina lleva por título: *Bufonería popular de Castronovo*. Cuéntala en estos términos: «Para hacer los honores á este Cardenal los habitantes de este pueblo (Castronovo), se reunieron todos, hombres, mugeres y muchachos. Salieron al encuentro de Monseñor; eligieron al mas chistoso y divertido del pais, y colocáronle en un Asno; el Asno y el hombre estaban bien enzamarrados con flores y ramos de árboles, y precedidos de tambores, de flautas y de pitos; esperaron á Monseñor, y marcharon en orden delante y á los costados del coche danzando y cantando coplas que la alegría y el talento natural de este pueblo les inspiraba *in promptu*; y se interrumpian gritando: *Viva Monseñor!* Asi es como le condujeron por un espacio de tiempo, y se volvieron despues danzando. Esta es, añade, la mas perfecta imágen de una bacanal ú orgia, tales como nos describen la de los antiguos." *Id.*, tom. III, pág. 51.

Victor Hugo en su reciente romance *Notre-Dame de Paris*, tomo I, pág. 87, nos da estas noticias análogas: «Se nos habia prometido una *fiesta de Locos* con la *eleccion de Papa*. Tambien nosotros tenemos nuestro *Papa de Locos* en Gan; y en esto no vamos en zaga, cruz de Dios! Mas hé aqui cómo la hacemos, etc." Y mas adelante pág. 135: «En el centro de esta turba los grandes oficiales de la *Hermandad de los Locos* llevaban en hombros una peana mas cargada de velas que la urna de Santa Genoveva en tiempo de peste; y sobre esta peana resplandecia con capa, báculo y mitra el nuevo *Papa de los Locos*, el campanero de nuestra Señora, Quasimodo el giboso (*bossu*). . . . Cada una de las secciones de esta procesion grotesca tenia su música particular, etc."

Hablando D. Francisco de Quevedo el año de 1609 en su *España defendida MS.* de las fiestas de España, dice «que habia en ellas antiquísimas costumbres, como las danzas, y matachines y gigantones, y principalmente la que hoy llamamos Tarasca. Tales eran con efecto entre otras ceremonias con que se solemnizaba la festividad de *Corpus* y su octava, y tambien algunas de Santos Patronos y santuarios.

D. Juan Antonio Pellicer, de quien copiamos á Quevedo en su nota á la historia de *D. Quijote*, tom. IV, cap. XI, pág. 105, observa que si bien aquel ceremonial «era *representativo y simbólico*, como en todo suelen mezclarse abusos, con prudente acuerdo se prohibió todo este alegórico y terrífico aparato." Asi parece justificar originariamente este Académico el uso de aque-

llos mamarrachos y títeres. Ellos eran abusivos, extravagantes, ridículos por su naturaleza: la intencion ó fin no justificaba las cosas: el mismo Ciceron exigia el *decorum* en todas: ¿Y no serian por ventura restos de la antigüedad pagánica como otras usanzas que aun subsisten y lo son? Qué! ¿No llevaban á la cabeza de sus mismas procesiones los idólatras figurones de locos y bufos y otros perdularios, y hasta la Tarasca precisamente que llamaban *Manducus*, reconocido por la Tarasca de los cristianos por el mismo Pellicer?

En el pueblo natal del que esto redacta se formaliza entre los mismos vecinos una compañía de *soldados del Señor*, que en la festividad del *Corpus*, marcial pero decorosamente uniformados, y con bandera, le hacen la guardia y salvas de honor á las puertas del templo y durante la procesion: y acaso nada mas puro, mas augusto ni mas significativo de la magestad y real presencia del Rey de los Reyes, que es todo el objeto místico de la Iglesia en aquel dia.

Recordarémos aqui el *Toro de S. Marcos*, del que hemos hecho una indicacion mas arriba en razon de su nombre, y el cual era un objeto singular, y por decirlo bien, sacro-profano en la ciudad de Trujillo, segun refiere Interian de Ayala, y tambien en otros pueblos de Extremadura en testimonio de Feijóo. La vispera del santo Evangelista, el cura, ayuntamiento y pueblo en ceremonia salian fuera de la poblacion á sacar de una vacada un toro que designaban con aquel nombre. Conducíanle á la iglesia á visperas, y en igual forma á la función del dia, con otras extrañas y apenas creíbles particularidades que se leen en el primero en su *Pintor cristiano erudito*, y en el segundo en su *Teatro*, tom. VII, disc. VIII, núm. 1 y sig.

Muchos Autores se han dedicado á escribir las usanzas de que hablamos, fuera de los ya citados. Hízolo un tal Noiret con este título: «Origen de las máscaras, farsas, etc., que se pascan en el Carnaval sobre el Asno, vueltos hácia trás, *méris sur l'ANE á revours*. Langres, 1609.” Y no mencionamos á un tal Rabelli por lo que denota y comprende su mismo título, que es tambien el siguiente con su fecha y lugar: *Máscaras monásticas y religiosas de todas las naciones del globo. Paris 1793.*” Tambien se puede ver á los Autores de las *Ceremonias y Costumbres religiosas de los pueblos de todo el mundo*, pues en ambos, nuevo y antiguo, hay sus locuras que parece tener un secreto contacto general é íntimo en el delirio de los hombres.

Del que propiamente llamamos carnaval en el mundo cristiano, al que pertenecen indudablemente todas las locuras antedichas, con cualquier denominacion que se llamen, en cualquier mes, tiempo ó dias en que se celebren, ó en cualquier forma ó modo que se representen, se explica el conde de Oxeastirn, quien habia hecho repetidos viajes por Europa, en estos térmi-

nos: «El carnaval es un vestigio del paganismo y una conmemoracion de las bacanales de los antiguos. Es la fiesta dedicada al diablo, y el tiempo en que está en su fuerza la locura de los hombres. Parece que entonces los hombres como por instinto y avergonzándose de sus extravagancias no se atreven á llevar la cara descubierta, enmascarándose bien para gozar de la libertad de hacer los locos. Hallóse en una ocasion un enviado turco en Paris, justamente en la temporada de carnaval, quien viendo todas las extravagancias que se hacian en ella y la ceremonia religiosa que se practicaba el miércoles de ceniza, escribió entre otras cosas á uno de sus amigos de Constantinopla, que habia en aquella capital una temporada del año en que los cristianos se volvian rabiosos, y que al cabo de algunas semanas recobraban el juicio con un polvo pardusco (palabra del turco) que les ponian los clérigos en la cabeza en un dia destinado para esto.” *Pensées*, tom. I. art. *du Carnaval*.

Ahora en conclusion y por punto general es menester confesar que tantas y tan absurdas prácticas son insostenibles en todos sentidos, sin que las pueda legitimar ni aun hacerlas tolerables, ni la ignorancia, ni la simplicidad, ni la buena fe, ni el ejemplo de otros, ni en fin la que llaman costumbre del país: 1º porque, como dice S. Cipriano, la costumbre que no es racional ni tiene á la verdad por fundamento, jamás es costumbre, sino un error viejo é inveterado: *consuetudo sine veritate, vetustas erroris est*. Y 2º porque contra la verdad y la razon nunca jamás pueden prescribir, en sentir de Tertuliano, ni el largo espacio de los tiempos, ni la calidad de las personas, ni los privilegios de los países. *Veritati nemo prescribere potest, non spatium temporum, non patrocinia personarum, non privilegium regionum*. Por lo cual dijeron tambien grandemente nuestros mayores: «Al mal uso quebrarle la pierna.”

El mismo conde Oxenstirn mencionado, aunque sueco, pero católico, reflexiona en esta forma: «Quando yo medito sobre el carnaval y sobre la cuaresma que le sigue tan de cerca, me acuerdo del proverbio italiano, *Poco di bene poco di male*: y me asombra que la iglesia permita el carnaval. Más creo que lo tolera por la misma consideracion que permitió en otro tiempo la poligamia Moisés á los judios, esto es, por causa de la dureza de su corazón, *ob duritiam cordis*, como les contestó el Señor quando vino á reformarlos y á reformarnos á todos.” *Ibid*.

A este propósito hágase una observacion práctica que conviene tengan muy presente, tanto en política como en moral y religion, las autoridades y los gobiernos, y aun los particulares individuos, si ne quieren ser todos *perpetuamente enfermos voluntarios*, ó que de ellos se diga: «Lavar la cabeza del Asno, perdimento de jabon.” A mi parecer no hay cosa mas funesta ni mas perniciosa, dice una sociedad de sábios, como una mala cos-

tumbre que se ha contraído sin echarlo de ver. Cuando una nacion, una sociedad, un cuerpo ha contraído alguna, sea la mas extravagante, la mas disparatada, la mas criminal que pueda imaginarse, no hay otro remedio que la fuerza ó algun otro acontecimiento imprevisto que sea capaz de destruirla, sobre todo si tiene alguna rama de supersticion por objeto. El razonamiento mas discreto y mas consecuente tiene rarísima vez el poder de hacer fijar la atencion por un momento de aquellos á quienes deshonra semejante conducta." *Cérém, et coutum. relig., etc.*, tom. IV, art. VI.

Las Historias estan llenas de testimonios en confirmacion de esta verdad melancólica, en términos que ruborizan la razon humana, y basta aqui por ponente la de la misma *Locura*. Ni los esfuerzos de la Facultad de Teología de Paris, ni la autoridad suprema del Concilio universal de Basilea y de otros particulares, ni los mandatos de los ordinarios, ni los acuerdos de los cabildos; solo la *Potestad temporal* con su voz y decision fuerte hizo arrojar la inmundicia á la cloaca, y hacer cuerdos á los *Locos*; siendo los mas rebeldes á curarse los *clérigos*, segun declamaban los mismos *clérigos* teólogos de la Sorbona. *Cum ab iis omnibus (festis) abstinentissent Laici, eas obstinatè retinuisse Clericos, atque ab iis solis usurpatis fuisse.* Du Cange, *Gloss. v. Kal.*

Las mismas monjas anduvieron haciendo corcóbos obstinados y cacarearon alborotadas contra sus Visitadores, segun refiere Tilliot en su *Historia de la fiesta de los Locos*, parte I. Disputaban á las *POLLINAS* su apotegma, «No se hará beber á un ASNO si no tiene sed," ó bien el otro, «A truco de pacer, quiere el ASNO padecer." Nuestras vírgenes españolas vean si tienen por qué mirarse.

El famoso Erasmo, que á manera de Colon descubrió un nuevo mundo de *locos* en medio del mundo conocido y habitado, recorriendo y detallando menudamente sus habitantes y caracteres, no hace mencion de las clases de *locos* y *locuras* que acabamos de apuntar, y cuyos nombres ya se habian abrogado con alarde hombres de Iglesia y de Estado hacia tres siglos. El flamenco no miró con microscopio: no atendió á que en las cortesias antes se ha de perder por carta de mas que de menos, como dice Cervantes. Ignoramos si habria sido igualmente pitagórico hácia esas academias bautizadas despues de sus dias en Italia con iguales nombres; de quienes el generoso Casti, con motivo de la instalacion del consejo de Estado animalesco del Rey Leon, y de llamarse tambien con nombres extrayagantes de pájaros los consejeros, tal como el ASNO con el de *golondrina*, para denotar la elevacion de sus ingenios é ideas, no solo hace honorífica mencion, sino que las da el parabien en estos términos: «Gloria á vosotros los *humoristas*, los *oscuros*, los *humbrosos*, los *infernales*, los *hindúicos*, los *insensatos*, los *estápidos*, los *rísticos*, los *indómicos*, los *humosos*, los *húmedos*, los *mudos*, los *torpes*, los *entronizados*, y tantos otros: que para nombrar-

los eran menester cuando menos un par de tomos." *Gli Anim. parl.*, cant. VII, stanza 14.

A Maistre, á quien cita y vitorea dos veces el Apologista del Asno, como asertor de la proposicion que hechiza, «La supersticion es el baluarte de la religion,» agregaremos nosotros uno de nuestra casa que puede disputarle la palma meritísimamente. Este tal es E, A de....., A de.... en Asia, A de.... en Europa, Y de..... en Africa, quien ha sostenido al que esto escribe, que en hecho de culto no hay palabra, accion ni acto que sea ridículo ó irracional, y que afirmar lo contrario es *escandaloso*. *Optima propositio!* «Preguntan, dice un escritor, si se debe promover la supersticion en el pueblo: ved sobre todo lo mas extremo que hay en esta funesta materia, el San Bartolomé, las matanzas de Irlanda, las Cruzadas; y la pregunta está prontamente contestada.» Voltaire, *Dict. philos.*, art. *Extrême*.

«Los clérigos, dicen unos sábios reunidos (y atencion aqui todos los mortales!), los clérigos han tenido la loable atencion de abandonar á los pueblos el cuidado de aplacar al cielo con sus *vidas*. Si se han mezclado en algunas cosas de las supersticiones que inspiraban, y cuya extravagancia y locura conocian los mas de ellos, no ha sido sino para coger en paz el *fruto* de la credulidad de la multitud, sabiendo gravarla con destreza en nombre de la divinidad. Abrid, añaden, la historia, y hallareis, como ha observado sabiamente Mr. Hume, que el *fanatismo* está en posesion hace muchos siglos de no ejercer sus furores mas que sobre los *legos*, y de no derramar nunca sobre el órden sácro sino *dulzuras* y *beneficios*." *Cérém. et coutum. relig.*, tom. IV, art. VI.

Fernando de Pulgar representaba en una de sus cartas al arzobispo de Toledo D. Alonso Carrillo las turbulencias que promovia en el reino «con el pan de los *diezmos*, que son consagrados, y para cosas pías dedicados»: le decia que «Jerusalen y todas aquellas tierras, segun cuenta el historiador Josefo, en tal caída vinieron, cuando los sacerdotes, dejando su oficio divino, se *mezclaron* en guerras y en cosas profanas." Ved con los ojos de Pulgar y Hume lo que está pasando ahora en España desde 1821 á 1836, *et ultra!* Es el judaismo de los sacerdotes y ancianos del pueblo, que para no perder sus comodidades tomaban trazas de perder á Cristo, cerrando los ojos á la verdad.

Hemos visto mas arriba que los bailes y las danzas hacian parte de los delirios con que se profanaban los actos religiosos hasta el mas sagrado y adorable como es la Misa. No estaba ciertamente esta parte del mal en el uso de las danzas, sino en el abuso que de ellas se hacia: abuso que indudablemente provino del uso de las mismas legítimamente observado en las funciones de la religion, como todos los abusos á que estan expuestas las cosas mejores, sin exceptuar las divinas, en las manos pecadoras del hombre. Sabemos por el santo *Evangelio*, que J. C., despues de haber consa-

grado y distribuido á los Apóstoles el pan y el vino, cantó un himno: *et hymno dicto*. El Evangelista San Juan, aunque no habla de este particular en su *Evangelio*, se ve muy especificado en las *Actas* que llevan su nombre, y cuyo texto vemos recopilado en las del segundo concilio de Nicea, que publica Felipe Labbé en su tom. IV, col. 298; y texto de que hace mencion y aun en parte lo comenta San Agustin en su carta 237 á Cerecio.

Refiere, pues, el Apóstol bien amado de Jesus, ó quien sea el autor, que el Señor los juntó y les dijo: «Antes que me vea entregado á los judíos cantemos un himno en honor del Padre, y despues ejecutaremos el designio que nos hemos propuesto. Nos mandó formar en círculo, teniéndonos de las manos unos á otros; y puesto él mismo en medio del círculo, nos decia: Amen, seguidme. Entonces comenzó el cántico, y dijo: La gloria te sea dada, ó Padre. Y nosotros *girando* en torno respondiamos: Amen.... La gracia dirige la *danza*, quiero *tocar* la flauta, *bailad* todos. Amen”.. El texto dice así: *Præusquam illis tradar, hymnum dicamus Patri: et sic ad propositum exeamus. Cum ergo jussisset nobis girum facere tenentibus invicem manus, ipse medius factus dicebat: Amen, obedite mihi. Cæpit ergo hymnum canere et dicere: Gloria tibi, Pater. Et nos circumdantes respondebamus ei: Amen.... Gratia chorum ducit. Tibia canere volo, saltate omnes. Amen....*

Si á esto agregamos que Moisés y su hermana María, siguiendo la costumbre y tradicion judaica, juntaron luego despues de la salida de Egipto y del tránsito del mar Rojo, dos coros de música, el uno compuesto de hombres y el otro de mugeres, que cantaron bailando un cántico en accion de gracias: si consideramos la facilidad instantánea con que se reunieron allí los instrumentos, se arreglaron los coros, y se ejecutó la música y la danza, lo cual prueba un hábito á estos dos ejercicios: si observamos que la hija de Jephthé, trasportada de alegría con la gloria que se habia adquirido su padre venciendo á los ammonitas, le salió al encuentro cantando y bailando con otras jóvenes del pueblo al son de tambores y otros instrumentos de música: si atendemos que las muchachas de Silo estaban bailando, segun la costumbre, en la fiesta solemne del Señor, cuando se vieron arrebatadas por los mozos de la tribu de Benjamin por consejo de los ancianos de Israel: si reflexionamos que corriendo á Betulia las mugeres hebreas á admirar á Judit y colmarla de bendiciones por su triunfo contra Holofernes, formaron un coro; que Judit tomando ramos en las manos los repartió á las coristas, que todas llevaban coronas de olivas; y que poniéndose delante del concurso guiaba el coro la heroína, siguiendo en pos el pueblo, todos armados y con coronas, cantando himnos con órganos y cítaras: si notamos que David, su corte y el pueblo cantaron y danzaron en la fiesta de la traslacion del Arca al monte Sion, en términos de castigar Dios con la esterilidad (mayor sentida entonces por la esperanza del Mesias) á la Reina Michol que se

lo habia reido á su marido: si añadimos, en fin, que la danza ha hecho parte de los cultos que la antigüedad pagana ha dado á los dioses, como afirma el sabio Grocio, etc. etc.; la relacion atribuida á San Juan se hace tanto mas verosimil, cuanto la voz *eucaristia*, á cuya institucion se refiere, quiere decir *accion de gracias*.

Asi es que conjeturan muchos escritores, que los primeros cristianos acompañaban la danza, á imitacion de la de Jesus y los Apóstoles, en las ágapas ó cenas de caridad que hacian entre sí en memoria de la última cena que celebró el mismo Señor con sus Apóstoles; por cuya razon observa Scaligero que los obispos fueron llamados *presules*, à *presiliendo*, en la Iglesia latina, por cuanto los obispos comenzaban el baile los primeros.

Tambien refiere Heliot en su *Historia de las Ordenes monásticas*, que los primeros cristianos formando congregaciones de hombres y mugeres se retiraban á los desiertos en las ocasiones de persecucion, y reuniéndose en las cabañas los domingos y fiestas *bailaban piadosamente*, cantando las oraciones de la Iglesia. Y el jesuita Menestrier y otros autores de los dos últimos siglos de Francia atestan que en su tiempo todavía se hacian danzas en los dias de Pascua y otras fiestas en algunas catedrales, colegiatas y mas iglesias, girando en torno asidos de las manos y cantando himnos de alegría los canónigos con los niños de coro, y los clérigos con el pueblo.

•En España y en Portugal, son palabras de un célebre escritor extranjero que vivia á mediados del siglo pasado, se ejecutan aun hoy dia danzas solemnes en honor de los misterios del cristianismo. En todas las vigiliass de las festividades de la Virgen se juntan las muchachas en las puertas de las iglesias que le estan dedicadas, y pasan la noche danzando en torno y cantando himnos y cánticos en honor suyo y alabanza. El cardenal Jimenez restableció en su tiempo en la catedral de Toledo el antiguo uso de las misas muzárabes, en las cuales se baila en el coro y en la nave con tanto orden como devocion." Dejando aparte la generalidad con que suenan estos períodos, y que en el misal muzárabe no leemos la danza atribuida á la restauracion del memorable Jimenez, ¿quién duda que conservamos todavía ó el uso ó muchos restos de este uso en muchas y en muchos de nuestras iglesias y pueblos? Es menester recorrerlos, y principalmente las aldeas, seguras depositarias de este género de antigüedades.

Sin mencionar aqui las aldeas, ved estos usos rastreados en la danza con castañuelas de muchachos de la festividad del *Corpus* en la catedral de Sevilla (contra que declama el Apologista): en la de palitroques y de otras varias formas y nombres en la misma fiesta y otras en muchas mas iglesias: en la de muchachas, distribuidas en coros y con bastoneros, de multitud de pueblos del obispado de Segovia, que concurren con sus cruces y curas á la capital en las traslaciones de su venerada imágen de la Virgen de Fuen-

cisla á la catedral y á su santuario: en las de los muchachos del pais donde hemos nacido en las ceremonias de bautizo y en las misas del gallo y de Inocentes: en las solemnes del propio pais en las fiestas patronales, girando en torno y asidos con pañuelos de mano á mano hombres y mugeres, comenzando las danzas los alcaldes y regimientos con las matronas en ceremonia, etc., etc. «En escrito yaz esto, sepádes, non vos miento.»

Y pues, «Asno malo, cabe casa aguja sin palo,» ya ahora por fin y cabo volvemos á tomar nuestro Asno para dejarlo de todo punto, coronando nuestras BURRADAS y la paciencia tambien BURRAL de nuestros lectores con la despedida del bachiller Narvaez y sus interlocutores en el *Coloquio de los Loores y Alabanza del Asno*. Admirado Fabian de que Narvaez no anduviese á caballo, é incrédulo de que lo hiciese en Asno, le pregunta por la causa. Narvaez contesta apologizando al Asno: óyenle. Fabian se le despide asegurando: «Os doy mi fé; yo me enmiendo de lo que dije, y por haceros servicio, digo que vale mas vuestro Asno que dos caballos que yo tengo, y que acertais y haceis bien en andar en él, y cierto os debe él y su linage mucho.» Y Ludovico da sus adioses á todos repitiéndoles: «No hay que decir, sino que lo ha dicho muy bien, y que yo nunca pensé que del Asno hubiera tanto que decir, ni se hacia tanta cuenta; y de hoy mas determino, de no estar tan mal con los necios, porque parecen en ello á los Asnos.» Pedro Mejia, *Dial.*, pág. C y CXII.

Yo canto con todos los ASINARIOS y ASININOS, ASNOLOGOS y ASINISCOS:

Gloria Deo propter omnia.

ELOGIO DEL REBUZNO,

Ó SEA

APENDICE A LA APOLOGIA DEL ASNO.

POR EL MISMO AUTOR,

É ILUSTRADO POR EL MISMO SU AMIGO.

Cuando todos te dijeren que eres ASNO, RESPONDE.

**REBUZAR no es un arte; es una ciencia:
Pródiga la natura es quien la enseña.**

SANCHO PANZA. Hist. de D. Quij., cap. XLVII, part. II.

DEDICATORIA

À LOS ASNOS ESPAÑOLES.

A vosotros los ASNOS de la España;
A vosotros que sois sobre la tierra
ASNOS por excelencia y sin iguales
En esencia, presencia ni potencia,
Y que en zaga no vais á cuantos ASNOS
Crear vió la Arabia, Egipto y Grecia
(Pueblos de donde al nuestro habeis venido),
Dedicar esta obrilla será fuerza.

El Elogio que formo del REBUZNO,
Sin valerme de hipérboles rastreras,
Ni retóricas frases ni lisonjas,
Que á las verdades mismas adulteran,
¿A quien podrá mejor ser dedicado
Que á mis paisanos, ASNOS de la Iberia?
¿Quién mejor que vosotros ha sabido
REBUZNAR gravemente en todas eras?

La antigüedad nos hace ver bien claro
De vuestro REBUZNAR famosas pruebas.
En la presente edad mostrais lo mismo,
Y lo mismo será en la venidera.
Desde el cabo de Creux al Finisterre
Vuestros REBUZNOS ínclitos resuenan;
Y desde la Cantabria hasta el Estrecho
LOS ECOS REBUZNANTES vitorea

Toda la hispana gente, togas, mitras,
 Coronas y cerquillos, charreteras,
 Y galones y fajas, todos, todos,
 Incluso en especial esa caterva
 De gente de la plebe, que en REBUZNO
 Es muy facultativa y muy experta.

La envidia de los ASNOS de la Europa
 Por vuestro REBUZNAR y otras mil prendas
 Fuisteis siempre, lo sois, y en adelante
 Espero lo sereis. Que á España vengan
 Cuantos ASNOS de todas las naciones
 Deseen aprender.... Vengan, y aprendan
 De nuestros ASNOS que habitan en ciudades,
 En villas, en cortijos, en aldeas.
 Ni á grandes ni á REBUZNO ¿quién os gana?
 Esa gloria tened! Tan solo es vuestra.
 Y la mia será el haber cantado
 Con éxito feliz la bella prenda
 De vuestro REBUZNAR, y demostrando
 Con ejemplos y prendas manifiestas,
 Cuánto vale un REBUZNO dado á tiempo,
 Y cuántos bienes procurarnos pueda!

Si la envidia tal vez se declarase
 Contra mí, reparando que os prefiera
 En mi dedicatoria, rabien, rabien
 Los que orgullosos crean merecerla.
 Que yo el Elogio del REBUZNO á nadie,
 En mi musa ó mi lira, mala ó buena,
 No debo dedicar en modo alguno,
 Sino á los grandes ASNOS de mi tierra.
 Cumplo ya mi deber al practicarlo:
 Aceptad, pues, benévotos mi ofrenda.

ADVERTENCIA.

Compuesta la *Apología del ASNO*, en breve conocí encontrarse en ella un gran vacío, y era el no haberme extendido mas en favor del REBUZNO. Pude haberlo hecho; pero habria sido una digresion demasiado larga. Por otra parte, tambien creí que el REBUZNO era digno de una peculiar Apología; y tanto por no defraudar la menor cosa al ASNO, como por hacer todo el favor posible á un cuadrúpedo que tanto merece el aprecio de los hombres, tuve por útil, conveniente y justo formar aparte este Elogio del REBUZNO.

Siendo ASNO y REBUZNO aun mas inseparables que Sanchó y RUCIO, era casi imposible tocar la sublime materia REBUZNANTE, sin arrancar de la Apología del ASNO varios pasages y noticias históricas. Hágolo así por verme precisado á ello, aunque procuro revestir de diferente modo las mismas ideas.

Si como autor del Elogio del REBUZNO no fuere tan feliz como me jacto de haberlo sido del del ASNO, no deberá atribuirse á falta de interes por mi parte, ni de voluntad ó buenos deseos, que tal vez son mayores y mas eficaces en dar á conocer lo que vale un REBUZNO; materia por desgracia nuestra poco conocida teóricamente hasta ahora. La culpa estará solo en que cantando yo el ASNO, tenia un vasto campo donde explayarme. Desde las orejas hasta el rabo, todo estaba á mi disposicion. Su físico y su moral me presentaban abundancia de ideas; y esta amplitud me ponía en estado de rebosar erudicion ASININA, patentizando las bellas calidades, las honras y las glorias del ASNO.

Al cantar ahora el REBUZNO, me veo únicamente limitado á la boca ASNAL, á un grito, á un clamor ruidoso, á un estrépito; y es muy pequeño el campo en que puedo enseñorearme: consideracion que hubiera arretrado á cualquier otro Asnólogo. Pero yo, reflexionando que mas vale

algo que nada, no quise privar al ASNO de las nuevas glorias que se merece por el REBUZNO; y emprendí (y no me pesa) en honor suyo, y para desengaño de los hombres, este Elogio, que ahora presento, con la pena de no haber podido dedicar al REBUZNO mas que unos ochocientos versos.

He procurado llevar mis investigaciones REBUZNALES hasta el punto á que llevé las ASNALES, sin perdonar gastos ni fatigas: así lo merecía el asunto. Dos bibliotecas públicas me han proporcionado registrar libros, códices manuscritos y mamotretos, desentrañando de ellos todo lo perteneciente á la parte REBUZNATORIA. Cuantos ASNOS han rebuznado delante de mí (y no han sido pocos), otros tantos fueron objeto de mis observaciones sobre su modo de REBUZNAR; y del conjunto de estas indagaciones y de la lectura de noticias adquiridas sobre REBUZNOS antiguos y modernos, ASNALES y humanos, pude formar este Elogio, y cumplir en algun modo con la obligacion tan esencial que me habia impuesto. Confieso no haber quedado enteramente satisfecho. Es muy poco todavía lo que se ha escrito sobre REBUZNOS; mas espero que abierta ya una vez por mí esta interesante carrera, se dedicarán otros á ella con mejor éxito, quedando ya con la gloria de haberles indicado el camino. *In magnis tentasse sat est.*

El imparcial y juicioso lector, por poco que sepa de REBUZNOS (que sí sabrá) podrá juzgar del mérito mio en esta parte REBUZNANTE, no menos que del alto, digno y justo aprecio, que segun mis pruebas y razones alegadas en este Elogio, se debe hacer de los REBUZNOS. ¡Feliz yo, si consigo el objeto que me propongo; y que es, no que los hombres aprendan á REBUZNAR, pero sí que se persuadan de que vale mucho un REBUZNO, y mas un REBUZNO dado á tiempo!

ELOGIO DEL REBUZNO.

*Ille ego, qui quondam gracili modulatus avena
Carmen, et egressus silvis, vicina coegi,
Ut quamvis avido parerent arva Colono,
Gratum opus agricolis: at nunc horrentia Martis
Arma, virumque cano....*

VIRG. *Aeneid.* LIB. I.

Yo que á la sombra de un pesebre limpio
Canté *aliquando* con ASNIFLUO acento
Honras del ASNO, y enseñára al hombre
Lo que vale un buen ASNO en todo tiempo,
(Obra bien útil á la humana raza),
El REBUZNO cantar ahora pretendo;
Ese grito ó clamor tan resonante,
Que retumba en los valles y en los cerros;
Y en las calles, las cuadras y corrales
Infunde á veces á los hombres miedo.

Tú, ó Musa! protectora de REBUZNOS,
Indícame los medios verdaderos
De acertar en materia tan sublime:
Inspirame otra vez sonoros versos.

O tú, REBUZNO ASNAL tan motejado,
¡Qué de grandes servicios llevas hechos!
Tantos han sido, tales, tan famosos,
Que en mi lira cantarlos también debo:
Ensalzar de los ASNOS el REBUZNO
En heróicos POLLINALES metros

Estaba reservado, ó gloria mia!
 Tan solamente á mi ASNINO plectro.
 Yo haré, sí, que los ecos REBUZNANTES
 De los ASNOS alcancen hasta el cielo,
 Y que los hombres, admirados, digan:
 ¡Lo que vale un REBUZNO dado á tiempo!

Bien se yo que los hombres lo motejan:
 Yo bien sé que lo tienen en desprecio:
 ¡Mas cuántos á un REBUZNO son deudores
 De gracias, de victorias y aun de cetros!
 Si no basta que afirme yo este punto,
 Bastará comprobarlo con ejemplos
 Que la historia, mi guía, nos presenta
 Del valor del REBUZNO. Principiemos.

(1)

Sea ante todas cosas el REBUZNO
 Definir segun reglas, con sus pelos,
 Y señales tambien, manifestando
 Lo que es REBUZNO.... Pero ¿á qué si es cierto
 Que nadie hay en el mundo, chico ó grande,
 Anciano, mozo, noble ni plebeyo,
 Cura ni fraile, sacristan, paisano,
 Militar, cortesano, blanco ó negro,
 Que no sepa muy bien lo que es REBUZNO?
 Sin embargo, no venga alguno luego
 Diciendo que me meto con descaro
 A tratar de materias que no entiendo,
 Bueno será explicar en cierto modo
 Qué cosa es REBUZNAR. Lean atentos,
 Y verán que tratando de REBUZNO
 Un Santo Padre apellidarme pueda.
 Mas antes que mi ciencia REBUZNANTE
 A desplegar me ponga como debo,
 Haré una observacion bien poco grata:
Amicus Plato, y la verdad primero.

¿Quién podrá concebir que una Academia

De sabios literatos; que ese cuerpo
Que ilustra á la nacion en el language;
Qué cosa es un REBUZNO no supieron?

Voz ó sonido bronco, le definen,
Y bien *desapacible*, que el JUMENTO
Forma con altos y con bajos fuertes,
Y que son *diferentes*, añadiendo.
Perdone la Academia si en REBUZNOS
Una leccion á darle yo me atrevo,
Definiendo el REBUZNO exactamente
Cual debe definirse, en mi concepto.
No extrañe mi osadia, que en REBUZNOS
Desde tejas abajo á nadie cedo.

Alza el ASNO su cuello con gran garbo:
Separa sus dos bezos, descubriendo
Dos hermosas carreras, alta y baja,
De dientes blancos, puros, limpios, tersos.
Abriendo bien su boca, los pulmones
Hácia arriba le impelen cierto viento;
Y este viento impelido con gran fuerza,
Y resonante en pavorosos ecos;
Ese es pues el REBUZNO justamente.
¡Gracias á Dios que el REBUZNAR sabemos!

Definido el REBUZNO, y dada idea
De lo que es REBUZNAR á lo JUMENTO,
Aclarar falta ahora otras cosillas
Esenciales y propias de este objeto.
Muchos pueblos del orbe he recorrido,
Y en todos, los efectos advirtiéndolo
Del REBUZNO del ASNO; y del conjunto
De mis observaciones claro infero,
Que el REBUZNO ASININO casi casi
En todas partes viene á ser lo mismo.
Los ASNOS alemanes, los prusianos,
Los ASNOS holandeses; los suecos,

Los ASNOS de la Francia, los ingleses,
 Los ASNOS de la Rusia, turcos, griegos,
 Los ASNOS de la Italia, los suizos,
 Los ASNOS lusitanos, los iberos,
 En la Europa feliz: los mejicanos,
 Los anglo-americanos, caraqueños,
 Los de Chile, Perú, la Plata, Habana,
 Y brasileños en el Mundo-Nuevo;
 Todos, todos REBUZNAN igualmente
 Sin diferencia alguna en sus acentos,
 Y sin que en el REBUZNO nada influya
 El ser el ASNO rúcio, blanco ó negro.

En todas partes ASNO que es buen ASNO
 Sabe bien REBUZNAR; REBUZNA recio:
 (Y aventajan al hombre en este punto
 Los ASNOS: su language verdadero
 Siendo el REBUZNO, el ASNO castellano
 Entenderá á los ASNOS extrangeros.)
 Si alguna diferencia se notare
 En REBUZNAR, está en el mas ó menos
 (*Quod non mutat speciem, segun dice*
De Aristóteles sabio el cláustro pleno)
 De lo sonoro del clamor ó grito,
 Por ser el ASNO grande, chico, enfermo.
 Mas REBUZNAR.... No hay duda, no he hallado
 ASNOS mudos, como hombres visto tengo
 Que hablar no pueden, ó que se condenen,
 Mientras vivieren, á un silencio eterno.
 Ni conozco pasages de la historia
 En que de *Mutis Asinis* ejemplos
 Se citen. Nó: los ASNOS todos, todos
 REBUZNAN; y yo afirmo que es un hecho.

Y es muy justo tambien que yo aqui exprese
 Otro elogio sublime en honor nuestro:
 Que igual á nuestros ASNOS no hay ninguno
 Allá en mi ASNAL APOLOGIA pruebo.

Consecuencia es forzosa que en REBUZNOS
 A todos los demas aventajemos.
 Y no haya duda en ello: es muy seguro
 Que los REBUZNOS de los ASNOS nuestros.
 Aventajan en mucho á cuantos ASNOS
 Habitan en países extranjeros.
 La razon es sencilla, inteligible;
 Y véase si no: *Sic argumentor*.
 Quanto mas fuerte y grande fuere el ASNO,
 Mayor es su REBUZNO y mas selecto:
Sed sic est que los ASNOS españoles
 Son los mas grandes, fuertes y estupendos;
Ergo los ASNOS nuestros en REBUZNOS
 Ganarán á los ASNOS de otros reinos.

Yo no diré cuál sea del REBUZNO
 El sonido mas propio, mas perfecto;
 Ni tampoco imitarle yo podria.
 Mas diré que conozco autor tudesco
 Que quiere de REBUZNOS dar lecciones
 A los niños que enseña, previniendo
 Muy grave que JINJAM! JINJAM! clarito
 En el REBUZNO gritan los JUMENTOS.

(2)

No faltará tampoco quien espere
 Le diga yo de fijo y sin rodeos,
 ¿De cuántas partes el ASNAL REBUZNO;
 De cuántos tonos ó de cuántos tiempos
 Se compone? Bien dicho: este es un punto
 Muy esencial y digno de saberlo.
 ¡Qué multitud de observaciones hechas
 En TONOS REBUZNALES NO CONSERVO!
 En seis años seguidos, dia y noche,
 En ASNOS plateados, blancos, negros,
 No he cesado de hacer observaciones,
 Contando en sus REBUZNOS por los dedos
 Las veces, ó los tiempos ó los tonos
 En que dá su REBUZNO un ASNO bueno.

¿Y en limpio qué he sacado?... Casi nada:
 Muy problemático, indeciso é incierto
 Este punto tan grave permanece.
 No puedo resolverlo; lo confieso.
 Solo sé que hay REBUZOS de ocho tonos,
 De diez, de doce, de veinte y uno y medio;
 Pues segun sea el ASNO que lo exhala,
 Segun esté salido ó bien hambriento,
 Asi suele apretar en los REBUZOS
 Uno, dos, tres y cuatro, cinco; y veo
 Que á veces son mas fuertes los segundos;
 Otras tambien se advierte que el primero;
 Y en muchas que al tercero, cuarto y quinto;
 Tambien no pocas que al llegar al sexto.
 Alli aprieta el buen ASNO, alli se esmera
 En sus altos y bajos con esfuerzo:
 Y en general diré que no hay REBUZNO
 En que falten quebrados ó haya medios;
 Pues el último tono de un REBUZNO
 Suele ser por falsete, un poco quedo.

(3)

Y si alguno dijere: «Usted que sabe
 Tanto de REBUZAR, y tal talento
 Nos despliega en la ciencia de los ASNOS,
 ¿Se sabe de seguro si hay remedio
 Para hacer que los ASNOS NO REBUZEN?»
 Le diré: Señor mio, con un peso
 O una maza que al rabo se les ponga
 Se evita que REBUZEN los JUMENTOS.
 Pero siendo este punto delicado,
 Y aun caso de conciencia, decir debo
 Que me fundo en rumores de las gentes;
 Que por mi parte tal experimento
 De mazas ó de pesos en los rabos
 No he probado jamás; y asi del hecho
 No salgo fiador; y aun me parece
 Conveniente advertir al hombre cuerdo,
 Que en puntos de esta clase bueno fuera

Ligeramente no prestar asenso
 Hasta haber por sí mismo hecho la prueba,
 No solo en uno, dos ó tres JUMENTOS,
 Sino en muchos y en tiempos diferentes,
 Y en climas variados, bien diversos.

¡Quién sabe si los ASNOS de la Francia,
 Y tambien los de Italia, con el peso
 En el rabo, pudieran todavía
 Dar sus sendos REBUZNOS, aturdiendo
 Las Cámaras, el cónclave, y que acaso
 Los de España no puedan esto mismo!
 Este caso merece investigarse.
 Yo dejo á otros autores mas expertos
 En punto de REBUZNOS que lo aclaren.
 Por mi parte confieso que no puedo,
 Ni tampoco Aldrovando, que pregunta
 De grande admiracion y asombro lleno:
 «¿Quién diablos la razon inquirir puede
 De esa rareza que en los ASNOS vemos,
 Que poniéndole al rabo alguna piedra
 Ya no puede exhalar el menor eco?»

(4)

¿Por qué REBUZNA el ASNO? dirá alguno.
 El hambre y el amor, dicen expreso
 Autores ya citados en su Elogio,
 A REBUZNAR obligan al JUMENTO.
 Si es verdad ó problema, que lo sea:
 Yo cumplo mi deber, citando el texto,
 Sin meterme en honduras ni dibujos,
 Porque al cabo y al fin no importa un bledo.
 Mas doy gracias á Dios de que los hombres
 Con hambre ó con amor sufrimos quedos
 Sin dar gritos ni voces; de otro modo
 Seriamos perdidos sin remedio.
 Sin embargo, por Job probarse puede
 Que el hambre es la que obliga á los JUMENTOS
 A REBUZNAR. Veráse en adelante

Si esta sospecha es justa, ó si yo yerro.

Político no fuera ni prudente
 Decidir qué provincia de estos reinos
 En punto de REBUZOS sobresale
 Y merece la palma ó mayor premio.
 Asi como notamos que sucede
 En relaciones de combates fieros,
 Que el general no quiere ajar á unos,
 A otros elogiando; asi diremos,
 Que los ASNOS de España, todos, todos,
 En sus REBUZOS, dignos de sí mismos
 Se muestran REBUZANDO, y á porfia.
 Mas sin embargo, por conciencia debo
 Declarar que el REBUZNO mas famoso
 Que en mis apuntes anotado tengo,
 Pasó de veinte tonos ó compases,
 Todos fuertes, sonoros, muy tremendos.
 Y no era el ASNO un ASNO castellano,
 Andaluz ó extremeño. Era..... gallégo.
 Y en esta escala de sonidos fuertes
 Los varios sostenidos no los cuento.

Y si acaso algun crítico dijere:
 «¿A qué nos viene ahora este mostrenco
 Con hacer el elogio del REBUZNO?
 ¡Es digno de un elogio tal objeto!”
 Yo le diré: Señor Don Ponefaltas,
 Ya he dicho y lo repito, que en los templos
 A gentes de copete tengo oido
 Elogios muy pomposos y muy serios,
 Con frases escogidas; todo, todo
 En honor, en loor, gloria y provecho
 De varias criaturas que no valen
 Ni la mitad siquiera que un JUMENTO.
 El extrañarán que yo á mi vez elogie
 ¡Y grito de animal de tanto aprecio!

Ni quiero aquí tampoco hacer la historia
 De dos fuertes partidos muy tremendos,
 Que el pro y contra defienden de los ASNOS.
 Con el mayor teson y fuerte empeño;
 Anti-ASINISTAS llamados los segundos,
 Los archi-BORRIQUISTAS, los primeros;
 Pues parece excusado, cuando trato
 Tan solo del REBUZNO puro y neto.

Tampoco faltará quien me pregunte,
 ¿Qué influjo puede haber ó qué misterio
 En que REBUZNE un ASNO comunmente
 Cuando oye REBUZNAR á un compañero?
 Es digno de inquirir la analogía
 Que pudiera encontrarse entre el bostezo
 De humana especie, y el cantar del gallo,
 Y ademas del REBUZNO del JUMENTO.
 REBUZNAN los BORRICOS al instante
 A otros BORRICOS REBUZNAR oyendo.
 Canta un gallo.... comienza ya pues otro,
 Y contesta cantando en el momento.
 Principia á bostezar una persona....
 Ya las otras imitan su bostezo.
 No haya duda: se encierra algun arcano
 Entre los hombres, gallos y JUMENTOS;
 Mucho mas si se advierte que en potencia
 Emulos todos tres lo son y fueron.

Ya despues de tratados estos puntos
 Como preliminares de mi objeto,
 Lo que vale un REBUZNO es lo que importa
 Comprobar dignamente, y lo compruebo.
 Díganlo los escitas, los egipcios
 Lo que vale un REBUZNO dado á tiempo!
 Pues por él los segundos gran victoria
 De los primeros diz que consiguieron.
 Al Egipto salvando; y que el contrario
 En fuga vergonzosa se vió puesto.

Y no lo digo yo; que lo refiere
 Un autor fidedigno y de concepto:
 No se crea que invento ni que engaño.
 Nada de eso; Herodoto es mi maestro.

Parten, pues, los escitas, confiados
 En que llevan caballos muy soberbios,
 A hacer la guerra contra los egipcios.
 Les presentaron estos de JUMENTOS
 Y mulos escuadrones formidables.
 Frente del uno el otro, y ya dispuestos
 El choque empieza. ¡Guerra! ¡Guerra! ¡Al arma!
 Hétele, pues, los ASNOS aturdiendo
 Con su REBUZNO retumbante el aire.
 Los caballos escitas no estan hechos
 Al rumor ASININO. Se consternan:
 Huyen precipitados como ciervos.
 Dejan á los egipcios libre el campo,
 Y el REBUZNO bendicen, salvamento
 De su honor, de su patria, de su vida;
 Debiendo á los REBUZNOS los trofeos.
 Todo el Egipto aplaude y vitorea.
 Que vivan los REBUZNOS era el eco
 Que en aldeas, en villas y en ciudades
 Se oyera resonar; y el Nilo, el cuello
 Alzando gravemente, toma parte
 En estos regocijos de los pueblos.
 Y por todo el pais se repetia:
 «¡Lo que vale un REBUZNO dado á tiempo!»

(5)

¡Quién creyera que los gigantes mismos,
 Aquellos que soberbios pretendieron
 Escalar las regiones celestiales,
 De pánico terror y miedo llenos
 Por el REBUZNO de los ASNOS ceden
 Y son vencidos!... Cómo fue el suceso
 Referir es preciso, no se piense
 Que ando yo con embustes ni embelecocos.

Júpiter mismo, el padre de los dioses,
 Tiene que agradecer al ASNAL eco
 En la lid tan temible que emprendiera
 A cantazos y rayos en el cielo,
 Contra aquellos gigantes espantosos
 Que quitarle quisieron el imperio.
 ¿Que hace? Va y coge, y á los otros dioses
 Pide pronto socorro contra aquellos.
 Su contingente cada dios le envia.
 En ASNOS bien montados acudieron
 Los sátiros valientes y bizarros,
 Los silvanos tambien en sus JUMENTOS,
 Y diferentes dioses en BORRICOS....
 Como Vulcano y Baco con Sileno,
 A la batalla vienen.... Ya va á darse....
 Ya desgajan los árboles mas gruesos
 Aquellos gigantones presumidos....
 Ya desquician los montes y los cerros....
 A arrojarlos ya van.... Jove vacila....
 El combate va á ser el mas sangriento....
 La tierra se estremece.... el cielo tiembla....
 Cuando.... los ASNOS un REBUZNO dieron;
 Y étele á los gigantes aturdidos
 Y como gamos por el campo huyendo.

Aquí cae Efialtes, allí Eurito;
 Por acá Polibétes da un tropiezo;
 Por allá se resvala Teodámo;
 Acullá va rodando Colofemo;
 Sus cincuenta cabezas y cien manos
 No salvan á Egeon; ni á Tifoéo,
 A pesar que sus manos á los polos
 Tocan, y su cabeza llega al cielo;
 Y al fiero Briareo, encadenado,
 El Etna le pusieran por sombrero;
 Y el mismo furibundo de Encelado,
 Aunque en valor excede á todos ellos,
 No puede resistir; con los titanes

Arrojado se viera á los infiernos.
 Títtere con cabeza no quedára.
 Cual densa niebla que disipa Febo
 Al herir con sus rayos penetrantes
 La nebulosa atmósfera, así vemos
 Disipar el REBUZNO á los gigantes;
 Ni rastro ni reliquia quedar de ellos.
 Todos yacen en tierra ó fugitivos.

¿Y todo á quien se debe?... A los JUMENTOS:
 A su REBUZNO se le debe todo.
 ¡Lo que vale un REBUZNO dado á tiempo!
 A no haber, pues, los ASNOS REBUZNAO,
 Dó parára de Júpiter el cetro?...
 Sin el clamor ASNAL, el pobre Jove
 Quedaba destronado, hecho un ciruelo.

Entonces, este dios ya victorioso
 Al REBUZNO del ASNO agradeciendo
 El dominio y el cetro que tenia
 Por *legitimidad* de sus abuelos,
 Mostrarse quiso generoso y noble.
 Dijo con gratitud: «Pues ahora en premio
 Elevar hasta el cielo quiero al ASNO.
 Haya ASNOS en el cielo.» Dicho y hecho.
 Y todo aquel que sabe astronomía
 Indica á punto fijo el sitio ó puesto
 En que el ASNO se encuentra; y un *pesebre*
 Tienen allí los ASNOS. Vaya á verlo
 Quien creerme no quiera. Por mi parte,
 Yo de tejas arriba, lo confieso,
 Ni una jota que entiendo, ni de estrellas;
 Mas de tejas abajo y de JUMENTOS
 A nadie voy en zaga. Mis estudios
 Han sido muchos, buenos, graves, serios;
 Y en aquesia materia REBUZNANTE
 Despunta de tal modo mi talento,
 Que sin jactancia, á mi modestia pese,

(6)

Quince y falta al mas guapo darle puedo.

(7)

Hay autores muy graves que aseguran,
Deberse todo al ASNO de Sileno,
Y tambien al de Baco y de Vulcano,
Que diz que REBUZNARON con esfuerzo.
El que tal ó tal ASNO hubiese sido,
Ni á afirmar ni á negar nos atrevemos.
Pero al fin los REBUZOS fueron causa
De triunfos tan grandes y estupendos.

(8)

Que nos refieran los ambraciotas
Lo que vale un REBUZNO dado á tiempo.
Encuentro en Aldrovando que á una BURRA
A la husma le andaba un gran JUMENTO.
Hecho un demonio en cierta noche oscura
La busca; y con REBUZOS muy tremendos
Aterra á los molosos, que al instante
Piensan abandonar su campamento.
Sábenlo sus contrarios: los atacan;
Y en derrota y en fuga los pusieron,
Debiendo este triunfo inesperado
A un REBUZNO muy fuerte. Asi lo leo
En el citado autor, y este se apoya
En Pausanias, el cual refiere el hecho.
Y los ambraciotas exclamaban:
«¡Lo que vale un REBUZNO dado á tiempo!»

El bélico clamor de los BORRICOS,
Es decir, el REBUZNO, otros portentos
Ha causado en el orbe, si no mienten
Autores que refieren varios hechos.
Uno dice que á Marte sacrificios
Se solian hacer de los JUMENTOS,
A causa del REBUZNO, apellidado
El *bélico clamor*, segun el texto.
Y el REBUZNO será ya todavía
Blanco de mil sarcasmos, ¡santos cielos!....

(9)

Los busiritas y licopolitas,
 Pueblos que en el Egipto recibieron
 Del REBUZNO del ASNO graves daños,
 Diz que mandaron por decreto expreso
 No tocar ciertas flautas, semejantes,
 En el sonido bronco y vocinglero,
 Al REBUZNO del ASNO; pues el diablo
 Los llevaba al oír tal instrumento,
 Como á mí me lleva ahora solamente
 Por saber el mal gusto de estos pueblos.

(10)

Estos ejemplos muestran bien clarito
 El valor de un REBUZNO. Tambien vemos
 Que ese grito ó clamor tan ruidoso
 Sus favores extiende hasta los cielos.
 Júpiter al REBUZNO todo debe,
 Rayos, cetro, corona, trono, imperio,
 Y el seguir á los dioses dominando
 Segun lo que expresado arriba deajo.
 Pues Vesta, hermana suya, nunca olvida
 ¡Lo que vale un REBUZNO dado á tiempo!

Diz que hubo un diosecillo muy potente,
 Que por dios de Lampsaco conocemos,
 Que es un diablo de dios ó un dios del diablo;
 Un dios endemoniado, muy travieso,
 Que á las niñas asombra, mas no espanta,
 Y que á Vesta seguia con intento
 De saber á qué saben estas diosas.

Yacia Vesta en un profundo sueño,
 Yo no sé si en los campos ó en la alcoba
 (Pues los dioses son brujos ó hechiceros
 Que oculta y fácilmente se introducen
 Por dó quieren): mi dios con gran silencio
 Callandito va andando y lentamente
 (No es menester se diga con qué objeto)
 Atisba el sitio donde está la diosa.

Ecce Corina dormit. ¡Qué buen pienso
 Va á darse nuestro dios!.... Ya se relame....
 Ya sé acerca.... Ya llega.... ¡O qué momento!
 Cuando ya va de Vesta á apoderarse
 Pega un ASNO un REBUZNO, y tan tremendo,
 Que por fortuna despertó la diosa,
 Dando chasco y buen chasco al diosezuelo.
 Confuso y aturdido se retira:
 Vota, y reniega y hace juramento
 De vengarse del ASNO cuando pueda.
 Mas Vesta, libre ya de tanto riesgo,
 El REBUZNO bendice que la salva
 De verse *apriapada* sin quererlo.

(11)

Mas como en todos tiempos hemos visto
 Delatores infames y perversos
 Que á la calumnia apelan por vengarse,
 Formando juicios de los mas siniestros,
 O levantandò falsos testimonios
 Y haciéndonos creer lo blanco negro;
 Tambien dijeron lenguas viperinas
 Que la diosa mostró gran sentimiento,
 Y al ASNO maldecia. Sin embargo,
 A la opinion primera yo me atengo.
 En puntos delicados siempre, siempre
 Se atiene á lo mejor el hombre cuerdo.
 Yo no sé si otras Vestas luego ha habido
 Que se hayan encontrado en tal aprieto,
 Tanta dicha logrando que un REBUZNO
 Las sacase con bien, salvas de un riesgo;
 Y que puedan decir como esta diosa:
 «¡Lo que vale un REBUZNO dado á tiempo!»

Toda la corte celestial de dioses,
 De diosas, semidioses, que supieron
 Este chasco, riendo repetian:
 «Lo que vale un REBUZNO dado á tiempo!»
 Pues Priapo esta vez, gracias al ASNO,

Tan solo consiguió.... chuparse el dedo.
 Y tengo mis barruntos que el tal lance
 Fue causa de aquel odio que tuvieron
 El Asno y este dios, y del combate
 Descomunal y tan terrible y fiero
 En que estos dos atletas tan potentes
 Tanto ardor emplearon, tanto esfuerzo;
 Hasta que al fin la suerte hizo quedára
 En el combate muerto el uno de ellos.

(12)

¿Qué diremos de aquellos sacerdotes
 Hipócritas, obscenos, embusteros,
 Y que su bien le fundan solamente
 En engañar y alucinar el pueblo?
 Yo no hablo de los nuestros: solo trato
 De antiguos sacerdotes que en sus templos
 La diosa Siria tuvo. ¡Qué bribones!
 Contaremos el lance cual expreso
 Lo cuenta Pellicer en una nota
 Al D. Quijote, que á la vista tengo.

Allá en tiempos de antaño, ciertos mozos
 Por casas y mesones anduvieron
 Buscando un Asno que perdido habian.
 Hállabase allí entonces Apuleyo,
 En Asno trasformado, en cierta casa,
 Donde los sacerdotes se metieron
 A cometer acciones bien obscenas;
 Y Apuleyo cual Asno pretendiendo
 Avisar á la gente, un gran REBUZNO
 A dar se apresurára, prorumpiendo
 En *O romanos*, pero al fin no pudo
 Pronunciar la palabra; y prosiguiendo
 En la *O* de su REBUZNO, y atronando
 Con él á todo el barrio, allí acudieron
 Los mozos que el BORRICO habian perdido,
 Seguros casi del feliz encuentro,
 Y de exclamar cual otros muy alegres:

«¡Lo que vale un REBUZNO dado á tiempo!»
 De este modo á aquellos sacerdotes
 Infraganti al momento sorprendieron;
 Y en vez de hallar un ASNO ya perdido,
 Una gavilla de hipócritas cogieron,
 Quienes sin duda entonces exclamaron:
 «¡Qué malo es REBUZNAR fuera de tiempo!»

(13)

Ademas si el REBUZNO fuera un grito
 Tan despreciable como muchos necios
 Suponerle han querido, ¿hombres habria
 Que del REBUZNO una *aria* hubiesen hecho?
 ¡Esta sí que es razon y convincente!
 Y que existe tal aria es hecho cierto.
 Los músicos la tocan; los cantores
 La entonan con gran gusto y con esmero;
 Y los que el aria REBUZNAL oimos,
 La oimos con placer, tan satisfechos,
 Que envidia el REBUZNAR nos ocasiona,
 Deseando aprender desde el momento
 A REBUZNAR con reglas y mesura,
 Del modo que lo enseñan los maestros
 Cuadrúpedos tan diestros en REBUZNOS;
 Y algunos van haciendo mil progresos.

¿Dejaráme mentir tampoco Sancho,
 Ese buen Sancho, eterno compañero
 De un ASNO cuya fama se ha extendido,
 Y con razon, en ambos hemisferios?
 ¿Quién no sabe la dicha que le atrajo
 Un REBUZNO que diera su JUMENTO?
 La historia bien clarito nos lo dice.
 Don Quijote al buen Sancho como muerto
 Le tuvo en aquel lance, cuando aqueste,
 Saliendo con su RUCIO del gobierno,
 Cayera en una sima, dó yacia
 En vida sepultado, y ya creyendo
 Que jamas escapára del peligro.

Oyele D. Quijote sus lamentos.
 Que sea una alma en pena solo cree:
 Jura Sancho que él era su escudero:
 Siempre tenaz el amo vacilaba:
 Le ofrece paternoster, salves, credos,
 Y misas y rosarios, por juzgarle
 Que ya en el Purgatorio está sufriendo,
 Para sacarle de sus duras penas.
Voto á tal, al punto respondieron,
 Que soy Sancho que vivo todavía.
 Anoche aquí he caído; y es tan cierto,
 Que el Rucio está conmigo; y que él lo diga:
 Mentir no ha de dejarme; no lo espero.

Estas voces apenas pronunciadas,
 Cuando el RUCIO, parece que entendiendo
 Las razones de Sancho, un gran REBUZNO
 Empieza á dar en tono tan horrendo,
 Que la cueva retumba; y D. Quijote
 Le dice ya animoso y muy contento:
 «Es famoso testigo ese REBUZNO,
 Que conozco muy bien cual si yo mesmo
 Le pariera. No dudo, Sancho amigo;
 Ya caí de mi BURRO; ya te creo.
 Aguárdate, buen Sancho, aguarda un poco;
 Iréme á buscar gente; al punto vuelvo.”
 Márchase D. Quijote: vienen gentes
 Con él; y á Sancho libran de aquel riesgo.
 Y los dos con el duque, la duquesa,
 Las dueñas todas y el palacio entero,
 Al ASNO dando gracias exclamaban:
 «¡Lo que vale un REBUZNO dado á tiempo!”

(14)

Y citar no conviene en este punto
 De aquellos dos alcaldes el suceso,
 De que trata Cervantes, porque al cabo
 En balde REBUZNARON, aunque el texto
 Lo contrario nos diga; pues el ASNO

Es verdad pareció; pero ya muerto.
 No quiero de esto hablar, ni al caso viene
 Para nuestro REBUZNO, pues mi intento
 Alegar es tan solo los REBUZNOS
 Que al mundo produjeron buen efecto:
 Y este de los alcaldes, ni á ellos mismos
 Buen efecto produjo, ni á su pueblo.

(15)

Por lo mismo tampoco es conveniente
 Menear del buen Sancho aqui los huesos,
 Bien molidos á causa de un REBUZNO
 Que en hora mala dió, tan indiscreto,
 Que fue la sogá en casa del ahorcado
 Mentar incauto, como advierte cuerdo
 El loco D. Quijote en este lance
 Del REBUZNO, que diera su escudero:
 Y el buen Sancho diria tristemente:
 «¡Qué malo es REBUZNAR fuera de tiempo!»

(16)

Y ya que de REBUZNOS y de alcaldes
 Sin sentir ha venido este recuerdo,
 Ni saber de qué modo ó qué manera
 Se me ofrece tambien un pensamiento.
 Yo nunca he sido regidor ni alcalde,
 Tampoco sé qué son ayuntamientos.
 Canónigo ni fraile nunca he sido.
 Asi pues de cabildos nada entiendo,
 Ni menos de capítulos sé nada;
 Ni de estrados de jueces, de supremos
 Tribunales ó cosas semejantes.
 Ni jamás he asistido á algun secreto
 Consistorio de graves Cardenales,
 Y menos todavia á los congresos
 Que la Europa por moda ha introducido.
 En todos estos puntos soy muy lerdo.
 Pero si no me engaña mi memoria
 (Que es harto fragil) entendido tengo,
 Que en toda junta de hombres celebrada,

Nunca suele faltar algun sugeto
De quien digan los otros: «¡Que REBUZNO
Nos acaba de dar el compañero!»

Y añaden suceder no pocas veces
Que el REBUZNO decide. El tio Camueso
Por un REBUZNO se halla ya de alcalde.
Por un REBUZNO prior de un gran convento
Se encuentra el Padre Juan. Por un REBUZNO
Los canónigos causan un incendio.
¡Por un REBUZNO cuántos inocentes
A presidio habrán ido como reos!
¡Cuántos por un REBUZNO habrán perdido
O ganado tiaras ó capelos!
¡Qué de reinos, provincias ó paises
Deberán á un REBUZNO otro gobierno!

(17)

Todo ello podrá ser, mas no aseguro
Que lo sea. Eso no; pues yo en aquestos
REBUZNOS de los hombres soy muy tonto,
Y en REBUZNOS ASNALES muy maestro.
Con su pan se lo coman, si los hombres
REBUZNAREN tambien como JUMENTOS.

Que algunos hombres hayan REBUZNADO
Y aun dioses, yo lo afirmo como un hecho;
Porque sé que la historia, que es mi guia,
Me ofrece aqui y allá varios ejemplos.
¿Quién no sabe de Caco las maldades,
De ese ladron de Caco los enredos?
¿Quién ignora de Alcides los trabajos,
Las insignes proezas y portentos?
¿Y que con su porra al monstruo, Caco
Le hiciera una tortilla su cerebro?
Pues bien, Caco, ese Caco formidable,
Dicen que ha REBUZNADO, y yo lo creo:
En su *Eneida* Virgilio nos lo afirma,
Y para mí Virgilio es un buen texto.

(18)

Las mugeres tambien algunas veces
 REBUZNAR han solido, siendo cierto
 Lo que un autor de antaño nos ha dicho.
 Si REBUZNAN ahora en nuestros tiempos,
 No lo sé de seguro. Mas veamos
 Lo que dice este autor al bello sexo
 En el *Arte de amar*, libro que todos
 Aprendemos muy bien aun sin leerlo.
 Ovidio, á las muchachas al reirse,
 Les da caritativo el buen consejo
 De evitar que sus risas se aparezcan
 Al REBUZNO del ASNO; y yo sospecho
 Que Ovidio de REBUZNOS no entendia.
 Si algo hubiese entendido el majadero,
 ¿Cómo idea tan mala del REBUZNO
 Habria presentado en punto serio
 Como es el de reirse las mozuelas
 Si quieren atrapar á los mozuelos? (19)

Hasta la Biblia de REBUZNOS trata,
 Y Job decir podrá si acaso miento: (20)
 Pues que nos dice: ¿Por ventura el ASNO
 REBUZNA cuando tiene listo el pienso?

Entre autores profanos tambien hallo
 Algunos muy famosos que escribieron
 Algo de REBUZNAR. Ya de Virgilio
 Y de Ovidio citados dejo textos.
 Otros hay de gran fama; por ahora
 Citaré solo á Persio y á Apuleyo. (21)

Yo bien sé que habrá lenguas viperinas
 Que al leer del REBUZNO tanto y bueno,
 Contra mí, de furor arrebatadas,
 Prorumpirán al punto en mil dicerios,
 Y dirán: «¿Es posible que los hombres
 Jamás hayan querido ni por pienso
 REBUZNAR, ni tampoco del REBUZNO

Hubiesen hecho caso?.. Atrevimiento
 Sin igual es decir que REBUZAMOS,
 O que al REBUZNO se ha tenido afecto.”
 Poco á poco, diré yo á tales gentes,
 ¡Tantas iras encierran vuestros pechos!
Narrator tantum sum; jamas invento.
 Cuanto aqui llevo dicho, yo lo he oido:
 La historia lo refiere: yo lo arreglo:
 El órden solamente es obra mia.
 Guarden pues su furor para otro intento.

Mas oigan y sabrán lo que no saben
 Esos tontos, forrados en lo mesmo,
 Para vergüenza eterna de sí propios,
 Y tendrán al REBUZNO mas respeto.
 Ni me digan que cito las ficciones
 Fabulosas antiguas de los griegos,
 De dioses, semidioses y la turba
 De la mitologia y de sus cuentos:
 O que al famoso Nilo me trasporto,
 Y embustes y patrañas desentierro:
 O bien que apelo á vagos dicharachos
 Que á mi modo muy bien por los cabellos
 Los traigo y los encajo con la mira
 De embaucar á cuatro majaderos.
 Ni esta objecion pueril ha de eximirlos
 De confesarme aqui (si son ingénuos)
 Que un REBUZNO bien dado vale mucho;
 Que el hombre á los REBUZNOS tuvo aprecio.

Aun suponiendo que la historia antigua
 Fuera solo ficcion y puro enredo;
 Al menos la moderna ha de creerse.
 Pues bien.... á la moderna, á aquesta apelo.
 Se sabe, sí, por esta que allá antaño
 (Cuidado que la fecha no está lejos)
 En Francia los REBUZNOS se apreciaban,
 De modo que se oia hasta en los templos

REBUZNAR á los fieles mas piadosos,
Despues de REBUZNAR tambien el clero.

El Asno de Verona es conocido,
Asno bien portentoso, que á pie seco
Vino de Palestina sobre el agua,
Y á Verona llegó no sé en qué tiempo,
Tan seco y tan enjuto como anduvo
Sobre el mar Eritreo el de Sileno.
Acogida le dan luego los frailes,
Pues que diz que por cierto el tal JUMENTO
Allá en Jerusalem llevara á Cristo
Al entrar triunfante en aquel pueblo.

Con grande devocion la ASNAL reliquia
Los buenos frailecitos recogieron,
Calculando que un Asno tan extraño
Puede ser un tesoro, un rico censo.
Y nó, no se engañaron, pues los fieles
Con entusiasmo al Asno forastero
Le veneran del modo mas piadoso,
Y los frailes ganaban mucho en ello.
Quién para el ASNO daba treinta misas;
Quién ofrecia para su convento
A la hora de la muerte (siempre fijo
En el tal Asno su primer recuerdo)
Ya la casa, el molino, bosque ó prado;
Ya algun mueble de precio, alhaja ó huerto:
O bien haciendo fundaciones pias,
Que manantial inagotable fueron
De bienes á los frailes, que trataban
Al Asno agradecidos con respeto,
Suma veneracion y grandes fiestas,
Hácenle procésiones muy pomposas.
Y el Asno de Verona fue un portento.

Del buen animalito la memoria
Honran despues en Francia con festejos.

Dedícanle una misa muy solemne
 Llamada así: *La misa del JUMENTO*
 O del ASNO. Un frances nos lo refiere,
 Que ni añado ni quito nada en eso.
 En la tal misa, cuando el cura al *Ite*
Missa est ya llegaba, al pueblo vuelto
 EN REBUZOS horrendós prorumpia,
 Y en horrendos REBUZOS luego el pueblo
 Contestaba á su vez, la iglesia toda
 CON REBUZOS horrendos aturdiendo.
 ¡Alli era el REBUZAR!... Alli el ver era
 En mugeres, en niños, mozos, viejos
 La emulacion, el ansia, la presura
 De elevar sus REBUZOS hasta el cielo,
 Imitando á los ASNOS con jactancia,
 Y á su cura tomando por modelo,
 Que el REBUZNO tres veces repetia
 Del modo mas solemne y circunspecto.

¡Con qué piedad aqui la buena vieja
 Se desgañita en REBUZAR bien recio!
 ¡Qué devocion, allá, mostraba grave
 REBUZANDO un anciano con esfuerzo!
 Acullá las devotas compungidas
 EN REBUZAR se esmeran con estruendo.
 Mas allá los devotos prosternados
 REBUZAN y REBUZAN con esmero.
 Y era tanto el placer con que el REBUZNO
 Exhalaban, tal era su contento,
 Que al mas indiferente le excitára
 Gana de REBUZAR con santo celo.
 Esto pásaba en Francia, si no miente
 La historia que me guia, sigo y creo.

(22)

No añaden los anales que alli hubiera
 Escuelas de REBUZOS; ni sabemos
 De autor grande ni chico que haya escrito
 De *Arte Rebuzzatoria*, ni yo pienso

Que jamás de REBUZOS existiese
 Academia ninguna en ningun tiempo,
 Y mucho menos universidades,
 Seminarios, colegios ó conventos,
 En que hubiese sugetos destinados,
 Ni cátedras dotadas á este efecto;
 Y que si en Francia antaño REBUZNARON,
 Fue por uso, por moda y sin maestros;
 A no ser que por tal quieran tenerse
 Los curas REBUZNANTES en los templos.
 Y si alguno dijere haber escuelas
 En que de REBUZNAR se den preceptos,
Anathema sit illi incontinenti.
 Y añadir por mi parte tambien debo:
 «Voto á tal, que miente el tal bellaco,
 Qui ni ha habido ni habrá ningun gobierno
 Que de REBUZNAR cátedras permita.
 Al que diga que miento, aqui le reto.»

Y volviendo al asunto: que los hombres
 REBUZNARON (y bien) probado dejo.
 Mas repetir es fuerza, que *Narrator*,
Nullatenus inventor, fueram ego.
 Digan pues los incrédulos ó ilusos
 Que niegan que los hombres grande aprecio
 Al REBUZNO del Asno hayan tenido,
 ¿Cuánto llevo contado es algun cuento?...
 Eso nó; que son hechos confirmados
 En la historia verídica del tiempo.
 Los anales lo dicen: los archivos,
 Las crónicas veraces, mamotretos
 Curiosos muy guardados lo confirman.
 ¡Engañar yo á los hombres!... No por cierto.
 Y al tratar de REBUZOS me expondria
 A que en cara me echase un majadero:
 «¡Tú, tú, sí, elogiador de los REBUZOS,
 De dar acabas un REBUZNO bueno!»
 ¡Guarda Pablo! conozco bien el mundo:

Conozco al hombre bien y á los JUMENTOS.
 Tampoco ignoro que el hacer justicia
 Es muy propio del hombre cuerdo y recto;
 Y dar al César lo que suyo sea,
 Mi regla ha sido siempre y la venero.
 ¿Por qué pues al REBUZNO, como es justo,
 No darle lo que es suyo?... Así lo he hecho,
 Según me lo ha dictado la justicia,
 Mi instruccion REBUZNAL y mi talento.
 Ni cargar mi conciencia yo quisiera,
 Y atraerme tal vez el fuego eterno
 A causa del REBUZNO. No en mis días.
Lavabo manus meas. Yo refiero,
 Digo, cuento, relato, expongo, aclaro,
 Señalo, indico, apunto, ordeno, enseño,
 Muestro, arreglo, presento, coordino,
 Patentizo, reuno, manifiesto
 Lo que antes otros enseñado habían,
 Y que es tan solo.... repetirlo debo,
 Que sabido se tenga, y no se olvide
 «¡Lo que vale un REBUZNO dado á tiempo!

Yo he probado *à priori* que el REBUZNO
 (Del ASNAL voy tratando por supuesto)
 Considerado *reduplicative*
Ut Rebusnus Borrici, al universo
 Ventajas grandes tiene producidas.
 Lo demas.... No me meto ni por pienso.
 REBUZNE quien quisiere, y cuando guste,
 En tertulias, conventos ó colegios,
 En estrados, en bancos de la escuela.
 ¿Qué me importa REBUZNO mas ó menos?
 Pero me importa, sí, que sepa el mundo
 Que el REBUZNO no es tal cual le creemos;
 Que á veces el REBUZNO es provechoso,
 Útil y conveniente; y en mis versos,
 Inspirado de Apolo, dejo expuestas
 Las pruebas manifiestas de mi aserto.

Que se vean, se piensen, se analicen,
Que estoy muy bien seguro y satisfecho
De que todos entonces *una voce*
Dicentes gritarán á cual mas recio
(Y acaso REBUZNANDO): «Razon tiene
El hi... de pu.... La tiene, confesemos,
En decir, afirmar y repetirnos:
«¡Lo que vale un REBUZNO dado á tiempo!»

NOTAS

É ILUSTRACIONES Á ELLAS Y AL TEXTO

NOTA 1.

Si no basta que afirme yo este punto. ¿Quién duda de que á veces de pequeñas causas nacen grandes efectos? Cuéntase, y cuidado que no es cuento, que hubo un tal *R.* que habia sido soldado de marina, y otras cosas así. Pues señor, el tal *R.* (que Dios tenga en su santa gloria, pues lo que es morir se murió) tenia una extraordinaria habilidad para imitar el gruñido de los cerdos, cochinos, lechones, marranos, gorrinos, puercos, (que con perdon de ustedes así se llaman). Súpolo Godoy: llámale; gruñe delante de S. E.; cáele á este en gracia el gruñido que pega, y hétele á nuestro *R.* con una prebenda en la santa iglesia catedral de.... Yo *relata refero.*

¡Quién sabe si nosotros algun dia
Por REBUZNAR á tiempo bellamente
Hallamos un Godoy que nos presente
Un beneficio simple ó canongía!...

Ilustraciones.

No les salió tan bien la cuenta como á *R.*, ni por pienso, á los coristas cohermanos de Fr. Felix Peretri (despues Sixto V) cuando gruñéndole por mofa porque poco antes habia sido porquero, les dió sendos palos; y no se sabe que siendo Papa les diese prebendas, ni cardenalatos, ni obispados, ni prelaturas. Leti, *Vie du Pape Sixte cinq.* Lyon 1701.

Ni fue mas generosa la liberalidad de Leon X con cierto alquimista que dedicándole un importantísimo libro en que aseguraba se contenian los mas recónditos arcanos de la *crysopeya*, esto es, un modo facilísimo de convertir en oro todo el hierro y todos los metales del mundo; el bueno del Pontífice por todo agradecimiento le regaló un carro de talegos para que recogiese en ellos el

oro que pensaba hacer: accion que la rieron mucho los mal intencionados. *Isla, Hist. de Fr. Ger.*, tomo I, cap. VIII.

Pero con la imitacion marranil de R. y de los concoristas de Sixto V, y aun con los palos de estos, tiene una viva analogia lo que cuenta cierto aleman de una comunidad de monjas hablando de lo mas excitable que es la imaginacion de la muger sobre la del hombre, y mas viviendo retirada y en un comercio continuo consigo misma. «He leído, dice, en un buen libro de medicina, que una religiosa, habiéndose puesto á mayar en un convento muy poblado, sus compañeras no tardaron á imitar el maído del gato; ellas llegaron en fin á mayar diariamente todas juntas durante algunas horas. Los habitantes del contorno no oian con menos escándalo que sorpresa este singular concierto, que no cesó sino cuando se hizo saber á las religiosas que una compañía de soldados colocada á la puerta del convento por orden de la policia habia recibido la orden de azotarlas desnudas una tras otra, hasta que prometiesen no volver mas á mayar.» Zimmerman, en su *Soledad*, trad. Franc. de Jordan, pág. 127.

NOTA 2.º

En el REBUZNO gritan los JUMENTOS. Raff, *Naturgeschichte fur Kinder*, Gattingen 1778. Esto es: *Hist. natur. para niños, por Raff*.

Ilustraciones.

Acordaos de las de la nota 29, 131 y 150 de la Apología, quiero decir, de que los antiguos romanos tenian compañía de REBUZNANTES en sus famosos teatros; que los modernos italianos han compuesto una aria del REBUZNO, y que los franceses han tenido tambien una gran misa que la convertian en *Jinjam*, esto es, en REBUZNOS. ¿Y cómo JINJANERIAN los italianos y los romanos y los franceses sino enseñándose mutuamente con los ASNOS? Pues el REBUZNAR es una ciencia segun el testimonio de Sancho Panza en *Don Quijote*, cap. XXVIII. ¿No hay en Madrid un Real colegio filarmónico denominado de CRISTINA? ¿No hay otro de *Toros ó Toreros* en la gran Sevilla? ¿Y este y aquel planteles de ventura pública de la munificencia Regia?... ¿Pues qué mas da?

NOTA 3.º

Suele ser por falsete, un poco quedo. Voltaire sin tanta analisis del REBUZNO, y con menos paciencia y ciencia ASININA, lo llama *octava* en su poema de *la Pucelle*. «Entonó el ASNO la *Octava* de su garganta de corneta», cant. XVII. «Entonó su *Octava*», cant. XXI.

Ilustraciones.

Los graves y sabios autores de la *Enciclopedia* describen el REBUZNO en estos términos: «El ASNO REBUZNA por un gran grito muy largo, muy desagradable, y discordando por disonancias alternativas del tono agudo al grave, y del grave al agudo: ordinariamente no REBUZNA sino cuando está hostigado de zelo ó de hambre. La BURRICA tiene la voz mas clara, y el ASNO capon no REBUZNA sino á sumisa voz, y aunque parezca que hace los mismos esfuerzos y movimientos de garganta que el ASNO entero, nunca se hace sentir tan lejos como él.» *Art. Ane.*

NOTA 4.

Ya no puede exhalar el menor eco. ¿Quién podrá dar razon por qué no REBUZNAN los ASNOS poniéndoles al rabo una piedra? Asi preguntaba todo un Aldrovando en sus *Cuadrípedos solípedos*, capítulo de *Asino*, pág. 308.

Ilustraciones.

Eliano en su obra de la *Naturaleza de los Animales*, lib. IX, capítulo LV, dice: *ASINUM negant RUDERE lapide ab ejus cauda suspenso.* Por manera que este autor tampoco afirma el hecho, sino que otros lo afirman, como quiera que le supone afirmante Merula en la suya de *Cosas memorables*, lib. II, cap. XXXV: *Aelianus scribit ASINOS non RUDERE, etc.* Parecele no obstante creible á Eliano por un ejemplo de analogía con el perro, el cual, dice, no ladra al que se le arrima llevando consigo una cola de comadreja: advirtiéndole que para esto es necesario dejarla marchar viva despues de cortársela.

Antonio Mizaldo, que escribió otra obra con el mismo título de Merula, *Memorabilium*, y con igual espíritu indagador de secretos que él y Eliano, se hace mas positivo y rico en la materia en cuestion, aunque tambien deja incontestado como ellos á Aldrovando. Escribiendo en forma de *aforismos*, dice en el 79, centuria 7: «Si el caballo relinchase demasiado, átese á la cabeza una piedra por un abujero, y asi se corregirá; al modo que el ASNO deja de REBUZNAR, RUDERE non audet, atándosele una piedra á la cola.» Añade que el caballo que deja caer las orejas hácia atrás es regularmente sordo, y mudo el que no relincha estando con otros. Todo lo que certifica con el testimonio del cardenal Simoneta: *Autor Simoneta cardinaks.*

Mas antes habia dicho haber dejado escrito Nigidio que no ladran los perros y huyen de la vista del que lleva colgada alguna

garrapata arrancada de marrano; y que tambien se evita el ladrido del perro llevando una lengua canina en el calzado debajo del dedo pólce. Centur. VI, Aphor. LXIII. Y en el LXXX, cetur. I, habia enunciado: «Si llevas en la mano derecha el corazon del perro con un diente suyo hincado en su centro, en su presencia callarán todos los perros, sobre todo si el corazon y el diente los tomas de algun perro negro: lo que me han dicho ser cosa cierta y averiguada: *quod pro vero et comperto mihi traditum est.*»

Tambien anota Cassiano Basso Scolástico en su *Coleccion de Re Rústica*, lib. XVIII, cap. XVII, que no acometen los lobos á los ganados poniéndoles una cebolla albarrana á los que llaman cabestros ó guias. *Lupi pecora non invadent, si scillam ei, qui dux gregis appellatur, alligaveris.*

Lo cierto es despues de todo esto, y de que «de las cosas mas seguras, la mas segura es dudar,» que el ASÑO cuando mas REBUZNA es desde Mayo hasta Agosto. Pues personificando los meses el ingenioso arcipreste de Hita, dice del fidalgo Mayo lo siguiente, copla 1259:

Envia otro diablo en los ASÑOS entrar,
En las cabezas entra, non en otro lugar,
Fasta que pasa Agosto non dejan de REBUZNAR,
Desde alli pierden seso, esto puedes probar.

Y asi es con efecto que lo confesamos todos diciendo con la sentencia proverbial *ΑΣΙΝΙΣΚΑ*, «En el mes de Mayo, deja la mosca el buey, y toma al ASÑO.»

Aunque se nos dirá, *non erat hic locus*; pero habiendo mencionado en esta Nota á Mizaldo en sus *Cosas memorables*, y habiéndolo hecho tambien en la 48 de la *Apología*, pág. 192, apoyándole alli con Le Brun y Feijóo, asertores de la práctica juridica de ahuyentar con censuras, en Francia, segun el primero, los insectos dañinos á los frutos, y en Asturias, segun el segundo, los ratones; estando ya impresa aquella Nota 48, hemos visto que Risco tambien enuncia no solo el caso de los ratones asturianos, pero tambien otro de delfines igualmente ahuyentados con censuras de aquella asturiana costa, sin que jamás hayan vuelto á ella, á causa de que la infestaban y rompian las redes de los pescadores. Empero lo hace Risco para decir, dejando en buen lugar á la curia eclesiástica de Oviedo, que los refiere Gil Gonzalez sin testimonio auténtico, y que los tiene por fabulosos juntamente con los autos que supuso. *España Sagrada*, tomo 29, pág. 118, 145.

Le Brun al contrario, en cuanto á su pais Francia, lo afirma, y produce íntegra una sentencia de excomunion de Troyes.

NOTA 5.^a

En estos regocijos de los pueblos. «Debe notarse lo que refiere Herodoto, que yendo á pelear los escitas con caballería, en que abundan, contra los egipcios, con el REBUZNO de los ASNOS y de los mulos, á que no estaban acostumbrados los caballos escitas (pues entre ellos no hay ASNOS, y en Egipto son muy comunes), de tal manera se consternaron los caballos escitas, que al punto huyeron, dando á los egipcios una insigne victoria.” Rodiginio libro III, cap. XXI; Herodoto, *Hist.* lib. IV.

Ilustraciones.

Non ultima laus est pro domino pugnasse suo. Este pasage y el que luego sigue de los gigantes sugirió sin duda al precioso fabulista Fedro el Apólogo del ASNO y del leon en cacería, *ASINUS et Leo venantes*. A propuesta de este se convinieron en que el ASNO se pondría á REBUZNAR en términos, que aturrullando, agitando y haciendo correr con su ruido las bestias del monte, las hiciese presa el leon. Cuando así se verificó, viendo el ASNO al leon ya cansado de matar, preguntóle qué tal le parecia la virtud de su REBUZNO, y contestóle que si él mismo no hubiera sabido de antemano su intencion y que era ASNO, hubiera tambien echado á huir de miedo como las demas bestias. *Qualis videtur tibi opera hæc vocis mee?* le dijo el ASNO. Y el leon: *Insignis sic, ut nisi nossem tuum animum, genusque, simili fugissem metu.*

Ahora en cuanto á la no existencia que aqui se asegura de ASNOS en Escitia, está al parecer en contradiccion con los hechos históricos apuntados en las *Ilustraciones*, Nota II de la *Apología*. Pero todo es conciliable con observar que aqui se habla de ASNOS domésticos, y alli de ASNOS monteses. Bien que me roe un pequeño escrúpulo por la idea general y consecuente en la naturaleza, de que donde se crian silvestres, lo que no es sino por efecto de ser region ASNAL, los hay tambien domésticos-ó puede haberlos, como acontece en las cabras, caballos, bueyes, gatos, puercos, etc.

NOTA 6.^a

Por legitimidad de sus abuelos. Al saber un criticástro que se habia hecho semejante verso sobre la legitimidad, exclamó:

Qué legitimidad será pues esta
De aque se Jove, ¡ gran Señor del cielo!
Saturno fue su padre. ¿ Y por ventura

Esperó hasta su muerte?... Nada de eso.
 Prende al padre, y la ambicion le lleva
 A arrebatarle su corona y cetro.
 No pára solo en esto: maniatado
 El pobre de Saturno, su hijo mesmo
 Le dá á que beba cierta mezclanza,
 Y con ella emborracha al pobre viejo.
 ¿Qué hace entonces el hijo de Saturno?
 ¡Va y coge y le capa!... ¡Dios eterno!
 ¡Un hijo con su padre tal barbarie!
 Verdad es ser notorio que con Celio
 (El padre de Saturno) aqúeste hiciera
 Igual operacion. ¿Y llamaremos
 La legitimidad á esta manera
 De heredar las coronas y los cetros?
 ¡Libreme Dios ser Rey, si aquí en la tierra
 Se hereda, como heredan en el cielo!

Pomey, *Pant. mit.* Véase la Nota 90 de la *Apología*.

NOTA 7.ª

Quince y falta al mas guapo darle puedo. «Viéndose en guerra Júpiter contra los gigantes, pidió auxilio á los demas dioses. Acudieron los sátiros y tambien los silvanos con sus ASNOS, los cuales ya delante del enemigo se consternaron y pegaron tales REBUZOS, que sobrecogidos de miedo los gigantes echaron á correr. Hé aquí, pues, los ASNOS la causa principal de la victoria. En recompensa de este servicio los colocó en las estrellas. El principal espacio entre dos estrellas lo ocupa una nubecilla que llaman *Pesebre*.” *Calepino Sept. Ling.* Asinus.

«Asnos, dice la *Enciclopedia*, son dos estrellas de la constelacion de Cáncer ó del Escorpion, marcadas con las letras de *V* y *E* en los catálogos; y que son de 4. y 5. magnitud. Se ve en estas dos estrellas un conjunto llamado el *Pesebre*, y mas constantemente la *nebulosa de Cáncer*. Estos dos ASNOS representan, segun los poetas, á aquellos que en la guerra de Júpiter contra los gigantes contribuyeron á la victoria por sus REBUZOS ó gritos, ó porque sirvieron á Vulcano y á los silenos que fueron á socorrer á Júpiter. Sea como quiera, este nombre es antiguo, pues que se halla en el *Almagesto* de Tolomeo.” *Art. Ane.* Leed la Nota 135 de la *Apología*.

Ilustraciones.

Ultus avos Troiae! Ya apuntamos en las de la 66 los servicios eminentes que hizo tambien el ASNO á Cárlos VII de Francia ase-

gurándole, como á Júpiter, su corona contra los ingleses con su valor y su REBUZNO. Además ¿á quién sino á su REBUZNO debió en parte la vuelta de su sesera este mismo Carlos y sus personajes con sus amigos, vueltos todos locos por Hermafrodix en su palacio encantado? «El alzando la cabeza entonó la *Octava discordante* de su garganta de corneta, y conmovióse la naturaleza: viéronse caer los muros del palacio mágico con sus cien torres de acero y sus cien puertas de bronce, del mismo modo que cayeron en otro tiempo los muros de Jericó al son de las trompetas hebreas.” Pues aunque es verdad que el P. confesor del Rey Bonifoux conjuró á Hermafrodix con agua bendita, y con suceso, sabe Dios si Hermafrodix volviera á sus travesuras sin el bambombombarda del REBUZNO. Voltaire, la *Pucelle*, cant. XVII.

NOTA 8.ª

Que diz que REBUZNARON con esfuerzo. Otro mitólogo introduce á Sileno en la guerra de los gigantes. Aterrados estos por el REBUZNO, huyeron.” *Dict. de la Fab. par Chompré, aug. par Millin. Paris. 1801.* «El ASNO de Sileno contribuyó mucho á la derrota de los gigantes: de miedo pegó tales REBUZNOS, que creyendo los gigantes que semejante rumor no podía ser sino de algun animal espantoso, echaron á huir. Júpiter entonces puso á este ASNO en el cielo. Segun otros, esta fuga fue causada por el REBUZNO de los ASNOS de Baco y de Vulcano y de los silenos.” *Ibid. y Nota cit. 135 de la Apología.*

Ilustraciones.

Pero tambien el ASNO con su REBUZNO (aunque ya esto no es muy de extrañar cuando pudo tanto con los caballos escitas y los gigantes) da que hacer á los pajaritos que anidan en los espinos y otros arbustos. Allí es ver á los animalitos saltar, echar á huir des-pavoridos con el estruendo REBUZNAL, dando al traste con sus entrañables hijuelos, ó con los huevos que fomentan á la vida. *Quando ASINUS Rudit, ex elevatione capitis et forti flatu moventur spinæ, et exhorrendo sonitu seu Rugitu terrentur aviculæ, et fugiunt de nido suo, etc.* Bart. Anglico, lib. XVIII, cap. VII de *Asino*.

El consejero frances La Mothe le Vayer hace la misma observacion citando á Aristóteles, Plinio y Eliano. «Su solo REBUZNO, dice, hace perecer sus hijos (de los dichos pájaros), y aun tambien enhuera los huevos de la pardilla.” Tomo I, pág. 164. Véase en la Nota 54 de la *Apología*, no solo la confirmacion, pero tambien la graciosa venganza que se toman estos pájaros con el ASNO. *Habet et pilus umbram suam.*

NOTA 9.

El bélico clamor, segun el texto. «Algunos sacrificaban perros á Marte por ser muy osado este animal: otros le sacrificaban ASMOS por su clamor bélico y por el fuerte ruido que hacen al РЕВУЗНАР.» Lilio Greg. Gyraldo, *de Diis Gent.* Ved Nota 121 de la *Apología*.

NOTA 10.

Por saber el mal gusto de estos pueblos. «En Egipto, entre los busiritas y licopolitas, se prohibió tocar cierto instrumento, porque imitaba el РЕВУЗНО en el sonido. Tal era el odio que tenían á los ASMOS á causa de Tifon que preferia el color del ASMO rojo.» Stephano, *Thes. Ling. græc.*

Tambien se ve por Plutarco que los busiritas y licopolitas se guardaban muy bien de tocar trompetas por parecerse su sonido al РЕВУЗНО del ASMO. *Les Ecœuv. de Plutarque transl. de Græc. en Franc. par Amiot. Paris 1607.* Véase la Nota 76 de la *Apología*.

Ilustraciones.

Y hacian bien de guardar su cuerpo los de Busiris y Licopolis como hicieron despues otros *propter metum Judæorum*. Y si no ¿quién pronuncia en el día (1831) desde el Pirineo á las columnas de Hércules los vocablos *Constitucion, Córtes, Nacion, nacional* y algunos mas, por la causa de que imitan los РЕВУЗНОS de los creidos modernos *Tifones*, y de quienes dicen como el portugues: *Guardevos Deos de Physico experimentador, é de ASMO ornejador?* ¿No veis por otra nueva metamorfosis (1833), no de la verdad, sino de una verdad *postiza*, acalladas las palabras *Derechos del Altar y del Trono, Defensores del Altar y del Trono*, casi no usada la de *vasallos*, pronunciado hasta el axioma (contradictorio de absoluto) por la *Boca Real*: «Por mí no puedo derogar ni alterar las *leyes fundamentales*»; en odio y por causa de *novisimos Tifones* que quieren des-
embarazarse de *Isis* y de *Osiris*?

En las tablillas de puertas de tiendas era usual la inscripcion *Géneros nacionales y extrangeros*. Ahora (despues de 1823) alterando la naturalidad de la locucion, y atrasando nuestra casa á la agena, como si la agena no nos atrasára la nuestra hartó, leemos: *Géneros extrangeros y del reino*: lo cual es otra *tifonada* contra el reino!

NOTA 11.

De verse apriapada sin quererlo. «Suponen tambien la atrevida aventura de Priapo con Vesta, á la que en sueños habria sorprendido á no ser por el ASNO de Sileno que la despertó, como diciéndole: «*Nescit contagia terræ.*” *Dict. de la Fab. par Chompre, augm. par Millin.*

Ilustraciones.

Sin duda el ASNO de Sileno era mas travieso y sagaz que el de Sancho Panza, pues este se dejó robar durmiendo su amo sobre él y sin que al amo se le llevarán. «Dormí con tan pesado sueño, dice aquel escudero, que quien quiera que fue tuvo lugar de llegar y suspenderme sobre cuatro estacas, que puso á los cuatro lados de la albarda, de manera que me dejó á caballo sobre ella y me sacó debajo de mí al RUCRO sin que yo lo sintiese.” *Hist. de D. Quijote*, part. II, tomo IV., cap. IV.

Pellicer anotando este lugar, y aun suponiendo sea fabuloso este robo y semejantes, prueba que son verosímiles con un caso real é idénticamente ocurrido á un aldeano viejo que concurrió en su ASNO á la plaza de Greue de Paris á ver las diversiones de la noche de S. Juan en medio de inmenso gentío. «Rodéanle, dice, cinco ladrones camaradas: hácese del ojo: asen cuatro de la albarda, cada uno por su lado: pica otro por detrás al BURRO; y mientras el rústico está embobado viendo los juegos y los fuegos, se le sacan de entre las piernas: sueltan luego á su tiempo la albarda, y cae el ASNERO sobre ella todo despavorido, creyendo que se habia abierto la tierra y se le tragaba vivo.” Atestigualo Pellicer con la *Historia de los Ladrones*, impresa en Leon, año 1664, libro III, pág. 137. La edicion que nosotros hemos visto es de Paris, 1631, con la circunstancia de que concuerda la página. El pantan frances, ni Sancho con ser Sancho, no sabian el aviso que se dan los BORRIQUEROS castellanos, y que no lo olvidan: «Cuando fueres á la villa, ten ojo á la BORRIQUILLA.”

Por lo demas se puede convenir llanamente que el ASNO tiene oportunidades y destreza en esto de dar petardos en tentativas de amores. Los que han leído el famoso poema frances la *Pucelle d'Orleans* no ignoran los amores de Grisbourdon y el muletero para con Juana de Arc, especie de nueva Vesta de Francia, sus enredos, sus amaños y sus conciertos; y que reduciéndola por fin al lance mas apurado y sin evasion, acude allí su ASNO y la salva, exclamando la cuitada doncella: «Bendito sea Dios, ya está aqui mi ASNO.” El chasco fue tal, que contándolo despues Grisbourdon á Satanás y sus demas diablos del infierno, todavía decia con exclamación:

macion sin poder volver del susto, pero riéndolo los diablos: «¡Qué terrible ASNO!» Voltaire, *ibí*, chant. V.

Guzman de Alfarache no menos enamorado que Priapo, y en expectacion nocturna en su aposento de la criada del mesonero de Malagon, colándose allí un BORRICO á la usma de la cebada, tomó por la querida. Búscala, llámala, y el BORRICO le rompe las narices. Oigámosle al cuitado: «Yo (Guzman) creyendo que fuese la señora, y que tropezaba en el esporton de la paja, salté de la cama diciendo: «entra, mi vida, dáca la mano.» Alargué todo el cuerpo para que me la diese: toquéle (al ASNO) con la rodilla en el ocico, alzó la cabeza dándome con ella en los mios una gran cabezada, y fuese huyendo.... Salióme mucha sangre de la boca y narices, y dando al diablo al amor y sus enredos, conocí que todo me estaba bien empleado.» Y entrando la moza á las nueve de la mañana disculpándose, la dijo: «Vuestros amores, hermana Lucía, mal enojado me han: comenzaron por silla, y acabaron en albarda. No me la volvereis á echar otra vez.» *En sus Avent.*, part. I, lib. II, cap. VIII y IX.

A este Guzman le hizo falta el aviso del discreto Cervantes: «En las cortesías JUMENTILES y ASNINAS se ha de ir con el compás en la mano, y con medido término.» *D. Quij.* Tomo II, capítulo XXXIII.

Sin embargo, este mismo Guzman, en el II de la part. I, lib. I, refiere ingenuamente otro enredo amoroso de sus propios padres, engañando á un segundo galan de su madre, realizado en la hacienda de Alfarache, y del que él fue fruto, siendo conductor de la dama un pequeño SARDESCO (ASNILLO). El mismo Rey David efectuó sus castos amores con la hermosa y rica Abigail, viuda de Nabal, corriendo la novia sobre un ASNO al Real himeneo, y yendo acompañada de cinco doncellas de servicio, que consiguientemente irian tambien en ASNOS. *I Reg. XXV*, 40 y 42.

Ovidio en el lib. II de los *Amores*, eleg. VII, da lecciones á los galanes para los casos de enojo de las queridas con un simil del ASNO. Diceles, segun su intérprete Daniel Crispin, edic. de 1689, tomo I, que así como el ASNO no sale de su paso por mas que le sacuden, así es tambien la amiga en el estado y efectos de su asidua cólera. *Amicæ iram nullius esse ponderis, quòd nimis frequenter irascatur; ut nec verberibus assiduis lentus ASINUS movetur.*

Ademas, el emblema del ASNO cargado de piezas de oro, que sube á un castillo roquero por la cuesta áspera y dificultosa, y que significa, segun Covarrubias en su *Tesoro*, el capitán que con dádivas y por trato gana alguna fuerza y lugar de suyo inexpugnable, puede aplicarse propísimamente á los conquistadores de castillos ó fortalezas virginales en galantería por iguales artes: tanto mas que estas expediciones y estos expedicionarios de Venus son mas frecuentes y mas tracistas que los de Marte. El Rey Filipo, padre de Alejandro, repetia mucho dicho emblema ASINISCO. «No

hay monte, decia, por alto que sea, al que no suba un Asno cargado de oro." Barros, *Decad.*, lib. I, cap. VI.

¡Qué digo! Vedle al mismo Asno, hecho hasta aqui un paladin acorriendo en sus cuitas á las doncellas contra dioses, y humanos malandrines, herido él mismo por amor, y aspirante tierno, pero no temerario y violento como ellos, á los favores de la Doncella de Orleans, á quien antes habia defendido tan generosamente contra el fraile Grisbourdon y el muletero. Malas lenguas dicen que la doncella se dejó agradar y le retribuyó sus condescendencias: pero es mas probable y caritativo creer que le reprendió benigna haciéndole pedir perdon, visto que habia sido tentacion del diablo, quedando el animal en su crédito, opinion y fama de buen Asno como antes. Voltaire, *la Pucelle*, cant. XX y XXI.

NOTA 12.

En el combate muerto el uno de ellos. «Priapo sostuvo con el Asno un gran combate, á quien mas.... No se dice á qué fue la apuesta; pero los maliciosos la suponen á su modo. Priapo dejó al Asno abochornado y vencido; pero luego ¿qué hace el Asno? Va y coge, y lleno de rabia se abalanza á mi dios, y á la sombra de sus mismos laureles le deja muerto." *Lettr. à Emilie sur la Mythol. par Demoustier*, traduccion libre del frances.

Ilustraciones.

Nosotros no hemos leído estas cartas de Demoustier, cuyo pasage nos está chocando. Y como *errare humanum est*, creemos que ó nuestro Asnólogo lo trastrocó en su traduccion libre, ó que Demoustier dormitó un poco como Homero cuando escribió á Emilia. En primer lugar carece la fábula de novedad y gracia suponiendo que Priapo quedó vencedor en la apuesta; y en segundo carece de verosimilitud que el Asno abochornado se pusiese rabioso, se abalanzase á Priapo y le matase. En este sentido reformamos la leccion, trocando los caracteres en Nota 122 de la *Apologia* con que puede comparar el lector: teniendo siempre presente para su moral aprovechamiento el aviso: *Amor impurus, rixarum semen.*

Como quiera que sea, á Priapo y al Asno podemos considerarlos modelos de grandes y hábiles enamorados, y primeras espadas en los combates de amor. Grande seria la importancia que se grangeáran estos atletas de Venus, si, como dice el autor del *Guzman de Alfarache*, part. II, lib. I, cap. II, fuese cierta la sentencia de muchos políticos de que no se puede dar hombre cumplidamente *perfecto* sin haber sido *enamorado*. Para darla mas valor de certidumbre cita á un catedrático de prima de su tiempo de la universidad de Salamanca, que visitaba á una monja hermosa, y á

un gracioso labradorregonero de su pueblo, de quien cuenta que «habiéndoseregonado muchas veces un JUMENTO que á otro labrador se le habia perdido, como no pareciese y le instase con mucho encarecimiento que lo volviese áregonar el domingo despues de misa mayor, y que si pareciese le daria un ceboncillo que tenia; el traidorregonero movido de la codicia, lo hizo segun se lo pidió; y estando todo el pueblo junto en la plaza, se puso en medio de ella, y en voz alta dijo: «El que de todos los vecinos de este lugar y zagales dél nunca hubiese sido *enamorado*, véngalo diciendo y le darán un gentil recental.» Estaba puesto al sol, arrimado á las paredes de la casa de concejo un moceton de veinte y dos años al parecer... y dijo: «Herman Sanz, dádmelo á mi que par diez nunca hu ñamorado, ni ma quillotrado tal refunfuñadura.» Entonces elregonero llamando al dueño del JUMENTO muy apriesa, y señalando al moceton con el dedo, le dijo: «Anton Berrocal, dadme el ceboncillo, y veis aqui á vuestro ASNO.»

La pasion amatoria hácela con efecto requisito necesario para el completo timbre de las personas ilustres, segun aquello de Mogicon á Gil Blas de Santillana, lib. III, cap. V: «Para ser hombre ilustre no te falta mas que tener aventuras amatorias.» Pero Voltaire, en su *Diccionario filosófico*, art. *Quisquis*, *Ramus*, refuta á Guzman de Alfarache en la persona de Helvecio su cohermano en filosofia, pero asertor de mas absurda paradoja que la de Guzman y su alcalde, diciéndoles «Que es falso que el hombre se hace estúpido ni ASNO desde que cesa de ser enamorado, y que antes por el contrario le pone en este estado sobre todo otro objeto una pasion violenta.»

NOTA 13.

;*Qué malo es REBUZAR fuera de tiempo!* Véase la nota de Peller al *D. Quijote*, pág. 24 de la part. II, tomo VI, edic. de Paris por Bossange y Masson.

Ilustraciones.

Apuleyo ASNO habla asi de su aventura: «Ocurrióme, aunque tarde, recurrir al auxilio civil, y librarme de tantas miserias interpellando el nombre venerable del Príncipe. Ensayé pronunciar el nombre augusto del Cesar, y no me fue posible pronunciar mas que O: *O quidem tantum disertum ac validum clamitavi; reliquum autem Cæsaris nomen enunciare non potui.*» *Metamorf.*, lib. III, pág. 99.

NOTA 14.

;*Lo que vale un REBUZNO dado á tiempo!* El texto dice asi: «Don

Quijote soy, replicó D. Quijote, el que profesó socorrer y ayudar en sus necesidades á los vivos y á los muertos. Por eso dime quién eres, que me tienes atónito; porque si eres mi escudero Sancho Panza y te has muerto, como no te hayan llevado los diablos, y por la misericordia de Dios estés en el Purgatorio, sufragios tiene nuestra santa madre la iglesia católica romana bastantes á sacarte de las penas en que estás, y yo, que lo solicitaré con ella por mi parte con cuanto mi hacienda alcanzare: por eso acaba de declararte, y dime quién eres. Voto á tal, respondieron, y por el nacimiento de quien vuestra merced quisiere, juro, Sr. D. Quijote de la Mancha, que yo soy su escudero Sancho Panza, y que nunca me he muerto en todos los días de mi vida; sino que habiendo dejado mi gobierno por cosas y causas que es menester mas espacio para decir las, anoche caí en esta sima, donde cayó el Rucio conmigo, que no me dejará mentir; pues por mas señas está aqui conmigo. Y hay mas, que no parece sino que el JUMENTO entendió lo que Sancho dijo, porque al momento comenzó á REBUZAR tan recio, que toda la cueva retumbaba. Famoso testigo, dijo D. Quijote, el REBUZNO conozco, como si le pariera, y tu voz oigo, Sancho mio." *Hist. de Don Quij. de la Mancha*, part. II, cap. LV.

Ilustraciones.

«Quien, ó ya fuese porque al Rucio ó por otra casualidad que no dijo, aunque se le preguntó muchas veces, comprendió que era Sancho el que iba hácia él; y acabólo de confirmar, porque el ASNO aclaró la duda que de esto podia tener, no tanto con la vista de los arreos, cuanto porque REBUZÓ de falsete, que así hacen todos cuantos conocen el terreno donde antes han estado." *Adic. á la Hist. de D. Quij. por D. Jacinto M. Delgado, Madrid 1788.* Por eso dice bien el adagio: «Bien sabe el ASNO en cuya casa REBUZNA.»

NOTA 15.

Buen efecto produjo, ni á su pueblo. La historia refiere este suceso. «Viendo, pues, que no parecia (el ASNO), dijo el regidor que le habia visto, al otro: mirad, compadre, una traza me ha venido al pensamiento, con la cual sin duda alguna podremos descubrir este animal, aunque esté metido en las entrañas de la tierra, no que del monte; y es que yo sé REBUZAR maravillosamente, y si vos sabeis algun tanto, dad el hecho por concluido. ¿Algun tanto, decís, compadre? dijo el otro: por Dios que no dé la ventaja á nadie ni aun á los mismos ASNOS.»

Concertáronse para ir á REBUZAR juntos al monte, y encontrándose atraídos por sus recíprocos REBUZOS, sigue diciendo la historia: «Es posible, compadre, que no fue mi ASNO el que RE-

buznó? No fue sino yo, respondió el otro. Ahora digo, dijo el dueño, que de vos á un ASNO, compadre, no hay alguna diferencia en cuanto toca al REBUZNAR, porque en mi vida he visto ni oído cosa mas propia. Esas alabanzas y encarecimiento, respondió el de la traza, mejor os atañen y tocan á vos que á mí, compadre, que por el Dios que me crió, que podeis dar dos REBUZNOS de ventaja al mayor REBUZNADOR del mundo....”

«A no estar muerto (el ASNO) él REBUZNARA si nos oyera, ó no fuera ASNO; pero á trueco de haberos oído REBUZNAR con tanta gracia, compadre, doy por bien empleado el trabajo que he tenido en buscarle, aunque le he hallado muerto.” *Hist. de D. Quij.*, tomo IV, part. II, cap. XXV.

Ilustraciones.

D. Jorge Juan y D. Antonio Ulloa hablan en su *Relacion histórica de la América meridional*, tomo II, lib. VI, cap. I, n. 727, de las numerosas tropas de ASNOS que se crian en diferentes parages de aquella parte del mundo, y dicen: «Déjase entender la armonía que resonara en los campos y quebradas que ocupan; pues no bien ha empezado uno su canto en alguna loma distante, cuando corresponden sucesivamente desde todas partes los demas, etc.” ¿Qué Rosinis, qué colegios filarmónicos, aunque sea el Real de CRISTINA, no decretarán plazas de primeros cantores de aquellos coros REBUZNALES á estos regidores manchegos del REBUZNO, no menos famosos por el orbe que Sancho y D. Quijote?

No hablaré que estos regidores REBUZNALES, y Leon II, Rey del reino de los animales, tienen mútua demanda pendiente sobre superioridad en el arte REBUZNATORIA. Leon habia sido educado esmeradamente por el ASNO su ayo, y siempre y cuando se ponía á REBUZNAR en perfecto discípulo, estupefacto y atónito el grave maestro exclamaba: «Señor, vos haceis milagros; cantais tan bien como el ASNO, que todos los ASNOS os ceden la gloria! *Cedono à te gli ASINI stessi il vanto.*” Casti, *gli Anim. parl.*, cant. VIII, stanz. 84.

En otro sentido podriamos comparar con este ASNO adulator de la fábula los cortesanos aduladores del Emperador Valente (y ¡cuántos los hay como estos y aquel!), el cual, pareciendo que REBUZNABA cuando hablaba, llamaban estos REBUZNOS de su amo, *Flores tulianas*. «Bobos van al mercado, cada cual con su ASNO.”

NOTA 16.

Del REBUZNO, que diera su escudero. El texto dice que peroró Don Quijote á los que llevaban armas para combatir contra los del pueblo de los regidores REBUZNANTES; y Sancho, queriendo echar su cuarto á espadas, se metió tambien á perorar, y entre otras cosas

dijo: «Cuanto mas, que ello se está dicho, que es necedad correrse por solo oír un REBUZNO, que yo me acuerdo cuando muchacho que REBUZNABA cada y cuando se me antojaba, sin que nadie me fuese á la mano, y con tanta gracia y propiedad, que en REBUZMANDO yo REBUZNABAN todos los ASNOS del pueblo, y no por eso dejaba de ser hijo de mis padres, que eran honradísimos; y aunque por esta habilidad era envidiado de mas de cuatro de los mas estirados de mi pueblo, no se me daba dos ardites; y porque se vea que digo verdad, esperen y escuchen, que esta ciencia es como la del nadar, que una vez aprendida nunca se olvida. Y luego puesta la mano en las narices comenzó á REBUZMAR tan reciamente que todos los cercanos valles retumbaron; pero uno de los que estaban junto á él, creyendo que hacia burla de ellos, alzó un varapalo que en la mano tenia, y dióle tal golpe con él, que sin ser poderoso á otra cosa, dió con Sancho Panza en el suelo.” *Hist. de Don Quij.*, cap. XXVII, part. II, tomo IV.

Despues le dijo D. Quijote: «Tan en hora mala supistes vos REBUZMAR, Sancho; ¿y dónde hallastes vos ser bueno el nombrar la sogá en casa del ahorcado? A música de REBUZNO, ¿qué contrapunto se habia de llevar sino de varapalo.” *Ibid.* cap. XXVIII.

Ilustraciones.

Y sábete Sancho que *Raglio de' Asino non arrivó mai in cielo*; es decir, para que entiendas este REBUZNO de Italia en castellano, que los ruegos de los tontos é indiscretos no son oídos. *Vocabol. della Crusca*, art. *Asino*.

Mr. Menage solia contar: «El caballero R. imita perfectamente al ASNO. Un dia madama de F. su hermana, oyendo REBUZMAR un ASNO en la calle, dijo: «Ved ahí mi hermano.” *Menagiana*, tomo II, pág. 246. Con que ¿ya no solamente Sanchos Panzas y alcaldes de monterilla como en España, pero tambien *seigneurs*, señores de peluca y de asiento gentilicio en parroquia los ha habido REBUZNANTES en la gran Francia?... ¡Ola! Húbolos tambien en los anfiteatros de Roma, y muy mimados por los romanos y los Césares, como queda visto en la *Apología* del ASNO, nota 29 ilustrada. ¡Tan antiguo es haber *delectantis* Asinarios en todas categorías, países y tiempos!

NOTA 17.

O ganado tiaras ó capelos. «Despues de la muerte de Juan XII, el conde de Noailles y el senescal de Provenza volvieron á encerrar los cardenales, que al cabo de quince dias eligieron unánimemente á Santiago Fournier. Cuando este se vió saludar como Papa, dijo á los Cardenales reunidos: «Vosotros habeis elegido un ASNO.” *Hist. polit. del Pontificado romano por D. T. Y. de V. Paris 1823.*

Ved otro ejemplo papal ASININO. Sixto y luego que se vió Cardenal, con la mira de abrirse paso al papado se propuso disimular su carácter naturalmente altivo y ambicioso bajo el velo de complaciente é inepto para el despacho de negocios, en términos que le llamaban los Cardenales, aun en las congregaciones y consistorios, *el Asno de la Marca* (había nacido en la Marca de Ancona); y sin darse por entendido del menosprecio les hacia un besamanos con mucha urbanidad, semejante á aquellos papas que hacian alarde de haber llegado al soberano pontificado volviendo bien por mal á sus enemigos. Y con efecto á este artificio ASNAL debió en gran parte el sagaz y terrible Sixto su exaltacion á la triple corona. Su política fue «Cuando todos te dijeren que eres ASNO, REBUZNA.” Leti, *Vie du Pape Sixte cinq. trad. de l'ital.*

¿Ambicionais las dignidades y las riquezas de la iglesia? hace preguntar Erasmo á la Locura. ¡Eh, amigos míos! responde la diosa; un patan, un ASNO las pescará mejor que un hombre de talento y de buen sentido.” Sixto y penetró y practicó grandemente esta leccion. Visto habeis en otra parte que Luis XI de Francia tenia mucha lástima de los caballos porque se fatigaban corriendo la posta á Roma, y los ASNOS se los mamaban los beneficios. Esto mismo habeis leído en proverbio en pluma de los autores del famoso *Diccionario de Trevoux*, es decir, en pluma de los jesuitas. Observad, comparad, pronunciad.

Así que, algunos historiadores dicen que el portento que anunció el ASNO, que subiéndose al tribunal REBUZNO con grande asombro de todos, siendo corrector de panaderos el plebeyo Terencio, segun tambien apuntamos en otro lugar, no significaba á este, sino que Valente en medio de ser hombre rústico y de un hablar tan áspero y bronco que parecia REBUZNABA, aunque los aduladores le llamaban *Flor de Tulio*, seria Emperador. *Qui veluti homo subrusticus, et horridula verba, et rudia contorquens, etsi hæc adultores flosculos Tullianos appellarent, RUDERE potius, quam dicere videbatur.* Vorburg, *Ilist. Romano-Germ.*, tomo I, pág. 595 y sig. Francof. 1645.

NOTA 18.

Y para mi Virgilio es un buen texto. Virgilio en su *Eneida*, libro VIII, hablando de Caco y de Alcides ó Hércules, dice:

*Ergo insperata deprensam in luce repente,
Inclusumque cavo saxo, atque insucta RUDENTEM,
Desuper Alcides telis premit, omniaque arma
Advocat, etc.*

«Caco desde el fondo de su cueva se ve inesperadamente con la luz del día, y pega horribles REBUZNOS. Alcides, desde lo alto le acosa con una lluvia de dardos, etc.” *Traduccion libre, pero justa.*

NOTA 19.

¿Si quieren atrapar á los mozuelos? Ovidio en su *Arte Amatoria* dice: "¿Quién lo creeria? Tambien las niñas aprenden á reir... Las hay que tuercen la boca con un descompasado reir: otras, riendo alegres, parece que lloran. Algunas hacen un bronco sonido y un estridor desapacible como REBUZNA la lerda POLLINA atada á la escabrosa tahona."

*Quis credat? Discunt etiam ridere puellæ....
Illa sonat raucum, quiddamque inamabile stridet;
Ut RUDIT ad scabram turpis ASELLA molam.*

LIB. III., v. 290.

NOTA 20.

Y Job decir podrá si acaso miento. Palabras son las siguientes de aquel santo varon de la Arabia. *Numquid RUGIET ONAGER cum habuerit herbam? et aut mugiet bos cum ante præsepe plenum steterit?* "¿Por ventura REBUZNA el ONAGRO (el ASNO) teniendo yerba? ¿O muge acaso el buey estando delante del pesebre lleno?" Cap. VI, v. 5. Aunque pone *rugiet*, y *rugir* no es propio de ASNOS, es por una metáfora. Véase la nota 29 de la *Apología*.

NOTA 21.

Citaré solo á Persio y á Apuleyo. El primero dice, sat. III, v. 9: *Findor ut Arcadiæ pecuaria RUDEBE credas.* Y Apuleyo, lib. VIII, *Mettamorf: Audito RUDITU;* con otros autores *passim*. Véase tambien dicha nota 29 de la *Apología*.

NOTA 22.

La historia que me guia, sigo y creo. En la 150 de la *Apología* del ASNO la hemos referido, y alli remitimos al lector.

Ilustraciones.

En las de la misma nota 150, ó sea última de la *Apología*, hemos esclarecido estas fiestas y semejantes, alegando no pocos documentos y autores. Entre todas ellas el ASNO de Verona y su fiesta son los que llaman mas la atencion, en razon del culto que le han dado aun despues de muerto, pues en las demas celebraciones

ASNALES, mas bien parece haber servido el ASNO de cavalgadura ministerial, á veces de representacion sacro-cómica, que no de objeto determinado de culto y veneracion, y precisamente de *hiperdulia*.

Caiga, pues, sobre los monges denunciados de Verona por Voltaire y Misson, y sobre cuantos monges y no monges supersticiosos se les parecen, el anatéma del ASINARIO proverbio, «ASNO sea quien á ASNO vocéa.»

INDICE

ALFABETICO Y ANALITICO DE LAS COSAS MAS NOTABLES,
CONTENIDAS EN ESTA OBRA.

A.

- Abad de los Locos.* V. Sociedad de los Locos.
- Abdon.* Sus setenta hijos y nietos cabalgaban en setenta Asnos, página 32, 272.
- Abigail.* Corrió en Asno á casar con David, 552.
- Abraham.* Cabalgaba en Asno, 32, 272 y siguiente. Guerrea y vence con Asnos, 224.
- Abu Jacid Makhlad Ben Kaidad.* Montaba en Asno, 262, 456.
- Academia de la Crusca.* Ha ignorado qué cosa es Asno, 59.
- Academia española.* Ha ignorado el Asno como la de la Crusca, 57.
- Acéfalos.* Si los hay, 434, 437 y siguiente.
- Adagios.* Muestras de los muchos ASINARIOS, 248, 249, 250 y siguiente.
- Adulador.* Comparado con el rebelde, 51, 475. El peor de los animales, *ibi.* Asimilado á un Asno fabuloso, 476.
- Agüeros.* Importancia de los ASININOS, 222.
- Agustin (San).* Dice que peen algunos como á música, 105.
- Albarda.* Legada á un Príncipe, 91. Privilegiada en Salamanca. V. Salamanca. Su etimología, 92. Refranes ALBARDALES, *ibi.*
- Alberto Magno.* Establece que cada hombre tiene el carácter del animal á que se asimila, 105.
- Alejandro.* Su célebre ofrenda de cuernos ASININOS al oráculo de Delfos, 81 y siguiente. Su anécdota con un BORRIQUERO, 121. Su ingratitud á los agüeros ASININOS, 222.
- Alejandro VI.* Dirige una bula á las casadas del Norte, 157.
- Alfonso de Aragon.* Levanta un Asno atollado, lo que le concilia los pueblos, 416.
- Alimento.* El del Asno, 5, 73. Lo son tambien pescados secos, *ibi.*
- Almotacen.* Ayuda á levantar un Asno, etc., 416.
- Ambrasiotas.* Levantan estatua de bronce al Asno, 429. Su triunfo, 527.
- América.* Debe los Asnos á la España, 12, 124. Háilos domésticos y silvestres, 125. En algunas partes son ramo de comercio, *ibi.*
- Americanos.* Se dudó en la conquista si pertenecian á la raza humana, 444.

- Amila*. Célebre moro por su **ASNO** longevo, 131.
- Amuletos*. Supersticiosos, 182, 184 y siguiente. Regla preservativa, *ibi*.
- Ana*. Fue el primero que cruzó **ASNOS** con caballos, 147. Cuestiones físico-**ASINARIAS**, *ibi*.
- Ana (Santa)*. Hácenla Virgen y madre los jesuitas, 61.
- Animales*. Han hablado, y si se entienden entre sí, 464 y siguiente.
- Anselmo (San)*. Caritativo con los animales, 382.
- Anticristo*. Que vendrá sobre una **BURRA**, 471 y siguiente.
- Antistenes*. Búrlase de los empleados ineptos con una metáfora **ASINISCA**, 482.
- Antonio Abad (San)*. Aporrea unos **ASNOS**, 73.
- Antonio de Padua (San)*. Hace un milagro con un **ASNO**. V. Milagros. Paródia la sepultura del **ASNO**, 208.
- Antediluvianos*. No comian carnes ni pescados, 309.
- Aparejos Asnales*. Descríbense históricamente, 90 y siguiente.
- Apologistas del Asno*. Enuncianse varios en cuatro idiomas, 433 y siguiente.
- Apis*. Nacia este buey de vaca concebida del trueno, 60.
- Apolonio*. Admirase de las virtudes cornarias del **ASNO UNICORNIO**, 79.
- Arabes*. Estipulan contribucion de mugeres, 156.
- Arabia*. De donde vino el **ASNO** á España y otros países, 10, 114.
- Araña*. Presiente las variaciones del tiempo: famoso ejemplo, 108.
- Arcadia*. Famosa por sus **ASNOS**, 120.
- Arcadios*. Encarcelan y abren en canal á un **ASNO**, 410.
- Arcipreste de Hita*. Demuestra la fragilidad de la carne con la fábula del Ermitaño y del Diablo, 64.
- Aselas*. Una santa, una catequista, y otros notables de este nombre, 342 y siguiente.
- Aselata*. Nombre de una faccion flamenca, 343.
- Aselia*. Romana notable, 344.
- Aselico*. Obispo correspondiente de San Agustin, 344.
- Aselion*. Tribuno militar romano, *ibi*.
- Aselios*. Personages asi denominados, 343.
- Aselos*. Obispos, legados, clérigos, y médicos de este nombre, 341 y siguiente.
- Asina*. Apellido de Cornelio Scipion y descendientes, 40, 328. Nombre de ciudades, 41, 349 y siguiente. De Isla, 42, 350.
- Asinarias*. Fiestas célebres, 358.
- Asinarios*. Abades, Obispos, Reyes, Generales, y otros notables, 338, 339 y siguiente.
- Asinatas ó Asnadas*. Prestaciones y derechos señoriales, bajo de este nombre y semejantes, 42, 360 á 363.
- Asinelis*. Caballeros boloneses, 344.
- Asineos*. Nacion y notables asi denominados, 337.
- Asininos*. Sarracenos asi llamados, 337.

Asinion. Obispo de este nombre, *ibi*.

Asinos. Personages denominados con este nombre, 40, 41, 329 á 334.

Asinon. Célebre artifice del célebre caballo Troyano, 337.

Asinos. Notables llamados con este nombre, 334, 335 y siguiente. Los picapedreros de molino, 365.

Asnerios. Condes, Vizcondes y Abades de este nombre, 341.

Asno. Su definicion, 2 y siguiente. Declarado entre los impuros por Moisés, 3, 64. Reflexiones de S. Crisóstomo y del Tostado, 308. Pero se le debía redimir, 64. Razon de este privilegio, *ibi* y siguiente, y 276. Los hay de varios colores, 4, 67. Tiene una cruz en la espalda, *ibi*. Vana credulidad, *ibi*. Sus orejas largas y famosas entre todas las conocidas, *ibi* y 68. Su cola mas larga que en los caballos, *ibi*. Su cabeza y dientes grandísimos, ojos hundidos (el africano vivos), 5, 72. Su etimología, 5, 74. Cuántas clases hay, 6, 75 y siguiente. Tiene muchos nombres, aunque no tantos como el cerdo: en el estado de infancia se los supera, 6, 83 y siguiente. Su sobriedad, 7, 85 y siguiente. Su paciencia, 7, 87 y siguiente. Sirve sin herrarle y pelo á pelo, 7. Motejan con su nombre, 8, 95 á 99. Hónranse con su nombre, 8, 9, 100 y siguiente. Sus largas orejas se las hacen injuriosas. Véase Orejas de Asno. Son barómetro del tiempo, 9, 108, 109 y siguiente. Vino á España de Arabia. V. Arabia. Es alli mas ligero que el caballo, 11, 119 á 121. Hermoso el de Arcadia y de Reati, *ibi*. El egipcio, 255. No ceden en belleza los de España, 11, 222 y siguiente. Vive treinta años, 12, 127 y siguiente. Es delicadísimo y sóbrio en el beber, 13, 139 y siguiente. Produce tres engendros diferentes, 13, 144 y siguiente. Horrendo en ardor amoroso, 14, 148 y siguiente. A los dos años engendra; la BURRA á los siete dias del parto, 15. Acusado de pesado y perezoso, y se le vindica, 23, 24, 211. En Egipto galopa y corre, 24, 212 y siguiente. Corre la posta en España y Francia, y en el Oriente, 24, 213 y siguiente. Es valiente, 25, 214 y siguiente. Símbolo de la fuerza entre los egipcios, 25, 219. Animoso, 25, 220. Guerrero, y empléanle en la guerra, 26, 222 y siguiente. Símbolo de la sabiduria entre los egipcios, 27, 219. No es ignorante, 27, 231 y siguiente. Capaz de educacion, *ibi*, 28. 245. Que es testarudo, petulante, indócil, 29, 246 y siguiente. Símbolo de la caridad entre los hebreos: alusion evangélica, 93. Símbolo de la mansedumbre, de la simplicidad, de la generosidad, 94 y siguiente. Duerme á lo mas tres horas, 106. Prevalence mas y mejor en los países cálidos, 112 y siguiente. Mezquinamente en los frios, 115, 118. Conoce y distingue á su amo, 133. Conoce los caminos que frecuenta, *ibi* y siguiente. Suda ó le da hambre canina cargándole de manzanas ó higos, 134. Era sagrado para los sacrificios de Priapo, 141. No cria piojos ni otros insectos, 199 y siguiente. Resiste sobremanera el trabajo.

- y el hambre, 203. Susceptible de pocas enfermedades, y cuáles, *ibi*. Pee de contento, 205. No huye del leon, 207. Poco mas del lobo, *ibi*. Util al soldado, 27, 230. Objeto de lujo del europeo en Egipto, 255. Cabalgadura de los Obispos y respetables en lo antiguo, 260. Figura en todas las religiones, 265. Salva á Jesus de Herodes, 271. El primero de los animales que montó el hombre, 273. De uso caballeresco entre los antiguos, y por eso preferido por el Salvador para su entrada en Jerusalem, 32, 274 y siguiente. Bueno de comer, 37, 302 y siguiente. Aprovecha á los tísicos comiendo de su carne, 310. Sus precios y utilidades en el antiguo y nuevo mundo, 320 á 328. Desfallece viendo morir á los de su especie, 382. Consagrado á muchos dioses, 45, 407 á 412. Coronado en las fiestas de Vesta, 417. En las de Conso, 418. Tipo de moralidades en la escritura, en los padres, en las fábulas, 46, 425, 426 y siguiente. Representado en monumentos antiguos, 428. Anterior al hombre, 47, 429. Colocado en la region celeste, 444 y siguiente. Acompaña á Jesus en el establo, 48, 449, 450, 451 y siguiente. Conducele á Egipto, 48, 452 y siguiente. Conduce á la Virgen á la montaña, 453. Conducelos á Jerusalem, *ibi*. Conduce á la Virgen á Efeso, *ibi*. Conduce al Salvador en triunfo por Jerusalem, 49, 447, 448 y siguiente. Por qué **REBUZNA**, 521. Medio de que no **REBUZNE**, 521, 545. Sacrificábasele á Marte, 527, 550. Cuando mas **REBUZNA**, 546.
- Asno*. Dánse este nombre á sus cuerpos los mortificados penitencialmente, 101.
- Asno Alado*. Hay gran fiesta con él, 46, 427.
- Asno de Amonio*. Marchábase á oír la poesía dejando el pienso, 50, 467 y siguiente.
- Asno de Apuleyo*. Idea de él, 52, 479 y siguiente.
- Asno bicornio*. Autoridades de que le hay, 81. Notables virtudes de sus cuernos, *ibi* y siguiente.
- Asno de Buridan*. Ejemplo proverbial de la escuela sobre el libre albedrío, 251. Ironía de Voltaire, *ibi*.
- Asno Cambriles*. Hacia la cuesta por sí solo á los capuchinos, 28. Otro llevaba solo á otro pueblo el correo de los jesuitas, *ibi* y 241. Otro iba al huerto por verduras para los anacoretas, *ibi*. Otro abría la puerta y se escapaba á los benedictinos por no ir por el correo, 242.
- Asno del Carbonero*. Declárale por su Astrólogo Luis XI, 109.
- Asno de Luciano*. Idea de él, 52, 477.
- Asno de Maquiabelo*. Idea de él, 52, 481 y siguiente.
- Asno de Nauplia*. Enseñó á podar las vides, 50, 468 y siguiente.
- Asno Nicolás*. Asi llamado y célebre, 50. Variedades del nombre Nicolás, 465 y siguiente.
- Asno rayado*. Véase Cebra.
- Asno Rey*. Le proclaman y le pasean, 430 y siguiente.

- Asnos sabios.* De Paris y otros, 27, 28, 234, 235, 241, 242 y siguiente.
- Asno de Sileno.* Que habló, 475.
- Asno de Verona.* Idea, tradicion y misa de este célebre ASNO, 52, 53, 487, 488, 537, 538, 559.
- Asno unicornio.* Describelese, 79 y siguiente. Su valor, *ibi*. Su cuerpo sirve de ornato á los indios; los hace invulnerables, *ibi*. Observacion crítica, 81.
- Asnos verdes.* Artificio de los gitanos, 67.
- Atanasio (San).* Corta las orejas á un ASNO, 73, 270. Cabalgaba y hacia sus entradas triunfales en ASNO, 259.
- Augusto.* Erige estatuas y una ciudad al ASNO, 45, 413. Mérito y suerte de estas estatuas, 414.
- Autos sacramentales.* Una muestra de ellos, y crítica, 498 y siguiente.
- Aves.* Llamadas BURRAS, 369.
- Aymondo.* Ordena llevar orejas de ASNO en las armas, 217.
- Azpilcueta.* Sirvele un ASNO en sus tareas, 244. Defiende solemnemente la soberanía del pueblo, 288 y siguiente.

B.

- Bacantes.* Confieren al ASNO el ministerio conductor del dios Liberro, 263.
- Baco.* Enemistado con el ASNO por haberle comido las cañalejas, 409. Indulgente habiéndole roído la vid, 417. Enseñó á plantarla, 468 y siguiente. Figura de Moisés, *ibi*. Ayuda con su ASNO á Júpiter en la guerra con los gigantes. Véase Júpiter.
- Báculo.* Su uso en el órden eclesiástico y civil, 421.
- Balaan.* Calumniado de bestialidad con su ASNA, y vindicado, 440.
- Baños.* Llamados de los ASNILLOS, y sus propiedades, 359. Los primeros conocidos lo fueron con los ASNOS, *ibi*.
- Barbas.* Simpatías y antipatías con ellas, 318.
- Barrio.* Llamado del ASNILLO en la antigua Roma, 357.
- Barones.* Llevan el ASNO por armas, 217.
- Bartolomé Anglico.* Describe las miserias del ASNO, 132. Receta contra el piojo, 202.
- Baile.* Véase Danza.
- Bazo.* El del ASNO medicinal, 183.
- Becerrillo.* Perro que hizo la guerra con los conquistadores de América en calidad de soldado, 408.
- Belarmino.* Refutado en una doctrina ASINISCA, 65. Entregaba su cuerpo á los piojos y pulgas, 201.
- Benito (San).* Prohíbe á sus hijos la lectura de algunos libros del Antiguo testamento á cierta hora, 63.
- Bernardo (San).* No permite á los suyos la lectura de los cantares sino con cierta condicion, *ibi*. Reconoce la abyeccion-vulgar del ASNO, 84. Exhorta á la tolerancia para ser ASNO de Cristo, 394.

- Bextriz de Borgoña.* Paseada por las calles en ASNO con la cola en la mano, 267.
- Bezar ó Bezoar.* Criase esta piedra medicinal en el cuerpo del ASNO, 190.
- Boindin.* Búrlase de la cruz de la espalda del ASNO con que le combaten su ateísmo, 67.
- Bonaparte.* Le fue útil el ASNO en la expedición de Egipto, 27, 230.
- Borak.* Famosa BURRA de Mahoma en que hizo su viage al firmamento, etc., 50, 470, 471 y siguiente.
- Borricon.* Anécdota de un Obispo de este nombre, 348.
- Bourges.* Lleva el ASNO sentado en un sillón por armas, 106, 216.
- Brujas.* Las hay que cabalgaban en ASNO, 197.
- Bruno (San).* Vilipendia al ASNO como el vulgo, 84. Desea al cristiano imitador del ASNO, y no del caballo, 276.
- Bubdas.* Nació de una vírgen, 61.
- Buey.* Particionero del ASNO en la honra de Belen, en lo útil, en las consideraciones, en los sarcasmos, 99.
- Bufon.* Elogia y defiende al ASNO, 10, 83, 111.
- Burra.* Isla así llamada, 351.
- Burra de Balaan.* Habló y cómo, 50, 460, 461 y siguiente. Reconocido aun por los incrédulos, 462 y siguiente.
- Burdégano.* El hijo del caballo y BURRA, 146. Regla para distinguirle, *ibi*.
- Burro.* Su etimología, 74.
- Burro.* Capitanes, Condes, damas, dioses y otras notabilidades, 41, 345, 346 y siguiente.
- Busiritas.* Prohiben cierto instrumento en odio del REBUZNO, 528, 550.

C.

- Caballo.* No relincha por cierto medio, 545. Cómo se conoce si es sordo ó mudo, *ibi*.
- Cabeza.* La del ASNO preserva de aciagos sucesos, hasta de brujas, 21, 191 y siguiente. Fertiliza el campo, *ibi* y 193. Valió ochenta monedas de plata en el sitio de Samaria, 21, 194. Servia para adivinanzas, 21, 195. Era garante religioso de la fe conyugal, 196. Colgábanla los romanos en las camas, 197. Representada en las medallas y monedas, 45, 419 y siguiente. En los comedores, 419. En un periódico, 423.
- Cabron.* No huye cortándole las barbas, 318.
- Caco.* Reбуzna en la cueva, 534, 558.
- Cain.* Si mató al hermano con quijada de ASNO, 38, 314 y siguiente.
- Cairo.* V. Egipcios. Solo se permite allí á los cristianos cabalgar en ASNOS, 30, 254 y siguiente.
- Calmet.* Equivoca el ONAGRO con la Cebra, 78.

- Camello*. Ha hablado, 464.
- Caminos*. Consagrados al nombre del ASNO, 354.
- Canarias*. Cabalgan allí en ASNOS Obispos, Canónigos, Damas y Caballeros, 30, 256.
- Cantalapiedra*. Su elogio, 478. Taller de la Apología del ASNO, *ibi*.
- Capadocia*. Celebrada por sus ASNOS, 120.
- Carlos VII*. Debe su corona de Francia al ASNO, 229. Y su sesera, 548.
- Carnaval*. Juicio de él de un turco y de un cristiano, 502 y siguiente.
- Carta de Hermandad*. Muestras, 240 y siguiente.
- Casiano Basso*. Su opinion sobre lograr POLLINOS de color, 68.
- Casti*. Retrata el ASNO frugal, paciente y fiel, 87, 129. Satiriza al Monarca absoluto, 283.
- Castillos*. Llamados del ASNO, 353.
- Castracion*. Origen, ejemplos, disciplina eclesiástica, 150 y siguiente.
- Causino*. Hace emblema de la Eucaristía el cuerno del ASNO UNICORNIO, 80. Teje con él una parábola moral, 82. Denota en otra mística á la Virgen inmaculada, *ibi*.
- Cebra*. Pertenece á la especie ASININA, 77. Descripción de su belleza, *ibi*, y siguiente. Sus países, *ibi*. Opinion ridícula refutada, 78.
- Ceñidor*. Antigüedad y generalidad de su uso, 155. Símbolo de la castidad, *ibi*.
- Cerdo*. Util en términos de sacarse de su carne cincuenta sabores diversos, 85.
- Cerebro*. El ASININO medicinal, 184. Usado en hechizos amorosos, 197. Curativo y preservativo el del ASNO índico, 190.
- Céres*. De cuyos sacros misterios era portador el ASNO, 263 y siguiente.
- Cicuta*. Adormece al ASNO : anécdota, 204.
- Cipo*. Aclamado Rey porque tenia cuernos, 281 y siguiente.
- Circuncision*. Su antigüedad, generalidad y objetos, 156.
- Ciro*. Hace cazerías de ONAGROS con el ejército y se regalan, 307.
- Ciruelas*. Llamadas ASNALES, 371.
- Claudio*. Era pedorrero, y murió peyendo, 205.
- Cleantes*. Llamábanle ASNO, y moraliza su ASNERIA, 366.
- Clístenes*. Búrlase de sus paisanos con una perfidia ASININA, 97.
- Cola del Asno de Cristo triunfante*. Custodiábase entre los dominicos, 491 y siguiente.
- Colegio*. Compuesto de ASNEROS, 364.
- Cómodo*. Distinguió á uno llamado ASNO por su disforme genital, 141.
- Concilio de Aranda*. Requiere que los ordenandos sepan á lo menos latin, 233.

- Concilio de Coyanza.* Les exige la ciencia de la escritura, *ibi*.
- Confucio.* Es congratulado por los ASNOS, 258. Imita al ASNO en una moralidad, *ibi*. Atribúyense la prediccion del Mesías, *ibi*.
- Corazon.* Grandísimo el del ASNO, 144.
- Cordovés.* Fue el primer conductor de ASNOS á la América, 12, 124.
- Corrida de Asno.* La ha habido en Paris, 49, 457.
- Corridas de toros.* Vencilos el ASNO, 457 y siguiente. Invectivas contra aquellas, 458 y siguiente. Declamacion de un ASINIO, *ibi*.
- Covarrubias.* Comenta y defiende la soberanía del pueblo castellano, 289 y siguiente.
- Cowper.* Válese con los cuakaros de un apólogo ASININO en orden al juramento, 88. Política de estos sectarios, 89.
- Cribas.* Hacíanlas de piel ASININA los antiguos, 208.
- Crispo.* Muere viendo dar un trago de vino á un ASNO, 124.
- Crisóstomo (San).* Cabalgaba en ASNO, 31, 258 y siguiente. Problema sobre el temporal clerical, *ibi*.
- Cristiano.* Profuso este obispo de Maguncia con sus ASNOS, 87.
- Cristianos.* Calumniados de adoracion de una cabeza de ASNO, 44, 395, 397 y siguiente. Llamados ASINARIOS, 44, 399 y siguiente. Con otros epítetos, 391 y siguiente.
- Cuernos.* Curiosas anécdotas cornarias, 284 y siguiente.
- Cumanos.* Castigaban la adúltera poniéndola sobre una piedra de molino que llamaban ASNO, 266.

D.

- Dacienses.* Llevaban la cabeza de ASNO en sus banderas, 215.
- Damas.* El ASNO su cabalgadura favorita, 255, 258. Clasificadas por Eliogábalo para el uso del ASNO, caballo, etc., 275.
- Damides.* Su respuesta sobre los efectos del cuerno del ASNO UNICORNIO, 80.
- Danza.* Practicada en los actos religiosos, 505, 506 y siguiente.
- Dario.* Gana una batalla á los escitas con los ASNOS, 26, 224. Búrlalos con ellos, 225.
- David.* Compara con el JUMENTO el hombre elevado á los honores y grandezas, 107.
- Débora.* Llama resplandecientes los ASNOS de los Magnates hebreos, 272.
- Demonios.* Los han representado con piernas ASININAS, 401. Si tienen comercio con las mugeres. V. Incubos.
- Deuteronomio.* Prohíbe formalmente contaminarse con el ASNO, 142.
- Diógenes.* Estima en mas ser ASNO que ignorante, 108.
- Disciplinantes.* Su práctica; su abuso, sus inconvenientes, 477, 478 y siguiente.
- Dnoselbe.* Hija de hombre y BURRA, 47, 438.
- Domingo de Ramos.* Cuya funcion se hacia en la corte de Rusia,

- poniendo al caballo del Patriarca orejas de Asno, 68. Llévábale de la brida el Emperador, 69. Práctica de este obsequio civil en España, *ibi*. En Pedrorrubio iba el Asno con el mayordomo de la cruz encima, 70.
- Doncellas putativas*. Ejemplos, 60.
- Dufresne*. Refutado en una asercion de equitacion ASININA, 30, 253 y siguiente.
- Duprat*. Comia carne de Asno como Mecenas, 306.
- Durando*. Su resolucion sobre no celebrarse del POLLINO en que se sentó Jesucristo, 491. Objecion con una práctica de la Iglesia Ovetense, 492.

E.

- Egipcios*. Vencen á los escitas con el ARBUZNO del Asno, 26, 224, 523, 524, 547. Sacrificaban al Asno por su color rojo, 29, 251 y siguiente. Cabalgan en él aun los mas opulentos, 254 y siguiente. Sacrificábanlo á Tifon, 45, 404, 406. Supersticiosos en el culto de animales, 402. Ponian al Asno entre flores y ungüentos, 418.
- Egipto*. Pais de muchos y buenos Asnos, 111. Sus particularidades memorables, 454.
- Eleno (San)*. Llama y obedécele un Asno del campo, 243.
- Eliogábalo*. Hacia requisar los que tenian el genital ASININO, 141. Regala Asnos á los romanos para sus banquetes, 305; ó para su servicio, 327.
- Empecinado*. Reflexion sobre este patriota y liberal, 348.
- Empedocles*. Hace cesar los vientos con pieles de Asnos, 19, 181.
- Epitafio*. El del Asno coligado, 485 y siguiente.
- Epitecto*. Llama al Asno invicto en el valor y fuerza, 215.
- Eráclides Liceo*. Su anécdota ASINARIA con Tolomeo, 130.
- Erasmus*. Falla ser Asnos los abogados y médicos, 97. Regala á otros orejas de Asno, 103. Declara loco al órgano genital, 143.
- Escarabajo*. Su formacion; simbolo del Verbo encarnado, 177 y siguiente.
- Escitia*. Si se crian allí Asnos, 83, 547.
- Escolopendra*. V. Reptiles, 370.
- Escorpion*. Llamado amigo del Asno, 206.
- Escrementos*. Comemos los de muchos animales, 195.
- Esopo*. Su fábula del Asno cumano, 58.
- España*. Tiene los mejores Asnos de Europa, 11, 123 y siguiente.
- Estafisagria*. Yerba mortífera contra el piojo, 202.
- Estiercol*. El de Asno, astringente, 16. Mas virtudes, 17, 175 y siguiente. Abono para las tierras, 17, 176. Produce el escarabajo, 17.
- Estigia*. Su agua indomable domada por la pezuña de Asno. V. Pezuña.

- Estornudo*. Práctica religiosa de saludar al que le acomete, 137 y siguiente.
- Estrasburgo*. En cuya catedral esculpió la impiedad el Asno celebrando la misa, 395.
- Ezequiel*. Compara á Samaria idólatra con el Asno incontinente, 141, 149.

F.

- Fábula asinaria*. Por los liberales y contra los negros, presentada á Fernando VII, 253.
- Faunos*. Si han existido, 435 y siguiente.
- Fedro*. Su fábula del Asno cuerdo, 130. Del Asno y el leon en cacería, 547.
- Feijóo*. Ohjeta á Aristóteles con el Asno en la cuestion de si tienen discurso los animales, 242.
- Fiesta de las aguas*. Denotaba el diluvio, 446.
- Fiesta de los Asnos*. Celebrábase con este nombre en algunas Iglesias, 493 y siguiente.
- Fiesta de los faroles*. Magnífica entre los chinos, en que cabalgan en Asnos las damas. V. Damas.
- Fiesta de las Kalendas*. Sus absurdos y profanaciones, 494, 495 y siguiente.
- Fiesta de los Locos*. V. Fiesta de las Kalendas.
- Filemon*. Muere de risa viendo comer al Asno sus higos, 424. Imitale Filistro, *ibi*.
- Filon*. Apostrofa al Rey de Persia admirado de las virtudes cornarias del ASNO UNICORNIO, 80.
- Filósofos*. Los falsos asimilados al Asno cumano, 58.
- Fontindlia*. Fiestas de los aguadores romanos, 358.
- Francisco (San)*. Llámase Fr. Asno á sí mismo, y Fr. Mosca al fraile haragan, 101. Si recogia en su cuerpo los piojos tirados, 201. No estaba contento con la hormiga oficiosa, 380. Panegirizado ridículamente, 473.
- Frailes*.Cuál su pobreza, vida y número, 28, 237 y siguiente.
- Froilan (San)*. Castiga á un lobo haciéndole servir por el ASNO que le mata, 243.
- Fuentes*. Denominadas del Asno, 359.

G.

- Gabaonitas*. Su stratagema ASINARIA con los judíos, 225.
- Gabrias*. Inventa una fábula burlesco-ASININA, 264.
- Galba*. Su sentencia ASINARIA, como la célebre de Salomon, 134.
- Gallego*. El mejor GARAÑONERO del mundo, 14.
- Gallinas*. Conciben del viento, 60.
- Gallo*. Famoso en las milicias secular y eclesiástica, 408.

- Ganados.* Cómo se les preserva del lobo, 546.
- Garañon.* Su fuerza, 148. Su precio en América, 320. Coartado su uso, 455.
- Gargon.* Su paralelo analítico del ASNO y del ignorante, 107.
- Gáufredo.* Llamado el ASNO por sus fuerzas, 457.
- Genital.* El del ASNO monstruoso en su forma y efectos, 13, 141. Llamaban ASNO al hombre en él parecido, *ibi.* El humano llevado en procesion. V. Phallum. Cortado á los indios rebeldes por los españoles, 271.
- Gentiles.* Representaron á Cristo en figura ASININA, 395, 398. Tuvieron ídolos ASININOS, 446.
- German (San).* Cabalgaba en ASNO, y le resucita, 259. V. Milagros.
- Gerónimo (San).* Refiere entre los modos de burlarse los antiguos imitando las orejas de ASNO, 103. Moralidad suya simbolizada en el ASNO, 140. Sirvele un ASNO en el Monasterio, etc., 243. Llama ASNOS de dos pies á ciertos gárrulos, 149. Compara con el BORRIQUILLO los penitentes jóvenes, 246. Hace el elogio de ASELA. V. ASELAS.
- Gnósticos.* De su buena y mala fama, 391, 398.
- Godos.* Vendidos á escudo de oro, 320.
- Goya.* Caprichos ASINARIOS, 233, 266, 426.
- Granada.* Se le impugna en un punto ASINARIO, 283.
- Granja.* Llamada ASNA, 353.
- Gregorio (San).* Rehusa montar en ASNO aun bueno, 260. Hácele símbolo del escogido, 227. Figura del casto matrimonio, *ibi.*
- Griegos.* Tenian puesto para la venta de carne de ASNO, 305.
- Grisbourdon.* Burlado por el ASNO en una empresa amatoria, riendóselo los diablos, 551.
- Guzman de Alfarache.* Burlado por un BORRICO en igual empresa, 552. Refutado en una paradoja de la misma especie, 553 y siguiente.

H.

- Heinsio.* Escribió el elogio del piojo y del ASNO, 202.
- Herraduras.* Desde cuándo estan en uso en los ASNOS y demas animales, 89 y siguiente. Popéa hacia echarlas de oro á sus JUMENTOS, 90.
- Herodes.* Gran cazador de ONAGROS, 76.
- Hiel.* No la tiene el ASNO, y cuáles otros animales, 144.
- Hígado.* Medicinal el del ASNO, 20, 183.
- Higo.* Llamado ASNAZO, 371.
- Hilarion (San).* Llámase á sí propio ASNO, y se amenaza, 101.
- Hipocentauro.* Si ha existido y hablado con San Antonio, 434, 435 y siguiente.
- Hirian.* Tomó por sentencia de su sello una ASINARIA, 217.

- Hoopingi.* Indica las razones por qué los nobles traen el Asno en sus armas, 218.
- Hoki-hao.* Pasta china de cola de Asno, medicinal y comercial, 19, 181. Sus virtudes, *ibi*.
- Homero.* Compara al Asno sus mayores capitanes, 25, 214. Vindicasele, 215.
- Huertos.* Llamados ASINIARIOS en la antigua Roma, 357.
- Huesos.* Los ASINIOS, medicinales, 187. Sonoros para flautas, 37, 199, 312.
- Huevo.* Símbolo representativo de la renovacion del Año, 447.
- Huida á Egipto.* Celebrada en algunas Iglesias con el Asno, 493.

I.

- Ignorancia.* Representanla con orejas de Asno, 9, 105.
- Incubos.* Si los hay, 440 y siguiente.
- Ingleses.* Acostumbran cortar las orejas á los Asnos, 133.
- Immortalidad del alma.* Es de creencia universal, 385, 387 y siguiente.
- Inquisicion.* Patíbulo permanente de la verdad, 69. Hacia exhumar y quemar los cadáveres, 210.
- Inquisidor mayor.* Destierra las Burras de cierto punto, 47, 442.
- Inquisidores.* Condecóralos Voltaire con orejas de Asno. V. Voltaire.
- Insectos.* Sentenciados á emigrar en juicio contradictorio eclesiástico, 192.
- Intolerancia.* Qué es, 394.
- Irrision.* Figúranla con orejas ASNALES, 9.
- Irlandeses.* Toman por padrinos á los lobos, 407.
- Isacár.* Llamado Asno fuerte por su padre. V. Jacob. Llevó al Asno por empresa, 218.
- Isai.* Envía á David á Saul con un Asno cargado de regalos, 282.
- Isaias.* Reconoce en el Asno conocimiento, 134. Predice la ruina de Babilonia con una alegoría ASINARIA, 427.
- Isis.* Su conductor privilegiado, el Asno, 31, 263.
- Isla.* Llamada ASINARA, 351. ASINETA, *ibi*.
- Israelitas.* Se servian de Asnos dejando los caballos, 275 y siguiente.

J.

- Jacob.* Si obtuvo Asnos de variedad de colores, 68. Llama á Isacar Asno fuerte, 9, 100, 427. Usa de otra alegoría ASINARIA con Juda, *ibi*.
- Jair.* Sus treinta hijos cabalgaban en treinta Asnos, 32, 272. Enunciacion de otros Príncipes ASINARIOS israelitas, *ibi*.

- Jason*. Tipo de los traidores á la Patria, sepultados **ASNALMENTE**, 210.
- Jesuitas*. Su exquisita política respecto á la poblacion, 441 y siguiente.
- Job*. Apréciale las **ASNAS** y demas ganados Voltaire temerariamente, 327 y siguiente.
- Juan de los Valles*. Percibia con el olfato á siete leguas á Fr. Junípero, 134.
- Juana la Papisa*. Tiene un discurso sobre el caso con Baldel, 61.
- Judas*. Robó el oro que ofrendaron los Magos, 67.
- Judios*. Acusados de adorar el **ASNO**, 44, 395 y siguiente. Vendidos á un sextercio, 320. No podian tener imágenes, 399. Injuria merecida, 406.
- Julian (San)*. Hace un milagro con **ASNOS**, 244.
- Julio II*. Odiado de los españoles; pasean en **ASNOS** á varios Prelados, 267 y siguiente. Observaciones políticas, *ibi*.
- Jumentarios*. Censuarios con este nombre, 368. Colegios de ellos. V. Colegio.
- Jumento*. Su etimología, 75.
- Juramento*. Haciao los muchachos por las orejas del **ASNO**, 105.
- Justiniano*. Llamado Maestre **ASNO** por injuria, y se le vindi-ca, 103.

L.

- La Fontaine*. Su pregunta **ASINARIA** contestada, 424.
- La Mothe le Bayer*. Prueba ser el **ASNO** el mas paciente, generoso é inteligente de los animales 87, 219, 231. Guerrero, 223. Declárasele Apologista del **ASNO**, 433.
- Leche*. La de la **BURRA** se analiza, 18. Medicinal, *ibi*, 178 y siguiente. Otras virtudes, 118.
- Leobonio (San)*. Cabalgaba en **BORRICO**, 260.
- Leon*. Sustenta á los de su especie en la vejez, 382. Vuelve bien por mal al hombre, *ibi*.
- Leon X*. Su liberalidad reida con un alquimista, 543.
- Leones*. Los ha muerto el **ASNO**, 26, 221.
- Letania de San Francisco*. Atributos exaltados con que le aclaman, 228.
- Levita*. Ayudan los **ASNOS** á uno de Efrain á vengar su muger, 268.
- Levitico*. Prohíbe expresamente contaminarse con el **ASNO**, 142.
- Leyes*. Las hay protectoras del **ASNO**. V. Moisés. Otras dispositivas, 49, 454 y siguiente. Observacion económica, 455.
- Liberal*. Definido con variedad filosófica, 390 y siguiente. Perseguidos, 393. Anécdota, *ibi*.
- Lichen*. Callosidad del **ASNO** que hace salir las barbas aun á las mugeres, 20, 189.
- Licopolitas*. Prohíben cierto instrumento músico en odio del **REBUZNO**, 528, 550.

- Lima*. Llámamla el infierno de los ASNOS, 126.
Lorenzana. Recomienda este Arzobispo el buen trato del ASNO, 130.
Luciano. Asimila los falsos filósofos al ASNO cumano, 58. Al ASNO los jactanciosos de muchos libros que no leen ó no entienden, 104.
Ludolf. Deplora á la Cebra porque la llaman ASNO, 78.
Luis de Granada (Fr.). Impugnasele una opinion ASINARIA, 283.
Luis de Leon (Fr.). Tomó la Cebra por el ONAGRO, 78.
Lunes de Aguas. Fiesta alegórica con este nombre, 446 y siguiente.
Lutero. Descomedido ASNALMENTE con el Papa, 257.

M.

- Madianitas*. Cógeles el ejército hebreo sesenta y un mil ASNOS, 274.
Maduré. Creen allí descender su Rey del ASNO, 42, 376. Su miramiento consiguiente con el ASNO, *ibi*.
Mahoma. Su juicio respecto del REBUZNO, 137. Dos grandes regalos de Dios al hombre en su sentir, 155. Animoso, 220. Notable por su baja extracion, 283. Llamado ГАРАШОН, 439. Su almoneda, 473. Su viage al firmamento. V. Borak.
Mares. Dedicados al nombre del ASNO, 359.
Maridos. Paseábanles en ASNO, 212.
Marti. Hizo el Elogio del pedo, 205.
Martin. Presenta un bill en el Parlamento contra las crueldades con los animales, 375 y siguiente.
Martin (San). Montaba en ASNO, 260.
Mateo Aleman. Su apólogo sobre los años de vida del ASNO, 128 y siguiente.
Maximiliano. Paséanle en ASNO en figura los españoles, 267.
Mecenas. Introduce en Roma la costumbre de comer BORRICO, 302.
Medias. Llamadas ASNALES, 372.
Mejía. Su pregon ASINARIO al mundo, 272. Su Apología del ASNO, 431, 432 y siguiente.
Menandro. Sentencia ser mas feliz el ASNO que el hombre, 85.
Mercado. Llamado de los ASNOS en Ispahan, 357.
Mervan. Llamado ASNO de Mesopotania, 49, 223, 455 y siguiente.
Metanórfosis. Su creencia, 385, 386 y siguiente.
Metensicosis. Su doctrina y creencia, 43, 384, 386, 388 y siguiente.
Midas. Sus orejas de ASNO, y se hace proverbial, 9, 102 y siguiente.
Milagros. Hácense con el ASNO, 186, 188 y siguiente.
Milton. Hace con orejas de ASNO á Salmasio, 104.
Mina. Su respuesta notable, y dos palabras á su muerte, 415.
Misa del Asno. V. ASNO de Verona.
Mizaldo. Su tabla de probabilidades de vida del ASNO y otros animales, 132.

- Modeneses.* Pasean en triunfo y conservan monumentalmente un cubo de beber de Asno, 216.
- Mogigangas.* Repruébanse en los actos religiosos, 490.
- Monasterio.* Llamado ASELO, 352. De las ASNERAS, *ibi.*
- Monges.* Prohíbeseles tener criaturas hembras, aun gallinas, 63.
- Monjas.* Exentas de piojos, 201. Mayan como los gatos, 544.
- Monte.* Llamado ASINELO, 354. Llamados ASINARIOS, *ibi.*
- Montóno.* Rehusa declarar al Asno entre las bestias, 97.
- Moisés.* Cubre de piojos el Egipto, 202. Va con el Asno á la embajada de Egipto, 269. Encuentra agua en el desierto á beneficio de los ONAGROS, 319. Tiene cuenta con el Asno y otros animales en sus leyes, 377 y siguiente.
- Muela asinaria.* Mencionada en el Evangelio, y se la dilucida, 42, 364 á 369.
- Mugeres.* Se ha dudado si son criaturas humanas, 443 y siguiente. Han convertido en ASNOS á los hombres, 477, 480 y siguiente.
- Mulas.* Paren en Africa, 146. Revindícanles los ASNOS la antigüedad de montarlos los Reyes y personas graves, 261 y siguiente. Han hablado, 464.
- Mulo.* Privilegiado en Atenas para comer libremente, 237.
- Musas.* Cuántas, su descendencia, y si son vírgenes, 59.

N.

- Nabucodonosor.* No fue trasformado en Asno ni otra bestia, 385, 386 y siguiente.
- Napoleon.* Llama cordero á Pio VII: indicase una anécdota, 94.
- Napolitanos.* Llevaban en su estandarte al Asno, 216.
- Nauplios.* Levantaron estatua al Asno, 417 y siguiente.
- Navidad.* Funcion rídica figurando en ella el Asno, etc., 71.
- Negro.* Color y nombre famosos en muchos sentidos, 159 á 175.
- Neron.* Desea le entierren en un cuerpo de BORRIGO, 310.
- Nicandro.* Su fábula del Asno, portador de la droga de la inmortalidad, 484 y siguiente.
- Nicon.* Asno con este nombre, erigiéndole estatua y ciudad Augusto. Véase Augusto.
- Nicópolis.* Ciudad dedicada al Asno. Véase Augusto.
- Nidos.* Deliciosos de comer, 134.

O.

- Obispo de Rodez.* Su respuesta ASINARIA sobre ordenar ignorantes, 231.
- Obispo de S. Nicolas.* Vestigio de los Obispos Locos, 499.
- Obispos.* No han sabido firmar sino imperfectamente, 232.

- Ocho.** Sustituye el ASNO al culto del buey Apis, 44, 401 y siguiente.
- Oído.** Finísimo el del ASNO, 12.
- Ojos.** Los del ASNO muy buenos, *ibi*.
- Olfato.** Prodigioso el del ASNO, 12, 133 y siguiente.
- Olmedo.** Primer fraile que fue á América, y primer sacerdote que celebró en ella los misterios, 127.
- Onagro.** Su descripción, sus hábitos, su color, sus países, 76 y siguiente. Ligerísimo, 121. Háilos que no beben, 140. Su lascivia y celos, 149. Tipo del independiente y símbolo de la Providencia, 220. Sirven para la guerra, 223. Su conocimiento, 226 y siguiente. Valiente, 302 y siguiente. Regalado manjar, *ibi* y 306 y siguiente. Difícil de cazar, 307. Tipo del pobre oprimido, 426. Del soberbio, *ibi*. Del agreste y sórdido, *ibi*. Del ermitaño, *ibi*.
- Onocentauro.** Qué es, y si ha existido, 47, 434 y siguiente.
- Onopordon.** Da pedorrera al ASNO, 204.
- Onoscelias.** Mujeres engendradas por hombre y BURRA, 438 y siguiente.
- Onotauro.** Engendro de BURRO y vaca, y al contrario, 14, 144 y siguiente.
- Orejas de Asno.** Proverbial burlesco: pruebas históricas, 9, 102 á 105.
- Orígenes.** Felicita las tórtolas de la oblacion de la Virgen y la BURRA de Balaan, 463.
- Orihuela.** En su huerta concepciones de BURRA de ASNO y caballo, venciendo aquel, 145.
- Orina.** Con la del ASNO se curan enfermedades, 20, 185 y siguiente.
- Oseas.** Predice la ruina de Babilonia con una comparacion del OXARGO, 427.

P.

- Pablo (San).** Su retrato, 474.
- Pájaros.** Enemistados con el ASNO, 206, 549.
- Palomina.** Se come, 194.
- Pardillo.** Enemistado con el ASNO, *Véase* Pájaros.
- Paulino (San).** Su deprecacion ASINARIA, 57. Amaba los cacharros de barro por parientes por parte de Adán, 383.
- Peces.** Llamados ASNILLOS, 370.
- Pelota.** Juego vedado al clérigo, 470. Usado entre los hebreos, *ibi*.
- Pedo.** Tenian su dios Pedo los griegos y romanos, 205. Símbolo de los ricos, *ibi*.
- Pedro (San).** Su retrato, 475.
- Pedro Celestino (San).** Hace su entrada papal en ASNO, 260.
- Pedro Crisólogo (San).** Cabalgaba en ASNO, *ibi*.
- Pedro Navarro.** Débele el ASNO una imperial ovacion. *Véase* Maximiliano.

- Pedrorubio.** En cuya procesion de ramos iba el mayordomo en Asno. Véase Domingo de Ramos.
- Penitenciaro del Asno.** Poema antiguo con este título, 486.
- Perdices.** Conciben del viento, 60.
- Perro.** Extráñale Voltaire entre los impuros en la ley judáica, 65. Antipatía entre los indigenas y españoles en América, 409. Observacion histórica, *ibi*. No ladra por ciertos medios, 445 y siguiente.
- Perseguidor.** Qué es, 394. Inyectivado, *ibi* y 464.
- Persia.** Crianse allí los mejores ASNOS, 112. Cabalgan en ASNOS hasta los doctores de la ley, y el Rey: anécdotas persa-gallego-germano-españolas, 256 y siguiente. Comen la carne de ASNO de regalo, 303 y siguiente.
- Peruanos.** Llamaban al trono los hijos de hermana del Monarca, 285.
- Pezuña del Asno.** Solo ella irresistible al agua del Estigia, 85 y siguiente.
- Phallum.** Véase Priapo.
- Piedra.** Objeto de culto universal, 472.
- Piel Asinina.** Es medicinal entre los chinos. Véase Hoki-hao. Hace guerreros, 21, 22, 198. Promueve la poblacion, 22, 199. No está sujeta á la picadura de insectos, *ibi*. Sirve para manufacturas, 23, 207. Hace no sean medrosos los niños, 182. Motivo de su dureza, 203.
- Piero.** Recopila las alegorías, geroglíficos y metáforas ASINARIAS de las naciones, 248.
- Pinturas.** Concernientes al ASNO, 421, 422 y siguiente.
- Piojos.** Los tributaban al Emperador en Méjico, 201. Coménlos los indigenas, 202. Grandes y voraces en Egipto, *ibi*. Contemplaciones de los egipcios con ellos, *ibi*. Su etimología, *ibi*.
- Plantas.** Las hay con nombres del ASNO, 371.
- Platon.** Asoeia á los ASNOS los lascivos, 150.
- Plauto.** Famoso por su comedia *la Asinaria*, 119. Por otra metáfora del ASNO, 277. Llamado ASINIO, 366.
- Plaza.** Llamada ASINARIA en la antigua Roma, 356.
- Pluche.** Analiza el moral del ASNO y del caballo, 276.
- Policarpo (San).** Es conducido en BORRICO al martirio, 269.
- Pollino.** Véase ASNO. Su caracter alegre y gentileza en estado de BUCHER, 72. Inita al hombre en dos periodos, *ibi*.
- Porfirio.** Amable defensor de los animales, 383.
- Presentimientos.** De grandes capitanes, 414 y siguiente.
- Priapo.** Burlado por el ASNO. Véase Vesta. Vencido en desafio por el ASNO, 410, 411, 530, 553. Su culto por las mugeres, 411 y siguiente. Con el nombre de Phallum, 143, 412. Poníasele en los campos, 412.
- Puentes.** Llamados de los ASNOS, 354.
- Puerta.** Llamada ASINARIA en Roma, 355 y siguiente.

Puertos. Llamados del ASNO, 353 y siguiente.
Pulmon. Medicinal el del ASNO, 183.

Q.

Quentin. Proclama á los franciscanos hermanos uterinos de Jesucristo, etc., 228.
Quesnel. Se le vindica cierta obra, 58.
Queso. Hácese de leche de BURRA, 181. Llamado ASINIO, 372.
Quijanos. Traen la quijada de ASNO por empresa, 217. Burlesca fazana imaginada, *ibi* y 316. Descienden de Sanson, 315.

R.

Rafael de Urbino. Su célebre cuadro de la CARIDAD, simbolizada en dos ASNOS rascándose. Véase Pinturas.
Ratones. Sentenciados con censuras á destierro, 192, 546.
Rebuznantes. Húbolos en los teatros de Roma, 137, 544, 557.
Rebuzno. Se le ha tenido en aprecio, 13, 136. Curiosa observacion REBUZNAL, *ibi*. Litigio sobre el verbo REBUZNAR, 137. Su virtud equifuga, 228. Causa de victorias, cetros etc., 516, 543. Su definicion, 517. De cuántos tiempos ó tonos se compone, 519, 520, 545. Materia de una aria, 531. El del ASNO de Sancho en la sima, 531, 532, 554. El de los alcaldes manchegos, 532, 555 y siguiente. El de Sancho, 533, 556 y siguiente. El de los silvestres de América, 556.
Refranes. Injuriosos al ASNO, 29, 248 y siguiente. Véase Adagios.
Reos. Condúcelos el ASNO al suplicio, 31, 265 y siguiente. Orígen de esta práctica, *ibi*. Montados al revés, 212, 265.
Reptiles. Llamados ASNOS, 370.
Reyes Magos. Si lo fueron, y variedad de sus nombres, 451.
Riñones. Medicinales los del ASNO, 183.
Río. Llamado ASINARIO, 42, 258.
Robert. Sus opiniones fisionómicas respecto al ASNO, en contradiccion con Aristóteles, 105 y siguiente.
Rodiginio. Prueba los oficios de humanidad con los animales, 380. Se admira de la costumbre antigua de dar vino á los ASNOS, 425.
Rojos. Sacrificados con el ASNO, y observaciones fisiológicas, 252 y siguiente.
Romanos. Observaciones políticas. Véase Julio II.
Roncal. Su tributo de tres vacas, 122 y siguiente. Sus privilegios enlazados con ASINARIOS Reyes, 123. Costumbre de las mugeres respecto al templo, 143. De los alcaldes con baston con la cabeza de Abderramen, 421.
Rosa de laurel. Mortífera al ASNO, 204.

S.

- Sagri*. La piel de Asno curtida y muy comercial en Persia, 207.
- Salamanca*. Su privilegio á la albarda : alusion académico-albardal, 91.
- Salamanquesa*. Incómoda al Asno, 206.
- Salomon el Czar*. Montaba en Asno, 31, 262.
- El Salvador*. Su amor por la simplicidad mostrado en la eleccion de animales, como el Asno, etc., 94.
- Sambenito*. Su origen atribuido y beñado, 478.
- Sancho Panza*. Es sorprendido por Apuleyo-Asno, 368.
- Sangre*. La del Asno curativa de la locura, 16, 157 y siguiente. De otras enfermedades, 20, 183.
- Sanson*. Mata mil filisteos con quijada de Asno, 315 y siguiente. Figuraba á Jesucristo, 317. Apaga su sed con el agua que sale de una muela de Asno, 319. Pónenle á moler en muela de Asno, 366. Opinion notable, *ibi*.
- Sarocarís*. Usan de los Asnos en la guerra, 223.
- Sátiros*. Si han existido y hablado con S. Antonio, 435, 436 y siguiente.
- Saturnales*. Cómo eran, 488 y siguiente.
- Saul*. Encuéntrase un reino buscando las Asnas, 32 á 36, y 277 y siguiente.
- Sealígero*. Motejado de Asno recíprocamente con los jesuitas : propiedad de los hombres de saber, 98.
- Sebo*. Medicinal el del Asno, 189 y siguiente.
- Semana Santa*. Rarezas supersticiosas en sus actos en que campeaba el Asno, 70 y siguiente.
- Senger Mirza*. Orgulloso con su Asno, se lo niega á Abbas el Grande, 113.
- Sentidos*. Observaciones curiosas sobre ellos, 175.
- Sepultura del Asno*. Frase metafórica proverbial, etc., 208 y siguiente.
- Serpiente*. Habló á Eva, 460 y siguiente.
- Servil*. Se le define, 394 y siguiente.
- Sibilas*. Sus predicciones de la muerte y resurreccion del Salvador y del juicio final, 84.
- Sileno*. Retratásele con el Asno, 50, 474. Su Asno da la victoria con el rebuzno á los dioses. Véase Júpiter.
- Simónides*. Se embolsa para sí la cebada que exigía para su Asno, 245.
- Sixto V*. Manda descasar en España á los faltos de testículos, 152 y siguiente. Grúenle sus frailes, 543. Llámánle Asno los cardenales, 558.
- Soberanía*. Pruebas históricas y de autoridad y del oráculo de Dios de residir en el pueblo, 286 á 301.

*

- Sociedad de los Locos.* En sus funciones lucia el ASNO, 497, 498, 500 y siguiente.
- Sol.* Adorado en casi todos los países, especialmente en el Perú, 403 y siguiente. Aparicion misteriosa de tres en España, 404.
- Súcubos.* Si los hay, 440 y siguiente.

T.

- Tacto.* Prodigioso el del ASNO, 12.
- Tahoneros.* Llamados ASNOS antiguamente, 366.
- Tambor.* Vindicado el ASININO contra Voltaire, 138.
- Tamerlan.* Pasea en ASNO á Bayacet, 267.
- Tarasca.* Su significacion, 490. Tomada de los gentiles y reprobada, 501.
- Tejidos.* Llamados con el nombre de ASNO, 372.
- Tefon.* Preserva al ASNO y otros animales de las fieras, 207.
- Templarios.* Sobre la adoracion del ASNO atribuida, 398 y siguiente.
- Ternate.* Práctica excitativa en aquel pais á la accion de los casados, 154. Adoptada por los jesuitas. Véase Jesuitas.
- Testamentos.* Del ASNO, 482 y siguiente. De un Perro, *ibi.* Políticos, 483. Del cochino, 484. Del Asnólogo, *ibi.*
- Testiculos.* Los ASININOS curativos, 183.
- Thartac.* Dios de los Hebreos con figura de ASNO, 44, 400.
- Thiuli.* Su apólogo ASINARIO contra los liberales, y se le contesta con su Teología jesuítica, 104.
- Tiberio.* Preságuale un ASNO el Imperio, 414.
- Tifon.* Odiado y aplacado con persecuciones y muertes de ASNOS, 251 y siguiente.
- Tifones.* Los hay al presente en España, 550.
- Titania.* Fiestas de los titanes, 358.
- Toledo.* Refiere la exhibicion de la virginidad en las nupcias de los Reyes Católicos, 62.
- Tomas (Santo).* Reconoce y explana la soberanía de las naciones, 287.
- Tomas Sanchez.* Su opinion singular sobre la concepcion de la Virgen, 61.
- Torre.* Famosa llamada de los ASINELIS, 355.
- Toro de S. Marcos.* Funcion supersticiosa con él, 502.
- Tostado.* Ridiculiza á un doctor judío en un punto ASINARIO de la Vulgata, 65. Igual ridículo sobre otro rabino, 132.
- Transformaciones.* Si las hay. Véase Mujeres.

U.

- Ulises.* Enyuga el ASNO con el caballo para tenerle por loco, 276.

- Uñas.* Medicinales las del ASNO, 20, 187. Contra maleficios, *ibi*.
Ratonífugas, ibi.
Ursini. Parangona el ASNO con el jabalí en la impetuosidad, 215.
Ursino. Su apóstrofe ASINARIO célebre á los maestros y doctores,
 367 y siguiente.
Uvas. Llamadas ASINISCAS, 371.

V.

- Valla.* Combate la donacion de Constantino, y quieren quemarle los inquisidores, 69.
Valente. Presagiado Emperador por un ASNO, 558. Imitábale el *REBUZNO, ibi.*
Valles. Llamados ASINARIOS, 354.
Varron. Cuidaba sus ASNOS, y recomendado por modelo, 126.
Vercelenses. Tienen un ASNO entallado en un cementerio, 428.
Verderon. Enemistado con el ASNO. *Véase* Pájaros.
Vespasiano. Inventa el tributo urinario, 186.
Vesta. Debe su virginidad al ASNO y le hace su conductor sacro, 263, 528 y siguiente.
Vicentinos. Campeaban el ASNO en su bandera, 216. Ahórcansele los paduanos y transigen. *ibi.*
Vid. Simpatiza con el ASNO, 206.
Viera. Omite hablar de los ASNOS de su país, etc., 256.
Villafranca. Milicianas paseadas allí en ASNOS, y gratulatoria, 268.
Virgenes. No se les imponía el suplicio del sofoco entre los romanos, 63.
Virginidad. Exígese testimonio de ella en muchos países: ley penal: galardones: derecho señorial, 62 y siguiente
Virgo. Su acepción entre los antiguos, 59 y siguiente.
Volney. Niega las ASNAS y la corona ASINARIA de Saul, 282.
Voltaire. Llama santo, divino, etc., al ASNO, 71. Regala orejas de ASNO á los inquisidores, 104. Contestado con él mismo, 223. Ironía con los judíos, 270.
Vulcano. Auxilia á Júpiter con su ASNO en la guerra con los gigantes. *Véase* Júpiter.

Y.

- Yeguas.* Háilas que conciben del viento, 60.

Z.

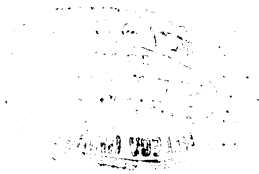
- Zacarías papa.* Ordena abstenerse de la carne de ciertos animales, 66.
Zenon. Emulo del ASNO enseñaba á padecer hambre, 86.

- Zoroastre.* Teme ser presa del Asno, 84. Predice la adoracion de los Reyes Magos, *ibi.*
- Zorobabel.* Gana un certámen problemático dando la preferencia á la VERDAD, 477.
- Zósimas. (San).* Castiga á un leon cargándole por el Asno que le mata, 243.
- Zuaznabar.* Censurado en vindicacion de un apologista español del Asno, 432.

FIN DE LA OBRA.

FE DE ERRATAS.

PAGINA.	PARRAFO.	DICE.	LEA SE.
XIX.....	Grecio.....	Grecio.
58.....	1 ^o	<i>mutant</i>	<i>mutam</i> .
142.....	4 ^o	acomodimiento	comedimiento.
174.....	4 ^o	todos.....	lobos.
189.....	2 ^o	congrada.....	conagrada.
193.....	5 ^o	<i>sna</i>	<i>sua</i> .
198.....	1 ^o	<i>aviräte</i>	<i>avertite</i> .
199.....	3 ^o	ASINICOS.,...	ASININOS.
204.....	4 ^o	<i>eran</i>	<i>erant</i> .
<i>ibi</i>	<i>ibi</i>	<i>comederit</i>	<i>comederit</i> .
205.....	4 ^o	Suetorio.....	Suetonio.
212.....	2 ^o	<i>quam</i>	<i>quem</i> .
221.....	4 ^o	<i>Ferra</i>	<i>Terra</i> .
222.....	3 ^o	<i>nis</i>	<i>niſi</i> .
<i>ibi</i>	4 ^o	<i>vohist</i>	<i>voluit</i> .
229.....	2 ^o	hatiéndoles...	batiéndoles.
233.....	3 ^o	compárase....	compárese.
244.....	1 ^o	<i>Req</i>	<i>Reg</i> .
303.....	2 ^o	<i>ausere</i>	<i>ansere</i> .
337.....	5 ^o	la llame.....	le llame.
359.....	6 ^o	Sebeon.....	Ana.
378.....	4 ^o	código.....	código.
380.....	6 ^o	perdonase....	perdonaré.
429.....	6 ^o	<i>estrita</i>	<i>est ita</i> .
435.....	4 ^o	fastinaciones..	fascinaciones.
467.....	4 ^o	<i>disciplina</i>	<i>disciplinas</i> .
514.....	2 ^o	quedando ya..	quedando yo.
554.....	2 ^o	alcalde.....	pregonero.



12

